CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA

POR UN MUNDO MEJOR

DIARIO DE UNA ORGANIZACION OBRERA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO III

MEXICO

POR UN MUNDO MEJOR

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero
SECRETARÍA ACADÉMICA
Raúl Gutiérrez Lombardo
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Aura Ponce de León
COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS
Javier Arias Velázquez
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana

Primera edición 1948
Segunda edición (facsimilar) 2007

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. c.p., 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN (obra en cuatro tomos) 978-968-5721-47-9
ISBN 978-968-5721-50-9

SERIE OBRA TEMÁTICA

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de la dirección general y de las coordinaciones
de investigación y de publicaciones del CEFPSVLT

CONFEDERACION DE TRABAJADORES
DE AMERICA LATINA

POR UN MUNDO MEJOR

DIARIO DE UNA ORGANIZACION OBRERA
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO III

MEXICO
1948

PRESENTACIÓN

MARCELA LOMBARDO

La presente edición de *Por un mundo mejor* es, como su título completo lo expresa, el diario del trabajo, las aportaciones y los éxitos alcanzados por una organización sindical internacional, la Confederación de Trabajadores de América Latina, que impulsó la unidad de la clase obrera en la mayoría de los países latinoamericanos, para crear centrales nacionales que tuvieran mayor fuerza en la lucha por sus reivindicaciones y en la defensa de la independencia de sus naciones, durante los años difíciles, dolorosos y peligrosos para todos los pueblos del mundo —la Segunda Guerra Mundial— en este caso, para los trabajadores y los pueblos de América Latina.

Es una edición facsimilar, que originalmente fue editada por el gran dirigente de la clase obrera, incansable luchador antifascista y por la coexistencia pacífica entre las naciones, fundador y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina de 1938 a 1964, y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, Vicente Lombardo Toledano, y por Vittorio Vidali, incansable luchador contra el fascismo y el franquismo, organizador de las brigadas internacionales en España —el Comandante Carlos— quien, como tantos otros destacados dirigentes revolucionarios, llegó a México, gracias a la política de asilo de nuestro país, que recibió a numerosos dirigentes sindicales, políticos, intelectuales y artistas perseguidos por el nazifascismo y el franquismo. Vittorio Vidali, desde su arribo a nuestra patria, colaboró al lado de Vicente Lombardo Toledano, con quien tuvo una gran amistad y coincidencia ideológica.

Hemos dividido en cuatro volúmenes esta edición —originalmente fue en uno solo— para el fácil manejo y estudio de este extraordinario testimonio, para que los dirigentes sindicales de nuestro tiempo, así como los investigadores, tengan la información de la documentación original, publicada en el momento en que se producía el trabajo realizado, y para aquellos que por falta de información han distorsionado el papel desempeñado por Vicente Lombardo Toledano como dirigente del movimiento obrero nacional e internacional, en las organizaciones sindicales que organizó y dirigió, tanto en nuestro país México, como en América Latina y el mundo.

Nuestro interés es difundir este testimonio del trabajo realizado por quien fuera el más importante dirigente, revolucionario, teórico y práctico,

que ha tenido el movimiento obrero organizado en México y en América Latina, como en su momento lo expresaron dirigentes sindicales al afirmar que "el movimiento obrero organizado en la CTAL fue la época de oro para los trabajadores de América Latina." Asimismo, las palabras de tres grandes intelectuales revolucionarios de nuestra América Latina, uno del Caribe, otro de Centroamérica y uno más de Sudamérica.

Juan Marinello, de Cuba: "Los que hemos vivido en el México dramático y anunciador sabemos hasta qué punto los enemigos del pueblo lo son de Lombardo Toledano. Jamás hombre alguno ha concitado sobre su frente odios tan tercos; nunca líder de multitudes ha contado con persecución tan fiel de reaccionarios y traidores. Para mí es esa la marca mejor de su grandeza." [1] "Raro caso, el más relevante de América, de un recio valor intelectual, de un esclarecedor original y sabio, dado por entero a la tarea de guiar hombres y pueblos". [2]

Alfonso Guillén Zelaya, de Honduras: "Lombardo es hoy el líder de más fuerte arraigo en el alma popular de nuestra América Latina." "Lombardo vivirá siempre en el corazón de México y de América". [3]

Pablo Neruda, de Chile: "Lombardo, maestro americano de libertad, que con su inquebrantable e insobornable defensa de los derechos del hombre es como una torre fortificada y alta que se divisa desde cualquier punto de nuestra extensa América." [4]

Por último, hemos incluido el mensaje de Vicente Lombardo Toledano, *La CTAL ha concluido su misión histórica,* que consideramos un documento que resume magistralmente la vida y la obra de esa central obrera.

NOTAS

1 Revista *Futuro* num. 82, México, D. F., diciembre de 1942. Ver *Homenaje y gratitud a México*, p. 15. CEFPSVLT. México, 2000.

2 Periódico *Hoy*, La Habana, 23 de julio de 1944, Pueblos Hispanos, Nueva York, 19 de agosto de 1944 y *Homenaje y gratitud a México*, p. 23. CEFPSVLT. México, 2000.

3 *VLT visto por Alfonso Guillén Zelaya.* Editorial Renacimiento. San Pedro Sula, Cortés Honduras, C.A., 2007.

4 Revista *Futuro* num. 82, México, D. F., diciembre de 1942.

LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA HA CONCLUIDO SU MISIÓN HISTÓRICA

ADVERTENCIA

El siguiente documento no necesita explicación. Es la declaración de Vicente Lombardo Toledano, fundador y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina desde el 8 de septiembre de 1938 hasta el 31 de diciembre de 1963, de que esa gloriosa organización obrera ha concluido su misión histórica.

Al final se señalan algunas fuentes bibliográficas para quienes tengan interés en estudiar los problemas del continente americano y los acontecimientos mundiales de mayor importancia en el último cuarto de siglo, a través del criterio de la dirección que tuvo el movimiento obrero organizado de la América Latina.

México, D. F., 1 de enero de 1964.

Los editores.

LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA HA CONCLUIDO SU MISIÓN HISTÓRICA

Vicente Lombardo Toledano

EL DRAMA DE LA AMÉRICA LATINA

En las primeras décadas del siglo XIX, las colonias de España y Portugal en América, transformadas en naciones en el curso de trescientos años de dominación y explotación de sus pueblos, conquistaron su independencia política. Cuba fue la última en lograrla. Para las naciones hispanoamericanas se planteó, a partir de ese momento, un doble y trascendental problema: por una parte, el de revisar la estructura económica, social y política del largo periodo colonial para crear las bases sobre las cuales se asentaría su nueva vida y, por otra parte, el problema de las relaciones entre los Estados que surgían a la vida internacional.

La gran corriente política del liberalismo, promotora de la independencia, dio a las nuevas naciones la estructura política de repúblicas democráticas y representativas; pero no destruyó el régimen económico basado en la concentración de la tierra en manos de una minoría y en una serie de estancos, monopolios y privilegios para las castas dominantes. Las fuerzas productivas, sin embargo, empezaron a desarrollarse en todos los países y en algunos, especialmente en los del sur, de extenso territorio y poco poblados, la colonización de los emigrantes europeos contribuyó a establecer las premisas para el paso hacia las formas capitalistas de producción económica.

En la última mitad del siglo pasado, cuando se realizaba ese proceso, las inversiones extranjeras provenientes de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica intervinieron en la vida doméstica de las naciones iberoamericanas, yuxtaponiéndose en la mayoría de ellas a las formas antiguas de la producción con supervivencias semifeudales y deformando su natural desarrollo histórico. De esta suerte, pasaron los pueblos latinoamericanos, en un lapso breve, de su condición de colonias de España y Portugal a semicolonias del imperialismo internacional.

Las contradicciones entre las masas rurales y los terratenientes; entre la burguesía que empezaba a surgir y el monopolio de la tierra, que reducía el poder de compra de la mayoría de la población y hacía difícil la formación

de un mercado interior, y entre los intereses nacionales y el imperialismo, provocaron una serie de conflictos que alcanzaron su primera expresión violenta en la Revolución Mexicana iniciada en 1910.

Fue el primer movimiento popular armado contra el régimen latifundista, que había creado relaciones de producción próximas a la esclavitud. El primer gran levantamiento colectivo por la reforma agraria, por la nacionalización de los recursos naturales del país, por el respeto a los principios democráticos y por el objetivo de hacer pasar a México de su condición de país agrario y exportador de minerales, a la etapa de país agrícola e industrial. Fue la primera revolución democrático-burguesa victoriosa en un país semicolonial. Desde entonces se abrió para los pueblos iberoamericanos el periodo de la lucha por su cabal independencia.

La gran crisis económica internacional de la década de 1930 a 1940 afectó de una manera grave los intereses vitales de las naciones latinoamericanas, tanto por el escaso desarrollo de sus fuerzas productivas como por su estrecha vinculación a los Estados Unidos y a otros de los grandes países capitalistas. A sus condiciones tradicionales de subdesarrollo material, de escasos ingresos para las mayorías, de insalubridad, de alta mortalidad infantil, de bajo promedio de la vida humana, de analfabetismo y de falta de verdaderas libertades democráticas, se agregaron la paralización de muchas de las actividades industriales que apenas comenzaban, el desempleo, la restricción de la producción agropecuaria y la baja vertical de las exportaciones. Fue entonces cuando surgió del movimiento obrero organizado sindicalmente la decisión de agrupar a los trabajadores a lo largo de la América Latina.

LA LUCHA POR LA UNIDAD

Cuando el movimiento revolucionario triunfa en México, en 1917, después de una lucha sangrienta de cinco años, en la que pierde la vida más de medio millón de hombres y mujeres, y se empiezan a discutir las nuevas normas de la vida pública, reivindicando para la nación el dominio de las tierras, bosques, aguas y riquezas del subsuelo; estableciendo prohibiciones para la actividad económica de los extranjeros en el país; proclamando que la propiedad privada no es un derecho natural inherente a las personas físicas, sino una concesión del Estado a los particulares; estableciendo la reforma agraria y reconociendo los derechos de la clase obrera; prohibiendo la participación de los sacerdotes en la vida política; privando a la Iglesia de personalidad jurídica y declarando que la educación es atribución directa del Estado; los Estados Unidos invaden militarmente al país para impedir que el nuevo orden jurídico recoja esas reivindicaciones del pueblo y de la nación, y las transforme en principios de la Constitución que ha de

regir su nueva etapa histórica. Entonces la American Federation of Labor (AFL) trata de influir en la organización sindical de los trabajadores mexicanos para frenar la protesta del pueblo y del gobierno por la violación a la soberanía nacional, sirviendo a la política imperialista del gobierno norteamericano. Del mes de marzo al de julio de 1916 se llevan a cabo conferencias entre tres de las organizaciones representativas del movimiento sindical mexicano, todavía no unificado nacionalmente, y la American Federation of Labor. Poco después de haber surgido la primera central nacional —la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), creada el 22 de marzo de 1918— la AFL propone la formación de una central sindical del continente americano, que queda constituida en el mes de noviembre del mismo año con el nombre de Confederación Obrera Panamericana (COPA). Excepto las centrales sindicales de los Estados Unidos y de México, la COPA sólo cuenta con los representantes de algunas agrupaciones de Colombia, Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

La organización sindical era incipiente en el área del Caribe, y como las principales agrupaciones obreras de la América del Sur no participaron en la formación de la COPA, a pesar de que ésta realizó su segundo congreso en Nueva York, en junio de 1919; el tercero en México, en 1921; el cuarto en El Paso, Texas, en 1924, y el quinto en Washington, en julio de 1927, no logró influir a lo largo del hemisferio, habiendo quedado prácticamente disuelta al provocarse la crisis económica de los treinta.

Ante cada conflicto entre los países latinoamericanos y el imperialismo yanqui, la idea de la unidad de la clase obrera como fuerza de vanguardia de los pueblos hermanos del Hemisferio Occidental se fue perfilando cada vez con mayor precisión. En 1927, ante una violenta controversia entre el gobierno de México y el de los Estados Unidos por la expedición de una ley sobre el petróleo, en nombre de la CROM propuse la revisión completa del estatuto de la Confederación Obrera Panamericana y la creación de un organismo sindical verdaderamente representativo de los intereses de los pueblos de América para enfrentarse al imperialismo norteamericano, luchar por la independencia económica y política de las naciones semicoloniales del continente y contra la conducta y los propósitos de la Unión Panamericana, resultado orgánico de la Doctrina Monroe, que andando los años se transformaría en la OEA, la Organización de los Estados Americanos.

En 1932 la CROM se divide por razones de principios y de línea estratégica y táctica. La mayoría de sus organizaciones aprueban un nuevo programa de lucha que tuve el honor de redactar, en un congreso extraordinario celebrado en el mes de marzo de 1933, que entre otros objetivos señalaba el de crear la Confederación Obrera Iberoamericana para combatir al imperialismo yanqui, principal enemigo del desarrollo independiente de los pueblos latinoamericanos. Poco después, al crearse la

segunda central sindical, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), en octubre del mismo año, como resultado de la crisis sufrida por la CROM, su asamblea constituyente tomó la resolución de ayudar a la unidad de los trabajadores de la América Latina. Más tarde, el 26 de febrero de 1936, al quedar formada la tercera gran central sindical, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), su asamblea constituyente acuerda convocar a un congreso a todos los trabajadores de la América Latina para formar con ellos un amplio frente sindical internacional que lucharía por la unidad de los obreros en cada centro de trabajo, en cada rama de la producción y de los servicios, en cada país y a lo largo del continente, desde México hasta el sur, y por reformas a la estructura económica y social de las naciones iberoamericanas, por la vigencia de su régimen democrático, por la liquidación del latifundismo y por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero y por otros objetivos de trascendencia.

En septiembre de 1938 nació la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en la Ciudad de México, por decisión unánime de los representantes de las cuatro centrales sindicales nacionales que existían —las de México, Colombia, Chile y Argentina— y de los delegados de las agrupaciones sindicales de Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba.

ESTRUCTURA Y PROGRAMA DE LA C.T.A.L.

La Confederación de Trabajadores de América Latina fue concebida como una organización de frente único, integrada por las organizaciones sindicales de todas las tendencias, para luchar en común por las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora y por los objetivos de los pueblos latinoamericanos, sin preconizar una doctrina filosófica determinada, adoptando al mismo tiempo dos principios que habrían de ser su inspiración invariable: la lucha de clases y el internacionalismo proletario.

Unir a los sindicatos en cada país para crear centrales nacionales; unir a todas las centrales nacionales en el seno de la Confederación de Trabajadores de América Latina, y encomendar a ésta la labor de cooperar para la unidad de las organizaciones sindicales en el ámbito mundial fueron sus preocupaciones principales. Una a una nacieron, por la intervención directa de la CTAL o por su influencia, las centrales sindicales en donde no se habían constituido todavía. Antes de que la Segunda Guerra Mundial terminara habían quedado organizadas las centrales sindicales en la absoluta mayoría de los países latinoamericanos. En cuanto a la unidad sindical internacional más amplia, la CTAL sugirió que las centrales nacionales se adhirieran a la Federación Sindical Internacional (FSI) para

convertirla en una organización de los trabajadores de todos los continentes, pero este propósito fue interrumpido por haber estallado la Segunda Guerra Mundial. En el curso de este gran conflicto se creó el Comité Sindical Anglo-Soviético, para ayudar a la lucha contra los países encabezados por la Alemania nazi. La CTAL se dirigió a él pidiéndole que tomara las medidas necesarias para convocar a una conferencia internacional de los sindicatos, a fin de que al concluir la guerra se creara una verdadera organización mundial que impidiera el renacimiento del fascismo, ayudara a la ampliación de la vida democrática, a elevar el nivel de vida de los trabajadores, a luchar contra la explotación capitalista, y a hacer avanzar a todos los pueblos por la vía que cada uno de ellos eligiera hacia formas superiores y más justas de la vida social.

Como resultado de cada una de sus reuniones, la CTAL fue convirtiéndose en la fuerza de opinión más importante del continente americano, no sólo por su lucha tenaz para lograr mayores derechos y mejores condiciones de vida de las masas trabajadoras, sino también por su diario combate contra las pretensiones del imperialismo en América Latina, y por su ayuda a la causa de la liberación de los pueblos que trataban de conquistar su independencia nacional o su plena independencia económica. El Primer Congreso General Ordinario de la CTAL se realizó en México, del 21 al 26 de noviembre de 1941. El Segundo Congreso en Cali, Colombia, del 10 al 16 de diciembre de 1944. El Tercer Congreso en México, del 22 al 27 de marzo de 1948. El Cuarto Congreso en Santiago de Chile, del 22 al 29 de marzo de 1953. Llevó a cabo un Congreso General Extraordinario en la ciudad de París, Francia, durante los días del 10 al 12 de octubre de 1946, y celebró reuniones de su Comité Central en México, del 10 al 15 de junio de 1940; en La Habana, Cuba, del 26 al 31 de julio de 1943; en Montevideo, Uruguay, del 28 de febrero al 3 de marzo de 1944; en San José de Costa Rica, del 8 al 13 de diciembre de 1946; en Milán, Italia, en el mes de julio de 1949, y en México, en junio de 1954. Tuvo a su cargo, además, la preparación y realización del Congreso de Trabajadores Petroleros de la América Latina, realizado en el Puerto de Tampico, en 1948; la Conferencia de los Trabajadores Agrícolas y Forestales de la América Latina, celebrada en México en abril de 1951; la Conferencia Latinoamericana de los Trabajadores Marítimos, Portuarios y de Transportes Terrestres y Aéreos, que se llevó a cabo en Guatemala, en mayo de 1951; las conferencias de la seguridad social, y los seguros sociales, de los trabajadores mineros y metalúrgicos y otras reuniones de gran importancia.

No fue el Comité Sindical Anglo-Soviético, sino el Trade Union Congress, de la Gran Bretaña, el que convocó, el 2 de noviembre de 1943, por resolución de su Consejo General y de acuerdo con el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, a una conferencia sindical mundial que tuvo por

objeto ayudar a ganar la guerra contra los países fascistas y precisar el papel del movimiento obrero respecto de las condiciones de la paz, y en las reuniones de ayuda, rehabilitación y reconstrucción de la posguerra. La CTAL, invitada por el TUC para asistir a la asamblea, le envía la lista de sus centrales afiliadas y le informa que estarán representadas en la conferencia. Después de vencer muchas dificultades, el día 6 de febrero de 1945 se instala en Londres la asamblea. Además de los delegados directos de México, Cuba, Colombia y Uruguay, el presidente de la CTAL representa a las organizaciones sindicales de México, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay.

Había dos corrientes de opinión en el seno de la conferencia: la del TUC, en el sentido de que no debía llegarse a ningún compromiso concreto para crear un organismo sindical mundial, y la de la CTAL y la mayoría de las centrales sindicales de diversos continentes, en favor de una resolución que permitiera convocar a una conferencia posterior para forjar la unidad obrera internacional. Nuestra opinión triunfó. Para continuar los trabajos de la conferencia de Londres se integró el Comité de la Conferencia Obrera Mundial, que tendría su sede en París, y estaría integrada por representantes de las principales agrupaciones de Europa, América, Asia y África. Para facilitar las labores se integró el Comité Administrativo de la Conferencia Obrera Mundial, con representantes de los países más importantes. Este comité, a su vez, resolvió designar un subcomité de siete personas, para que pudiesen actuar en su nombre sin demora. Ellas fueron sir Walter Citrine, M. P. Tarasov, Sidney Hillman, Louis Saillant, Vicente Lombardo Toledano, Walter Schevenels y H. T. Liú.

Así apareció la CTAL en el escenario mundial. A iniciativa mía, el Comité de la Conferencia Obrera Mundial redactó un manifiesto a todos los trabajadores y pueblos del mundo dando a conocer sus resoluciones, y contribuimos a que se tomaran los acuerdos de mayor trascendencia. La prensa de la Gran Bretaña reconoció unánimemente ese hecho. Harold J. Laski, líder del Partido Laborista, haciendo un balance de la asamblea a través de la Overseas News Agency, dijo: "El Congreso Obrero Mundial ha terminado y sus resultados son mucho mejores que lo que imaginamos al principio. Esto se debe principalmente a tres causas. En primer lugar, y ante todo, a la brillante y certera dirección dada por los delegados americanos, entre los cuales se debe señalar la personalidad de Vicente Lombardo Toledano, de México"... El periódico The Times, del 19 de febrero de 1945 expresó: "La Confederación de Trabajadores de América Latina ha llegado a representar un poderoso factor antifascista en el lado de los Aliados". El New Stateman, del 17 del mismo mes comentó: "Los latinoamericanos también han 'madurado' en lo que concierne a la organización obrera internacional. Lombardo Toledano, que es presidente de la Confederación

de Trabajadores de América Latina, causó una gran impresión. Le conocí poco antes de que hiciera su inobjetable ataque sobre el fascismo argentino. Es una persona de gran vigor, que tiene absoluta seguridad sobre sus juicios y que ha tenido una carrera extraordinaria".

Los miembros del Comité Administrativo de la Conferencia Obrera Mundial nos reunimos en Washington para iniciar nuestro trabajo y después en Oakland, California. Redactamos los documentos para convocar a la asamblea constituyente de la organización sindical mundial y pedimos a los representantes de los gobiernos que discutían la Carta de las Naciones Unidas, en la ciudad de San Francisco, que incluyeran en ella los principios y las instituciones que deberían en el futuro escuchar permanentemente las demandas de la clase trabajadora. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas fue resultado de esas peticiones, lo mismo que el mantenimiento de la Organización Internacional del Trabajo.

Expedida la convocatoria, se realizó, en la ciudad de París, el congreso que dio vida a la Federación Sindical Mundial (FSM), durante los días del 25 de septiembre al 8 de octubre de 1945.

LA OBRA DE LA C.T.A.L.

La lectura de los acuerdos tomados en las reuniones de su congreso general y de su comité central es útil para conocer la obra de la CTAL como organismo sindical, pero también para juzgar el desarrollo de la América Latina en el último cuarto de siglo; sus principales problemas, sus crisis políticas, las batallas de sus fuerzas progresistas, la acción del imperialismo en el hemisferio americano, así como los grandes problemas mundiales desde el punto de vista de la clase obrera.

La CTAL, fuerza unificadora de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina; factor valioso en la unidad del proletariado mundial; voz crítica de los problemas americanos y mundiales fue, asimismo, el exponente más capaz de los objetivos constructivos que los pueblos latinoamericanos deben alcanzar en este periodo de su evolución histórica. Fue la vanguardia verdadera de las masas populares del hemisferio occidental y por eso logró el respeto de los trabajadores de todo el mundo, al mismo tiempo que el ataque sistemático e implacable de las fuerzas de la reacción, del imperialismo y de los enemigos del progreso.

Quien desee enterarse del origen de los programas actuales para el desarrollo independiente de las naciones latinoamericanas, que estudie el plan para la posguerra aprobado por el Segundo Congreso General de la CTAL, reunido en Cali. En él están contenidas las demandas y las metas que hoy constituyen los objetivos de los partidos políticos, de las organizaciones sociales y culturales, y de los gobiernos progresistas del hemisferio

americano. Quien quiera conocer las causas de la "guerra fría" y de los conflictos internacionales contemporáneos, que lea la obra titulada: Por un Mundo Mejor. Diario de una Organización Obrera durante la Segunda Guerra Mundial, publicada por la dirección de la CTAL. Quien tenga interés en seguir desde un principio el movimiento por la paz, que examine la convocatoria y las resoluciones del Congreso Internacional contra la Guerra, realizado en México, en el mes de septiembre de 1938, el primero de su género en el mundo, con la participación de los constituyentes de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Quien se proponga averiguar cómo surgió en el continente americano la lucha contemporánea por la libre autodeterminación de los pueblos y por la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales por la paz, por el respeto a la soberanía de las naciones y por la liberación de los pueblos explotados, que medite en el estudio y en las proposiciones de la CTAL presentadas al Primer Congreso Continental Americano por la Paz, realizado en México, en el mes de septiembre de 1949. Quien busque los antecedentes de la brutal agresión del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos al gobierno constitucional de Guatemala, en 1954, que lea el documento titulado "La Confederación de Trabajadores de América Latina ante la Conferencia Panamericana de Caracas", del mes de febrero de 1954. En ese mismo estudio se encontrarán las razones fundamentales que provocarían la Revolución en Cuba y los propósitos del imperialismo yanqui ante ese movimiento que inaugura la segunda gran revolución colectiva de los pueblos de América Latina por su plena independencia.

Como todo organismo de carácter internacional, la Confederación de Trabajadores de América Latina fue una agrupación destinada a trazar caminos, a coordinar esfuerzos y a examinar críticamente los hechos de importancia en cada uno de los países del continente americano y en el escenario mundial. Respetó invariablemente la autonomía de cada una de sus centrales afiliadas y cuando intervino en sus asuntos internos o en las cuestiones domésticas de sus países, fue a petición de su clase obrera para ayudarla en la solución de sus problemas. Así pudo conservar hasta el último momento de su actuación su carácter de frente único, democrático, revolucionario e independiente de la clase trabajadora de una de las regiones más importantes del mundo, sin abandonar jamás los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario que le dieron origen.

LA DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

A la muerte del presidente Franklin Delano Roosevelt, las fuerzas más agresivas del imperialismo norteamericano provocaron un cambio en la

política internacional del gobierno de los Estados Unidos y abrieron una etapa de persecución de todos los elementos democráticos y progresistas de su país, que tomó la fisonomía de una situación prefascista, para iniciar una vertiginosa producción de armamentos, la violación de los convenios de los aliados hechos durante la guerra y de la Carta de las Naciones Unidas, y de una política de aventuras imperialistas en diversas regiones del planeta, con el fin de preparar la tercera guerra mundial, dirigida contra los países socialistas.

Ese cambio de la política exterior del gobierno de Washington se reflejó inmediatamente en el seno del movimiento sindical internacional. Los dirigentes de las organizaciones obreras de los Estados Unidos plantearon a sus colegas de la Gran Bretaña y de otros países europeos la conveniencia de subordinar la Federación Sindical Mundial a la política de los Estados Unidos y de sus aliados contra el mundo socialista, proponiéndoles su acción conjunta en el seno de la FSM para que ésta hiciera suyo el Plan Marshall, que tenía por objeto la formación de un bloque que habría de concretarse en el pacto de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), y en el caso de que la proposición no fuera aceptada, exigir la disolución de la Federación Sindical Mundial. Reunido el buró ejecutivo de la FSM, rechazó indignado la proposición y entonces sus autores la dividieron, formando poco tiempo después la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Ésta, a su vez, bajo la dirección de la AFL y del CIO de los Estados Unidos, unificados formalmente por la presión del gobierno norteamericano, tomó las medidas necesarias para destruir a la Confederación de Trabajadores de América Latina y sustituirla por una nueva agrupación que obedeciera sus consignas.

Del 8 al 13 de enero de 1951 se reunió en la Ciudad de México el llamado Congreso Obrero Interamericano de Sindicatos Libres, con el propósito de crear el aparato sindical del imperialismo yanqui para la América Latina, con el aplauso de la clase patronal de derecha y bajo la dirección de los representantes de la AFL y del CIO. El delegado de estas agrupaciones declaró, sin ambages, que había costado hasta ese momento 175 millones de dólares al CIO y a la AFL tratar de cambiar la mente de los obreros latinoamericanos sin ningún éxito y que, por esta razón, el propósito de formar la organización sindical continental americana era el de alinear a los trabajadores del hemisferio dentro de la política de Washington, habiendo hecho un elogio de la intervención yanqui en Corea, de la ocupación de Formosa, del apoyo al Plan Marshall, agregando que los Estados Unidos estaban dispuestos a exportar a México la "técnica de organización obrera", de la misma manera que exportaban "ingenieros, doctores y agricultores".

Así quedó constituida la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), con sede en La Habana. La CTM se retiró del congreso,

porque reclamaba la presidencia del nuevo organismo y su sede en la Ciudad de México; pero para fundar su actitud sus dirigentes expresaron que la mayor parte de los delegados que habían asistido a la reunión eran apócrifos. La rivalidad se resolvería después al cambiar la sede de la ORIT de Cuba a México. Su orientación había sido dada un año antes, el 29 de enero de 1950, por James Carey, secretario tesorero del CIO, quien expresó en una reunión de la Legión Americana, la organización más reaccionaria de los Estados Unidos, lo siguiente: "En la pasada guerra nos unimos a los comunistas para combatir a los fascistas; en la nueva guerra nos uniremos a los fascistas para aplastar a los comunistas".

La ORIT inició su trabajo apoyada francamente por los gobiernos de la América Latina que, enterados por el presidente Harry S. Truman, de que la tercera guerra mundial estaba en puerta, realizaron un viraje en favor de la Guerra Fría, sustituidos previamente algunos de ellos mediante golpes de Estado. Desde México hasta el sur del continente las autoridades intervinieron en el seno del movimiento obrero para sujetarlo al plan dictado por el gobierno de los Estados Unidos. En algunos países los comités representativos de las organizaciones sindicales fueron depuestos por la fuerza, en otros la policía empezó a presidir las asambleas de los trabajadores, se llenaron las cárceles de dirigentes sindicales y democráticos y se dictaron leyes de excepción con nombres verdaderamente sarcásticos, como la "Ley de defensa de la democracia", en Chile, y la que dio forma al "Delito de disolución social", en México, y otras semejantes que tenían por objeto anular las garantías individuales y sociales, y facilitar el control del movimiento obrero por el poder público.

En la mayor parte de los casos las autoridades no consiguieron la dirección política del movimiento sindical, pero provocaron su división. De esta suerte dejaron de funcionar como organizaciones unitarias, democráticas y revolucionarias de la clase obrera, las centrales afiliadas a la Confederación de Trabajadores de América Latina y a la Federación Sindical Mundial, como las de México, Cuba, Guatemala, Colombia, Chile, Uruguay y Brasil. La ORIT logró la adhesión de las directivas de algunas de ellas; dio dinero a todas, ofreció numerosas becas para sus cuadros sindicales con el fin de que visitaran los Estados Unidos y recibieran educación de acuerdo con la concepción norteamericana de la lucha de clases. Publicó innumerables folletos y revistas, y abrió una furiosa campaña anticomunista, en consonancia con la que en los Estados Unidos realizaban el neofascista Joseph MaCarthy y los elementos más reaccionarios de los círculos militares y financieros del país. Permanecieron públicamente afiliadas a la CTAL y a la FSM, la Unión General de Obreros y Campesinos de México y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de México, que forma parte de la Federación Internacional

Sindical de la Enseñanza; la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Federación Sindical Independiente de Panamá, la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Unión General de Trabajadores del Uruguay. Pero, paso a paso, la clase obrera logró rehacer su unidad perdida, creando nuevas federaciones y centrales nacionales.

EL MOVIMIENTO SINDICAL AUTÓNOMO

En Chile se formó, por los elementos de la antigua Confederación de Trabajadores de Chile, una nueva central: la Central Única de Trabajadores de Chile, independiente de la CTAL y de la FSM, habiendo resuelto su congreso constituyente, sin embargo, que las federaciones que la integraban quedaban en libertad para afiliarse a los organismos internacionales de su elección. El ejemplo de Chile alentó a los trabajadores de América Latina, y en la mayoría de los países que la forman se inició también la reunificación sindical independiente, sin prohibir las relaciones con los organismos sindicales internacionales.

En este proceso la ORIT fue perdiendo terreno, porque ante cada conflicto obrero-patronal o problema nacional creado por la intervención del imperialismo norteamericano, o se abstuvo de apoyar las demandas de la clase obrera o se pronunció abiertamente en contra de los intereses de las naciones latinoamericanas, siguiendo la política del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos.

LA F.S.M. ACUDE EN AYUDA DE LA C.T.A.L.

El secretariado del comité central de la CTAL, desde el año de 1938 hasta 1948, se sostuvo, principalmente, con la aportación económica de las organizaciones pertenecientes a la Confederación de Trabajadores de México. Esos mismos recursos sirvieron para sufragar los gastos de las reuniones del congreso general y del comité central de la CTAL, y para hacer sus estudios y publicaciones. Al dividirse la CTM, la CTAL perdió su cooperación financiera y entonces, a petición de su comité central, la FSM acordó un subsidio económico para mantener las funciones del secretariado de la confederación, y comenzó a ayudar pecuniariamente al movimiento sindical latinoamericano.

México dejó de ser, entonces, el centro de gravedad de las organizaciones sindicales de la América Latina, que pasó a la sede de la Federación Sindical Mundial. Entre tanto, se desarrollaron en los países de la América del Sur grandes luchas, fuertes movimientos de huelga, por el aumento de salarios, prestaciones diversas y por el respeto a la autonomía de los sindicatos. Y como en el sur se halla la mayor población de la América

Latina, surgió entre algunos dirigentes la idea de formar una nueva organización sindical latinoamericana, teniendo como base las centrales autónomas y las federaciones surgidas en los últimos tiempos. Para examinar esta cuestión, el comité central de la CTAL y el secretariado de la FSM llevaron a cabo reuniones conjuntas: en Bucarest, en diciembre de 1950; en Viena, en noviembre de 1951 y en 1953; en Praga, en 1957 y en 1958. En la reunión conjunta del buró ejecutivo de la FSM y del comité central de la CTAL, realizada en la ciudad de Bucarest en el mes de diciembre de 1959, se discutió exhaustivamente el problema de la CTAL y de la unidad del movimiento obrero en América Latina. El examen colectivo concluyó con la aprobación de las proposiciones siguientes que hice en mi carácter de presidente de la CTAL, tomando en cuenta la opinión de la mayoría de los miembros de su comité central ahí presentes. "Primera: proponer a las centrales de Chile, Venezuela y Cuba, y a otras centrales que puedan darle carácter unitario a la iniciativa, que convoquen a una conferencia para discutir la unidad de acción entre las organizaciones sindicales de América Latina. Segunda: a esa conferencia debe invitarse a todas las centrales nacionales y a las federaciones y sindicatos nacionales de las diversas actividades, que sean autónomos. Tercera: debe invitarse también a la CTAL y a la ORIT, para que la clase obrera juzgue su actitud ante los problemas de los trabajadores y los pueblos de la América Latina. Cuarta: la CTAL, comenzando por los miembros de un comité central que se hallan en esta reunión del buró ejecutivo de la FSM, debe apoyar fuertemente la convocatoria para esa conferencia. Quinta: llegado el momento, el comité central de la CTAL declarará disuelta la CTAL, ante el congreso constituyente de la nueva organización. Sexta: el secretariado de la FSM debe dedicar la ayuda económica que otorga actualmente a la CTAL, para impulsar la conferencia sindical latinoamericana por la unidad de acción. Séptima: la sede de la CTAL debe permanecer en México, simbólicamente nada más, hasta la creación de la nueva internacional latinoamericana. Octava: el breve grupo del personal —sólo los empleados— del secretariado de la CTAL, debe ser liquidado de acuerdo con las leyes sociales de México. Novena: los miembros del comité central de la CTAL que han asistido a esta reunión del buró ejecutivo de la FSM, deben luchar empeñosamente por hacer posible y por llevarla al éxito, la conferencia sindical por la unidad de acción de la América Latina, y por lograr la desafiliación de la ORIT de las agrupaciones a ella adheridas".

Desde entonces quedó resuelta la desaparición de la CTAL y acordada la creación de un nuevo organismo sindical latinoamericano, con la mira de unir a todas las agrupaciones obreras, a las viejas y a las nuevas. Varias reuniones de dirigentes obreros se llevaron a cabo en los años recientes para ver cristalizado ese propósito. La más importante fue la Conferencia

Sindical de los Trabajadores de América Latina, celebrada en Santiago de Chile, en el mes de septiembre de 1962. En ella dije, entre otras cosas, lo que sigue:

"Yo declaro con sinceridad, con entusiasmo y con alegría, que así como a lo largo de los años la Confederación de Trabajadores de América Latina se empeñó en ayudar a toda acción unitaria de la clase obrera en el seno de cada país, en el campo de cada región y en el ámbito internacional más amplio... hoy que se realiza en Santiago de Chile una nueva asamblea representativa de los trabajadores de América Latina está aquí, por mi intermedio, para apoyar sin condiciones, resueltamente, las conclusiones de esta asamblea, a fin de que nos asociemos todos, desde el sur hasta el norte, en la pelea común contra el enemigo común, hoy más agresivo que nunca, porque nos encontramos en la segunda gran revolución histórica de nuestros pueblos... Si después de esta reunión de Santiago de Chile, aplicado con éxito el programa de acción común que de aquí surgirá, la práctica lograda y las condiciones objetivas nos lo indican, habrá otra gran asamblea para crear una nueva organización sindical de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina... Ese día, que yo deseo sea pronto, me presentaré ante la conferencia para declarar que la Confederación de Trabajadores de América Latina ha muerto, porque ha dado vida a un nuevo y poderoso organismo del proletariado y de los campesinos de nuestro hemisferio".

La conferencia creó un comité coordinador de Trabajadores de América Latina, con sede en Santiago, el cual, después de diversas reuniones y de contactos con las organizaciones sindicales del continente, expidió, en Montevideo, con fecha 23 de julio de 1963, la convocatoria para un "Gran Congreso de la Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina", que se llevará a cabo en la ciudad de Río de Janeiro, del 24 al 28 de enero de 1964. El temario del congreso comprende tres cuestiones: "1. Análisis y perspectivas de la situación de los trabajadores latinoamericanos en el desarrollo de las luchas reivindicativas; por la elevación de las condiciones de vida y de trabajo; por la ampliación de la seguridad social y de las libertades sindicales. 2. Los trabajadores y la lucha por la emancipación económica y social; derechos democráticos, soberanía e independencia nacional; la paz y la defensa de la Revolución Cubana. 3. Unidad orgánica de los trabajadores de América Latina en una central sindical unitaria". En consecuencia, en pocos días se dará un paso más en favor de la unidad de la clase obrera del continente, al crearse el nuevo organismo sindical de la América Latina.

EL SALDO DE MI EXPERIENCIA

Ingresé en el movimiento obrero de mi país al organizar, en 1920, la Liga de Profesores del Distrito Federal, de la que fui su primer secretario general. Al año siguiente participé en la III Convención de la CROM, realizada en Orizaba, del estado de Veracruz. En 1922 formé el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, que unió a los más destacados intelectuales y artistas de México, y a los dirigentes de la organización sindical, para llevar a cabo acciones conjuntas en favor del proletariado y de las masas rurales. En 1923 fui electo por la convención de la CROM, miembro de su comité central, puesto que desempeñé hasta 1932. Fui el primer secretario general de la Federación Nacional de Maestros, a partir de enero de 1927. Secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, en 1932. Organicé y dirigí la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en octubre de 1933. Intervine en la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, el 12 de junio de 1935. Organicé la Confederación de Trabajadores de México, de la cual fui su secretario general desde 1936 hasta 1940. Organicé, en 1936, la Universidad Obrera de México, para impartir los elementos básicos de la cultura y del marxismo-leninismo a los trabajadores de mi país, institución que sigo dirigiendo. Organicé y presidí la Confederación de Trabajadores de América Latina, desde septiembre de 1938 hasta diciembre de 1963. Fui miembro del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo varios años a partir de 1944. Miembro del comité administrativo de la Conferencia Sindical Mundial de Londres y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, desde septiembre de 1945 hasta hoy.

Durante esos 43 años de lucha diaria en favor de los derechos y de los intereses del proletariado, de las masas rurales, de los maestros de escuela, de los trabajadores intelectuales y de los profesionales y técnicos que viven del fruto de su esfuerzo personal, y de una batalla ideológica y política sistemática en favor de la paz y del socialismo, he llegado a las siguientes conclusiones con relación al movimiento sindical de América Latina. La organización sindical, que para lograr sus objetivos debe ser un frente único de masas integrado por trabajadores de todas las tendencias filosóficas y creencias religiosas, no debe depender de ningún partido político ni de ningún grupo de líderes ni afiliarse como organización a los partidos. Tratar de convertir a las organizaciones sindicales en apéndices de uno o varios partidos es unir su suerte a las alianzas, controversias, conflictos y divisiones que puedan ocurrir entre los partidos políticos. Los partidos pueden influir —y los partidos de la clase obrera deben hacerlo— en las organizaciones de masas, a través de sus cuadros y militantes que pertenezcan a ellas. Las agrupaciones sindicales, sin embargo, no son ni pueden ser apolíticas, en el sentido de no sustentar ninguna teoría respecto de la

sociedad capitalista en que viven, concretándose a las luchas económicas de sus miembros. Deben ser organismos de lucha para conquistar mejores condiciones de vida para los trabajadores en general, sindicalizados o no, y al mismo tiempo escuelas para preparar ideológica y culturalmente a sus afiliados de acuerdo con los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, para que desempeñen su papel de fuerza social que debe contribuir a liquidar el régimen del salariado y a edificar una sociedad sin explotados y sin explotadores.

La clase obrera no puede llegar al poder por medio de sus organizaciones sindicales, sino por conducto de su partido político, el partido del proletariado. La organización sindical, que en la mayoría de los países latinoamericanos representa a la minoría de la población económicamente activa, debe ponerse al frente de las luchas de los obreros agrícolas y de las comunidades rurales, para hacer posible la reforma agraria, la liquidación del latifundismo, y preparar ideológicamente a los campesinos hasta transformarlos en combatientes por una nueva sociedad y lograr que superen sus complejos y preocupaciones pequeño-burguesas. La organización sindical debe ser independiente del Estado y de la clase patronal. No puede subordinar sus intereses a los de la burguesía, pero debe plantear a los elementos y sectores democráticos de la burguesía, lo mismo a los que se hallan en el poder, que a los independientes del gobierno, programas por el logro de objetivos que beneficien al pueblo, hagan posible el desarrollo económico, principalmente el desarrollo industrial con independencia del extranjero, establezcan el dominio de la nación sobre las riquezas de su territorio, nacionalicen todas las ramas de la industria básica y de los servicios públicos, fortalezcan las empresas del Estado, fijen condiciones precisas para las inversiones extranjeras, diversifiquen el comercio internacional llevándolo a todos los mercados sin discriminaciones políticas, amplíen el régimen democrático y formulen y apliquen una política internacional sin ninguna influencia del imperialismo. El movimiento sindical no debe ser ilegal ni actuar ilegalmente, sino en casos de grave crisis política y de un modo transitorio, procurando que se establezcan o se restauren las normas legales para que las agrupaciones de trabajadores puedan actuar sin obstáculos. La huelga es el instrumento más eficaz con que cuenta la clase obrera para lograr sus objetivos, pero en todos los casos debe prepararse cuidadosamente para alcanzar las metas propuestas. El fin de las huelgas, como el de todas las luchas y movimientos del proletariado, es el de avanzar y no el de retroceder, el de conquistar mejores salarios y prestaciones sociales sin poner en peligro las que ya existen. La huelga general es siempre un movimiento de tipo político que debe tener límites en cuanto a su duración y propósitos precisos. La huelga general en un país, por tiempo indefinido, tiene el alcance de una insurrección

contra el poder público, que obliga a una preparación adecuada, previo estudio de la correlación de las fuerzas sociales y políticas, y de acuerdo con una línea estratégica y táctica formulada especialmente para ese fin. La organización sindical debe apartarse del dogmatismo, que en lugar de tomar la realidad como es la sustituye por una concepción subjetiva de lo que existe. Debe proscribir el sectarismo, que le hace perder aliados y la aisla de las fuerzas democráticas y la conduce a peligrosas desviaciones de izquierda o de derecha, que la anulan como factor revolucionario y la llevan al oportunismo.

El movimiento sindical debe estudiar constantemente la historia de su pueblo y sus luchas en las diversas etapas de su evolución, sus éxitos y sus fracasos, para crear su propio camino, sin tratar de aplicar mecánicamente las experiencias del proletariado de otros países, pero aprovechando las enseñanzas que esas experiencias encierran. El movimiento sindical de la América Latina es parte del movimiento sindical internacional y debe estar vinculado a él orgánicamente, porque sólo la lucha que se funda en la unidad de acción y en objetivos comunes bajo una dirección única, puede conseguir los objetivos de mayor trascendencia. La autonomía de las organizaciones sindicales es un medio útil para lograr o mantener la unidad, pero debe ser transitoria, porque sin la afiliación de las centrales y federaciones sindicales nacionales a una agrupación internacional, las luchas carecen de dirección eficaz, de métodos certeros y de metas que deben jerarquizarse por su importancia; se robustece la unidad sindical nacional, pero se debilita el frente internacional de la clase obrera ante la férrea unidad del imperialismo y de la reacción. El esfuerzo por reagrupar a las organizaciones sindicales de la América Latina en una nueva confederación debe coronarse por el ingreso de todas ellas a la Federación Sindical Mundial, que es la única organización unitaria y la única también que sustenta los principios de la clase obrera y lucha por sus objetivos inmediatos y futuros.

MENSAJE

Al concluir mis actividades como militante del movimiento sindical, al que he dedicado gran parte de mi vida, envío mi saludo lleno de emoción a los constituyentes de la nueva organización de los trabajadores latinoamericanos, que continuará la lucha que iniciamos juntos hace veinticinco años en el vasto y hermoso territorio de América.

El porvenir es claro. El siglo XX, que ha visto nacer un mundo nuevo, el mundo socialista, verá también la desintegración del imperialismo y la derrota de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso. Hemos de librar muchas batallas todavía para alcanzar la plena independencia de nuestras

naciones, única garantía de un ascenso ininterrumpido para beneficio de sus pueblos. En esta guerra dramática entre el pasado y el porvenir, entre lo viejo y lo nuevo, entre un sistema de la vida social que declina inevitablemente y un nuevo régimen más justo que todos los del pasado, sufriremos derrotas y tendremos victorias parciales, pero el futuro pertenece por entero a la clase obrera.

Nuestros pueblos han entrado ya colectivamente en una nueva revolución, que la Revolución Cubana ilumina, y que tiene como finalidad destruir lo que debe desaparecer y edificar una América nueva, que deje de ser la asociación de una metrópoli y veinte colonias y se convierta en una alianza de repúblicas soberanas e independientes, habitadas por pueblos que tengan acceso verdadero y fácil a los beneficios de la civilización y la cultura.

La misión histórica de la Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido.

México, D. F., 1 de enero de 1964.

BIBLIOGRAFÍA

El documento que antecede comprende una serie de hechos relativos a la unidad sindical en el campo internacional, a los orígenes de la Confederación de Trabajadores de América Latina y a los aspectos principales de su desarrollo, hasta los acuerdos de la reunión del secretariado de la Federación Sindical Mundial y del comité central de la CTAL, en Bucarest, en 1959. Señalar en una nota bibliográfica todas las fuentes relativas a esas diversas cuestiones sería imposible. Por esta razón, en seguida se anotan sólo los documentos más importantes que pueden dar una idea clara del proceso. Como obras de carácter general pueden consultarse las siguientes:

Moisés Poblete Troncoso. *El Movimiento Obrero Latinoamericano.* Fondo de Cultura Económica. México, 1946.

Francisco Pérez Leirós. *El Movimiento Sindical de América Latina.* Imprenta La Vanguardia. Buenos Aires, 1941.

Esteban Rito. *El movimiento obrero de América y Europa.* Prólogo de Lázaro Peña. Ediciones Lluita. La Habana, 1946. (Es un bosquejo de las tres internacionales y de sus proyecciones en el campo sindical. Se refiere también a la creación de la CTAL en 1938.)

Vicente Lombardo Toledano. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical.* Editorial Magisterio, Venezuela 38. México, D. F., 1961.

Amaro del Rosal. *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950.* Editorial Grijalbo. México, D. F., 1963.

Vicente Lombardo Toledano. *La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero.* Talleres Linotipográficos La Lucha. México, D. F., 1927.

Confederación Regional Obrera Mexicana. "Programa de Acción de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal". Revista *CROM.* 1933.

Vicente Lombardo Toledano. "El camino está a la izquierda". Revista *Futuro.* Número extraordinario. Mayo de 1934.

CROM. *Programa Mínimo de Acción de la Confederación Regional Obrera Mexicana,* aprobado en la convención extraordinaria reunida en el teatro Díaz de León de la Ciudad de México, del 10 al 13 de marzo de 1933. Revista *Futuro.* Número extraordinario. Mayo de 1934.

Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Congreso Constituyente. Revista *Futuro.* Número extraordinario. Mayo de 1934.

Vicente Lombardo Toledano. *Mensaje al Proletariado de la América Latina.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. 1936.

C.T.M. Resoluciones del Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México. *CTM, 1936- 1941.* México, 1942.

C.T.A.L. Acta Constitutiva de la Confederación de Trabajadores de América Latina. *C.T.A.L. 1938-1948. Resoluciones de sus asambleas.* México, 1948.

C.T.A.L. *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina.* México, 1938. (Reformados varias veces por el congreso general de la propia confederación.) Véase la obra *C.T.A.L. Resoluciones de sus asambleas. 1938- 1948.* México, 1948.

C.T.A.L. "Primer Congreso Indigenista Interamericano". México, D. F., abril de 1940.

C.T.A.L "Primer Congreso General Ordinario de la C.T.A.L.". México, D. F., del 21 al 26 de noviembre de 1941.

C.T.A.L. "Situación de los países americanos en 1941". México, D. F., 1941.

C.T.A.L. "Los salarios en América". México, D. F., 1941.

C.T.A.L. "La C.T.A.L. y la defensa de la producción continental". México, D. F., 1941.

Vicente Lombardo Toledano. "La América Latina frente a la política del 'Buen Vecino'." En *Nuestra lucha por la libertad.* México, D. F., agosto de 1941. Ediciones de la Universidad Obrera de México.

V.L.T. *La posición de México ante la Segunda Guerra Mundial.* México, D. F., junio de 1941.

V.L.T. *En defensa de América y del Mundo.* Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, noviembre 1941. Conferencia de Cancilleres, Río de Janeiro, enero de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

V.L.T. *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano.* 13 de mayo de 1942.

V.L.T. *La guerra y los deberes de la juventud.* 17 de junio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

V.L.T. *Cuatro soluciones falsas. Una solución justa para la posguerra.* México, 22 de junio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

V.L.T. *La alianza histórica entre los pueblos de México y de los Estados Unidos.* México, D. F., 4 de julio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

C.T.A.L.-C.N.O.M. *Los principales problemas de la agricultura y de la economía del continente americano.* 6 de julio de 1942.

C.T.A.L. *Prolegómenos para una nueva América.* Informe de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en el Palacio de las Bellas Artes de México, D. F., el día 19 de diciembre de 1942, acerca de su gira por los países del continente americano para ayudar a la lucha contra las potencias fascistas. Ediciones de la C.T.A.L.

V.L.T. *Falsedad de la interpretación racial de la historia de América.* El Paso, Texas, 4 de julio de 1943. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

C.T.A.L. *Segundo Congreso General de la C.T.A.L.* Cali, Colombia, diciembre de 1944. Ediciones de la C.T.A.L.

C.T.A.L. *Presente y futuro de la América Latina.* Cali, Colombia, diciembre de 1944. Ediciones de la C.T.A.L.

C.T.A.L. *Posición de la C.T.A.L. frente a las iglesias, a la Iglesia Católica y al sacerdocio.* Diciembre de 1944. (En el libro: *Congreso de Cali.* C.T.A.L. Diciembre de 1944.) Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, 1944.

Compte Rendu de la Conférence Syndicale Mondiale. County Hall. Londres, 6 au 17 Février 1945. Proces verbal de John McIntosh et de S. Ireland, Rapporteurs officiels du Congres

des Syndicates Britanniques. Imprimerie Céntrale de la Presse. 66, rue J.J. Rousseau. París.
V.L.T. *Informe de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la C.T.A.L. sobre la Conferencia Obrera Mundial.* México, D. F., marzo de 1945. Ediciones de la Universidad Obrera de México.
C.T.A.L. *Balance de la Conferencia Interamericana de Chapultepec.* México, marzo de 1945. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
V.L.T. *La C.T.A.L. ante la guerra y ante la posguerra.* México, septiembre 1945. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
Federation Syndicale Mondiale. *Resolutions de la Conférence Congres du 25 Septembre au 8 Octobre 1945.* Palais de Chaillot a Paris. Ediciones de la F.S.M.
C.T.A.L. *El peligro de los monopolios y manera de combatirlos.* París, octubre de 1945. Ediciones de la C.T.A.L.
C.T.A.L. *Amistad y alianza eternas entre México y Guatemala.* Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, 1946.
C.T.A.L. *Por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial.* Del 15 de febrero de 1942 al 3 de mayo de 1946. Vittorio Vidali y Vicente Lombardo Toledano. (Un documento único en su género. La lucha contra el nazifascismo en todos los campos. Las contradicciones interimperialistas. El punto de vista del movimiento obrero sobre cada acontecimiento, y la línea estratégica y táctica de la C.T.A.L. ante los problemas de la guerra y de la posguerra.) Un volumen de 1194 páginas. Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, D. F., 1948.
C.T.A.L. *Tercer Congreso General de la C.T.A.L.* Marzo de 1948. México. Ediciones de la C.T.A.L.
C.T.A.L. *Guía Política de América Latina.* México, D. F., marzo de 1948. Ediciones de la C.T.A.L.
Federation Syndicale Mondiale. *Compte-Rendu des Travaux du IIeme Congres Syndicale Mondiale.* 29 juin-9 juillet 1949. Palais des Arts. Milan. (Supplement a la revue *Temps Nouveaux,* num. 29,1949.)
V.L.T. *Origen del proletariado, lucha de clases, unidad de acción y reivindicaciones de la clase obrera mexicana.* 30 de abril de 1951. Ediciones de la C.T.A.L. México, D. F., 1951.
C.T.A.L. *Conferencia interamericana de los trabajadores mineros, metalúrgicos y mecánicos.* México, D. F., 27 de febrero-1 de marzo de 1953. Ediciones de la C.T.A.L.
C.T.A.L. *Resoluciones del IV Congreso General Ordinario.* Santiago de Chile, marzo de 1953. México. Ediciones de la C.T.A.L.
C.T.A.L. *Conferencia Regional de Agricultura de la América Latina.* México, 2-6 mayo 1951. En el *Informe de Actividad de la Federación Sindical Mundial* —mayo 1949-agosto 1953— presentado al III Congreso Sindical Mundial. Viena. 10-21 de octubre de 1953.
C.T.A.L. *Conferencia Regional de Trabajadores del Transporte Terrestre y Aéreo de la América Latina.* Guatemala, 10-13 mayo 1951. Ibidem.
Federación Sindical Mundial. *Informe de Actividad de la F.SM. Mayo 1949- agosto 1953.* Viena, 10-21 octubre 1953. Presentado al III Congreso Sindical Mundial. Varsovia.

F.S.M. III Congreso Sindical Mundial. *Rapport d'activité de la F.SM. et les taches ultérieures des syndicats pour le renforcement de l' unité d'action des travailleurs dans la lutte pour l'amélioration du niveau de vie, pour la défense de la paix.* Viena, 1953. Ediciones de la F.S.M.

C.T.A.L. *La Confederación de Trabajadores de América Latina ante la Conferencia Panamericana de Caracas.* Febrero de 1954. Ediciones de la C.T.A.L.

Federation Syndicale Mondiale. *IV Congres Syndical Mondial. Compte-Rendu des Travaux.* Leipzig, le 4-15 Octobre 1957. Ediciones de la F.S.M.

F.S.M. *V Congres Syndical Mondial. Compte-Rendu des Travaux.* Moscou, 4-15 Décembre 1961. Ediciones de la F.S.M.

EXPLICACIÓN

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Confederación de Trabajadores de América Latina consideró necesario proporcionar a los trabajadores y los pueblos latinoamericanos un examen sistemático de la marcha de la guerra.

Lo que se debatía en los campos de batalla era el destino de la humanidad; era la cuestión de si habría de prevalecer en el mundo la tiranía más sangrienta de la historia, representada por los regímenes del Eje nazifascista, o habrían de preservarse las libertades democráticas y el derecho de los pueblos a luchar por ellas.

Ningún pueblo de la Tierra podía permanecer indiferente ante el dilema; ninguno, por remota que fuera su ubicación en el planeta, se hallaba a salvo de la amenaza de las huestes del hitlerismo y del militarismo japonés; ninguno podía sentirse ajeno a la tremenda lucha entablada.

Los trabajadores de todos los países percibieron, con más agudeza que ninguna otra clase, la trascendencia de la contienda. La Confederación de Trabajadores de América Latina, desde el primer momento, tomó su puesto entre las fuerzas que luchaban por la derrota del Eje y por un porvenir mejor para la humanidad.

Sin embargo, era indispensable llevar al corazón y a la mente de los trabajadores, de todas las capas de la población latinoamericana, la convicción de la justicia que amparaba a la causa de la democracia; era necesario proporcionarles información sobre los ideales perseguidos por los pueblos y sobre las fuerzas que, incluso dentro de las Naciones Aliadas, se oponían al logro de la victoria y trabajaban en favor del nazifascismo; sólo así podría lograrse una eficaz movilización de las masas populares latinoamericanas y su aportación a la causa del mundo progresista.

Con ese fin, la Confederación de Trabajadores de América Latina creó un servicio de información y comentario semanal, en el cual, con sentido crítico, realista y militante, se exponía la marcha de los acontecimientos mundiales.

El presente volumen recoge los comentarios y opiniones que, semana a semana, externó la CTAL. Los ofrece tal como fueron publicados; abarcan acontecimientos producidos desde febrero de 1942 hasta mayo de 1946. En estos comentarios, publicados en México en el diario *El Popular* y reprodu-

cidos en otras publicaciones del continente, no sólo se analizaban los hechos del momento, sino que se preveían las proyecciones que tendrían hacia el porvenir.

Por eso, este volumen además de ser una valiosa contribución a la historia de la Segunda Guerra Mundial, constituye una obra de consulta sobre el origen y naturaleza de muchos problemas de orden político, social, económico e ideológico que se debaten y se seguirán debatiendo por mucho tiempo en el mundo actual.

Como análisis de la marcha de la guerra y exposición de los puntos de vista del movimiento obrero ante la misma, es ésta una obra sin paralelo en el mundo, y la CTAL se enorgullece de poder presentarla al público. Pero su utilidad mayor reside, indudablemente, en el valioso material de consulta que proporciona respecto de los problemas, situaciones y fuerzas que actuaron durante la guerra y cuyas repercusiones se hacen sentir intensamente en la vida internacional de nuestros días.

Este libro reúne con fidelidad los comentarios que se hicieron al calor de la lucha; en ellos se sacrificó, al rigor crítico y a la exactitud en el análisis, toda consideración de orden literario; en su redacción, urgida por el apremio de seguir la marcha tumultuosa de los acontecimientos, se advierten, además, las características apresuradas de todo trabajo periodístico, muchas veces condicionado por informaciones cablegráficas poco exactas. Si ello llegó a reflejarse en la formulación de algunos juicios, podemos afirmar que jamás llegó a afectar la severidad de un criterio estrictamente científico, cuya integridad ha sido siempre norma ideológica de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

CAPITULO VI

DESDE LA INVASION DE EUROPA HASTA EL CONGRESO OBRERO MUNDIAL DE LONDRES

Del 10 al 16 de junio de 1944

DESARROLLO DE LA INVASION

Han transcurrido once días desde la mañana en que los ejércitos libertadores cruzaron el canal de la Mancha y desembarcaron en Francia. Las cabezas de playa en Normandía están unidas y se han consolidado. La batalla se desarrolla lentamente pero es favorable a los Aliados y los alemanes han sido obligados a concentrar en esta zona 300,000 soldados. Nadie esperó ni prometió rápidos avances y fáciles victorias, pero sabemos que si los ejércitos de sir Bernard L. Montgomery y del general Bradley, logran derrotar al enemigo en este relativamente pequeño frente, entonces se iniciará la verdadera y grandiosa batalla de Francia en la cual participará directamente todo el pueblo francés.

"Los nazis —afirma el general Eisenhower en un informe al presidente Roosevelt, en el cual indica los objetivos inmediatos de la fase actual en la batalla de Normandía— serán obligados a combatir en todo el perímetro de su reducto y a gastar a diario sus mermados recursos, hasta que sean aplastados por lo desesperado de su posición."

El desembarco, la consolidación de las posiciones conquistadas y el desgaste de las reservas alemanas, constituyen el prólogo venturoso de la realización de las históricas decisiones tomadas en Teherán. "No son —declara el presidente de los Estados Unidos— sino una parte de un plan más vasto aún para lanzar nuevos ataques contra la fortaleza europea combinados con los de Rusia por el Frente Oriental."

La Desesperación Nazi. Los alemanes saben que la completa aplicación de las decisiones militares de Teherán significa al aniquilamiento de todo su poderío guerrero y la rendición incondicional. Hitler ha confesado que "el éxito de la invasión sería el fin de todo". Goebbels en su revista *Das Reich* escribe "...en el Este, lo mismo que en el Oeste nuestra vida misma se encuentra en juego". El locutor militar de Radio Berlín, general Kurt Dittmar, comenta lacónicamente la actual situación diciendo: "Estamos en crisis".

Los nazis no han abandonado la idea de dividir a los Aliados y de negociar una paz que les permita evitar la derrota definitiva,

salvarse a sí mismos y a su fuerza armada y disponer del tiempo necesario para preparar otra guerra mundial.

Toda la propaganda nazi para el exterior se desarrolla alrededor del argumento siguiente: Inglaterra y los Estados Unidos deben saber que la apertura del Segundo Frente desangra al ejército alemán y lo incapacita para pelear en el Frente Oriental y desangra también a los ejércitos angloamericanos los cuales no podrán contener el avance del bolchevismo en Europa. Los Estados Unidos sufrirán las pérdidas más grandes, lo que pondrá en peligro su supremacía mundial, etc.

En ocasión del Día de las Naciones Unidas (13 de junio), el primer ministro Winston Churchill ha querido contestar a esta propaganda y confirmar la unidad de la coalición aliada, más inquebrantable que nunca, con estas palabras: *Diivididos no podemos esperar otra cosa que la confusión y el desastre. Unidos, tenemos esperanzas más brillantes que las que jamás ha abrigado el género humano.*

El "arma secreta" de Hitler. Ayer el hitlerismo usó por primera vez su tan decantada "arma secreta". Tenía que dar una satisfacción y una ilusión a sus súbditos desmoralizados por el éxito del desembarco. Se trata de aviones bombas —una especie de bomba de gran poder explosivo, provista de alas— sin pilotos, impulsados por cohetes y probablamente lanzados y dirigidos por radio desde emplazamientos especiales situados a lo largo de la costa del paso de Calais.

Nosotros no creemos que esta nueva arma sea "capaz —como dicen los nazis— de desmoralizar y desorganizar la invasión aliada". Si fuera así la habrían utilizado en centenares de situaciones desesperadas en el Frente Oriental y en el Frente Italiano donde otra "arma secreta", los tanques dirigidos por radio, fracasó miserablemente.

Se trata, a nuestro parecer, principalmente de un arma costosa que nunca podrá substituir al avión pilotado y que los nazis utilizan para aterrorizar a la retaguardia aliada. Ellos mismos se ven obligados a confesar que este instrumento diabólico de muerte es un arma de "represalia" contra la población civil y no un arma que pueda jugar un papel decisivo en el campo de batalla.

El avión-bomba es un instrumento de terror, y, por extraño que parezca, es usado en este momento principalmente con fines políticos y con la esperanza de que en la retaguardia aliada cunda el pánico y se levante el grito por una paz de compromiso.

La amenaza de aplicar en toda Europa la política de "tierra chamuscada", el fusilamiento en masa de rehenes como estos días en Holanda y Bélgica, la destrucción sistemática de todos los lugares que los nazis se ven obligados a abandonar, forman parte del plan terrorífico de Hitler para obligar a los Aliados a una paz negociada.

Sabiendo que han perdido la guerra —declara el presidente Roosevelt— *los nazis están decididos a completar su programa de exterminio en masa. Este programa no es sino una manifestación del objetivo de Hitler de obtener de la derrota militar, una victoria para los principios*

nazis, los mismos principios que deben ser derrotados en esta guerra, a menos que hayamos luchado en vano.

Alemania será derrotada. Los nazis no pueden cambiar el curso de la guerra ni esperar una paz negociada basada en la división aliada. La invasión es un hecho. El plan para destruir el hitlerismo, lo más pronto posible, está para entrar en su fase de máximo desarrollo. Los éxitos de la primera fase de la batalla han revelado las grandes capacidades técnicas y de dirección de los organizadores de la invasión. El mariscal José Stalin, el organizador genial de las victorias soviéticas, contestando a un corresponsal del diario de Moscú *Pravda,* ha rendido homenaje a los jefes de la invasión con estas palabras: *Es imposible dejar de reconocer que la historia de las guerras no conoce otra empresa análoga, de tan grandiosa concepción y amplitud y ejecución magistral... La historia registrará este hecho como una hazaña de orden superior.*

El problema francés. Desde mucho antes de la invasión se ha planteado con urgencia y agudeza el problema de reconocer al Comité Francés de Liberación de Argel como gobierno provisional de los franceses republicanos.

Hace algunas semanas, el *New York Times* en un editorial, decía: "Solamente una autoridad francesa funciona hoy. La administración de Argel es para todas las tareas prácticas el gobierno de Francia. Controla y administra a todo el imperio con excepción de la Indochina, cobardemente entregada por Vichy a los invasores nipones. Concluye tratados y pactos con naciones soberanas y hace honor a los compromisos. Mantiene sus representantes en la Comisión de Control de Italia. Y el movimiento organizado de resistencia en toda la Francia metropolitana mira, sobre todo al Comité de Argel, no solamente como al realizador de sus esperanzas, sino como al órgano autorizado a dar las órdenes en el momento de la invasión. El Comité Nacional de Liberación tiene todas las atribuciones, pero no está todavía reconocido formalmente como gobierno. En este momento se debe poner fin a la incertidumbre. El mando aliado debe saber con cual autoridad deberá tratar y el pueblo francés debe conocer la dirección que deberá obedecer y en la que confiar. El gobierno estable y definitivo de la república lo elegirán los ciudadanos a su debido tiempo. Mientras tanto no existe otro substituto que la administración creada en Argel y no hay mejor plan que el de aceptarla provisionalmente como una institución capaz de incorporar la autoridad necesaria para crear y capacitar a los varios organos que surgirán a medida que los Aliados avancen."

El general De Gaulle, presidente del gobierno provisional, llegó a Londres con el objeto de discutir y vencer los obstáculos que se oponen al reconocimiento. Todas las negociaciones anteriores habían fracasado. Desgraciadamente cuando las tropas aliadas pisaron tierra francesa no existía ningún acuerdo con respecto a la cooperación entre la administración francesa y el mando aliado. La emisión de moneda francesa para las

tropas de desembarco y las instrucciones del general Eisenhower, contenidas en sus proclamas que equivalen al control del poder por el mando aliado, crearon una situación no aceptable para los patriotas. Parece que en estos últimos días las dificultades se han atenuado y que muy pronto se llegará a un acuerdo definitivo, satisfactorio para ambos lados.

La solución del problema político francés es decisiva en la actual fase de las operaciones militares. Los Aliados no pueden ganar ninguna batalla en Francia sin el apoyo activo, entusiasta del pueblo francés. Este reconoce como su gobierno provisional al gobierno de De Gaulle. Bélgica, Checoslovaquia y Luxemburgo acaban de reconocerlo como gobierno legítimo de Francia. Al mismo tiempo es necesario reconocer también que Francia —así lo dijo Winston Churchill— ocupa el cuarto lugar en el bloque de las grandes potencias que conducen la guerra. Comprendiendo estas realidades es claro que la administración civil, la organización del abastecimiento y el socorro público son funciones que pertenecen al gobierno provisional, el órgano que, por su autoridad, puede organizar mejor todos los recursos materiales y humanos de Francia al lado de los Aliados. El *A.M.G.O.T.*, en Francia, resultaría peor que en Italia y fracasaría miserablemente como fracasó el compromiso con Darlan y la maniobra con el general Giraud.

Es verdaderamente sorprendente que mientras se insiste en reconocer una representación popular y nacional al gobierno polaco en exilio en Londres, a los reyes de Yugoslavia y Grecia, se niegue este reconocimiento a De Gaulle que, como dice el diario conservador londinense *Sunday Dispatch*, para una abrumadora mayoría de franceses patriotas es sinónimo de Francia.

Nadie olvida aquel lejano 18 de junio de 1940 cuando De Gaulle llamó a sus compratriotas a la lucha e inició el movimiento de resistencia que hoy hace la vida imposible a los alemanes y que constituye el mejor apoyo de los Aliados en sus operaciones militares.

El reconocimiento inmediato y oficial del gobierno provisional de De Gaulle es una medida urgente e inaplazable. En la Francia ocupada los patriotas ocupan ya zonas enteras en Tolosa, Tarbes, Limoges, Grenoble y en la Alta Saboya. Las fuerzas armadas en las cuales Vichy confiaba —guardias móviles y milicias— están pasándose a los guerrilleros. También en el gobierno de Vichy cunde el pánico, los funcionarios se esconden o pasan la frontera, y los alemanes se ven obligados a recurrir a las medidas más desesperadas, e invisten con poderes ministeriales a sus más incondicionales como Joseph Darnand y Marcel Deat. El reconocimiento del gobierno de De Gaulle precipitará todavía más la crisis, y el pueblo francés, bajo la dirección de su gobierno, se sublevará, en el momento indicado, como un solo hombre para aniquilar a los invasores y a sus peleles.

En los otros frentes de batalla. Frente germano soviético: el 10 de junio cuatro días después de iniciada la invasión de Europa, el ejército de

Leningrado al mando del general Leonid A. Govorov, con la cooperación de la flota del Báltico, inició una ofensiva en el frente de Carelia, cuyo objetivo es eliminar a Finlandia de la guerra. Las fuerzas soviéticas se encuentran a sólo 30 kilómetros de Viipuri.

Frente Italiano: después de la liberación de Roma, los ejércitos aliados han continuado su victorioso avance persiguiendo a los invasores en un frente de 320 kilómetros, desde el Tirreno al mar Adriático. Civitavecchia, Viterbo, Orbetello, Grossetto, Avezzano, Rieti, Terni, Spolexto, Pescara y Aquila han sido liberadas. Los franceses han desembarcado en la isla de Elba. El enemigo huye en desbandada ofreciendo poca resistencia, y es difícil que logre organizar una defensa seria en la línea Pisa-Florencia-Rímini. En su avance los Aliados encuentran que pueblos y ciudades están ocupadas ya por los patriotas. La creación del nuevo gobierno antifascista presidido por Ivanoe Bonomi ha despertado un enorme entusiasmo en toda la península.

Frente del Pacífico: El presidente Roosevelt, hablando el 12 de junio, en ocasión del principio de la campaña para el quinto empréstito de guerra de 16,000.000,000 de dólares, hizo la predicción de que la rendición incondicional o el "suicidio nacional" del Japón, podrá ser logrado más rápidamente" por medio de la eliminación previa de nuestro enemigo europeo.

De los detalles que proporcionó sobre la guerra en el Pacífico, sobresalen los que siguen: 1. Se ha reducido el tonelaje de barcos disponibles por el Japón en más de tres millones de toneladas. 2. Decenas de miles de soldados japoneses aislados han quedado cortados de todo medio de regreso a su patria, y tienen ante sí "la única perspectiva de morirse de hambre, si no se rinden". 3. Ha quedado dominada la ventaja inicial que tuvo el Japón por aire. 4. Se ha reducido la fuerza naval del Japón a tal extremo que en muchos meses "han evitado los nipones el riesgo de enfrentarse a nuestras fuerzas navales".

Un día después del discurso, enjambres de modernos superaviones B-29 y B-24 volaron sobre el Japón, arrojando sus tremendas cargas de explosivos sobre objetivos militares importantes, entre ellos las fábricas imperiales de hierro y acero de Yawata. Al mismo tiempo tropas aliadas desembarcan en la isla de Saipán, de las Marianas, que es una de las más importantes bases navales y aéreas enemigas, desde la cual se puede bombardear con mucha facilidad las islas niponas.

En Birmania las operaciones se desarrollan favorablemente a los aliados y en China el ejército republicano resiste heroicamente en el interior de la ciudad de Changsha sitiada por tres lados y atacada por 200,000 soldados japoneses.

El bombardeo del Japón, el desembarco en Saipán, la ayuda más abundante otorgada al ejército chino, la ofensiva aeronaval en todo el Pacífico, son hechos que demuestran que también las resoluciones aprobadas en la conferencia de El Cairo entre Roosevelt, Churchill y

Chiang Kai-Shek, están siendo puestas en práctica y que, una vez derrotado Hitler, entrarán en la fase de su completa realización, lo que significará el fin del régimen imperialista del Mikado.

Del 17 al 23 de junio de 1944

TERCER ANIVERSARIO DE LA AGRESION NAZI A LA URSS

Toda manifestación de solidaridad con el pueblo soviético, toda expresión de admiración para el Ejército Rojo es un factor de consolidación del bloque antihitlerista. Cuanto más grande sea la simpatía para nuestro gran aliado, menos posibilidades tiene el hitlerismo de dividir a las Naciones Unidas. Y no cabe duda de que cuanto más nos acercamos al fin de esta guerra, más claro y definido es el papel decisivo que la Unión Soviética jugó para ganar la victoria. No hay que extrañarse entonces si cada celebración de un aniversario soviético se transforma en una manifestación mundial de simpatía para el pueblo hermano y que también en todo nuestro continente en los países que todavía no mantienen relaciones diplomáticas con una de las más grandes de las Naciones Unidas, cunda la voluntad de seguir el ejemplo de México, Cuba, Costa Rica, Colombia y Uruguay.

La victoria militar. Hace tres años Adolfo Hitler pensaba poder dominar a la Unión Soviética en el espacio de seis semanas. Muchos compartieron esta opinión. Hoy el conocido comentarista nazi, general Von Dittmar, reconoce categóricamente "que el Ejército Rojo tiene la superioridad sobre la *Wehrmacht* en todo terreno".

Es sumamente instructivo resumir las fases militares de la guerra germano-soviética.

1. Marcha sobre Moscú. El 2 de diciembre de 1941, Hitler ordenó a todos los periódicos nazis que reservaran un espacio para anunciar la ocupación de la capital. El mariscal Brauchitsch expidió un comunicado declarando "que el enemigo era incapaz de conducir grandes operaciones" y que "al oriente de Moscú ya no había fuerzas soviéticas". A las puertas de Moscú la *Wehrmacht* sufrió su primera gran derrota, la estrategia nazi, basada en el mito de la *blitzkrieg,* se fué por los suelos, el Alto Mando alemán se vió obligado a cambiar los planes y a reconocer que los cálculos de una rápida victoria eran erróneos.

2. La campaña militar alemana del verano de 1942 tenía como objetivo: Moscú, Stalingrado, el Cáucaso. El plan fracasó. Desde Stalingrado comenzó el derrumbe de la máquina de guerra alemana. Se inició la expulsión de los invasores de los territorios ocupados. Se obligó a Alemania a adoptar una estrategia defensiva. Todo el curso de la guerra sufrió un viraje en sentido decididamente favorable a los Aliados.

3. La última tentativa de una ofensiva en gran escala con el objetivo de capturar Moscú fué realizada en 1943, tomando como base de

partida el sector de Kursk. La ofensiva fracasó miserablemente y los soviéticos iniciaron una contraofensiva que los llevó hasta las fronteras de Rumania, Hungría, Checoslovaquia y Polonia y les permitió reconquistar las 4/5 partes de su territorio.

4. La campaña de este año, combinada con las operaciones aliadas en Europa, se inició con las operaciones venturosas en el frente finlandés. Viborg ha sido recapturado. Finlandia se enfrenta con la catástrofe militar. Una ofensiva soviética se desarrolla en el frente Mogilev Vitebsk, hacia Lituania y la Prusia Oriental. Otros ejérictos poderosos situados en Estonia y Letonia, en los pantanos del Pripet, en la región de Lemberg, en las fronteras checoslovaca, húngara y rumana esperan la orden del ataque. Esta vez los objetivos son: Helsinki, Bucarest, Sofía, Budapest, Praga y Berlín.

La contribución al segundo frente. Los Aliados han ayudado mucho a las victorias soviéticas con sus bombardeos a la producción del Eje, con su ayuda en material bélico, víveres y materias primas, con sus operaciones militares en Africa y en Italia. Pero no cabe la menor duda de que la contribución soviética ha hecho posible el actual optimismo de Winston Churchill, la inevitable e inminente caída de Cherburgo, el avance victorioso aliado en Italia hacia Florencia y Ancona, la resistencia patriota en Europa, las victorias aliadas en el Pacífico y el próximo aplastamiento del nazifascismo en todo el mundo.

Este esfuerzo ha costado mucho a la Unión Soviética, que aparte de la destrucción de enormes riquezas en sus territorios ocupados y de la *masacre* en masa de sus habitantes ha sufrido 5.300,000 bajas entre muertos y prisioneros; la pérdida de 49,000 tanques; de 30,118 aviones y de más de 48,000 piezas de artillería.

En estos tres años de guerra los alemanes perdieron en el frente oriental: 7.800,000 hombres, 70,000 tanques, 60,000 aviones, 90,000 piezas de artillería. Un material bélico que constituía el grueso más selecto, humano y material, de la máquina de guerra nazi y cuya falta facilita y acelera la victoria aliada sobre el hitlerismo y el militarismo japonés.

La fortaleza de la Unión Soviética. "La guerra —dijo una vez Lenin, el principal artífice del estado soviético— es una prueba para las fuerzas económicas y organizativas de cualquier nación". La Unión Soviética no sólo ha resistido la prueba sino que ha decidido la suerte del agresor. Nunca fué tan fuerte y sólida como ahora.

Cuando el hitlerismo lo agredió, el pueblo soviético, como un solo hombre, se puso en pie de guerra. Se trataba de defender lo que la revolución popular le había dado en el terreno económico, cultural y político; un régimen basado en la justicia social y que excluye la explotación del hombre por el hombre; los derechos al trabajo, al des-

canso, a la educación, a la seguridad social a la igualdad nacional a la libertad religiosa, etc., etc.

Toda la nación, cada uno de los aspectos de su vida, su organización estatal, su sistema económico y sus fuerzas productivas sufrieron la prueba del fuego y los golpes de la máquina de guerra más poderosa e implacable del mundo.

Con orgullo el mariscal Stalin, hablando èl 6 de noviembre de 1943 en una reunión del Soviet de Diputados de la ciudad de Moscú, pudo decir: *El estado soviético nunca fué tan sólido e inconmovible como lo es ahora, en el tercer año de la guerra patriótica... El poder soviético, creado hace 26 años, convirtió a nuestro país, dentro de un breve plazo histórico, en una fortaleza inexpugnable. El Ejército Rojo cuenta con la retaguardia más firme y segura de todos los ejércitos del mundo. Esta es la fuerza de la Unión Soviética.* Y todos los pueblos del mundo están hoy profundamente convencidos de que la Unión Soviética es un factor determinante no sólo en la derrota del nazifascismo, sino que será siempre uno de los más esforzados campeones de una paz justa y duradera.

LA CONSPIRACION SUBVERSIVA

En el teatro de Bellas Artes, en ocasión de la conmemoración del tercer aniversario de la agresión nazi a la Unión Soviética, el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, habló claro. El discurso fué recibido con un estusiasmo delirante porque expresaba un estado de espíritu popular, necesidades y exigencias nacionales y continentales. El discurso fué una exposición de hechos, un resumen de perspectivas y un grito de batalla, un discurso brillante y profundo de un dirigente cuyas actividades están al servicio de una gran causa.

A pesar de que no tenemos aún el texto íntegro del discurso, nos parece necesario y útil resumir hechos, acontecimientos, opiniones y momentos del mismo, para estructurar brevemente los antecedentes, la situación actual y los motivos que provocaron el discurso mismo.

La XXVI conferencia internacional de la OIT. En esta reunión que inició sus trabajos el 2 de abril de este año, la delegación obrera latino-americana, bajo la dirección inmediata del presidente de la CTAL, jugó un papel de primer orden. Alrededor de ella se reunieron los delegados militantes del movimiento obrero mundial y su actuación será un factor importante para la realización de la unidad nacional en cada uno de nuestros países. La tribuna de la conferencia fué utilizada para denunciar al fascismo argentino, lograr la democratización de la OIT y elaborar la Carta de Filadelfia, alabada como un documento histórico por el presidente Roosevelt. La CTAL cumplió con los compromisos fijados en la Conferencia de Montevideo de manera cabal y los

centenares de delegados presentes se dieron cuenta de que la clase obrera latino-americana es ya un factor decisivo en el desarrollo político, económico y social del continente y una parte unida e interesante del movimiento obrero mundial. En esta conferencia el Lic. Vicente Lombardo Toledano fué nombrado miembro del Comité de Relaciones de la OIT y el discurso principal pronunciado en ella por el presidente de la CTAL es un programa para los pueblos de nuestro continente en su conjunto, porque como dijo entonces el orador: *para nosotros, más que en ninguna otra ocasión los intereses de la clase trabajadora están íntimamente ligados a los intereses de los otros sectores sociales de nuestros países a tal punto que no existe para nosotros diferencia entre la solución de los problemas del proletariado y la solución de los problemas de las naciones de las cuales formamos parte.* El discurso fué una exposición apasionada del *contenido amargo de nuestra historia,* una denuncia de los grandes monopolios internacionales que explotan a nuestros países *en calidad de zonas de inversión de capital, de fuentes de materias primas y de mercados de productos manufacturados;* que han deformado la estructura y la evolución económica de nuestro continente y que impiden nuestro desarrollo económico, siendo *la causa de que grandes sectores de la población latinoamericana vivan en las más dramáticas condiciones de miseria, de ignorancia, de insalubridad, y de carencia de libertades políticas y de seguridad económica.* El presidente de la CTAL presentó un programa positivo sobre la necesidad de algunas transformaciones en las relaciones económicas internacionales y nacionales, especialmente con respecto a las inversiones del capital extranjero y a las condiciones a las cuales debe sujetarse el intercambio comercial con el objeto de *salir de la etapa de atraso histórico en que vivimos e incorporarnos a la vida moderna, para disfrutar de los beneficios de la civilización, dentro de un plan de armonía continental y mundial, de acuerdo con los principios de la Carta del Atlántico que son la síntesis de los ideales que han presidido la lucha secular de nuestros pueblos por su bienestar económico y cultural y por la emancipación de sus naciones.*

La brillante actuación del presidente de la CTAL en la reunión de de la OIT enfureció todavía más a los grupos reaccionarios, imperialistas y fascistas de los Estados Unidos. La prensa de Hearst, McCormick y Patterson, los amigos del capellán O'Brien y los agentes de los grandes monopolios internacionales se lanzaron contra Lombardo Toledano denunciándolo como "comunista" e iniciando una defensa descarada del sinarquismo mexicano. En esta campaña, más o menos directamente, participaron también aquellos que esperaban transformar la reunión de la OIT en un tribuna antisoviética y en un substituto del futuro Congreso Obrero Mundial.

Maniobras pronazis en México. Cuando el presidente de la CTAL llegó a México, acompañado por los alaridos desesperados de la reacción del

vecino país, se encontró con un ambiente cargado de odio. El era el hombre que antes de salir para los Estados Unidos, en un grandioso mitin en Bellas Artes, había denunciado, con los documentos en la mano la conspiración pronazi en México dando nombres y planes, describiendo todo lo que había alrededor del atentado político del 10 de abril en contra del Presidente de la República. En Filadelfia había exhibido ante todo el mundo los planes del fascismo en América Latina. Cuando llegó, la campaña antisoviética *que no tiene ningún paralelo en ningún otro país que forme parte del bloque de las Naciones Unidas* estaba en su apogeo. Vicente Lombardo Toledano fué el blanco otra vez. Con el objeto de *separarlo* del movimiento obrero se le acusó de estar en contubernio con los patrones y de haber prometido su apoyo para suprimir el derecho de huelga y substituirlo con el arbitraje obligatorio. Con el objeto de *desprestigiarlo* ante los pueblos del continente se le acusó de estar vendido al imperialismo norteamericano y de ser hostil a los movimientos populares y nacionales, que se desarrollan gracias a aquella unidad nacional y obrera de la cual el presidente de la CTAL es el campeón más esforzado. Con el objeto de anularlo, trotzkistas y reaccionarios lo presentan como un "agente de Moscú", redactan documentos apócrifos, ven en cada una de sus palabras y de sus actos catástrofes apocalípticas.

Los motivos de la turbia campaña. Esta agitación coincide con la apertura del segundo frente, con la iniciación de la realización de las decisiones aprobadas en la conferencia de Teherán. El nazifascismo está convencido de haber perdido la guerra en el terreno militar. Confía —como decía Vicente Lombardo Toledano en el reciente mitin— en el "arma política", en las "bombas voladoras" de su diplomacia y de sus quintas columnas. Hitler mira a nuestro continente como a su más seguro refugio. Hace algunos días, Melvin K. Whiteleamer, comentarista político en Londres, escribía: "Pero cualquiera que sea la selección probablemente habrá media docena de hidroaviones preparados y listos en el día decisivo, para salir rumbo a la América del Sur llevando a los principales nazis cuando sea evidente que la partida ha terminado". Lombardo en su discurso señaló muy justamente el peligro del fascismo de la postguerra representado por los regímenes de España, Portugal y Argentina, y los esfuerzos que se hacen para dar a la guerra las características de su primera fase con el objeto de malograr la paz y probablemente de desencadenar una guerra contra nuestro gran aliado, la Unión Soviética. No es extraño que en estos días, al mismo tiempo que la prensa falangista española reanuda su campaña en favor de una paz negociada, el presidente de las Cortes franquistas, Esteban Bilbao, declare que para el mundo existen solamente dos soluciones: el Vaticano o el Kremlin, el orden cristiano o el comunismo. El falangismo, en España, y en nuestro continente con sus variaciones "nacionales" como el sinarquismo, el integralismo, el herrerismo, etc., es el apoyo más sólido que tiene Hitler. Y no sin razón el representante John M. Coffee

en Wáshington, defendiendo los intereses nacionales de su propio país, propone la ruptura de relaciones con el régimen de Franco y la ayuda militar a los heroicos guerrilleros españoles. La ilusión de Hitler no está basada en la imaginación. En nuestro continente —tenemos el ejemplo argentino— los grupos pronazis no solamente son tolerados, sino apoyados por el capital extranjero angloamericano de tendencias muniquistas. La fusión de estos grupos con los grupos más reaccionarios del capital extranjero representa la base material del fascismo de la postguerra en nuestro continente, y el apoyo moral y político de los restos del fascismo en Europa.

Vicente Lombardo Toledano. La lucha rabiosa, de carácter general, para liquidar, sea como sea, al presidente de la CTAL, para anular y desprestigiar su personalidad no es un incidente. Se trata de liquidar a uno de los campeones más recios de la unidad obrera mundial y el principal iniciador del futuro congreso mundial obrero; al fundador y organizador de la CTAL que reúne bajo sus banderas a cuatro millones de trabajadores y que goza de la simpatía de todos los pueblos de América; al propugnador de la unidad continental y nacional en cada país y de la amistad con el pueblo norteamericano; al dirigente que propuso la solidaridad de todos los pueblos de América Latina con la candidatura presidencial de Roosevelt para un cuarto período; al organizador del movimiento obrero mexicano y al hombre que con sus actos, artículos, discursos, con la teoría y con la acción, trabaja incansablemente, sobre la base de un programa claro y elaborado, por la unidad obrera, antifascista, nacional, continental y mundial.

La lucha furiosa está dirigida no a liquidar a una persona, sino a una de las cabezas más capaces y honradas del movimiento obrero mundial. Por esta razón la lucha en defensa del presidente de la CTAL, en contra del "antilombardismo" idiota, turbio, interesado y mezquino, es una lucha general en defensa de la CTAL, de todo el movimiento obrero, de la unidad, y en contra del fascismo, de la reacción y del imperialismo. Porque pocas veces un hombre ha sido blanco de tantos y tan persistentes ataques y calumnias y pocas veces ha encarnado de manera tan completa la defensa de los intereses de una clase, de una nación, de una idea y de un programa. Este convencimiento tuvieron los millares de hombres y mujeres presentes en el grandioso mitin de Bellas Artes cuando entusiastamente saludaron la presencia y el discurso de su dirigente, amigo y compañero Vicente Lombardo Toledano.

Detrás de esta campaña contra el presidente de la CTAL, sincronizada con la agitación antisoviética y contra las Naciones Unidas, el sinarquismo fragua la guerra civil la sublevación contra el gobierno, la división nacional y el caos. Las medidas tomadas por el gobierno mexicano en contra del sinarquismo son el primer paso viril para sanear una situación cargada de peligros y amenazas. Respondiendo al "antiguo llamamiento" del presidente de la CTAL, a su exhortación para la

ofensiva, los patriotas de todo el continente, y particularmente de México, deben ponerse en pie para destruir todas las maniobras del enemigo de la humanidad, el nazifascismo, y de sus agentes, que quieren transformar nuestro continente en la base de sus operaciones y de sus futuras aventuras sangrientas.

Del 24 al 30 de Junio de 1944

LA REBELION DE LOS PUEBLOS

Las noticias de la invasión, del comienzo de la grandiosa ofensiva soviética y del avance victorioso de los Aliados en Italia han incrementado enormemente la resistencia patriota en toda Europa y creado la seguridad de que la destrucción del poderío alemán está cercana.

La *Gestapo* y el Alto Mando Alemán recurren a todos los medios de terror —estado de sitio, ley marcial, nuevas leyes drásticas, multas, detenciones, torturas, ejecuciones, incendio y destrucción de aldeas, ciudades y zonas enteras— con el objeto de sofocar la rebelión que crece cada día en formas más violentas, abiertas y de masas, y dominar una situación para ellos ya desesperada, en la cual se produce un nuevo hecho, especialmente en los países transformados en campos de batalla, o sea en Francia e Italia, que es la deserción de grandes núcleos de las fuerzas armadas hasta ayer fieles a los gobiernos peleles.

Algunos hechos significativos de la resistencia patriota, entre los millares de conocidos e ignorados, son los siguientes:

En Francia los corresponsales de guerra reconocen que los primeros en entrar en Cherburgo fueron los patriotas franceses y que éstos pelean e primera línea en el sector de Caen. Los guerrilleros han destruído en la Francia ocupada los medios de comunicación, los centros de abastecimiento y transporte, han aislado ciudades y zonas enteras. Ocupan regiones y han pasado a la ejecución de los gobernantes de Vichy El primero en caer ha sido Philip Henriot ministro de Propaganda del mariscal Petain.

En Dinamarca los patriotas "volaron las más grandes fábricas". En Copenhague estalló una huelga general que se está extendiendo a todo el país y, en algunas barriadas de la capital, desde hace tres días, se desarrolla una verdadera batalla campal entre obreros e invasores.

En Bélgica las autoridades de ocupación han adoptado nuevas medidas terroristas porque "desde el día de la invasión las líneas férreas y las carreteras están inservibles a causa del sabotaje".

En Checoslovaquia la *Gestapo* ha iniciado detenciones en masa de decenas de millares de ciudadanos —en cuatro pequeñas aldeas fueron arrestados 1,000— "por haberse descubierto un complot dirigido a ayudar el avance del Ejército Rojo".

En Polonia las guerrillas han comenzado a atacar ciudades bastante pobladas. La más reciente es Pinezow con más de 7,500 habitantes.

En Italia la situación en la zona ocupada es muy semejante a la que existió hace un año, en vísperas de la caída de Mussolini. Huelga general en todo el Norte no obstante la ley marcial. Turín estuvo en manos de los guerrilleros durante tres días y la mayor parte de la región lo está todavía. En Florencia se combate en las calles y allí se encuentra el centro de un movimiento rebelde que se extiende a toda la Toscana. Grandes núcleos de carabineros se han pasado a los guerrilleros que suman ya varios centenares de millares. De ellos el general Alexander, jefe del ejército aliado en Italia, ha dicho: "Un día el mundo conocerá la historia del sacrificio y del heroísmo de los guerrilleros italianos". Y dirigiéndose a los patriotas agregó: "Os doy las gracias por la ayuda a la causa común".

Tanto en Italia como en Francia, los patriotas han decidido ejercer represalias contra los nazis que en estos últimos días fusilaron a más de 500 rehenes en este último país y a más de 1,000 (300 solamente en la ciudad de Navara) en Italia. Por diez patriotas asesinados en Milán los guerrilleros italianos fusilaron a cien rehenes alemanes.

Sin embargo, la lucha patriota podría desarrollarse más fácilmente si los Aliados se decidieran a resolver definitivamente algunos problemas.

En Yugoslavia parece que ha habido una reorganización del gobierno en exilio con la eliminación del traidor Mickhailovich y de los elementos más rabiosamente panservios, y con el reconocimiento del mariscal Tito como jefe supremo de las fuerzas armadas. Además el Comité de Liberación del doctor Ribar continuará funcionando como autoridad reconocida en el interior del país.

El desarrollo de la batalla en Francia hace urgente un acuerdo inmediato con el gobierno provisional de Argel. Francia es una gran nación aliada y sería insensato pensar que se puede aplicar en su territorio una especia de *AMGOT* o insistir en el error cometido en Bayeux, o sea confirmar en su puesto a los petainistas.

En Italia existe un misterio alrededor del gobierno Bonomi. Parece que se quiere obligarlo a la inclusión del mariscal Badoglio. El antifascismo italiano ha dado una prueba de sorprendente madurez. Ha logrado crear una verdadera unidad nacional alrededor del nuevo gobierno. La unidad antifascista es inquebrantable y ha sido expresada por el Comité de Liberación. Se ha constituído una única Confederación del Trabajo que comprende a todos los trabajadores italianos. Los partidos Comunista y Socialista están unidos por un pacto de acción que es, probablemente, el pacto más avanzado que ha sido firmado hasta ahora, en el plano internacional, entre las dos corrientes. El silencio alrededor del nuevo gobierno debe desaparecer, e Italia debe ser reconocida como nación aliada, como lo propuso el Presidente de la CTAL en el gran acto de 22 de junio en Bellas Artes.

Además existe el problema español: la actitud favorable de Winston Churchill hacia el gobierno de Madrid ha sido desaprobada en todo el mundo y en la misma Inglaterra, especialmente por el movi-

miento obrero organizado. Franco continúa ayudando a Hitler. Su gobierno es peor que el de Helsinki y de Bucarest. Winston Churchill debe convencerse de que la mejor defensa del Mediterráneo es una España libre, independiente, progresista.

La España de hoy es un peligro para los Aliados en Europa y en América, donde *Falange,* agencia de Hitler, cuenta todavía con fuerzas y con un gobierno como el argentino. El pueblo español ha contribuído y contribuye a la victoria aliada. Los guerrilleros vascos trabajan en común acuerdo con los patriotas franceses. En Sierra Morena (Córdoba), Nevada (Granada), Gaitana (Málaga), en Asturias, Galicia, Extramadura, Toledo, Avila, Zamora, Soria, Cataluña, decenas de millares de patriotas luchan e impiden que la ayuda de Franco llegue a Alemania.

López Maetzu, republicano español recientemente llegado a New York desde España, describe brevemente la situación interior de su país. "El movimiento subversivo de España ha continuado de manera muy vigorosa, y bajo el mando del Consejo Nacional de Liberación actúa en todas y cada una de las regiones del país."

El deber de todas las naciones amantes de la libertad es romper con el régimen de Franco y alentar, con todos los medios, el movimiento patriota que, en último término, será el que ganará la batalla y forjará la España de mañana.

La moral alemana. Algo serio está pasando en la estructura del Eje, en los frentes y en el interior de Alemania.

El ministro de Relaciones, Von Ribbentrop, está recorriendo las capitales de Europa, asegurando a los gobiernos peleles que Berlín está dispuesto a defender los territorios ocupados de la misma manera que Alemania.

Al decretar la tercera movilización total para el esfuerzo bélico el doctor Goebbels declara que se trata de la existencia propia de Alemania.

Las noticias que logran llegar desde Alemania hablan de ejecuciones de centenares de antifascistas y de trabajadores extranjeros, y de las actividades de las guerrillas.

En los frentes los soldados se rinden. La proporción entre muertos y prisioneros está subiendo favorablemente a los últimos. En Vitebsk, el Primer Ejército de la Rusia Blanca al mando del mariscal Konstantin Rokossovsky mató a 25,000 alemanes e hizo 25,000 prisioneros. En otro sector mató a 16,000 e hizo 18,000 prisioneros. En un sector una compañía entera se pasó al Ejército Rojo.

No creemos que se trata solamente de superioridad en armas y estrategia. Es también la moral del soldado que comienza a desmoronarse. Y estos síntomas serán cada día mayores y decisivos.

Contra el optimismo exagerado. Muchos creen que la guerra ya ha acabado. Especialmente en el vecino país donde en estos días ha terminado sus trabajos la Convención del Partido Republicano que ha nombrado como su candidato presidencial al actual gobernador del estado de Nueva York, Thomas E. Dewey. En esta reunión han hablado el ex presidente Hoover, la señora Luce y otros republicanos. El problema central no fué cómo ganar la guerra, sino cómo derrotar a Roosevelt. Todos los discursos fueron más o menos saturados de aislacionismo, imperialismo, antiobrerismo, antilatino-americanismo y de antisovietismo.

"La reciente marcha favorable de la lucha —dicen en un informe entregado a Roosevelt, el general George C. Marshall, jefe del E. M. americano, el almirante Ernest King y el jefe de las fuerzas aéreas, general H. H. Arnold, que regresaron del frente de Normandía— parece haber persuadido a algunas personas de que la guerra puede considerarse como ganada y que, consecuentemente, pueden hacer a un lado sus tareas de guerra y volver a la vida civil.

"Hay por delante una ardua lucha. Cualquiera puede ver que las deserciones en los frentes de combate prolongarían la guerra y reducirían nuestras posibilidades de vencer. Las deserciones en el frente territorial propenderían al mismo resultado. La guerra no se ha ganado aún; será ganada más pronto si todo el mundo se dedica a tareas bélicas y se aferra a su labor hasta que se haya obtenido la victoria final."

Estas palabras valen también para nuestros países.

Del 1 al 7 de julio de 1944

LOS ACONTECIMIENTOS EN AMERICA LATINA

La última jugada de Ajedrez. Después de tantos años de pesadilla, de terror, de silencio de cementerio, los países de Centroamérica han comenzado a sacudirse el sudario tejido por los dictadores. El despertar es como la erupción de un volcán, hasta ayer aparentemente apagado, y los pueblos se presentan en la escena vigorosamente, con todos sus problemas y con la voluntad decidida de reincorporarse como naciones libres, democráticas y soberanas al proceso del desarrollo progresista y a la civilización.

"El telón ha caído —dijo el teósofo dictador de El Salvador, Maximiliano Hernández Martínez— y yo he dado fin a mi última jugada de ajedrez."

Eso fué —un juego de ajedrez— la dictadura personal en El Salvador y en Guatemala. Lo es todavía para los dictadores de Honduras y Nicaragua. Y la última jugada, el epílogo, es siempre para los tiranos un baño de sangre como lo sucedido en El Salvador y en Guatemala donde centenares de patriotas pagaron con su vida el amor a la libertad.

La guerra actual y Centroamérica. Breve y superficialmente queremos analizar algunas de las características de los movimientos revolucionarios, populares, democráticos, proaliados, que se desarrollan en los países de nuestro continente, Santo Domingo, Brasil, Argentina, el Paraguay —como sucedió ya en el Ecuador— no como observadores "imparciales" sino como pertenecientes a una organización obrera, que representa una clase que en estos movimientos juega un papel importante, y algunas veces decisivo.

Para los primeros días de agosto se celebrará una conferencia de representantes centroamericanos, convocada por el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, en la cual seguramente se analizará con profundidad la actual situación y las perspectivas de los países en cuestión.

Ésta guerra es una guerra de los pueblos cuyo fin es la destrucción del nazifascismo en todas sus formas y en todos los rincones de la tierra. Es una guerra por los conceptos contenidos en la Carta del Atlántico, por las Cuatro Libertades proclamadas por el presidente Roosevelt, por los principios aprobados en las conferencias de Moscú, El Cairo y Teherán. La guerra provoca en el mundo —también en aquellas regiones que se encuentran lejos de los centros de la lucha— cambios profundos, radicales, en la economía, en la política, en la mente y en las costumbres de los hombres. Y todos los cambios, a pesar de la resistencia y de los obstáculos, se orientan hacia un mundo nuevo, de naciones libres, democráticas e independientes, donde no puede existir el fascismo, la tiranía, la reacción.

Los pueblos de América Central —de toda América Latina— perciben estas conclusiones lógicas porque la guerra ha llegado a sus hogares a través de mil conductos, económicos, políticos y de propaganda, quieren participar más directa y plenamente en la guerra, económica y militarmente, y presentarse a la mesa de la conferencia de la paz como pueblos independientes para participar en la reconstrucción del mundo que implica el máximo desarrollo económico, la industrialización de sus territorios.

La lucha por la democracia. Los pueblos, audazmente, a pesar del terror, se han puesto en movimiento para derribar a la dictadura eternizada por el golpe de estado y la reelección. Maximiliano Hernández Martínez era presidente de El Salvador desde 1932 y en febrero de este año se hizo reelegir hasta 1950. Jorge Ubico era presidente desde 1931 y pensaba quedarse hasta su muerte. Tiburcio Carias Andino es presidente desde 1933 y no quiere irse. El general Somoza, presidente de Nicaragua, pensaba reelegirse —con este objeto hizo votar una ley del Parlamento— y sólo ante la protesta popular y para prolongar su dictadura niega estas intenciones. El método de la reelección se aplica también a otros países de nuestro continente: en Santa Domingo con el general Trujillo, presidente vitalicio; en Paraguay, con el nazista Mo-

rinigo y Getulio Vargas en el Brasil. Este último, sintiendo que algo grave pasa en su país, ya el 15 de abril, prometió para después de la guerra un gobierno democrático. *Por conductos absolutamente libres* —dijo entonces— *nuestro pueblo estará en condiciones de manifestar su opinión sin temor ninguno y escoger sus jefes y representantes democráticamente.* El movimiento popular ecuatoriano derribó al presidente Arroyo del Río que quería burlar las elecciones impidiendo la presentación como candidato de la democracia del doctor Velasco Ibarra.

La lucha contra la reelección —como lo fué en México en 1910— significa en todos estos países la lucha por la reconquista de las libertades democráticas populares, por las elecciones libres, contra el terror, contra la acumulación de las riquezas en manos de los tiranos y de algunas familias omnipotentes que los rodean: lucha por la independencia del país y por el desarrollo libre, sin trabas feudales, de su economía.

Todo el pueblo contra la tiranía. No obstante la ausencia de partidos políticos democráticos, de sindicatos profesionales y de prensa independiente, las formas de lucha que se desarrollan en estos países demuestran que estos pueblos, a pesar del terror, del obscurantismo y de la ignorancia impuestos por la dictadura, siempre han guardado un profundo amor a la libertad y a la independencia. Es así como la tumultuosa marea democrática en estos países lleva escritos en sus banderas los ideales por los cuales, en este momento, lucha toda la humanidad. Cuando el golpe militar en El Salvador fué ahogado en una espantosa masacre ordenada por el dictador, la revista conservadora norteamericana *Time* describió así la reacción popular que derribó la tiranía: *Horrorizada por la masacre, la población entró finalmente en escena. En el país fermentaba el odio contra Martínez. Ricos y pobres lo odiaban y temían. Los trabajadores proclamaron la huelga. El pueblo se negó a comprar los billetes de la lotería del estado y a ir a los cines del gobierno. Boticarios, médicos, abogados, jueces de paz, empleados del gobierno se negaron a trabajar. Los ferrocarrileros declararon la huelga también...*

La huelga general de todos los sectores sociales, la participación activa del estudiantado al lado de los obreros, la militancia de las mujeres (especialmente en Honduras), la existencia de una vanguardia numerosa, desorganizada si se quiere, dispuesta a batirse en las calles en contra de los esbirros de la dictadura, la participación o simpatía del campesinado que constituye la mayoría de la población en todos estos países, demuestran la posibilidad inmediata de organizar rápidamente la vida democrática del país, sus grandes partidos y sindicatos y de evitar que los movimientos puedan ser frenados, deformados, desviados o estrangulados por intereses creados nativos o extranjeros, particularmente por los elementos afines a las dictaduras derrocadas o en víspera de serlo.

Apoyo a las Naciones Unidas. El actual movimiento progresista en los países centroamericanos es el mejor y más firme apoyo a los Aliados; su victoria crea las condiciones para una mayor contribución a la guerra y representa un golpe definitivo al hitlerismo que en estos países —no obstante que estaban en guerra con el Eje— vivía tranquilamente, mantenía su red de espionaje, sus emisoras de radio, etc.

La victoria de la democracia en estos países consolida aquella "estructura de la unidad interamericana" de la cual habló el señor Cordell Hull en su bienvenida al canciller mexicano Ezequiel Padilla, estructura puesta a prueba "por la lucha contra el agresor que amenaza a todo el mundo".

Del 8 al 14 de julio de 1944

LA SITUACION MILITAR

Frente germano ruso: los soviéticos están enseñando a los alemanes el verdadero significado de la guerra relámpago. Es verdaderamente asombroso y superior a toda perspectiva optimista el avance del Ejército Rojo en estos 22 días de ofensiva. ¡Y pensar que hace poco el doctor Goebbels tuvo la desfachatez de declarar que "con un último esfuerzo gigantesco arrojaremos al Ejército Rojo fuera de Polonia y Ucrania, y posiblemente le infligiremos otra Cannes!".

El territorio entre los grandes lagos Ladoga y Onega está completamente libre de enemigos. A pesar de la ayuda de siete divisiones alemanas, mandadas hasta hace poco por el desaparecido general Eduard Dietl, y de algunos refuerzos más enviados después de la visita de von Ribbentrop a Helsinki, el ejército finlandés se encuentra en una situación desesperada, agravada por el derrumbe del Frente Báltico y por el descontento creciente en la retaguardia.

El Segundo Ejército Rojo, al mando del general Andrei I. Yemerenko, héroe de Stalingrado, ha lanzado una nueva ofensiva que apunta sobre Letonia, dirigida a reconquistar 3,400 kilómetros cuadrados y a aniquilar 30 divisiones alemanas. Dvinsk está cercado.

Vilna, capital de la Lituania soviética, importante centro de comunicaciones entre la Rusia Blanca, Polonia y los Países Bálticos, y Grodno, a 32 kilómetros de la frontera actual de Alemania, han sido reconquistadas.

La gran ciudad de Pinsk ha caído también en manos soviéticas. Esta victoria significa la liquidación de la ocupación alemana en toda la región de los pantanos del Pripet. El Ejército Rojo marcha sobre Brest Litovsk.

Probablemente en este momento el Ejército Rojo lucha ya en territorio alemán. Los boletines de guerra pueden ya hablar de una Frente Alemán.

Frente de Francia: poco se puede decir. Los puertos de Cherburgo y Caen están siendo utilizados ya para el desembarco de tropa y la acumulación de material bélico. Los Aliados tienen en Normandía más de medio millón de hombres y 3,000 tanques. La captura de Caen ha dado a los Aliados la clave de la defensa de una zona entera que abre el camino hacia París y que facilita otros desembarcos en los sectores de Le Havre y Calais. La resistencia alemana es enconada y el general Dwitht D. Eisenhower, Supremo Comandante del Frente Occidental de invasión, con objeto de atenuar el optimismo creado por la victoria de Caen, ha declarado que "para lograr la victoria final, habrá que sostener una larga y cruenta lucha". Las fuerzas Francesas del Interior al mando del general Joseph Pierre Koenig, son cada día más activas. Ciertas fuentes de información, en estos últimos tiempos, han intentado crear la leyenda de que las victorias rusas se debían principal y únicamente a la apertura de un frente en Normandía y llegaron a afirmar que el Alto Mando Nazi estaba retirando grandes contingentes de tropas de los sectores vitales del frente ruso para enviarlas a Francia. Esto no es verdad y tales noticias no son fabricadas seguramente para ayudar a los Aliados en su guerra de coalición contra la Alemania hitlerista.

El acuerdo entre el general De Gaulle, presidente del gobierno provisional de Francia, y el gobierno de los Estados Unidos es de una enorme importancia. Este último, por conducto de su presidente Franklin Delano Roosevelt reconoce al gobierno de Argel "de facto" (de hecho), como la única autoridad del pueblo francés encargada de la administración civil de los territorios liberados de Francia. En Nueva York, después del acuerdo, el general De Gaulle, hablando con la prensa, caracterizó así la interpretación del arreglo: "Hay un gobierno francés. Tal cosa es un hecho. Puede haber fórmulas diferentes, escogidas por los demás gobiernos, para la definición de sus relaciones con el gobierno francés. Toda fórmula es cosa de poca importancia, puesto que las fórmulas no modifican los hechos, y el gobierno francés es un hecho."

Por primera vez, desde el armisticio, en la zona liberada de Francia se festejó libremente el 14 de julio. "El 14 de julio de este año" —dice el presidente Roosevelt en su mensaje al pueblo francés— es distinto, porque confiamos en que este sea el último 14 de julio que Francia pase bajo la ocupación alemana. Con plena confianza espero que el pueblo francés, el 14 de julio de 1945, celebrará su gran fiesta nacional en suelo de Francia, liberado del invasor lo mismo que de los peleles de Vichy."

Frente de Italia: el avance ha sido más lento debido a los contraataques esporádicos y a la siembra de minas. Sin embargo, en las últimas horas, parece que la resistencia alemana se ha debilitado y los Aliados están próximos a entrar en los puertos de Liorna y Ancona. La conquista de Poggibonsi abre el camino hacia Florencia. La situación de los invasores en la zona ocupada se ha agravado por las huelgas

y la actividad de guerrillas. Estas últimas han firmado un pacto de solidaridad y ayuda mutua con los patriotas franceses. En la retaguardia aliada la situación ha mejorado. Las presiones para obligar al gobierno de Bonomi a incluir al mariscal Badoglio en sus filas y prestar el juramento a la monarquía, han fracasado. El gobierno, los ejecutivos de los partidos democráticos y de los sindicatos, estos últimos unificados alrededor de la Confederación General del Trabajo, se han trasladado a Roma. Formaciones del ejército regular italiano luchan ya con los Aliados y los aviadores italianos han recibido cierto número de aviones para participar en los bombardeos. En Wáshington los círculos oficiales se inclinan a tratar favorablemente el proyecto de ley presentado por el diputado Vito Marcantonio, y apoyado por más de 1.000,000 de trabajadores italo americanos organizados, que pide el reconocimiento de Itaia como nación aliada. La misma proposición fué hecha por el Lic. Vicente Lombardo Toledano, en nombre de la CTAL, en el gran mitin del 22 de junio, en el Teatro de Bellas Artes de la ciudad de México.

El acuerdo logrado entre los representantes del mariscal Tito, jefe supremo de todo el Ejército Yugoslavo, y los representantes del rey Pedro, y los acontecimientos de Turquía, hacen prever inminentes operaciones militares de gran envergadura en los Balcanes. Desde hace más de tres semanas, en Ankara, se desarrollan negociaciones entre el gobierno turco y los representantes ingleses, rusos y norteamericanos. El embajador alemán, Franz von Pappen, y el de Bulgaria, han abandonado ya el país. Laurence Steinhardt, embajador norteamericano en Turquía, que en este momento se encuentra en Wáshington, ha declarado que las actuales pláticas se proponen cimentar "una cooperación mucho más estrecha".

Frente del Pacífico: China ha recordado el séptimo aniversario de la agresión nipona en una situación militar grave. Los invasores están a punto de dividirla en dos partes. La ayuda prometida no llega todavía en cantidades suficientes. Políticamente la situación ha mejorado con la unidad entre los elementos del *Kuomingtang* y los comunistas. Esto permite al Alto Mando Chino utilizar inmediatamente más de un millón de hombres —sitiados y sitiadores— que constituyen las mejores fuerzas del ejército.

En la India, la ofensiva desencadenada en el sector de Manipur y en el norte de Birmania ha costado a los nipones más de 100,000 bajas.

La ocupación de Saipán, después de una lucha enconada que comenzó el 14 de junio, ha terminado. El próximo objetivo es la isla de Guam, ya bajo el fuego de la aviación y de la flota aliadas. Todavía no se conoce si el futuro plan estratégico del general MacArthur está dirigido hacia el occidente: Filipinas, Formosa, China, o hacia el Noroeste; islas Bonnis y guerra aeronaval. En todo caso el Japón está ya bajo el alcance directo del poderío aliado y las superfortalezas B. 29 han arrasado otra vez los centros metalúrgicos del Japón.

La inevitable derrota. Todos reconocen —aún los mismos alemanes— que la suerte de la Alemania hitlerista será decidida en las próximas semanas. La ofensiva simultánea en los frentes y los demás golpes que no pueden tardar en los otros sectores del frente ruso, en el occidente de Europa y en los Balcanes, darán a esta etapa de la guerra un carácter decisivo y final.

Adolfo Hitler, su ministro de Propaganda, el comentarista militar Kurt Dittmar, la radio y la prensa de los nazis, reconocen abiertamente que ha llegado la prueba suprema, que la tarea inmediata es defender el sagrado suelo alemán y que Alemania está en grave peligro... En esta propaganda hay de todo: miedo, pánico, amenazas, desesperación. *No en vano el terror estruja el corazón de gran parte de nuestro pueblo* dice la radio militar alemana. Radio Berlín confiesa que *no puede decirse dónde al fin será contenido el avance ruso.* Kurt Dittmar, después de reconocer que el Alto Mando Nazi se equivocó al creer que los rusos iban a atacar por el sur, declara que *la tarea inmediata es defender el suelo alemán.* Goebbels dice abiertamente que la *existencia de la nación está en juego,* y el mismo *Fuehrer,* hablando ante 200,000 alemanes, reconoce la superioridad aliada y señala *el grave peligro que amenaza a Alemania.*

Berlín está a menos de 700 kilómetros del frente de batalla. Munich, la cuna del nazismo, ha recibido esta semana, en tres *raids* consecutivos, 9,000 toneladas de explosivos. En el aire la ofensiva aliada continúa con más ímpetu no obstante los aviones automáticos y la amenaza nazi de emplear otras armas secretas. En el mar, un reciente comunicado expedido por Churchill y Roosevelt subraya el hecho de que en el mes de junio, mes de la invasión, los Aliados sufrieron menos bajas que en todos los meses anteriores de la guerra.

En estos días se reunió el Consejo Supremo de Guerra hitlerista. El problema debe haber sido ¿qué hacer para borrar el peligro que se cierne sobre el Reich? ¿Usar el espacio que conquisitaron como arma de defensa? ¿Retirarse de Noruega, los Países Bálticos y Finlandia? Algo importante debe haberse decidido en esa reunión celebrada en el Cuartel General de Hitler porque desde hace pocos días toda la prensa del Reich y de la Europa ocupada insinúa que "es inevitable realizar operaciones para rectificar el frente, en una amplia escala".

Además, como decíamos las semanas pasadas, el ejército alemán ya no es el mismo. La moral del soldado y del civil alemán está en proceso de descomposición. Son cada día más numerosos los casos de rendición de generales con sus estados mayores y de unidades enteras. Las reservas se agotan. Las divisiones cuentan con un 20 por ciento menos de sus efectivos. En Normandía, los ejércitos nazis que luchan están formados por un 15 y 20 por ciento de soldados no alemanes, y parece que esta es la composición de todo el ejército de ocupación en

Europa. No hay que olvidar que en tres años de guerra Alemania ha sufrido más de 9.000,000 de bajas. La estrategia nazi, que lleva el sello personal de Hitler, ha fracasado. "Atacada por todos lados —dice Max Werner— la *Wehrmacht* se verá en la situación de una fiera acosada y los inevitables errores de Hitler acelerarán su fin.

La paz negociada. Paul Joseph Goebbels, en su revista *Das Reich*, escribe que "un pueblo se vuelve tanto más peligroso cuanto más se le cortan sus posibilidades de vida y cuanto más se le orilla a no tener nada que perder". Al mismo tiempo pide por radio a los Aliados que suavicen sus demandas de rendición incondicional. Por otro lado los nazis desencadenan la ofensiva con bombas voladoras sobre Inglaterra, amenazan con otras armas secretas y con ahogar a toda Europa en un océano de sangre y destrucción, intensifican el terror contra los pueblos en los países ocupados, renuevan con más fuerza la agitación sobre "el peligro comunista", "las maniobras del judaísmo", "la plutocracia anglo americana" imaginando profundas divisiones entre los Aliados. El objetivo es ganar una paz negociada, un armisticio armado para, como dice el doctor Goebbels, "...tener una oportunidad de repetir esta lucha en diez, veinte o cincuenta años". Eric Mann, destacado antifascista alemán, en una reciente entrevista declaró que Alemania estaba ya convencida de su derrota y que se estaba preparando a rendirse. "Pero será una rendición militar, no política, —dijo el entrevistado— y si los estadistas de las Naciones Unidas caen en la trampa, habremos perdido la guerra ganándola. La victoria tendrá que ser tanto militar como política. Aunque parezca increíble —agregó Mann— ya el militarismo teutón planea la futura guerra de revancha con verdadera habilidad...".

Debemos esperar y estar preparados para maniobras de gran envergadura sea de parte de Berlín y de sus satélites —especialmente España— o de parte de sus amigos, los apaciguadores de las Naciones Unidas y del movimiento reaccionario y pronazi en nuestro continente. Todos los pueblos deben en este momento recordar las palabras que el presidente Roosevelt pronunció aceptando —como buen soldado— la candidatura para un cuarto período. *Ganar esta guerra de tal manera que no haya guerras mundiales en un porvenir previsible, es la segunda mira...*

Los ejércitos soviéticos están llegando a la guarida de la bestia. Podemos repetir lo que escribió el gran escritor ruso Leonidas Leonov: "Oid, delante, en la lejanía resuena el golpear de la artillería staliniana hundiendo con sólida regularidad los clavos en el féretro del fascismo alemán... Ellos lo saben; todo hoy está puesto en juego: el honor y la vida. Nuestro duelo aún no ha terminado. El lobo no muere de repente. Es necesario golpear con la estaca largo tiempo sobre su estrecho morro, sobre el espinazo, entre las orejas, en todas partes, hasta que brote de su infecto hocico la baba de la muerte. Pero está próxima la hora de esa fiesta de que nos habló Stalin en lo más difíciles de

nuestros días... Pronto, pronto llegará ese día en que debilitados por nuestros golpes serán deshechos y aniquilados los esclavizadores que llegaron por todas las avenidas a todas las capitales sojuzgadas de Europa... Mirad: ya vacila, ya tiemblan sus rodillas salpicadas con la sangre de los pueblos. Poned el pie sobre su sucio hocico para experimentar la máxima y más dulce de las alegrías: la de la definitiva victoria."

Del 15 al 21 de julio de 1944

CRISIS EN EL EJE

Hace un año el bloque mundial nazifascista sufrió su primera gran derrota. Mussolini fué derrocado. Italia cesó de figurar en el Eje como potencia y algunas semanas después firmó el armisticio con los Aliados y declaró la guerra a Alemania y al Japón. Esta primera enorme brecha en el edificio hitlerista, acompañada por las derrotas militares alemanas en los frentes, aceleró todo el proceso de crisis en la Europa ocupada, en cada uno de los países invadidos, en la misma Alemania, repercutiendo profundamente en la situación nacional e internacional del Imperio del Sol Naciente.

Ahora nos encontramos frente a un atentado contra Hitler, su Estado Mayor y su régimen, que de improviso nos revela, en toda su magnitud, la crisis mortal que afecta las capas dirigentes de la Alemania hitlerista, crisis destinada a agudizarse en la cumbre y a estallar abiertamente en la base, en la retaguardia y en los frentes. Al mismo tiempo nos ha llegado la noticia de la renuncia del general Hideki Tojo y de todo su gobierno, hecho que significa para el Japón, según la palabra de la Radio Tokio, "la crisis política más grave de la guerra".

Antes de analizar brevemente estos dos acontecimientos, nos interesa afirmar que, no obstante las declaraciones de Berlín y Tokio de que, con lo sucedido, el Eje se fortalece y marcha hacia la victoria, el atentado contra Hitler y la renuncia del ministro Tojo señalan la tremenda debilidad de los dos regímenes totalitarios. El señor Cordell Hull, con mucha razón, refiriéndose a los sucesos alemanes dijo que una de las causas de ellos era el convencimiento, cada vez más difundido, de que el Eje había perdido la guerra.

Este es el momento en el cual los Aliados deben poner en movimiento todos los ejércitos, concentrar desde el oeste, sur y este, todos sus golpes, aprovechándose de una situación favorable, para acortar la etapa final de la guerra.

El atentado contra Hitler. Nos parece importante —a riesgo de repetir muchos conceptos vertidos en las semanas anteriores cuando informábamos sobre la situación interior alemana— resumir el cuadro nacional e internacional dentro del cual se ha consumado el atentado.

1. La derrota militar de Alemania está asumiendo proporciones enormes y definitivas. En el frente ruso, frente decisivo y principal, a lo largo de 1,280 kilómetros, desde el lago Ladoga al bastión fortificado de Lemberg, nueve ejércitos gigantescos marchan sobre Riga, Koenigsberg, Brest Litovck, Lemberg y Varsovia. Si la marcha continúa con el mismo ritmo que hasta ahora, en otro mes de ofensiva el Ejército Rojo estará a las puertas de Berlín. En Normandía, después de la conquista de St. Lo, el general sir Bernard L. Montgomery ha iniciado una ofensiva general, preludio para comenzar "la marcha de la muerte contra la sangrante organización militar alemana". En Italia, después de la liberación de Liorna y Ancona, los Aliados tienen la situación más favorable de la guerra en este país. Sus ejércitos están a las puertas de las regiones más industriales, más antifascistas y guerrilleras de Italia. Es muy probable que en la reciente entrevista, después del atentado, Hitler haya comunicado a Mussolini la necesidad de retirar todas las tropas alemanas del norte de Italia.

Rectificar los frentes en amplia escala, defender el "sagrado" suelo alemán, prolongar la guerra esperando que llegue milagrosamente el momento para obtener condiciones más suaves de paz, estos son los conceptos que dominan la actual estrategia del Alto Mando Alemán.

2. La máquina de guerra alemana se basa en dos factores: el material humano y las materias primas. Han sido llamadas a filas ya las clases de 1894 y 1927. Las mejores tropas de Hitler han muerto en el frente ruso. El 20 por ciento de las tropas de ocupación en Europa no es de alemanes. Ya han comenzado las deserciones tanto en los frentes como en la retaguardia. Con excepción del carbón, las materias primas que Alemania posee no son suficientes para abastecer su máquina de guerra y su población. Los bombardeos aliados, la desorganización de los transportes, la poca productividad de la mano de obra extranjera que constituye el 50 por ciento de los empleados en la producción, así como el sabotaje, incapacitan el aparato de producción para satisfacer las necesidades del frente y de la retaguardia.

3. Los países satélites no contribuyen. Exigen ayuda y protección. Se transforman en cargas pesadas como las regiones ocupadas de Italia y Finlandia. A pesar del terror horrible de la *Gestapo,* la resistencia de las poblaciones sojuzgadas es cada día más intensa. En los Balcanes, en Francia, en Italia, en Bélgica, en Holanda, en Dinamarca, en Noruega, en Checoslovaquia, en Polonia, en Austria y en Hungría, Hitler debe mantener ejércitos, y en algunos de estos países como en Yugoslavia, las tropas de ocupación hacen una vida permanente de guerra, acosadas por todos los lados, diezmadas por los guerrilleros. Las victorias soviéticas, el desembarco en Francia, el avance en Italia, el dominio absoluto aliado en el mar y en el aire, han aumentado la audacia de los patriotas y el temor de los peleles.

4. Pero el hecho que más nos interesa en este momento, en relación con el atentado a Hitler, es el conflicto entre el *Fuehrer* y los jefes

nazis por una parte y, por otra, los jefes del ejército que consideran inevitable la derrota y actúan en pro de una paz negociada en las condiciones más favorables que se puedan obtener. En su discurso pronunciado en los funerales del general Dietl, Hitler hizo alusión a una situación de hecho. Después de haber honrado a Dietl como *modelo de oficial nacional socialista, no simplemente de nombre, sino de voluntad, pensamiento y sentir,* dijo: *Quiera Dios que su ejemplo anime e inspire a muchos generales alemanes. Quiera Dios que dichos oficiales aprendan a ahuyentar de sus mentes toda idea de que el combate en cuya retaguardia se encuentra todo el fanatismo de una nación, pueda terminar de otra manera que no sea la victoria.*

Esto significa que Hitler sabía muy bien lo que estaba pasando en los círculos de la oficialidad alemana. Probablemente tenía noticia de un complot y, probablemente también las destituciones del mariscal Karl Rudolf von Rundstedt y del general Alexander von Falkenhausen (comandante del Ejército de ocupación en Bélgica y Holanda) fueron realizadas para provocar antes de tiempo la insubordinación militar y para aplastarla con mayor facilidad. El teniente general Edmund Hofmeister, prisionero de los soviéticos, reveló que recientemente en una reunión de 150 generales y almirantes, donde se delineó la futura estrategia alemana, pudo observar el conflicto profundo existente entre las opiniones militares de Hitler y de los viejos mariscales prusianos. La institución de "delegados políticos" en las unidades militares, la substitución de altos jefes de carrera con jóvenes desconocidos y cuyo único mérito es el fanatismo nazista, un control más abierto y descarado de la *Gestapo* sobre el ejército, agudizaron más este conflicto. La tendencia de numerosos generales a rendirse, especialmente en el frente ruso, no debemos juzgarla como incidental. Muchos de estos generales se rindieron antes que fuera militarmente necesario y a pesar de una orden oficial expedida por el mismo Hitler según la cual todo oficial alemán culpable de rendirse, de tramar la rendición o del simple hecho de discutirla, será ejecutado inmediatamente. No hay que olvidar que con los generales se rindieron estados mayores enteros y los cuadros de cuerpos de ejército, lo que indica que el conflicto no se circunscribe a Hitler y algunos generales, sino al partido nazi y a la casta militar alemana.

5. No se puede comparar la situación actual de Alemania con la que existía el 30 de junio de 1934 cuando Hitler "purgó" con un baño de sangre a un sector de su partido. Entonces estaba en el apogeo de su fuerza, de su consolidación y apoyado por la casta militar hoy su enemiga. El atentado se realiza en el momento en que Alemania pierde la guerra y está al borde de la catástrofe más grande de su historia. La ejecución del coronel general Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor alemán hasta 1938, y "una de las figuras más distinguidas en la vida militar alemana"; la del coronel conde Hans Shenk von Stauffenberg que, según Goering, obró "bajo las órdenes de antiguos generales destituídos

de sus puestos por su conducta tan cobarde como incompetente"; la detención y masacre de otras decenas de generales y de centenares de altos oficiales, son una prueba de que no se trata de un pequeño grupo de conspiradores sino de una vasta conjura con ramificaciones en los frentes y en la retaguardia.

Es esta la razón por la cual Hitler reorganizó todo el Estado Mayor con elementos incondicionales y encargó a Heinrich Himmler del mando del frente territorial. Los jefes de las fuerzas de tierra, mar y aire, los comandantes de las tropas de ocupación, tuvieron que dirigirse a sus soldados y mandos para ponerlos en guardia en contra de "los usurpadores" de "órdenes falsas" y exigiéndoles obediencia ciega al *Fuehrer.*

6. El atentado que debía liquidar a Hitler y todo el Estado Mayor —según las informaciones— ha fracasado, pero esto no significa, como dicen los nazis, que todo ha terminado. La crisis ha estallado brutalmente. Se precipitará como un alud. Hitler no puede hacer la guerra sin generales y con su desgraciada "intuición". La *Gestapo* es capaz de asesinar, pero no de manejar el arte de la guerra. A pesar de la negativa nazi, tanto en el frente como en la retaguardia, la moral está por los suelos. Las noticias que nos llegan, verdaderas o falsas, de un gobierno militar, de sublevaciones en el sur de Alemania, en la Prusia Oriental, en la flota, entre los tropas de ocupación en Italia y en Noruega, etc., llegan también a los países satélites creando el pánico entre los peleles.

7. Hasta ahora —analizando sobre la base de las noticias que tenemos— el factor de crisis más importante y activo es el militar. Sin embargo, en Alemania trabaja desde siempre el movimiento antifascista. El destacado antifascista alemán Hans Berger, recientemente, en un artículo, después de relatar numerosos hechos de la resistencia antinazi en Alemania, decía: "La oposición antinazi es todavía demasiado subterránea porque la dificultan el tremendo aparato de la *Gestapo,* la dispersión de los trabajadores y la rígida disciplina de guerra. Sin embargo, existen numerosos síntomas de una creciente actividad de la oposición."

"No se puede naturalmente afirmar que la lucha de esta minoría, una minoría de gente heroica, ha dado resultados visibles. Todavía no existe evidencia de que es un factor para acortar la guerra ni sus actividades absuelven a los alemanes de la espantosa culpa con la cual han cargado. Ningún sincero antifascista alemán intentará limpiar a su país de la responsabilidad que tiene en las tragedias actuales de la humanidad. Porque la verdad es que la gran mayoría de los alemanes, tienden a seguir, pasiva o activamente, las huellas de los asesinos de las naciones libres, de los criminales nazis". Hoy esta minoría heroica tiene la oportunidad de ponerse a la cabeza del descontento popular; de reunir alrededor de ella a todos los alemanes decididos a terminar con el régimen hitlerista; a todos los millones de trabajadores extranjeros que esperan el momento para vengarse de tantos sufrimientos; a todos los millones de prisioneros de guerra, en una palabra, a todos los elementos dispuestos a secundar la rebelión militar, a transformarla en una

parte de la insurrección que, dirigida por los antifascistas y apoyada por una arrolladora ofensiva aliada debe barrer, de una vez para siempre, del mundo, a la peste nazifascista.

La renuncia de Tojo. El 10 de julio, Saipan, el bastión japonés en el Pacífico e importante base aeronaval, situada a 2,342 kilómetros de Tokio, cayó en manos norteamericanas. La lucha duró tres semanas, costó a los americanos casi 16,000 bajas y a los nipones 20,000 de los cuales 19,000 muertos.

La radio de Tokio, comentó la pérdida de Saipan, con estas palabras: "La situación de la guerra no permite un solo momento de optimismo."

El 18 de julio, el general Hideki Tojo, presentaba al Mikado su renuncia y la de todos sus colaboradores confesando que no había podido realizar su objetivo.

El emperador Hirohito, encargó al general Kuniaki Koiso y al almirante Mitsumasa Yonai, ambos fervientes propagandistas de la expansión japonesa y destacadas figuras entre la pandilla militarista que gobierna el país, de formar un nuevo gobierno con un programa que comprende los tres puntos siguientes: 1 Separar el mando militar de la administración del estado. 2. Aprovechar el trabajo de "personas capaces, elegidas entre los más diversos campos de acción del país, dando especial importancia a la utilización de los servicios de jóvenes estadistas de gran calibre y carácter enérgico". 3. Resolver los problemas administrativos de tal manera que "toda la nación tenga amplia oportunidad de dar rienda suelta a su incontenible entusiasmo para contribuir al esfuerzo bélico total de la nación".

La renuncia de Tojo, la creación de un nuevo gobierno encabezado por Kuniaki Koiso y el programa enunciado, no lograrán aliviar "la crisis nacional y sin precedente" que, por confesión misma de Tojo, atraviesa el Japón. Tojo y sus colaboradores han sido sacrificados como chivos expiatorios a causa de una larga serie de derrotas que los nipones han sufrido en tierra, mar y aire. Ellos no han cumplido con su deber que era el de ganar siempre. También para el militarismo fascista nipón, desde hace mucho tiempo, ha terminado el período de conquistas fáciles y de guerra relámpago. Ha perdido la iniciativa estratégica y ha sido expulsado sistemáticamente de todas las islas que rodean a Australia, y de las Aleutianas. Ha perdido Saipan y ahora se defiende en la isla de Guam. La ofensiva en Birmania ha sido un fracaso que ha costado más de 100,00 hombres. En el aire la supremacía aliada es indiscutible y sus superfortalezas B 29 llegan hasta el corazón del imperio, mientras la industria nipona no logra aumentar la producción de aviones. La flota no se atreve a enfrentarse al poderío marítimo aliado y sus astilleros son incapaces de reponer las tremendas pérdidas. Esta inferioridad en el mar no permite al imperialismo japonés explotar el inmenso imperio conquistado, ni utilizar las enormes fuentes de materias primas, ni con-

solidar sus posiciones políticas en los territorios invadidos. En la metrópoli falta el metal y la mano de obra. La situación económica es difícil y el gobierno recurre a los préstamos flotantes que empobrecen la población, aumenta la deuda nacional y abren las puertas a la inflación. Todo esto agrava la situación política interior. Todos los poderes políticos y administrativos están en manos de los militares más reaccionarios. Para frenar el descontento y la desmoralización el gobierno ha publicado un sinnúmero de decretos dirigidos contra la población civil. También la política "moderada" aplicada a los países invadidos y realizada con la bandera del panasiatismo y de la "independencia" está resultando poco venturosa. El pueblo japonés está sufriendo el mismo proceso de desencanto que el pueblo alemán. Ha perdido la esperanza en la victoria, duda de la infalibilidad del Mikado, quiere que la guerra termine pronto. En un estado militarista, feudal y policíaco como el Japón, es difícil separar el mando militar de la administración del estado. Los gobernantes actuales pertenecen al mismo grupo que Tojo, y los jóvenes de este grupo, a los cuales se refieren los tres puntos, representan el sector más agresivo y expansionista y son seguramente los menos aptos para "resolver los problemas administrativos de tal manera que toda la nación tenga amplia oportunidad de dar rienda suelta a su incontenible entusiasmo para contribuir al esfuerzo bélico total de la nación".

Del 22 al 28 al julio de 1944

LA CRISIS DEL HITLERISMO

Los nazis no pueden superar la crisis que atraviesa Alemania, agravada por la rebelión de los *yunkers* prusianos, y aunque se adelantaron a los planes de los conspiradores, lo único que lograron fué ganar un poco de tiempo. De todas maneras llegaron demasiado tarde.

Hitler y sus colaboradores hablan mucho, todos los días, para demostrar que el complot ha fracasado y que el régimen es más fuerte que nunca. Paul Joseph Goebbels, ministro de Propaganda y plenipotenciario para la realización del esfuerzo bélico total, en su discurso del 26 de julio, después de haber revelado la envergadura de la conspiración, se ha limitado a auspiciar un próximo cambio de la situación y a asegurar que los nazis tienen todavía nuevas y poderosas armas secretas.

Que la conspiración fué y es una cosa seria lo demuestra la decisión desesperada de Hitler de concentrar en las manos de un cuadrunvirato, encabezado por él, todos los poderes militares, políticos, administrativos y policíacos. En el decreto expedido por el *Fuehrer* con el objeto de sacar hasta la última gota de energía y de riqueza de Alemania y de toda la Europa ocupada "para el esfuerzo bélico total", el mariscal Hermann Goering, presidente del Consejo Ministerial para la Defensa del Reich, es designado como responsable para adaptar "en todos los aspectos, la vida pública entera a las necesidades de la guerra total".

No se debe olvidar que el atentado contra Hitler se realizó en el momento en que la tercera movilización total estaba desarrollándose sobre la base de un plan en la cual no aparecían los nombres de Goering, Goebbels y Himmler. El decreto y los nombramientos posteriores significan que la conspiración no tenía sus ramificaciones solamente entre los militares sino también entre los magnates de la industria, siempre íntimamente relacionados con los *yunkers*. No sería nada extraño que fuera verdad la noticia de que también el doctor Hjalmar Schacht, ministro sin cartera, representante del gran monopolio alemán y de sus relaciones internacionales, haya sido fusilado o "suicidado". Es sintomático que algunos días después del atentado, el ministro del Trabajo, doctor Robert Ley, afirmase que era "la aristocracia" alemana la que había puesto la bomba "fabricada por judíos rusos en Londres".

Es tonto pensar que los militaristas prusianos y sus cercanos amigos, los capitalistas monopolistas, que financiaron, apoyaron y acompañaron a Hitler en todas sus aventuras, se vuelvan en contra de él por impulsos pacifistas y generosos. Nada de eso. Ellos saben que la guerra está perdida, sueñan con la revancha dentro de diez, veinte o cincuenta años y buscan la solución en el establecimiento de una dictadura militar cuya tarea sería lograr una paz negociada, para atenuar así las consecuencias de la derrota y, si fuera posible, impedir la ocupación del país por los Aliados. Por otra parte la defección de estos sectores del campo hitlerista es un golpe de muerte al régimen mismo, reduce enormemente su base y su solidez. Hitler, al mismo tiempo que hace alarde de demagogia "anticapitalista", elige a Heinrich Himmler como dictador absoluto del frente interior con la responsabilidad de mantener el orden y de aplastar todo brote de oposición. Las medidas de emergencia servirán poco. El "quinto frente", como lo llama Alfred Rosenberg, es mucho más amplio de lo que se imagina. El coronel general Ludwig Beck era un ex jefe del Estado Mayor General. El general Friedrich Olbricht, era jefe de una sección importante del Cuartel Supremo y segundo en el mando del frente territorial. El mayor general Eric Hoepner era uno de los jefes más destacados en el Frente Oriental. Ellos estaban ligados a millares de jefes y oficiales, en los frentes y en la retaguardia, y obraban en interés de toda la casta militar que constituía el "cerebro" de la máquina de guerra alemana.

Tres días después del atentado contra Hitler, 16 generales alemanes, capturados en el frente ruso, lanzaron un manifiesto al ejército alemán en el cual dicen: *Todos los generales y oficiales que comprendan su gran responsabilidad tienen ante sí el dilema de esperar hasta que Hitler conduzca al ejército alemán a la catástrofe y lleve a la tumba a todo el pueblo alemán, o responder a la fuerza con la fuerza.*

La nazificación del Ejército, introducción del saludo del Partido Nazi; creación de una delegación política nazi cerca de cada mando militar; reforzamiento de la *Gestapo* en el ejército; substitución de millares de altos oficiales muertos, capturados, "purgados", destituídos, con

elementos fanáticos pero ignorantes, no ayudará a levantar la moral de la tropa sino a desintegrarla más.

Winston Churchill, hablando a los soldados en Normandía, el 23 de julio sobre los acontecimientos alemanes, declaró: "Hay graves indicios de debilidad en Alemania. Los alemanes se hallan en medio de un torbellino, cuya magnitud no puede ser calculada por nadie... Hay perturbaciones muy grandes en la máquina alemana. Imaginad como os sentiráis si hubiese una revolución en la patria (en Inglaterra) y si se estuviese fusilando a los ministros del gabinete". Y refiriéndose concretamente al ejército alemán, agregó: "Frente a vosotros se halla un ejército cuyo poder central se está desmoronando".

No se debe creer que los nazis tienen solamente la perspectiva de una lucha desesperada. Ellos —como los *yunkers*— piensan también en una paz negociada y trabajan activamente en este sentido. La visita del embajador alemán Barón Ernst von Weizacker al Vaticano es reveladora. Además en Zurich, Ginebra, Berna y Basilea los banqueros estan alarmados por la enorme afluencia de capitales alemanes. Se trata de capitales que deberían servir a los jefes nazis, después de la derrota, para poner en práctica el Plan Doble N. (*Nach Niederlage*) que prevé el trabajo subterráneo, la guerra de guerrillas, el trabajo de los agentes en todo el mundo, la preparación para el renacimiento del poderío nazifascista en todos los países.

Para destruir todos estos planes e ilusiones es necesario que los Aliados incrementen sus ataques para derrotar a Alemania lo más pronto posible en el campo de batalla y que en el frente interior alemán la minoría antifascista logre cristalizar a su alrededor el descontento, y aproveche la circunstancia favorable creada por la sublevación militar para acelerar por todos los medios a su alcance la rendición incondicional de Alemania y la destrucción del hitlerismo.

NOTAS POLITICAS

Polonia. El 25 de julio, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética expidió un comunicado —como lo hizo cuando el Ejército Rojo entró en territorio rumano— en el cual se afirma que la Unión Soviética no tiene ambiciones territoriales ni quiere inmiscuirse en la administración polaca y en la estructura social del país. En este día el Ejército Rojo penetraba por diferentes puntos a través de la Línea Curzon, la línea propuesta por el gobierno soviético como frontera rusopolaca, y que se extiende desde la frontera de la Prusia Oriental hasta Sokol, en los límites de la antigua Galitzia, y de allá a los Cárpatos. En la declaración del ministerio de Relaciones soviético se subraya el deseo del gobierno soviético de ver una Polonia fuerte, unida y amiga. Al mismo tiempo en Chelm, primera ciudad polaca liberada, se instaló el Consejo Nacional de Polonia, integrado por los representantes de todos los partidos democráticos polacos que trabajan en la ilegalidad en los territorios ocupados. Este Consejo fué creado el primero de enero de

1944 en Varsovia y envió una delegación a Moscú para entrevistarse con la Liga de Patriotas Polacos en la URSS, con el ejército polaco y con el gobierno soviético.

El Consejo declaró su intención de administrar los territorios polacos liberados y de movilizar todas las energías del pueblo polaco para contribuir a la liberación completa de Polonia, comprometiéndose a trabajar para hacerla una nación libre, independiente, vigorosa y democrática, amiga de todos los pueblos. Estos acontecimientos sembraron el pánico en las filas del gobierno polaco exiliado en Londres. En un primer momento apeló a las Naciones Unidas para que tomaran en cuenta los sacrificios de Polonia y no permitieran "la maniobra rusa". Después inició una breve campaña de insultos contra el Consejo Nacional y contra la Liga de Patriotas y, por fin, visto que nadie les hacía caso y que el Ejército Rojo se acercaba a Varsovia, probablemente aconsejado por Winston Churchill y el Ministro de Relaciones Eden, decidió enviar a dos ministros a Moscú.

La Unión Soviética ha sido muy paciente y generosa con el gobierno polaco de Londres, dominado por elementos rabiosamente antisoviéticos como Sonskovski. Rompió relaciones cuando este gobierno, prestándose a las maniobras de Berlín, se dirigió a la Cruz Roja Internacional pidiendo que investigara la masacre de oficiales polacos cometida por los nazis en las cercanías de Smolensk y que Berlín atribuía a los soviéticos. Después de la ruptura, la campaña antisoviética fué todavía más intensa y calumniosa y llegó otra vez a su apogeo cuando el padre Orlemanski y el profesor Oscar Lange, norteamericanos de origen polaco, visitaron la Unión Soviética y fueron recibidos por el mariscal Stalin.

Los ministros Stanislau Mikolajcyk y Tadeus Romer a su llegada a Moscú deberán explicar muchas cosas. No es seguramente gracias a ellos y a los que representan que un ejército polaco lucha al lado del Ejército Rojo a las puertas de Varsovia. Ellos se opusieron a la creación de un ejército polaco en la Unión Soviética, y prefirieron enviar los soldados al Cercano Oriente y al frente italiano. El pueblo polaco cuenta hoy con tres poderes de autoridad moral y material que gozan de su máximo apoyo: el Consejo Nacional, el Ejército y la Liga de Patriotas Polacos en la URSS. Con estos órganos deberán tratar los representantes del gobierno polaco en exilio en Londres. Y para llegar a un acuerdo habrá que emprender otro camino, arrojar por la borda a los Sonskovski, Kukiel, Mackievics, Matushevski y todos aquellos que todavía sueñan con una Polonia reaccionaria, feudal y antisoviética y adaptar su propia mentalidad a la de una nueva Polonia fuerte y progresista que surge en estos momentos entre las ruinas y los dolores de la guerra.

Italia. El 25 de julio se cumplió el primer aniversario de la caída de Mussolini. La gran prensa ha guardado un extraño silencio y tenía sus razones. Hace un año, debido a las victorias aliadas y a la lucha del pueblo italiano, la dictadura fascista fué substituída por un gobierno

encabezado por el mariscal Badoglio. Después de seis semanas de negociaciones este gobierno firmó con el general Eisenhower un armisticio aprobado por Inglaterra y los Estados Unidos. Se sabe que más tarde, ante el hecho consumado, la Unión Soviética tuvo que aceptarlo. El armisticio contiene términos durísimos que hasta hoy no han sido publicados. Durante este año el pueblo italiano luchó con entusiasmo, particularmente en la zona ocupada por los alemanes. Los partidos democráticos que integran el Comité de Liberación y que componen el gobierno antifascista han demostrado con hechos su voluntad de colaborar con los Aliados. Desde hace meses y meses decenas de millares, centenares de millares de italianos piden armas y el derecho de formar un ejército para marchar contra los alemanes. Decenas de millares de italianos luchan con el mariscal Tito, con los guerrilleros franceses, griegos, albaneses y polacos. Sin embargo fuentes interesadas afirman que los italianos no luchan o no saben luchar y silencian, entre otras cosas, el hecho de que en este año el pueblo italiano, en su lucha contra los alemanes, ha tenido más bajas que los ejércitos aliados.

Según los términos del armisticio del 3 de septiembre de 1943, Italia puede tener solamente un ejército compuesto por 14,000 hombres. Sucede que centenares de millares de patriotas italianos que quieren pelear no pueden hacerlo porque una cláusula del armisticio lo prohibe. Y además con el avance aliado hacia el norte, los guerrilleros que se encuentran ocupando ciudades y manteniendo el orden en las mismas son desarmados y algunas veces detenidos. Los términos del armisticio no permiten el funcionamiento de un gobierno soberano en Italia. El gobierno no puede elaborar leyes sin el consentimiento aliado. Los funcionarios del *AMGOT* y de la Comisión por el Control de Italia son la autoridad suprema, y desde el momento que tienden hacia la solución reaccionaria de los problemas, representan un obstáculo serio a todo resurgimiento democrático y popular.

El programa del gobierno italiano es cien por ciento pro aliado, el pueblo italiano quiere participar en la guerra con todas sus fuerzas; los italianos quieren pagar sus deudas también como soldados. Los Aliados han prometido atenuar los durísimos términos del armisticio en relación a la contribución italiana para derrotar el nazifascismo. Pero hay que dar las posibilidades y crear las condiciones para esta contribución. Reconocer a Italia como aliada. Permitirle beneficiarse de la Ley de Préstamos y Arrendamientos. Darle el permiso y las armas para crear un verdadero ejército y para ayudar a los guerrilleros. Eliminar los abusos de los funcionarios del *AMGOT* y otorgar al gobierno antifascista los poderes necesarios para rehabilitar política y económicamente el país. Facilitar el regreso de los centenares de exiliados políticos que esperan desde hace un año la posibilidad de poner a disposición de la causa aliada y de su pueblo sus capacidades profesionales, militares, políticas y sindicales.

El pueblo italiano pide que se publiquen los términos del armisticio. Tiene razón porque la diplomacia en una guerra de pueblos como

la actual debe ser la antítesis de la diplomacia secreta de otras guerras. Los términos no obstante ser durísimos y algunos de ellos injustos, no lo desmoralizarán. Al contrario —con la ayuda de los Aliados— su conocimiento lo alentará a hacer más para que en el día de la paz, tomando en cuenta su contribución, sean revisados en el sentido de hacerlos menos dolorosos y menos duros.

Del 29 de julio al 4 de agosto de 1944

LOS ACONTECIMIENTOS EN ALEMANIA

Hitler ha ordenado una nueva purga de los altos mandos del ejército. El "pequeño" grupo de sediciosos que atentaron contra la vida del Fuehrer el 20 de julio es cada día más amplio. Centenares de conjurados han sido ya asesinados o "suicidados" y otros millares esperan el veredicto del Tribunal de Honor y la sentencia de muerte del Tribunal del Pueblo. Centenares de civiles, pertenecientes a los círculos reaccionarios, han sido también detenidos. El barón Ernst von Wizsacker, embajador alemán ante el Vaticano, ha repudiado el régimen nazi.

Los nazis reconocen que la situación es grave, muy grave. El divorcio violento de la casta militar prusiana con el régimen hitlerista, es el golpe más tremendo que el nazismo ha recibido desde el día que tomó el poder. Los *yunkers* y los círculos reaccionarios que los apoyan saben que la guerra está perdida, quieren sobrevivir, negociar una paz y sus intereses ya no coinciden con los actuales planes desesperados del hitlerismo.

La "conjura de palacio", no obstante que acontece con mucho retraso, es un síntoma importante de la desintegración del edificio nazi, especialmente ahora que las tropas soviéticas están en las fronteras de la Prusia Oriental y se acercan velozmente a las de la Silesia. Clausewitz, el teórico de los *junkers* escribió un día que: "un gran país europeo no puede ser vencido completamente sin la división en el frente interior"

Desgraciadamente hasta ahora no se tiene conocimiento de un movimiento popular y activo en Alemania que se haya desarrollado o se desarrolle como consecuencia del atentado contra Hitler y de la rebelión militar, o aprovechando la grave situación creada por estos hechos. Algunos quieren comparar la situación actual alemana con la que existió en los días de la caída de Mussolini. La comparación es falsa y lo demuestra el hecho de que Mussolini cayó y Hitler está en pie todavía. En Italia todo fué distinto porque muchos meses antes del 25 de julio, toda Italia fué sacudida por los grandes movimientos huelguísticos, por la resistencia patriota, por la hostilidad de los soldados hacia la guerra. La ofensiva contra el fascismo comenzó desde abajo mucho, muchísimo antes que desde arriba, y culminó con las grandes huelgas políticas de marzo de 1943.

En Alemania, no obstante el heroísmo y el espíritu de sacrificio de la minoría antifascista, el pueblo está enfermo políticamente y no hay indicios de un rápido despertar de su conciencia nacional y de clase.

Tienen razón Ilya Ehrenburg cuando dice que: "nuestras tropas van más deprisa que la agilidad mental de los alemanes", y Churchill cuando, aludiendo a la rebelión militar, declara que debemos confiar "en la fortaleza de nuestro brazo y en la justicia de nuestra causa".

Temporalmente Hitler ha logrado aplastar el complot del mariscal de campo Erwin von Witzleben. El ejército es ya —dice el *Voelkisher Beobachter*— un ejército nazi y se norma por leyes nazis. Goebbels ha comenzado "la concentración final y total de todas las reservas y de todo el potencial de guerra" para lanzar una ofensiva general en septiembre. Toda la propaganda evoca "los instintos más profundos de nuestra raza. *Furor Teutonicus;* la cólera alemana". Un ejemplo del *Furor Teutonicus* son las bombas voladoras que hasta el primero de agosto mataron, en Londres, a 4,753 personas e hirieron a otras 14,000.

Sin embargo el fin de la Alemania hitlerista está próximo. Desde todas las direcciones los ejércitos libertadores marchan sobre Berlín. El quinto aniversario de esta guerra encontrará probablemente a los nazis defendiendo su capital. Y esperamos que a la Alemania hitlerista vencida, los Aliados no le apliquen aquel *AMGOT* que en Italia encarcela y persigue a los antifascistas y protege a los servidores del antiguo régimen mussoliniano.

Los Balcanes. También en el terreno político exterior la situación ha sido en la semana pasada desfavorable para Berlín. Turquía ha roto sus relaciones económicas y diplomáticas con Alemania. La guerra entre los dos países es inevitable porque, como afirmó el primer ministro inglés, "nadie puede esperar entrar en este conflicto y no sufrir. La actitud de Turquía pone en peligro la posición de los alemanes en todos los Balcanes.

Como se sabe, en marzo de este año los nazis ocuparon militarmente Bulgaria, Rumania y Hungría. Con este movimiento quisieron paliar la frialdad de los satélites, reforzar en Alemania la ilusión de su poderío y crear bases de defensa para evitar que la guerra llegara a Alemania. Además no hay que olvidar que los Balcanes son una fuente decisiva de abastecimiento. En tiempo de paz, Alemania importaba de estos países el 22 por ciento del total de sus necesidades en productos alimenticios, el 12 por ciento de sus importaciones en materias primas y productos semimanufacturados, el 20 por ciento del total de sus importaciones. Durante la guerra estos porcentajes han aumentado enormemente. Hungría y Yugoslavia entregan a Alemania toda la bauxita necesaria para la industria del aluminio. Grecia y Yugoslavia la proveen de una considerable cantidad de mineral de cromo. Alemania recibe de Rumania el 30 por ciento de sus necesidades de petróleo.

En su discurso, Winston Churchill aconsejó a Rumania que "firme condiciones con Rusia" y advirtió a otro satélite del Eje, Bulgaria, que "aún no ha pasado el momento de arrepentirse pero está pasando rápidamente". Las últimas noticias son que en Bulgaria se está llevando a cabo una reorganización del gobierno, de la administración y del cuerpo

diplomático En Hungría —que a pesar de no pertenecer al bloque balcánico está afectada directamente por la actitud turca y además por el avance soviético hacia sus fronteras— la resistencia patriota y el deseo de paz aumentan, Rumania está en vísperas de una ofensiva soviética y de una guerra civil interior. En Yugoslavia, el ejército del mariscal Tito ha comenzado una nueva serie de operaciones ofensivas.

Los Balcanes son en este momento uno de los puntos más débiles de toda la armazón nazifacista en Europa y hay que esperar, en el momento que se inicie la ofensiva aliada en este teatro de la guerra, que esta armazón se venga abajo ruidosamente y sin demasiados esfuerzos. El mariscal Hindenburg, después de la primera guerra mundial, refiriéndose a estos países, escribió: *Cuando estos estados no se sienten por más tiempo encadenados a nosotros, por su libre voluntad o por la amenaza de una destrucción directa, no tenemos ningún poder para mantenerlos a nuestro lado.*

Polonia y Finlandia. Seguramente la próxima semana será resuelto el problema polaco. Stanislaw Mikolajeczyk y Tadeusz Romer, representantes del gobierno exiliado en Londres, se han entrevistado con el mariscal Stalin y han iniciado las conversaciones con los representantes del Consejo Nacional Polaco. "Los ejércitos rusos —ha dicho Churchill— se encuentran ahora a las puertas de Varsovia, llevan en sus manos la libertad de Polonia. Ofrecen libertad, soberanía e independencia a los polacos. Piden que exista una Polonia amigable con Rusia. Esto parece muy razonable."

Ahora queda por ver si Stanislaw Mikolajecszyk y Tareusz Romer, son razonables también.

En Finlandia Risto Ryti renunció a la presidencia dejando su lugar al mariscal Gustav von Mannerheim. Todo el gobierno de Linkomies dimitió. En Berlín se dice que esto significa la concentración de los poderes militares y políticos en manos del viejo mariscal con el objeto de cumplir con más eficacia los pactos que Finlandia tiene con Alemania. En las capitales aliadas se cree que Finlandia está en vísperas de pedir la paz.

Un hecho es cierto: los alemanes no han cumplido con la promesa hecha por Von Ribbentrop el 27 de junio cuando Risto Ryti, apoyado por Linkomies, decidió continuar la guerra al lado de Alemania rechazando las condiciones generosas de paz, ofrecidas por la Unión Soviética. La derrota en los países bálticos ha hecho todavía más difícil la situación de Finlandia y de las 10 divisiones nazis que se encuentran en este país, parte de las cuales han comenzado ya a salir rumbo a Alemania. Además el descontento de las masas trabajadoras es tan profundo que los sindicatos obreros, abiertamente, piden que cesen las hostilidades.

La ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales de Turquía con Alemania pone a todos los países neutrales ante el dilema de seguir el ejemplo o de resignarse a no jugar ningún papel o a jugar un papel de segundo orden en el mundo de mañana. La probable e inmi-

nente salida de Finlandia del bloque del Eje acelerará el proceso de desmoronamiento de éste haciendo más aislada, desesperada e insostenible la situación de Alemania.

Del 5 al 11 de agosto de 1944

CRISIS ALEMANA Y OFENSIVA ALIADA

Ocho ex altos jefes militares, entre ellos un mariscal, del ejército alemán han sido ahorcados y sus familias exterminadas. El doctor Robert Ley, ministro del Trabajo de Hitler, ha declarado que éste era solamente el principio del aniquilamiento de todos "los cerdos de sangre azul". Los nazis están todavía buscando a Karl Goerdeler, ex alcalde de Leipzig, uno de los jefes de la conspiración y prometen 1.000,000 de marcos a quien revele su paradero. En una conferencia de jefes militares y de *gauleiters,* el *Fuehrer* admitió la importancia del atentado del 20 de julio y la envergadura del complot en el cual participaron además de los *yunkers,* elementos de la policía, de la diplomacia, industriales y políticos conservadores. Las ejecuciones, los discursos de los jefes nazis, la movilización de toda la población desde los 15 a los 65 años, la utilización de 16 divisiones de reserva en un último esfuerzo para contener la ofensiva rusa en la Prusia Oriental, no han logrado borrar la convicción de que Alemania se encuentra al borde de la catástrofe. Las operaciones militares en curso en todos los frentes influirán profundamente sobre la crisis política y agravarán la división que existe en las cumbres del vacilante régimen nazi.

Mientras tanto los Aliados han intensificado su ofensiva. En el frente ruso germano, los soviéticos han capturado la región petrolera de la antigua Galitzia (2,000 pozos), se preparan para el asalto final a Varsovia, para la invasión de la Prusia Oriental y han intensificado el exterminio de las divisiones nazis copadas en los países bálticos. En Francia los Aliados marchan rápidamente sobre París y Burdeos. En este frente opera también un enorme ejército anglonorteamericano, al mando del general Bereton, transportado por aire. En Italia, Florencia ha sido liberada y se ha reanudado la ofensiva en el sector oriental de este frente. La liberación de la península de Bretaña ha sido un golpe mortal al poderío marítimo de Alemania que en esta guerra ha perdido ya 500 submarinos. En el aire la ofensiva continúa con un número de aviones nunca imaginado. Además, es inminente la ofensiva en los Balcanes. El Cuartel General del Mediterráneo ha sido trasladado desde Argel a Italia. Un nuevo ejército de comandos está situado en la costa del Adriático esperando la orden para atacar. El primer ministro Churchill se encuentra en Italia. El Alto Mando del general Eisenhower dirige ya las operaciones desde territorio francés. Estamos en vísperas de grandes acontecimienos militares y de la culminación de las decisiones aprobadas en Teherán.

Alemania ha esperado ayuda del Japón. Pero también esta ilusión se desvanece. En Pearl Harbor, el presidente Roosevelt ha conferenciado con el general Douglas MacArthur y con el almirante Chester W. Nimitz y ha declarado que la guerra contra el Japón iba a intensificarse para obligar a este país a la rendición incondicional. Este mensaje fué llevado en forma de bombas, por las superfortalezas B. 29 sobre Nagasaki.

En este mes de agosto, que durante dos generaciones fué el mes maldito de las guerras, los Aliados decidirán en los campos de batalla la suerte de la Alemania hitlerista.

Otra vez el apaciguamiento. Si los Aliados concentran ahora todo su poderío bélico contra la Alemania hitlerista y marchan política y militarmente unidos, la guerra puede terminar muy pronto y los ejércitos de las Naciones Unidas marcharán por las calles de Berlín antes de que caigan las primeras nieves. Acercándonos al aniversario en el cual se cumple el quinto año de guerra y se inicia el sexto y último, ya se crea una atmósfera en la cual los problemas de la postguerra se discuten con mira a resolverlos rápidamente. La Conferencia angloamericana sobre el petróleo que terminó sus trabajos en estos días; la inminente reunión anglo soviético americana que comenzará a fines de agosto; la asamblea panamericana que se celebrará probablemente en México el próximo octubre; la ruptura parcial y tardía de Turquía con el Eje; los intentos de Bulgaria de lograr una paz separada; la creacción de un nuevo gobierno en Finlandia para buscar una paz con los Aliados, y decenas de otros hechos dan la impresión de que nos estamos acercando al fin de esta guerra en Europa. Esto lo sienten también los apaciguadores que hoy, por boca del papa Pío XII, "deploran" la firme voluntad aliada de una victoria total y aconsejan una paz en la cual no haya ni vencedores ni vencidos. El Vaticano se ha transformado en el centro político al cual acude el barón Ernest von Wiseacker, embajador alemán ante la Santa Sede, con el objeto de buscar un intermediario para lograr una paz negociada entre los Aliados y la Alemania hitlerista; es recibido con todos los honores el representante antisoviético de la reacción feudal polaca, Sosnkowsky, en el mismo momento en que en Moscú se reúnen los representantes del gobierno polaco en exilio en Londres y los delegados del Consejo Nacional de Polonia; se conceden largas entrevistas a uno de los apaciguadores más destacados de los Estados Unidos, el ex embajador en Francia, William Bullit, y al exaltador de Francisco Franco, el arzobispo de Nueva York, monseñor Spellman.

Contra la Unión Soviética. Una de las maniobras del apaciguamiento es disminuir la importancia de las victorias militares soviéticas, llegando hasta decir que son facilitadas por el mismo Alto Mando nazi. Un general, J. F. C. Fuller, desde Londres, considera puras "baladronadas" las cifras de bajas alemanas y el número de pueblos conquistados

por los soviéticos. Según él se trata de una retirada bien ordenada de los nazis y de escaramuzas de retaguardia. La prensa "neutral", y particularmente la suiza, afirma por otro lado que los alemanes se rinden en masa sin luchar y que ciudades y aldeas son conquistadas sin un tiro. Todos saben que los partes de guerra soviéticos han sido siempre demasiado parcos y prudentes. Los comentaristas militares más severos han reconocido este hecho. El mayor general John R. Deane, uno de los pocos jefes norteamericanos que ha visitado los frentes del Ejército Rojo en estos días, destruye estas patrañas con una declaración de la cual queremos reproducir algunos párrafos. "Los alemanes —dice el general— han padecido una desastrosa derrota a pesar de su tenaz resistencia, ...en todos los lugares que visité había amplias pruebas de que los nazis han presentado enconada oposición..."

Un amigo de Hitler. Las conclusiones políticas de los comentarios militares hechos por los varios Fuller las obtiene Karl H. von Wiegand, periodista a sueldo de Randoph Hearst y amigo de Hitler, en tres largos artículos publicados también por la prensa latinoamericana.

Karl H. von Wiegand, temeroso de que "un conquistador de sangre asiática" como el mariscal José Stalin llegue a Berlín antes que los Aliados, dice, en resumen, lo siguiente: los alemanes luchan más resueltamente en Francia que en Rusia porque prefieren entregarse a los soviéticos antes que a los anglo-americanos. La validez de las decisiones de Teherán "dependerá de lo que opine el Napoleón rojo sobre cuáles sean los mejores intereses de la Rusia Soviética y los más favorables a la expansión de su prestigio y de su poder". Existe el tremendo peligro de un predominio de "una Rusia Soviética de marca asiática", dirigida "por el cerebro asiático del mariscal José Stalin, hijo de un zapatero tártaro", detrás de los cuales "está Asia y sus fuerzas misteriosas, activas o latentes, las de las 6 décimas partes de los pueblos del mundo, cuya evolución y progreso modernos apenas comienzan". Los rusos quieren un gobierno comunista para Alemania y lo tienen preparado. Según el genialísimo Wiegand, "el mecanismo del estado nazi está tan bien organizado, que la substitución de 7,000 a 12,000 nazis en posiciones clave, por comunistas igualmente eficientes, lo transformaría en un mecanismo comunista sin que ocurrieran choques que entorpecieran su funcionamiento". La desgracia está en que "la mayoría de las mentes está tan concentrada en la destrucción del Reich y el Japón, que no pueden ver el poderío que ocupará el sitio de ambos en los años venideros". Y para terminar bien su trabajo, el señor Wiegand llega a la conclusión de que tanto Stalin como Churchill "procuran por su primacía que consideran su principal deber", mientras que el único triunviro que ha sido siempre un genuino internacionalista es el presidente Roosevelt. Podemos ver por este brevísimo resumen de los tres largos artículos como todos los argumentos difundidos por Radio Berlín —alusión a una paz negociada entre Alemania y Rusia, peligro del bolche-

vismo asiático, esperanza en una división entre Rusia y sus aliados y entre estos últimos, etc.— son capitalizados por los apaciguadores y distribuídos entre los pueblos de las Naciones Unidas.

Adolfo Hitler confía más en agentes como Karl von Wiegand que en las bombas voladoras u otras "armas secretas" y recurre a todas las tretas políticas y militares, con el objeto de salvarse, de ganar tiempo, para que surja una oportunidad y librarse de la suerte que lo espera.

En este momento decisivo de la guerra sería un error fatal no prestar atención a las desesperadas y peligrosas maniobras organizadas por el apaciguamiento internacional con el objeto de malograr la victoria y la paz.

El gobierno pronazi de Argentina. Cuando el licenciado Ezequiel Padilla llegó a Wáshington, Cordell Hull, secretario de Estado, pronunció un discurso de bienvenida. "Si la solidaridad de las naciones americanas —dijo el viejo estadista— ha de ser algo más que una frase vacía, debe significar la aceptación por todos nuestros países de la obligación general de presentar un frente común contra los que quieren aplastar a cualquier miembro de la familia americana."

Ya entonces numerosos representantes americanos en Argentina estaban preparando sus maletas y en las cancillerías del continente circulaba un memorándum elaborado por el Departamento de Estado de Wáshington en el cual se denunciaba y probaba que el gobierno argentino había desertado de la causa aliada y otorgado abiertamente su ayuda al enemigo.

Las acusaciones del señor Cordell Hull, concretadas en unas declaraciones hechas a la prensa, fueron las siguientes: el gobierno argentino permite a los agentes del Eje actuar libremente; favorece las empresas nazifascistas y protege a los periódicos del totalitarismo que atacan a las Naciones Unidas; su actitud "neutral" pronazi, es una amenaza para el continente y significa deserción de la causa aliada y ruptura de la solidaridad americana.

La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos se adhirieron a la proposición del gobierno de Wáshington de no reconocer al gobierno de Farrell y Perón.

Winston Churchill, en su reciente discurso, expresó su pena porque Argentina haya "preferido coquetear con el mal y no solamente con el mal, sino con el lado perdedor".

La actitud del gobierno. El gobierno pronazi de Buenos Aires, lejos de buscar una salida decorosa para el país en la situación de aislamiento justificado decidido por las repúblicas hermanas del continente, ha asumido una actitud todavía más arrogante. La Logia de Coroneles o el Grupo de Oficiales Unidos, encabezados por Juan Domingo Perón, vicepresidente de la república, ministro de Guerra y jefe del Departa-

mento del Trabajo, ha decidido continuar con su programa aprobado en junio de 1943, pocos días antes de realizar el cuartelazo militar. El programa estaba formado por los puntos siguientes: 1. Argentina debe jugar en América el mismo papel que Alemania en Europa; 2. Para eso abogará por la formación de un bloque suramericano, dominado por Argentina, y que ejerza la hegemonía en todo el continente; 3. Para lograr este objetivo, Argentina debe transformarse en una potencia militar de primera magnitud que con la fuerza facilitará el trabajo de su diplomacia.

El discurso de Juan Perón en el primer aniversario del golpe de estado reafirma los conceptos expresados un año antes; el desfile militar del primero de julio; la propaganda escrita, oral y gráfica, con carácter profunda y agresivamente nacionalista, sobre la potencia bélica argentina, hecha alrededor del aniversario mencionado; las manifestaciones "populares" preparadas por el mismo gobierno para protestar contra las declaraciones de Cordell Hull, etc., todo forma parte de un plan que interesa a Berlín y que está orientado a trastornar el esfuerzo de guerra de los países americanos, a crear una base donde las fuerzas nazifascistas derrotadas en Europa puedan reanudar sus actividades y preparar la revancha, fortalecer el movimiento reaccionario en el continente constituído y apoyado por las fuerzas conservadoras más reaccionarias, por los elementos extranjeros nazifascistas, especialmente los falangistas, y por el imperialismo angloamericano muniquista.

Naturalmente, el ministro de Relaciones argentino, Orlando Peluffo, en su discurso del 25 de julio, afirma que Argentina ha cumplido siempre con sus compromisos, que no sostiene causa alguna ajena a la solidaridad americana y que por estos motivos "el actual alejamiento diplomático carece de fundamentos jurídicos y políticos y tiene por origen la incomprensión demostrada hacia su conducta internacional".

La solidaridad con el pueblo argentino. Sin embargo, a nosotros nos interesa subrayar un aspecto de la situación argentina que la diplomacia no presenta y es la situación interior de Argentina, la eliminación del movimiento obrero organizado, la supresión de los partidos políticos y de todas las libertades, el encarcelamiento de más de tres mil dirigentes y militantes de la vida democrática argentina. El totalitarismo en Argentina no está constituído solamente por su política exterior sino también por la aplicación de medidas nazifascistas contra el mismo pueblo. Y la lucha por el restablecimiento del regimen constitucional y de todas las libertades populares y democráticas, por la liberación de todos los presos políticos antifascistas, es parte inseparable de la lucha contra el gobierno militarista y pronazi de Buenos Aires. No creemos, y es un absurdo creerlo, que un régimen tiránico, dictatorial y que existe sobre la base de privar al pueblo de sus derè-

chos elementales pueda ser leal a los principios por los cuales las Naciones Unidas están en guerra con el Eje.

Un plan nazifascista continental. Durante el primer año de dictadura militar en Argentina el nazifascismo ha trabajado intensamente en todo el continente. Sus agentes: Estensoro y Elías Belmonte en Bolivia; el Frente de Guerra encabezado por el presidente Morinigo en el Paraguay; el doctor Luis Alberto Herrera, jefe del Partido Nacional y el espía nazi Fuhrmann en el Uruguay; el embajador chileno en Buenos Aires, Conrado Ríos Gallardo y el general Carlos Ibáñez del Campo en Chile; el mariscal Oscar Benavides, ex presidente de la república, en el Perú; los *Camisas Verdes* en Brasil; Laureano Gómez y Diógenes Gil en Colombia; los sinarquistas, Acción Nacional, los Lama y Rojas y los Benito Castañeda en México, para citar algunos países y algunos hombres, han trabajado bajo la dirección del mismo amo y en la realización del mismo plan. "Todos los actos que recientemente han acontecido en los países de la América latina —decía una declaración del licenciado Vicente Lombardo Toledano y del presidente del movimiento obrero colombiano en ocasión del fracasado cuartelazo contra el presidente Alfonso López— tienen la importancia de ser actos profundamente relacionados entre sí, ya que obedecen no sólo a razones de carácter nacional, sino a causas de tipo internacional, fuertemente vinculadas al desenlace de la guerra y a la organización futura del mundo." Y más adelante en la misma declaración se agregaba: las fuerzas reaccionarias en toda la América juegan en estos momentos su última carta, amparadas por la tolerancia excesiva de los regímenes democráticos.

La España franquista. Lo más extraño en toda esta situación es la actitud de ciertos círculos de Wáshington y Londres hacia el factor principal de las maniobras totalitarias en América latina, es decir, hacia la España franquista. *Falange española* ha saludado la actitud de Argentina como "viril, valiente y grandiosa". La muerte del conde Jordana ha dado la oportunidad a estos círculos para hacer otra vez la apología del régimen de Francisco Franco. Una política de aislamiento hacia Argentina y al mismo tiempo de simpatía con el gobierno de Madrid es contradictoria y crea reservas y desconfianza entre los mismos círculos más consecuentemente democráticos.

Para luchar contra el gobierno pronazi en la Argentina, para conducir una verdadera batalla contra los nazifascistas en nuestro continente, para romper todas las maniobras del Eje dirigidas a dividir nuestros países, es necesario romper relaciones con la España franquista, aislarla económica y diplomáticamente, como lo pidieron en estos días 26 miembros del parlamento británico, cerrar sus representaciones que son nidos de espionaje nazi y destruir las sucursales falangistas en nuestros países.

Del 12 al 18 de agosto de 1944

EL MOMENTO HA LLEGADO

Así caracterizó el momento actual para Alemania el portavoz político de Radio Berlín, Von Hocken, refiriéndose a la llegada del Ejército Rojo a la frontera de la Prusia Oriental, al éxito del desembarco aliado en el sur de Francia y a la inminente caída de París.

La desesperada resistencia alemana en los países bálticos, en la Prusia Oriental, en los frentes de Varsovia y Cracovia, en algunos puertos de Bretaña, y, hasta ayer en el sector de Falaise, no es una manifestación de fuerza del poderío bélico alemán, sino un síntoma más de su debilidad. Hitler, fiel a su ruinoso principio estratégico de defender todo, ha pedido al ejército alemán resistir durante seis semanas prometiéndole una gran ofensiva. Y en esta resistencia —que en algunos sectores ya cede ante el empuje aliado— el Alto Mando nazi está gastando sus mejores reservas.

En el frente interior, en apariencia y temporalmente, Hitler ha logrado "restablecer la situación": 4,000 personas envueltas en el complot que culminó con el atentado del 20 de julio, han sido fusiladas. Los nazis han anunciado también la captura del doctor Goerdeler, uno de los jefes de la conjura. Goebbels asegura poder movilizar 2.000,000 de trabajadores extranjeros más. En Alemania hay ya 12.000,000 de estos nuevos esclavos. Himmler ha iniciado el reclutamiento de 4.000,000 de alemanes para formar con él las divisiones encargadas de defender el "sagrado suelo alemán". En los países ocupados la *Gestapo* ha intensificado el terror. Berlín comunica que en Italia el ejército de ocupación, desde el 12 de mayo al 24 de junio ha matado a 8,300 patriotas y hecho prisioneros a otros 7,500 y que en Francia desde el 6 de junio al 6 de agosto ha dado muerte a 7,300 y capturado a 4,700. Además los nazis se vengan disparando millares y millares de bombas voladoras sobre la población civil de Inglaterra.

Sin embargo, la situación empeora. Refiriéndose al programa de la movilización total de guerra, Goebbels dice: "Nos vemos precisados a pedir grandes sacrificios al pueblo alemán en las próximas semanas, en los próximos meses". Esto significa menos tocino, más hambre.

DISCUSIONES SOBRE LA PAZ

El 22 de agosto se iniciarán en los Estados Unidos, entre los representantes de Inglaterra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, los trabajos para elaborar proyectos de solución a los problemas de la postguerra. La delegación norteamericana será presidida por el subsecretario de Estado, Edward R. Stettinius, la inglesa por el subsecretario Cadogan y la rusa por el embajador soviético en Wáshington, señor Andrei Gromyko.

Los Aliados se proponen discutir los problemas postbélicos partiendo de la premisa de la rendición incondicional de Alemania y de la ocupación temporal de este país por las tropas de las Naciones Unidas. El anuncio de esta conferencia —lo hemos comentado también la semana pasada— ha puesto en pie de guerra otra vez al ejército apaciguador. Comentaristas militares y políticos, periodistas y diplomáticos, se han puesto en movimiento para enturbiar las aguas de la conferencia.

Karl H. von Wiegand ha escrito un cuarto artículo asegurando que la Unión Soviética quiere dominar Europa y que no es posible ningún acuerdo entre Stalin, Roosevelt y Churchill, porque un abismo divide a los tres por sus distintas ideologías, a causa de las diferentes clases sociales a las cuales pertenecen y porque cada uno de ellos está celoso de la fama del otro. El enemigo, dice el ario prohitlerista Wiegand, es el "asiático" Stalin.

Los comentaristas militares encargados de demostrar que los alemanes resistían furiosamente en Normandía y se retiraban sin disparar un tiro en el frente ruso porque... preferían los rusos a los ingleses y americanos, se han callado. La desesperada resistencia nazi en el frente germano ruso, el rápido y victorioso avance en Bretaña y el venturoso desembarco aliado en el sur de Francia han destruído sus argumentos. El primer resultado de este desembarco es: 1,400 kilómetros liberados; 7,000 prisioneros, entre ellos dos generales; Niza, Cannes, Tolón y Marsella en vísperas de ser liberadas. Toda la operación, en los primeros tres días, ha costado a los aliados 300 bajas. ¡Aplicando su "teoría" estos comentaristas deberían decir ahora que los alemanes... prefieren los angloamericanos a los rusos!

Thomas E. Dewey, gobernador del estado de Nueva York y candidato presidencial republicano, haciéndose eco de todos aquellos que están interesados en deformar los objetivos de la conferencia y falsear las intenciones de los grandes jefes de las Naciones Unidas, ha declarado no ser justo "que cuatro potencias dominen el mundo por la fuerza", afirmación que el secretario de Estado Cordell Hull ha declarado "privada de fundamento", al invitar al candidato republicano a sincerarse en una discusión sobre política exterior. No hay que olvidar que Thomas E. Dewey, el nuevo campeón de los derechos de los pueblos débiles, pocos días después de haber sido declarado candidato republicano para la presidencia de los Estados Unidos, interrogado sobre su política hacia los pueblos latinoamericanos, dijo lo siguiente: "Nuestra política será genuinamente de buena vecindad, exigiendo el respeto de nuestros vecinos (latinoamericanos) y no se basará en el despilfarro de los fondos del pueblo norteamericano." En estas pocas líneas está la esencia de la diplomacia del dólar seguida por los gobiernos republicanos del vecino país. Exigir el respeto significa enviar la infantería de Marina: "En cuanto a "despilfarros" de fondos —comentaba uno de los que entrevistaron a Dewey— no es posible olvidar los empréstitos a interés crecidísimo que se hicieron durante el período pre-

sidencial del propio señor Hoover." Hoover es el jefe indiscutible del Partido Repúblicano, exponente del aislacionismo y de aquellos grupos reaccionarios que sostienen la teoría de que los Estados Unidos deben dominar al mundo por la fuerza, en tierra, mar y aire.

Pero hay otra fuerza que, especialmente después de la liberación de Roma, ha decidido tomar parte directa y más activa en la solución de los problemas de la paz, algunos de ellos planteados en esta fase final de la guerra.

La diplomacia vaticana. Recientemente los portavoces del Papa aconsejaron a los Aliados no insistir en una "victoria total y buscar una paz donde no hubiera ni vencedores ni vencidos. Estas declaraciones fueron seguidas por la publicación de los cinco puntos básicos del programa papal de paz: 1. Todas las naciones tienen el derecho a vivir y a la independencia. 2. Todas las naciones deben desarmarse. 3. Se debe formar una institución internacional para garantizar los tratados. 4. Se deben reconocer las necesidades reales y las justas demandas de las naciones y pueblos. 5. Las responsabilidades morales y los principios de justicia y amor deben ser las bases de gobierno. *L'Oservatore Romano,* órgano del Vaticano, al presentar el programa mencionado, aseguró que no difería en nada de los principios contenidos en la Carta del Atlántico.

Ya otra vez hemos dicho que la política del Vaticano hay que analizarla por sus actos. El programa es presentado al mismo tiempo que el Vaticano se declara contra "la victoria total" contra la petición aliada de la rendición incondicional de Alemania y Japón y se ofrece como intermediario para lograr una paz negociada.

Nosotros respetamos la función religiosa del Vaticano, pero tenemos todo el derecho a denunciar sus maniobras políticas, especialmente cuando están orientadas a malograr la victoria y la paz. La diplomacia vaticana ha sido profascista y ahora se propone salvar lo que queda del fascismo. En Italia ha apoyado a Mussolini, "el hombre enviado por la Providencia". No se opuso a la agresión contra Etiopía y favoreció el envío de divisiones italianas a España para ayudar a Francisco Franco. Todavía el 13 de junio de 1943, poco antes de que Mussolini fuera derribado, el Papa hablando ante 20,000 obreros italianos, denunció las huelgas como un pecado mortal y dijo: "La salvación no está en la revolución, una revolución que proviene de injusticias e insubordinación civil." El Vaticano apoyó y apoya a la monarquía. Los portavoces del Vaticano en los Estados Unidos, cardenal O'Connell de Boston, cardenal Mundelein, de Chicago, cardenal Hayes de Nueva York, repetidas veces declararon que Mussolini era un genio, un gran hombre, un *Duce* maravilloso.

Cuando Yugoslavia fué invadida, el Papa recibió al pelele Pavelic y al nuevo rey de Croacia, el duque de Spoleto, hoy duque de Aosta. Este fué recibido también estos días en audiencia especial.

Con el gobierno del mariscal Petain estableció relaciones diplomáticas. Nunca condenó a monseñor Tiso que durante largo tiempo fué el pelele hitlerista de Eslovaquia.

Ayudó, bendijo y protege el régimen falangista español.

Apoya la dictadura de Salazar en Portugal.

Mantuvo en Hungría un nuncio que era amigo personal y político de Horthy. Permitió al cardenal arzobispo de Austria, monseñor Innitzer, apoyar públicamente la causa nazi.

Ve con beneplácito la política de apoyo de la iglesia al régimen de Farrel en Argentina.

Pero el ejemplo más actual es el de Polonia. El Vaticano ha apoyado siempre a la pandilla de Beck. Recientemente recibió a uno de los amigos de Beck, al general polaco Sosnakowsky, destacado antisoviético enemigo feroz de una Polonia libre e independiente. Al mismo tiempo el primer ministro del gobierno polaco exiliado en Londres estaba en Moscú, huésped de honor del gobierno soviético, discutiendo un arreglo con el Consejo Nacional Polaco. Desde Londres el ministro de la guerra del gobierno polaco en exilio, sin ponerse de acuerdo con el Alto Mando soviético, responsable de las operaciones militares en el frente polaco, ordenaba la sublevación de los patriotas en el interior de Varsovia, con el objeto de organizar una provocación criminal y un chantaje infame a costa de la vida de millares de patriotas polacos. El Vaticano se prestó a este complot organizado por los fascistas encrustados en el gobierno polaco de Londres. La Agencia Católica Polaca, un organismo al servicio del gobierno polaco exiliado en Londres, reproduce estas palabras pronunciadas por el Papa en la audiencia concedida al general Sosnakowski: "...vuestro derecho es tan evidente que nosotros estamos completamente seguros de que todas las naciones reconocerán su deuda para con Polonia... y de que todos se sentirán llamados a vindicar para ella todo aquel territorio de esta tierra que le pertenece de acuerdo con los principios de justicia y de verdadera paz". La misma Agencia, dos días antes, el 11 de agosto, difundió un artículo del semanario católico publicado en Brooklyn, *The Tablet,* en el cual se dice: "Tal como la situación se presenta hoy, el pueblo polaco ha sido desamparado en la defensa de su existencia ante la amenaza soviética. Ha sido abandonado frente al asesino con el consentimiento silencioso, o con la protesta débil de los estados democráticos. Polonia está situada en la "esfera de influencia rusa y por lo tanto los Soviets pueden proceder como les plazca."

¿Qué significa esto? Es claro que en el asunto polaco la diplomacia del Vaticano interviene para apoyar la política más reaccionaria, antisoviética y profascista de los barones feudales polacos de Londres. Otra vez su "neutralidad" es beligerancia en favor de los enemigos del pueblo, es hostilidad hacia los millones de católicos polacos que luchan en las divisiones polacas creadas en la Unión Soviética, hacia el Consejo Nacional de Polonia, expresión genuina de la voluntad del

pueblo, hacia todos los polacos que luchan por una Polonia libre, fuerte y vigorosa.

El Vaticano está "coqueteando con el mal" y defendiendo al "bando perdidoso". Su diplomacia está defediendo causas perdidas y por lo tanto condenada al fracaso en todo el mundo.

Nosotros sabemos que la gran mayoría de los católicos de todo el mundo, entre ellos millares de curas y decenas de altos prelados de la Iglesia, no están de acuerdo con esta diplomacia que se propone salvar a los enemigos de la humanidad del justo castigo, que se afana en defender regímenes destinados a desaparecer y que favorece no una paz duradera y justa, posible solamente con la destrucción total del nazifascismo, sino una paz negociada que permita al enemigo rehacerse y preparar una nueva carnicería mundial.

Del 19 al 25 de agosto de 1944

EL COLAPSO DEL EJE

El desastre alemán en Francia. "Esta ha sido una semana histórica —dijo el secretario de Guerra de los Estados Unidos, Henry Stimson, en una entrevista—; ocurrió la culminación de la batalla de Francia septentrional; los ejércitos aliados avanzan en Francia meridional; París quedó liberada y ahora Rumania ha abandonado el Eje.

"Por todos lados, se debilita Alemania. Este es el momento de congregar todas nuestras fuerzas para aplicar los golpes finales."

París, Marsella, Tolón, Cannes, Burdeos, Grenoble, Lyon, Le Havre, son algunos nombres de las ciudades francesas liberadas. La frontera con España está en manos de los maquís. Los Aliados han llegado a la frontera suiza. La situación de los cuatro ejércitos alemanes en Francia es de las más difíciles. El VII, que defendió a Normandía, está casi completamente destruído. El XV, que guarnecía el sector de Calais y que acudió en ayuda del primero, se retira en abierta derrota. El XIX, situado en el sur, acosado por los aliados que desembarcaron y por el enorme ejército de *maquís* está en peligro de ser copado. El 1ro. encargado de la defensa del sector de París ha abandonado la capital dejando en ella fuertes contingentes que se rindieron junto con el comandante de la plaza. Radio Berlín confiesa la derrota y anuncia que los restos de estos ejércitos se retiran a "líneas más cortas, muy cerca de la frontera alemana. La llegada de las fuerzas aliadas a la frontera italiana las pone en contacto directo con el ejército guerrillero italiano que domina enormes zonas de la Italia septentrional y este hecho obligará probablemente a los alemanes a retirarse del territorio italiano, sin presentar resistencia en la línea gótica".

"La victoria ha sido —anunció el general Sir Bernard L. Montgomery—, definitiva, completa y decisiva."

La victoria de los *maquís* y de los Aliados en Francia repercute profundamente en Bélgica, Holanda y Dinamarca donde los pueblos se preparan ya para levantarse en armas. Ha puesto en fuga a los peleles de Vichy que son desconocidos por los países neutrales y abandonados por sus mismos embajadores de Madrid, Lisboa, Ginebra, Ankara y Estocolmo. El desastre alemán ha puesto en claro que la famosa "muralla del Atlántico" que defendía la "fortaleza europea" era un puro *bluff* La liberación de Francia, como lo declaró el general De Gaulle en París, significaría para este país tomar su puesto entre las grandes potencias democráticas que encabezarán la reconstrucción del mundo de mañana.

En Francia, las fuerzas subterráneas, que durante cuatro años trabajaron con heroísmo y espíritu de sacrificio sin nombre, han representado un factor decisivo en la derrota alemana. Este trabajo ha significado para los Aliados el ahorro de centenares de millares de vidas de soldados ingleses y americanos. Y cuando este hecho se repita —como ha acontecido en Francia y en Italia— en otros países adonde llegarán las fuerzas aliadas, entonces se abrirá ante los ojos de todo el mundo la historia gloriosa no solamente de martirologio sino también de lucha incesante y sangrienta que los patriotas de toda Europa libraron contra el enemigo común facilitando así, a precio de sangre, la victoria de las Naciones Unidas.

El desastre alemán significa algo también para el régimen franquista de Madrid que fué el intermediario entre los traidores galos y los amos de Berlín en la rendición de Francia. Hoy la España falangista no está separada de la Alemania hitlerista por una Francia de Daladier o de Petain sino por la Francia de De Gaulle, una Francia por la cual murieron millares de combatientes españoles y por la cual luchan todavía ahora, en el ejército de los *maquís,* más de 80,000 republicanos españoles.

Todavía no tenemos noticias de la impresión creada por la derrota nazi en España, pero estamos seguros que el día de la liberación de París hubo en las calles de Madrid y Barcelona, Sevilla y Bilbao, tanta alegría como en la Ciudad Luz. Probablemente los falangistas dispararon sobre los manifestantes como lo hicieron los esbirros de Farrel en Buenos Aires, los de Getulio Vargas en Río de Janeiro y los alemanes en París. Son reacciones propias de regímenes para los cuales el fin victorioso de la guerra significa su desaparición porque también para ellos valen las palabras que Churchill pronunció ante los combatientes aliados en Italia: "Destrozaremos las fuentes mismas de las que proceden esos malos poderes y las borraremos y destrozaremos de tal manera que por muchos centenares de años nadie se atreva a hacer lo mismo".

Los pueblos de nuestros países ven sus aspiraciones revolucionarias y democráticas reflejadas en la grandiosa lucha que se desarrolla

en Europa. Ellos saben que una Europa democrática y progresista será siempre su aliado contra la reacción y el imperialismo. Por eso hoy la liberación de París, y mañana la de Bruselas, de Praga, de Oslo, de Amsterdam, de Varsovia, de Belgrado, de Atenas, de Madrid, es y será objeto de manifestaciones que hacen y harán temblar a aquellos regímenes que se basan en la tiranía.

Armisticio con Rumania. Hace dos semanas, registrando la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales de Turquía con Alemania y analizando la situación de los Balcanes, decíamos: "Los Balcanes son en este momento uno de los puntos más débiles de toda la armazón nazifascista en Europa y hay que esperar, en el momento que se inicie la ofensiva aliada en este teatro de la guerra, que esta armazón se venga abajo ruidosamente y sin demasiado esfuerzo. El mariscal Hinderburg, después de la primera guerra mundial, refiriéndose a estos países escribió: "Cuando estos estados no se sientan por más tiempo encadenados a nosotros, por su libre voluntad o por la amenaza de una destrucción directa, no tenemos ningún poder para mantenerlos a nuestro lado."

La semana pasada, comentando la situación político militar europea llegamos a esta conclusión: "Hitler lucha con la esperanza de postergar su fin. Pero tampoco el factor "tiempo" es un aliado. Las declaraciones militares de Teherán, una vez aplicadas, se cumplen más rápidamente de lo que muchos habían imaginado. Las victorias militares de las Naciones Unidas provocarán en el próximo futuro cambios definitivos también en el interior de Europa."

Hoy registramos un acontecimiento militar y político decisivo que cambiará rápidamente la situación de los Balcanes y de Europa: Rumania, el más grande de los países balcánicos, el satélite que abastecía de petróleo y trigo a toda Alemania y que al lado de los hitleristas ha perdido 400,000 hombres en el frente ruso, se ha retirado del bloque del Eje, tiene un gobierno democrático, ha abierto todos los campos de concentración y las cárceles, se ha declarado dispuesto a aceptar las condiciones de armisticio ofrecidas por la Unión Soviética de acuerdo con los Aliados y ha declarado la guerra a Alemania.

Molotov, Comisario soviético de Relaciones, confirma la decisión de la Unión Soviética de no limitar la independencia del país y de no interferir su estructura social y sus instituciones; promete ayudar al ejército y al pueblo de Rumania en su lucha para arrojar a los alemanes del territorio y reconquistar la Transilvania, regalada por Hitler a los fascistas húngaros, a condición que Rumania cumpla con el compromiso de luchar seria y totalmente contra los invasores. ¡Verdaderamente no es posible comparar la generosidad soviética con el pueblo rumano con las duras condiciones de armisticio, todavía no modificadas a pesar de más de un año de heroica lucha del pueblo italiano, impuestas a Italia por los Aliados!

La "deserción" —así la llaman los nazis— de Rumania, tendrá sus inmediatas repercusiones entre los satélites hitleristas que además han presenciado en esta misma semana la huída de los peleles de Vichy y la desaparición del gobierno Petain Laval. En Estocolmo se reúnen los diplomáticos finlandeses con representantes soviéticos para discutir el cese de las hostilidades. La rendición de Finlandia pondría al orden del día la rápida liberación de Noruega. Bulgaria pide condiciones para la paz, ha roto relaciones con el Eje y comenzado a retirar los 500,000 soldados que tiene en Grecia y Yugoslavia. Este país puede lanzar en contra de los alemanes más de un millón de soldados deseosos de enfrentarse con los invasores de su pueblo. Hungría tiene otra vez un nuevo gobierno y está amenazada por la guerra civil. El ejército que ha perdido más de 330,000 hombres en el frente ruso debe pelear también con los soldados rumanos que han iniciado la reconquista de la Transilvania. También en Eslovaquia el gobierno pelele se ha reunido con urgencia.

Desde el punto de vista militar Alemania ha sufrido un golpe mortal. Sus divisiones en Rumania están condenadas al exterminio. El ejército búlgaro intacto espera la orden para entrar en batalla. Esto significa la evacuación rápida de Grecia donde ha comenzado ya la insurrección. El ejército del mariscal Tito, apoyado por los Aliados —el mismo mariscal ha anunciado ya una gran operación— iniciará la ofensiva que librará a toda Yugoslavia de los invasores y dentro de ocho semanas al máximo, se lograría la conjunción del ejército Rojo con los ejércitos aliados. Desde el Este, el Sur, el Oeste y el Norte, los ejércitos de las Naciones Unidas formarán el cerco de plomo y fuego que obligará a la Alemania hitlerista a la rendición incondicional.

La pérdida de los Balcanes también representa para Alemania un desastre económico. De estos países recibía el 40% de petróleo, el 40% de productos alimenticios y semimanufacturados y el 25% de materias primas como bauxita, cromo, etc.

En marzo de este año Hitler ocupó militarmente Hungría, Bulgaria y Rumania. Tenía todavía algunas reservas para hacer esta manifestación de fuerza. Hoy ya no puede hacer nada. Puede solamente indignarse, protestar furiosamente, amenazar y bombardear algunas ciudades de sus antiguos aliados.

Alemania aislada. Para Alemania la semana que termina fué de derrotas militares y políticas, de afán desesperado para tapar inútilmente las brechas en su "fortaleza europea". Su único socio no está en situación mejor. "La posición de las potencias del Eje, el Japón y Alemania —dijo el capitán Kurihama, vocero de la marina nipona— es en la actualidad muy semejante." Adolfo Hitler ha convocado con urgencia a los jefes militares y políticos del Reich a una reunión en Berchtesgaden. En el frente ruso los soviéticos han intensificado su ofensiva y en el

sector rumano han infligido a los alemanes la más grande derrota de toda la guerra. En pocos días los alemanes han perdido en este sector 205,000 hombres y más de 100,000 están copados en Besarabia, región ya completamente liberada. Desde el día D, los nazis han sufrido en todos los frentes más de 1.500,000 bajas, entre ellos 75 generales. La situación interior del ejército alemán, no obstante su resistencia todavía fuerte, debe ser muy mala desde el momento que el Alto Mando nazi ha hecho repetidos llamamientos a la lealtad y amenaza con fusilar uno por cada diez soldados que se retiren ante el enemigo. Goebbels ha lanzado una proclama por la cual se suprimen todas las diversiones y manifestaciones culturales; los estudiantes son movilizados para la industria de guerra; se suprimen los días festivos y se establece el horario de trabajo de 60 horas semanales. Los que no cumplan estas disposiciones serán castigados con la pena de muerte.

También los nazis sienten que la decisión militar se acerca y se preparan para defender a Alemania con todas las armas. El Comité Nacional de Alemania Libre en Moscú ha hecho un llamado al pueblo alemán para que se subleve y en unión de los trabajadores extranjeros derroque a la infame tiranía que ha ensangrentado el mundo.

Las derrotas militares en los frentes, el rápido proceso de desintegración del edificio del Nuevo Orden en Europa, los nuevos y duros sacrificios que el nazismo ordena al pueblo alemán, la crisis profunda que se ha abierto en las cumbres de las clases que procrearon el hitlerismo, el invierno que se avecina cargado de nuevos desastres y de horribles sufrimientos, todo este conjunto de condiciones favorables al derrocamiento del hitlerismo deben decidir al pueblo alemán y, particularmente a su clase obrera, a salvar de la inevitable catástrofe lo que todavía es posible salvar.

Del 26 de agosto al 1 de septiembre de 1944

EL ULTIMO ANIVERSARIO

Después de cinco años de guerra el nazifascismo se enfrenta con su derrota inminente y definitiva. La *blitzkrieg*, la invencibilidad alemana y todos los mitos sobre los cuales se fundamentaba la estrategia alemana, se han evaporado y la guerra se ha transformado en una gran batalla de persecución y de aniquilamiento de los ejércitos alemanes. Estos han perdido en los últimos tres meses 2.000,000 de hombres. La iniciativa y la coordinación aliada decididas en Teherán han creado un cierto equilibrio entre los esfuerzos y los sacrificios de la Unión Soviética y de los anglomericanos, equilibrio que si se hubiera creado hace dos años, con el segundo frente, nos encontraría celebrando este aniversario en paz y en plena reconstrucción.

Otra vez los propagandistas alemanes recurren a la mentira. Afirman que si los ejércitos resisten dos meses más, entonces comenzará la ofensiva victoriosa con la utilización de poderosas armas secretas. Mientras arrojan los robots sobre Inglaterra, se preparan —la noticia viene de diferentes fuentes— para una ofensiva con gases venenosos como último recurso para obligar a los Aliados a una paz negociada. El general Kurt Dittmar, comentarista nazi de la radio de Berlín, hace algunos días ha declarado cándidamente que el Reich desearía concertar arreglos conciliatorios sobre bases que no sean de rendición incondicional y que el pueblo alemán debía continuar la guerra para lograr una paz menos dura. El secretario de Estado en Wáshington, Cordell Hull, contestó, interpretando el sentir de todas las Naciones Unidas, que la rendición incondicional con todas sus consecuencias era inevitable.

Los frentes se acercan rápidamente a territorio alemán y los aeródromos aliados también. Toda Europa está sublevada contra los invasores. Los peleles buscan la paz o se juegan la última carta. Centenares de millares de alemanes huyen despavoridos de todos los países ocupados hacia el Reich llevando el pánico. Un millón de éstos han abandonado los territorios recapturados por los rusos. Josef Saad, otro comentarista nazi dice que "las defensas alemanas no pueden ser sostenidas en los Balcanes" y que las líneas deben ser retiradas para la lucha "con el propósito de defender el territorio alemán". El coronel general Heinz Guderian, el estratega de la *blitzkrieg* motorizada y actualmente jefe del Estado Mayor nazi, reconoce la situación desesperada y hace un llamamiento a "los muchachos alemanes" para que se preparen a morir por su patria.

El mes de agosto fué fatídico para los alemanes. Todavía peor será septiembre. Ahora presenciamos la *blitzkrieg* aliada, la marcha incontenible sobre Alemania y también nosotros, como el general Eisenhower, estamos seguros que la guerra en Europa terminará en este mismo año.

La unidad y la paz. Esta etapa final de la guerra no está separada del período postbélico por una muralla. Y no obstante que la tarea principal en este momento es la de obtener una victoria completa sobre el nazifascismo, es lógico que ya se preparen planes para la paz, una paz duradera y justa que asegure el bienestar de las futuras generaciones.

En Dumbarton Oaks, los delegados ingleses, norteamericanos y soviéticos continúan sus trabajos para proyectar la organización de la seguridad internacional en la postguerra. Después se celebrará otra conferencia de los británicos y norteamericanos con los chinos para tratar los asuntos del Extremo Oriente y del Pacífico.

Comentaremos otra vez —cuando tengamos más datos y conozcamos las decisiones de las reuniones de Dumbarton Oaks— estos acontecimientos.

Ahora nos interesa señalar la campaña pública, peligrosa, que los elementos reaccionarios y apaciguadores desarrollan con el objeto de malograr la victoria y la paz y de dividir a las Naciones Unidas, especialmente aquellas que encabezan el bloque aliado y que deberán soportar el peso más grave para el mantenimiento de la paz.

Ya desde el primer día de la inauguración de estas reuniones, el candidato presidencial republicano Thomas E. Dewey, denunció la supuesta intención de las grandes potencias de no tomar en cuenta a las pequeñas a pesar que sabía que en Dumbarton, Oaks se proyectaban y elaboraban planes que debían ser sometidos a discusión y aprobación de todas las naciones aliadas, grandes y pequeñas, en una reunión que probablemente tendrá lugar el próximo noviembre. Cordell Hull, para poner coto a esta especulación partidarista, en una declaración a la prensa, dijo: *No se puede hacer bastante hincapié en el hecho de que el principio de igualdad soberana para todos los Estados amantes de la paz como socios en un sistema de orden subordinado a la ley, sin tener en cuenta su tamaño ni poderío, deben constituir la base de cualquiera agrupación internacional futura para el mantenimiento de la paz y la seguridad.*

Toda la prensa de Hearst desarrolla una agitación para demostrar que el único país capaz y que tiene derecho a gobernar el mundo son los Estados Unidos. *Tío Sam* —dicen estos periódicos— *debe dominar el mundo porque su participación en la guerra salvó a Inglaterra y a la Unión Soviética de la destrucción.* Esta prensa representa los grupos reccionarios, imperialistas norteamericanos, antisemitas, antisoviéticos y antiobreros.

Karl H. von Wiegand, del cual nos hemos ocupado otras veces, y que es el "teórico" de toda esta propaganda se preocupa principalmente en demostrar que no existe ninguna posibilidad de unidad aliada en el futuro y la denuncia como peligrosa para los Estados Unidos "porque serviría solamente a los intereses anglo soviéticos". Además de presentarse también como el campeón de las naciones pequeñas y débiles y al mismo tiempo de la supremacía del imperialismo norteamericano en todo el mundo, Karl H. von Wiegand sostiene la imposibilidad de un entendimiento "entre la mentalidad individualista occidental y la colectivista oriental" y declara que tal unión significaría el ocaso de la "supremacía de la raza blanca". En su artículo *La imposible paz,* este lacayo de Hearst y de Hitler, llega a lanzar esta innoble calumnia: "Por medio de un pacto militar secreto —dice—, Alemania entrenó el núcleo de sus unidades de la *Reichswehr* de tanques, artillería pesada, guerra química, de aviones, en Rusia."

El Papa se ha puesto a la cabeza de la cruzada. Un día pide al pueblo inglés que no guerde ningún rencor para los que le arrojan las bombas voladoras. Otro, defiende los intereses de los barones feudales polacos y pide a los Aliados que exijan a la Unión Soviética que respete

la libertad religiosa en Rumania. En su mensaje del primero de septiembre aboga por que no se castigue a los nazifascistas y se tomen medidas para detener el movimiento progresista en la Europa liberada. La niña de sus ojos es la España franquista que se ha transformado en el refugio de los nazifascistas y peleles, en un verdadero centro de conspiración contra las Naciones Unidas y la Europa liberada de mañana.

W. Bullit, ex embajador norteamericano en Francia, uno de los principales protagonistas de la rendición de Francia a los alemanes y de la política amistosa con Vichy, desde Roma y disfrazado como corresponsal militar de la revista *Life,* escribe que los romanos están atemorizados por la perspectiva de una Europa dominada por los bolcheviques. Nosotros sabemos muy bien que los italianos están aterrorizados principalmente por las durísimas condiciones del armisticio impuestas por los aliados, por la actitud de los funcionarios del *AMGOT* y por la presencia en su territorio de hombres como Bullit.

En el centro de la campaña en contra de la unidad aliada y de una paz justa y duradera está naturalmente la agitación, la calumnia, el escándalo contra la Unión Soviética. En las dos últimas semanas, el gobierno ruso tuvo que desmentir: 1. Que hubiera establecido contacto con el Vaticano para discutir el establecimiento de relaciones diplomáticas; 2. Que hubiera estado de acuerdo con el gobierno exiliado polaco en Londres en la orden de sublevación a los patriotas de Varsovia; 3. Que apoyaba la "estricta neutralidad" de Bulgaria.

La guerra se acerca a su fin. Y la victoria aliada será producto principalmente de la unidad aliada. Esta unidad es la llave de la victoria y será la base del mundo futuro. Sin ella una tercera guerra mundial sería inevitable. Sin esta unidad en el interior de cada país el fascismo resurgirá otra-vez. Esta unidad nos permitirá derrotar al enemigo, castigar a los responsables de los crímenes, suprimir todas las instituciones creadas por el nazifascismo. Ella nos permitirá planear la paz y reconstruir el mundo. Toda la lucha de los nazis y de los apaciguadores está dirigida a impedir esta unidad. *Estas estrechas relaciones entre el Imperio Británico y los Estados Unidos, son algo nuevo* —dijo el presidente Roosevelt en relación con la conferencia de Dumbarton Oaks—. *Esta gran amistad entre el pueblo ruso y el pueblo norteamericano es nueva. Aferrémonos a ambas amistades, y al propagar ese espíritu por todo el mundo, probablemente tendremos un período de paz en que puedan criarse nuestros nietos.*

Nosotros creemos en la victoria completa y en la paz duradera porque sabemos que de esta guerra el nazifascismo y sus amigos saldrán maltrechos, mientras las fuerzas del progreso, populares y demócratas, armadas con la tremenda experiencia del pasado, están decididas a no permitir que se repita la tragedia que ha costado la vida a millones de seres humanos y que ha sembrado la destrucción en todos los hogares y naciones.

Del 2 al 8 de septiembre de 1944

LA BATALLA DE ALEMANIA

"Nuestros pensamientos —manifiesta el comentarista nazi Kurt Dittmar— son amargos al tomar en cuenta lo que haríamos si pudiéramos enfrentarnos a los americanos con fuerzas aproximadamente iguales. Estos pensamientos nos enseñan que en el oeste lo mismo que en el este, se nos niega la victoria porque carecemos de medios".

Este reconocimiento de la inevitable derrota lo hace seguir el mismo comentarista por un llamado a las reservas de terceras líneas en manos de las cuales está la suerte del país. El doctor Goebbels, tras de haber citado la resistencia inglesa después de Dunkerque, tras de justificar la deserción de los satélites y el cambio en la actitud de los neutrales, anuncia que ha llegado la hora de "la guerra popular", de la política de "tierra quemada"; el momento supremo en el cual el pueblo alemán debe confiar solamente en sus propias fuerzas y oponer a los Aliados "el odio, la muerte y la destrucción".

Las ofensivas aliadas iniciadas en Italia el 11 de mayo, en Normandía el 6 de junio, en el frente ruso el 23 de junio y en el sur de Francia el 15 de agosto, están llegando a su culminación. Ganadas las batallas de Francia y de los Balcanes, una docena de ejércitos se encuentran ya situados en las fronteras de la misma Alemania y otra docena llegará dentro de muy poco tiempo.

Los últimos alemanes están siendo expulsados de Rusia, Rumania, Bulgaria, Francia, Bélgica, Luxemburgo. Grandes batallas con el mismo objeto se desarrollan en Grecia, Albania, Yugoslavia, Hungría, Eslovaquia y Holanda. Los alemanes deben abandonar Finlandia y se asegura que están en vísperas de hacer lo mismo en Noruega.

Sus ejércitos, en todos estos países, están siendo exterminados o se retiran. Su flota perseguida muy pronto no tendrá puertos donde refugiarse. La ofensiva aérea aliada es cada día más intensa y concentrada.

Queda la línea Sigfrido construída en los años de 1938 y 1939. Los mismos alemanes no se hacen muchas ilusiones. Desde todas partes llegan a esta línea soldados y unidades derrotados, deshechos y desmoralizados. No se debe olvidar que en tres meses de ofensiva aliada el ejército alemán está convencido de que la guerra está perdida y sabe que la fortaleza alemana es tan vulnerable como lo fué la famosa fortaleza europea. Además llegan cada día más noticias de que el descontento cunde en el interior de Alemania y el general Eisenhower se ha dirigido a los trabajadores extranjeros para que intensifiquen el sabotaje y la resistencia.

Todo esto no significa que el hitlerismo haya de caer por sí solo. "Tenemos que aplicar aún el golpe final —declara el secretario de Guerra Henry Stimson—. La guerra con Alemania no será ganada hasta que los soldados aliados estén en Berlín.

La nueva ofensiva antisoviética. Se desarrolla en el interior de las Naciones Unidas y está sincronizada con la desesperada resistencia nazi en el frente ruso, con la campaña en favor de una paz negociada con Alemania que tiene su centro en la Ciudad del Vaticano y con la renovada agitación iniciada por el doctor Goebbels desde Berlín en contra del "peligro rojo". A su vez, esta propaganda está sincronizada en el vecino país con una lucha furiosa contra la administración rooseveltiana con vista a las elecciones del próximo siete de noviembre.

La ofensiva es general; William C. Bullit, ex embajador norteamericano en París y ahora corresponsal de la revista *Life* en Roma, al cual nos hemos referido la semana pasada, nos habla del "terror" que sienten los italianos ante el futuro dominio ruso en Europa que hace "segura una nueva guerra mundial". Karl H von Weigand, en su enésimo artículo antisoviético, "El Guante Rojo", nos dice que: "Hay muchos indicios de que el Continente europeo sea perdido para el mundo occidental y para sus ideales políticos e instituciones económicas". Y agrega que en realidad la victoria aliada sería una victoria pírrica; "si se van a perder los pueblos europeos para entregarlos al sistema político y al colectivismo de la Rusia asiática y soviética". Juan D. Perón, el jefe fascista argentino, hablando el 1o. de septiembre ante los socios de la Bolsa de Valores, nos reveló que una vez terminada la guerra: "toda Europa entrará en una esfera de anticapitalismo panruso" y pidió la unión de todos los capitalistas para salvar el país y el continente del comunismo y de la guerra civil. Aquel viejo y puro angelito rubio de Carlton Beals, "escritor de izquierda" como lo llama *Excelsior,* nos ofrece tres largos artículos, titulados *El oso ruso y la América virgen* en los cuales comprueba que Juan D Perón tiene razón. Y por fin, tenemos aquí en México al más "virgen" y más cretino de todos estos comentaristas, que declara haber tenido en sus manos documentos diplomáticos que revelan que en Rusia existe un ejército alemán, mandado por los generales prisioneros, equipado con material llegado a Rusia procedente de los Estados Unidos y Gran Bretaña, listo para lanzarse sobre Alemania, lo que es prueba "de que se puede en la postguerra llegar a una alianza rusoalemana del corte que intentó Bismark, pero con sede política esta vez en Moscú y no en Potsdam".

A la cabeza de la ofensiva están los barones fascistas polacos. Estos aprovechándose del quinto aniversario de la agresión hitlerista a Polonia, han utilizado todos los medios para presentarse como las víctimas del "imperialismo soviético" y recurrido a la especulación más macabra de la tragedia de Varsovia.

Waverley Root, articulista del *Press Alliance Inc.* no sospechoso de simpatías para la Unión Soviética, en un artículo en el cual denuncia los planes polacos para la formación de un bloque antirruso en Europa, plan exhibido en Roma, en forma oficial, por las autoridades militares polacas, dice: *Los ciudadanos de todos los países tienen derecho a pedir que no se permita a un grupo pequeño de hombres soberbios y*

obstinados, aun en el caso de que sean lo bastante ciegos para intentarlo, que lleven a cabo la inmolación de su propia patria, porque las llamas del incendio pueden extenderse hasta más allá de las fronteras de Polonia.

El principal obstáculo para la cooperación rusopolaca estriba en que cierta facción de polacos está resuelta a aceptar cualquier consecuencia, hasta la desaparición de su país por cuarta vez, antes que cooperar con Rusia.

El mismo periodista, refiriéndose a los acontecimientos de Varsovia, añade: *Pero el acto más condenable de los que han realizado los polacos antirrusos ha sido el que parece que está pagándose con la vida de los valientes miembros del ejército de las organizaciones secretas de resistencia que se levantó en armas en Varsovia. El gobierno polaco de Londres, al darse cuenta de que los rusos avanzaban firmemente hacia Varsovia, se llenó de pavor ante la idea de que el Ejército ruso por sí sólo se adjudicara el mérito de la liberación de Varsovia. Y entonces ordenó prematuramente al general Bor que lanzara el ataque desde adentro... Como resultado, los hombres del general Bor están muriendo innecesariamente; y el mismo general Bor se ha quejado de que no se le presta apoyo, queja con que los polacos de Londres tratan de hacer cargos a los rusos para esconder su propia responsabilidad por haber puesto en peligro la vida de sus combatientes secretos, al dar una orden prematura y sin responsabilidad, con el solo fin de imponer sus propias ideas políticas.*

Como se ve, la ofensiva antisoviética en el interior de las Naciones Unidas ha costado ya, por culpa de los fascistas polacos de Londres, la vida a millares y millares de bravos patriotas de Varsovia, lo que ha debilitado la resistencia a los invasores nazis en Polonia. Y puede costar la paz justa y duradera a todos los pueblos del mundo.

La ofensiva antisoviética está dirigida no solamente contra un pueblo que como el soviético ha derramado ríos de sangre por la causa de la humanidad, sino en contra de todas las Naciones Unidas y tiene como objetivo dividir el bloque aliado para así facilitar las desesperadas maniobras nazifascistas y apaciguadoras tendientes a evitar la rendición incondicional del Eje y a malograr los planes del mundo de la postguerra esbozados en las reuniones de Moscú y Teherán y que hoy se elaboran en la conferencia de Dumbarton Oaks.

Los Aliados e Italia. Hace un año Italia firmó un armisticio con los Aliados. El 8 de septiembre de 1943 se rindió incondicionalmente y el 9 del mismo mes los Aliados desembarcaron en las playas de Salerno. El 13 de septiembre, la *United Press* publicó las trece cláusulas no secretas del armisticio, agregando que las condiciones impuestas a Italia eran durísimas, más duras que las impuestas por Adolfo Hitler al mariscal Petain.

Hasta hoy no se conocen las condiciones del armisticio. La diplomacia secreta las guarda bajo llave. Algunos dicen que la publicación del tratado de armisticio con Italia desalentaría a los patriotas italianos que desde hace más de un año derraman su sangre por la causa aliada. Otros temen que tendría un efecto negativo sobre los otros satélites de Hitler. Sin embargo, todo el mundo conoce las condiciones de armisticio ofrecidas por la Unión Soviética a Finlandia y a Rumania porque fueron publicadas. Y se puede agregar que todas ellas son enormemente mejores que las impuestas por los Aliados a Italia que, a pesar de ser secretas, se pueden suponer por el curso de los acontecimientos en Italia durante estos doce meses. "Toda nuestra vida interna y exterior —dijo el presidente del Consejo de Ministros de Italia, Ivanoe Bonomi, el 25 de julio—, toda nuestra actividad económica y financiera, todas las orientaciones de la administración civil y militar están sometidas a la voluntad vigilante de las Naciones Unidas".

En Italia, en la actualidad, son estas duras condiciones del armisticio las que se aplican y no los principios contenidos en la Declaración Italiana aprobada por la Conferencia de Moscú en octubre del año pasado.

Cuando el armisticio fué firmado se dijo que las condiciones se modificarían en proporción a la ayuda italiana en la guerra contra el Eje. A pesar de la conjura del silencio organizada alrededor de esta ayuda sabemos que los italianos lucharon y luchan con el mismo valor y con el mismo espíritu de sacrificio que los otros pueblos dominados por el nazifascismo.

"El pueblo italiano que hace un año se sacudió las cadenas del fascismo —escribe el diario soviético *Krasneya Zvesda* del 20 de julio— está conquistando su futuro en la lucha reñida contra los opresores alemanes". El senador norteamericano Pepper, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, dice que "solamente la historia podrá valuar en toda su envergadura las gestas heroicas del Ejército Italiano de Liberación".

El general sir Harold Alexander, jefe de las fuerzas aliadas en Italia, en un mensaje a los patriotas italianos, declara que "un día vendrá en que el mundo comprenderá la historia del sacrificio y del heroísmo de los guerrilleros y toda Italia les estará entonces agradecida".

Podríamos citar decenas de declaraciones de soviéticos, ingleses, americanos, yugoslavos, franceses, etc., iguales a las anteriores y hechos como los pactos de solidaridad con los *maquís* franceses, con los guerrilleros yugoslavos, griegos y albaneses. Durante este año los italianos han colaborado con los Aliados en la guerra, en tierra, mar y aire, con las fuerzas que se les permitió organizar y con los medios que se les permitió tener a su disposición. En la zona ocupada por los alemanes, la lucha de los patriotas contra los invasores constituye una epopeya. En un solo mes, en batallas campales que han facilitado el avance alia-

do, desde el 12 de mayo al 24 de junio, los guerrilleros italianos han sufrido 16,000 bajas.

El pueblo italiano ha recibido muchas promesas. Pocos días después de que los Aliados desembarcaran en Sicilia, Roosevelt y Churchill, en un mensaje, prometieron al pueblo italiano libertad e independencia. El general Eisenhower, el 29 de julio, aseguró la misma cosa. Cuando se firmó el armisticio se dijo que sus condiciones serían modificadas en relación con el número de alemanes que los italianos mataran. Se prometió la repatriación de los prisioneros de guerra. Y con la Declaración Italiana de la Conferencia de Moscú se garantizó la aplicación de la Carta del Atlántico al pueblo italiano.

Las promesas quedaron en promesas. Se ha repatriado a los generales derrotistas, monárquicos, mussolinianos y a los carabineros, encargados de mantener el orden público. El gobierno Bonomi no puede dar un paso sin el permiso de las autoridades aliadas. La inflación y el hambre se enseñorean del país. Hasta ahora no se ha fusilado a ningún fascista, se desarma a los guerrilleros, no se permite el regreso de los refugiados políticos antifascistas. Italia es cobeligerante pero en todo es tratada como país enemigo.

Víctor M. Bienstock, de la *Overseas Agency,* en un artículo afirma que: "una racha de desilusión se extiende hoy por todo el país y cada vez se desconfía más de la sinceridad y de las buenas intenciones de los Aliados".

Edgar Ansel Mowrer, corresponsal de guerra en Italia, escribe un artículo en el *New York Post,* titulado: "¿Se quiere enloquecer a los italianos?", en el cual dice: "Tal vez es ya tiempo, ahora que gran parte del pueblo italiano está de nuevo en guerra a nuestro lado, de que las autoridades civiles de Wáshington y Londres indiquen a los generales aliados en Italia, hambrientos de poder, que terminen de una vez con su insistencia de interpretar literalmente el acuerdo de armisticio ya superado".

Fiorello La Guardia, alcalde de Nueva York, ha suspendido sus mensajes al pueblo italiano como protesta por la actitud aliada hacia Italia. Comunicando esta decisión al pueblo italiano, dijo: *"Por más de dos años, nosotros norteamericanos, nos hemos dirigido al pueblo italiano invitándolo a la acción. Le hemos pedido que derribara a Mussolini. Lo hizo. Le hemos invitado a romper con los nazis. Rompió. Le hemos expresado el deseo de tenerlo a nuestro lado en la lucha contra los alemanes. El pueblo italiano lucha heroicamente. Nosotros no hemos mantenido nuestras promesas y lo tratamos siempre como enemigo.*

En lugar de tratar al pueblo italiano como cobeligerante, como aliado, se coquetea con el rey, Badoglio y el Papa, se impide la persecución contra los fascistas, se desarma a los guerrilleros después que éstos han liberado ciudades y regiones, se rehusa a Italia la ayuda para luchar

y reconstruirse, se obstaculiza hasta el ridículo toda actividad del gobierno antifascista de Bonomi.

Dentro de pocas semanas la guerra en territorio italiano habrá terminado debido tambien a la sublevación que ha estallado en toda Italia septentrional. Es necesario que la actitud aliada cambie radicalmente. No es posible tratar con el pueblo italiano, *con ningún pueblo,* con la mentalidad contradictoria, conservadora del hombre para el cual Italia es una cafetera y su pueblo un trapo sucio o un asno al que se debe tratar con el bastón y la zanahoria.

De otra manera el pueblo italiano, con la ayuda de los otros pueblos, deberá pensar seriamente en modificar él mismo las condiciones del armisticio y tomar en sus manos, quieran o no quieran los otros, todos los asuntos de su país.

El caso de Italia —lo reconoció uno de los que firmaron la Declaración Italiana, el señor Cordell Hull— es una piedra de toque para todos los países que están siendo liberados en Europa. Este es también uno de los motivos principales por los cuales grandes demócratas, entre ellos el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, levantaron ya su voz autorizada para pedir que se reconozca a Italia como nación aliada y por lo tanto se restablezcan las relaciones comerciales y diplomáticas con el gobierno antifascista de Ivanoe Bonomi.

Del 9 al 16 de septiembre de 1944

LA DERROTA INEVITABLE

Los ejércitos aliados han entrado en Alemania. Berlín mismo reconoce que la línea Sigfrido ha dejado de ser una barrera para el avance de los seis ejércitos que, en un frente de 120 kilómetros se dirigen hacia el Rhin y hacia las regiones industriales más ricas en materias primas de Alemania.

Max Werner, acertado comentarista político militar, en su magnífico artículo sobre la "fortaleza alemana" publicado recientemente en *El Popular,* nos expone algunas de las razones fundamentales por las cuales, militarmente, los nazis no pueden resistir largo tiempo la embestida aliada en suelo alemán. Alemania es territorialmente más pequeña que Francia y la mayor parte de su línea fronteriza es militarmente indefendible. Una *Wehrmacht* atacada por todos lados por ejércitos superiores en cantidad y calidad, bombardeada desde el aire, sin un terreno apropiado para defenderse y sin espacio para retroceder, es prácticamente un ejército destrozado. Los nazis nunca creyeron que la guerra llegaría algún día a su territorio y no pensaron en organizar su defensa. Todo lo que existe ahora es anticuado o improvisado y no puede resistir a ejércitos que tienen cinco años de experiencia, una moral de victoria y son dueños de los últimos adelantos de la técnica guerrera.

La ofensiva contra Alemania es general. Ya no existen frentes pasivos. En Finlandia rusos y fineses se han unido para arrojar al invasor. En los países bálticos se desarrolla la batalla definitiva para aniquilar los restos de los ejércitos del general Lindeman. En el sector de Lomza los soviéticos se preparan para el gran asalto sobre la Prusia Oriental. La batalla de Varsovia ha entrado en su fase final. Los soviéticos ya llegaron a la frontera de Checoslovaquia y establecieron contacto con los patriotas de aquel país. En Transilvania el Ejército Rojo apoyado por las fuerzas armadas rumanas está a la vista de territorio húngaro y más al sur ha establecido contacto con los guerrilleros del mariscal Tito. También Bulgaria ha tomado su puesto de combate al lado de los Aliados y en los Balcanes ya existe un poderoso ejército que además de cortar la retirada a las tropas invasoras, se prepara para marchar sobre Alemania. En Italia ha comenzado la última batalla por entrar en el valle del Po.

"Para los soldados nazis —dice Max Werner— la retirada hacia su propio territorio equivale a admitir que la guerra ya está perdida. Y los alemanes no están acostrumbrados a pelear por una causa perdida."

Un periódico nazi declara abiertamente que la opinión de que "la terminación de la guerra no puede estar lejana hace presa en el país.

Demasiado débiles para enfrentarse con el poderío bélico aliado —el doctor Goebbels reconoce que algunas divisiones no pudieron ser enviadas al frente por habérselas podido dotar de pertrechos—; ineficaces en su propaganda desesperada y de mentiras, los nazis se han entregado a una nueva orgía de terror, tanto en el frente como en la retaguardia, recurriendo a "medidas implacables" para aplastar todo síntoma de oposición.

EL ASESINATO DE ERNESTO THAELMAN

Una de las "medidas implacables" que las bestias nazis han tomado es la eliminación violenta de los jefes revolucionarios en el interior de Alemania. En estos días la radio de Berlín ha anunciado la muerte, a causa de un bombardeo aliado, del jefe del Partido Comunista Alemán, Ernesto Thaelman, y del dirigente socialista Dr. Rudolf Breitscheid, recluídos en el campo de concentración de Buchenwald, cerca de Weimar. No hubo tal bombardeo y la mentira nazi es una treta para adjudicar a los Aliados la responsabilidad de la muerte de los dos combatientes antifascistas. Ernesto Thaelman y Rudolf Breitscheid han sido asesinados por los esbirros de la *Gestapo* y por órdenes de Heinrich Himmler.

Especialmente el nombre de Ernesto Thaelman es conocido en todo el mundo. Nació en Hamburgo, de padres obreros. Desde muy joven trabajó en el puerto y durante muchos años fué uno de los más

destacados dirigentes de la organización del transporte a la cual perteneció hasta el día de su detención. A los 17 años ingresó en la Juventud Socialista y más tarde en el Partido Socialdemócrata. Durante la primera guerra mundial, por su actitud antimilitarista, fué perseguido y luchó enconadamente contra los dirigentes socialchovinistas de su país. Después del derrumbe del imperio dirigió la organización de los trabajadores del transporte y del puerto y el Partido Socialista Independiente (USPD). Durante las luchas revolucionarias del 1921 ingresó en el Partido Comunista seguido por las organizaciones del USPD de Hamburgo, de 25,000 miembros. En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista estableció contacto personal con Lenin. Thaelman era un revolucionario inflexible y un marxista de temple. En el año 1925 fué elegido secretario general del Partido Comunista alemán, puesto que ocupó hasta marzo de 1933, cuando fué detenido. Fué desde 1925 miembro del *Reichstag* y como opositor del mariscal Hindemburg en las elecciones presidenciales recogió 5.000,000 de votos.

Campeón infatigable de la unidad obrera y antifascista, desde los primeros momentos denunció el peligro nazi, y Hitler vió en él su enemigo número uno. Lo hizo detener durante la provocación del incendio del Reichstag.

Durante los once años de cárcel, a pesar de las horribles torturas físicas y morales, Ernesto Thaelman se mantuvo fiel a sus ideas. Cuando fué asesinado tenía 56 años.

Con la muerte de este gran luchador alemán, los trabajadores y antifascistas del mundo pierden un amigo generoso, un defensor infatigable, un combatiente heroico y un gran dirigente. Durante todos estos años luchamos por su libertad, su nombre fué siempre una inspiración. En la guerra española, los batallones más heroicos llevaron su nombre y muchas veces entraron en batalla cantando el himno a Ernesto Thaelman.

Ante él y su compañero de martirio, el socialista Rudolf Breitscheid, inclinamos nuestras banderas. Ellos pertenecen ya a aquella enorme legión de héroes de la humanidad que con su sangre han labrado la avenida por la cual los pueblos, después de haber aplastado el monstruo pardo, se preparan a marchar hacia un porvenir luminoso y construir el mundo del futuro.

Los Aliados y la República Española. Recientemente *Radio Moscú* denunció a la España de *Falange* como un centro de conspiración del hitlerismo. La embajada franquista en Wáshington, en nombre de su gobierno, negó los cargos y aseguró que *el gobierno español desea hacer constar una vez más el hecho de que el régimen español no tiene nada en común con el Nacionalsocialismo (nazismo), que está condenado por la Iglesia, ya que el propio régimen español se basa esencialmente en los principios cristianos.*

La embajada española —agrega el extraordinario comunicado— *hablando en nombre de su gobierno, quiere declarar enfáticamente que ninguna de estas acusaciones es cierta. Nadie ha sido testigo de que se dé un lugar donde esconder en España a los enemigos de los países aliados.*

El "cambio" de política exterior. La declaración descarada y mentirosa de la embajada franquista no nos extraña. El régimen pronazi de Madrid siente que la nave del hitlerismo se está hundiendo, que el edificio del nuevo orden se desmorona estruendosamente en toda Europa y que la guerra está perdida. La liberación de Francia ha aislado completamente a España de Alemania.

Durante las victorias del Eje, la España franquista se adhirió públicamente al *Pacto Anticomintern,* expulsó a los Aliados de la zona de Tánger, facilitó la rendición incondicional de Francia y apoyó moral, material y militarmente a las pontencias nazifascistas. Cuando el poderío bélico hitlerista comenzó a declinar se transformó además en la base principal de propaganda y maniobras nazis para lograr una paz negociada. Ahora que la guerra está por terminr con el aplastamiento definitivo de los que le llevaron y mantuvieron en el poder, el general Francisco Franco intenta presentarse como amigo de las Naciones Unidas a las que en sus discursos despreció como democracias podridas.

Inmediatamente después del desdichado discurso de Winston Churchill pronunciado el 17 de julio de este año, en el cual caracterizaba la posición del gobierno pronazi de Madrid como "ecuánime y amistosa", la Prensa Asociada informó *que el gobierno de Franco estaba dispuesto a colaborar con los Aliados y que estaría junto con los Aliados en los planes de la postguerra.*

Al mismo tiempo toda la prensa española recibió la indicación de desarrollar los siguientes conceptos en relación con la política exterior del gobierno franquista. 1. En Italia el fascismo ha muerto y no podemos solidarizarnos con un cadáver. 2. Alemania ya no lucha para salvar a Europa del peligro bolchevique sino para conservar el nazismo "que está condenado por la Iglesia". 3. Nos oponemos al expansionismo japonés en el Extremo Oriente.

Sin embargo, y para demostrar su fidelidad al *Pacto Anticomintern,* base del Pacto Tripartita, el gobierno de Madrid subraya su decisión de no abandonar la lucha contra el "comunismo" y el "sovietismo" y en uno de sus principales portavoces, el *ABC* del 12 de septiembre, declara: *Preferimos una España cristiana y unida con las características de una democracia orgánica nacional sindicalista, encabezada por Franco y no una España sovietizada y esclavizada.*

La España "sovietizada y esclavizada" es la España republicana.

La lucha del pueblo español. Para el pueblo español, que es uno de los pueblos que más sangre, sudor y lágrimas han derramado en la guerra contra el nazisfascismo, ha llegado la hora de su liberación. El mo-

vimiento subterráneo, organizado alrededor de la Junta Suprema de Liberación que trabaja en España, se desarrolla tumultuosamente, fortalece y amplía la unidad del pueblo, coordina las actividades de propaganda y agitación, los movimientos de protestas y el descontento popular con la lucha valiente de las guerrillas que existen en todas las regiones. Las ejecuciones, el empeoramiento del régimen carcelario, el terror más desenfrenado no logran detener este movimiento alentado por las victorias aliadas en todos los frentes y por el rápido derrumbe de toda la estructura del Eje.

El apoyo principal con el cual cuenta en la actualidad el régimen hitlerista de Madrid es la simpatía del gobierno de Londres, la tolerancia de Wáshington y la bendición del Vaticano.

Franco ganó temporalmente la batalla de España en 1939 por el apoyo de Hitler y Mussolini y por la no intervención de los gobiernos democráticos. Hoy se mantiene en el poder principalmente porque cuenta con simpatía y tolerancia en Londres y Wáshington.

El franquismo beligerante. La España franquista ha sido el primer país satélite del Eje y su gobierno era y es un gobierno fascista. La División Azul, formación regular del ejército español, luchó en el frente oriental, y falangistas españoles lucharon con los alemanes y los legionarios de Vichy contra los *maquís* de la región pirenaica. La industria, el comercio y el ejército español están controlados por técnicos alemanes. La diplomacia franquista es un cuerpo de espías al servicio del Eje. especialmente en nuestro continente. Fomenta los golpes de estado y subvenciona los movimientos subversivos reaccionarios. El ejemplo más reciente es el complot descubierto en el Eduador. El gobierno de Madrid firmó con Alemania un "convenio referente al empleo del poder hombre español" en virtud del cual trabajan en fábricas alemanas 50,000 obreros españoles. La política exterior del franquismo fué siempre una política pronazi. José Félix de Lequerica, sucesor del conde Jordana, es un amigo íntimo de Laval, y al tomar su puesto aseguró que continuaría la política de su antecesor. El conde Jordana, "apasionado amigo" de los hitleristas (así lo caracterizó el doctor Goebbels), cuando se encargó del Ministerio de Relaciones declaró enfáticamente que había seguido la política de Serrano Suñer o sea, *la orientación sostenida durante los últimos seis años, orientación que es consecuente con nuestra cruzada anticomunista y con los imperativos de un nuevo orden europeo.* Manuel Aznar, delegado franquista al Congreso de Prensa nazi en Viena (junio de 1943), refiriéndose a la política exterior del conde Jordana, afirmó que *España se identifica con los planes del Tercer Reich para la reconstrucción de la nueva Europa.* Y Aunós, presidente de la Misión Comercial Española en Buenos Aires, alabando la política de Jordana, dijo:

Nosotros que estamos en la vanguardia de este terrible cataclismo de hoy, podemos con más sinceridad que ningún otro, proclamar que el

nuevo orden del futuro no podrá ser establecido sin el apoyo de España y de los pueblos libres de la América Latina.

España es el centro de conspiraciones nazis. El gobierno de Madrid es la dictadura de Falange, el único partido que existe legalmente, mantenido por el gobierno y cuyo jefe supremo es Francisco Franco. *Los falangistas* —dijo una vez Roosevelt— *son una variedad del quintacolumnismo.*

La única política justa. Con España, los Aliados —si no quieren que los pueblos duden seriamente de sus intenciones— deben tener una sóla política: romper con el gobierno de Madrid, tratar a Franco y su camarilla como criminales de guerra, ayudar prácticamente al movimiento subterráneo español, terminar de una vez con la política de apaciguamiento que es una continuación, sin ninguna justificación, de la famosa política de no intervención que costó al pueblo español su república, millones de muertos y que preparó el pacto de Munich.

La Carta del Atlántico, las cuatro libertades, las resoluciones de las Conferencias de Moscú y Teherán valen también para el pueblo español y en la mesa de la paz deberá haber lugar para una España republicana, libre e independiente, la España que fué siempre amiga y combatiente al lado de las Naciones Unidas.

El régimen de Madrid es más peligroso que otros regímenes peleles. Es la tabla de salvación del Eje y la base de operaciones del nazifascismo, que no obstante su inevitable derrota espera renovarse y fortalecerse en países como España y Argentina.

España fué el campo experimental donde el nafizascismo ensayó sus armas de guerra antes de imponer el pacto de Munich y desencadenar esta guerra. Logró su gran victoria debido a la no intervención, a la apatía y a la tolerancia de las democracias: la república fué vencida temporalmente y Falange subió al poder. El nazifascismo quiere otra vez que España sea el campo experimental para recobrar sus fuerzas, fortalecerse y prepararse para nuevas aventuras.

Por esta razón, hoy más que en el pasado, la causa de la República Española es la causa de todos los pueblos que desde hace cinco años se desangran para aplastar totalmente y para siempre el hitlerismo y sus variedades. Sin la desaparición del régimen franquista y de Falange no será posible crear el mundo que es objeto de preocupaciones en Quebec y Dumbarton Oaks.

Por la heroica guerra que supo librar casi solo contra el nazifascismo, por su participación activa en todos los frentes de esta contienda, por su magnífica y tenaz lucha, que supo conducir en el interior de su patria contra el régimen franquista impidiéndole a éste realizar los designios hitleristas, debemos ayudar al pueblo español a derrocar la dictadura y guardar para él un puesto de honor en la conferencia de la paz.

Del 16 al 22 de septiembre de 1944

LA GUERRA CONTRA EL JAPON

Uno de los problemas más importantes discutidos y resueltos en la Conferencia Roosevelt-Churchill en Quebec, fué "la destrucción de los bárbaros del Pacífico", la concentración de todo el poderío bélico aliado, una vez derrotado el Eje en Europa, en contra del Japón para obligarlo a la rendición incondicional.

La reciente reorganización del gobierno de Tokio con la substitución de Tojo por Koiso "el tigre de Corea" no ha solucionado la crisis interior que desde hace años padece el imperio del Sol Naciente y cuyas características hemos analizado en esta columna. La movilización del frente doméstico para la guerra total y el llamado al pueblo pidiéndole más sacrificios, no han dado los resultados que se esperaban. El gobierno ha recurrido a medidas extremas proclamando el estado de emergencia y el mismo emperador Hirohito, al presentarse en la sesión de la Dieta Imperial, ha subrayado el hecho de que la suerte del Japón está en juego "en este crítico momento de la guerra".

También en el Japón se abre camino el convencimiento de que el Eje está en bancarrota y Alemania en vísperas de ser vencida y aplastada. Dentro de muy poco tiempo el militarismo nipón deberá enfrentarse solo, sin aliados y sin apoyo, con el bloque guerrero coligado de todas las Naciones Unidas.

El fracaso definitivo de su ofensiva en Birmania, su expulsión de la India, la invasión aliada de las islas Palau, los bombardeos a su propio territorio por las fortalezas B-29 y la inminencia de la invasión de las islas Filipinas, son acontecimientos que anuncian las operaciones en gran escala decididas en las conferencias del presidente Roosevelt, el general MacArthur y el almirante Chester W. Nimitz en Pearl Harbour el mes pasado y aprobadas en las reuniones de Quebec.

La situación de China. Hablando del teatro de la guerra en el Pacífico, es necesario subrayar la grave situación militar y política, que prevalece en China, situación que ha preocupado hondamente a los dos grandes estadistas reunidos en Quebec y a todos los pueblos de las Naciones Unidas. China es la única zona de guerra donde los nipones obtienen todavía victorias; han logrado cortar en dos partes a esta heroica república y conquistar importantes bases avanzadas estratégicas norteamericanas.

Hace dos meses cayó el importante centro de Changsha y en aquella ocasión el presidente Roosevelt tuvo que reconocer que la guerra en China seguía un curso desfavorable para los Aliados y representaba el lado débil de la ofensiva contra el Japón. Desde entonces nada ha mejorado y se puede afirmar que el Alto Mando Chino fracasó en todos sus intentos de detener la ofensiva enemiga que se desarrolló constantemente, durante la primavera y el verano, y que logró separar en dos

partes a China ocupando la línea férrea que corre desde Peiping a través de Chengchow, Hankow, Changsha y Hengyang hasta Canton.

Este desastre militar que compromete la victoria aliada en el Pacífico, ha llamado con más fuerza la atención internacional sobre la situación política interior de China. Todos sabían que en la zona de Chengchow estaba situado un ejército de medio millón de hombres que hubiera podido contrarrestar la ofensiva enemiga y qué fué utilizado demasiado tarde y solamente en parte porque su misión era la de "vigilar" las actividades "comunistas" en la Región fronteriza Autónoma del Nordeste. La crisis militar en China es motivada por la poca ayuda aliada, por la falta de medicinas y víveres, por la superioridad tremenda del enemigo. Nadie puede poner en duda el heroísmo y el espíritu de sacrificio del pueblo y el valor de los soldados que desde hace más de ocho años luchan contra un invasor temible y cruel. Pero la razón principal de esta crisis es política, es la falta de unidad interior que permita al pueblo chino reforzar su resistencia para arrojar al invasor y jugar su importante papel en la coalición aliada. El gobierno de Chungking está dominado por una pequeña banda de políticos que niegan la democracia interior, separados del pueblo, interesados en mantener el poder en forma de una dictadura autoritaria, que sueñan con el regreso al feudalismo y se basan en los elementos más reaccionarios del país. Hasta ahora, generalmente, se vió la lucha interior en China como "un pleito de familia" o como una lucha entre Kuomingtang y Partido Comunista. Nada más falso. La lucha es entre el grupo pequeño y dominante de elementos profeudales, contrarios a la industrialización, a la reforma agraria, a la iniciativa capitalista, a las instituciones democráticas, al gobierno representativo, a los sindicatos y a los partidos políticos independientes, a la cooperación internacional, a la rápida destrucción del imperialismo japonés y al papel decisivo que China debe jugar en la estructuración de la paz en el Pacífico, y el pueblo chino. Para estos elementos burocráticos feudales el problema principal no es derrotar al invasor japonés sino arrasar la zona de 1.000,000 de millas cuadradas, habitada por 86.000,000 de chinos, dirigida por "los comunistas"; impedir la democracia interior para unir el pueblo y reforzar su resistencia.

Los Aliados no pueden cerrar los ojos ante esta situación. Al mismo tiempo que deben incrementar su ayuda en armas, técnicos, medicinas y víveres al valiente pueblo chino, lo deben ayudar a liberarse del feudalismo y fortalecer su democracia.

Tienen el derecho a hacerlo porque la situación actual de China pone en peligro la vida de los soldados de las Naciones Unidas en este teatro de la guerra y la victoria sobre el Japón. Frederick V. Field, un especialista en problemas del Extremo Oriente, termina un estudio sobre la situación de China del cual hemos tomado numerosos datos y opiniones, con estas palabras: *Para derrotar al Japón rápida e incondicionalmente, debemos aliarnos y apoyar a la gran mayoría del pueblo*

chino en su lucha contra la banda burocrática feudal bajo la cual su esfuerzo de guerra es ahogado; China debe ser encauzada por el camino de la victoria y de la seguridad mundial.

Y nosotros agregamos que la solución de la crisis interior en China significará, política y militarmente, haber ganado ya en un 50 por ciento la batalla contra el Japón.

El castigo de los criminales de guerra. La terminación de la carnicería mundial significa también el fin de los que la prepararon y provocaron y de aquellos que son responsables, ejecutores o cómplicés de las atrocidades y matanzas que llenan de horror todos los años del nazifascismo.

Un primer acto de justicia lo hemos tenido en el proceso de Járkov. Otro ejemplo nos lo da Francia liberada. Y también en Italia, después de catorce meses de espera, el ex jefe de la policía fascista, Pietro Caruso, ha sido sentenciado a la pena de muerte y fusilado como traidor.

En Rumania y Bulgaria, decenas y centenares de altos jefes militares y políticos alemanes, rumanos, búlgaros y húngaros, de ex ministros y policías, han sido detenidos para ser juzgados como criminales de guerra. Las cárceles de Francia y, en pequeña escala, las de Italia están repletas de traidores colaboracionistas.

La justicia está en marcha, pero existen grandes e influyentes fuerzas interesadas en salvar a los criminales o, por lo menos, atenuar el castigo.

Los gobiernos de algunos países "neutrales" han declarado que nunca ofrecerán asilo a los nazifascistas. Juan Francisco de Cárdenas, el descarado embajador franquista en Wáshington, afirmó indignado que *nadie ha pensado jamás en dar asilo en España a los enemigos de los países aliados.* Sin embargo, no es un secreto para nadie el hecho de que en España residen más de 100 000 alemanes nazis, que millares de colaboracionistas franceses y de fasciсtas italianos han encontrado refugio y son tratados como "camaradas" y huéspedes de honor. En Portugal vive tranquilamente Dino Grandi, uno de los organizadores de la Marcha sobre Roma, buscado por la justicia italiana. Y por cada país "neutral" se podrían dar nombres de elementos nazifascistas culpables de haber torturado, asesinado y saqueado.

Además, los criminales de guerra han encontrado ya sus abogados defensores. El papa, que en la Ciudad del Vaticano protege a gentes como Luigi Federzoni y Giuseppe Bottai, ex ministros de Mussolini, pide clemencia para los fascistas; otros en una bien organizada campaña de prensa, piden que no se ejecute a los jefes nazis y que se les envíe a alguna isla lejana; otros más afirman que la "represalia" significa ahondar los odios, malograr la paz y piden sencillamente que las víctimas perdonen cristianamente a los verdugos.

En Grenoble fueron fusilados seis miembros de la milicia de Vichy. Fueron ejecutados en el lugar en el cual ellos mismos ejecutaron recientemente a 22 *maquis.* Los corresponsales describieron la escena como una "atrocidad" y especularon sobre la juventud de los ejecutados. Newbold

Noyes, uno de los corresponsales, presente en la ejecución, después de describirla con los colores más impresionantes, nos dice que se acercó a una mujer que le pareció reprobar la escena por su actitud callada y le preguntó qué era lo que pensaba. *No hay nada que pensar, monsieur* —dijo la buena mujer—. *Durante mucho, muchísimo tiempo he esperado este día... tenía que llegar por fin.*

Esto es lo que piensan todos los pueblos y todas las víctimas. Esperan el día del castigo de los criminales, sean jóvenes o viejos, hombres o mujeres, criminales de profesión u "hombres de ciencia" como Georges Claude, el inventor de la bomba voladora.

Los nuevos samaritanos que cierran los ojos ante las atrocidades nazis y no gastan una palabra ni una línea para condenar "las fábricas de la muerte" de Lublin, deberían callar. Nadie ni ninguna fuerza podrá impedir que los pueblos arreglen, con justicia y firmeza las cuentas con los verdugos.

Es una de las condiciones para que la paz futura sea una paz duradera.

Del 23 al 29 de septiembre de 1944

FORTALEZA GERMANA

El 27 de septiembre, con motivo del aniversario del pacto tripartita, hablaron Mussolini, el ministro de Relaciones del Japón, Mamoru Shigemitzu, y Joachim von Ribbentrop. Los mensajes fueron breves, tristes y... apropiados a la situación en la cual se encuentra el Eje. Von Ribbentrop insinuó la conveniencia de una paz negociada diciendo que Alemania comprendía que se trataba de una guerra de vida o muerte y que estaba dispuesta a luchar "hasta que nuestros enemigos se den cuenta que jamás podrán ganar". El discurso de Winston Churchill, las declaraciones del ministro de Relaciones británico Anthony Eden en la Cámara de los Comunes y la entrevista con la prensa del presidente Roosevelt fueron otro golpe a las ilusiones nazis y subrayaron que el único camino de escape para evitar una mayor destrucción era la rendición incondicional de la Alemania hitlerista.

La resistencia que ofrecen los ejércitos alemanes en los distintos frentes ha dado campo a varias especulaciones. Los que creían en un inevitable derrumbe del poderío nazi antes que los Aliados entraran en territorio alemán se han vuelto muy pesimistas. Ahora sobreestiman la resistencia y valorizan demasiado los contratiempos transitorios como el de Arnhem. Un breve análisis de la situación militar en los frentes y de la situación interior de Alemania nos convencerá de que la marea de la guerra es cada día más favorable a los Aliados y que la resistencia actual de Alemania significa el agotamiento de sus últimos recursos humanos y materiales.

No obstante la resistencia, los rusos han liberado a Estonia, están liberando a Letonia y dentro de muy poco tiempo podrán añadir a las

tropas ya concentradas en las fronteras de la Prusia Oriental otro millón de soldados.

La ofensiva soviética en territorio checoslovaco y húngaro continúa y el Ejército Rojo lucha ya al lado de las fuerzas guerrilleras del mariscal Tito. En este momento, unidos a los rusos luchan soldados finlandeses, polacos, checoslovacos, rumanos, búlgaros y yugoslavos. Los Aliados han desembarcado en Yogoslavia, Albania y Grecia. Una vez limpiados los Balcanes de invasores alemanes y "liquidada" Hungría como socio del Eje, un ejército enorme marchará hacia las fronteras de Alemania.

En el frente occidental —Churchill lo ha declarado— hay de dos a tres millones de soldados aliados. Dentro de algunas semanas es posible que esta cifra sea doblada. Este gran ejército tiene ya sus posiciones en la frontera alemana y en el interior de la misma Alemania.

En el mes de octubre, también en el frente italiano cambiará la situación y el ejército del general Alexander establecerá el contacto con los ejércitos de los Balcanes y del Frente Oriental. Esto significa que estamos en el período de preparación de una gran batalla, de la ofensiva simultánea en todos los frentes, de una concentración tremenda de fuerzas aliadas alrededor de Alemania, en vísperas de un ataque coordinado y demoledor, desde todos los puntos que quebrantará la resistencia organizada del estado alemán. Esta perspectiva no excluye lo dicho por el primer ministro inglés de que "existe una posibilidad de que después de que haya sido quebrantada la resistencia organizada del Estado alemán y su ejército, se mantenga una guerra feroz en los bosques y montañas de Alemania, por grupos de hombres desesperados, conscientes de su propia culpa y del fin que les espera". Pero ésta será una nueva fase de la guerra que no obstaculizará la concentración de la mayor parte del poderío bélico contra el Japón.

¿Cuánto durará la resistencia alemana? Esto lo veremos en el momento en que más de 10 millones de soldados aliados, apoyados por millares de tanques y docenas de millares de aviones, inicien el ataque coordinado contra una Alemania debilitada militar, política y económicamente y cuyos únicos aliados son el hambre, la miseria y la desesperación. Sabemos que a pesar de las órdenes de resistir hasta la muerte, sólo en el frente occidental más de medio millón de soldados alemanes y entre ellos millares de oficiales y docenas de generales se han rendido. El teniente general Kurt Dittmar, no obstante la "purga" infligida al ejército después del complot del 20 de julio, se ve obligado a declarar que entre las fuerzas armadas del Tercer Reich se esconden todavía "personajes podridos". El doctor Goebbels y el Alto Mando nazi apelan desesperadamente al espíritu de conservación de los soldados para que resistan. "Debemos pelear o el Reich será exterminado. Debemos considerar la situación claramente y darnos cuenta de que si los soviéticos y sus aliados derrotan a Alemania, bien podríamos suicidarnos", declaran los portavoces y locutores de radio nazis.

En la retaguardia continúa la ola de terror y las ejecuciones de los opositores al régimen o sospechosos de serlo. Centenares y millares de alemanes que pertenecieron en otros tiempos a partidos políticos o a sindicatos obreros, entre ellos ex diputados y ex ministros, son detenidos y enviados a los campos de concentración o asesinados como Ernesto Thaelman y Rudolf Breitscheid.

Pero la *Gestapo* no puede evitar la desmoralización creada por la evacuación en masa de la región del Rhin, la zona más poblada e industrial de Alemania, de la Prusia Oriental y de la Silesia. Ni podrá evitar que el pánico cunda cuando los ejércitos aliados inicien el más grandioso, extenso y concentrado ataque militar que la historia haya registrado.

Además, están los 12 millones de trabajadores extranjeros a los cuales el general Dwight D. Eisenhower ha enviado ya su mensaje diciendo que "ha llegado la hora de actuar". El doctor Robert Ley, Ministro nazi del Trabajo, hablando ante un grupo de oficiales de guardias selectas ha declarado que estos trabajadores extranjeros "pueden ser elementos decisivos en el colapso de la resistencia alemana" y que era necesario emplear con ellos la mano de hierro de la disciplina.

La resistencia nazi demuestra una vez más que la fiera herida está dispuesta a defenderse con desesperación con el objeto de ganar tiempo, prolongar su existencia y para ver si los Aliados, "dándose cuenta de que jamás podrán ganar", están dispuestos a pactar.

Pero cuando el gran ataque se inicie no habrá resistencia que pueda hacer frente a los ejércitos y al poderío bélico de las Naciones Unidas y entonces podremos hacer pronósticos más correctos sobre el fin de la guerra.

Y este gran ataque no puede tardar.

QUEBEC Y HYDE PARK

Todavía no tenemos un cuadro completo de todos los problemas militares, económicos y políticos, que el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill discutieron en la segunda reunión de Quebec. Por la entrevista que el presidente Roosevelt concedió a la prensa el 22 de septiembre y el discurso de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes, los asuntos decididos se pueden resumir como sigue: 1 Intensificación de la guerra contra Alemania hasta la rendición incondicional, tomando en cuenta la perspectiva de una resistencia nazi, en forma de guerrilla y sabotaje, en el interior de Alemania; 2 Concentración del poderío bélico aliado en contra del Japón, una vez decidida la situación militar en Europa; 3. Actitud favorable al reconocimiento del gobierno provisional de Francia, a la ayuda económica a Italia y a un aumento en la autoridad y responsabilidad del gobierno italiano; 4. Celebración, probablemente después de que la conferencia de

Dumbarton Oaks haya terminado sus trabajos, de reuniones como las de El Cairo y Teherán del año pasado.

La nueva política hacia Italia fue resuelta por los dos estadistas en Hyde Park el 18 y 19 de septiembre, cuando se reunieron secretamente después de su conferencia en Quebec, y anunciada por ambos el 26 de septiembre.

Restablecimiento *de facto* de las relaciones efectivas, directas, políticas, comerciales con el gobierno de Roma y por lo tanto, supresión de la designación de Italia como nación "enemiga". Más autoridad, más libertad de acción y ayuda económica al gobierno de Ivanoe Bonomi "para restaurar el orden en la agitada y hambreada Italia y para promover el renacimiento político del pueblo italiano y capacitar a los italianos para que aporten todos sus recursos a la lucha contra Alemania y Japón". La Comisión de Control Aliado para Italia será designada en adelante como "Comisión Aliada" y los representantes inglés y norteamericano de la misma serán designados como embajadores ante el gobierno de Roma. "Las primeras e inmediatas consideraciones en Italia son las de salvar al pueblo del hambre, las enfermedades y el temor", y en consecuencia la Asamblea de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas, reunida en Montreal, deberá acordar los créditos indispensables. (La asamblea acordó ya una ayuda limitada de 50 millones de dólares, ayuda defendida especialmente por el delegado mexicano a la asamblea.)

Estos son los puntos asenciales de la resolución aprobada por los dos estadistas sobre Italia, que representa un cambio importante en la actitud de los aliados hacia este país, abre el camino para una aplicación más seria y cabal de la Declaración Italiana aprobada en octubre del año pasado en la Conferencia Tripartita de Moscú y atenúa parcialmente las durísimas condiciones de rendición incondicional impuestas por los vencedores al pueblo italiano.

La resolución es un reconocimiento de la buena voluntad y del antifascismo del pueblo italiano. "Lo que me impresionó y me conmovió más durante mi viaje por Italia —declaró Winston Churchill en su discurso del 28 de septiembre— fué la extraordinaria buena voluntad manifestada en todas partes por el pueblo italiano hacia las tropas británicas y americanas."

En este momento se está librando la última batalla que libertará a todo el suelo italiano. Los ejércitos aliados, apoyados por el ejército de liberación italiano y por la sublevación popular, entran en el valle del Po y muy pronto enlazarán con las fuerzas aliadas en Francia y con las del mariscal Tito. Las regiones italianas en vísperas de ser liberadas jugaron un papel decisivo en el derrocamiento del régimen de Mussolini, en ellas se encuentran las grandes zonas industriales, un proletariado numeroso y combativo, los centros tradicionales y más importantes del antifascismo italiano. Su incorporación a la patria

significará una nueva vida para el país y una participación más activa y total del pueblo en la guerra contra el Eje.

La conferencia de Montreal y los refugiados. En los primeros días de este mes terminó sus trabajos la reunión plenaria del Comité Intergubernamental sobre los refugiados. La conferencia se celebró en Londres y en ella participaron los delegados de 34 naciones. El problema principal y profundamente humano que se discutió fué el de la organización de la ayuda a más de 20 millones de refugiados, víctimas de la persecución religiosa, racial, económica y política del nazifascismo, que se encuentran sin protección y en situación horrible en los diversos países de Europa. Se habló de las formas y métodos para resolver este problema y ayudar a las víctimas a reconstruir su hogar en el país de donde fueron exiliados o en otros países dispuestos a recibirlos. Vagamente se aludió también a la situación de aquellos refugiados que residen en este continente —el delegado mexicano señor Oscar Crespo de la Serna se encargó de atraer la atención sobre este asunto— y que esperan que la guerra acabe con el aplastamiento del hitlerismo para regresar y empezar una nueva vida libre y sin temores. Hace poco inauguró sus sesiones en Montreal la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas (AARNU) y uno de los puntos tratados seriamente fué el de la repatriación de los millares de refugiados europeos que se hallan en los Estados Unidos y en los demás países de este continente. En relación con este problema se planteó de manera más clara, para una vez terminada la guerra en Europa, el regreso de los refugiados políticos antifascistas con la ayuda económica de la AARNU.

Este problema nos interesa por diversas razones. La CTAL ha aprobado en la conferencia de Montevideo una breve resolución donde fija su punto de vista sobre el rápido regreso de los exiliados antifascistas de los países liberados. México es el país de este continente en el cual está congregado el mayor número de refugiados políticos antifascistas de numerosas nacionalidades. La guerra ha entrado en su etapa final y el regreso de los exiliados es ya un problema práctico. Existen fuerzas reaccionarias interesadas en impedir este regreso de antifascistas porque significa un fortalecimiento de la democracia en el país de origen y un obstáculo a las maniobras de los elementos antidemocráticos. La lucha que los exiliados italianos desarrollan desde hace 14 meses para regresar a su patria es un ejemplo profundamente dramático de lo que decimos.

Ya desde hoy pueden regresar a su país los refugiados políticos de numerosas nacionalidades: franceses, italianos, belgas, holandeses, luxemburgueses, polacos, checoslovacos, yugoslavos, rumanos, búlgaros, griegos, húngaros. Estos países o parte de ellos están ya libres. La presencia de los exiliados en sus países sería un factor positivo, una ayuda a la guerra contra el nazifascismo y a la democracia. Su ardiente deseo

es llegar antes de que la guerra termine, para participar en ella y contribuir a la victoria aliada y al triunfo de la causa por la cual fueron exiliados.

.Existe también el caso de los españoles. Su patria no está todavía libre. Lo menos que puede hacer una democracia europea es abrirles sus puertas para que se acerquen a su país. Concretamente nos referimos a Francia. La guerra contra Franco y el nazifascismo fué también una defensa de Francia. Sin embargo, los gobiernos anteriores de Francia pagaron la generosidad española con la política de no intervención, los campos de concentración, los trabajos forzados en Africa, la entrega al pelotón franquista. No obstante, numerosas brigadas españolas defendieron territorio francés contra la invasión alemana y después, bajo la bandera del general De Gaulle se batieron valientemente con la División de Leclerc e incorporados en las Fuerzas del Interior. Hoy, la nueva Francia rinde homenaje a sus más íntimos aliados. Nosotros estamos seguros que muy pronto el gobierno de De Gaulle sellará esta gran amistad abriendo las puertas de la Francia liberada a los republicanos españoles que recibieron generosa hospitalidad en este continente, especialmente de los gobiernos de México y Chile.

El exilio es un producto ilegal del nazifascismo y de la tiranía. Ningún código lo legaliza. Ninguna democracia puede matenerlo o prolongarlo. El derecho al regreso de los exiliados políticos es tan justo como la liberación de los presos antifascistas. Con la misma rapidez, con el mismo afán con el cual un ejército aliado abre las cárceles y los campos de concentración donde están recluídas las víctimas del nazifascismo, se deben abrir los caminos y dar las facilidades para que los exiliados regresen y se reincorporen a la lucha de la democracia de su país y a sus familias. Nosotros hemos salvado a estos millares de refugiados de las garras del nazifascismo con el fin de que un día pudieran reintegrarse a la lucha. Y nuestra obra de solidaridad no será completa hasta lograrlo.

Del 30 de septiembre al 6 de octubre de 1944

LA BATALLA SERA DURA

Todo lo que acontece ahora, en todos los frentes, es el preludio de la gran batalla coordinada, de las operaciones simultáneas aliadas que deberán desarrollarse muy pronto a lo largo de todas las fronteras de Alemania. Uno de los objetivos importantes de la dura y costosa resistencia alemana es el de retrasar este momento. Los ataques victoriosos contra la Línea Sigfrido, la intensificación de la ofensiva soviética en los países bálticos, el triple avance sobre Hungría, la inminente caída de Belgrado, el desembarco aliado en Grecia y Albania y el comienzo de la liquidación definitiva del poderío alemán en todas las islas del

Mar Egeo, son preliminares de la operación que deberá poner de rodillas al militarismo nazi.

Varsovia. Los alemanes pueden todavía obtener victorias locales y transitorias. Una de estas victorias es la derrota de la prematura sublevación patriota en Varsovia. Cualquier persona con sentido común habría debido comprender que los alemanes estaban dispuestos a defender el sector donde está la capital más que ningún otro frente, porque este sector es la puerta de la ruta más corta hacia Berlín. El gobierno polaco en exilio ha jugado con una insurrección que debía estallar, por lo menos, dos meses después y que debía organizarse de acuerdo, con el consentimiento y con el apoyo del Alto Mando del Ejército Rojo y del Ejército Polaco en Rusia. Un cuarto de millón de víctimas, la hermosa capital heroica destruída, 63 días de lucha enconada contra los invasores, una victoria alemana que consolida la moral de las tropas de Hitler en su resistencia al ejército soviético, un contratiempo en el plan aliado para aplastar más rápidamente el nazifascismo: éste es el resultado de la política torpe, reaccionaria y criminal de los gobernantes exiliados en Londres, los cuales han subordinado siempre —sin importarles la sangre y los sacrificios del pueblo polaco— los intereses de Polonia y la causa de las Naciones Unidas a sus planes reaccionarios, antisoviéticos, imperialistas y semifeudales. Si la sublevación hubiera sido organizada de acuerdo con los soviéticos y los polacos que se acercaban a Varsovia venciendo una resistencia feroz, en el momento oportuno, en el momento en que ocupaban el distrito de Praga, habría sido victoriosa. La victoria habría abierto el camino más corto hacia Berlín y la liberación total de Polonia se habría realizado mucho más rápidamente.

Especulando sobre la tragedia de Varsovia, los eternos cuervos de mal agüero, insisten, con mentiras y mala fe, en acusar a la Unión Soviética de no haber prestado ningún apoyo a los insurrectos de Varsovia. Sabemos que los combates en el sector de la capital no han cesado un solo momento y que los rusos pudieron entrar en Praga después de semanas de reñidísimos combates y de graves pérdidas. W. N. Ewer, comentarista político y militar aliado, el día que los soviéticos entraron en Praga, escribió lo siguiente: *Hoy, como resultado del nuevo avance ruso, los cañones soviéticos desde Praga, apoyan directamente a las fuerzas del general Bor. La Fuerza Aérea Soviética le presta protección. Aeroplanos soviéticos ayudaron a escoltar a los bombarderos norteamericanos que arrojaron aprovisionamientos a los sitiados polacos y desde luego aterrizaron en los campos de aviación soviéticos... El primer ministro polaco reconoció esta ayuda con gratitud...* Sin embargo, a pesar que ya existía cierta cooperación entre las tropas soviéticopolacas situadas en Praga y el mando que dirigía la sublevación en el interior de la capital, este último ordenó el cese de fuego y se rindió por su propia cuenta, *lo mismo que hizo cuando dió la orden de la*

sublevación, sin ponerse de acuerdo ni avisar previamente al Alto Mando soviético.

Estos son los hechos de los últimos días de Varsovia. Otros hechos serán revelados próximamente y se demostrará, una vez más, que decenas de millares de bravos patriotas sacrificaron su vida y una gran ciudad fué completamente destruída por culpa de un grupo de hombres que prefieren las ruinas y la muerte de un pueblo antes que una Polonia democrática, libre e independiente.

La guerra de guerrillas en Alemania. "Existe una posibilidad —dijo en su reciente discurso Winston Churchill— de que después de que haya sido quebrantada la resistencia organizada del estado alemán y su ejército, se mantenga una guerra feroz en los bosques y montañas de Alemania, por grupos de hombres desesperados, conscientes de su propia culpa y el fin que les espera". Nosotros, especialmente después de las revelaciones hechas por el ministro Anthony Eden en relación con los preparativos nazis para la continuación de la guerra en el interior de Alemania, tenemos la seguridad de lo que dice el primer ministro inglés. La resistencia actual en los diversos frentes se propone ganar tiempo, porque como dice Goebbels: "Cada día ganado significa ahora el incremento de nuestra potencia nacional para la defensa del mismo Reich." Toda la propaganda nazi está orientada en la actualidad a convencer a los alemanes de que la pérdida de territorios ajenos significa reforzar el poder defensivo de Alemania,. "que los alemanes pelearán mejor en la retaguardia del enemigo que lo que puedan pelear los rusos o los insurgentes de Tito", y que con la guerra de guerrillas y el sabotaje se obligará a los vencedores a abandonar su resolución de aplastar el nazismo.

Aquí algunos ejemplos de esta propaganda:

Doctor Helmut Suendermann, jefe de la prensa nazi: "Si los rusos y los americanos pisan suelo alemán, cada aldea, campo de trigo, rancho y colina deben ser transformados en un nido de resistencia."

Dass Schwarze Korps, órgano de los S. S.: "Es imposible instalar una administración civil alemana en la Alemania ocupada. Debemos asegurar que en cada esquina callejera y en todos los confines del territorio conquistado aceche la muerte y se haga que la vida del enemigo se convierta en una prolongada tortura. Cualquier funcionario que atienda a las órdenes del enemigo quedará tieso y frío en su escritorio; cualquier alemán que acepte un puesto ejecutivo encontrará tras de sí su tumba abierta; cualquiera que sentencie a alemanes será ahorcado en el poste de la luz más cercano a su casa."

Doctor Goebbels: "El enemigo debe estar preparado para hallar una población fanática en el frente y en su retaguardia que lo hostilizará sin descanso. Esa población inmovilizará a grandes fuerzas y no dará al enemigo ni reposo ni oportunidad para desarrollar cualquier buen éxito que pueda alcanzar."

Una radio nazi: "Ya está muy avanzada la organización de guerrillas encomendadas al jefe de la *Gestapo*, Heinrich Himmler."

Los nazis no solamente hacen la propaganda. Desde hace tiempo han comenzado a poner en práctica su famoso Plan *Uach der Niederlage* ("Después de la Derrota"). Han establecido depósitos ocultos de municiones y armas y construído fábricas subterráneas. Han creado escuelas y campos de entrenamiento para saboteadores y guerrilleros. Organizan "grupos" ilegales y nombran jefes no muy conocidos pero de absoluta confianza. La eliminación física de millares de antinazis o sospechosos de poder servir a las autoridades aliadas es implacable y en masa. Millones de libras esterlinas son depositados en los países neutrales con el objeto de financiar todas estas actividades. No hay que olvidar que en Alemania existe más de un millón de agentes de la *Gestapo* y más de 1.500,000 nazis enrolados en las tropas de asalto. Estas fuerzas constituyen la base principal de la futura resistencia nazi y de ellas ha salido un ejército guerrillero integrado por medio millón de hombres que ya ha sido distribuído en diversas zonas de Alemania.

Sería una locura no tomar en cuenta los planes nazis para el futuro y no tomar las medidas necesarias, sin piedad, para hacerlos abortar o, por lo menos, para limitar sus consecuencias. Los trabajadores extranjeros y los prisioneros de guerra en Alemania representan un aliado poderoso de las Naciones Unidas. Con las formaciones más escogidas de los guerrilleros de los países de Europa se puede formar un verdadero ejército que tiene experiencia, conoce al enemigo y está acostumbrado a aniquilarlo. Millones de víctimas del fascismo serían felices de presentarse como voluntarios para cumplir con esta tarea. *Si nosotros, los nazis* —dijo una vez el doctor Goebbels— *tenemos que abandonar nuestro escenario histórico, cerraremos sus puertas dando tal portazo que con nosotros se hundirá también la civilización europea, pues ellos impedirán que las consecuencias del portazo no las sufran más que los dirigentes nazis.*

Es necesario, pues, desde ahora, tomar las medidas para que los nazis no den el portazo y sean aplastados antes de que puedan darlo.

El castigo de los criminales de guerra. Después de la primera guerra mundial se desarrolló una ruidosa campaña que exigía el enjuiciamiento de los criminales de guerra. Fué elaborada una lista de 3,000 nombres. Ante las dificultades para encontrarlos, el número fué reducido a 900. El gobierno de Weimar se negó a aceptar la lista y pidió que se le permitiera a él investigar y procesar a los culpables. El gobierno de Weimar redujo otra vez la cifra a 45 nombres. Doce de éstos fueron juzgados y condenados a un total de 22 meses de cárcel. Un culpable que estaba en la lista francesa recibió dos años de cárcel que nunca cumplió. Después los carceleros de los sentenciados fueron procesados por haber dejado escapar a los criminales pero fueron absueltos y recibieron una indemnización por las molestias.

Muchos demócratas temen que esta vez pase lo mismo. Por ejemplo en Londres funciona la Comisión de las Naciones Unidas sobre los crímenes de guerra. En 11 meses de intenso trabajo esta comisión elaboró una lista de 350 (!!!) criminales de guerra entre los cuales se encuentra Hitler, Himmler, Goering, Goebbels, Robert Ley, Wilheim Frick y Fritz Sauckel. Rudolf Hess prisionero de guerra en Inglaterra y que goza de especiales privilegios, como por ejemplo, de un aparato de radio y de la misma comida que sus guardianes, no está en la lista. En esta comisión hay algunos "expertos" que basándose en la afirmación hecha por lord Simon en octubre de 1942, cuando la comisión fué creada, de que debía ocuparse estrictamente de las "violaciones cometidas por el enemigo de las leyes y las costumbres de la guerra", consideran a Hitler como jefe de un estado, a sus colegas como gobierno o alto mando y la *Gestapo* y los SS como policía del gobierno o sea elementos inmunes a la persecución.

El cardenal y patriarca de Lisboa, en un discurso radiado, es más explícito y dice: *Los corazones sinceros y verdaderamente pacíficos no pueden dejar de sufrir un desengaño cuando ven manos manchadas de sangre, injustamente derramada, castigando a otros por crímenes que también ellos han cometido. El vencido no es por fuerza criminal, ni tampoco el vencedor es inocente por definición.* Se ve que el patriarca pertenece a un país fascista "neutral".

Nosotros creemos que será imposible "apaciguar" el clamor general —del cual se han hecho eco también en estos días los jefes de las Naciones Unidas— que exige el castigo de los verdugos. *En el momento en que se conceda cualquier armisticio a cualquier gobierno que pueda establecerse en Alemania* —dice una resolución de la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores del Reino Unido, los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, celebrada en Moscú el 30 de octubre del año pasado, *aquellos oficiales, soldados alemans y miembros del partido nazi que sean responsables o hayan participado voluntariamente en las atrocidades, matanzas y ejecuciones antes citadas, serán enviados al país en que cometieron sus abominables actos, a fin de que sean juzgados y castigados de acuerdo con las leyes de esos países liberados y de los gobiernos libres que en ellos se creen.*

El profesor Trainin, destacado abogado soviético que ha estudiado los aspectos legales de la culpabilidad de los criminales de guerra y ha publicado recientemente un libro sobre "la Responsabilidad criminal de los hitleristas", en dos artículos profundos dedicados al mismo problema define el papel y la responsabilidad delictuosa de los que deben ser procesados de la manera siguiente: *Hitler y sus ministros, los dirigentes del Partido Nazi, el Alto Mando del Ejército Alemán —Goering, Goebbels, Himmler, Ribbentrop, Rosenberg y otros— elementos autorizados o representantes de Hitler en los territorios ocupados, son los organizadores y ejecutivos; ellos son apoyados por los directores de los* cartels *y trusts financieros e industriales que son a su vez los organizadores y cómplices de los peores ataques contra los fundamentos de*

las relaciones internacionales y de la moral humana. Todos ellos son participantes, miembros de la banda internacional de criminales, miembros de las pandilla hitlerista. Todos juntos son los organizadores de un sinnúmero de hechos criminales (de los más brutales) que han sido perpetrados por las hordas hitleristas.

Los responsables individuales de crímenes concretos, los verdaderos asesinos, saqueadores, incendiarios, violadores, explotadores de trabajo forzado, compradores de objetos robados deben también cargar con la responsabilidad de sus crímenes.

Todos aquellos que son responsables de estos horribles crímenes contra las vidas, las libertades y la cultura de las naciones deben ser severamente castigados.

A éstos hay que agregar los *quislings*, los traidores a su patria, los lacayos de Hitler, Mussolini e Hirohito, muchos de los cuales ya están en manos de la justicia en Francia, Bélgica, Holanda Italia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Finlandia.

Algunos insinúan que sería mejor concretarse a los casos más graves porque el número de los criminales de guerra, según la definición de la resolución de Moscú, es enormemente grande y decenas y probablemente centenares de millares de personas serían afectadas.

Así es. Decenas y centenares de millares de criminales han participado en las mil formas de terror que se han aplicado para exterminar millones y millones de seres humanos, para saquear y destruir la economía de países enteros, para violar, pisotear, burlar las conquistas sagradas de la humanidad y de la civilización. El número no puede ser un obstáculo para castigar el crimen. Cuanto más grande sea el número de los verdugos, más grande sería la justicia y más grande el peligro para la humanidad si no se lograra castigar hasta el último de los criminales.

Del 7 al 13 de octubre de 1944

LA SITUACION MILITAR

Es verdad: los alemanes resisten. Pero esta resistencia desesperada, absurda y criminal es llevada a cabo en una situación cada día más precaria. ¿Qué esperanza pueden tener los nazis que no quieren rendirse en St. Nazaire, Lorient, Dunkerque y en la zona de Amberes?

Es posible que la resistencia alemana se prolongue a través del invierno, pero para Alemania significará más destrucción, más hambre, más odio y para sus ciudades la suerte de la ciudad de los emperadores, Aquisgrán.

En las fronteras del Tercer Reich, en la Prusia Oriental y a lo largo de la línea Sigfrido, más de cuatro millones de soldados aliados han comenzado la batalla por Alemania.

Enormes contingentes —más de un millón de hombres— de fuerzas alemanas copadas en Finlandia, en los países bálticos, en Hungría, en

Grecia, en las islas del Mediterráneo Oriental, en Albania y Yugoslavia se enfrentan con el dilema: la rendición o el aniquilamiento.

Los soviéticos han ocupado Riga y combaten en las calles de Memel. Se preparan para capturar Varsovia, Budapest y Belgrado. Los patriotas griegos han liberado Atenas. Los Aliados están a las puertas de Bolonia. Bulgaria ha aceptado las condiciones de armisticio y Hungría, el último amigo de Hitler en Europa, tiene sus horas contadas. En el Frente Italiano se ha reanudado la ofensiva aliada.

Esta es, a grandes rasgos, la situación militar que anuncia el desastre definitivo del poderío alemán en Europa y en el mundo.

Seguridad y paz. Mientras el Eje se desmorona y la victoria de las democracias se delínea en el horizonte, los Aliados preparan los planes para asegurar una paz duradera e impedir futuras agresiones.

Ya hace un año, en la Conferencia Tripartita de Moscú y en la histórica reunión de Teherán mereció atención especial el problema de consolidar la victoria con una paz duradera y justa y de transformar la coalición guerrera de las Naciones Unidas en una asociación permanente encargada de mantener la paz.

Los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Unión Soviética, reunidos en Moscú (18-30 de octubre de 1943), firmaron una declaración en la cual: *reconocen la necesidad de instituir, en el plazo más breve, una organización internacional de tipo mundial, para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, basada en el principio de la igualdad soberana de todos los estados amantes de la paz y de la cual puedan ser miembros todos los estados grandes o pequeños.*

Los tres grandes estadistas, Roosevelt, Churchill y Stalin, reunidos algunas semanas después en Teherán, confirmaron su adhesión, incluyendo en la resolución el párrafo siguiente: ...*en cuanto a la paz, estamos seguros de que nuestra concordia habrá de hacerla estable. Reconocemos íntegramente la suprema responsabilidad que descansa sobre nosotros y sobre todas las Naciones Unidas, para concertar una paz que reciba la aprobación de la abrumadora mayoría de los pueblos del mundo y logre ahuyentar el temor a la guerra durante muchas generaciones.*

Desde las reuniones de Moscú y Teherán los acontecimientos políticos, diplomáticos y militares —*llegada del Ejército Rojo a las fronteras de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania; creación del Segundo Frente en Europa Occidental; liberación de Francia, Bélgica y Luxemburgo y llegada del ejército aliado a la línea Sigfrido; rendición de Finlandia, Rumania y Bulgaria; victorioso avance en Italia; desembarco aliado en los Balcanes y unión con los patriotas griegos y albaneses; conjunción de las fuerzas del mariscal Tito con el Ejército Rojo; invasión de Hungría y sobre todo, la preparación de un inminente y decisivo ataque coordinado y general contra Alemania*— el problema de la organización de la paz se ha planteado cada día con más fuerza y como indisolublemente ligado a la victoria.

La Conferencia Internacional Monetaria de Bretton Wood fué un acontecimiento importante y lo fué también en este sentido la reciente Asamblea de la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas celebrada en Montreal, Canadá.

Pero el acto hasta ahora más decisivo hacia la creación de un mecanismo destinado a preservar la paz fueron las reuniones de Dumbarton Oaks que se celebraron durante seis semanas, desde el 21 de agosto al 8 de octubre.

Estas reuniones terminaron con la aprobación de un plan provisional, incompleto —publicado con el objeto de sondear la opinión mundial—, de una organización encargada de preservar la paz que tendrá a su disposición poderosas fuerzas armadas de tierra, mar y aire para enfrentarse contra cualquier agresor.

El proyecto publicado prevé la organización mundial compuesta por una Asamblea general formada "por todos los países amantes de la paz"; un Consejo de Seguridad integrado por once naciones con puestos permanente para Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética, China y, probablemente, Francia; un Consejo Social y Económico y una Corte Internacional de Justicia.

Naturalmente las reuniones y decisiones de Dumbarton Oaks fueron y son objeto de furiosa crítica, especialmente en los Estados Unidos, donde la campaña presidencial ha entrado en su etapa final. Los reaccionarios empedernidos, los que hace un año y desde entonces proclamaron el fracaso de la conferencia de Moscú y de la reunión de Teherán, declaran también ahora que Dumbarton Oaks ha demostrado únicamente que la unidad aliada es imposible.

Los hechos prueban lo contrario. La simple celebración de las reuniones de Dumbarton Oaks representa una victoria y una consolidación de la unidad aliada, la seguridad de que esta unidad, que es la condición fundamental para el aplastamiento del nazifascismo, será la condición fundamental para preservar la paz. El proyecto de un organismo mundial, no obstante su carácter provisional e incompleto, es el resultado de un trabajo colectivo que demuestra el alto grado de madurez, la buena voluntad, el sentido de responsabilidad de los gobiernos que encabezan el bloque de las Naciones Unidas y sobre las cuales pesa la mayor parte de la responsabilidad para lograr la victoria y asegurar una paz duradera. El proyecto es ya una elaboración concreta de lo que se dijo en Moscú y Teherán; significa la aceptación de que la actual coalición bélica debe transformarse en asociación permanente que asegure una paz digna del sacrificio de millones de seres humanos y capaz de impedir que dentro de diez años el mundo sea precipitado en otra carnicería peor que la actual.

No cabe duda que hubo desacuerdos y diferencias. Los hay y los habrá. Pero los comentaristas están obligados a declarar que por lo menos sobre un 90 por ciento de los problemas tratados hubo unanimidad. Este porcentaje es verdaderamente alentador y con mucha razón el pre-

sidente Roosevelt, refiriéndose a los resultados de la conferencia declaró que "ha empezado bien".

El plan está en discusión. A su alrededor se desarrollará la tradicional lucha entre la reacción y el progreso, entre aquellos que quieren una nueva edición de la Liga de las Naciones basada en la lucha contra la Unión Soviética, en las contradicciones imperialistas, en la tolerancia y aliento para los agresores, en la no intervención, en el abandono de las naciones débiles, y los otros, que hoy constituyen la mayoría de las Naciones Unidas, que quieren una asociación que no olvide nunca las amargas experiencias del pasado, aprobada y apoyada por la abrumadora mayoría de los pueblos y que "logre ahuyentar el temor de la guerra durante muchas generaciones".

Sin embargo, es necesario obrar rápidamente. *Debemos insistir* —declaró Roosevelt el Día de la Raza— *para que se forme esta organización mundial que mantenga la paz y la seguridad. No hay tiempo que perder y creo que esta vez dará resultado.*

En el mes de diciembre se reunirá en Cali, Colombia, el Congreso de la CTAL en el cual, como lo anunció su presidente, Lic. Vicente Lombardo Toledano, los delegados obreros tratarán los problemas de la postguerra y, seguramente en primer lugar, darán su valiosa opinión sobre el proyecto elaborado en la conferencia de Dumbarton Oaks, conferencia que, completada con las entrevistas Roosevelt-Churchill en Quebec y Hyde Park y Churchill-Stalin en Moscú, representa un golpe para todos aquellos que todavía esperaban en una ruptura del bloque aliado.

Los neutrales. Hace poco el señor Cordell Hull entregó al gobierno sueco, en nombre de los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, una nota protestando por el envío de aprovisionamientos a Alemania. Turquía, no obstante su ruptura de relaciones con Berlín, continúa siendo una base de operaciones nazis, mantiene cerrados los Dardanelos a los Aliados, y su prensa "interpreta" el desembarco británico en Grecia y Albania como una maniobra "encaminada a estorbar al Ejército Rojo más bien que a expulsar a los alemanes". Portugal es un refugio de nazifascistas. En su nota a Suecia, el señor Cordell Hull ha debido reconocer que "la misma situación prevalece en España". El ministro Eden ha acusado al gobierno de Madrid de no cumplir con sus compromisos, especialmente por lo que se refiere a la zona de Tánger donde los alemanes tienen una amplia red de espionaje. A pesar de que los países "neutrales" se han comprometido a no dar asilo a los criminales de guerra y a no recibir los capitales que los nazifascistas exportan para su provecho personal y para costear el nazismo mundial de la postguerra, es notorio que estos países abrigan centenares y millares de nazifascistas y aceptan los capitales de referencia.

Un redactor del *Christian Science Monitor,* Ernest S. Pisko, en un artículo publicado el 23 de septiembre describe las triquiñuelas llevadas a cabo por los jefes nazistas en el traslado a España, Portugal, Suiza

y Suecia de sus tesoros, en oro, joyas o títulos, con los cuales se compran terrenos, casas, empresas, etc. Se trata de un verdadero éxodo de capitales alemanes en el cual participan los directores de industrias, de empresas comerciales y de bancos, que se aprovechan de sus antiguas relaciones con los capitalistas de los países neutrales para invertir sus reservas también en empresas pertenecientes a países aliados. Pisko describe tres métodos de éxodo de capitales: la exportación de valores por medio de operaciones bancarias o falsas compras en países neutrales; adquisición de títulos de países neutrales o aliados; expansión de las sucursales existentes en los países neutrales. Así es como el nazismo se reorganiza económicamente en el plano internacional y prepara su base material para la futura revancha.

Los países "neutrales" son los que se han aprovechado de esta guerra. "Sea cual fuere el final de esta contienda —dice cínicamente un diario falangista de Madrid— no hay duda de que España ha sabido protegerse contra las consecuencias más severas de ella". Naturalmente, el diario se refiere al régimen y a los grupos capitalistas protegidos por el franquismo. La guerra esta orientándose a su fin y no vemos ningún síntoma por parte de los neutrales hacia un cambio de actitud en favor de las Naciones Unidas. Ahora que saben que nuestra victoria es inevitable se limitan a criticar el nazismo y a negar todo contacto con él. Nada más. Cuando el hitlerismo era victorioso cedían fácilmente ante sus pretensiones, eran complacientes; España y Portugal eran socios y cómplices, enviaban víveres y materias primas. Ahora, aprovechándose de la tolerancia de los Aliados se limitan a manifestaciones platónicas, esperan salir de la guerra inmunes, como los únicos victoriosos, y probablemente sentarse a la mesa de la paz. España, Portugal y Argentina funcionan ya como bases de las operaciones futuras del nazifascismo.

El primer ministro inglés, Winston Churchill, en uno de sus recientes discursos, refiriéndose a los neutrales, dijo: "...no sólo los beligerantes, sino los neutrales encontrarán que sus posiciones en el mundo no permanecerán intactas sin ser afectadas por la parte que han decidido desempeñar en la crisis de la guerra".

Bien; ahora que también Hungría está siendo eliminada de la familia hitlerista, los únicos amigos que todavía tiene Hitler son los "neutrales", especialmente Turquía, España, Portugal y Argentina. ¿No llegó ya la hora de que los gobiernos de las Naciones Unidas tomen una actitud compacta, más enérgica, y medidas económicas, políticas y diplomáticas que priven al hitlerismo de estos últimos apoyos?

Del 14 al 20 de octubre de 1944

EL DECRETO DE HITLER

El *Fuehrer* ha ordenado la creación del *Volkessturm,* el "ejército del pueblo" encargado de defender el "sagrado suelo alemán" con todas las armas y todos los medios a su disposición. "Si el enemigo cree —di-

ce la orden del día del jefe de la Alemania hitlerista— que puede alistarse para descargar sobre nosotros el último golpe decisivo, nosotros estamos resueltos a llevar a cabo una segunda movilización en gran escala de nuestro pueblo y en este empeño debemos vencer y venceremos, como vencimos en 1939-1941, dependiendo para ello únicamente de nuestra propia fuerza, no sólo para romper la determinación del enemigo ansioso de destruirnos, sino para expulsar a las fuerzas hostiles de suelo alemán hasta que se nos garantice una paz que salvaguarde el futuro de Alemania y de sus aliados y en consecuencia de Europa misma".

El decreto es un complemento de todos los preparativos hechos hasta ahora para la organización de la guerra de guerrillas en territorio alemán. En él deben ingresar todos los alemanes desde los 16 a los 60 años. Los encargados del reclutamiento, de la organización y del entrenamiento son los dirigentes del Partido Nazi. Heinrich Himmler, jefe de la *Gestapo,* es el jefe responsable ante Adolfo Hitler.

El nazismo reconoce públicamente que Alemania está sola. Tiene un satélite: Hungría, en vísperas de ser completamente ocupada por el Ejército Rojo; un aliado: el Japón, que debe enfrentarse con la grandiosa invasión norteamericana en las Filipinas. Por primera vez, abiertamente, no obstante el tono prepotente y las fanfarrias que la acompañaron, la proclama decreto de Hitler manifiesta que la guerra debe continuar para "que se nos garantice una paz...", una paz, naturalmente, negociada. El Partido Nazi ha tomado directamente en sus manos la organización de la resistencia porque la *Wehrmacht* casi no existe. El ejército alemán ha perdido durante la guerra más de 10 millones de hombres. Centenares y millares de altos oficiales han sido muertos, hechos prisioneros, "purgados" o destituídos. La mayor parte de los soldados son menores de 20 o mayores de 40 años. Con éstos están formadas las 40 divisiones que defienden el Frente Occidental, que se enfrentan con más de 2.000,000 de soldados de las Naciones Unidas, así como las 200 divisiones que en el frente desde el Báltico hasta el Adriático deben defender a Alemania contra el poderoso Ejército Rojo, apoyado por los patriotas checoslovacos, polacos, rumanos, búlgaros y yugoslavos.

Dentro de un mes, de todas estas divisiones quedará muy poco. Los rusos han iniciado una ofensiva sobre la Prusia Oriental. Ocupados los pasos más importantes de los Cárpatos, han entrado en Checoslovaquia. La crisis política de Hungría puede durar a lo sumo el tiempo necesario para que las primeras avanzadas soviéticas lleguen a Budapest. Grecia está siendo liberada y la ofensiva soviético yugoslava, que ha liquidado definitivamente a los alemanes en Belgrado, ha cortado todos los caminos de evacuación de los Balcanes. Desde Holanda a Suiza y desde el Adriático al Báltico, un anillo de hierro se cierra en torno de Alemania. Hitler con el objeto de levantar la moral asegura "sorpresas", "armas secretas", victorias. Sin embargo, es incapaz de defender a Alemania de los tremendos bombardeos aliados. "La *Luftwaffe*

—dice un oficial alemán hecho prisionero en Italia— ha desaparecido. Cuando mi división estaba en Rusia nos dijeron que la aviación estaba peleando en el oeste. Cuando fuimos a Francia, se nos dijo que estaba en Italia. Ahora que estamos en Italia, tampoco vemos trazas de la *Luftwaffe*."

Los alemanes tienen una esperanza: el invierno, la guerra de trinchera, cansar a los Aliados y obligarles a firmar una paz negociada. "El objeto de la estrategia alemana actual —confiesa un comentarista nazi— es ganar tiempo. Esto es más importante que conservar territorio extranjero." Pero la destrucción de Aquisgrán y la captura de sus ruinas es un claro síntoma de que los Aliados no están dispuestos a conceder a los alemanes esta ventaja.

La suerte de Alemania. ¿Responderán los alemanes al decreto de Hitler que significa para Alemania la destrucción de sus ciudades, millones de muertos, un invierno espantoso? ¿Seguirán a Hitler hasta el fin, la catástrofe más tremenda que pueda sufrir un país y un pueblo? La campaña aliada de verano ha llevado los ejércitos de las Naciones Unidas a las fronteras de Alemania. La marcha concéntrica de estos ejércitos es hacia Berlín cueste lo que cueste. Por otra parte, las maniobras para dividir a los Aliados, y especialmente para aislar a la Unión Soviética, están condenadas al fracaso. La campaña de verano no ha sido solamente un éxito militar, sino que ha consolidado también la unidad aliada. La campaña de invierno es la etapa final de la guerra en Europa. El general Dwigt D. Eisenhower ha dado a conocer ya el Código que deberá regir los territorios alemanes ocupados por los Aliados.

En cuanto a la suerte futura de Alemania nosotros compartimos plenamente las opiniones sólidas, serenas, bien meditadas de R. Palm Dutt, uno de los más destacados exponentes del marxismo en la actualidad, conocedor profundo del problema alemán y del nazifascismo. Nos parece interesante para nuestros lectores ahora que el problema alemán es objeto de acalorada discusión internacional, reproducir la parte de un artículo de Palm Dutt, que se refiere a Alemania, publicado recientemente en *El Popular*.

"...Once años de dominio nazi han debilitado enormemente las fuerzas de la clase obrera alemana y de la democracia, han exterminado a decenas de miles de sus mejores dirigentes y han formado a su juventud en una escuela militarista fascista brutal haciendo de ellos *gangsters* y rufianes, completamente alejados de toda tradición cultural humana y de toda perspectiva para el futuro La medida en que esto se ha logrado con gran éxito ha sido revelada alarmantemente por el hecho de que ha sido posible. durante tres años, dirigir al pueblo alemán, cuya clase obrera fué una vez el orgullo del socialismo internacional, hacia una guerra abiertamente bestial y de rapiña contra el primer estado socialista, *sin que se manifestase ninguna seria oposición o capacidad para impedir semejante agresión.* Un Marx o un Engels, un Be-

bel o un Liebknecht, si vivieran hoy, serían los primeros en reconocer que la actual es una nueva situación sin paralelo, que la rueda de la historia ha traído a Alemania, por el momento, una victoria sin límites de todas las fuerzas contra las cuales ellos lucharon y repetidamente previnieron, las que han crecido como una hidra que amenazó a todo el mundo y que se requieren nuevas medidas sin paralelo para combatir esta amenaza.

"Al mismo tiempo que debemos apoyar hasta lo último toda señal de oposición en Alemania (como está indicado en la línea del Comité Nacional de Alomania Libre), mientras debemos hacer honor al heroísmo de todo militante antifascista dentro de Alemania, es evidente para todos, por la dura lógica de la experiencia, que la caída de Hitler sobrevendrá principal y directamente como resultado de los golpes militares del exterior, de la coalición antifascista, y no como resultado de la fuerza superior de la clase obrera o de las fuerzas democráticas dentro de Alemania. Estas fuerzas, podemos estar seguros, surgirán en el momento de la derrota. Pero no habrán forjado la derrota. No habrán llegado todavía a la capacidad de detener sin ayuda exterior, a aquellas violentas fuerzas que las estaban aplastando. Esta es la perspectiva que deberá ser tomada en cuenta para determinar las medidas necesarias que se deberán adoptar inmediatamente después de la derrota de la Alemania de Hitler".

Después de afirmar que el militarismo y el nazismo continuarán subsistiendo después de la derrota, organizándose ilegalmente, explotando la confusión interna y las divisiones internacionales, el autor continúa:

"Mientras que sería prematuro intentar hacer un cálculo sobre el tipo de régimen que pueda aparecer inmediatamente después del co lapso de Hitler en Alemania, es evidente que aun un régimen demo crático avanzado sería muy débil e inestable al principio y que la clase obrera y los elementos democráticos necesitarán tiempo para acrecentar sus fuerzas. Durante este período sería fatal para las Naciones Unidas el basar sus cálculos para evitar la renovación de la dominación reaccionaria alemana y la agresión militar, puramente sobre la fuerza interna de la clase obrera alemana y la democracia.

"Estas son las condiciones concretas de la lucha contra el fascismo que son enteramente diferentes en carácter a las del período de los tratados de Versalles cuando el fascismo no había nacido. Es a la luz de estas consideraciones que deberán ser llevadas a cabo y juzgadas las medidas relativas a Alemania, al final de la guerra. Por lo tanto es necesario asegurar que la ocupación militar de las Naciones Unidas cumpla y asegure la destrucción completa del aparato guerrero alemán, el desmantelamiento del material bélico, la extirpación y destrucción de la *Gestapo*, las bandas nazis y las formaciones militares secretas, así como el cumplimiento de los términos de los acuerdos. Por lo tanto es necesario que el castigo de los criminales de guerra y la destrucción de

las organizaciones fascistas, no quede simplemente en manos del pueblo alemán, sino que deberá realizarse bajo el control de las Naciones Unidas y directamente por los pueblos agraviados de Europa.

"Es de importancia vital, de vida o muerte —dice Palm Dutt terminando este capítulo de su importante artículo— que la totalidad del movimiento obrero y todos los representantes democráticos tengan claridad absoluta sobre estos problemas, que luchen para asegurar que estas medidas sean cumplidas y que no permitan maniobras de las derechas para impedir su cumplimiento."

La guerra en el Pacífico. Los soldados del bravo general Douglas MacArthur han desembarcado en las Filipinas. Una nueva etapa de la guerra comienza en este teatro de operaciones, después de dos años y medio desde que los heroicos defensores de El Corregidor tuvieron que rendirse. El ataque devastador a la isla de Formosa, sobre el cual los nipones difundieron truculentos partes de guerra declarando que habían liquidado el poder marítimo de los Estados Unidos en el Extremo Oriente, fué la preparación para el desembarco. En Birmania también se ha reanudado la ofensiva aliada. El plan de operaciones contra el Japón decidido en la reciente conferencia de Quebec está en pleno desarrollo y el Japón se encuentra casi en la misma situación que se encontraba Alemania hace un año.

Los bombardeos constantes sobre metas niponas, el desembarco de un cuarto de millón de hombres en las Filipinas, las victorias logradas en todos los combates terrestres contra los invasores, atestiguan la superioridad aliada en este enorme frente. Hoy la industria norteamericana produce doce veces más aeroplanos que el Japón y la flota anglonorteamericana en el Pacífico es dos veces más grande que la flota nipona. La industria del Japón, a pesar de sus progresos no logra reponer las pérdidas que sufre actualmente en el mar y en el aire.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones sobre una fácil victoria definitiva sobre el Japón. Este es todavía dueño de la mayor parte de los territorios que arrebató en la primera fase de la guerra. No se ha empeñado en grandes batallas y sus soldados pelean todavía con fanatismo.

El problema de China. En nuestra "Semana en el Mundo" de 16-22 de septiembre nos ocupamos de la situación política y militar de China, el lado más débil y vulnerable de este teatro de la guerra. Decíamos que la falta de unidad interior, la permanencia en el poder de una pandilla feudal, aristocrática, antidemocrática, eran una de las causas principales de las fáciles victorias niponas en territorio chino. Afirmábamos que la lucha interior china era una lucha entre la pandilla dominante y el pueblo, entre la China del pasado y la China del porvenir y que los Aliados tenían todo el derecho a intervenir para ayudar a la solución del problema, porque siendo el frente del Pacífico un frente

global, indivisible, toda derrota en uno de sus sectores repercutía en los otros, postergando la victoria y costando millares y millares de vidas de soldados de las Naciones Unidas. Nosotros esperábamos que los delegados reunidos en Dumbarton Oaks, discutieran el asunto y buscamos en las declaraciones de Quebec, sin resultado, una indicación para la solución de este problema. Cuando Churchill declaró ante la Cámara de los Comunes que "los reveses militares chinos eran vejatorios y causaban decepción" los portavoces del gobierno de Chungking declararon que la culpa de los reveses la tenían los norteamericanos "que a fines del cuarto año de guerra vendían todavía gasolina, hierro y acero a nuestro agresivo enemigo, el Japón", y encontraron pie para insistir en la tesis falsa de que la causa principal de las derrotas chinas en Oriente era la estrategia aliada de haber decidido como objetivo primero y principal la liquidación del hitlerismo en Europa.

No hay duda que una buena parte de la crítica de los chinos es justa. Han recibido poca ayuda. Tienen pocas armas y pocas municiones. Las medicinas escasean tremendamente y la situación alimenticia es de las peores. La producción bélica es absolutamente inadecuada. Y el Japón ha decidido —y lo está haciendo con éxito— cortar la resistencia china en segmentos, aislar cada uno de estos segmentos, liquidar su ejército, adueñarse de todas las comunicaciones vitales, liquidar a China rápidamente como factor beligerante y transformar su territorio en una base de operaciones para obligar a los Aliados a una lucha agotadora antes de que se propongan invadir el Japón.

El gobierno de Chungking, ante la gravedad de la situación, ha tomado algunas decisiones, entre ellas la reorganización del ejército con la liquidación de una tercera parte de sus divisiones que existían solamente en el papel y eran objeto de especulación y saqueo de la caja del estado por parte de algunos generales.

Pero nada podrá lograrse sin resolver el problema fundamental: la creación de una unidad política y militar sólida alrededor de un gobierno verdaderamente democrático. China necesita de democracia en todos los aspectos, de un gobierno que represente la voluntad popular y que se enfrente valientemente con la usura y la especulación que empobrecen financieramente al país y lo desintegran económicamente, obstaculizando todo desarrollo industrial, sea sobre la base de empresas privadas o de cooperativas. Necesita de un Consejo del Pueblo, democrático, elegido por el pueblo, con representación proporcional, con funciones legislativas y capaz de dar al pueblo chino, sin esperar que termine la guerra, una constitución que transforme en leyes sus conquistas y sus aspiraciones. Necesita de un ejército mandado por jefes dignos de sus soldados, de los soldados chinos que por su valor, su abnegación, su espíritu de sacrificio, son los mejores soldados del mundo. Pero para eso es necesario terminar de una vez con el escandaloso espectáculo de sitiar a más de medio millón de patriotas chinos "sospechosos" de comunismo y así privar el frente antinipón de más de un millón de soldados armados.

...la reacción y el fascismo en China son fuertes —dice la señora Sun Yat Sen, viuda del hombre que hace 33 años fundó la república china— *lo prueban la traición de Wang Ching Wei y de muchos generales del ejército, la creciente facilidad con que los japoneses operan en diferentes zonas de nuestro país, la distracción de parte de nuestro ejército nacional en la tarea de bloquear y "resguardar" las áreas de las guerrillas, el hecho de que algunos pongan aún el lucro privado por encima del interés nacional, la opresión de los campesinos y la falta de un verdadero movimiento obrero en la mayor parte de nuestro territorio... necesitamos democracia durante la guerra...*

Unidad nacional basada en la democracia, en las libertades populares, en la libre existencia de los partidos de la democracia, y ante todo, el cese de toda persecución y reserva contra una de las fuerzas progresistas más poderosas de la nueva China, que es el movimiento comunista y cuyo programa no es, como algunos quieren dar a entender, la inmediata instauración de la dictadura del proletariado y del socialismo, sino la victoria sobre el Japón y una China fuerte, independiente, libre y democrática, en la cual todas las clases interesadas en el progreso económico, político y cultural de China puedan contribuir, dirigir y administrar. Una China en la cual se suprima la especulación y la usura, se aliente la empresa privada y el comercio y se desarrolle al máximo la producción agrícola destruyendo las trabas feudales. Solamente en una situación semejante se podrá reorganizar el ejército, empezando por su mando, crear una disciplina, levantar la moral, restablecer las buenas relaciones entre las fuerzas militares y el pueblo. La liberación de todos los presos antifascistas y la incorporación del 4o. y 8o. ejércitos de Ruta fortalecerán enormemente tanto la unidad interior del país como el frente contra los invasores.

Este es el camino que debe seguir China para ser capaz mañana de cumplir con su grandiosa misión en el Pacífico y jugar su papel en el bloque aliado que encabeza a las Naciones Unidas.

Y nosotros estamos seguros de que en la situación grave, trágica, en que se encuentra China, el pueblo y sus mejores dirigentes, hallarán rápidamente los medios, el valor y la fuerza necesarios para imponerse y salvar a su gran país de la catástrofe que lo amenaza con las victorias niponas.

Del 21 al 27 de octubre de 1944

RESPUESTA DE CHURCHILL A LOS APACIGUADORES

El 27 de octubre, ante la Cámara de los Comunes, el primer ministro de la Gran Bretaña presentó un informe sobre las reuniones anglo-soviéticas celebradas en Moscú. Tanto éstas como las que tuvieron lugar recientemente en Quebec entre ingleses y norteamericanos son el preludio de una conferencia que próximamente celebrarán el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el mariscal Stalin.

Además de resolver algunos problemas importantes (reconocimiento del gobierno del general De Gaulle; restablecimiento de relaciones diplomáticas con Italia y una actitud más seria e inteligente con su gobierno y pueblo, etc.) y de preparar el terreno para la solución de otros (la situación polaca), ambos grupos de reuniones indicaron la solidez de la unidad aliada y la firme decisión de las grandes potencias democráticas de continuar unidas en el período postbélico.

Las pláticas —dice radio Moscú comentando la entrevista Stalin Churchill— *muestran definitivamente el deseo de las potencias aliadas de resolver completamente todos los problemas postbélicos, en tanto que prosigue la contienda y se ha visto que la coalición antihitlerista descansa sobre bases poderosas, y después de resistir venturosamente la amarga experiencia de la guerra estará capacitada para asegurar una paz duradera.*

Los nazis, convencidos de la derrota inevitable, esperan con su resistencia desesperada, prolongar la guerra para obligar a los Aliados a un paz negociada y romper el bloque unitario que asegura la victoria y la paz. En su último discurso, Goebbels, admitiendo que la situación militar de Alemania es de las más graves porque "los Aliados presionan con tremendas fuerzas desde el oeste, el oriente, el sureste y el sur", expresa todavía estas esperanzas.

Winston Churchill contesta en forma definitiva a estas esperanzas nazis y al apaciguamiento internacional, otra vez a la ofensiva. Reconociendo que hemos entrado en la fase final de la guerra en Europa, en una fase ardua y dura, el primer ministro dijo: "El enemigo tiene dos esperanzas. La primera es que al alargar la contienda pueda debilitar nuestra resolución y, la segunda y más importante, consiste en que surja una división entre las tres grandes potencias.

"Espera que ocurra un distanciamiento en esta alianza, que los rusos vayan por su lado y Gran Bretaña y Estados Unidos por el suyo... Ahí está la gran esperanza del enemigo y nuestros esfuerzos deben encaminarse incesantemente a privarlo de todo fundamento para esa esperanza..."

"Que muera toda esperanza —agrega Churchill— en los pechos de los alemanes, de que habrá la más ligera división o el más pequeño debilitamiento entre las fuerzas que están arremetiendo contra ellos y que aplastarán su resistencia."

Los párrafos que reproducimos, y que representan la parte esencial del discurso, son como hemos dicho una respuesta categórica a todos los agentes disfrazados de Hitler en las Naciones Unidas que en estas últimas semanas han venido llevando a cabo una campaña bien organizada, especialmente contra la Unión Soviética exhumando los desgastados argumentos de "el imperialismo rojo", "el peligro bolchevique", "la tradicional política rusa en los Balcanes", "las esferas de influencia", etc., etc. Argumentos, algunas veces presentados en *forma cuidadosa y canallescamente refinada* para hacer olvidar lo que es el

país de los soviets, su gobierno y su régimen, su estructura política, social y económica, la filosofía que lo inspira y los grandes hombres que lo dirigen.

Estos párrafos del discurso de Churchill llenarán de alegría a todos los corazones. La victoria que se está forjando en todos los frentes de Europa y de Asia será completa y nos dará una paz duradera. La unidad política aliada acelera esta victoria. Los alemanes, encerrados en las fronteras de su país como en una inmensa trampa, en vísperas de ser reducidos a cenizas si no se rinden, deben abandonar las esperanzas de dividir a sus enemigos. Y también los japoneses que acaban de sufrir el desastre militar más grande de la guerra en la zona de las Filipinas...

La reconquista de España. La liberación de Francia ha planteado como problema inmediato el derrocamiento del gobierno pelele, pronazi de Madrid. La lucha en España contra este régimen, lucha que nunca cesó, asume formas cada día más amplias, más violentas y más organizadas. Los combates fronterizos; la guerra de guerrillas en Cataluña, Andalucía, Extremadura, Asturias, Galicia y Euzkadi; la muerte de jefes fascistas, el sabotaje, las manifestaciones de calle indican que el proceso insurreccional ha entrado en su fase decisiva. En España existe una Junta Suprema de Liberación Nacional y un Mando guerrillero que organiza y coordina la lucha armada. En Francia, la Unión Nacional Española goza de la simpatía y el apoyo del pueblo francés, cuenta con 800 comités y con un ejército armado de 40,000 *maquís*. En todas las Naciones Unidas existe un movimiento popular y amplio que pide enérgicamente la ruptura de las relaciones con el gobierno franquista y la ayuda militar para los guerrilleros españoles.

La suerte de Franco está ligada a la de su amo: Adolfo Hitler. El cinismo falangista que intenta presentar el gobierno de Madrid como antinazi, pronorteamericano, antijaponés, no puede hacer olvidar lo que es la España actual: un país dominado por un gobierno terrorista, instaurado por el nazifascismo; un país donde se encuentran millares y millares de criminales de guerra y un refugio de las fortunas y capitales nazis; la base de operaciones del Eje en América Latina. En España los alemanes controlan el 50 por ciento de las empresas registradas, los astilleros de Vizcaya, las grandes fábricas de Bilbao, las minas de hierro, estaño, pirita y zinc, la industria química, las minas de antracita y lignito. Los alemanes están instalando con su capital plantas de nitrógeno y amoníaco. El ministro de Relaciones británico se ve obligado a reconocer que en Tánger, no obstante las promesas de Madrid, funcionan el espionaje y el sabotaje nazis. En España hay más de 200,000 alemanes, dos o más divisiones alemanas armadas que lograron escapar de Francia, millares de agentes de la *Gestapo* y millares de colaboracionistas franceses. Hay más fuerzas armadas extranjeras en España ahora que durante la guerra de 1936-1939. Los Aliados no pue-

den cerrar los ojos y aferrarse a la nefasta política de no intervención o "neutralidad", ni podrán impedir que los guerrilleros de Europa y los soldados de las Naciones Unidas, llegado el momento, hagan causa común con los patriotas españoles.

La reconquista de España está en el orden del día como lo está la liberación de Holanda, de Noruega, de Checoslovaquia, de Grecia, de Yugoslavia. Los Aliados, y especialmente Francia, están interesados en la liquidación rápida del franquismo. El gobierno falangista es el resultado de la sublevación de una quinta columna y de la invasión italo alemana, un típico gobierno pelele como lo eran el del mariscal Petain y el del mariscal Antonescu. Franco ya no puede contar con Mussolini y Hitler. Ahora cuenta solamente con la política de no intervención y con la tolerancia aliada. Celebra que los Aliados mantengan todavía en campos de concentración en Mans, Cherburgo, etc., a millares de refugiados españoles que se han presentado como voluntarios para luchar contra el nazismo. Confía que el embajador norteamericano Carlton J. H. Hayes pida al mundo aliado que intervenga para desarmar a los *maquís* españoles en Francia. Sir Samuel Hoare (lord Templeton), a pesar de no ser ya embajador británico en Madrid, acude a la cancillería inglesa para que apoye al gobierno de Madrid. La prensa reaccionaria de las Naciones Unidas ha comenzado ya una campaña de calumnias para demostrar que la lucha en España es una "provocación" de Moscú o un movimiento subvencionado por "el dinero de los comunistas norteamericanos".

La lucha por la reconquista de España es hoy, otra vez, una tarea fundamental de todos los pueblos. Ellos deben exigir que los gobiernos aliados rompan con Franco, apoyen abiertamente la batalla del pueblo español y den todas las facilidades a los refugiados españoles en América para que regresen a Europa.

Deben ayudar moral y materialmente a la Junta Suprema y a los guerrilleros. Otra vez debe resurgir, con más amplitud y eficacia un gran movimiento mundial de solidaridad con el pueblo español. El pueblo español ha luchado por todos. Ahora todos deben luchar para que el pueblo español pueda derribar el régimen de terror que lo esclaviza. Y no habrá paz en el mundo mientras en Madrid no exista un gobierno que represente genuina y democráticamente al pueblo español.

La posición de la CTAL ante el problema español, afirmada en la Conferencia de Emergencia de Montevideo, es la misma que expusimos en la primera semana de enero de este año: "Los aliados —decíamos— deben alentar a la Junta Suprema y confiar más en las fuerzas poderosas que ella representa rechazando todas las maniobras dirigidas a dividirlas, debilitarlas o ignorarlas, fraguadas en el interior o en el extranjero. Los refugiados españoles cuya tragedia y cuya lucha hemos seguido con atención y admiración, saben que su deber también, como ejemplo para todo el mundo, es el de unirse en organismos que respalden las actividades de la Junta Suprema, la ayuden, moral y mate-

rialmente y, sobre todo, la respeten como una autoridad, que en España, a pesar del terror y de la ilegalidad, representa al pueblo español".

Reanudación de relaciones diplomáticas con Italia. Hace un año terminaba en Moscú sus trabajos la Conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y la Unión Soviética.

En esta histórica asamblea se tomaron trascendentales acuerdos militares y políticos, destinados a acelerar la derrota del nazifascismo y establecer una agrupación internacional para mantener la paz.

Uno de los acuerdos más importantes tomados en esta conferencia fué la Declaración Italiana, orientada a crear una Italia democrática libre y depurada del fascismo. Democratización del régimen y gobierno de Italia; restablecimiento de las libertades populares; supresión de todo aparato fascista; libertad inmediata para todos los presos antifascistas; creación de órganos democráticos de gobierno local; castigo severo para todos los jefes fascistas y generales conocidos o sospechosos como criminales de guerra; esto dice, en efecto, la Declaración Italiana aprobada en Moscú a fines de octubre de 1943.

El secretario de Estado en Wáshington, Cordell Hull, refiriéndose a esta declaración, aseguró que era un patrón para la política a seguir con todos los países dominados por el nazifascismo. "En la Declaración sobre Italia, comentó poco después de la publicación de los acuerdos de la conferencia tripartita de Moscú, la revista soviética *La Guerra y la Clase Obrera,* se confirma la posición de los Aliados en favor del restablecimiento de la democracia en Italia, posición que ocupó invariablemente la opinión pública soviética y por ello la saludamos particularmente. Los principios sobre la existencia de la democracia en Italia, adoptados en Moscú en nombre de la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética, deben servir de base para la restauración de la vida política del pueblo italiano y para determinar la orientación común de los tres gobiernos para otros acontecimientos análogos."

Los acuerdos de la conferencia de Moscú fueron reforzados por las decisiones de Teherán que, en su conjunto, forman el programa de acción militar y político del bloque de las Naciones Unidas. "Buscaremos —decía la resolución firmada por Roosevelt, Churchill y Stalin— la cooperación y la activa participación de todas las naciones, grandes y pequeñas, cuyos habitantes están dedicados en cuerpo y en alma, como están los de nuestras naciones, a la eliminación de la tiranía, de la esclavitud, de la opresión y de la intolerancia. Les daremos la bienvenida cuando tengan a bien ingresar en la familia de las naciones democráticas del mundo." Este párrafo de la histórica resolución tenía en aquel momento una importancia especial para Italia, cuyo pueblo al derribar a Mussolini, al declarar la guerra a Alemania y transformarse en cobeligerante demostraba estar dispuesto y luchaba ya contra la tiranía, la esclavitud, la opresión y la intolerancia.

Los Aliados en Italia. En Italia el mando militar y político está en manos de los británicos. Los norteamericanos han jugado y juegan un pa-

pel subordinado aunque importante. Se debe a este mando y a los funcionarios del *AMGOT* y de la Comisión de Control Aliada que la Declaración Italiana no haya sido aplicada hasta ahora en sus aspectos esenciales. El 21 de septiembre de este año, el representante norteamericano de origen italiano Vito Marcantonio, en un magnífiico discurso sobre la situación italiana, pronunciado en el Congreso de la Unión en Wáshington, tuvo que declarar lo siguiente: "...como un americano, es con un sentimiento de vergüenza que afirmo que ninguna de las promesas que hemos hecho en la Declaración de Moscú ha sido mantenida".

Los numerosos choques entre campesinos hambrientos de tierra y la fuerza pública, los últimos acontecimientos sangrientos en Palermo donde los carabineros mataron a 29 personas e hirieron a 105, llamaron otra vez la atención general sobre Italia. En las últimas semanas tuvimos: cuatro declaraciones del presidente Roosevelt sobre Italia y dos de su contrincante presidencial, Dewey; un discurso de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes después de su visita a Italia; una declaración conjunta de Roosevelt y Churchill después de las reuniones de Quebec y Hyde Park, y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Italia después de la reunión Churchill-Stalin en Moscú.

No cabe la menor duda de que la reanudación de las relaciones con Italia significa el comienzo de una política seria con esta nación. Sin embargo, para nada serviría este paso si no fuera seguido inmediatamente por otros.

Un gobierno que gobierne. En Italia existe un gobierno antifascista, integrado por los representantes de los partidos que forman el Comité de Liberación. Este gobierno para poder gobernar, administrar, hacer la guerra, necesita de libertad de acción y de autoridad. Hasta ahora, y todavía en la actualidad, las autoridades aliadas —*AMGOT* y Comisión Aliada de Control— han mediatizado todos sus actos, obstruccionando sus buenas intenciones, lo han substituído creando descontento e indignación. Desde el momento que "el despido de fascistas es tarea del AMGOT", la depuración de los aparatos del Estado se desarrolla con desesperada lentitud. Un solo fascista, Pietro Caruso, ha sido ejecutado. Vincenzo Azzolini, director del Banco de Roma que entregó a los nazis 117 toneladas de oro, gracias a la intervención de algunos banqueros aliados, ha sido condenado solamente a 30 años de cárcel. Pocos son los detenidos. Muchos son los funcionarios de la policía, los burócratas y los diplomáticos que ocupan todavía los puestos que recibieron de Mussolini.

Mientras en Francia se sentencian a la pena de muerte a periodistas como George Suárez, culpable de colaboracionismo con los nazis, en Italia los ex portavoces del tirano continúan ocupando sus puestos, incluso el de directores de periódicos.

Bancarrota y hambre. La situación económica y alimenticia de Italia es desastrosa. El ministro de Hacienda, Soleri, en su informe del 29

de septiembre da estos datos: el déficit llega a 650 billones de liras sin incluir los empréstitos hechos por los nazis en el territorio ocupado y los billetes de banco de los cuales se apropiaron. Existen en circulación 225 billones de liras en papel moneda y los Aliados, por su cuenta, hasta agosto pusieron en circulación otros 35 billones. El mercado negro, controlado por los fascistas, domina en todas las ciudades. Los víveres de primera necesidad han aumentado el 1,000, 2,000, 3,000 por ciento, mientras los salarios han aumentado alrededor del 100 por 100. El crimen, la prostitución, la desmoralización hacen estragos. La mortalidad infantil es del 50 por ciento. En vez de un mínimo de 2,700 calorías los habitantes reciben 664.6. Recientemente en Montreal, la *UNNRA* decidió otorgar a Italia una ayuda limitada de 50 millones de dólares. Esta suma está destinada a los refugiados extranjeros en Italia, a los niños lactantes y a las mujeres embarazadas. La reanudación de relaciones diplomáticas no mejorará esta situación, si los Aliados no se proponen acudir con una ayuda económica más efectiva y permiten al gobierno italiano iniciar inmediatamente, por su propia cuenta, la importación de lo más urgente e indispensable.

Participación en la guerra. Italia pide desde hace mucho tiempo que se le permita participar más activamente en la guerra contra el Eje. Los Aliados prometieron que con base en esta aportación serían modificadas las durísimas condiciones del armisticio que el gobierno de Badoglio y de Víctor Manuel aceptó. Para eso es necesario libertar a los prisioneros de guerra italianos, reorganizarlos y armarlos. En lugar de desarmar a los guerrilleros italianos y sentenciarlos a la cárcel cuando no quieren entregar sus armas, es urgente formarlos en unidades de combate.

La expiación. Se ha dicho repetidas veces que la política anglonorteamericana en Italia está inspirada por el motivo de la expiación. *Lo que los italianos no logran comprender de esta teoría de la expiación* —escribe en un artículo, publicado por el *New York Post,* el destacatado comentarista Edgar Ansel Mowrer— *es que ella castiga más duramente a los menos responsables. En efecto, los mayores responsables de los crímenes cometidos por Italia —el rey, los generales, los banqueros, los industriales y los intelectuales nacionalistas— se salvan. Las masas, o sea cuarenta y más millones de obreros y campesinos, son los únicos en sufrir la expiación. Según la política aliada los responsables principales, como el rey y Badoglio, fueron y son tratados por los Aliados como amigos. Y los oficiales aliados, lejos de despreciar a los ex fascistas, parecen encantados de aceptar su hospitalidad. Y hay algo peor: los italianos inteligentes tienen que comprobar que la expiación les es impuesta por aquellos mismos extranjeros que más exaltaron a Mussolini, que alabaron sus supuestas reformas, que le otorgaron empréstitos, que aprobaron su agresión a España, su traición a la democracia austríaca, y que se volvieron contra él y su tiranía solamente*

cuando en lugar de hacer la guerra a la Unión Soviética, la hizo contra las democracias. ¿Por qué maravillarse entonces si los italianos interpretan esta política como hipocresía aliada? ¿Por qué maravillarse si las masas italianas, los obreros, los campesinos, los guerrilleros desarmados han comenzado a alejarse de los demócratas extranjeros que parecen más impresionados por el espectáculo del linchamiento de un auténtico fascista que del espectáculo de todo un país desnutrido, enfermo y que sufre?

Por todo esto que hemos relatado, nosotros esperamos que el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Italia represente un cambio radical en la política aliada. Los Aliados deben ayudar a Italia a levantarse y permitirle que, con su lucha y sacrificios, tome otra vez su puesto en el conjunto de las naciones democráticas.

Del 28 de octubre al 3 de noviembre de 1944

LA RESISTENCIA ALEMANA

Pronósticos de Winston Churchill. Al pedir a la Cámara de los Comunes que prorrogara durante 12 meses más el período del Parlamento establecido hace nueve años y para que el gobierno de coalición siga trabajando hasta después de la derrota de Alemania, el primer ministro inglés, tras referirse a la resistencia tenaz que oponen los alemanes en los frentes, manifestó que *tomando en cuenta todas estas circunstancias ciertamente no puedo predecir ni mucho menos asegurar el fin de Alemania para antes de que termine la primavera o para principios del verano próximo.* Cuatro días antes, el 27 de octubre, pronunció otro discurso en el cual manifestaba que la guerra había entrado en su última fase. Numerosos comentaristas han aprovechado esta aparente diversidad de conceptos expresados en los dos discursos para subrayar y exagerar la "tenaz resistencia" de los alemanes con el objeto de crear un ambiente pesimista en el cual puedan desarrollarse las corrientes derrotistas, capituladoras, prohitleristas, en favor de una paz negociada con la Alemania nazi.

Nosotros no vemos ninguna diferencia substancial entre los dos discursos de Winston Churchill. Creemos que la guerra ha entrado en su etapa final en Europa, que la derrota militar de Alemania se producirá muy pronto y que esto no excluye que los ejércitos aliados tengan que pelear durante algunos meses, después de la derrota militar, para aplastar el movimiento guerrillero y el sabotaje que los nazis organizan para estorbar la ocupación aliada del territorio alemán.

Sin embargo, para contestar a los comentaristas del pesimismo nos interesa analizar brevemente la característica de la resistencia alemana, sus posibilidades y objetivos y la inevitabilidad de la derrota y rendición incondicional del Reich.

Ejército y retaguardia. Más de 60,000 alemanes, cuya perspectiva es la rendición o el aniquilamiento, están todavía resistiendo al norte y al sur del Loira y al norte del Gironda. Otros grandes contingentes resisten y contraatacan en los sectores de Metz y Belfort. En Holanda y en Finlandia la lucha es dura. En Checoslovaquia, en Hungría, en los Balcánes, en el Frente Italiano, los alemanes se retiran ante la superioridad aliada, destruyendo, saqueando, matando. En los sectores de Aquisgrán y de la Prusia Oriental ceden el terreno palmo a palmo. El número de prisioneros es mínimo en proporción a los muertos y heridos. No hay duda que el ejército alemán todavía combate y obedece a los mandos.

Hasta ahora no se ve ni se siente que haya una seria oposición en el interior del país. Las apariencias indican que la conjura del 20 de julio ha sido aplastada en su centro y en sus ramificaciones. La organización del *Volksturm,* el "ejército del pueblo", está en pleno desarrollo y la propaganda nazi, por medio de la prensa y de la radio, está interesada en demostrar que 80.000,000 de alemanes todavía mantienen su fe ciega en Adolfo Hitler. "En toda Alemania —dice el doctor Goebbels— no hay un solo obrero, un solo campesino, un solo soldado, un solo intelectual, un solo político, ni una sola mujer, o madre que, aun en lo más recóndito de su mente, piense en la posibilidad de que abandonemos la lucha".

Los comentaristas del pesimismo al citar estos hechos manifiestan que la mejor forma de acabar pronto con la guerra en Europa es la de ofrecer condiciones aceptables de paz y olvidarse del empeño de castigar a los criminales de guerra.

Los nazis piden la paz. Winston Churchill en su discurso del 27 de octubre manifestó que todas las esperanzas nazis se basan en alargar la guerra y dividir a los Aliados. "La competencia por ganar tiempo —afirmó hace algunos días el ministro de Propaganda nazi— está corriendo y, como están las cosas tenemos todas las probabilidades de ganarla". El objetivo de la propaganda alemana no es la victoria sino la paz. Así es como Hitler en su reciente proclama, reconociendo implícitamente la derrota, dice: "Tenemos que hacer retroceder a las fuerzas hostiles y mantenerlas alejadas del Reich alemán, hasta que se nos garantice una paz que salvaguarde el futuro de Alemania y de sus aliados y, por lo tanto, de Europa". Goebbels, en otro discurso, repitiendo la voz de su amo dice: "continuaremos peleando hasta que podamos obtener una paz que garantice el derecho de nuestro pueblo para existir, su independencia nacional y la expansión de las bases de su modo de vida".

Hablar de paz significa, para el nazifascismo, reconocer que ha perdido la guerra. Y organizar la resistencia con el lema fatal de la paz en vez de la victoria significa haber llegado a la desesperación.

Una situación desesperada. No obstante la resistencia el ejército alemán sufre derrotas en todos frentes, desde el Artico hasta el Adriático, desde el Atlántico al Mediterráneo Oriental. En los últimos cinco meses ha

perdido más de cuatro millones de hombres. Otro medio millón está copado en Finlandia y en los Balcanes. Su fuerza aérea no puede enfrentarse con la aliada. La industria es incapaz de reponer las pérdidas y faltan los lubricantes. La flota huye buscando refugio, perseguida por los aviones y barcos de guerra de las Naciones Unidas. Alemania no tiene reservas para todos estos frentes: Noruega, Finlandia, Prusia Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Grecia, Albania, Yugoslavia, Italia, Francia, Holanda y Renania. En estos frentes combaten por lo menos 10 millones de soldados de las Naciones Unidas respaldados por reservas humanas y materiales enormes. Alemania está sola. Finlandia, Bulgaria, Rumania la han abandonado. El Ejército Rojo, que está en los suburbios de Budapest, se ocupa en quitarle el último satélite: Hungría. Los "neutrales" que sirvieron al hitlerismo en sus tiempos felices se alejan y buscan un lugar en el campo aliado. También desde el punto de vista de recursos minerales, industriales, alimenticios, Alemania debe contar solamente consigo misma. Ha perdido todo. La misma cuenca del Ruhr es inservible. Los rusos se acercan a su segunda base minera e indusrial, a la Silesia. La Prusia Oriental, gran productor de cereales, es un campo de batalla. Las ciudades industriales, los puertos, las comunicaciones, los centros de abastecimiento, son sometidos constantemente a bombardeos destructores que transforman a Alemania, día tras día en un montón de ruinas humeantes.

El invierno, con el cual cuentan los alemanes, les quitará las últimas ilusiones. Ahora terminan las lluvias y los Aliados están preparados para desencadenar la gran ofensiva desde todos los lados. Berlín está a 500 kilómetros del Frente Occidental y del Frente Oriental. En Alemania trabajan 12.000,000 de trabajadores extranjeros y hay otros cinco millones de prisioneros de guerra. Los alemanes que huyeron de los países bálticos, de los territorios rusos liberados, de las regiones amenazadas de Checoslovaquia y Hungría, de los Balcanes; los que fueron evacuados de la Prusia Oriental, de la Silesia, de la Renania, de las ciudades bombardeadas, suman más de 35 millones. Decenas de millares se quedan sin techo todos los días debido a los bombardeos. La falta de víveres y de medicinas se hace sentir hasta en las casas más acomodadas.

Esta es la situación de Alemania. Su resistencia no debe ablandar los ánimos, sino endurecerlos para que la sentencia decidida por los pueblos libres contra el monstruo pardo se cumpla pronto y sin piedad.

La guerra en el Pacífico. "También el Japón parece estar en plena crisis social, financiera, económica y militar. Hasta los periódicos alemanes, como el *Deutsche Volkswirtschaft,* en los despachos de su corresponsal de Yokohama, ponen de relieve lo que acabamos de decir. Lo que no dicen, pero lo escriben otros corresponsales neutrales, es que la oposición japonesa aumenta en importancia cada día". Tomamos este párrafo de un importante artículo de la periodista francesa Geneviève

Tabouis. Ya después de los bombardeos a la isla de Formosa, el Mikado tuvo que reconocer que la situación del Japón era sumamente delicada y aprobar las medidas de emergencia del gobierno de Tokio orientadas a una nueva reorganización de la administración militar y civil del país.

La ofensiva contra los japoneses en las Filipinas prosigue venturosamente y en el norte de Birmania el almirante lord Louis Mountbatten ha iniciado otra ofensiva para abrir una ruta hacia China. La guerra en el Pacífico ha entrado en una nueva fase y los nipones que ya prueban los efectos tremendos de las superfortalezas B 29 no consideran como improbable la invasión de su propio territorio.

La crisis china se agrava. El punto obscuro es China cuya situación hemos analizado en semanas anteriores. La crisis en este país se ha agravado con el retiro del general Joseph W. Stilwell, encargado del mando en China, Birmania y la India, retiro pedido al presidente Roosevelt por el generalísimo Chiang-Kai-Shek. Citamos un extracto de las declaraciones hechas por Brooks Atkinson, corresponsal en Chungking del periódico *The New York Times* que prueban cómo nuestro análisis de la situación interior china, hecho en estas mismas columnas, era imparcialmente justo, serio y sereno.

Refiriéndose al retiro del general Joseph W. Stilwell, Brooks Atkinson, dice: *Dentro de China, este retiro representa el triunfo político de un régimen antidemocrático moribundo que se preocupa más por mantener su supremacía política, que por expulsar de China a los japoneses...*

América está comprometida, cuando menos pasivamente, a apoyar a un régimen que se ha hecho cada vez menos popular y del cual se desconfía en China, que mantiene tres servicios de policía secreta y campos de concentración para los prisioneros políticos, que impide la libertad de expresión y resiste a las fuerzas democráticas.

La diferencia fundamental entre el generalísimo y el general Stilwell ha sido que este último estaba ansioso de luchar sin demora contra los japoneses en China, en tanto que el generalísimo espera no tener que hacerlo.

Nosotros apoyamos la opinión que es ya general y de sentido común: los Aliados deben intervenir en la situación china, no solamente enviando armas, municiones, medicamentos, alimentos, sino también favoreciendo la formación rápida de un gobierno democrático, de unión nacional, capaz de reorganizar la resistencia, de movilizar todas las energías en la lucha contra el invasor, de dar a China la posibilidad de jugar su papel de gran nación y de defensor de las libertades y de la independencia de los países en el Pacífico.

La situación interior de China es un factor que favorece a los japoneses, prolonga la guerra en el Pacífico, debilita la ofensiva aliada y exige un sacrificio enormemente superior, en vidas humanas y riquezas

tanto al valiente pueblo chino, cuanto a los ejércitos empeñados en este teatro de la guerra.

El decreto del general De Gaulle. Con objeto de y por la "necesidad de conservar la ley y el orden, y debido a la situación internacional de Francia" el jefe del gobierno provisional francés ha expedido un decreto por el cual se prohibe portar armas a todos los que no prestan servicio en el ejército de línea o en la policía. El Consejo Nacional de Resistencia, cerebro de la oposición antivichysta y antialemana durante la ocupación nazi, expresando la ansiedad popular, no está de acuerdo con el decreto. El Consejo representa a los centenares de millares de guerrilleros franceses y a todas las organizaciones de resistencia, que por espacio de más de cuatro años lucharon contra los alemanes y apoyaron al general De Gaulle en contra del darlanismo abierto y disfrazado. En su discurso, pronunciado en la ciudad de Lille el 3 de octubre, el general De Gaulle rindió homenaje a esas fuerzas con estas palabras: *Nuestras valientes, nuestras poderosas fuerzas, constituídas espontáneamente en el interior del país, salidas de la esperanza y nacidas de la voluntad nacional...*

Es todavía prematuro dar una opinión definitiva sobre la crisis política abierta en Francia con el decreto y, por el momento, expresamos la esperanza de que las diferencias entre el general De Gaulle y el pueblo francés no se agraven. Esto depende principalmente del general De Gaulle. En su discurso pronunciado el 15 de octubre, el general revela las diferencias que existen entre él y el Consejo Nacional de Resistencia. Este último no está satisfecho con el papel que le otorga el general. La mayoría del Consejo pide que los prefectos no sean designados personalmente por el general De Gaulle, sino democráticamente por el gobierno de acuerdo con el Consejo Nacional. Piden que las administraciones locales y provinciales sean confiadas a los comités locales de resistencia y no a los prefectos. La autoridad y la legalidad del gobierno provisional está basada actualmente en los comités locales y provinciales de resistencia. Existe un gran descontento por la lentitud y los métodos de depuración. Personajes de segunda categoría son detenidos, mientras otros más importantes están en libertad. A causa de esta situación las Fuerzas Francesas del Interior han creado tribunales militares populares. Este fué uno de los motivos por los cuales el gobierno decidió la incorporación de las FFI al ejército regular. Las FFI aceptaron la incorporación al ejército, pero a condición de quedar independientes. Ante esta situación el general ha expedido el decreto que desarma las milicias patrióticas y de hecho las disuelve.

Con el decreto tiene algo que ver el problema español. En las FFI hay más de 40,000 combatientes españoles. El decreto los desarma y desbanda. Es lo que quiere Franco, en defensa del cual se ha forjado una "Santa Alianza" más escandalosa y criminal que la no intervención. *Tengo la firme intención de que en el Ministerio de Relaciones a*

mi cargo reine el espíritu de Resistencia Francesa, declaró el 19 de octubre Georges Bidault, ministro de Relaciones, ex presidente del Consejo Nacional de Resistencia y actualmente presidente de honor del mismo. Si el gobierno provisional de Francia lleva a cabo el desarme de los *maquís* españoles y tiende la mano al gobierno de Madrid, cuyo diario *Arriba* ayer mismo afirmaba que "el gobierno de Hitler es un gobierno democrático", habrá que dudar de las palabras del ministro de Relaciones. Francia es la más interesada en una España republicana y amiga. El espíritu de la resistencia francesa no es ni puede ser la política lavalista con Etiopía, ni la política de Daladier con España y Checoslovaquia. *Nosotros los franceses, hemos comprendido perfectamente* —afirmó De Gaulle en Lille— *el esfuerzo que debe realizarse, y que éste no debe regresarnos al punto de donde partimos años atrás. No. No queremos volver a la situación política, social y moral que nos llevó al borde del abismo. Queremos otra situación, y la buscaremos todos juntos, con todas nuestras fuerzas.* La política que llevó al borde del abismo a Francia fué, en el exterior, la de Munich, y, en el interior la lucha contra el pueblo; la política que fomentó, fortaleció y armó la quinta columna: el vichysmo.

Las milicias patrióticas, el pueblo en armas, al cual se debe en gran parte la liberación de Francia, no pueden representar un peligro sino el puntal más firme del gobierno del general De Gaulle. Representa un peligro solamente para la reacción colaboracionista nacional e internacional.

El general De Gaulle ha ganado muchas batallas y las ha ganado porque detrás de él estaba el Movimiento de Resistencia y los demócratas de todo el mundo. Con este apoyo ha ganado la batalla contra Darlan y contra Giraud, contra las maniobras y calumnias de los grupos reaccionarios internacionales, los mismos que hoy exaltan su decreto y lo empujan hacia una política "amistosa" con el gobierno de Madrid. De Gaulle se ha transformado en el símbolo de la nueva Francia porque se negó a prestarse a la política estrecha, llena de intrigas y secretos, de grupos imperialistas reaccionarios.

Siguiendo el mismo camino De Gaulle servirá a Francia y a la causa de las Naciones Unidas expresada por la Carta del Atlántico, las Cuatro Libertades de Roosevelt, las decisiones de Moscú y Teherán. Nadie quiere volver a la situación política, social y moral que llevó al mundo al abismo. Entre aquella situación y la actual hay decenas de millones de muertos, soldados y civiles. Para no volver a aquella situación es preciso acabar con el nazifascismo y el colaboracionismo, aplastarlos sin piedad, destruyendo sus raíces. Sobre esta base se puede lograr una victoria total, una paz duradera, una cooperación larga y cordial tanto internacionalmente como en el interior de cada país. Solamente una política progresiva: un gobierno que tenga su base entre el pueblo y particularmente en aquellas fuerzas que lucharon contra el invasor y sus lacayos; una lucha implacable contra los colaboracio-

nistas, grandes y pequeños, pueden dar a Francia el puesto que se merece a la vanguardia de las naciones progresistas.

En cuanto al régimen de Francisco Franco no hay fuerza humana que pueda salvarlo del castigo que espera a todos los gobiernos nazis y peleles. Y los que sostienen este régimen sufrirán la misma desilusión que probaron defendiendo a Mikhailovich, a Otto de Habsburgo, a Darlan, a Víctor Manuel, a los barones fascistas polacos de Londres y a otras "causas perdidas" que constituyen una política exterior condenada al fracaso más clamoroso, que es sumamente perjudicial para los gobiernos que la practican.

Del 4 al 10 de noviembre de 1944

EL DERRUMBE DEL EJE Y LA UNIDAD ALIADA

Tanto el mariscal José Stalin, conmemorando el XXVII Aniversario de la Revolución de Octubre ante los delegados del Soviet Supremo, como el primer ministro Winston Churchill hablando en la toma de posesión del nuevo alcalde de Londres (9 de noviembre) han subrayado la inminencia de la gran ofensiva aliada en todos los frentes, cuyo objetivo será liquidar, lo más pronto posible, a la bestia parda en su propio cubil para izar la bandera de la victoria en la capital alemana. El balance militar y político de un año de guerra victoriosa, de batallas decisivas y de grandes progresos en la consolidación del bloque que encabeza a las Naciones Unidas, presentado por el mariscal Stalin, es el documento más importante y autorizado que prueba cómo los compromisos militares y políticos decididos en la reunión de Teherán fueron llevados a la práctica cumpliendo con las fechas, concentrando los esfuerzos, sincronizando las operaciones en todos los campos de batalla, impidiendo al enemigo reaccionar en un sector con desventaja de otro. Ante este esfuerzo unido y coordinado el Eje, en Europa, se ha derrumbado política y militarmente. La ofensiva de invierno que probablemente se ha iniciado ya en el Frente Occidental y que está a punto de desencadenarse en el Oriental, tiene como objetivo inmediato el asalto general a la fortaleza alemana y la derrota definitiva del poderío bélico hitlerista.

La semana pasada hemos considerado el problema de la "resistencia alemana". Añadimos algunos datos: según las estadísticas soviéticas y angloamericanas publicadas en estos días, el ejército alemán ha sufrido desde el mes de junio de este año más de tres millones de bajas. En cinco semanas solamente la *RAF* ha arrojado sobre Alemania más de 100,000 toneladas de bombas. Los corresponsales de los países "neutrales" están de acuerdo en que en la Alemania nazi hay escasez de viviendas y de víveres, congestión de los caminos, evacuación desordenada, pánico y espíritu de derrota.

Sin embargo —como decía el presidente de la CTAL, Lic. Vicente Lombardo Toledano en el grandioso homenaje a la Unión Soviética—,

no se ven síntomas de una seria oposición en el interior de Alemania por parte del pueblo alemán. La derrota del nazismo está en manos de los Aliados y en este momento sólo puede ser lograda militarmente y desde afuera, porque, como afirmó justamente el general Eisenhower ante el parlamento belga, los alemanes son: "un enemigo que sólo comprende una cosa. la fuerza".

Los nazis han esperado la agudización de las diferencias entre los Aliados y confiado en una prolongación de la guerra ya por su resistencia o por estas diferencias. Winston Churchill, en su discurso del 27 de octubre, y el mariscal Stalin, en su mensaje del 7 de noviembre, han coincidido en afirmar que nunca la unidad aliada fué tan sólida como ahora. y que las diferencias que existían o que existen han sido superadas o serán superadas gracias a la unión y acción coordinada de las tres potencias. Las conferencias de Quebec y de Moscú, celebradas recientemente, han fortalecido esta unidad que ha creado todas las condiciones para derrotar completamente a la Alemania hitlerista. La próxima conferencia de los tres grandes estadistas liquidará muchas de estas diferencias, decidirá el desarme económico, político y militar de Alemania y considerando los planes elaborados en Dumbarton Oaks contribuirá en forma decisiva a la creación de la futura organización encargada de proteger la paz y de evitar una nueva guerra.

Durante este año las fuerzas apaciguadoras, al servicio del hitlerismo, han trabajado intensamente para dividir a los Aliados, sembrando calumnias, desconfianza y reservas. Se han dirigido especialmente contra la Unión Soviética, que con sus victorias decisivas ha podido celebrar el XXVII Aniversario de su Revolución con el suelo libre de enemigos y sus soldados combatiendo por la libertad de los pueblos en ocho países. Las campañas de calumnias y los intentos de coaliciones antisoviéticas han fracasado. Y todos podemos repetir las palabras del presidente Roosevelt —cuya reelección ha sido otra derrota grave para el hitlerismo y el apaciguamiento—, contenidas en su mensaje enviado al presidente de la Unión Soviética, Miguel Kalinin, con motivo del 27º aniversario de la Revolución de Octubre: *En estos momentos históricos* —declara el presidente— *cuando el Ejército Rojo y los ejércitos de los Estados Unidos y otras Naciones Unidas se encuentran en suelo alemán, podemos ver hacia el futuro con una confianza aun mayor hacia una pronta derrota de los agresores nazis y hacia la obtención de nuestra meta común, una paz duradera y justa, así como la continuación de una íntima colaboración entre todas las Naciones Unidas.*

La reelección de Roosevelt. Ninguna campaña electoral en el mundo y en la historia ha sido seguida con tanta ansia y preocupación como la que acaba de terminar en los Estados Unidos. La victoria de Roosevelt ha pasado las fronteras del gran país del cual es gobernante y ha llenado de alegría a todos los pueblos amantes de la libertad.

La batalla fué reñida. Una máquina tremenda de propaganda ha trabajado intensamente. El 90 por ciento de la prensa en manos de

Scripps, Howard, Hearst, McCormic, Patterson, con una circulación de más de 30 millones de ejemplares diarios apoyaba al candidato republicano Thomas Dewey La prensa pro Roosevelt tenía una circulación de menos de cinco millones de ejemplares y en diez estados faltaba completamente. Los republicanos gastaron en esta propaganda más de 25.000,000 de dólares. Comentaristas de radio y prensa, los banqueros e industriales más reaccionarios, los miembros de América Primero y los semifascistas, los apaciguadores y antisemitas, los enemigos de los negros, de los extranjeros, de la política del Nuevo Trato y del Buen Vecino, de la política de unidad decidida en las conferencias de Moscú y Teherán, los "antibritánicos" y antisoviéticos, todos se reunieron alrededor de Dewey para derrotar a Roosevelt.

La bandera de este bloque fué el "anticomunismo". *El triunfo de Roosevelt es el triunfo del comunismo,* afirmaban. Y a su lado estuvieron los "teóricos" del anticomunismo, los trotskistas como Max Eastmán, cuyo "gloria" literaria es la traducción de la *Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky, biblia y libro de texto del antisoviético y lacayo del machadismo cubano, Aldo Baroni.

En Berlín y Tokio se especuló enormemente sobre la derrota de Roosevelt. Por este motivo las radios y la prensa de las dos capitales del Eje expresaron desagrado y asombro por la reelección.

Alrededor de Roosevelt y Dewey combatieron dos fuerzas antagónicas internacionales, y la victoria fué de la fuerza que lucha por el aplastamiento total del nazifascismo. Si hubieran podido votar todos los miembros del ejército y las grandes masas trabajadoras desplazadas de sus centros de residencia a causa de las necesidades de la guerra, la victoria habría sido todavía más estrepitosa.

El pueblo americano ha dado una gran prueba de madurez política y ha hecho un servicio inestimable a la causa de las Naciones Unidas al reelegir a Franklin Delano Roosevelt.

Al mismo tiempo el pueblo americano ha querido demostrar que no ha olvidado la diferencia que ha existido entre la administración de Herbert Hoover, jefe del Partido Republicano y padrino de Dewey, y la del presidente Roosevelt, diferencia que creemos interesante resumir.

La crisis más profunda registrada en los Estados Unidos empezó en octubre de 1929 cuando Herbert Hoover era presidente. Desde octubre de 1929 a marzo de 1933 quebraron 10,000 bancos causando una pérdida de siete billones y medio de dólares, constituídos en gran parte por los ahorros de los obreros y de los pequeños agricultores. Hoover en lugar de ayudar a millones de ciudadanos en la miseria les aconsejó... comer manzanas. Cuando Hoover abandonó el poder de 1933 había en los Estados Unidos 17 millones de desocupados, el hambre hacía estragos, millares de pequeños propietarios perdieron sus casitas y dos millones de jóvenes vagaban de un punto a otro del país buscando un pedazo de pan. Los ex veteranos de la primera guerra que fueron a

Wáshington pidiendo ayuda fueron recibidos con plomo y gases lacrimógenos.

Durante el período de Roosevelt quebraron 300 bancos, pero todo depositante que tenía menos de 5,000 dólares recibió hasta el último centavo gracias a una ley sobre la seguridad de los depósitos bancarios aprobada por Roosevelt. Bajo Hoover existían 40,000 agentes pagados, encargados de aterrorizar a los trabajadores, de impedir que se organizaran para mejorar su nivel de vida. La ley sobre las relaciones entre capital y trabajo aprobada por Roosevelt ha dado por primera vez a los trabajadores el derecho de pertenecer a las organizaciones obreras en las cuales tengan confianza, y el derecho a los contratos colectivos por conducto de los sindicatos. Durante el período de la administración republicana (1821-1933), el número de los afiliados a los sindicatos bajó de cinco millones a dos y medio. Bajo el gobierno de Roosevelt subió a más de 14 millones. Con Hoover millones de jóvenes ganaban solamente de 4 a 6 dólares por semana. Gracias a las leyes aprobadas por Roosevelt sobre los salarios mínimos cada obrero recibe un mínimo de 40 centavos de dólar por hora y trabaja 40 horas semanales. Bajo la administración de Roosevelt se destinaron millones de dólares para ayudar a los sin trabajo y se construyeron casas modernas e higiénicas a expensas del gobierno y rentadas en condiciones ventajosas a los trabajadores. Se estableció el subsidio de 18 dólares semanales durante quince semanas para los sin trabajo y se aprobó una ley que asegura una vida tranquila a los que han pasado una cierta edad. También durante la administración de Roosevelt ha habido una limitación de la discriminación que constituye una vergüenza en el vecino país. Estas son algunas de las razones por las cuales el pueblo de los Estados Unidos ha reelegido a Roosevelt. Los norteamericanos saben que él es el jefe más apto no solamente para conducir a buen fin la contienda, sino también el más capaz para guiar al país en los años de la postguerra cuando se trate de utilizar la enorme potencia industrial de la nación para dar trabajo, pan y bienestar a todos los ciudadanos.

Para los pueblos de todo el mundo la reelección de Roosevelt significa la victoria sobre el aislacionismo, el apaciguamiento y las tendencias más reaccionarias del imperialismo norteamericano. Es la garantía de una victoria total contra el nazifascismo y de una paz duradera y justa. Para nosotros, en este continente, la reelección de Roosevelt es también la continuación y el mejoramiento de la política del Buen Vecino resumida en los siguientes puntos expuestos por el presidente Roosevelt durante la campaña electoral: 1. *Extender la ayuda norteamericana para elevar el nivel de vida de las naciones latinoamericanas mediante su industrialización y la garantía de mercados. 2. Una cooperación más estrecha para la continuada unidad del hemisferio. 3. La continuada asociación entre las naciones americanas para el mantenimiento de la seguridad del hemisferio.*

El segundo congreso de la CTAL. La presidencia de la CTAL ha decidido celebrar en los días 10 á 15 del próximo mes, en la ciudad de Cali, Colombia, el segundo congreso de la gran central obrera continental.

El orden del día del Congreso es el siguiente: *a*) Informe del presidente de la CTAL. *b*) Informe de los secretarios regionales. *c*) Informe de los delegados. *d*) Programa del movimiento obrero latinoamericano para la postguerra. *e*) Bases para la unidad obrera mundial. *f*) La Organización Internacional del Trabajo y la postguerra. *g*) Reforma a los estatutos de la CTAL. *h*) Situación del movimiento obrero argentino. *i*) Asuntos Generales. *j*) Elección del Comité Central de la CTAL.

Al congreso asistirán nutridas delegaciones del movimiento obrero organizado de todo el continente. Además está asegurada la presencia de los representantes de los sindicatos de los Estados Unidos e Inglaterra y del trabajo organizado del Canadá, país en el cual estuvo recientemente como huésped de honor el presidente de la CTAL, Lic. Vicente Lombardo Toledano. La Oficina Internacional del Trabajo, de la cual el presidente de la CTAL es miembro ejecutivo, estará representada. Por su composición, por la presencia de delegados no latinoamericanos, por la adhesión del movimiento obrero internacional y por la trascendencia de los problemas que se discutirán la reunión de Cali tendrá una importancia histórica y mundial y será un factor decisivo para el éxito y decisiones del Congreso Mundial Obrero convocado para los días 6-16 de febrero de 1945. Este congreso debía celebrarse el 5 de junio de este año, pero fué pospuesto a causa de las medidas militares tomadas en vísperas de la apertura del segundo frente. El próximo 4 de diciembre se reunirán en Londres los representantes de los sindicatos de Inglaterra, los Estados Unidos y la Unión Soviética para decidir el orden del día del Congreso Obrero Mundial.

Dentro de algunos días la ofensiva de invierno, la batalla definitiva contra la Alemania hitlerista, se hallará en su apogeo. Los Aliados están en el umbral de la victoria. La reelección de Roosevelt, con la cual simpatizó públicamente la Conferencia de Emergencia de la CTAL en Montevideo, ha reforzado la política del Buen Vecino y la unidad de este hemisferio. Los problemas de la postguerra exigen orientaciones rápidas y soluciones inteligentemente elaboradas. La clase obrera latinoamericana demostró su madurez cuando trató los problemas de la guerra cuyas soluciones coincidieron con las posteriores decisiones de la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro. No hay duda que también esta vez la contribución de la asamblea de Cali será sumamente valiosa para la reunión que los gobiernos de nuestro continente se proponen celebrar, probablemente el próximo mes de enero, con el objeto de discutir los planes de Dumbarton Oaks, la situación de nuestros países cuando cesen las compras de guerra y el caso de la Argentina.

Nadie debe asombrarse del extraordinario interés de la clase obrera mundial en organizarse, unirse y discutir los problemas de la postguerra. Los trabajadores han constituído el núcleo fundamental de los

ejércitos aliados, de los guerrilleros y de los movimientos de resistencia. En nuestro continente fueron el factor decisivo en la producción bélica y los que más se sacrificaron. Además fueron y son la vanguardia del movimiento progresista contra la reacción y las dictaduras. En los Estados Unidos la votación obrera decidió la reelección de. Roosevelt. El mundo de mañana tendrá una estructura social diferente de la de ayer y en la vida política y económica de cada nación la clase obrera pide, por derecho, madurez y justicia, su puesto. Hoy es difícil imaginar un gobierno progresista sin los representantes de la clase obrera. Además, la clase obrera de nuestro continente, que se honra en estar a la vanguardia de la lucha por la unidad obrera mundial, tiene otras tareas importantes: ayudar a la reconstrucción económica de Europa, contribuir con su solidaridad material y moral a la reorganización del movimiento sindical en el viejo continente, intervenir con su acción y protestas contra las maniobras reaccionarias imperialistas en el interior de los países liberados. No hay duda que una delegación sindical latinoamericana en Europa —siguiendo el ejemplo de las recientes visitas de las delegaciones sindicales inglesa, norteamericana y soviética a Italia— sería recibida con enorme entusiasmo por el movimiento obrero y los pueblos de los países liberados del nazifascismo. El Segundo Congreso de la CTAL ratificará seguramente un gran balance de trabajo. En casi todos los países del continente existen centrales sindicales, movimientos organizados que son una fuerza decisiva en la vida política y económica de la nación. Los sindicatos son factores de unidad nacional y de orientación popular. Militantes y jefes sindicales participan en la vida del país como dirigentes políticos, diputados y senadores, gobernadores y ministros. El programa de acción de la CTAL, sus reuniones y conferencias, las giras fructíferas de su presidente han servido enormemente para reforzar, ampliar y orientar el movimiento sindical organizado latinoamericano, para unirlo estrechamente a la clase obrera de todo el mundo.

Estamos seguros que el congreso de Cali será una contribución de peso e importante no solamente para la clase obrera del continente y la unidad obrera mundial, sino también para el futuro de todos nuestros países.

Queremos —dijo Vicente Lombardo Toledano en una conferencia de prensa— *hacer un programa que sirva de bandera a nuestros pueblos para un largo período de tiempo, tomando en cuenta la experiencia histórica de nuestras naciones y las grandes perspectivas que para ellos ha abierto esta guerra.*

Del 11 al 17 de noviembre de 1944

LA OFENSIVA DE INVIERNO

"Tenemos que admitir —declaró el mariscal José Stalin en su mensaje del 7 de noviembre— que en la presente guerra, la Alemania hitleriana con su ejército fascista ha demostrado ser un adversario

más poderoso, pérfido y experimentado que la Alemania y su ejército de todas las guerras pasadas". Es verdad que, al entrar en su etapa final, la resistencia alemana se ha vuelto todavía más dura y desesperada. Estos días, en cierta propaganda, ha habido una tendencia a especular sobre la supuesta "muerte" o "locura" de Hitler dando a entender que este hecho podría significar el inmediato desplome de Alemania. Nada de eso, con Hitler y sin Hitler los nazis se organizan para resistir lo más que puedan. El decreto de nazificación del ejército, la nueva ola de terror contra el "derrotismo" en el interior, y el empleo del arma "V 2" comprueban esta decisión del nazismo. En ocasión del 21o. aniversario del *putsch* hitlerista del 9 de noviembre de 1933, Heinrich Himmler leyó un mensaje de Hitler de 5,000 palabras. El mensaje fué trasmitido por radio y publicado en la prensa en el momento en que terminaba el reclutamiento de todos los alemanes desde los 16 a los 60 años para la formación del *Volksturm*, el "ejército del pueblo". Este manifiesto, escrito o no por Hitler, expresa la decisión del Partido Nazi y de sus dirigentes que saben que la victoria aliada significa para ellos, por lo menos, la horca.

Los hitleristas esperan que una resistencia prolongada obligue a los Aliados a ofrecer mejores condiciones de rendición y ya hay noticias de que en Madrid y en Lisboa se prepara una espectacular ofensiva de paz.

Sin embargo, la situación militar y política no es muy favorable a la realización de estos planes. Los alemanes deben luchar en dos frentes principales y en una decena de secundarios. Su estrategia se limita a un repliegue constante y agotador. Alemania es una fortaleza sitiada. Además, las cosas domésticas no marchan muy bien. El doctor Robert Ley ha expresado una vez más su inquietud con respecto a los 12 millones de trabajadores extranjeros que constituyen el 80% de los empleados oficialmente en las fábricas de guerra. En Colonia han sido ahorcados públicamente 21 personas acusadas de "derrotismo". Se habla de manifestaciones de mujeres contra el hambre y contra la guerra. Hace dos años Goebbels dijo que Alemania nunca sufriría el hambre. Probablemente hoy en Alemania se sufre la falta de alimentos más que en ninguna otra parte de Europa Para contrarrestar la propaganda nazi que asegura que la victoria aliada significaría la destrucción de Alemania como nación y el aniquilamiento físico de todo su pueblo, las estaciones de radio de las Naciones Unidas han comenzado una intensa campaña para aclarar que la rendición incondicional se refiere sólo al gobierno hitlerista, sus adeptos y sus cómplices, e invita a los alemanes a abrir los ojos y derribar el régimen que los ha llevado a la catástrofe.

La resistencia alemana no puede cambiar en lo más mínimo el curso de la guerra cuya prolongación significa más muertos y más destrucción. En el aire, la *Luftwaffe* casi no cuenta ante la tremenda ofensiva aérea aliada en la cual participan decenas de millares de aviones de combate. El hundimiento del acorazado *Von Tirpitz* ha sido un golpe de muerte para la marina alemana. La ofensiva de invierno ha comenzado con po-

derosas operaciones en el occidente, a lo largo de un frente de casi 500 kilómetros en las cuales participan seis ejércitos compuestos por más de un millón de hombres. Las dos embestidas principales se desarrollan en Holanda y en el sector de Aquisgrán, en dirección a la región del Ruhr, y en el sector de Metz-Nancy, hacia la cuenca del Sarre. Además, mientras en la Prusia Oriental los soviéticos se preparan para un ataque en gran escala, el Ejército Rojo amaga la ciudad de Budapest y toma posiciones para entrar en Austria y marchar sobre las fronteras de la Alemania meridional.

Dentro de pocos días estaremos en plena ofensiva invernal, ante el más grande asalto contra la Alemania hitlerista. Entonces podremos pronosticar si la guerra europea, en su última fase, durará algunas semanas o los seis meses profetizados por Winston Churchill en su reciente visita a París.

Somos optimistas y esperamos que el próximo año los Aliados podrán concentrar todos sus esfuerzos para derrotar completamente al Japón.

El mundo marcha hacia la izquierda. La mayoría de los pueblos está convencida que esta guerra es una guerra justa y que debe terminar con una victoria completa sobre el nazifascismo y asentar bases sólidas para una paz duradera. Está convencida de que la condición fundamental para lograr la victoria y para organizar la paz es la unidad más inquebrantable de los Aliados, en el campo internacional, y de todas las fuerzas demócratas y progresivas en el interior de cada país. Los pueblos han tomado en serio la Carta del Atlántico, las Cuatro Libertades, de Roosevelt, las decisiones de las reuniones internacionales como las celebradas en Moscú y Teherán, y vigilan para que sean cumplidas sin tergiversaciones. La política de Munich, sus pactos, su espíritu, sus hombres han hecho bancarrota, una bancarrota sangrienta que ha costado al mundo esta terrible guerra con todas sus consecuencias. Una paz versallesa, preludio de una tercera guerra mundial y del plan para aplastar los movimientos democráticos, significaría para Europa la revolución.

El mundo de la Carta del Atlántico, de las Cuatro Libertades, de las decisiones de Moscú y Teherán no puede ser otra cosa que un mundo libre y progresista en el más amplio sentido de la palabra. Sin embargo, existe una tendencia poderosa a hacer lo posible para que el mundo de mañana tenga el mismo molde, la misma fisonomía, idéntica estructura de aquel que conocíamos cuando estalló esta conflagración.

Los guerrilleros. Acabamos de recibir la noticia de que en Bélgica el gobierno de Herbert Pierlot ha decidido disolver y desarmar al "Ejército Blanco", las fuerzas de la resistencia guerrillera belga que lucharon contra los invasores alemanes y los rexistas traidores. El 28 de octubre el gobierno francés decretó también la disolución de las *Gardes Patriotiques* de Francia. En Italia, desde hace muchos meses, la Comi-

sión de Control Aliada y el Alto Mando están desarmando a los guerrilleros italianos de las zonas liberadas. En Grecia, recientemente, el gobierno ordenó la "incorporación" al ejército de los guerrilleros griegos. ¿Por qué existe este miedo hacia la Europa guerrillera? El movimiento guerrillero en Europa, coordinado con toda la resistencia ciudadana, bajo la dirección de los frentes nacionales de liberación, es un fenómeno nuevo, de masas y popular, de la actual guerra. No se trata de pequeñas partidas que ayudadas por la geografía de un país castigan y distraen a un enemigo. Se trata de un movimiento enorme en el cual participa todo el pueblo y que se desarrolla en las montañas, en los bosques, en los pantanos, en las llanuras, en las aldeas, en las ciudades, de noche y de día, durante todo el año. Estas guerrillas constituyen un nuevo ejército del pueblo, con centenares de millares de voluntarios, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, pertenecientes a todas las clases sociales y a todas las ideologías, que se adhieren al verdadero concepto de patria e independencia. Este ejército lucha contra el invasor, odia al colaboracionista, tiene sus esperanzas puestas en un régimen nuevo, se forja una nueva alma y está inspirado por grandes ideales. De él surgen nuevos dirigentes, jefes militares y políticos, los constructores de una patria y de un mundo dignos de los sacrificios y de los sufrimientos padecidos. Estos combatientes constituyen el núcleo más sano, firme, fuerte y numeroso de la democracia de una nación que tuvo que soportar el dominio nazifascista. Representan la base más sólida de un gobierno progresista y el mejor vigilante contra las actividades de la quinta columna.

Es interesante leer la resolución aprobada por el Congreso del Partido Socialista Francés. En esta resolución se revelan verdades como estas:2. La derrota del enemigo solamente será posible merced a una victoria sobre el pasado y sobre nosotros mismos. 3. El Partido Socialista surge de la resistencia con un alma nueva, un espíritu rejuvenecido y una estructura transformada. 10. El Partido Socialista Francés ha confiado las palancas de mando a socialistas surgidos de la resistencia...".

Esto significa marchar con los tiempos. La tendencia a regresar al pasado ha fracasado y fracasará. En Grecia, a pesar de todas las maniobras, el rey no puede regresar y debe esperar un plebiscito que decidirá la suerte del futuro régimen griego. Lo mismo en Yugoslavia. En Bulgaria el problema está resuelto y desde ahora el pueblo se ha decidido por la república. En Italia las próximas constituyentes sentenciarán a la casa de Saboya. Ni Hungría ni Austria tenderán la mano a un descendiente de los Habsburgo. El "legitimismo", no obstante sus testarudos campeones, pertenece al pasado para muchos países de Europa. La creación de gobiernos demócratas, progresistas, en Rumania, Bulgaria y Finlandia es otro síntoma del rumbo que están tomando las naciones europeas. En Francia el darlanismo, que llegó hasta amenazar con la cárcel al general De Gaulle, ha servido solamente para hacer todavía más grande y decisiva la victoria del jefe de la nación francesa,

respaldado por la resistencia interior. En Italia el ensayo badoglista ha durado poco tiempo y todas las maniobras para restaurar al mariscal se han derrumbado ante la unión de los seis partidos que forman el Comité de Liberación. Cada día que pasa la situación de los gobernantes polacos de Londres es más insostenible porque en Polonia funciona, con el completo apoyo popular, el Comité de Lublin que encabeza directamente un ejército polaco, la resistencia patriota, y trabaja con todas sus energías por una Polonia libre e independiente.

Si hoy Francia toma otra vez su puesto en el conjunto de las grandes potencias y Winston Churchill saluda al general De Gaulle como jefe del gobierno de la Francia liberada, esto se debe, en gran parte, a las fuerzas democráticas representadas por los *maquis* y por los partidos que integran el Comité de Resistencia.

La política exterior de la Unión Soviética. En esta marcha del mundo hacia la izquierda los reaccionarios y los miopes ven las "maniobras soviéticas" y las "conjuras comunistas".

Especialmente en los Estados Unidos, durante la última campaña electoral, la prensa más reaccionaria ha hecho alarde de su imaginación "revelando" planes de dominio soviéticos y conjuras tremebundas de los comunistas, distinguiéndose en esta campaña especialmente los periódicos de Hearst, Scripps Howard y McCormick. En nuestro continente también algunos desgraciados se prestan al juego. La embajada soviética de Wáshington acaba de publicar en su boletín un artículo en el cual se subraya la política exterior de la Unión Soviética, política que ha sido inalterable durante toda su existencia, y que se basa en los puntos siguientes: 1. Relaciones pacíficas con todos los países sean cuales fueran sus sistemas políticos. 2. Cooperación política y económica con todos ellos sobre la base de la absoluta soberanía y libertad de ambos contratantes y de la coexistencia de los dos sistemas. 3 Alianza con cualquier Estado cuyo propósito sea protegerse y proteger al otro contratante en casos de agresión. 4. Renuncia categórica a toda expansión imperialista a costa de otras naciones. 5. No intervención en los asuntos domésticos de las demás naciones. 6. Reforzamiento de la coalición de las naciones amantes de la libertad en su lucha contra los agresores nazifascistas.

No hay duda que si todas las naciones del mundo hubieran seguido esta política extranjera el mundo no habría pasado por la trágica fase de la guerra actual.

El anticomunismo. También el "espectro" del comunismo es una bandera desgastada. Especialmente durante esta guerra los comunistas han demostrado su patriotismo sacrificando sus vidas en la lucha contra el nazifascismo. Han ocupado puestos de dirección en las guerrillas y en la resistencia. Forman parte de los gobiernos de los países liberados y en exilio. Se han transformado en grandes partidos de masas, en factores decisivos de la vida política y económica de la nación. ¿Hay alguien

que pueda poner en duda la fuerza, el patriotismo, el peso del Partido Comunista Francés en el cual acaban de ingresar hombres de ciencia como Langevin y Joliot Curie y un artista como Picasso? ¿Se puede poner en duda la fuerza y el patriotismo del Partido Comunista Yugoslavo al cual pertenecen el mariscal Tito y decenas de millares de guerrilleros? ¿Del Partido Comunista Griego cuyos dirigentes desde hace más de cuatro años, a la cabeza de las guerrillas y como componentes del Frente de Liberación se baten contra los invasores? ¿O del Partido Comunista Belga con dos ministros en el gobierno? ¿Del Partido Comunista Italiano con 200,000 miembros en la zona liberada y organizador de 60 de las 80 brigadas garibaldinas que luchan contra los alemanes? ¿Del Partido Comunista Español que fué y es uno de los más esforzados organizadores de la resistencia contra Franco? ¿Y de todos los otros partidos que cuentan con centenares de millares de miembros, que trabajan fraternalmente con los otros partidos demócratas, que abogan por la unidad sindical y política de la clase obrera y por la consolidación de la unión nacional?

Especialmente en Europa, hasta los elementos más conservadores que han luchado contra el invasor, rinden homenaje a los comunistas, reconocen en ellos patriotas de temple y corazón y trabajan unidos para reconstruir el país. Sí, el mundo va hacia la izquierda, por el camino del progreso. Un pequeño ejemplo lo hemos tenido en estos días en Plymouth, una de las ciudades sacrificadas de Inglaterra, donde el pueblo despidió como alcalde a lady Astor, inspiradora del grupo Cleveden, y la substituyó con el ex estibador de Davenport, miembro del Partido Laborista, H. Y. Mason.

Del 18 al 24 de noviembre de 1944

EL MUNDO DE MAÑANA

La bandera de Hitler. Karl von Weigand, "decano de los Corresponsales Extranjeros Norteamericanos", a sueldo del magnate Randolph Hearst, "descubre" desde Lisboa que Europa será izquierdista y que: "...la caída de Alemania será la señal para que se inicien cambios revolucionarios en Europa, que alterarán las instituciones políticas y los sistemas económicos, así como la estructura social de muchos países". Aun Inglaterra no escapa a ese proceso. Recientemente la Federación Minera de este país aprobó una resolución que pide la nacionalización de las minas, ferrocarriles y otros medios de transporte. Los socialistas franceses piden medidas semejantes para su nación. En Italia las autoridades aliadas contienen la amenaza revolucionaria. En Francia, Italia, Grecia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, los comunistas tienen ministros en los gobiernos. En China, Chiang Kai Shek se ha visto obligado a reorganizar su gobierno despidiendo al general anticomunista Ho-Yingchin, ministro de Guerra, y al doctor Kung, banquero, ministro de Hacienda. Dumbarton Oaks repre-

senta la alianza del capitalismo y el comunismo en un mundo izquierdista. "Es preciso —termina su artículo Karl von Weigand— tener presente, sin embargo, que es más espectacular, pero muchos menos importante, quien maneja la batuta en la gran orquesta de las naciones, què quien escribe las notas y compone la música a cuyo compás baile el mundo."

Weigand ha sido enviado a Europa con la misma misión que tienen William Bullitt y Herbert Matthews en Italia: resucitar en forma impresionante el "peligro comunista" y "la amenaza soviética", para que la opinión pública llegue a la conclusión de que el peligro principal no son Hitler ni el Mikado sino el "comunismo" y la Unión Soviética.

Hace algunos días, las agencias periodísticas, colaborando en el mismo plan, han dado la noticia de la preocupación de los círculos "oficiales" norteamericanos y británicos "por el desarrollo de los movimientos comunistas en Bélgica, Francia e Italia".

Agregando, por supuesto, la insinuación ya conocida sobre "el oro" y "los planes" de Moscú.

La semana pasada hemos escrito sobre este tema, que creemos necesario desarrollar más con nuevos hechos, porque constituye la plataforma de todas las maniobras apaciguadoras prohitleristas e imperialistas dirigidas a dividir a los Aliados, a romper la unidad nacional en cada país, a hacer más costosa la victoria y obligar a Europa a enfrentarse con los problemas de la paz, desgarrada por luchas intestinas y con perspectivas de nuevas guerras y nuevos desastres.

Despertar de los pueblos. Es natural que en esta fase final de la guerra, iniciada con la apertura del frente occidental y con la liberación de los pueblos del yugo nazifascista, surjan más numerosos los problemas políticos que afectan la existencia, unidad y futuro de las naciones liberadas. Los pueblos que fueron víctimas de un régimen de esclavitud horrible y lucharon con incomparable valor contra los invasores, reaparecen en la escena con aspiraciones nuevas, concepciones claras y firmes, perspectivas audaces. Millones de hombres han despertado a la vida política bajo el terror y desafiando la muerte. Con su opinión, han sentenciado ya a los regímenes que no supieron y no quisieron prever, aislar y combatir a la peste fascista. Han visto que una gran parte de las clases pudientes colaboraron con los invasores y que un gran porcentaje de la burocracia estatal, de la policía y del aparato del ejército se pusieron a disposición del Nuevo Orden. Estos millones forjaron el movimiento de resistencia, organizaron el sabotaje, formaron las guerrillas, estructuraron los Frentes de Liberación; durante años, inspirados por un nuevo patriotismo y por un odio profundo hacia los invasores y sus lacayos, fueron el factor principal del proceso de desintegración del Nuevo Orden hitlerista. En esta lucha dramática y heroica los movimientos de resistencia fueron continuamente alentados por los gobiernos de las Naciones Unidas y por los principios y promesas enunciados en cartas, discursos y decisiones, por los grandes jefes de Estado.

Aspiraciones demócratas. Los pueblos han sacado de la tragedia algunas conclusiones por las cuales están dispuestos a combatir duramente para que no suceda lo que sucedió después de la primera guerra mundial. No quieren otra guerra y saben que para eso es indispensable destruir el nazifascismo en sus raíces. No están dispuestos a que se tolere el quintacolumnismo. Piden que la paz sea verdaderamente justa, duradera, indivisible. En el mundo y en cada país se deben llevar a cabo reformas de carácter económico, agrario, social, político, que garanticen a todos los pueblos las Cuatro Libertades proclamadas por el presidente Roosevelt, los principios contenidos en la Carta del Atlántico, las promesas hechas en las conferencias de Moscú y Teherán. Esto no es "comunismo"y nadie puede dudar de que en las futuras elecciones, en todos los países, los pueblos votarán por el programa que contenga estas aspiraciones y elegirán gobiernos aptos para llevarlas a la práctica, gobiernos de unión nacional, integrados por los representantes de todos los partidos y organizaciones y movimientos que durante la ocupación nazifascista lucharon codo con codo para libertar a la patria y que en el peligro y en la lucha crearon una unidad difícil de quebrantar.

El desarme de los guerrilleros. Los guerrilleros fueron siempre un factor de unidad y numerosas veces el eje de la unidad. No son el instrumento político de un partido, sino el brazo armado de los Frentes de Liberación alrededor de los cuales se reúne toda la nación, y deberían ser el núcleo fundamental de los nuevos ejércitos nacionales como lo serán indudablemente en Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Grecia, Albania, etc.

La reacción internacional, que está tan preocupada por la suerte de Alemania y de los criminales de guerra, exige furiosamente el desarme de los ejércitos guerrilleros. Y hasta cierto punto lo logra porque las autoridades militares aliadas, con un celo que desgraciadamente no observamos cuando se trataba de armar a los guerrilleros, se prestan a esta maniobra que representa el ataque más grave a una institución que el pueblo creó con mil sacrificios y heroísmos.

En Bélgica, el gobierno aconsejado y apoyado por el Mando Aliado ordenó el desarme de 100,000 guerrilleros. "La policía militar inglesa y canadiense fué empleada para mantener el orden en Bruselas durante las demostraciones antigobiernistas...", escribe el semanario británico *The News Stateman,* que revela también cómo estas tropas sirvieron para proteger "contra un pueblo enfurecido a un gobierno que a todas luces es impopular en Bélgica". El semanario termina el análisis de los acontecimientos con este atinado juicio: "Los Aliados penetraron en Bélgica para derrotar al enemigo y para libertar a nuestros amigos, de la opresión, y no para servir de sostén a una contrarrevolución."

En Francia no conocemos todavía las consecuencias del decreto que disuelve y desarma a las formaciones guerrilleras. Sin embargo, el corresponsal de la *Overseas Agency,* V. M. Bienstock, escribe desde

Lyon, un informe titulado "El petenismo no ha muerto", que revela cuán profundas raíces tiene todavía en Francia el quintacolumnismo, cuyo disfraz de moda es naturalmente, el "anticomunismo". "En la Universidad de Lyon, una de las mejores instituciones de su clase en el mundo —nos dice el corresponsal—, un grupo de jóvenes intelectuales completamente divorciados de la realidad actual, se queja de que los Estados Unidos han traicionado a Francia, entregándola a los comunistas y dicen que no les gusta ver a los rusos en los Balcanes." Muchas de las personas con las cuales habló Bienstock, por cierto pertenecientes todas ellas a las capas que apoyaron siempre el fascismo en Francia, declaran que no creen que los alemanes hayan cometido asesinatos en masa porque a ellos los trataron "cortésmente", mantuvieron el "orden" y sobre todo eran una garantía contra el comunismo.

"En la actualidad —relata Bienstock— estas personas murmuran tímidamente contra la 'depuración', los juicios por traición, la ejecución de franceses, que cooperaron con los alemanes y derramaron sangre francesa; y se quejan de que la justicia está dejando su lugar a la venganza. Vuelven sus ojos al general De Gaulle, a quien no hace mucho tiempo denunciaban como a un traidor, para que 'proteja' a Francia de estos 'radicales'."

Además estos "patriotas", también en Bélgica e Italia, piden que los Aliados ocupen por tiempo indefinido los territorios liberados.

El desarme de los guerrilleros no ayuda a la causa aliada, no acelera el aplastamiento del nazifascismo, no fortalece la unidad nacional del pueblo. Al contrario, crea inquietudes, desconfianza, reservas y desilusión, alienta el quintacolumnismo, abre las puertas al sabotaje y a la provocación, dificulta la reorganización general y pacífica del mundo, hace dudar de las promesas de libertad, autodeterminación, bienestar y paz duradera hechas por los gobiernos y por las cuales han muerto docenas de millones de personas.

El problema espanol. Para la reacción, los antisoviéticos, los cruzados del "anticomunismo", el caballo de batalla es el gobierno polaco de Londres, la Polonia feudal y semifascista con su Constitución hitleriana de 1935. Para los antifascistas y demócratas de veras una de las causas más importantes, alrededor de la cual se unen y combaten, es la de la solidaridad moral, material y militar con la España Republicana.

Otra vez, y en forma tan enérgica como durante la guerra 1936-1938, se plantea ante el mundo el problema español exigiendo actitudes claras y actos concretos.

En España se desarrolla una guerra de guerrillas que abarca grandes zonas, en las ciudades se extiende el sabotaje y el descontento popular aumenta constantemente. Existe un Alto Mando Guerrillero y una Junta Suprema que ejerce las funciones de los comités de Resistencia de otros países dominadas por el nazifascismo. "Una Junta subterránea antifascista tiene su cuartel general en Madrid: represen-

ta el más amplio frente popular imaginable, una coalición de comunistas, socialistas, anarquistas, liberales, católicos y hasta monárquicos; y está dirigiendo los esfuerzos de la oposición en el Ejército español. Los refugiados españoles en suelo francés, organizados en *maquisards,* han mantenido una moral más alta que todas las otras emigraciones del fascismo" (Donald Bell, artículo titulado "El problema Español", Nueva York). En las regiones fronterizas españolas ha habido combates serios entre tropas franquistas y guerrilleros republicanos. Que los combates fueron de importancia lo demuestra la felicitación enviada por el ministro de la Guerra a las divisiones 71 y 171 que al mando del general Juan Yagüe lucharon contra los *maquisards* españoles.

Recientemente en Toulouse, rodeado por el cariño y la admiración de todo el pueblo francés, se celebró el congreso de la Unión Nacional Española en Francia, organización que representa la mayoría de la emigración española en aquel país y la totalidad de los españoles que lucharon y luchan al lado de las Naciones Unidas con las armas en las manos. La asamblea de Toulouse ha reconocido la Junta Suprema y ha nombrado una delegación de la misma, integrada por elementos pertenecientes a todas las corrientes democráticas españolas.

Un enamorado "de la gentil y noble María Antonieta", notorio por su espíritu antiunitario y capitulador, dijo recientemente que todo lo sucedido en Francia en la emigración española era obra de "desconocidos". Es verdad; se puede decir que toda la liberación de Europa es obra de millones de "desconocidos" de los cuales hablamos en nuestro capítulo anterior.

Lo grave es la división entre los españoles en la emigración, de la cual se aprovechan los sostenedores de Franco y el gobierno de Madrid. Por un lado están aquellos, pocos por fortuna, a pesar de que tienen muchos medios materiales a su disposición, que no confían para nada en el pueblo español, que nunca confiaron, y que esperan todo de las cancillerías aliadas y de las armas extranjeras. A este bando pertenecen aquellos que en los momentos graves de la guerra española sembraron el pesimismo y predicaron la capitulación. Para éstos el levantamiento del pueblo es siempre prematuro e inconveniente, el régimen de Franco es demasiado fuerte, la democracia es tan débil que ni puede crear una Junta de resistencia en el interior. El temor principal es para ellos el "comunismo", la unidad de las fuerzas antifascistas, la lucha hasta las últimas consecuencias contra el régimen franquista.

Entre los otros, a pesar de sus diferencias, tarde o temprano, será fácil encontrar un programa de acción común, y nosotros estamos seguros de que también en este continente la emigración española forjará aquella unidad que existe en España y en Francia, donde se desarrollan fuertes movimientos unitarios bien organizados y dirigidos por elementos probablemente "desconocidos" para algunos círculos emigrados de México, pero seguramente populares, queridos y respetados en España y Francia, por su valor, inteligencia, abnegación, patriotismo, honradez y, ¿por qué no? también por su juventud.

Del 2 al 8 de diciembre de 1944

LA SITUACION MILITAR

En una carta dirigida al coronel John Callan O'Laughlin, director de la Revista *Army and Navy Journal* en ocasión del tercer aniversario de la agresión nipona a Pearl Harbour, el presidente Roosevelt ha querido recordar a todos, que hoy más que nunca es necesario intensificar el esfuerzo de guerra. "...Aun en medio de nuestras victoriosas batallas —ha dicho el presidente—, no debemos olvidar que la guerra no está ganada en Europa ni en Asia. El enemigo, en Europa, pelea en su propio suelo. El enemigo en el Pacífico comienza a sentir la intensidad de nuestros ataques contra su propio territorio. Al acortarse sus líneas de batalla, los nazis y los japoneses están ofreciendo una resistencia verdaderamente fanática."

Estas palabras llegan en momento oportuno, porque determinados círculos reaccionarios de las Naciones Unidas, dando la guerra ya por ganada, dirigen sus miradas y sus actividades hacia otros problemas.

A los seis meses de la invasión, un mes después de la ofensiva invernal, con cinco ejércitos aliados en su territorio, la Alemania hitlerista resiste desesperadamente, su ejército defiende palmo a palmo el terreno y no da señales de desmoronamiento.

La dura y sangrienta batalla a lo largo del Frente Occidental logra progresos, pero los soldados aliados están todavía lejos del corazón de las dos regiones de Renania y el Sarre que constituyen el objetivo inmediato.

En Italia, la liberación de Rávena, ha demostrado que en este "frente olvidado" es posible desarrollar operaciones ofensivas sin necesidad de grandes fuerzas. Hitler ha debido retirar tres divisiones que fueron trasladadas a Hungría. Seis divisiones italianas, equipadas con armas aliadas, han llegado a las líneas de fuego.

Los soldados italianos entrenados en Alemania para constituir el flamante ejército de Mussolini, han dado una prueba definitiva de su "fidelidad" al ex *Duce*. Dos divisiones desertaron inmediatamente después de haber pasado el Brennero. Una se disolvió porque sus miembros se fueron a casa. Otra llegó hasta el frente y el Mando Aliado comunica que millares de sus hombres han desertado presentándose en las filas aliadas o uniéndose a los guerrilleros.

Es probable que cuando se llegue a la fase decisiva de las operaciones en Hungría y Yugoslavia todo este frente se derrumbe. Los soviéticos sitian a Budapest, están a menos de 150 kilómetros de Viena y a 90 de Zagreb. Es posible que muy pronto lleguen a las antiguas fronteras italianas cerrando así la mayor parte de los caminos de retirada a las tropas alemanas que luchan en la península.

"NO MAS MUNICH"

Amigos de la democracia. La humanidad ha sufrido enormemente, sufre y sufrirá todavía porque la guerra no ha terminado y sus trágicas

consecuencias perdurarán en los años venideros. La Gran Bretaña ha sido también una de las víctimas. El Libro Blanco nos dice que en Inglaterra ha desaparecido la vida normal: 1.5% de la población total ha sido aniquilada; la reserva oro de ultramar, ya no existe; de cada tres casas una está averiada, y de cada treinta, una está destruída... Otros países han sufrido más. En Europa el hitlerismo ha asesinado, deportado, torturado, encarcelado, encerrado en campos de concentración, asfixiado en las "fábricas de la muerte", a más de 50 millones de seres humanos. Europa es hoy un continente de pesadilla, de tragedia, de hambre y de horror. El hitlerismo es culpable, el colaboracionismo es su cómplice, pero Hitler y el colaboracionismo son, hasta cierto punto, el Frankenstein creado y fortalecido por la antidemocracia y el apaciguamiento. Durante estos años de guerra, aparte de los ejércitos regulares de las Naciones Unidas, en el interior de la Europa ocupada por el nazifascismo se han desarrollado el movimiento subterráneo, las formaciones guerrilleras, los frentes nacionales de liberación que con poca o sin ayuda del exterior han minado el dominio de la peste parda. Y cuando comenzó la invasión del continente los *maquis* franceses, la Legión Blanca de Bélgica, los guerrilleros de *ELAS* en Grecia, etc., abrieron el camino a los ejércitos aliados. Estos eran los que durante cuatro años los hitleristas llamaron "comunistas", "bandidos", "pandilla de asesinos", "rufianes". Sin embargo, todos sabían que estos guerrilleros, que durante años habían sabido enfrentarse con el peor enemigo de la humanidad, eran los más abnegados, los más valientes, los más sinceros amigos de la democracia.

El desarme de los guerrilleros. En Italia el desarme de los guerrilleros se inició inmediatamente. En Francia se quiso desarmarlos después de una visita de Winston Churchill. En Bélgica se ordenó el desarme con un decreto respaldado por tanques y ametralladoras. En Grecia se hizo lo mismo. Las plumas más reaccionarias trabajaron intensamente para presentar al movimiento guerrillero como la amenaza más grave para la paz de Europa. W. Philip Simms, Karl von Weigand, Herbert Matthews, A. L. Bradford, A. C. Sedwick y muchos otros, demostraron con argumentos robados al arsenal de la propaganda hitlerista que los guerrilleros eran elementos de desorden, aventureros, "rojillos" despreciables. La prensa franquista anunció como inminente una revuelta comunista en todos los países liberados. Hitler en su último discurso dijo: "que el caos soviético y la guerra civil serán las primeras consecuencias en el interior de estos países".

Una política. Según el señor Anthony Eden la causa principal de que los guerrilleros no entreguen tan mansamente sus armas es que "en esos años los jóvenes han conocido muy poco que no sea trabajar contra la ley". Según el primer ministro Churchill, estos guerrilleros planeaban "golpes de estado" para conquistar el poder por la fuerza. Alguien insinuó que la culpa la tenía el... Vaticano y algunos jefes inclinados

a cometer arbitrariedades y equivocaciones. No, nosotros insistimos en lo que dijimos la semana pasada: se trata de una política basada en la simpatía con las fuerzas de derecha de cada país, en la desconfianza y hostilidad hacia las organizaciones democráticas, en la decisión de restaurar el viejo orden sin cambio alguno, utilizando el colaboracionismo y creando un nuevo tipo de lavalismo con los Pierlot y Papandreou. ¿No dijo Churchill el 24 de mayo de este año, alabando al generalísimo Franco, que "a medida que ha adelantado la guerra, su índole se ha hecho menos ideológica?" Por no haber comprendido esto los guerrilleros en Grecia son masacrados. Esta es la razón por la cual el gobierno inglés sigue una política cordial y de protección con los asesinos de Madrid, los rufianes de Lisboa y la "pandilla de Buenos Aires"

Nadie debe olvidar que el apaciguamiento fué una política eminentemente de marca conservadora inglesa como lo es la defensa del legitimismo.

El caso de Grecia. Recientemente, un corresponsal de la *Overseas Agency* en Grecia visitó en la cárcel a John Rallis, el *quisling* hitlerista griego. "Este *quisling* de cara bofa y abultada, cuenta 65 años de edad y disfruta de absoluta libertad dentro de la prisión. En su blanca celda, recientemente encalada, tiene su propia cama, sus propias sábanas y hasta sus propias mantas. Su almuerzo, el cual estaba consumiendo cuando le visité hoy, consistió en pan blanco —cosa rara en Grecia—, queso suizo, pavo asado, hortalizas frescas, todo bien rociado con vino y café que conserva en sendos termos."

"*Yo* —explicó Rallis cuando el corresponsal le preguntó por qué había colaborado con los alemanes— *he sido siempre anticomunista y lo seguiré siendo hasta el final de mis días. Las circunstancias me forzaron a pedir armas a los alemanes.*"

Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes, interrogado sobre el asunto de los "batallones de seguridad" que luchan contra los guerrilleros griegos, dijo que eran batallones establecidos *poco a poco, en gran parte para proteger a los aldeanos griegos de las depredaciones cometidas por quienes, so capa de ser los salvadores de su patria, vivían de los habitantes de ella, pero combatían bien poco contra los alemanes*

Estos "batallones de seguridad" de los cuales habla Winston Churchill fueron creados por John Rallis y armados y pagados por los alemanes.

Papandreou mismo es un hombre educado en Alemania y que luchó siempre contra el movimiento de resistencia. K. Ventiris, comandante en jefe del ejército griego, estuvo en relación con los colaboracionistas y es conocido por su odio al "comunismo" y al "sovietismo".

Los hechos de Grecia son muy claros. Los argumentos del "golpe de estado", de la "pandilla de asesinos", de la "dictadura comunista" son usados para justificar un error y un crimen que pesarán por mucho tiempo sobre el prestigio de la Gran Bretaña.

El siete de noviembre, Papandreou decretó el desarme de todos los guerrilleros griegos para el 10 de diciembre. En Grecia existe un

Frente de Liberación Nacional integrado por los representantes de todos los partidos demócratas (*EAM*) y un Ejército de Liberación (*ELAS*) gracias al cuàl los ingleses pudieron ocupar Grecia en solo 38 días. Además, existe otra formación guerrillera que no cuenta con más de 5,000 miembros (*EDES*) capitaneada por el general Napoleón Zervas, monárquico, ferviente sostenedor del régimen fascista de Metaxas. El decreto de Papandreou fué apoyado por una declaración del mayor general R. M Scobie que prometió usar la fuerza en contra de los recalcitrantes. Los guerrilleros se negaron a entregar sus armas porque sabían que el desarme era un primer paso para un golpe de estado bien organizado, cuyo fin era el regreso al país del rey Jorge II.

Entonces entraron en acción los "batallones de seguridad" de marca alemana, los miembros de la (*EDES*) del general Napoleón Zervas los aviones, la artillería, los barcos de guerra y los paracaidistas de la Gran Bretaña.

Y Churchill pudo declarar que *nosotros y nuestros aliados, los norteamericanos, hacemos lo más que podemos para prestar nuestra ayuda, y nuestros soldados intervinieron a fin de impedir el derramamiento de sangre.* Recientes declaraciones del Departamento de Estado demuestran que en el caso de Grecia el señor Churchill no estaba autorizado a hablar en nombre de los norteamericanos.

Los últimos acontecimientos en Grecia significan la sentencia de muerte de la monarquía. La intervención inglesa puede dar una victoria temporal a las derechas griegas. Pero para todos es claro, como dice el periódico francés *Resistance,* que *los métodos empleados en Atenas crean la impresión, al igual que en Bruselas, de que existe una oposición a cambios políticos susceptibles de comprometer el renacimiento del antiguo orden social.*

No nos parece superfluo dar un dato interesante sobre la situación de Grecia. El 25 de octubre de este año, *PM,* diario de Nueva York, publicó un artículo de su corresponsal Selwyn James. *Los banqueros de Londres y los poseedores ingleses de la deuda pública de Grecia* —escribía Selwyn— *esperan que dentro de poco el gobierno de este país reanude el pago de los intereses, y por lo tanto están interesados en el regreso del rey Jorge II.*

Intervención armada. Ya teníamos un concepto de lo que era la no intervención en España. Ahora, en los asuntos de Italia, Bélgica y Grecia, Winston Churchill ha declarado que la posición de Inglaterra es también la de no intervenir en estos países. Poner el "veto" al conde Sforza, disparar sobre las manifestaciones en Bruselas, aplastar a los patriotas griegos con todas las armas bélicas, "aconsejar" a Papandreou que no renuncie, todo esto es también no intervención. La violenta y, si se quiere, clásica oratoria de Winston Churchill no puede deformar los hechos. La política de los *tories* de la Gran Bretaña es evitar que se constituyan gobiernos populares, democráticos, que representen a la mayoría de la nación. En las elecciones que se celebraron

en Grecia hace muchísimos años, Papandreou obtuvo el 5% de votos y es absolutamente falso que "cuente con la abrumadora mayoría de pueblo".

Temístocles Sophoulis, decano del Partido Liberal griego, rechazó la invitación de formar parte del gobierno de Papandreou, denunciando el cáracter reaccionario y antipopular del mismo, y la desafortunada intervención del gobierno inglés.

Probablemente el error más grande que ha cometido el pueblo griego fué el de no haber seguido el magnífico ejemplo de los patriotas yugoslavos, o sea, no haber creado con anterioridad su propio gobierno en el interior de Grecia.

Hoy la situación sería distinta porque en Yugoslavia no puede haber un Papandreou ni nadie tiene la peregrina idea de desarmar a los guerrilleros.

El problema no está resuelto. Sobre las próximas elecciones en Italia, Bélgica y Grecia nadie tiene la menor duda. El pueblo decidirá y aprovechará la ocasión para rendir homenaje a sus guerrilleros. Será difícil que los pueblos perdonen a los gobiernos y hombres que se mancharon con la sangre de los mejores patriotas.

El mundo de mañana no es el mundo de Badoglio, Papandreou, Mikhailovich, Pierlot y Franco. Es un mundo de democracia, de reformas sociales y económicas. El mundo esbozado en la Carta del Atlántico y en las resoluciones de Teherán.

"La democracia no es una Mesalina —ha dicho Churchill en la Cámara de los Comunes— que puede ser recogida en la calle por un hombre armado de una subametralladora." Sin embargo, el brazo armado de esta democracia en Francia, en Italia, en Bélgica, en España, en Holanda, en Noruega, en Dinamarca, en Polonia, en Checoslovaquia en Yugoslavia y en Grecia son los guerrilleros, los movimientos que fueron o son todavía subterráneos, los frentes nacionales de liberación.

La democracia fué una Mesalina en manos de Chamberlain, de los reyes fascistas, de la plutocracia que en todos los países ocupados por Hitler se transformó en colaboradora de los invasores.

El Departamento de Estado de Wáshington, reorganizado, ha tomado una actitud que coincide con el sentir común de todos los que luchan contra el hitlerismo y con los principios de la Carta de Atlántico. Dejar al pueblo italiano que resuelva sus problemas. Dejar al pueblo griego que solucione los suyos.

"Como Italia es una zona de responsabilidad combinada —dice la declaración del Departamento de Estado—, hemos reafirmado, tanto al gobierno británico como al italiano, que esperamos que los italianos solucionen sus propios problemas de gobierno siguiendo líneas democráticas y sin influencia exterior. Esa política se aplicaría en un grado aun más pronunciado en lo que se refiere a los gobiernos de las Naciones Unidas en sus territorios liberados".

Winston Churchill ha obtenido un voto de confianza para su política en Bélgica, Italia y Grecia. Los diputados quisieron sencillamen-

te evitar la crisis con la cual amenazó el viejo estadista. Pero estamos seguros que si en Inglaterra se hiciera un plebiscito sobre esta política, Winston Churchill no recibiría ni el 5% de votos que Papandreou recibió hace muchísimos años en Grecia.

Lord Halifax ha declarado que no debemos sentirnos indebidamente excitados por lo que ha sucedido y que también él, lord Halifax, estaba de acuerdo con el nombramiento de gobiernos por medio de libres elecciones y no por medio de la anarquía y de golpes de estado. Toda la actuación de este lord en la guerra española respalda la sinceridad de esta afirmación.

Todos deben sentirse preocupados por lo que sucede. Los únicos que se aprovechan de los acontecimientos en Bélgica, en Italia, en Grecia son los hitleristas y el colaboracionismo que no ha muerto. Y debemos estar de acuerdo que es verdaderamente triste que, mientras en los frentes se desarrolla la batalla final contra el nazifascismo, un jefe de estado como Winston Churchill hable durante 80 minutos ante la Cámara de los Comunes solamente para obtener un voto de confianza que legalice una política contraria a los principios por los cuales lucha hoy toda la humanidad, una lucha que no se propone solamente destruir el nazifascismo, sino también —como afirmó recientemente el doctor Eduardo Benes— contribuir al renacimiento moral e ideológico que transformará la vida entera de clases y naciones.

Del 9 al 15 de diciembre de 1944

EL PACTO MILITAR DEL EJE

"En la fecha en que fué concluído el pacto tripartita —dijo el 11 de diciembre, aniversario del Pacto, el ministro de Relaciones del Japón, Mamoru Shigemitsu—, Alemania, Italia y Japón se aliaron hasta formar una formidable unidad de lucha: una alianza combativa que no terminará ni podrá terminar en otra forma que no sea la victoria final. La nuestra es la alianza militar más poderosa que haya conocido la historia."

El ministro de Relaciones de Alemania, Von Ribbentrop, fué más optimista todavía. "La acometividad del enemigo —declaró— no ha sido quebrantada aún. Los Aliados han lanzado a la lucha grandes masas de hombres y de material, pero llegará un día en que no puedan hacerlo más. Y cuando en ese día sea alcanzada la victoria, el pacto tripartita se convertirá en una de las más fuertes columnas del Nuevo Orden en el mundo." Por Italia no habló nadie. En realidad, no obstante la euforia de los dos ministros totalitarios, todo el mundo está convencido de que el Eje, alrededor del cual se debía crear el Nuevo Orden mundial, se encuentra en capilla. Este 11 de diciembre fué más que una celebración, una conmemoración acompañada por música de explosivos que cayeron sobre Berlín y Tokio. El Nuevo Orden se ha derrumbado. Países satélites lo han abandonado, —Bulgaria, Rumania y

Finlandia—, se han rendido y luchan al lado de los Aliados. El gobierno de Vichy ha desaparecido y sus sostenedores están rindiendo cuentas ante los tribunales populares de Francia. Los *quislings* de Noruega y Eslovaquia han preparado sus maletas y tiemblan porque los ejércitos soviéticos están avanzando por sus territorios. Pavlevich de Croacia está en franca huída. Mussolini debe presenciar su último fracaso: las divisiones italianas entrenadas en Alemania y equipadas con material bélico alemán se han evaporado, unas uniéndose a los guerrilleros y otras deshaciéndose en el frente sin pelear porque sus miembros se han pasado a los Aliados. Quedan Hungría y España. La primera en vísperas de perder su capital y de ser completamente ocupada por el ejército soviético. En la segunda el régimen se tambalea bajo el descontento y la indignación del pueblo mientras que Londres y Wáshington substituyen a sus embajadores apaciguadores con hombres que, esperémoslo, comprendan mejor lo que Pascal dijo hace tres siglos, o sea, que una idea no puede ser verdadera en un lado de los Pirineos y falsa en el otro.

Estamos seguros de que el próximo año los totalitarios no podrán "celebrar" ya el aniversario de su pacto militar. Ellos son los primeros en no creer en lo que dicen y la palabra "victoria" en sus bocas se transforma en una mueca grotesca de desesperación. El cordón de hierro, por tierra, mar y aire, se está apretando cada día más alrededor de Alemania y Japón. Y no está lejano el día en que "la alianza combativa" terminará con la rendición incondicional de las dos potencias que soñaron transformar el mundo en un campo de concentración.

Solución de la crisis italiana. Los gobiernos de los Estados Unidos y de Inglaterra han aceptado el nuevo gobierno de Ivanoe Bonomi en el cual no participan los representantes de los Partidos Socialista y de Acción. La ausencia de los dos partidos no ha afectado la existencia y función del Comité Nacional de Liberación ni el pacto de unidad de acción entre socialistas y comunistas. El gobierno anterior de Ivanoe Bonomi renunció el 25 de noviembre después de un largo período de crisis. Durante más de dos semanas fué imposible crear gobierno particularmente a causa de la intromisión inglesa que no se limitó al "veto" contra el conde Sforza sino que exigía un gobierno más respetuoso y fiel a la monarquía, posiblemente sin la representación de los partidos obreros, dispuesto a no llevar a cabo la depuración y a substituir la elección de la Constituyente que deberá decidir la forma futura de régimen por un plebiscito "popular" manipulado por los elementos de derecha.

La oposición de todos los partidos democráticos italianos, de los liberales ingleses y las declaraciones del Departamento de Estado en Wáshington hicieron que fracasara. La crisis fué provocada por el intento de las fuerzas reaccionarias italianas, apoyadas por los círculos ingleses que dirigen la política de la Comisión Aliada de Control, de eliminar los partidos obreros de la coalición gubernamental. El pretex-

to fué el de la depuración: los residuos del fascismo, con el objeto de salvar sus posiciones y preparar una nueva dictadura, después de haber saboteado hasta ahora la ley sobre la depuración, creyeron llegado el momento para suprimirla completamente. En un primer momento el mismo Ivanoe Bonomi se hizo portavoz de estas exigencias presentando a los partidos condiciones políticas inaceptables que cambiaban la línea del gobierno y que significaban la salida de ellos de la coalición gubernamental. Una de las condiciones era la liquidación del Alto Comisariado para sanciones contra el fascismo. Por la reciente declaración del señor Churchill ante la Cámara de los Comunes en las cuales revelaba que el gobierno inglés había insistido desde un principio en que el gobierno del mariscal Badoglio continuara existiendo también después de la liberación de Roma, se comprende que Londres no vió nunca con mucha simpatía ni la substitución del rey por su hijo ni la eliminación del mariscal.

Los miembros ingleses —dijo el corresponsal del *Times* al comienzo de la crisis— *gobiernan el país con mano de hierro para sostener a la monarquía contra la voluntad del pueblo.*

Es de esperar que el actual gobierno —es seguro que los Partidos Socialista y de Acción no podrán quedarse por mucho tiempo al margen del mismo— cuente con más posibilidades para gobernar. La creación de un ministerio para las regiones ocupadas es un hecho positivo porque asegura una mayor ayuda a los guerrilleros italianos. La iniciación del proceso contra dos generales en Roma, culpables de no haber defendido Nápoles contra los alemanes, demuestra que la depuración seguirá su curso. La actitud benévola de las autoridades aliadas en Italia, además de envalentonar a los ex fascistas, ha creado una atmósfera apropiada por el desarrollo de las actividades de espionaje nazista. "Hoy se reveló —dice un comunicado de la *Reuter* fechado el 12 de diciembre— que recientemente ha sido capturado un gran número de espías nazis que operaban en la zona liberada de Italia."

La intensificación de las actividades guerrilleras y la victoriosa ofensiva soviética en Hungría hacen indispensable imprimir un ritmo más rápido a las operaciones militares en Italia. Esto está sucediendo con la perspectiva de una pronta liberación de toda la Italia ocupada por los alemanes.

Lecciones de Grecia. En Grecia la guerra continúa y en ella se sacrifican centenares de vidas de bravos patriotas griegos y de bravos soldados británicos que se alistaron en el ejército con el objeto de derrocar al Eje. Desde hace dos semanas la atención de los pueblos libres está pendiente de este trágico conflicto en el cual llevan la razón y el derecho los demócratas griegos. Todos comprenden que no se trata de un "incidente" limitado a un sector, sino de la validez de los principios contenidos en la Carta del Atlántico. El pueblo griego fué uno de los primeros en derrotar a las divisiones del Eje, en desarrollar durante casi cuatro años una lucha tenaz y mortal contra los invasores y en arrojarlos de

su país facilitando enormemente la guerra aliada. El conflicto griego divide y no une a las fuerzas que luchan contra el Eje. Se habla de un posible arreglo y nosotros esperamos que se logre rápidamente sin menoscabo para las libertades y la independencia del pueblo griego. Sin embargo, es nuestro deber una vez más, con el objeto de contrarrestar una propaganda interesada en tergiversar los hechos, asentar lo siguiente: 1. *EAM* y *ELAS* (Frente de Liberación y Ejército Guerrillero) no son organismos comunistas, sino organismos, uno político y el otro militar, en los cuales están representados todos los partidos democráticos de Grecia y que durante el período de la ocupación y también ahora expresaron y expresan la voluntad del pueblo. Estos partidos fueron perseguidos y declarados ilegales por la dictadura fascista de Metaxas y por el rey Jorge II, impuesto a los griegos por los banqueros ingleses. 2. Los guerrilleros griegos tienen muchas armas italianas y alemanas porque las arrebataron a los invasores y con ellas liberaron a su país. Atenas misma, cuando entraron los británicos, estaba ya ocupada por los guerrilleros. La "revelación" de que los miembros de *ELAS* son armados por los alemanes es una burda calumnia. 3. Los soldados de *ELAS* combaten solos y su historial es de patriotas y antifascistas. Con el gobierno de Jorge Papandreou están la División Montañesa, purgada en abril de este año de todos los elementos republicanos, integrada por elementos selecionados y fieles a la monarquía; los "batallones de seguridad" creados por los alemanes, durante la ocupación, para luchar contra los guerrilleros; algunos millares de reaccionarios del *EDES*, formación guerrillera mandada por el general Napoleón Zervas, que durante la ocupación se mantuvo "pasiva"; los fascistas y colaboracionistas en manos de los cuales está la dirección del terror blanco, las detenciones, las torturas y las ejecuciones de los miembros de *EAM* y *ELAS;* el ejército británico armado de tanques, aviones y cañones, mandado por el general Scobie. 4. El conflicto fué provocado por Jorge Papandreou, sus amigos y sus consejeros extranjeros cuando ordenó el desarme y demostró poquísima voluntad de proceder a una depuración de los fascistas y colaboracionistas. El pueblo vió justamente en esta actitud un primer paso para acelerar el regreso del rey y controlar las elecciones futuras. El general Scobie, expidiendo la orden de desarme llegó a declarar que *Grecia no recibirá ayuda si no acepta el desarme,* una verdadera amenaza para un país que está muriéndose por falta de alimentos.

Esta actitud ha precipitado al desgraciado país en una guerra civil en la que los griegos luchan contra griegos y aliados contra aliados. En Inglaterra se ha desatado un huracán de justificada protesta popular. En los Estados Unidos, el Departamento de Estado ha declinado toda responsabilidad en el conflicto griego y ha pedido que se deje al pueblo griego el derecho de arreglar sus asuntos domésticos. De la situación se han aprovechado los buscabullas pronazis y apaciguadores. En Inglaterra los elemntos más reaccionarios atacan a los Estados Unidos. En los Estados Unidos, sus hermanos siameses atacan a Inglaterra y todos

ellos atacan de común acuerdo a la Unión Soviética. William Philip Simms ha llegado a decir que "sería suficiente una orden de Stalin para acabar con el conflicto en Grecia".

Fernand Demany, jefe de la resistencia belga, en una entrevista ha explicado claramente las causas de la crisis profunda que atraviesa su país. En resumen, Demany dijo lo siguiente: existe hostilidad hacia el movimiento de resistencia. A un gobierno nacido de este movimiento se prefiere un gobierno de exilio, una especie de *AMGOT* nacional. Se hace todo lo posible para evitar la incorporación de los guerrilleros con sus jefes en el ejército nacional y se ponen todos los obstáculos al trabajo de depuración, dejando en sus puestos a los colaboracionistas. Se quiere llegar a las elecciones "libres" sin movimiento de resistencia y sin partidos de izquierda en el gobierno. Se tiene un miedo feroz a todo lo nuevo y un afán angustioso para reconstruir todo lo viejo.

Lo dicho por Fernand Demany se podría repetir para Italia y para Grecia. Hace algún tiempo la revista norteamericana *The Nation* reprodujo una entrevista tomada del diario turco *La Turquie,* que se publica en Estambul. El artículo se titula "Los *quislings,* después de la derrota" y su autor es T. Adam. La entrevista se desarrolla entre el autor y un vichysta francés que defiende su posición y asegura poder continuar con su "carrera" colaboracionista también después de la derrota de los alemanes.

"Nosotros pondremos a disposición de los libertadores —dice el colaboracionista— nuestros métodos, un personal especializado y el temperamento de colaboradores. Es cierto que algunos de los nuestros, los que han ocupado cargos más relevantes, tendrán que retirarse durante algún tiempo, por ejemplo, Pierre Laval, el cual, a no dudarlo, será sacado más tarde del ostracismo y restaurado en el poder por sir Samuel Hoare, su viejo amigo en la cuestión etíope. Pero todos nosotros, continuaremos donde estamos y seremos eficazmente protegidos por los ejércitos anglosajones (lo prueba la reacción de la prensa aliada cuando los degolistas se atrevieron a ejecutar y Pucheu y a Cristofini). No, señor, nosotros no estamos perdidos, ni mucho menos. Al contrario, nos preparamos para vivir una agradable vida."

La opinión del colaboracionista francés es un poco exagerada por lo que se refiere a su país. Allá, no obstante las presiones aliadas y el grito elevado al cielo de los "samaritanos", los tribunales funcionan y para los colaboracionistas la vida no es demasiado agradable. Pero la opinión vale para países como Italia, donde durante 19 meses se ha fusilado solamente a una persona; para Bélgica, donde de 10,000 detenidos nadie ha sido ejecutado, y también para Grecia, donde Jorge Papandreou utiliza a los colaboracionistas en asesinar a los guerrilleros.

Los demócratas de todo el mundo exigen que cesen las hostilidades en Grecia y que se deje al pueblo griego el derecho a decidir sus problemas. Este pueblo tiene el derecho a formar un gobierno que sea su representación genuina y una garantía para que las próximas elecciones sean verdaderamente democráticas y no amenazadas por un golpe

de estado como el del 4 de agosto de 1936. El conflicto griego y la crisis italiana han abierto los ojos a muchos. El fin de la guerra, la victoria, la unidad nacional e internacional están en peligro a causa de la actitud ferozmente reaccionaria de algunos grupos que concibieron siempre la tragedia mundial como un negocio y un fortalecimiento de su dominio imperialista.

Esta guerra no puede terminar con un Tratado de Viena, un Tratado de Versalles o un Pacto de Munich. Terminará con la creación de un organismo de seguridad internacional que hará imposibles las guerras y con una Carta que, inspirándose en la del Atlántico y en las Cuatro Libertades de Roosevelt, deberá forjar un mundo nuevo, sin colaboracionistas hitleristas y criminales de guerra, un mundo en el cual las libertades populares, la independencia y soberanía de las naciones, grandes y pequeñas, serán sagradas e intocables.

Del 16 al 22 de diciembre de 1944

LA OFENSIVA ALEMANA

La "ofensiva invernal" alemana ha entrado en su séptimo día. Los objetivos inmediatos son: expulsar a los Aliados del territorio alemán y recapturar Aquisgrán; llegar a Amberes y separar los ejércitos situados en la zona de Colonia y en el sector de Venlo de los que se encuentran en el Sarre y en el Palatinado y, este es el objetivo más importante y estratégico, desbaratar todos los planes de la gran ofensiva invernal coordinada de los ejércitos anglonorteamericanos y soviéticos, dirigida a destruir definitivamente el poderío bélico hitlerista en Europa.

Los alemanes están moviéndose en un sector de casi 100 kilómetros, entre Malmedy y Luxemburgo, siguiendo la misma ruta que utilizaron para invadir a Bélgica y marchar sobre París, *un sector* —según el secretario de Guerra de los EE. UU., Henry Stimson— *que había sido sostenido flojamente por los dos bandos,* pero detrás del cual el mariscal de campo Karl Rudolf Gerd von Rundstedt estaba agrupando las divisiones motorizadas y de infantería, las fuerzas selectas y los paracaidistas, para lanzarlos al ataque apoyados por fuertes contingentes de aviación y por la nueva arma "V".

Los alemanes, en los siete días de ofensiva, aprovechándose de la sorpresa y del pánico creados por su furioso ataque, han logrado éxitos iniciales, capturando prisioneros y material de guerra, avanzando profundamente en Bélgica y Luxemburgo, poniendo en grave situación todas las operaciones en el frente occidental y adueñándose temporalmente de la iniciativa.

Debilidades aliadas. No es el caso de creer que la ofensiva alemana pueda cambiar el curso de la guerra en favor de Hitler; sin embargo, es preciso reconocer que si los Aliados no han logrado hasta ahora de-

tener la ofensiva, esto se debe a una serie de factores: 1. Una subestimación demasiado optimista de las fuerzas del enemigo, de su capacidad combativa y de la solidez de su ejército y de su retaguardia. Esta subestimación es reforzada también por la exageración de las noticias sobre un inminente derrumbe interior del hitlerismo a causa de un supuesto amplio descontento popular. 2. Una incomprensible ausencia de informaciones sobre las actividades del enemigo en la retaguardia inmediata del frente y la creencia de que el Alto Mando Nazi se hubiera resignado a una guerra de posiciones. Pocos días antes de que se iniciara el ataque, un comandante aliado del sector afectado, anunció que se había perdido el contacto con siete divisiones alemanas y que no se conocía el paradero de las mismas.

Los alemanes pudieron prepararse, lograr el factor sorpresa e infligir a los Aliados un serio revés —el primero después de la derrota en Kesserine, Túnez—, que sin duda ha levantado la moral alemana. La propaganda hitlerista se aprovechó de esta oportunidad para reanudar por radio sus marchas triunfales y publicar ediciones extraordinarias de los diarios.

Nosotros no creemos que la situación sea tan negra como algunos comentaristas quieren presentarla. Entre tropas de línea y reservas los Aliados cuentan en el Frente Occidental con cuatro millones de hombres bien armados y adiestrados. A pesar de sus avances, los alemanes no han logrado ninguno de los objetivos fijados y mientras los Aliados pueden reponer inmediatamente sus pérdidas en hombres y material, para los alemanes la solución de este problema es muy difícil. El general Eisenhower está dominando la ofensiva y con los resortes a su disposición puede detener al enemigo, rechazarlo y adueñarse otra vez de la iniciativa con el objeto de reanudar la ofensiva aliada con mayor ímpetu transformando el ataque alemán en una seria derrota.

Un solo frente. Además no hay que olvidar que en la actualidad todos los campos de batalla de Europa forman un solo frente y que no obstante las ilusiones y esperanzas de los nazis sobre las divergencias entre Aliados, los mandos militares anglonorteamericano y soviético están decididos y estrechamente unidos para llevar a cabo el plan de aplastar el hitlerismo en su mismo cubil.

En el Báltico ha comenzado ya la ofensiva cuyo objeto es aniquilar los ejércitos alemanes allí atrapados. Desde la Prusia Oriental a Cracovia un enorme ejército está en vísperas de lanzarse al ataque. En Eslovaquia, alrededor de Budapest, en el sector del lago Balatón, la ofensiva soviética está en pleno apogeo enfrentándose con setenta divisiones alemanas. En Yugoslavia, las fuerzas del mariscal Tito han comenzado una gran ofensiva que se propone libertar completamente ese país. También en Italia —donde se pensaba esperar la primavera para reanudar las operaciones— los Aliados han desencadenado un ataque, sincronizándolo con las actividades guerrilleras. Según todos los datos, Hitler ha retirado de este frente numerosas divisiones

selectas substituyéndolas con italianas entrenadas en Alemania, que demuestran muy poca voluntad de combatir.

Sin disminuir para nada la gravedad de la situación creada en el Frente Occidental por el ataque alemán en el sector guarnecido por el Primer Ejército Americano, estamos seguros que el contratiempo será superado con valor y serenidad por los ejércitos al mando del general Eisenhower y que la lección que se desprende de los actuales sangrientos acontecimientos nos servirá para comprender que podremos ser optimistas solamente cuando sea hecha añicos la máquina de guerra alemana.

La guerra no ha sido ganada todavía. Especialmente en estos últimos meses se ha creado en el interior de las Naciones Unidas un ambiente peligroso cuyas influencias han llegado hasta nosotros. Dando por decidida militarmente la suerte del nazifascismo, la preocupación principal se concentró sobre los problemas postbélicos. En el país vecino, considerables contingentes de mano de obra abandonaron la industria de guerra para asegurarse una posición en la industria de paz. El presidente Roosevelt tuvo que llamar la atención sobre este hecho y el general Eisenhower, refiriéndose a la necesidad de incrementar el esfuerzo de guerra, lamentó la escasez de municiones en el frente, particularmente de artillería media y pesada. Los círculos reaccionarios se dedicaron a ejercer presión sobre los gobiernos con el objeto de aplastar los movimientos de resistencia y de desarmar a los guerrilleros de los países liberados. Se intensificó la agitación para crear reservas y desconfianza entre las potencias aliadas.

El doctor Goebbels y sus colaboradores se aprovecharon de la coyuntura para exagerar estas divergencias, asegurando al pueblo alemán que con una buena moral y una prolongada resistencia, era posible todavía la victoria o, por lo menos, una paz negociada y ventajosa. *En atención a nuestra ofensiva en el occidente* —decía hace algunos días el doctor Karl Scharping, comentador político hitlerista—, *Alemania debe obligar a sus enemigos a llegar a tal grado que sus dificultades en el interior de sus respectivos países, sus pérdidas en el frente y el desgaste general no les permitan sostener ya sus miras políticas.* No solamente la guerra no ha sido todavía ganada militarmente, sino que aun quedan por ganar las batallas decisivas y más sangrientas. En esta última etapa de la guerra no podemos esperar solamente triunfos, sino también contratiempos como el actual y por esta razón el esfuerzo de guerra debe ser mayor.

La ofensiva alemana recordará a los superoptimistas que el enemigo vive todavía, resiste, ataca, se vuelve más bestial. Hoy también el problema principal es la destrucción del hitlerismo, vencer a Alemania para incapacitarla militar, política y económicamente a preparar nuevas agresiones, sin la menor ilusión de que este problema pueda ser resuelto de otra manera que no sea la acción unida del poderío bélico aliado.

El factor político. Los alemanes atacaron en un sector de Bélgica también, contando con la situación interior de este país. Crisis política, un gobierno impopular que después de la masacre del 25 de noviembre tuvo que pedir los plenos poderes para continuar y existir; la hostilidad aliada y de este gobierno hacia el movimiento de resistencia y los guerrilleros, etc. Hoy, el gobierno de Hubért Pierlot y el general británico George Erskine se han visto obligados a aceptar el ofrecimiento del frente nacional de resistencia para organizar la lucha contra los alemanes, vigilar las actividades de los quintacolumnistas y para realizar la movilización popular.

En Italia, hace dos semanas, los alemanes iniciaron operaciones ofensivas apoyadas por la *Luftwaffe,* al mismo tiempo que la prensa nazi subrayaba y exageraba la crisis gubernamental provocada y prolongada por las fuerzas reaccionarias respaldadas por el gobierno británico. Es seguro que si Alemania, y no Yugoslavia y Bulgaria, formara frontera con Grecia, los nazis habrían desencadenado en este país una ofensiva aprovechando la trágica y bochornosa situación creada por el *quisling* Papandreou y por el celo —digno de mejor frente— del general Scobie.

Consolidar la unidad antinazifascista. Para que la guerra continúe con mayor vigor y el esfuerzo de guerra, lo mismo en los frentes que en la retaguardia, aumente, es necesario impedir que las fuerzas reaccionarias continúen en su juego de incubar un nuevo fascismo en los países liberados, desarmando a los guerrilleros, obstruccionando la depuración y hostilizando a las fuerzas democráticas. La etapa actual de la guerra exige la movilización general de todos los recursos humanos y materiales, como lo proclaman los patriotas belgas y franceses, y no preocuparse de proteger determinados intereses imperialistas, de restablecer las esferas de influencia y defender la causa perdida de un legitimismo trasnochado.

Los acontecimientos en Grecia, Bélgica e Italia; las provocaciones alrededor del "caso" polaco, ya resuelto por el pueblo polaco y por las grandes potencias; la tolerancia incalificable hacia gobiernos como los de España, Portugal y Argentina deben hacer comprender a las fuerzas progresistas, que constituyen en cada país y en el mundo la mayoría de los pueblos, que la unidad aliada y la unidad en el interior de cada país son hoy más necesarias que nunca, sea para cumplir con los sacrificios que exige la victoria completa sobre el nazifascismo, sea para establecer las bases de una paz duradera que se apoye en las aspiraciones populares y en la cual se forje un mundo, que no será ni el viejo orden que hemos abandonado para siempre hace más de cinco años, ni el nuevo que quiso implantar Hitler, sino un mundo inspirado principalmente en el respeto de las libertades y de los derechos de los pueblos para darse el régimen y el gobierno que más les convenga para su desarrollo político, económico y social, democrático y progresista.

EL CONGRESO DE CALI

La histórica Asamblea de la CTAL ha terminado sus trabajos y los delegados han regresado a sus respectivos países llevando consigo un programa de acción que es el resultado de intensa actividad y profundas discusiones de los delegados latinoamericanos y extranjeros que se reunieron en Cali, bajo la presidencia del licenciado Vicente Lombardo Toledano.

Pocos actos del movimiento obrero internacional han despertado, durante más de una semana, tanto interés en el mundo democrático y en el reaccionario, como el Segundo Congreso de la CTAL, cuyas resoluciones representan una valiosa contribución para las futuras discusiones que se desarrollarán en el Congreso Obrero Mundial que tendrá lugar en Londres los días 6 a 15 de febrero del próximo año y en el cual participará una fuerte delegación del continente.

El programa. Reservándonos la posibilidad de comentar con más amplitud los temas tratados en el congreso, nos limitamos al resumen de las resoluciones aprobadas sobre la base del magnífico y completo informe presentado por el presidente de la CTAL, licenciado Vicente Lombardo Toledano, informe que contiene un examen profundo de las condiciones económicas, políticas y sociales de América Latina, en el cuadro de la situación internacional, y que presenta las bases concretas para un programa de acción orientado a democratizar los regímenes y elevar el nivel de vida de los pueblos en nuestro continente.

La CTAL, en un documento elaborado para los delegados y publicado en *El Popular,* resume su programa para la postguerra, después de haber considerado brevemente las causas, las características, los fines y la situación actual de la guerra, como sigue: *Destruir el pasado feudal que aun define a muchos de los países latinoamericanos; impedir que las fuerzas del imperialismo sigan estorbando el progreso de sus naciones; abrir las puertas de la América Latina al capital extranjero, a condición de que sea una fuerza que contribuya al progreso del pueblo y no a su estancamiento; iniciar la revolución industrial de la América Latina; proseguir con nuevo vigor la obra de elevación económica y cultural de las grandes masas populares; coordinar los intereses y los derechos legítimos de los países latinoamericanos con el desarrollo constante y con los también legítimos derechos de los grandes países industriales de América y de los otros continentes, y contribuir a que la paz que vendrá después de la derrota militar y política del fascismo, sea una paz larga y sinceramente mantenida por las grandes potencias que han llevado el peso de la lucha contra los países del Eje, para que los ideales de progreso democrático nacional e internacional puedan verse cumplidos.*

Las resoluciones. El congreso, además del informe del presidente, escuchó a cada uno de los delegados latinoamericanos y extranjeros, trató

y resolvió con serenidad, colectiva y democráticamente, problemas nacionales, continentales e internacionales, nombró comisiones encargadas de dar forma y concretar el contenido de estos problemas y eligió un nuevo Comité Ejecutivo encargado de dirigir y administrar la gran confederación integrada por cuatro millones de miembros.

La presencia de los delegados fraternales de los Estados Unidos, del Canadá y de Inglaterra; de los observadores de la Oficina Internacional del Trabajo, el saludo entusiasta de los 25 millones de trabajadores soviéticos organizados subrayaron el carácter internacionalista de la asamblea.

En seguida damos un resumen incompleto de las resoluciones aprobadas en el congreso. 1. Apoyo para la creación de un organismo de seguridad internacional forjado sobre la base de los principios contenidos en la Carta del Atlántico, en las resoluciones de Teherán y en el proyecto elaborado en Dumbarton Oaks, organismo que deberá funcionar bajo la responsabilidad principal de las grandes potencias que llevan el peso mayor de la guerra. Para que se reconozca el derecho de la clase obrera a estar representada por sus organizaciones en las conferencias de la paz y en todas las reuniones llamadas a discutir y resolver los problemas económicos, políticos y sociales del mundo. 2. Luchar por el derecho de autodeterminación de los pueblos y contra toda intervención externa —como en el caso de Grecia, Bélgica e Italia— dirigida a violarlo. Ayuda al pueblo chino y a la democratización de su régimen interior para que China sea un factor decisivo en la derrota del Japón y en la organización de la paz. Petición para que la India sea declarada libre e independiente. 3. Reforzar la amistad con los Estados Unidos. El presidente de la CTAL, comentando esta resolución, agregó que los trabajadores de la América Latina saben distinguir "entre el gran pueblo norteamericano y la política de los imperialistas de los Estados Unidos". "Confundir las dos cosas —dijo—, tratar de identificar el sector imperialista del capital norteamericano con la patria de Wáshington y Lincoln, es cometer deliberadamente un acto de provocación en contra de los auténticos intereses patrióticos de cada una de las naciones de Hispanoamérica." 4. Castigo inexorable para los criminales de guerra. Contra todo apaciguamiento, abierto o disfrazado, respecto a Alemania y Japón. Ruptura de relaciones con el régimen franquista y apoyo completo a la Junta Suprema de Unión Nacional de Madrid. Solidaridad con el pueblo portugués en su lucha contra la dictadura. 5. El congreso aprobó una serie de resoluciones sobre la situación de los países latinoamericanos: por la independencia de Puerto Rico; por la liberación inmediata de todos los presos antifascistas (Luis Carlos Prestes, etc.); por la democratización de las constituciones; por las prontas elecciones libres en Brasil; por una democratización rápida y completa de los regímenes de Paraguay y Bolivia; contra la discriminación racial, especialmente en la zona de Panamá; contra el actual régimen terrorista en El Salvador, etc. 6. El caso de Argentina fué tratado ampliamente. El congreso decidió otorgar la máxima solidaridad moral y material al

pueblo argentino en su heroica lucha contra el régimen nazifascista de Farrel y decidió una huelga continental de protesta y de solidaridad de 15 minutos para el 25 de enero. 7. El congreso condenó y denunció la demagogia trotskista dirigida a romper la unidad obrera y democrática, a provocar actos que desmoralizan y merman el esfuerzo de guerra, a crear situaciones que facilitan los planes del nazifascismo y que van desde la labor divisionista en el sindicato hasta la calumnia burda contra los Aliados, especialmente contra la Unión Soviética. 9. Máximo apoyo a la proposición de que del próximo congreso obrero de Londres surja una Internacional Obrera que abarque a los trabajadores organizados de todo el mundo. Recomendación para que la Oficina Internacional del Trabajo acepte aquellas reformas que le permitan transformarse en un organismo democrático, útil y progresista. 11. El congreso aprobó una resolución —la Carta de Cali— relativa a la posición de la clase obrera latinoamericana frente a los problemas de la religión, de la Iglesia Católica y del sacerdocio, en la cual se aclara en forma precisa que la CTAL considera el asunto relativo a las religiones como un problema individual que tiene el respeto de la organización; respeto que se extiende a todos los creyentes de todas las religiones y de todas las iglesias. El sacerdocio, como conjunto de ministros eclesiásticos, merece el respeto de la CTAL, y ésta no lo hace responsable de la conducta reaccionaria de algunos sacerdotes católicos en el continente, contra los cuales luchará denunciando sus maniobras para mantener al pueblo en la ignorancia y en la miseria. *La CTAL* —agrega la Carta— *desearía sinceramente la cooperación de las iglesias y en particular de la Iglesia Católica, no sólo con el movimiento obrero organizado de cada país, sino con todos los sectores sociales, para hacer posible la unidad nacional que debe proponerse la lucha contra la supervivencia del régimen feudal y esclavista del pasado y la revolución industrial de la América Latina y, por lo tanto, la elevación de las condiciones económicas del pueblo y en el porvenir la liberación del continente.*

La CTAL sale de su segundo congreso más fuerte, madura, combativa y más unida que nunca. *Los programas de la CTAL* —dijo Lombardo Toledano en una entrevista con la *Prensa Asociada,* refutando la calumnia de la prensa reaccionaria colombiana de que el congreso era un congreso comunista— *pueden suscribirlos todos los patriotas y todos los católicos; constituyen una aportación a la unidad de los pueblos de América, ya que el pensamiento de los miembros de la CTAL es completamente americano.*

Ninguna maniobra logrará dividir la gran central sindical, ni quebrantar el juramento que Vicente Lombardo Toledano, presidente reelecto, hizo en nombre de todos los delegados al clausurar el histórico congreso: *Padre Bolívar, tus hijos se reúnen en el escenario de tus batallas, unidos como quisiste, desde Alaska a Tierra del Fuego. Te prometemos hacer de América la gran fuerza creadora en el mundo del porvenir.*

Del 23 al 29 de diciembre de 1944

1944-1945

Muchos esperaron poder celebrar, con el comienzo del nuevo año, la liberación de Europa. En la formación de este concepto dominó un poco el optimismo cuya base fué la subestimación del poderío alemán todavía capaz de desencadenar ofensivas y de aumentar sus ferocidades. Su consecuencia: una guerra más larga que aumenta las bajas humanas y la destrucción de riquezas. El pròblema de ganar la guerra está ya resuelto. Fué decidido definitivamente en el año que nos deja. El problema actual es ganarla lo más rápidamente posible, uniendo el esfuerzo coordinado de los frentes con el de la retaguardia. "Nuestros enemigos —dijo el presidente Roosevelt en ocasión de Navidad— luchan fanáticamente aún. Tienen reservas humanas y poderío militar, pero saben bien que ellos y sus trabajos diabólicos están condenados a perecer. Aceleraremos la llegada de ese día si aquí, en el frente doméstico, continuamos desempeñando nuestras tareas con toda nuestra capacidad."

Un balance favorable. El balance militar y político del año 1944 es completamente favorable a los Aliados. Este año fué el decisivo de la guerra en contra del Eje y preparó todas las condiciones para el aplastamiento del nazifascismo en Europa y la ofensiva total contra el Japón en 1945.

Las victorias soviéticas. El Ejército Rojo ha liberado de enemigos todos los territorios de la Unión Soviética. Queda una pequeña faja de terreno en Curlandia donde las divisiones alemanas están siendo aniquiladas. La victoriosa ofensiva rusa obligó a la rendición a los ex satélites del Eje: Finlandia, Rumania y Bulgaria, cuyas tropas luchan actualmente contra los amos de ayer. Los soviéticos han iniciado la liberación de Noruega y se espera un desembarco aliado —como lo pidió recientemente el primer ministro de este país— para exterminar y expulsar a los invasores de esta heroica nación. Desde las fronteras de la Prusia Oriental, hogar de los junkers alemanes, hasta el sector de Cracovia, va a desencadenarse la ofensiva que deberá dar al pueblo polaco la posi bilidad de forjar una Polonia fuerte, libre e independiente, con su capital, cien veces heroica, Varsovia. Marchando rápidamente sobre Viena y Bratislava, liquidando los últimos restos alemanes en Budapest, apoyando la ofensiva del mariscal Tito en Yugoslavia, los soviéticos quebrantan la resistencia brutal de los alemanes y se acercan por todos lados a las fronteras de Alemania.

El segundo frente. 1944 fué el año del segundo frente. En siete meses los Aliados recapturaron 277,434 millas cuadradas de territorio en la Europa occidental y conquistaron 800 millas cuadradas de territorio alemán. Durante este período, los alemanes sufrieron en todos los frentes más de 4.000,000 de bajas en muertos, heridos y prisioneros y per-

dieron un enorme material de guerra. Francia, Bélgica, Luxemburgo y parte de Holanda fueron libertados. Los británicos desembarcaron en Grecia y establecieron su dominio en el Mediterráneo. Los patriotas albaneses, bajo la dirección del mariscal Tito, arrojaron a los invasores de su país. En Italia las fuerzas aliadas, apoyadas por los guerrilleros, reconquistaron las dos terceras partes de la península, inclusive la capital, Roma, y llegaron a la llanura del Po.

Las ofensivas alemanas. El 16 de diciembre los alemanes lanzaron su ofensiva invernal en el Frente Occidental. Veinte divisiones, 300,000 guerreros al mando del mariscal de campo Karl von Rundstedt, se lanzaron al ataque sorprendiendo a los Aliados y apoderándose de la iniciativa con el objeto de llegar al Canal de la Mancha. Después de dos semanas de rudos y sangrientos combates, durante los cuales el enemigo perdió 1,200 aviones, 4,000 transportes motorizados y 900 tanques, podemos decir que la ofensiva ha fracasado y que los Aliados, otra vez dueños de la iniciativa, están reconquistando el terreno perdido. También en Italia el mariscal Von Kesselring, aprovechándose de la casi pasividad del ejército aliado en este frente, desencadenó una ofensiva que en este momento está siendo contenida.

En el aire y en el mar los Aliados han afirmado su absoluta superioridad. Alemania está sometida a una constante ofensiva aérea que destruye sus ciudades, sus fuentes de producción, sus industrias, sus comunicaciones y sus centros de abastecimiento y siembra el pánico entre sus poblaciones.

Unidad aliada y derrumbe del Eje Las decisiones militares aprobadas en la conferencia de Teherán se cumplen con espíritu de unidad y de coordinación. Las victorias militares han quebrado políticamente el bloque del Eje. Alemania se ha quedado sola. Su último satélite está siendo liquidado en las calles de Budapest. Hungría tiene ya un gobierno provisional, elegido democráticamente, integrado por los representantes de todos los partidos liberales, de los sindicatos, de las ligas campesinas. Una delegación del mismo está en camino hacia Moscú para concertar un armisticio. Las entrevistas Rossevelt-Churchill en Quebec; Stalin-Churchill en Moscú; las conferencias internacionales, especialmente en Dumbarton Oaks; el Pacto Franco-Soviético; el acuerdo casi logrado por lo que se refiere a la solución del problema polaco, no obstante las provocaciones del gobierno exiliado en Londres, son acontecimientos políticos que indican cómo el bloque de las Naciones Unidas se ha consolidado, a pesar de las maniobras de los agentes apaciguadores ante los cuales, desgraciadamente, todavía ceden algunos gobiernos, particularmente el de Inglaterra, como lo demuestra su intervención en Grecia, Bélgica e Italia.

La guerra en el Pacífico. En Asia, las victorias aliadas de 1944 se llaman Kwajalein, Eniwetock, Saipan, Guam, Peleliu, Aitape, Hollandia,

Morotai y Leyte. En ningún lugar el Japón ha mostrado suficiente capacidad para detener el avance aliado. Las bases para el ataque sobre el Japón están preparadas y los centros industriales del imperio están siendo bombardeados continuamente por la poderosa aviación norteamericana. La ofensiva en Birmania se desarrolla con excelentes perspectivas. También la crisis interior del Japón se profundiza y la renuncia del ex premier Hideki Tojo no alivió ni mejoró la situación militar. Queda en pie el problema chino. El mariscal Chiang Kai Shek no ha continuado la reorganización de su gobierno ni está dispuesto a seguir un camino favorable a un acuerdo con los comunistas. Esta actitud, dictada por las castas feudales y por los señores reaccionarios de la guerra, pone en peligro todo el porvenir de la gran nación. Por el momento no se puede contar con ella ni como un factor de primera importancia en las operaciones militares contra el Japón, ni como una garantía para la futura organización de la paz en el Pacífico.

Aumentar el esfuerzo de guerra. Entramos en el nuevo año llenos de esperanza. Los últimos acontecimientos en el Frente Occidental han tenido también su lado positivo. El enemigo no está todavía derrotado y se encuentra en condiciones de pelear y de defender palmo a palmo el camino que lo lleva a la catástrofe. Ha decidido hacer de la última fase de la guerra la etapa más dura y más sangrienta El reto ha sido aceptado. En los Estados Unidos se ha suspendido todo proceso de reconversión industrial. En Inglaterra se llama a filas a nuevas clases. El gobierno francés ha decidido la movilización general. También las Cámaras legislativas de México acaban de aprobar un decreto que permite el envío de contingentes mexicanos al frente de batalla.

El enemigo principal es siempre el hitlerismo. Después, todo será concentrado sobre el Japón.

Hoy más que nunca es necesaria la unidad entre los Aliados, en el interior de cada país, en los frentes y en la retaguardia. La unidad aliada puede consolidarse solamente sobre la base de un respeto a las resoluciones aprobadas en Teherán y en otras reuniones o entrevistas internacionales. La unidad interior en los países democráticos puede consolidarse solamente en una lucha a muerte contra toda tolerancia hacia el nazifascismo y el apaciguamiento.

La organización de la clase obrera. Durante el año que termina hemos observado una extraordinaria actividad de la clase obrera. El movimiento obrero de Italia, Grecia, Albania, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Finlandia, Francia, Bélgica y Luxemburgo, algunas partes de Noruega, Polonia, Checoslovaquia y Holanda, ha sido reorganizado sobre bases unitarias, se desarrolla tumultuosamente después de la liberación y es un factor decisivo en la solución de todos los problemas nacionales, políticos militares y económicos. El movimiento sindical de los países bálticos, de la Besarabia, de Ucrania y Rusia Blanca se ha reintegrado a la poderosa organización de los sindicatos soviéticos.

En Inglaterra las *Trade Unions* han celebrado (en octubre) su LXXVI Congreso. El *CIO* de los Estados Unidos ha celebrado el suyo en noviembre en la ciudad de Chicago. En Cali, recientemente tuvo lugar el segundo gran congreso de la CTAL.

Para febrero se ha convocado en Inglaterra el congreso mundial en el cual se formará la Internacional Sindical Obrera que abarcará a los trabajadores de todo el mundo y que será una garantía para que las aspiraciones, por las cuales la humanidad ha sufrido estos años de guerra, no sean defraudadas.

EL PROBLEMA GRIEGO

Winston Churchill y Anthony Eden llegaron a Atenas en el día de Navidad. Este acontecimiento llenó de esperanza a todo el mundo. El mariscal Alexander y el residente británico MacMillan los acompañaron en sus actividades. En un ambiente de provocaciones, preparadas y manipuladas por los elementos de derecha: una tonelada de dinamita depositada para volar el Hotel Gran Bretaña; la ametralladora que disparaba contra Churchill; la batería que apuntaba sobre él barco de guerra donde habitó el primer ministro durante su estancia, se reunieron los delegados de todos los partidos para llegar a un acuerdo. Churchill y Eden regresaron a Londres el 28 de diciembre. Algunas horas después de haber abandonado Atenas, las fuerzas británicas, al mando del general Scobie desencadenaron una poderosa ofensiva contra las tropas de *ELAS*. Otros refuerzos británicos han llegado al Pireo, refuerzos que estarían seguramente mejor en el Frente Italiano o en el Frente Occidental donde atacan los nazis, o empeñados en libertar a la heroica isla griega de Creta, todavía en poder de los invasores.

Desde hace 28 días en Grecia se desarrolla feroz y cruel batalla para exterminar al Ejército de Liberación y destruir el frente nacional representado por la coalición *EAM*. Desde hace dos semanas se publican los boletines de guerra sobre los éxitos de las fuerzas británicas en Grecia, apoyadas por los monárquicos fascistas y colaboracionistas griegos. Desde hace casi un mes agencias de prensa, estaciones de radio y comentaristas se preocupan en demostrar que la lucha en Grecia es una lucha contra "bandoleros", "comunistas", "agentes de los alemanes". La campaña de calumnias ha fracasado completamente por la sencilla razón de que el argumento utilizado es de marca ya demasiado conocida.

Desde Londres nos llega la noticia de que el rey Jorge ha aceptado formar la regencia y nombrar como único regente al jefe de la iglesia griega ortodoxa, Damaskinos. Probablemente esa decisión significa el principio del fin de la tragedia griega. Sin embargo, queremos completar nuestra tarea de las semanas anteriores exponiendo algunos hechos más sobre el actual conflicto entre el pueblo griego y el gobierno británico apoyado por una minoría formada por el sector más reaccionario de Grecia.

EAM y *ELAS*. La propaganda tendenciosa dice que *EAM* es un organismo comunista que se propone instaurar en Grecia una "dictadura comunista" y que el gobierno Papandreou cuenta con la "abrumadora mayoría del pueblo". Milton Bracker, el único corresponsal norteamericano que estuvo con las tropas inglesas cuando desembarcaron en Grecia, hablando de *EAM* y *ELAS*, en una correspondencia fechada el 6 de octubre escribió lo siguiente: "Es más que evidente que todo el pueblo y el clero están al lado de *EAM* y de *ELAS*". Bracker no exageraba. *EAM* se fundó en 6 de abril de 1941. Los partidos fundadores fueron: el Partido Obrero, el Socialista, el Comunista, la Unión Popular Democrática. Todos estos partidos habían luchado contra el rey y el dictador Metaxas desde el golpe de estado del año 1936. A *EAM* se adhirieron más tarde las juventudes Liberal y Helénica, la Confederación General del Trabajo, la mayoría de los dirigentes de los partidos tradicionales liberales y democráticos y la iglesia griega ortodoxa.

EAM, en el momento de la liberación de Grecia, contaba con 2.000,000 de afiliados. Tuvo seis ministros en el gobierno Papandreou. Su presidente es Alexander Zvolos, catedrático de Derecho Constitucional. Su programa: república, reformas sociales, independencia. *ELAS* es el ejército de *EAM*. Las fuerzas de *ELAS* libertaron las 3/5 partes de Grecia y recibieron con los brazos abiertos a los británicos, los cuales en toda la campaña de liberación tuvieron tres bajas. El jefe de *ELAS* es el general Seraphis.

Estos hechos desmienten la afirmación de que *EAM* es un grupo "comunista" y *ELAS* una "pandilla de bandoleros"

Reacción y Democracia. El desarrollo de los acontecimientos prueba que el plan para establecer una dictadura lo tenían el señor Papandreou y sus torpes consejeros.

Por amor a la unidad y a su país los partidos de *EAM* aceptaron formar parte del gobierno Papandreou y esperar las elecciones para decidir la suerte del rey Jorge, de la casa alemana de Gluckburg, que huyó de Grecia en 1940. Una vez constituído el gobierno, Papandreou propuso la disolución de las formaciones de *ELAS*. La proposición era el resultado de una campaña que los elementos monárquicos venían haciendo desde algún tiempo. Uno de los más destacados de ellos, el general Diamesis, declaró brutalmente el 29 de noviembre que era necesario instaurar un gobierno militar y tomar medidas drásticas contra el "bolchevismo". Los representantes de *EAM* estuvieron de acuerdo en disolver *ELAS* y transformar sus contingentes en Milicia Nacional como base para la creación de un verdadero ejército griego. Pero pronto supieron que la maniobra de Papandreou se proponía únicamente el desarme de *ELAS* y al fortalecimiento de las otras formaciones armadas y entonces rehusaron aceptar la unidad; el primero de diciembre, cuando el general británico Scobie prometió a Papandreou su apoyo para disolver a *ELAS*, renunciaron. *EAM* decidió una gran manifestación pacífica de protesta contra el gobierno de Papandreou y de solidaridad con los Aliados para el 3 de diciembre. El gobierno concedió el permiso, pero

le retiró debido a la intervención del general Scobie. Se supo de la prohibición solamente cuando la policía griega, los tanques y carros blindados británicos dispararon sobre la manifestación matando a 21 e hiriendo a 150 Informaciones ulteriores afirman que los muertos fueron 150. Hablando de esta manifestación, la agencia inglesa Reuter, dice: *Numerosas personas, que en un primer momento se habían dispersado, fueron heridas después cuando regresaron al lugar de los disparos para salvar las banderas de Grecia, de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Rusia que habían abandonado en el momento en que la manifestación fué atacada.*

La solidaridad mundial con el pueblo griego. Así comenzó la lucha. Desde el primer momento *EAM* y *ELAS* presentaron sus proposiciones de paz: amnistía, gobierno de coalición con todos los partidos, desarme de todas las formaciones armadas; castigo para los colaboracionistas. Las proposiciones no fueron escuchadas. Vino el desgraciado discurso de Churchill contra el cual votaron 36 representantes del pueblo inglés y 306 se abstuvieron o ausentaron. La reacción pensaba poder ganar la batalla en pocos días. Tenía los antecedentes de Italia y Bélgica.

Stettinius separó las responsabilidades del gobierno norteamericano y pidió para los pueblos la libertad de escoger sus gobiernos. La prensa soviética denunció la intervención externa y la reacción interna en los países liberados. 200,000 demócratas ingleses se manifestaron contra la política de Churchill, convocados por la heroica Unión de Bomberos de Londres. Las más grandes personalidades inglesas entre otras G. B. Wells y el deán de Canterbury, levantaron su voz indignada. En la Cámara de los Comunes los diputados hablaron de "guerra civil" contra los *tories* y en la Cámara de los Lores, lord Faringdon declaró que los soldados ingleses estaban dispuestos a amotinarse antes que disparar sobre los patriotas griegos. La misma prensa inglesa, liberal y conservadora, criticó la intervención inglesa En los Estados Unidos, la opinión pública y especialmente los sindicatos protestaron vehementemente. En Cali, el movimiento obrero organizado latinoamericano se solidarizó con la protesta y pidió el respeto del derecho de autodeterminación de los pueblos.

El diputado laborista inglés Ivor Thomas invitó a Churchill a "retirarse graciosamente y a admitir que en Grecia se había cometido un disparate". El gobierno inglés fué acusado de haber cedido ante las presiones del grupo Cleveden y se recordó a Churchill su intervencionismo antisoviético de 1918-1920.

Urge un arreglo completo. Bajo esta enorme presión, mundial e inglesa, Churchill y su ministro de Relaciones emprendieron el viaje hacia Atenas. Esperamos que, después del nombramiento del regente, el próximo e inmediato paso sea la orden de cese el fuego a los soldados británicos que prefieren luchar contra los alemanes en Italia, en el Frente Occidental, en Creta.

La testarudez provoca más sangre y el conflicto griego ha demostrado, después de todo, que todas las batallas que la reacción quiere librar contra el mundo nuevo que surge, aunque tengan el apoyo de grandes hombres como Churchill, están condenadas al fracaso y que la solidaridad internacional entre los pueblos ha adquirido, en los sufrimientos y sacrificios de esta guerra, un nuevo temple y una base más firme.

Del 30 de diciembre de 1944 al 5 de enero de 1945

MOMENTO CRUCIAL DE LA GUERRA

Mientras cuatro poderosos ejércitos aliados, bajo el mando del mariscal Montgomery, anulan con éxito las ganancias obtenidas por los alemanes en su ofensiva del 16 de diciembre, el mariscal Karl von Rundstedt desencadena otro ataque en el sector de la Línea Maginot y se ha anotado un avance inicial de 32 kilómetros. En la Hungría Occidental, zona militar decisiva en el continente, los nazis han lanzado otra ofensiva, arrojando en ella sus reservas estratégicas y numerosas divisiones de tanques con el objeto inmediato de salvar a la guarnición de Budapest que está siendo aniquilada por los soviéticos. Del resultado de estas dos batallas, las más grandes desde el día D, depende mucho si la guerra durará más o menos tiempo. No cabe duda que la presente actividad alemana en los frentes se propone impedir o, por lo menos, retrasar la ofensiva invernal aliada y no sabemos todavía hasta qué punto logre su objetivo. Los soviéticos han anunciado públicamente que la conquista de Budapest significaría el principio de una ofensiva a lo largo de todo el frente. La liquidación de las tropas del coronel general Schoerner en el Báltico, la venturosa ofensiva en Checoslovaquia, la inminente liberación completa de Hungría, la invasión de territorio austríaco, entre Maribor y Graz por tropas del mariscal Tito y la concentración de tropas y materiales en el frente que se extiende desde la Prusia Oriental hasta el sector de Cracovia, forman parte del plan ofensivo ruso.

Optimismo nazi. Los alemanes han explotado enormemente los éxitos de la ofensiva del mariscal Von Rundstedt en el Frente Occidental. El doctor Goebbels, en su revista *Das Reich,* llegó a decir que *Alemania ha sobrevivido a su hora de mayor prueba* y que la ofensiva ha *operado un cambio en toda la situación de la guerra.* Adolfo Hitler, rompiendo su largo silencio, habló en ocasión de Año Nuevo en el mismo tono.

La fiera es peligrosa. Lo que acontece actualmente en los frentes puede sorprender solamente a aquellos que, cuando los ejércitos aliados llegaron a las fronteras de Alemania, creyeron en un derrumbe vertical del poderío nazi. *Las tropas alemanas* —decía el mariscal Stalin el primero de Mayo de 1944— *se asemejan, ahora, a una fiera herida obligada a arrastrarse a la entrada de su guarida, Alemania, para curar sus he-*

ridas. Pero una fiera que regresa a cobijarse en su guarida no deja de ser peligrosa. En el mismo tono hablaron también el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill apelando a los pueblos para que intensificaran el esfuerzo de guerra y no se dejaran vencer por un optimismo peligroso.

Las actuales operaciones ofensivas son indispensables para los nazis. Perder las regiones industriales de Renania, del Sarre y de la Alta Silesia; abandonar Austria y Checoslovaquia, significa para Alemania debilitar su poderío bélico en un 70 por ciento. Al mismo tiempo la pandilla nazi cree que esta resistencia no sólo prolonga su vida sino que permite confiar en una paz negociada. *La paz* —dijo Goebbels en su discurso de primero del año— *debe ser una paz de la cual no nos avergoncemos.*

Naturalmente, las diferencias entre los Aliados, exageradas con el objeto de levantar la moral del pueblo y la propia, favorecen a los alemanes, a la unidad de su mando militar y a la disciplina de su ejército que, a pesar de las derrotas, resiste y combate. El asesinato de los dos oficiales soviéticos que con bandera blanca llegaron a las filas de los nazis que defienden Budapest para entregar un ultimátum y de los 130 soldados y oficiales americanos hechos prisioneros en el sector de Malmedy indican que los alemanes están dispuestos a todo antes que rendirse.

Nadie duda del final de la guerra, pero sería un error creer que la ofensiva alemana en el Frente Occidental y los contraataques en Hungría significan la última carta nazista, como nos parece demasiado aventurado comparar estas operaciones con las de marzo de 1918, en vísperas del colapso interior de Alemania. Decíamos la semana pasada que todo error en la guerra se paga con sangre. Probablemente en la ofensiva alemana del 16 de diciembre los norteamericanos sufrieron más de 100,000 bajas entre muertos, prisioneros y heridos.

Las diferencias entre los Aliados. Al mismo tiempo que el primer ministro Winston Churchill, los generales Eisenhower y Charles de Gaulle, y el mariscal Montgomery se reunían en Francia para tomar decisiones en relación con la seria situación creada por las ofensivas alemanas en el occidente de Europa, el presidente Roosevelt declaraba en Wáshington que entre los Aliados existían diferencias y que era inminente una reunión de los tres Grandes para examinarlas. El reconocimiento de que existen es un paso decisivo para superarlas y nadie duda que serán superadas por el bien de todos. De estas diferencias se han aprovechado los *tories* más reaccionarios de Inglaterra y los aislacionistas incorregibles de los Estados Unidos, los apaciguadores y los nazifascistas. Para Hitler estas diferencias constituyen la base más importante de sus maniobras interiores y exteriores. Y se puede decir que la especulación sobre ellas ha llegado muy lejos. La prensa de Inglaterra ha comenzado una fuerte campaña contra los Estados Unidos, atribuyendo a éstos miras imperialistas de dominio y denunciando a Churchill de hacer el "juego" a los dos grandes aliados de Inglaterra. En los Estados Unidos la prensa en manos de Hearst. Scripps Howard, etc., ha intensificado sus ataques contra In-

glaterra, contra la administración del presidente Roosevelt y especialmente contra la Unión Soviética. Otra vez, y con verdadero furor, se agita la bandera del "peligro comunista" y se habla de "acuerdos sobre zonas de influencia" que existen solamente en la imaginación de los verdaderos buscabullas.

Las causas de las diferencias. La causa principal de las actuales diferencias es la no aplicación de los principios de la Carta del Atlántico y del programa de acción aliado contenido en la resolución de la Conferencia de Teherán. La liberación de numerosos países europeos, antes ocupados por los alemanes, ha puesto a prueba algunas de las decisiones aliadas o la interpretación de su espíritu. Liberación de los países ocupados, restauración de sus libertades democráticas y populares, respeto a su soberanía e independencia, derecho a escoger el gobierno democrático que le agrade y a establecer el régimen decidido por la voluntad popular. Estos son los puntos esenciales del programa de la coalición anglo-soviético-americana. A esto hay que agregar: el castigo de todos los criminales de guerra, establecimiento de una alianza que excluya toda posibilidad de una nueva agresión alemana y que permita una colaboración duradera, en todos los campos, entre los pueblos libres del mundo, colaboración basada en la amistad, confianza y ayuda mutua.

El derecho de autodeterminación. La diferencia número uno, o, por lo menos la que ocupa en estos momentos la atención de todos, es sobre el derecho de los pueblos liberados a escoger sus propios gobiernos sin interferencia exterior. El gobierno inglés ha intervenido en Italia con el objeto de favorecer la constitución de un nuevo gobierno de Badoglio, ha intervenido en Bélgica para mantener el gobierno impopular de Hubert Pierlot y en Grecia para consolidar un gobierno Papandreou. La tendencia de las autoridades aliadas en estos países ha sido la de olvidar los frentes de liberación, de desarmar a los guerrilleros, de obstaculizar la depuración y de preparar una situación en la cual dominen las desprestigiadas fuerzas de derecha que, en su mayor parte, colaboraron con los alemanes. Los gobiernos creados han buscado su apoyo más en las bayonetas aliadas que en el pueblo. "Ha existido siempre una pasividad peligrosa —dice el *News Chronicle* de Londres a propósito de la situación belga—: que los gobiernos exiliados que regresan después de la liberación, busquen el apoyo de las bayonetas aliadas contra la oposición interna. Lo que sucedió en Bélgica es una prueba de ello." El *Times* de Londres es también de la misma opinión y advierte a las autoridades aliadas que sería desastroso que ellas "se expusieran a la acusación de favorecer a esta u otra ideología, manteniendo en el poder a un grupo de ministros que no tienen ningún apoyo substancial de la opinión popular y que desaparecerían en el momento en que el ejército ocupante abandonara el país". Según el *Times* la intervención militar aliada, con el tiempo, significaría para todo gobierno que la ha pedido, el beso de la muerte.

En Bélgica la crisis interna es atenuada por la situación militar, pero nadie duda que el momento en que el pueblo pueda decir su palabra, el gobierno Pierlot se derrumbará como un castillo de naipes. En Italia, cuando los alemanes sean arrojados más allá del Brennero, el pueblo proclamará la república y llevará ante los tribunales al rey, su hijo, al mariscal Badoglio y a todos los que sostuvieron el fascismo y arrastraron a Italia a la guerra al lado del Eje.

Grecia. Cuando Churchill llegó a Atenas todos tuvimos la ilusión de que la tragedia iba a terminar. También el pueblo griego recibió la visita del gran estadistas con alegría y alivio. El Frente Nacional de Liberación, *EAM,* envió una carta al primer ministro inglés agradeciéndole su visita que debía contribuir *a poner punto final a la situación trágica que existe en este país entre griegos e ingleses.* La carta es un documento humano, lleno de buenos propósitos y al mismo tiempo digno y valiente. Prueba la voluntad de paz de las izquierdas y sus esfuerzos para lograrla, que fracasaron a causa de los enemigos de Grecia. *Esta gente que, con su política inflexible, malos consejos y falseamientos de los propósitos reales de nuestra lucha, han logrado empujar a las tropas británicas en contra del pueblo griego.* (De la carta a Churchill.)

Pidiendo la suspensión de las hostilidades para llegar a un arreglo; manifestando la gratitud del pueblo griego para los grandes aliados, especialmente Inglaterra; confiando en que la autoridad de Churchill pondrá fin a la "insostenible situación" del país, la carta termina con estas palabras: *Nuestra mira inmediata y única es poner coto a los derramamientos de sangre, retornar a una vida de paz y asegurar una evolución libre y democrática de nuestra patria, por el bien del pueblo y de acuerdo con los postulados del programa de las Naciones Unidas.*

Más que nada, las izquierdas desean cerrar tan pronto como sea posible este amargo capítulo de la historia de las relaciones grecobritánicas y restablecer y reforzar las relaciones de amistad que han mediado entre nuestros respectivos países. El contenido de la carta es tan alto y noble, como lo es el heroísmo del pueblo griego.

Sin embargo no fué apreciada como se merecía. El gobierno Papandreou fué substituído por un gobierno encabezado por el general Nicholas Plastiras, con exclusión total de los delegados de *EAM* que representan la mayoría del pueblo griego. La guerra contra los guerrilleros de *ELAS* continuó con más encono. Y si las tropas británicas pueden ocupar Atenas y el Pireo, no es porque han "ganado" la batalla, sino porque *EAM*, a pesar del trato incalificable recibido, ha decidido ordenar la retirada de sus guerrilleros para poner fin al baño de sangre. La actuación de las izquierdas griegas es una lección tremenda para todos aquellos que ponen por encima de esta guerra de pueblos sus intereses de casta y sus sueños de dominio. Al mismo tiempo es una manifestación hermosa y grandiosa de fuerza y de espíritu de sacrificio. Si es verdad que esta actuación obligó al rey Jorge a nombrar un regente y a substituir a Pa-

pandreou, es verdad también que los días del gobierno Plastiras están contados. La tragedia griega ha demostrado una vez más que los pueblos creen verdaderamente que esta es una guerra de pueblos, hecha por los pueblos y en interés de los pueblos. Con esta firme creencia ganaron su batalla, dura también, el mariscal Tito y el general Charles de Gaulle, y la ganará, tarde o temprano, Europa entera.

Polonia. Otro "caso" es el de Polonia. El 31 de diciembre una asamblea compuesta por representantes de todos los partidos democráticos polacos se reunió en Lublín, Polonia, y aprobó la transformación del Comité de Liberación Nacional en gobierno provisional. Entraron a formar parte del gobierno: cuatro comunistas, cinco socialistas, cinco representantes del Partido Campesino, dos demócratas y uno sin partido. El gobierno provisional juró cumplir con la constitución democrática de 1921, llevar a cabo la reforma agraria e intensificar la guerra para la liberación completa de Polonia. El gobierno soviético reconoció al gobierno, como gobierno provisional de Polonia. Así ha terminado una etapa tormentosa de la historia política de Polonia durante la cual un gobierno exiliado en Londres se ha preocupado principalmente de organizar provocaciones sangrientas contra el pueblo polaco —última, la prematura insurrección de Varsovia— y contra el amigo más sincero de Polonia, la Unión Soviética. Naturalmente, los gobernantes exiliados en Londres que especulaban con la generosidad, tolerancia y paciencia del gobierno soviético y de los patriotas polacos para continuar en su obra de calumnia y de división, ponen el grito en el cielo, acusan a la Unión Soviética de no respetar la Carta del Atlántico, señalan al nuevo gobierno provisional como instrumento de una "potencia extranjera", acusan a la Unión Soviética de armar al ejército polaco con armas obtenidas gracias a la Ley de Préstamos y Arrendamientos, y acusan al gobierno de Lublín de llamar a filas a los polacos para que luchen por una Polonia libre, fuerte e independiente.

Nos pareció muy natural que el gobierno soviético rompiera sus relaciones con el gobierno exiliado en Londres cuando éste invitó a la Cruz Roja Internacional a investigar la matanza de soldados polacos en las cercanías de Smolensk dando a entender que los responsables no eran los nazis, sino los soviéticos. Seguimos con atención las provocaciones, las calumnias, la actitud arrogante de los elementos reaccionarios del gobierno polaco en Londres, por un lado, y la paciencia, la tolerancia, la generosidad del gobierno soviético, por el otro. Ningú gobierno de las Naciones Unidas ha tenido actitud semejante con los Estados Unidos o Inglaterra. Si la hubiera tenido habría pasado a la historia, con el consentimiento de todos, desde hace mucho tiempo.

Toda la historia de actividades antialiadas, antipolacas y antisoviéticas del gobierno exiliado en Londres justifica la constitución del gobierno provisional polaco en Lublín, expresión soberana de la democra-

cia polaca, y la decisión del gobierno soviético de establecer relaciones diplomáticas con el mismo.

Y creemos también, firmemente, no obstante las reservas actuales, más de forma que esenciales, que los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos reconocerán al gobierno de Lublín como el auténtico representante de la heroica nación polaca.

EL MENSAJE DE ROOSEVELT

Este nuevo año de 1945 —dijo el presidente en su mensaje anual al Congreso— *puede ser el más grande año de los éxitos en la historia humana. Puede 1945 ver la terminación definitiva del reinado nazifascista de terror en Europa. También puede ser testigo de la aproximación de las fuerzas del castigo sobre el centro del maligno poder del Japón imperialista. Pero lo más importante de todo es que 1945 puede presenciar el comienzo substancial de la organización de la paz mundial, que tiene que ser la justificación de todos los sacrificios que han sido hechos.*

Mientras más nos acercamos a la derrota de nuestros enemigos —agregó— *debemos darnos cuenta en forma inevitable de las diferencias entre los vencedores. No debemos permitir que esas diferencias nos dividan y nos cieguen ante los más importantes intereses comunes y continuados de ganar la guerra y de construir la paz.*

Para lograr estos objetivos, Roosevelt aconseja la intensificación del esfuerzo de guerra para que los ejércitos aliados tengan las armas que necesitan, y la consolidación de la unidad aliada que destruya entre los nazifascistas y sus agentes toda esperanza de una paz negociada. Las severas advertencias de Roosevelt deben ser tomadas en cuenta. La guerra no ha terminado y los alemanes, después de cinco años y cinco meses de guerra, pueden todavía lanzar ofensivas. La declaración conjunta de Roosevelt y Churchill sobre el aumento, en el mes de diciembre, de hundimientos de barcos mercantes es otra prueba de que el enemigo está lejos de rendirse. La acusación del secretario de Estado, Edward Stettinius Jr., contra el senador demócrata de Montana, Burton K. Wheeler "de alentar a los enemigos a sostenerse para obtener una paz negociada" es un signo muy claro de la ofensiva que los apaciguadores desarrollan en el interior de las Naciones Unidas para que se abandone "la pretensión de la rendición incondicional de Alemania". Las palabras del presidente han llegado hasta Inglaterra donde la prensa, encabezada por la revista reaccionaria *The Economist,* había iniciado un ataque cerrado contra los Estados Unidos. "Esta lucha —dice el *Daily Mail* de Londres— no nos lleva a ningún lado."

No hay duda de que en estas últimas semanas hubo una actividad inusitada por parte de aquellos que se preocupan más de las diferencias entre aliados, que de la guerra contra el nazifascismo. Y tuvieron y tienen material suficiente, ofrecido por los errores del go

bierno británico en Italia, Bélgica y Grecia; por la campaña de provocación del gobierno polaco exiliado en Londres; por las intrigas del rey Pedro de Yugoslavia y de sus cortesanos que rechazan toda posibilidad de un justo arreglo para su país, etc.

Los negociantes de la guerra. ¿Quiénes son, además de los nazifascistas, aquellos que quieren que las diferencias se agudicen y que la guerra se prolongue? Sylvia Porter, que dirige la sección económica del diario *Post* nos da algunas informaciones interesantes sobre las consecuencias que produce la prolongación de la guerra en la Bolsa de Nueva York, en un artículo del 8 de diciembre u.p., dos días después de la ofensiva del mariscal Von Rundstedt.

En el curso de las dos últimas semanas —escribe Porter— *los precios de los títulos en la Bolsa de Nueva York han subido hasta superar los máximos logrados desde hace siete años hasta ahora. ¿El motivo? La guerra va mal para nosotros y según toda apariencia durará un invierno más en Europa.*

Eso significa —continúa Porter— *que las corporaciones pueden seguir percibiendo todavía por algún tiempo ganancias nunca logradas hasta la fecha. Significa posponer la temida reconversión de las industrias a la producción de paz, con todos los problemas que implica. Significa altos dividendos para las sociedades industriales que siguen ganando dinero en proporciones nunca conocidas. En una palabra, parece que la prosperidad industrial causada por la guerra no sufrirá ninguna interrupción. Y por esta razón los títulos continúan subiendo; en primera línea los títulos de las industrias de aviación, de los ferrocarriles y de las otras industrias de guerra.* Todas las medidas que el presidente Roosevelt ha propuesto en su mensaje del 6 de enero están orientadas a poner fin, lo más pronto posible, a la guerra. Hoy como ayer, hasta la victoria total, dejando a un lado los fáciles optimismos, todo debe ser concentrado para derrotar completamente el nazifascismo.

Así lo comprende también el gobierno mexicano que, interpretando la opinión de todos los gobiernos de América, con excepción de la Argentina y El Salvador, ha convocado para el 15 de febrero la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz, poniendo como primer punto del orden del día: "Medidas complementarias para intensificar la cooperación en el esfuerzo bélico hasta la victoria completa".

EL CONGRESO OBRERO MUNDIAL

Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, acompañado por su cercano colaborador y delegado de la CTM al Congreso de Londres, Alejandro Carrillo, ha salido para el Canadá donde participará en las reuniones de la Oficina Internacional del Trabajo que se celebrarán

en los días 25 al 30 de este mes. Después, los dos dirigentes obreros continuarán su viaje hacia la capital inglesa. El XXV Consejo Nacional de la CTM, que tuvo lugar en estos días (11, 12, 13 de enero), ha nombrado también su delegación que participará en los trabajos del histórico congreso. Otras centrales obreras nacionales de los distintos países de nuestro continente han nombrado ya sus delegados y otorgado la representación al presidente de la CTAL.

El Congreso Mundial Obrero tendrá lugar en Londres los días 6 a 16 de febrero. Recientemente se reunieron los miembros del Comité Organizador, representantes de los sindicatos británicos, soviéticos y del *CIO* de los Estados Unidos, los cuales decidieron confirmar el orden del día y tomaron las medidas para que los resultados de la asamblea correspondan a las esperanzas de todos.

Orden del día del congreso. Se cree que participarán 150 delegados, representantes de 40 confederaciones nacionales obreras, entre ellas: los sindicatos británicos, soviéticos, de los países liberados, de India, China, Nueva Zelandia, Australia, Africa, América Latina, del *CIO* y la Hermandad Ferroviaria de los Estados Unidos.

En este congreso, el primero que se reúne durante esta guerra, se discutirá el siguiente orden del día: a) Importancia del esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas. b) Actitud del movimiento obrero respecto de la organización de la paz futura. c) Representación del movimiento obrero en la Conferencia de la Paz, y en las comisiones preparatorias o conferencias de auxilio, de rehabilitación y de reconstrucción en la postguerra. d) Problemas de reconstrucción en la postguerra, incluyendo en ellos la reconstrucción del movimiento sindical internacional.

Entrevista del presidente de la CTAL. El Lic. Vicente Lombardo Toledano, antes de emprender el viaje, concedió a la prensa una entrevista en la cual expuso la posición de la CTAL, posición aprobada en el reciente congreso de Cali, en relación con los siguientes problemas fundamentales que serán planteados ante el congreso: 1. Acción que deben desarrollar los trabajadores del mundo, para ayudar a la conclusión victoriosa de la guerra. 2. Reorganización del movimiento sindical internacional. 3. Demandas que la clase obrera mundial presentará a las Naciones Unidas, en relación con las características que debe tener la paz.

Respecto al primer problema, la posición de la CTAL es la de luchar para que la victoria aliada no sea puramente militar, sino una victoria política de la democracia, para lograr la cual es necesario liquidar totalmente todos los regímenes nazifascistas y castigar a todos los responsables de la guerra.

En relación con el segundo punto, la CTAL aboga por una verdadera Internacional Obrera que abarque a todos los trabajadores del

mundo, sin excepción, sobre una base de igualdad, desterrando todos los prejuicios de raza, nacionales, religiosos, de ideología y de sexo que han existido hasta hoy. *Queremos* —dijo el presidente de la CTAL— *una organización obrera internacional en la que queden incluídos no sólo los obreros europeos, como ocurría con la FSI (Federación Sindical Internacional), sino también los trabajadores soviéticos, los chinos, los hindúes y de otras regiones asiáticas, los de todo el continente americano y los de las demás naciones de la tierra. Sólo así se garantizará, con una unidad obrera viva e indestructible, el mantenimiento de la paz en el porvenir, pues no basta con la creación de un organismo nuevo de las naciones, si esta agrupación no está respaldada por las mejores fuerzas de los pueblos, para hacer imposibles nuevas agresiones y una nueva contienda.*

Refiriéndose al tercer punto, Vicente Lombardo Toledano declaro que el mandato del congreso de Cali es luchar por una paz justa y duradera, basada en la Carta del Atlántico, en las Cuatro Libertades de Roosevelt y en las decisiones de la conferencia de Teherán, y poı una organización internacional en la cual "los pueblos oprimidos, coloniales, semicoloniales y dependientes, disfruten de la verdadera cooperación internacional, para que puedan desenvolverse y alcanzar su verdadera independencia".

"Esto —exclamó el presidente de la CTAL— nos interesa de un modo vital a los trabajadores latinoamericanos. Si hemos de ser en el porvenir víctimas del libre juego de los monopolios internacionales, los pueblos de América Latina, de la India, de China, etc., habrán perdido la guerra, en lugar de ganarla."

La Federación Americana del Trabajo. No podemos terminar este capítulo sin decir algunas palabras sobre la actitud de la Federación Americana del Trabajo que, desgraciadamente y contra el deseo de sus millones de afiliados, no solamente se ha negado repetidas veces a participar en este congreso sino que se ha hecho iniciadora de una maniobra divisionista de gran envergadura.

Se recordará que el año pasado, en vísperas de la celebración del Congreso Mundial en Londres —que tuvo que ser pospuesto por razones militares— esta organización sugirió la reunión de la Oficina Internacional del Trabajo esperando que ésta pudiera substituir al congreso o, por lo menos, obstaculizarlo. La participación en ella de los delegados obreros latinoamericanos, con el presidente de la CTAL a la cabeza, y de otros delegados obreros, especialmente de Australia, hizo naufragar el plan y las reuniones de la OIT abrieron el camino a algo más positivo en favor de los trabajadores. Ahora la Federación Americana del Trabajo, con el objeto de sabotear el Congreso Internacional Obrero en Londres ha iniciado la convocatoria de una reunión del Consejo de la Federación Sindical Internacional ya caracterizada en su entrevista por el Lic. Vicente Lombardo Toledano.

Esta maniobra fué revelada en el congreso de la *FAT* que tuvo lugar en el mes de noviembre pasado en la ciudad de Nueva Orleáns. En esta asamblea los dirigentes de la organización se mostraron contrarios a la participación en el congreso de Londres, manifestando su hostilidad rabiosa hacia los sindicatos soviéticos que, según ellos, "son controlados por el estado y por consiguiente no son sindicatos libres".

En este mismo congreso se aprobó también una resolución que pide la celebración de una conferencia de los sindicatos de las dos Américas con el objeto de promover la formación de una organización obrera panamericana distinta de la CTAL. Es claro que se quiere otra vez reconstituir la famosa COPA de triste memoria. En relación con esta decisión se aprobó la constitución de un fondo de 1.000,000 de dólares "para ayudar a los trabajadores menesterosos de América Latina", y el intercambio de aprendices como medio para llegar a una mejor comprensión!!!

Es verdaderamente triste que en un momento en el cual la clase obrera mundial, y especialmente la clase obrera de nuestro continente, necesitan de la máxima unidad para cumplir con sus tareas de guerra y de solidaridad, dirigentes obcecados por incalificable egoísmo, intereses y odios, siembren la desconfianza y la división. Es inconcebible que estos dirigentes se niegen a discutir proposiciones de unidad, como la presentoda por Philip Murray, presidente del *CIO,* inmediatamente después de la reelección del presidente Roosevelt.

Es inconcebible y criminal también que después del heroísmo desplegado por los trabajadores soviéticos en esta guerra, existan todavía dirigentes que se nieguen a unirse en una sola organización con ellos para luchar hombro con hombro por los intereses de la clase obrera mundial.

La respuesta del Congreso de Cali. El Congreso de Cali ha sido la mejor respuesta a la maniobra para dividir el movimiento obrero latinoamericano. Aquel congreso no se caracterizó solamente por su sólida unidad, por su militancia, por su conciencia continental e internacionalista, por su admiración y cariño hacia su forjador, organizador y dirigente, Vicente Lombardo Toledano, sino también por el reconocimiento de gratitud que le otorgaron todos los partidos democráticos del continente y numerosos presidentes de las repúblicas. *Dentro del sacrificio mundial que reclaman las circunstancias excepcionales en que vivimos,* —declaró el presidente Manuel Avila Camacho en su mensaje al Congreso— *los trabajadores latinoamericanos, que esa Confederación representa, están demostrando, cada día más, cómo una recta conciencia de clase puede ceñirse, sin detrimento de sus derechos inalienables, a las supremas obligaciones que impone a los ciudadanos el sentido auténtico de la patria.*

Fidel Velázquez, jefe de la delegación mexicana al Congreso de Cali, de regreso a México, comunicó a la prensa sus impresiones sobre la magna asamblea: *Considero* —dijo— *que el Congreso de la CTAL en*

Cali ha sido la asamblea más importante realizada por la CTAL, no sólo porque en ella se reunieron los representantes de 17 países, sino porque en la misma se abordaron los más trascendentales problemas que actualmente tiene que confrontar el proletariado de nuestro continente, y se adoptaron importantes resoluciones para el impulso de la agricultura y de la industria de América Latina, que será lo único que vendrá a salvar a nuestros países en la postguerra.

La unidad obrera es indispensable. El divisionismo conduce al aislamiento y a la derrota. Este es el camino que siguen los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo. Nosotros esperamos todavía que se detengan o que la protesta de los millones de afiliados haga cambiar el rumbo a su organización. La clase obrera necesita unidad porque la unidad es la condición para la victoria aliada en la guerra y para la consolidación de una paz duradera y justa.

Y el Congreso Mundial Obrero en Londres —del cual el de Cali fué un venturoso preludio— será una manifestación grandiosa e histórica de la voluntad inquebrantable de los trabajadores de todos los países de marchar unidos hacia la construcción de un mundo nuevo.

Del 13 al 19 de enero de 1945

LA GRAN OFENSIVA

Desde hace ocho días se desarrolla victoriosamente la cuarta ofensiva invernal del Ejército Rojo a lo largo de todo el frente. Los soldados soviéticos han penetrado en la Prusia Oriental y marchan sobre Koenigsberg y Danzig. Dos terceras partes de Polonia están libres y los rusos combaten ya en territorio de Silesia. Varsovia, Radom, Kielce, Cracovia, Lodz, Tarnow y millares de ciudades y aldeas han sido reintegradas a la patria polaca, a la cabeza de la cual está el gobierno provisional que ha trasladado su sede de Lublín a Varsovia. Desde el Báltico a Yugoslavia existe un solo frente, compacto, que se mueve hacia Alemania. En Budapest son aniquilados o se rinden los últimos restos de los invasores y otros ejércitos se abren camino hacia Viena y Bratislava.

La Unión Soviética cumple con honor, puntualidad y responsabilidad los acuerdos militares de Teherán y su ofensiva arrolladora hace renacer otra vez la esperanza en un pronto fin de la guerra en Europa.

En el Frente Occidental, en Noruega, en Yugoslavia y en Italia se desarrollan otras operaciones ofensivas que, esperamos, sincronizadas con la ofensiva soviética, acabarán de una vez con el monstruo pardo.

"Los frentes Oriental y Occidental y el largo frente de Italia —ha dicho Winston Churchill en su discurso del 18 de enero—, donde 27 divisiones alemanas se hallan maniatadas por fuerzas iguales en número, serán mantenidos en los sucesivo en constante actividad hasta alcanzar el fin decisivo."

Los propagandistas y comentaristas militares alemanes se han vuelto otra vez desesperadamente pesimistas. ¡Ellos no esperaban una ofensiva rusa como la actual! Y saben que los ejércitos aliados llevan una sola consigna: "rendición incondicional".

No obstante las magníficas perspectivas creadas por la ofensiva soviética no debemos olvidar las palabras pronunciadas por el presidente Roosevelt en su reciente mensaje al Congreso:

"Es posible que el enemigo intente aún romper nuestras líneas y retrasar nuestra marcha. Nosotros debemos negarnos a creer que los alemanes están vencidos hasta el momento en que el último de los nazis se haya rendido."

La verdad sobre Grecia. El señor Winston Churchill ha querido otra vez justificar la política británica en Grecia y en Italia. El momento más apasionado y erróneo de su discurso pronunciado el 18 del mes actual ante la Cámara de los Comunes es precisamente aquel que se refiere a la política de intervención armada en los asuntos interiores de Grecia y diplomática en los asuntos italianos. El señor Churchill ha declarado que su política tiende a favorecer, en los países liberados, la creación de "un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" Ya en su discurso anterior expuso este pensamiento con otras palabras. Edkar Ansel Mowrer, el destacado columnista del *Post* de Nueva York, en un artículo del 12 de diciembre pasado, comentaba así las afirmaciones del primer ministro británico: *La definición que Churchill da a la democracia sobre la base de personas honradas que votan en las elecciones en lugar de bandidos armados con fusiles, parece plausible. Sin embargo, Churchill nunca fué fiel a esta definición. Mussolini llegó al poder por medio de los fusiles y Churchill apoyó a Mussolini. El sanguinario Francisco Franco llegó al poder, en España, por medio del bandolerismo organizado por los nazistas, los fascistas y los marroquíes; sin embargo, por largo tiempo Churchill apoyó a Franco...*

Winston Churchill, en su discurso, ha declarado que el Frente de Liberación Nacional, *EAM*, y el ejército de guerrilleros, *ELAS*, representan "el trotskismo desnudo y triunfante" La verdad es otra. Los trotsquistas en Grecia, en Italia, en Bélgica, etc., han luchado siempre contra los frentes nacionales de liberación y contra la resistencia popular a los alemanes. Ellos usan el mismo lenguaje y los mismos argumentos del señor Churchill para romper la unidad nacional de los pueblos que luchan contra el nazifascismo.

Para dar un ejemplo citamos lo que escribió un cierto Liston M. Oak, el 9 de diciembre de año pasado, en el *New Leader* de Nueva York, órgano socialdemócrata que es casi el periódico oficial del trotskismo del vecino país. "Los ingleses tienen razón al sostener, con el apoyo americano, al gobierno de Pierlot en Bélgica y al gobierno de Papandreou en Grecia. Y estos gobiernos tienen razón de exigir que los grupos de resistencia, dominados por los comunistas, entreguen las armas. Ningún gobierno del mundo puede mantener el orden donde hay dualismo en el

poder, un ejército privado que desafía la autoridad, que impone sus leyes y desobedece a los tribunales."

Winston Churchill ha afirmado que su política está apoyala por todo el país. Lo dudamos. Cuando pidió su voto de confianza 281 votaron en favor, 32 en contra y 302 se abstuvieron o ausentaron. Más de 1.000,000 de demócratas ingleses manifestaron públicamente su simpatía por el pueblo griego: Raymond Daniell, corresponsal en Londres del *New York Times,* comentaba así el 15 de diciembre la reacción del país ante el discurso de Churchill: "Por primera vez, desde que Churchill ocupa el cargo de primer ministro, el país queda en fermento después del discurso pronunciado en su propia defensa... Y los semanarios británicos, que muy a menudo reflejan mucho mejor que los grandes diarios de *Fleet Street,* la opinión ponderada del país, lanzan fuego y llamas como lo hicieron contra Neville Chamberlain cuando fracasó la expedición a Noruega."

El hecho más grave de toda la situación es que, a pesar de la tregua con *ELAS,* el gobierno británico no piensa cambiar de actitud. Nicholas Plastiras no es mejor que Papandreou. En una entrevista con George Synotis el único deseo que expresó fué el de "exterminar" a los miembros de *EAM* y *ELAS,* "a esos bandidos anarquistas, internacionalistas, agentes del extranjero" y ahora acaba de nombrar como gobernador general de Macedonia al general Styliano Gonatas, organizador de los "batallones de seguridad" creados por el gobierno pelele de Ralis bajo la ocupación alemana.

La prensa y los acontecimientos en Grecia. "El relato de los acontecimientos en Grecia —dijo Winston Churchill el 18 de este mes ante la Cámara de los Comunes— ha sido hecho tan ampliamente en los periódicos, que no trataré de hacer otro cronológico y descriptivo" Nos parece interesante para nuestros lectores dar algunos extractos de lo que la prensa ha dicho sobre los acontecimientos griegos y que desmiente muchas afirmaciones del señor Churchill.

Dorothy Thomson, "New York Post", 8 de diciembre de 1944. "Después de la otra guerra, Venizelos intentó hacer de Grecia una república democrática, pero la república fué derrocada por las clases privilegiadas (la corte feudal, los altos círculos del ejército, la alta burocracia y un puñado de especuladores y de latifundistas), que instituyeron una dictadura feroz con Metaxas y el rey La policía de Metaxas no puede ser considerada más que como una policía fascista."

"Cuando Italia atacó a Grecia, la dictadura se derrumbó y poco después murió Metaxas. El rey se fué a Creta y después a Londres donde nombró los sucesores de Metaxas, de los cuales Papandreou es el último. Entretanto, en el interior de Grecia, los secuaces de Metaxas aceptaron la dominación nazista que substituyó la de los fascistas italianos. La policía de Metaxas fué incorporada por los alemanes y reforzada con los "batallones de seguridad" que surgieron para combatir contra la resistencia popular que en las montañas desafiaba a la

dominación de los nazis. El gobierno de Papandreou está basado sobre esta "legalidad" y sobre las bayonetas inglesas."

Milton Bracker, corresponsal en Grecia del "New York Times", 6 de noviembre de 1944. "Aquí se ve claro que toda la población visible de Grecia —y particularmente el clero— están con *EAM* y *ELAS*."

"Daily Worker", 7 de diciembre de 1944. "Dos millones de griegos pertenecen a *EAM*, eso significa un miembro por cada familia griega."

"P. M." de Nueva York, 6 de diciembre de 1944. "Por lo que se refiere al intento de instaurar una dictadura comunista por la fuerza, las informaciones más autorizadas demuestran que no más de 10 por ciento del Movimiento de Liberación Nacional (*EAM*) y de su organización militar (*ELAS*) está compuesto por comunistas. *EAM* es predominantemente democrática: comprende miembros del Partido Popular (democrático), de la Unión Popular Democrática, de Unión Republicana, del Partido Agrario, numerosos liberales y hasta monárquicos."

"Times" de Londres, 10 de diciembre de 1944 "El último envío de armas hecho por los ingleses a los guerrilleros de *ELAS* es del mes de abril de 1943. La mayor parte de las armas confiscadas a los guerrilleros es de origen alemán o italiano y pocas son las de origen inglés."

"Daily Worker" de Londres, 7 de diciembre de 1944. "*EAM* y *ELAS* han liberado, por sí solas, a las 3/5 partes del país. En la campaña para la ocupación de Grecia los ingleses han tenido tres muertos."

"P. M." 6 de diciembre de 1944, información desde Londres. El agente secreto de la *Foreign Office* informó el año pasado que los nazistas agitaban intencionalmente el peligro comunista en Grecia, escribiendo lo siguiente: *Ellos (los alemanes) han exagerado con cálculo el espantajo comunista e inspirado a los moderados el miedo de que los comunistas pudieran intentar un golpe de mano en el momento de la liberación de Grecia. ¿Es posible que el primer ministro británico haya caído en la trampa de la propaganda alemana?*

He aquí la declaración del general Elías Diamesis, jefe de *EDES*, organización al servicio de los alemanes durante la ocupación y encargada de luchar contra *ELAS*, hecha a Constantino Poulos el 29 de septiembre de 1944:

"Vendrá el día en que los ingleses se verán obligados a proclamar el estado de sitio y a tratar a Grecia como un territorio conquistado. Nosotros necesitamos un gobierno militar que substituya al gobierno actual y que tome las medidas necesarias contra los bolcheviques."

Constantino Poulos, en el "New York Post" del 6 de diciembre de 1944. "*EAM* y *ELAS* estaban de acuerdo sobre la oportunidad del desarme. Lo objetaron cuando vieron que las formaciones monárquicas y filofascistas

habrían quedado armadas. Las izquierdas ofrecieron soluciones de compromiso que Papandreou rechazó a pesar de haberlas aceptado con anterioridad. Por fin se publicó el decreto sin consultar con las izquierdas y entonces los seis ministros de *EAM* salieron del gobierno presentando su renuncia."

John Coffee, representante, en el Congreso de los EE. UU. 5 de diciembre de 1944. "Después de cuatro años de dictadura bajo Metaxas y otros cuatro de sufrimientos, miseria y martirio bajo el yugo nazista, Grecia merece de nosotros algo mejor que seguir derramando sangre por aquella democracia que tanto desea y merece. Los fusiles apuntados por la policía griega contra hombres, mujeres y niños indefensos, que hacían una manifestación pacífica, no son —por lo menos en parte— fusiles aliados, porque aquella misma policía que disparó mantuvo el orden en Atenas durante la ocupación alemana."

El Dr. Christian Callmer, miembro de la comisión sueca de Ayuda a Grecia, de regreso de Atenas, dijo: "*ELAS* no es comunista. No recibe ayuda de nadie. Los pocos alemanes que luchan en sus filas son desertores del ejército alemán. Las formaciones de *ELAS* están integradas por elementos que representan a todas las clases sociales, todas las edades e incluyen también mujeres. Están guiadas por ex oficiales del ejército regular."

Conclusión. Todos hemos esperado que el segundo discurso en defensa propia, de Winston Churchill indicara un cambio de ruta en el problema griego. El ministro de Relaciones, Anthony Eden, ha encontrado la frase brutal para desmentir esta ilusión: "Nuestra política en Grecia —dijo— no ha cambiado, no cambia ni cambiará". En el gobierno del general Plastiras no están representados *EAM* y *ELAS* y a pesar de que el frente de liberación griego y los guerrilleros hayan cumplido con los compromisos contraídos; tanto Plastiras como el general Scobie no han abandonado la idea de "exterminar" a los patriotas de *ELAS*. Así se prepara en Grecia "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, establecido sobre una base de elecciones libres de sufragio universal, guardándose el secreto en las urnas y sin intimidaciones".

¡SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO!

Una de las decisiones más importantes aprobadas en el reciente Congreso de la CTAL, en Cali, fué la organización de una huelga continental contra el régimen fascista de Argentina y de solidaridad con el valiente pueblo de aquel país que desde hace años lucha, con constancia y fe, por que Argentina sea un miembro de las Naciones Unidas y un país libre, democrático e independiente.

El XXV Consejo Nacional de la CTM ha decidido organizar una huelga de solidaridad de treinta minutos, entre las 11.30-12 a. m. del 25 de enero. Por primera vez en la historia del movimiento obrero organizado latinoamericano, los trabajadores del continente, en el mismo día, depondrán sus instrumentos de trabajo para manifestar su odio al

fascismo y su decisión inquebrantable de apoyar la lucha que el pueblo argentino desarrolla contra el régimen de terror que domina su país.

El gobierno de Edelmiro Farrell, de la siniestra GOU., fué creado por un golpe militar el 4 de junio del año pasado. El gobierno suprimió todas las libertades populares, los partidos y organizaciones democráticas o simpatizantes con las Naciones Unidas, ilegalizó los sindicatos y gobierna, administra y persigue con métodos totalitarios nazifascistas.

Para la democracia, Argentina es hoy un campo de concentración y una cárcel de millares y decenas de millares de patriotas, una base de operaciones del nazifascismo y del falangismo, un nido de espías que extiende sus tentáculos en todos nuestros países y que fomenta revueltas y golpes de estado en el continente.

El régimen de los militares argentinos trabaja para romper la solidaridad continental y pretende transformar el país en una Alemania de América Latina.

Por esta razón la huelga de solidaridad es también una huelga de defensa del continente contra el nazifascismo, contra los sueños guerreros de la pandilla de Juan D Perón, contra el apaciguamiento internacional, la reacción continental y los grupos imperialistas muniquistas que apoyan la dictadura de Farrel. La huelga es una protesta contra las maniobras del falangismo en América y la sangrienta dictadura franquista en España, vehículo del espionaje y sabotaje hitlerista en América Latina.

Este acto de solidaridad, al mismo tiempo que servirá para destruir las maniobras apaciguadoras hacia el fascismo argentino y para consolidar el sitio de la democracia mundial contra el gobierno fascista de Buenos Aires, alentará al pueblo argentino, a sus partidos y sindicatos ilegales, a sus órganos unitarios de liberación nacional, civiles y militares, que se preparan, enfrentándose con heroísmo y sacrificios al régimen terrorista, para derribar la dictadura y reintegrar la gran Nación del Plata a la democracia continental y al conjunto de las Naciones Unidas.

¡Contra el gobierno fascista de Farrel, sus amos y sus agentes!

¡Libertad inmediata de todos los presos antifascistas!

¡Solidaridad activa con el gran pueblo argentino que lucha unido para que su patria sea otra vez ejemplo de democracia y de humanidad!

¡Todos a la huelga, con entusiasmo, para que el nazifascismo y sus agentes de Buenos Aires sientan el odio de nuestros pueblos y su decisión de no permitir que nuestro continente sea un refugio de la peste parda derrotada en Europa, y una base hitlerista de operaciones para la preparación de una nueva guerra mundial!

Del 20 al 26 de enero de 1945

HOMENAJE POSTUMO

El jueves, 25 de enero, fué un día de profundo luto para todos los amantes de la paz y, principalmente para los pueblos de la Unión Soviética y de México.

En la tragedia aérea que se desarrolló en el aeropuerto central de la ciudad de México murieron el señor embajador de la URSS, Constantin Oumansky y su señora esposa Raya de Oumansky; los señores Lef Troynitsky, primer secretario de la embajada y Jury Vdovin, Lazarev, agregado militar de la embajada; los capitanes y pilotos aviadores Roque Velasco Cerón e Hilario Romero Martínez; el copiloto subteniente José María de la Vega Guzmán y el ex sargento mecánico Ludovico Sánchez Román.

Los funerales de las víctimas constituyeron una grandiosa y conmovedora manifestación de duelo de todo el pueblo mexicano y de las colonias extranjeras en este país.

Constantin Oumansky. Con la muerte de Constantin Oumansky la Unión Soviética pierde uno de sus mejores hijos y México un amigo entrañable. En todos los altos puestos que ocupó y en los países en los cuales vivió, en el periodismo y en la diplomacia, Oumansky se reveló hombre de talento y temple excepcionales, y rindió servicios de inestimable valor a la causa de la amistad entre los pueblos y de la lucha contra el nazifascismo. *Todavía lo vemos,* —dijo de él, en su oración fúnebre, el secretario de Relaciones en nombre del gobierno mexicano— *varonil y dinámico, haciendo brillar en todo su esplendor los colores de su amada bandera soviética. Expresión espléndida de un gran pueblo en el cual las potencias humanas se suman y combinan —la inteligencia, el heroísmo, la fe, el arte, la pasión por la justicia social, fuerzas todas movidas por el estremecimiento fecundo de la creación— fué Oumansky uno de los hombres más prominentes y de más rutilante futuro de su patria.*

Aquí en México, donde aprendió rápidamente no sólo el idioma sino también los problemas y características de nuestros pueblos y países, con su modestia, bondad e inteligencia, supo conquistarse en poco tiempo la estimación y el cariño de todos, razón por la cual las fuerzas obscuras de la reacción vieron en él a un enemigo y a un blanco de sus ataques y calumnias.

Constantin Oumansky trabajó incansablemente para establecer y reformar las relaciones de amistad entre los pueblos de este continente y el gran país de los soviets. Lo logró como nadie lo habría logrado y su muerte ha causado honda consternación no solamente en México, sino entre todos los pueblos de América.

El hombre, que amó tanto a su patria que al salir de ella por última vez recogió un puñado de tierra soviética que trajo consigo y conservó hasta su muerte, nos ha dejado en el momento en que el Ejército Rojo se acerca a Berlín y hace morder el polvo al enemigo execrable contra el cual Oumansky dedicó los mejores años de su vida. Este ejército, su ejército, en unión a los soldados aliados, forja con sangre y sacrificio, un mundo nuevo, basado en la amistad y confianza mutua entre los pueblos, una humanidad para la cual Oumansky trabajó y murió en el cumplimiento del deber, cuando se dirigía a estrechar la mano de otro pueblo amigo.

Mañana, terminada esta tremenda conflagración, las generaciones recordarán a aquellos que cayeron en la misión sagrada de preparar un mundo pacífico, libre y feliz. Recordarán con respeto y cariño a las víctimas de la tragedia del aeropuerto central. Recordarán a Constantin Oumansky, al gran ciudadano soviético, al amigo de todo lo profundamente sincero, bueno y honrado, al defensor valiente de las causas justas, al gran caballero de una humanidad mejor.

Y nuestro continente, nuestro país, México cuyos cuatro aguiluchos heroicos han sellado con su sacrificio la amistad eterna entre nuestro pueblo y el pueblo soviético, no olvidarán nunca al mensajero de buena voluntad que con su labor luminosa y su inteligencia, y también con su sacrificio, ha templado nuestra fe en la victoria y en el futuro, dejando *en nuestras manos el calor contagioso de las suyas.*

LA SITUACION MILITAR

¡Hacia Berlín! La guerra se está decidiendo en el Frente Oriental... en estos momentos, declaró hace dos días el director de asuntos políticos de la radio alemana, Karl Sharping. El lunes de esta semana, la DNB transmitió a todos los periódicos del Reich un artículo inspirado por el gobierno en el cual se decía lo siguiente: *Los rusos persiguen dos fines en la presente ofensiva. La meta inmediata es ocupar Silesia Superior y Prusia Oriental. Todos conocen el papel que la zona industrial de Silesia desempeña en la producción de armamentos para Alemania y lo que la Prusia Oriental significa para la situación alimenticia del Reich.* Hoy, sábado, la situación militar en el Frente Oriental es la siguiente: en Curlandia, los ejércitos soviéticos están aniquilando rápidamente los restos de 20 divisiones alemanas allí atrapadas desde hace más de seis meses; ⅔ de la Prusia Oriental, la patria de los *junkers*, están en manos soviéticas. Otros 200,000 soldados alemanes copados se enfrentan con la rendición o con el aniquilamiento. Ha comenzado el asalto sobre Koenigsberg y Danzig. La gran ciudad industrial de Poznan está sitiada, y los soviéticos han llegado a la frontera de Brandenburgo, a 160 kilómetros de Berlín: el Oder ya no existe como línea de defensa y en Silesia, región industrial y minera en la cual se encuentra el 30 por ciento de la industria pesada alemana está siendo rápidamente conquistada por el Ejército Rojo: al sur de Cracovia se desarrolla otra ofensiva cuyo objetivo es unirse a las fuerzas que luchan en territorio húngaro. Dentro de pocos días la futura Polonia, con los territorios de la Prusia Oriental y de la Silesia, será un hecho consumado y el gobierno provisional de Lublín podrá iniciar el gran trabajo de reconstrucción y organización a pesar de las protestas de los reaccionarios polacos de Londres y de sus peregrinas propuestas para que Polonia sea administrada por una intervención extranjera. En Budapest los soviéticos están acabando con la última y desesperada resistencia alemana y han contenido la ofensiva de las columnas de socorro lanza-

das desde el norte y sur. Es inminente la reanudación de la ofensiva sobre Viena y Bratislava y se espera de un momento a otro una embestida sobre Austria y hacia la frontera italiana desde el sur. Para estas últimas operaciones se están agrupando, con las fuerzas del mariscal Tito, fuertes contingentes húngaros, búlgaros y rumanos.

El comentarista nazi Sertorius asegura que es inminente una poderosa ofensiva aliada en el occidente y que para eso el general Eisenhower está concentrando grandes fuerzas y enormes materiales de guerra. Por primera vez no dudamos de lo que dice el profeta nazi. Ya se observan operaciones ofensivas preliminares en los sectores ocupados por el Segundo Ejército británico y por el Noveno norteamericano. Los Aliados están a 40 kilómetros de Duesseldorf, centro de la gran zona industrial del Rhin. Después de 42 días de lucha, la cabeza de puente de las Ardenas ha sido liquidada totalmente. En Alsacia los Aliados han parado en seco otra ofensiva local nazi. Todo el frente se ha debilitado también porque los nazis han debido trasladar al Frente Oriental numerosas divisiones de primera línea.

El desastre. Esta es la situación militar de Alemania, en vísperas de celebrar el 12 aniversario de la subida al poder de Adolfo Hitler. Para Alemania, después de cinco años y cinco meses de guerra, ha llegado el momento tan esperado por todos los pueblos amantes de la libertad. "Los alemanes —dice Ehrenburg— ya no pueden retroceder, sin embargo, tendrán que seguir retirándose."

Si en el frente de batalla las defensas alemanas están desplomándose, en el frente doméstico domina el caos y el pánico. "Columnas interminables de civiles —dice la DNB— caminan penosamente a lo largo de los caminos, hacia el occidente, envueltos en el silencio. El tránsito se congestiona en los cruces de caminos. La gente no habla mucho."

Los nazis esperan poder dominar la situación con el terror, concentrando sus mejores cuadros en el Frente Oriental, utilizando el *Volksturm* para mantener el orden en el interior, intentando levantar la moral con la propaganda contra "la barbarie bolchevique", etc.

No lo lograrán. Ya se habla de choques entre los nazis y la población y de profundo descontento en las filas del *Volksturm*. El momento en que comience también la ofensiva aliada en occidente y la poderosa flota aérea de las Naciones Unidas cubra el cielo de Alemania, será el principio del fin. Un fin muy rápido que, probablemente, veremos en las próximas semanas.

LA GUERRA EN EL PACIFICO

Medidas de defensa. El 12 de enero tuvo lugar en Tokio una reunión extraordinaria del Consejo Supremo de Guerra. En esta reunión se decidió que la administración del territorio metropolitano del Japón pasara a manos de las autoridades del ejército y de la marina. Inmediata-

mente después el gobierno del general Kuliaki Koiso aprobó un programa que contiene los siguientes cinco puntos: 1. Robustecimiento de las defensas antiaéreas. 2. Nuevos aumentos en la producción de armas. 3. Aumento en la producción alimenticia, con especial atención al abastecimiento interior del Japón 4. Más llamados a las armas. 5. Movilización de todas las materias primas disponibles y un cambio completo de la economía y la industria a la producción de guerra. Diez días después Koiso expidió una enérgica ley de movilización de mano de obra según la cual todos los obreros, estudiantes, hombres y mujeres sin empleo, niños y ancianos serán enrolados en la producción. Todos estos hechos demuestran la gravedad de la situación del Japón, y además parece que los comandantes japoneses de las regiones distantes, como Birmania, han sido notificados de que ya no deben esperar ninguna ayuda y que deben contar únicamente con los recursos humanos y materiales que tienen a su disposición.

Optimismo de Koiso. Hubo un momento, a fines del año pasado, en que los pronósticos del primer ministro Koiso eran muy optimistas. Sus esperanzas estaban cifradas en la ofensiva alemana del mariscal von Rundstedt. *A consecuencia de la contraofensiva alemana en el Frente Occidental,* —dijo en su mensaje de Año Nuevo el primer ministro japonés— *la situación política y militar de Europa ha sufrido un cambio radical. Los norteamericanos se verán obligados a lanzar sobre el Frente Occidental no sólo todas las reservas de que disponen en Norteamérica misma, sino también parte de sus fuerzas armadas del Pacífico.* ¡Tokio se "olvidaba" de la Unión Soviética! Y naturalmente los pronósticos, como se vió después, no tenían ninguna base. La situación política y militar en Europa ha cambiado radicalmente de tal manera que los soviéticos están marchando sobre Berlín y el último satélite de Alemania, Hungría, ha firmado un armisticio y declarado la guerra al Tercer Reich.

Las operaciones. La guerra en el Pacífico se desarrolla favorablemente a las armas aliadas. En las Filipinas el ejército del general MacArthur está a menos de 64 kilómetros de Manila y ha habido otro desembarco en la isla de Mindanao. La ofensiva aérea sigue sobre el Japón y su capital, ataca constantemente la isla de Formosa y la costa meridional de China preparando el terreno para operaciones importantes y decisivas contra el Japón. En Birmania, el almirante lord Louis Mountbatten ha anunciado al presidente Roosevelt y al primer ministro Churchill que "la primera parte de las órdenes que recibí en Quebec ha sido cumplida Está abierta la ruta terrestre a China". Las tropas británicas están a la vista del importante centro de Mandalay y se han realizado nuevos desembarcos en la costa, al sur del gran puerto de Akyab.

La situación china. El único lugar donde el Japón está a la ofensiva y ataca es China. Y parece que los Aliados han decidido seriamente

ofrecer sus servicios al pueblo chino para ayudarle a arreglar sus diferencias interiores, causa principal de la situación actual en aquel país. Después del regreso del encargado de la producción de guerra Donald M. Nelson que informó al presidente Roosevelt de la real situación política y militar china, el subsecretario de Estado Joseph C. Grew dedeclaró públicamente que los Estados Unidos estaban dispuestos, en caso de requerimiento, a ayudar a la solución de la crisis china, crisis que afecta a la estrategia aliada en el Pacífico.

El congreso de Yenan. Hace algunas semanas se celebró en Yenan el segundo congreso popular de las regiones liberadas del noroeste de China. Estuvieron presentes los delegados de 90 millones de habitantes que se reunieron para discutir la continuación de la guerra y otros problemas urgentes de cuya solución depende el futuro de China. Mao Tse-Tung, presidente del Consejo Político Popular, dijo lo siguiente al Congreso: *Nuestra tarea principal es la de cooperar con los Aliados para arrojar de China al invasor japonés. Solamente aquellas regiones que fueron liberadas con tantos sacrificios han puesto en práctica los principios revolucionarios de Sun Yat-sen, en primer lugar el de la instauración de la democracia. El pueblo de estas regiones está todo unido y por medio de esta unidad nosotros hemos logrado quebrantar todas las ofensivas niponas y pasar a la ofensiva para libertar a otras regiones. Los ejércitos Octavo y Cuarto están integrados por* 350,000 *soldados regulares, y apoyados por dos millones de combatientes organizados en el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo.*

Mao Tse-Tung ha sometido para la aprobación del Congreso el plan de lucha y de trabajo para el año 1945 que contiene las tareas siguientes: 1. Rodear y destruir al enemigo en los territorios todavía ocupados y donde el enemigo tiene guarniciones débiles; 2. Estar mejor preparados para los ataques enemigos; 3. Organizar a todos los ciudadanos, hombres y mujeres, con excepción de los ancianos y enfermos, en los cuerpos populares de defensa doblando así el número de los voluntarios del pueblo; 4. Iniciar el adiestramiento en masa tanto para las tropas regulares como para los guerrilleros y tomar todas las medidas para reemplazar las pérdidas sin cargar al pueblo con impuestos, eliminar ciertas costumbres militaristas del viejo ejército feudal y mejorar las relaciones entre oficiales y soldados.

El Congreso consolidó la unidad de las regiones liberadas y aprobó un programa de acción unitaria para las negociaciones con el gobierno de Chungking. El Consejo Político Popular de China lanzó, en ocasión del Año Nuevo, un manifiesto pidiendo la legalización de todos los partidos, un nuevo programa económico y el derecho a la libertad de prensa y de palabra.

Recientemente Chiang-Kai-Shek prometió establecer durante el año 1945 un gobierno constitucional.

Esto significaría poner en práctica las propuestas de Mao Tse-Tung o sea: un gobierno de coalición capaz de movilizar todos los recursos del país para la lucha de liberación contra el Japón.

Sin embargo, tanto la reorganización del gobierno, ya iniciada, como las medidas de orden militar se desenvuelven en forma sumamente lenta y parcial, razón por la cual el gobierno norteamericano ha ofrecido sus servicios. Es lógico y natural que en este momento en que la guerra en el Pacífico está tomando, en todos los sectores, un ritmo activo y coordinado, los Aliados intervengan con más energía para que China pueda echar en la balanza de la guerra todos sus enormes recursos humanos y materiales.

Del 27 de enero al 2 de febrero de 1945

"ESTA A PUNTO DE SONAR LA HORA CERO"

Con esta frase termina un artículo del doctor Paul Joseph Goebbels, publicado en el último número de la revista nazi *Das Reich.* La Prusia Oriental y Silesia ya no forman parte del Tercer Reich. Paralizadas las ricas regiones industriales del Occidente en las cuales los ejércitos aliados están penetrando rápidamente, Berlín, nudo más importante del sistema de comunicaciones, capital política, administrativa y militar de la Magna Alemania, a pocos kilómetros del frente, es "un callejón sin salida, donde campea la desesperación". Esta es, en pocas palabras, la situación militar de Alemania en el interior de sus fronteras. El grito de "¡A Berlín!", que parecía un sueño, una aspiración hace pocos meses, es hoy una realidad. *Pronto sabremos* —dice el *Koelnische Zeitung,* diario alemán— *si nos espera la horca"* Y no hay duda que el terrible instrumento de muerte espera a muchos verdugos. Los nazis han decidido defender Berlín. Goebbels promete una edición alemana de la epopeya de Stalingrado. Robert Ley asegura que la capital será defendida cueste lo que cueste. Dudamos que existan las condiciones para defender durante largo tiempo esta ciudad bombardeada y congestionada por millones de refugiados que llegan y salen en columnas que algunas veces se extienden 56 kilómetros y cuyo único deseo es encontrar un trozo de pan y una sopa caliente y ponerse al abrigo de los ataques aliados.

Alemania es una inmensa trampa de la cual los jefes nazis ya planean su fuga. Cada día que transcurre se siente más el descontento y la protesta de los millones de trabajadores extranjeros y de los alemanes que se amotinan por el hambre. *Que ningún cobarde* —dice la Radio Militar alemana— *crea que en esta hora de peligro pueda colocar su vida por encima de la vida de Alemania,* o *que tiene el derecho de acusar a nuestros líderes.* El "fanatismo", al cual apelaba Hitler en su desesperado discurso del 30 de enero y que le permitió desencadenar y desarrollar durante cinco años y medio esta terrible conflagración, está desapareciendo rápidamente y su lugar lo ocupan la desesperación, la desmoralización, el odio en contra de aquellos que son los principales responsables de la catástrofe.

Berlín responderá por todo y Berlín está a la vuelta de la esquina, estas palabras publicadas por el órgano soviético ***Estrella Roja,*** las es-

tán oyendo todo el día y toda la noche los alemanes de Berlín, ante los cuales no hay más que un dilema: o rendirse o ser aniquilados bajo los escombros de su capital.

Los eternos descontentos. No todos se alegran de las victorias del ejército soviético. Entre aquéllos hay algunos comentaristas militares cuyo deber "profesional" fué siempre criticar la potencia militar, la técnica, la estrategia, la táctica y los jefes militares de la Unión Soviética. En ellos hay también resentimiento. Cuando Hitler atacó a la Unión Soviética, todos ellos, unánimemente y con profusión de argumentos históricos, científicos, técnicos, demostraron que Rusia no podía resistir muchas semanas. Cuando el mariscal de campo Von Rundstedt inició su ofensiva en Bélgica y Luxemburgo, estos comentaristas criticaron a los soviéticos por su "pasividad" no obstante que en el frente de Budapest el Ejército Rojo estaba empeñado en una batalla sangrienta contra un número de divisiones selectas alemanas mayor del lanzado por Von Rundstedt en su ofensiva. Una vez comenzada la victoriosa ofensiva soviética, en el momento señalado por los planes coordinados de los Aliados, estos comentaristas cambiaron sus argumentos.

Escuchemos sus sabias opiniones.

Ninguna resistencia. Fletcher Pratt, en un artículo titulado "Las Cuentas Alegres" decía el 29 de enero u. p.: "La verdad de las cosas es que la marcha del ejército de Zhukov en la Polonia central ha sido tan rápida que indica que no ha tenido ninguna resistencia. Los comunicados rusos no mencionan que el mariscal se haya apoderado de otra cosa que de territorios, ni tampoco que haya librado ninguna gran batalla."

Retirada estratégica. El coronel F. Palmer, en un artículo titulado "Posición dominante de Stalin", afirmaba el 31 de enero "Un indicio de que los alemanes están efectuando una retirada estratégica planeada a costa de pérdida de territorios, se encuentra en el número relativamente pequeño de prisioneros y la cantidad de material que los rusos anuncian haber capturado". Hemos publicado solamente dos opiniones, posteriores al 26 de enero, día en el cual el Alto Mando soviético anunciaba su primer balance de dos semanas de ofensiva invernal: alemanes muertos, 295,000; prisioneros, 96,330; material bélico destruído o capturado: 592 aeroplanos, 2,995 tanques y cañones de propulsión automática, 7,932 cañones de todos calibres, 7,386 morteros, 20,119 ametralladoras, 34,019 camiones, así como vastas cantidades de material bélico de todas clases. Por lo que se refiere a la afirmación de que no ha habido ninguna gran batalla se ve que estos "comentaristas" ignoran las abundantes órdenes del día del mariscal Stalin y las constantes salvas de los cañones de Moscú.

Un comentarista serio. Phelps Adams, en un artículo del 1o. de febrero titulado "Una operación clásica", contesta a todos estos "técnicos" militares con un resumen de las opiniones de los observadores militares

en Wáshington. *La actual ofensiva rusa* —dice el destacado escritor— *es considerada por los observadores militares como una de las acciones mejor planeadas en mucho tiempo, y algunos peritos estiman que los diseños para esta campaña en el Este, muy bien pueden convertirse en ejemplo clásico en los libros de texto militares del futuro.*

A medida que el avance rojo continúa, el alcance de los planes se hace más evidente y la gran visión con que fueron concebidos y ejecutados salta a la vista. El cuidado con que los distintos ataques se planearon y la previsión de su dirección, admiran a algunas de las mejores mentes militares de Wáshington.

¿Qué dicen de esta apreciación los eminentes comentaristas para los cuales la pérdida de la Prusia Oriental y de la Silesia se debe a "una retirada estratégica planeada?".

Maniobras, "rumores" e "intenciones". El fin principal de la propaganda nazi en el frente doméstico, dirigida a elevar la destrozada moral alemana, es inspirar pánico y terror hacia "las hordas rusas". Goebbels afirma con insistencia que los alemanes defienden la civilización occidental y a los mismos Aliados contra "los bolcheviques" y los "salvajes de Asia Interior". En el Frente Occidental los alemanes distribuyen volantes impresos en inglés en los que se previene a los norteamericanos que Stalin trata de destruir a Norteamérica e Inglaterra y dicen que sólo una poderosa Alemania puede salvar a los Aliados.

Contra la rendición incondicional. Toda propaganda nazi ha tenido siempre su eco fiel en el extranjero. Cuando Von Rundstedt lanzó su ofensiva del 16 de diciembre, los jefes nazis declararon que la guerra debía continuar para obtener mejores condiciones de paz. Inmediatamente, en el extranjero, decenas de periodistas, locutores de radio, personajes políticos se pusieron en movimiento para pedir una "paz blanda", o sea condiciones de paz más humanas para Alemania. Algunos llegaron a decir que el solo responsable de la guerra era Adolfo Hitler. En los Estados Unidos, Burton Wheeler, aislacionista, habló por radio pidiendo el abandono de la política de la rendición incondicional definiéndola como *una política de burros,* y exigiendo la creación de un Consejo Político de las Naciones Unidas con el objeto de *mantener a Europa libre de la dominación rusa.* El secretario de Estado, Edward Stettinius Jr. se vió obligado a contestar a Wheeler con las palabras siguientes: *el senador Wheeler no habla en nombre de los americanos, sino en nombre de un grupo de hombres desacreditados cuyas opiniones fueron rechazadas por la inmensa mayoría de sus compatriotas de todos los partidos. Por lo tanto el discurso del senador Wheeler es profundamente deplorable.* También el primer ministro Churchill, en su último discurso, tuvo que denunciar enérgicamente esta maniobra del apaciguamiento internacional tendiente a salvar el imperialismo alemán y a dividir a los Aliados.

La ofensiva antisoviética. Desde que se inició la ofensiva soviética el objetivo, sea de la propaganda nazi o de los apaciguadores, es el de

subrayar "el peligro" que representan las victorias soviéticas. Se trata de una verdadera "ofensiva" hecha en la prensa y por radio y que llega a decenas de millones de personas. No existe ninguna diferencia entre esta propaganda y la que hacen los nazis en el interior y desde Alemania. En estos artículos, en las transmisiones de radio, en los comentarios políticos y militares, la Unión Soviética es presentada como un imperialismo peor que el nazismo y la política exterior de la Unión Soviética como una política de expansión y rapiña. El objetivo principal de esta "ofensiva" es decidir a los anglonorteamericanos a ponerse en contacto con los distintos Von Papen o Hugo Siemens para estipular una paz separada con Alemania. A la cabeza de esta campaña, que aumenta en ritmo y violencia con el avance soviético hacia Berlín, está Karl H. von Weigand "decano de los corresponsales norteamericanos en el extranjero", que escribe desde Madrid —base principal de todas las intrigas nazifascistas— y representa al *trust* periodístico de Randolph Hearst.

Los amigos de Hitler. "La órbita soviética", "La era roja", "La marcha a Berlín es una carrera entre el comunismo ruso y la democracia", estos son algunos títulos de los numerosas artículos antisoviéticos y antialiados que escribe el íntimo amigo personal de Adolfo Hitler.

Weigand cree inevitable una guerra entre los vencedores a causa de la *marcha hacia occidente del poderío y la influencia soviética.* Acusa a los Estados Unidos y a Inglaterra de haber ayudado a Rusia, haberla convertido en el poder que domina a Europa y Asia y por consiguiente de ser, los dos, satélites del bolchevismo. *Y esto se debe* —dice Von Weigand— *a que los Estados Unidos y la Gran Bretaña han ayudado materialmente a que la Unión Soviética se levante a esta posición de poderío.* Al mismo tiempo Von Weigand declara que la unidad aliada es absolutamente imposible: 1. Porque los Aliados no están de acuerdo sobre el mundo de la postguerra; 2. Por las diferencias irreconciliables y fundamentales en el terreno económico, político y social; 3. Por el desacuerdo que existe entre ellos en relación con el futuro de Alemania.

George E. Sokolski es otro de estos escritores que, algunas veces, para cumplir mejor con su tarea, se presentan como antinazis fervientes. Sokolski, como William Simms, es uno de aquellos que del "caso" polaco han hecho su caballo de batalla antisoviético y que hoy unen su voz a los reaccionarios polacos de Londres y piden un *AMGOT* para Polonia. Así caracteriza este vulgar agente de Hearst la participación de la Unión Soviética en la guerra: "Los nazis prendieron fuego a la casa. Amigos llegaron de Occidente para apagar las llamas y salvar lo que se podía salvar; amigos llegaron del Oriente para dedicarse al botín y obtener beneficios de la miseria."

El mayor general británico J. F. Fuller, por fortuna retirado del Ejército, analiza la actual ofensiva soviética y le atribuye como mira principal la creación... "de un nuevo imperio romano". "Recordemos lo siguiente —dice este mayor general británico—: desde 1472, cuando Iván III, gran duque de Moscovia se casó con Sofía, la sobrina de Cons-

tantino XI, el último de los emperadores romanos, Rusia ha sido guardián de las tradiciones bizantinas. Y ya que la oportunidad le ha dado ocasión de crear un nuevo imperio romano, no hay motivo para que Rusia la desperdicie".

Aislacionismo disfrazado. Recientemente el señor norteamericano Vandenberg, aislacionista, hizo un discurso que logró engañar también a algunos liberales. Habló de la victoria sobre el nazismo y de la desmilitarización del Eje. Vanderberg habló así porque sabe que el nazismo ha sido derrotado. También sabe que es imposible una paz negociada. Entonces su programa es pedir para el gobierno americano el derecho de veto sobre los acuerdos estipulados durante la guerra entre las otras Naciones Unidas y sobre los gobiernos constituídos o que deben constituirse en los territorios liberados Pide una cosa absurda y desea crear otra base de conflictos entre los Aliados. Vandenberg, en relación con Alemania, ha pedido el desarme sin mencionar la necesidad de destruir las bases políticas, sociales y económicas del nazismo y al mismo tiempo atacó los acuerdos entre la Unión Soviética, Checoslovaquia y Francia, afirmando que "el plan unilateral de Rusia parece contemplar la absorción directa e indirecta de un círculo de estados amortiguadores, en contra de nuestro concepto de aquello por lo que creíamos estar combatiendo, o sea el respeto de los derechos de las pequeñas naciones y una paz de justicia".

El aislacionista Vandenberg, no obstante su disfraz proaliado y del supuesto arrepentimiento por sus simpatías prohitleristas, sigue siendo lo que era, como su amigo Wheeler: un apaciguador que cumple con su función de dividir a los Aliados y de impedir la creación de una poderosa organización que asegure una paz justa y duradera.

La última esperanza nazi. Karl von Clausewitz, el filósofo y estratega del militarismo alemán escribió un día que: "Ningún Estado debe creer que su destino, es decir toda su existencia, depende de una batalla, no importa lo decisiva que sea. Si es derrotado, la utilización de fuerzas frescas y el natural debilitamiento que todas las ofensivas sufren a la larga, pueden provocar un cambio de fortuna, o puede llegar ayuda del extranjero. Siempre hay tiempo para morir"

Esta es la "filosofía" actual del nazismo. Espera desesperadamente un cambio de fortuna y la ayuda extranjera de sus amigos en las Naciones Unidas. La Alemania hitlerista confía todavía en lograr una paz negociada que le permita recuperarse y con el tiempo preparar otra guerra mundial.

Del 3 al 9 de febrero de 1945

FRUTOS DE LA UNIDAD ALIADA

La primera conferencia de los *tres Grandes* tuvo lugar desde el día 28 de noviembre hasta el 1º de diciembre de 1943 en Teherán. En-

-tonces Alemania, a pesar de la defección de Italia, era todavía fuerte. Dominaba a Europa. Su Frente Oriental se extendía desde Leningrado hasta el Dnieper. En Italia, los Aliados estaban un poco más al norte de Nápoles. Todavía no había sido creado el segundo frente. También el socio de Alemania, el Imperio del Sol Naciente, se sentía vigoroso y dueño de su botín. No conocía las superfortalezas B-29 y preparaba una ofensiva sobre la India.

Los Aliados no tenían un plan coordinado de las operaciones militares y tampoco se habían elaborado en general, los principios por los cuales debían solucionarse los problemas políticos y económicos que, sin duda, iban a presentarse particularmente en el proceso de la liberación de los pueblos y en el período postbélico.

En esta situación se celebró la conferencia histórica de Teherán —de la cual la reunión de cancilleres en Moscú fué el preludio— donde el presidente Roosevelt, el premier Churchill y el mariscal Stalin, aprobaron una resolución "para dar forma y confirmar nuestra común línea de conducta y nuestra política".

La resolución. "Expresamos nuestra decisión —dice la resolución— de que nuestros países trabajen de mutuo acuerdo, tanto en la guerra como en la paz que habrá de seguir.

"...Hemos llegado a un completo acuerdo en lo referente al volumen y a los plazos de las operaciones que serán emprendidas desde el Este, el Oeste y el Sur. El común entendimiento a que hemos llegado aquí garantiza la victoria, que será nuestra.

"En cuanto a la paz, estamos seguros de que nuestra concordia habrá de hacerse estable. Reconocemos íntegramente la suprema responsabilidad que descansa sobre nosotros y sobre todas las Naciones Unidas, para concertar una paz que reciba la aprobación de la abrumadora mayoría de los pueblos del mundo y logre ahuyentar el terror de la guerra durante muchas generaciones.

"Buscaremos la cooperación y la activa participación de todas las naciones grandes y pequeñas, cuyos pueblos están dedicados en cuerpo y alma, como están los de nuestras naciones, a la eliminación de la tiranía, de la esclavitud, de la opresión y de la intolerancia. Les daremos la bienvenida cuando tengan a bien ingresar en la familia de las naciones democráticas del mundo.

"...Esperamos con plena confianza, el día en que todos los pueblos del mundo puedan vivir una vida de libertad a salvo de la tiranía y de acuerdo con sus deseos y con su propia conciencia."

Hemos reproducido, una vez más, los párrafos más importantes de la resolución para comprobar hasta qué punto los principios y propósitos en ella contenidos fueron realizados; y también, porque alrededor de estos conceptos y propósitos, durante los 14 meses transcurridos, con constancia y tenacidad se ha desarrollado una lucha, abierta y solapada, entre las fuerzas que trabajan y luchan por su realización y aquellas que se oponen o intentan deformarla o limitarla.

La situación militar y política actual. La Unión Soviética está libre de invasores. El Ejército Rojo combate en territorio alemán desde Steltur a Breslau a media hora de automóvil de la capital del Reich. De un momento a otro se espera la nueva de la liberación completa de Budapest, y Bratislava y Viena caerán cuando así lo ordene y quiera el Alto Mando soviético. En Yugoslavia los soviéticos cooperan activamente con los patriotas del mariscal Tito en la expulsión de los invasores. En el Frente Oriental, en sólo dos semanas, los alemanes sufrieron 500,000 bajas y perdieron un material bélico con el cual se puede armar un ejército entero.

En Occidente los Aliados crearon el segundo frente. Hoy están en las puertas del Rhin, de la Renania, del Sarre y del Palatinado, en territorio alemán. En este frente desde el día de la invasión, los alemanes sufrieron más de 1.000,000 de bajas, 110 divisiones, el doble de las que tienen en este momento en el Frente Occidental, y perdieron solamente en tanques y cañones una cantidad suficiente para armar 30 divisiones *Panzer*. "El cuadro estratégico en el Frente Occidental —escribía recientemente el crítico militar Max Werner— ha sido cambiado completamente por la ofensiva del ejército rojo en el Este. La ruptura de las defensas alemanas en el Este significa la crisis aguda de las defensas alemanas en todos los demás lugares de Europa, incluyendo el Frente Occidental.

"La derrota alemana en el Este, que es la peor que ha llegado a sufrir el ejército alemán, ofrece a las fuerzas norteamericanas y británicas una nueva oportunidad para el ataque y esta oportunidad necesita ser explotada rápidamente."

Todos los movimientos en el Frente Occidental desde Holanda a Suiza, nos hacen creer que los preparativos de la gran ofensiva aliada han terminado y todo el poderío de las Naciones Unidas está entrando en la acción que, coordinada con la ofensiva soviética, decidirá definitivamente, en las próximas semanas, la suerte de Alemania.

En Italia, a pesar de ser un frente secundario, los Aliados con el apoyo decisivo de los patriotas libertaron dos terceras partes de la península, inclusive la capital, y llegaron a las líneas de defensa del río Po. Es probable que en este frente ya no se desarrollen grandes batallas y que los alemanes se retiren. Los bombardeos del Paso del Brennero en estos días pueden significar que la retirada haya empezado.

En el mar, los Aliados ganaron definitivamente la batalla. Para la flota alemana es ya difícil encontrar un puerto donde protegerse. Los Aliados consolidaron su dominio en el aire y hoy pueden, desde aeródromos situados en territorio alemán, emprender sus vuelos para saturar a la Alemania nazi con plomo y fuego.

Durante estos 14 meses se han rendido incondicionalmente a los aliados y han declarado la guerra a Alemania: Finlandia, Rumania, Bulgaria y Hungría. Han sido liberados: Francia Bélgica, Luxemburgo; parte de Holanda, de Noruega y de Checoslovaquia; Polonia, Grecia, Albania y gran parte de Yugoslavia.

La rendición incondicional de los unos y la liberación de los otros han privado a Alemania de indispensables fuentes económicas, financieras, de materias primas y alimenticias, y al mismo tiempo han reforzado enormemente el potencial humano y material de las Naciones Unidas.

Este período fué desastroso también para el único socio de Alemania, el Japón. Los norteamericanos han llegado a Manila después de haber reconquistado un sinnúmero de importantes islas y archipiélagos. Un nuevo capítulo se abre en la guerra del Pacífico y el objetivo inmediato es el desembarco en Formosa y China que cerrará las rutas entre Tokio y su imperio meridional. Birmania ha sido liberada y está abierta la ruta entre la India y China. La guerra ha llegado ya al mismo Japón por la obra constante y destructora de la aviación norteamericana.

Este balance breve e incompleto demuestra que las decisiones más importantes de Teherán han sido cumplidas y que durante el período transcurrido entre las dos conferencias la derrota del nazifascismo ha sido decidida militar y políticamente gracias a la unidad política y a la coordinación militar de los Aliados.

La última hora de la Alemania nazi. Sola, abandonada por sus satélites y sus amigos "neutrales"; con sus territorios invadidos desde el norte y desde occidente; la capital en llamas y en la línea inmediata al frente; sus carreteras repletas de refugiados medio muertos de hambre y de frío; bombardeada día y noche, la Alemania hitlerista está viviendo sus últimas semanas. Y nada vemos que pueda compararse con el Crepúsculo de los Dioses.

Vemos solamente una estrategia de desesperación, indescriptible pánico y caos; muchachos de 14 y 15 años, viejos e inválidos lanzados a las trincheras con la consigna de "resistir incondicionalmente".

"Alemania es un equilibrista —confiesa el general nazi Kurt Dittmar— que anda en la cuerda floja sobre el abismo, y no queda más remedio que mantener la calma nacional ante el desastre que se avecina y no perder el equilibrio en la cuerda floja que se mece sobre el abismo." "El Oder —dijo el mismo comentarista— se ha convertido en un río que decidirá la suerte de Alemania."

El Oder ha sido pasado. Y el pueblo ya da señales de descontento que Heinrich Himmler, con sus cazadores selectos, no logra apaciguar. El hambre, la verdadera hambre no afecta solamente a los millones de refugiados sino también a los que todavía no han abandonado sus ciudades. A causa "de la grave situación en el abastecimiento de víveres y en los transportes" se han requisado todas las existencias de trigo para abastecer los frentes.

Ante los alemanes se plantea el dilema: rendirse o hundirse en la catástrofe. Ellos saben que el país está sitiado por los soldados de las Naciones Unidas. Las recientes fracasadas ofensivas en Occidente y en el sector de Budapest han demostrado la debilidad del poderío bélico alemán. Todas las maniobras para dividir a las Naciones Unidas y para

lograr una paz negociada han fracasado también. Y para el hitlerismo, que anda en la cuerda floja, no hay otra perspectiva que caer, y muy pronto, en el abismo.

LA CONFERENCIA DEL MAR NEGRO

Es claro, pues, que los Tres se han reunido esta vez para "concertar planes para completar la derrota del enemigo común y para formar, con sus aliados, las firmes bases de una paz duradera".

"Existe un completo acuerdo —dice el mismo comunicado de la conferencia— para las operaciones militares mancomunadas en la fase final de la guerra contra Alemania nazi."

La conferencia —de la cual hablaremos más ampliamente cuando conozcamos sus resultados— fué convocada también para discutir sobre "los planes comunes para la ocupación y la vigilancia de Alemania; los problemas políticos y económicos de Europa liberada, y las proposiciones para el establecimento, a la mayor brevedad posible, de una agrupación internacional permanente para mantener la paz".

La Conferencia del Mar Negro representa una consolidación de la unidad aliada y sus resoluciones serán una sentencia de muerte para el nazifascismo, que los ejércitos de las Naciones Unidas ejecutarán muy pronto. Significará también una reafirmación más concreta de los principios que deben regir la vida futura de los pueblos —ya contenidos en la Carta del Atlántico, en las Cuatro Libertades, de Roosevelt y en las decisiones de Teherán—principios que fueron, desgraciadamente, deformados, limitados o suprimidos en países como Grecia, Italia y Bélgica. Y todos esperamos, por fin, que de esta reunión surja una decisión unánime que elimine las pocas diferencias de Dumbarton Oaks y que abra el camino para la creación de aquella organización internacional que impida nuevas guerras y asegure a la humanidad una paz duradera.

El congreso obrero mundial. En la misma semana en que se reunían los *tres Grandes,* en Londres inició sus trabajos el Congreso Obrero Mundial con la asistencia de 240 delegados, representando a 50 naciones y a 45 millones de trabajadores. Uno de los tres vicepresidentes del Congreso es el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano. Esta asamblea representa un paso gigantesco hacia la unificación de todos los trabajadores del mundo sin distinción de raza, de nacionalidad, de sexo, de religión y de ideología. En la fase final de la guerra, cuando la victoria está a la vista y los problemas de la postguerra exigen soluciones inmediatas, los representantes de las clases más explotadas, que más contribuyeron en esta guerra, tanto en el frente como en la retaguardia, se reúnen en la capital inglesa para hacer sentir su voz autorizada y constituir una organización internacional que los defienda, que haga valer sus derechos y que haga sentir su peso decisivo en todos los problemas.

Lo que piensan los trabajadores. Los trabajadores están inquietos, y expresan la inquietud de todo el pueblo, porque en algunos países liberados se insiste en mantener en el poder a elementos comprometidos con el nazifascismo, en impedir la depuración del colaboracionismo, en romper la unidad nacional creada durante la lucha sangrienta contra la ocupación nazifascista. Los trabajadores también quieren asegurarse que no habrá más guerras y que ésta y las generaciones venideras ya no sufrirán nuevas agresiones. Los trabajadores, más que nadie, saben que el pasado no puede ni debe regresar. Durante esta guerra en muchos países se han formado movimientos de resistencia y frentes de liberación. Son movimientos que abarcan a todo el pueblo, templados en la lucha, unidos. Los movimientos de derecha se han comprometido con el invasor y con ellos grandes sectores capitalistas. El odio al colaboracionismo es más fuerte que al mismo hitlerista alemán. Durante la lucha, desafiando continuamente a la tortura y a la muerte, los patriotas han cambiado muchas opiniones sobre las cosas, las instituciones, las costumbres y las tradiciones. Para ellos la victoria militar sobre el nazifascismo, la liberación de su patria, significan profundos cambios económicos, sociales y políticos en su propio país. Estos movimientos populares, de resistencia y de liberación, están imbuídos de un sano nacionalismo. Las izquierdas son el abanderado del patriotismo. Por esta razón en un país liberado es difícil que pueda durar un gobierno impuesto por armas extranjeras, aunque sean amigas. La "renuncia" de Pierlot en Bélgica y de Papandreou en Grecia son ejemplos que no necesitan comentarios. El turno vendrá también para Plastiras. Los pueblos exigen el derecho de nombrar sus gobiernos democráticos, sin intervención ajena. Quieren ser amos en su casa, administrarla y limpiarla de toda la podredumbre.

Contra el nazifascismo. Estas ideas, expuestas brevemente, son muy claras para la clase obrera. Por este motivo en uno de los primeros discursos en el Congreso Obrero de Londres se pidió que los gobiernos de las Naciones Unidas rompan con países fascistas como España, Argentina, Portugal, y a los trabajadores de los países neutrales que luchen contra sus gobiernos e impidan que éstos continuen ayudando a la Alemania hitlerista. La clase obrera estuvo siempre a la vanguardia de la lucha contra el nazifascismo y después de las tremendas lecciones del pasado comprende que sin la destrucción de todos los focos nazifascistas siempre habrá peligro de nuevas agresiones.

Ya en el Congreso de la CTAL en Cali, se pidió: *la desaparición de todos los regímenes fascistas del mundo, aunque no hayan formado parte oficialmente del eje nazifascista (ejemplos: los casos de España, Portugal y la Argentina).*

Por una única organización obrera mundial. Otro asunto tratado en el Congreso fué el de la admisión en el mismo de los delegados de sindicatos de países ex satélites de Alemania como Finlandia, Bulgaria, Ruma-

nia e Italia. Sir Walter Citrine, secretario general de los poderosos sindicatos ingleses, estuvo en contra. Los delegados soviéticos, franceses, españoles, americanos y latinoamericanos estuvieron en favor. *Los trabajadores italianos* —dijo el delegado soviético Tarasov, que recientemente estuvo en Italia a la cabeza de una delegación sindical de su país— *han desempeñado un papel importante en la liberación del sur de su país y de Roma, y los sindicatos italianos están ayudando a las autoridades a localizar y juzgar a los facistas y sus cómplices. ¿Qué razón hay para excluir delegados de esta clase?*

Vicente Lombardo Toledano apoyó con pasión y vehemencia la proposición en favor de la participación de estos delegados, y abogó por la organización del movimiento obrero internacional en una agrupación única que comprenda a todos los trabajadores del mundo, respetando las características de las organizaciones nacionales ...*desde el punto de vista de la responsabilidad histórica de este Congreso hacia el mundo* —dijo Lombardo Toledano— *y particularmente hacia los trabajadores organizados de dichos países, no podemos, ni debemos apartarnos de los propósitos básicos de construir la unificación del proletariado mundial.*

Sobre este problema que mereció una larga discusión, el Congreso decidió aceptar la proposición de la Comisión de Ordenes, o sea la de invitar a los sindicatos de los países mencionados a enviar sus delegados al congreso.

Así se eliminó el obstáculo principal que se oponía a la creación de una verdadera Internacional Sindical Obrera.

CAPITULO VII

DESDE LA CONFERENCIA DE CRIMEA HASTA LA RENDICION DE ALEMANIA

Del 10 al 16 de febrero de 1945

LA CONFERENCIA DE CRIMEA

La decisión militar. "La oportunidad, la magnitud y la coordinación de golpes nuevos y cada vez más potentes que han de ser dados por nuestros ejércitos y por nuestras fuerzas aéreas contra el corazón de Alemania, desde el este, desde el oeste, desde el norte y desde el sur, han sido completamente aceptados y proyectados hasta en sus menores detalles", así dice el informe acerca de los resultados militares de la histórica reunión. Y agrega: "La Alemania nazi está ya perdida. El pueblo alemán sólo hará que el costo de su derrota sea más grande para él mientras intente continuar una resistencia sin esperanza." Esta es la sentencia de muerte, elaborada "en sus mínimos detalles" por los *tres Grandes* reunidos en Yalta, dirigida a completar la derrota de Alemania y a acortar la guerra en el mundo. Casi al mismo tiempo que terminaba sus trabajos la conferencia, Budapest, la última capital satélite, caía en manos de los soviéticos; poderosas formaciones de aviones aliados, en coordinación con las operaciones terrestres en oriente y occidente, comenzaron a llevar a Alemania en forma de toneladas de explosivos y de bombas incendiarias, el mensaje de Crimea; los ejércitos del mariscal Stalin intensificaron su ofensiva que, según el doctor Goebbels, "puede compararse al galope fatídico de los jinetes del Apocalipsis"; y también en el frente occidental los generales aliados apresuran sus operaciones dirigidas a quebrantar la Línea Sigfrido.

Perdida la Prusia Oriental y los ejércitos atrapados en ella; la Pomerania occidental, invadida, y Stettin, salida vital al Báltico, en vísperas de ser sitiada; el Brandeburgo ya frente de operaciones y la capital amagada por tres lados; la Silesia perdida y con el enemigo a menos de 100 kilómetros de Dresde; los ejércitos aliados preparados, en occidente, para transformar las operaciones limitadas actuales en una poderosa y decisiva ofensiva general: esta es la situación militar en el interior de Alemania. Los jefes nazis han acogido las decisiones de Crimea con gritos e insultos. Amenazan con una guerra sin escrúpulos y piden al pueblo una resistencia incondicional. Pero a pesar de la censura y del terror, los nazis se ven obligados a confesar que la situación interior de Alemania no es muy favorable a una edición numantina. Las

deserciones constituyen tal problema que Goebbels ha tenido que crear un comisariado especial contra los que huyen. La ley marcial ha sido proclamada en todo el territorio del Reich. El desplome es inevitable y la resistencia sin esperanza. Solamente la pandilla militarista nipona *espera confiadamente que Alemania, fiel a su gloriosa tradición, congregará sus fuerzas y cumplirá con la tarea, que le ha encomendado Dios, de defender la patria, y aplastará al enemigo* El Japón lucha desesperadamente porque sabe que después de la derrota completa de Alemania, todo el poderío aliado será concentrado para destruirlo como gran potencia. En otra reunión, en Malta, su suerte también ha sido sellada. La ofensiva en las Filipinas y Birmania y el tremendo bombardeo de Tokio y Yokohama, son un preludio poco alentador.

El futuro de Alemania. La Conferencia de Crimea, además de decidir los últimos golpes para derrotar militarmente a la Alemania nazi, ha elaborado en forma clara y precisa su porvenir.

Nuestro propósito inflexible —dice la resolución— *consiste en destruir el militarismo alemán y el nazismo y asegurar que Alemania nunca más vuelva a perturbar la paz del mundo. Estamos resueltos a desarmar y a desbandar todas las fuerzas armadas de Alemania, a desbaratar para siempre el Estado Mayor General alemán, que repetidas veces ha hecho resurgir al militarismo teutón, e igualmente nos proponemos destruir todo el equipo alemán; eliminar o controlar toda la industria alemana que pueda ser usada para producción militar; sujetar a todos los criminales de guerra a un justo y rápido castigo y obtener reparación "en especie" por las destrucción ordenada por los alemanes; eliminar al partido nazi, las leyes, las organizaciones y las instituciones nazis; eliminar todas las influencias nazis y militaristas de los puestos públicos y de la vida cultural y económica del pueblo alemán, y adoptar de común acuerdo todas las demás medidas en Alemania que puedan ser necesarias para la paz futura y para la seguridad del mundo. No es nuestro propósito destruir al pueblo alemán, pero solamente cuando el nazismo y el militarismo hayan quedado extirpados, habrá esperanza de una vida decente para los alemanes y de un lugar para ellos entre la familia de las naciones.*

La decisión es tan concreta que no puede dar lugar a dudas o malas interpretaciones. Representa una respuesta a las ilusiones de los nazis y de sus amigos sobre una paz condicional o una división entre los Aliados. Al mismo tiempo esta decisión, tan claramente formulada, significará un golpe de muerte para la propaganda de los jefes nazis que desde siempre, y especialmente en estos últimos meses, han insistido en convencer al pueblo alemán de que su suerte está íntimamente ligada a la suerte del nazismo y que por consiguiente tiene que luchar hasta el fin.

¿Escuchará el pueblo alemán la serena, ponderada y generosa voz aliada, la promesa, una vez extirpado el nazismo y el militarismo, *de una vida decente para los alemanes y de un lugar para ellos entre la familia de las naciones*? ¿Comprende el pueblo alemán que la resistencia

sólo hará que el costo de su derrota sea más grande? Las próximas semanas nos darán la respuesta.

La Carta de Yalta. La Conferencia de Crimea ha sido una gran victoria de las Naciones Unidas. *Ha demostrado* —escribió el diario soviético *Pravda*— *que la alianza de las tres grandes potencias posee no sólo un histórico pasado, y un victorioso presente, sino también un gran futuro.* En ella dominó el espíritu de colaboración, de coordinación y de unidad, la voluntad de impedir nuevas agresiones y de organizar un mundo en el cual existan la paz y la democracia. Los principios por los cuales se hace esta guerra han sido confirmados, elaborados más clara y concretamente.

El documento firmado, que pasará a la historia como la Carta de Yalta, es un programa de acción inmediata y futura, militar y política, que amplía y profundiza los conceptos contenidos en la Carta del Atlántico, en las Cuatro Libertades proclamadas por Roosevelt, en las decisiones de Teherán. *Es* —como dice *Izvestia*— *el máximo acontecimiento que pasará a la historia como ejemplo de resoluciones coordinadas a problemas coordinados en pro de la paz y de la democracia.*

La organización de la paz. Hemos resuelto —afirma la resolución, refiriéndose al problema de la paz— *establecer a la brevedad posible, con nuestros aliados, una Organización Internacional General que se encargue de mantener la paz y la seguridad mundiales. Creemos que esto es esencial, tanto para evitar la agresión, como para eliminar las causas políticas, económicas y sociales de la guerra, mediante una íntima y continua colaboración de todos los pueblos amantes de la paz. Las bases fueron establecidas en Dumbarton Oaks.* El único punto, revelado por la Resolución, sobre el cual los *tres Grandes* no llegaron a un acuerdo, es el relativo a la cuestión de la forma de votar que fué tan discutido en la conferencia de Dumbarton Oaks. La reunión ha decidido convocar una conferencia de las Naciones Unidas que tendrá lugar en San Francisco el próximo 25 de abril, en la cual se prepararán los estatutos de la futura organización de la paz de acuerdo con las líneas generales aprobadas en la Conferencia de Dumbarton Oaks. Al mismo tiempo se decidió que los ministros de las tres grandes potencias se reunieran periódicamente cada tres o cuatro meses, para consultarse sobre los problemas más importantes.

Es seguro que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco echará las bases sólidas del organismo internacional de seguridad que —a diferencia de la Liga de las Naciones— garantizará a la humanidad un largo período de paz. *Esta* —como dice la Resolución— *es una obligación sagrada que nuestros gobiernos tienen contraída para con nuestros pueblos y para con todos los pueblos del mundo.*

La liberación de Europa. Otro problema importantísimo, tratado en la conferencia, fué la situación presente y futura de los pueblos liberados

de Europa. La liberación de Francia, Bélgica, Grecia, Italia planteó problemas que exigían una resolución inmediata y mancomunada. Era necesario definir más concretamente los principios contenidos en la Carta del Atlántico. La Declaración sobre la Europa liberada contenida en el informe constituye por sí misma un documento, una afirmación de principios, un plan para ayudar material y políticamente durante el período de la inestabilidad *a los pueblos libertados de la dominación nazi y a los pueblos de las antiguas naciones satélites del Eje en Europa, a resolver por medios democráticos sus más apremiantes problemas políticos y económicos.*

El documento proclama que la reconstrucción de Europa puede realizarse solamente por medio de procedimientos capaces de desarraigar el nazifascismo y creando instituciones democráticas elegidas libremente por los pueblos. *Esto es* —dice el documento— *un principio de la Carta del Atlántico —el derecho que tienen todos los pueblos para escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir—, la restauración de los derechos soberanos y de autonomía de gobierno para aquellos pueblos que se han visto privados por la fuerza del goce de estos derechos, por las naciones agresoras.*

Apoyo a los pueblos liberados para el restablecimiento de la paz interior; ayuda económica inmediata; creación de amplios gobiernos democráticos provisionales en los cuales estén representadas todas las fuerzas nacionales; acelerar la celebración de libres elecciones: estas son las condiciones que establece la Declaración para crear la situación en la cual los pueblos puedan vivir otra vez en paz, libres e independientes. Además, las tres grandes potencias se comprometen a actuar mancomunadamente y bajo su colectiva responsabilidad en cualquier caso que exija su intervención

Por medio de esta declaración —proclaman los tres firmatarios, Roosevelt, Churchill y Stalin— *reafirmamos nuestra fe en los principios de la Carta del Atlántico, nuestro compromiso en la declaración hecha por las Naciones Unidas, y nuestra resolución para construir, en cooperación con otras naciones amantes de la paz, un orden mundial que esté sujeto a la ley, consagrado a la paz, a la seguridad, a la libertad y al bienestar general de toda la humanidad.*

Antes de que la Declaración se publicara, su espíritu fué aplicado para solucionar los "casos" de Bélgica y de Grecia. En Polonia, sobre la base del gobierno de Lublín, se constituirá un gobierno de unidad nacional provisional incluyendo a dirigentes polacos y polacos democráticos que residen en el extranjero, encargado de convocar a elecciones al pueblo de aquel país. La Línea Curzon, con ligeras modificaciones, ha sido aceptada como frontera entre Rusia y Polonia. En Yugoslavia, bajo la jefatura del mariscal Tito, se constituirá un gobierno más amplio. La Asamblea Antifacista de Liberación Nacional será ampliada con los miembros del último parlamento que no se han comprometido con los invasores y con los traidores. Se celebrarán pronto elecciones para designar a los representantes de la Asamblea Constituyente, que tendrá

también el derecho de discutir las medidas legislativas aprobadas por la Asamblea Antifascista de Liberación Nacional. Así toda la campaña, orientada a dividir a los Aliados y a decepcionar a los pueblos, sobre supuestas "esferas de influencia", todos los argumentos calumniosos esgrimidos por el nazismo y los portavoces del apaciguamiento sobre supuestos "planes imperialistas" de la Unión Soviética, se derrumban miserablemente. La declaración actual es una Carta del Atlántico enriquecida con las experiencias, en la cual los derechos de los pueblos están definidos de manera cabal y completa. Esta declaración debe valer, naturalmente, también para el pueblo español, "que fué privado por la fuerza del goce de sus derechos" y que es una de las primeras víctimas de la agresión nazifascista; pueblo que debe ser ayudado a destruir hasta los últimos vestigios del fascismo y del nazismo, y a crear instituciones democráticas libremente elegidas por él.

La unidad aliada. La Conferencia de Crimea ha resuelto problemas angustiosos y ha dado a la coalición aliada un programa completo Ha decidido la suerte de Alemania, militar y políticamente. Tomó medidas concretas y dió claras directivas para crear el organismo que asegurará una paz duradera y justa. Ha reafirmado y definido los derechos de los pueblos liberados. La unidad, el buen entendimiento, el espíritu de cooperación han triunfado disminuyendo las diferencias y los inevitables conflictos.

Nuestra reunión aquí, en Crimea —declaran los *tres Grandes*— *ha servido para reafirmar nuestra decisión de mantener y fortalecer, en la paz que ha de llegar, la unidad de propósitos y de acción que ha hecho posible y segura la victoria de las Naciones Unidas en esta guerra.* Y agregan: *La victoria en esta guerra y el establecimiento de la propuesta organización internacional dará la más grande oportunidad en toda la historia para crear a través de los años futuros las condiciones esenciales de una paz de esa naturaleza.*

Del 17 al 23 de febrero de 1945

LA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE CHAPULTEPEC

La Conferencia que inauguro sus trabajos el 21 del mes en curso se inició y se desarrolla en el ambiente dramático de la contienda actual que azota al mundo, en la etapa final de la guerra, y en el espíritu de las decisiones de la Conferencia de Crimea.

Habla el presidente. El discurso de apertura del Presidente, general de división Manuel Avila Camacho, ha estado a la altura de tan histórico acontecimiento y ha planteado los problemas a discusión en términos concretos y bien definidos.

Una paz afianzada no sólo militarmente, sino también en el terreno político económico y social, y que puede ser duradera y justa únicamente si desaparecen las causas que motivaron esta y las otras guerras. Para eso es necesario que la democracia política corresponda a

una democracia económica y garantice a todos los hombres "por su sola calidad de hombres, sin distinción de razas o de lugares, un mínimo suficiente de posibilidades fecundas para existir..." Esto se puede lograr con la colaboración económica entre todos los países, que permita a los más atrasados explotar los recursos naturales, con la ayuda de los países industrializados, sin menoscabo para su soberanía e independencia. Dentro de la sociedad que surge de esta guerra "una América libre, fuerte, sana, próspera y culta constituirá inestimable promesa de bienestar para el orbe civilizado". La expresión directa de una democracia económica debe ser un régimen democrático, basado sobre instituciones elegidas libremente por el pueblo, que no ampare egoísmos y fomente discordias, capaz de educar "a las nuevas generaciones para la libertad y haciendo de cada ciudadano de América un activo gestor de su independencia". De otra manera el enemigo de la humanidad, derrotado en los campos de batalla, se infiltrará con sus propagandas desquiciadoras en nuestros países aprovechándose de nuestras debilidades y de nuestros errores, poniendo en peligro nuestros ideales, nuestra unidad y nuestra existencia.

Estos fueron los conceptos fundamentales expresados por el Presidente en su discurso, que glosan magistralmente el temario de la conferencia y constituyen su orientación.

La política exterior de Norteamérica. Edward R. Stettinius Jr., secretario de Estado de Norteamérica, presente en la conferencia, ha enriquecido el contenido y la orientación de la misma con un informe sobre los resultados de la reunión de Yalta, definiendo de manera clara y precisa la política exterior de su país en general, y en particular con el continente americano. Por su importancia y claridad, en lugar del comentario preferimos dar un resumen del discurso del secretario de Estado: 1. Tanto la Conferencia de Crimea como la interamericana se refieren esencialmente a los mismos problemas. La guerra como la paz son globales e indivisibles. "La prosperidad, el bienestar y la seguridad de los pueblos del continente americano están ligadas a la prosperidad, el bienestar y la seguridad de los demás continentes e islas del mundo". 2. La guerra ha reunido más fuertemente a los pueblos de América y ha labrado el camino para una colaboración política, económica y social en el período de la paz. Cuanto más poderoso sea el sistema americano en su propia esfera de actividad, más poderosa será la organización futura de la paz. Los Estados Unidos juzgan la política de Buen Vecino como indispensable, también después de la victoria, para forjar un orden mundial democrático, creado por todas las naciones, grandes y pequeñas, "procediendo de consuno como soberanos iguales". 3. La Conferencia de Crimea ha reforzado enormemente la unidad aliada tanto en la etapa final de la guerra para derrotar rápidamente a los agresores como para constituir el mundo futuro La única esperanza que tienen los nazifascistas es que nosotros, creyendo que la guerra casi ha terminado, aflojemos el esfuerzo de guerra hoy más necesario que

nunca. 4. Los Estados Unidos están de acuerdo con todas las medidas dirigidas a impedir que Alemania y el Japón preparen otras guerras. Debemos aplastar la infiltración nazifascista en la vida económica y política de nuestro continente y evitar que nuestros países se transformen en el refugio de los jefes y capitales nazis. "El pueblo de Estados Unidos confía en que las repúblicas americanas se adhieran a medidas cooperativas que sean necesarias para borrar totalmente todo vestigio de influencia nazi en el continente. Este debe ser nuestro propósito inalterable". 5. Nos proponemos dar toda nuestra contribución para el establecimiento de un mundo en el que pueda ser sostenido el derecho de toda nación para establecer instituciones libres conforme a sus propios deseos. 6. Creación de un organismo de seguridad mundial sobre la base de las proposiciones de Dumbarton Oaks con el objeto de "primero, impedir la agresión y, después, reducir y hacer desaparecer las causas de la guerra por medio de una estrecha colaboración política, económica y social entre todos los países amantes de la paz". La Conferencia de Crimea ha eliminado el último obstáculo que se oponía a la realización de las decisiones de Dumbarton Oaks (procedimiento de votación) y en la próxima reunión de San Francisco (25 de abril) los representantes de las Naciones Unidas elaborarán su constitución. 7. Sin la contribución del continente americano, las Naciones Unidas no hubieran podido ganar la guerra. "Esta fuerza americana, esta fuerza del Nuevo Mundo deberá incorporarse a la estructura de paz si queremos que perdure en los anales de la historia. 8. La política de los Estados Unidos en el continente es y será de "la más estrecha cooperación en materia de salubridad pública, nutrición, abastecimiento de productos alimenticios, educación obrera, ciencia, libertad de prensa, transportes y desarrollo económico, inclusive la industrialización y la modernización de la agricultura". Cooperación para reducir al mínimo los trastornos del período de transición, mejorar la situación económica de todos los hombres y mujeres, sin distinción de raza, credo y color, y asegurarles un porvenir sin temores.

Nota obrera. La presencia en la conferencia de una delegación obrera (Fidel Velázquez, Secretario de la CTM, Juan Manuel Elizondo, de la organización de mineros, etc.) es una garantía de que la voz del trabajo organizado será escuchada. Ambos delegados estuvieron en el congreso continental de la CTAL, en Cali, donde se discutieron los problemas hoy planteados ante la Conferencia de Chapultepec.

UN ANIVERSARIO GLORIOSO

Ayer se cumplió el XXVII aniversario de la creación del Ejército Rojo. El mariscal José Stalin expidió una orden del día —que conocemos sólo parcialmente— en la cual hace un balance de la actual ofensiva y recuerda que el aniversario se conmemora "en medio de nuevas victorias que pasarán a la historia".

Hijo predilecto. "El Ejército Rojo —dice el mariscal Stalin— ha cumplido con honor su tarea histórica y es con derecho el hijo predilecto de los pueblos soviéticos. En la gigantesca guerra patriótica contra la invasión germana, el Ejército Rojo ha salvado a los pueblos de la Unión Soviética de la esclavitud de los fascistas alemanes, ha mantenido en alto la libertad y la independencia de nuestra patria y ha ayudado a los pueblos europeos a sacudirse el yugo germano."

"El Ejército Rojo —continúa la orden del día— no solamente ha libertado su suelo al expulsar a los alemanes hacia más allá de las líneas desde las cuales lanzaron sus ataques bandoleros sobre Rusia, sino que, además, ha llevado la guerra al territorio germano y ahora, con los ejércitos aliados, está completando felizmente la derrota de las fuerzas armadas fascistas germanas."

Mientras tanto el ejército alemán se prepara a "celebrar" sus bodas con la muerte, ya sellada "en los menores detalles" en la conferencia de Yalta. Los ejércitos aliados, armados con el poderío bélico más poderoso que la historia militar haya conocido hasta ahora, se preparan a destruirlo en el corazón mismo de Alemania. Este ejército soñó un día en acabar con la Unión Soviética en menos de seis semanas. Y si la Alemania hitlerista se encuentra en la situación desesperada actual, mucho, muchísimo se lo debemos al Ejército Rojo empeñado, en este momento, en la ofensiva más poderosa de toda la guerra. "Con los tremendos éxitos de nuestros aliados rusos en el frente oriental, —proclamó hace algunos días el mariscal sir Bernard L. Montgomery— la victoria está a la vista y hemos llegado ahora al último y final asalto."

Ejército de liberación. No solamente el pueblo soviético debe su existencia y su libertad a su hijo predilecto, el Ejército Rojo, sino también los pueblos de Finlandia y Polonia, Rumania y Bulgaria, Hungría y Yugoslavia, Checoslovaquia, Grecia y Albania. Su presencia en territorio noruego alienta a los guerrilleros. Sus victorias han contribuído al desembarco aliado en Italia y a la caída de Mussolini. Su resistencia y su sacrificio han facilitado enormemente la creación del segundo frente y la liberación de Francia, Bélgica y Luxemburgo. El Ejército Rojo ha constituído en esta guerra la fuerza de choque de los ejércitos aliados. Esta afirmación no disminuye en nada el valor, el espíritu de sacrificio, el heroísmo de estos últimos, ni la enorme contribución decisiva, material y humana, de los Estados Unidos, Inglaterra y de las otras Naciones Unidas, para ganar la guerra.

Respaldado por una retaguardia unida, animada por el más alto patriotismo; con una estrategia que es dialéctica en su desarrollo y aplicación, y constituye la base de una nueva ciencia de la guerra; con cuadros forjados en la guerra, conocedores de la técnica y de la coordinación; saturado por una moral insuperable, el Ejército Rojo, unido a sus hermanos de las Naciones Unidas, está ganando la última batalla.

La batalla final. "Una misión final —decía el mariscal Stalin el 7 de noviembre del año pasado— corresponde al Ejército Rojo: en combina-

ción con los ejércitos aliados liquidar a la bestia fascista en su propio cubil y enarbolar la bandera de la victoria en Berlín. Y hay motivos para creer que no pasará mucho tiempo antes de que se dé cima a esta tarea."

El momento ha llegado para dar cima a esta tarea. "El momento, la magnitud y la coordinación de nuevos y aun más poderosos golpes que lanzarán nuestros ejércitos y nuestras fuerzas aéreas sobre el corazón de Alemania desde el oriente, el occidente, el norte y el sur, han quedado totalmente coordinados y planeados en detalle." (Resolución de Crimea.)

No podemos terminar este capítulo sin decir dos palabras a los empedernidos calumniadores de la Unión Soviética, de nuestro gran aliado. Estos han señalado al Ejército Rojo como el instrumento de una supuesta política "expansionista", "imperialista" de la Unión Soviética. La presencia y actuación del soldado soviético en los países liberados desmiente definitivamente todas las calumnias. En los territorios liberados por el Ejército Rojo los pueblos organizan su propia vida, política, social y económica, por medio de sus instituciones y gobiernos elegidos democráticamente. En estos territorios los pueblos pueden administrarse, depurar los organismos de fascistas, decidir y tomar todas aquellas medidas que aseguren el bienestar económico y social de la población. Muchos que temían al Ejército Rojo porque creyeron en las calumnias, cuando éste llegó a sus tierras, encontraron en él un amigo cortés, afable, sencillo, respetuoso de sus costumbres, culto y disciplinado. La población correspondió a esta actitud con cariño y estimación y nadie ni nada quebrantará en el futuro los lazos de mutua confianza y respeto que se forjaron, durante la guerra, entre estos pueblos y la Unión Soviética. Porque hoy en día el "antisovietismo" es patrimonio exclusivo de los nazifascistas en derrota, de los grupos imperialistas reaccionarios que con su política de apaciguamiento ayudaron al totalitarismo a desencadenar esta guerra, y de sus agentes torpes y desesperados.

EL CONGRESO OBRERO MUNDIAL

Ha sido, sin duda, la asamblea más grande de las fuerzas organizazadas del trabajo en la historia del movimiento obrero. Los doscientos cuarenta delegados reunidos representaban a las centrales obreras de treinta y ocho países de las Naciones Unidas, siete de los países neutrales y a diez organizaciones internacionales. Un total de más de cincuenta millones de trabajadores. Hay que agregar también las centrales sindicales de Italia, Rumania, Bulgaria y Finlandia, cuyos delegados fueron invitados a participar en el congreso.

Problemas tratados. La histórica Asamblea tuvo resultados positivos y valiosos que conoceremos mejor cuando tengamos las resoluciones

adoptadas y el manifiesto. Sin embargo podemos decir, sobre la base de las noticias dadas por la prensa, que todos los problemas fundamentales tratados en el congreso de la CTAL en Cali, merecieron atención especial en Londres y fueron desarrollados ampliamente llegando a conclusiones que forman la base del programa de acción de la futura organización mundial obrera. La desaparición de todos los regímenes fascistas del mundo, también de aquellos que oficialmente no formaron parte del Eje como España y Portugal; el respeto al derecho de autodeterminación de todos los pueblos; el castigo de Alemania y Japón; la creación de un organismo de seguridad que garantice la paz e impida las agresiones; la lucha contra los monopolios; la participación del movimiento obrero en la conferencia de la paz; la creación de una única organización obrera mundial; la reorganización de la Oficina Internacional del Trabajo sobre bases más democráticas, amplias e internacionales; las reivindicaciones políticas, económicas y sociales de los pueblos coloniales y dependientes; el problema judío; las sanciones económicas contra los regímenes fascistas de Franco y Farrell: estos son los problemas que el Congreso Mundial de Londres discutió en un ambiente de cordialidad unitaria y de militancia.

Discursos importantes. La extraordinaria importancia de la asamblea de Londres se destaca también por los discursos pronunciados por sir Walter Citrine, representante de los sindicatos de la Gran Bretaña, por Vassili Kuznetsov, jefe de la delegación soviética, por Sidney Hillman de la *CIO* de los Estados Unidos, por el licenciado Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL y por otros delegados.

Sir Walter Citrine, en su discurso, explicó el trato que deberá darse a Alemania para impedir que vuelva a ser otra vez una amenaza para la paz y se declaró favorable a la idea de que los trabajadores alemanes ayuden a la reconstrucción de los territorios devastados por el ejército nazi. Pidió la derrota completa de Alemania y el castigo implacable de los criminales de guerra. Exigió el control de la economía alemana, la disolución del Estado Mayor, el cierre de la industria de guerra, la desmilitarización total y la democratización de Alemania, democratización que deberá basarse también sobre la reconstrucción de las organizaciones sindicales libres, la libertad de asociación política y cultural, de prensa y de manifestación pública. El jefe de los sindicatos ingleses subrayó la importancia de las decisiones de Dumbarton Oaks y abogó con energía para que el movimiento obrero organizado colabore en esta futura organización de la paz con el objeto de hacer de ella un verdadero organismo eficaz en la reconstrucción del mundo.

El jefe de la delegación soviética subrayó la importancia del congreso y la urgente necesidad de crear rápidamente "una organización mundial capaz de defender constantemente los intereses de la clase obrera y de contribuir a la solución de los problemas actuales y de la postguerra."

Sidney Hillman, delegado del *CIO*, en un brillante discurso sostuvo la tesis de la creación de una Internacional Obrera, condenó la posición aislacionista y de prejuicios contra la Unión Soviética por parte de los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo, expresando la esperanza de que éstos cambien de actitud bajo la presión de los afiliados que por centenares de millares, por medio de centenares de comités locales y estatales de la FADT, han enviado sus saludos entusiastas al congreso.

La CTAL. Una de las figuras centrales del congreso ha sido el presidente de la CTAL. No ha habido discusión sobre un problema importante sin que se escuchara su voz convincente, entusiasta y apasionada. Vicente Lombardo Toledano defendió la proposición de invitar a los delegados de las centrales sindicales de los países ex satélites del Eje; fué el exponente para la aplicación de sanciones económicas a los regímenes fascistas de España y Argentina; apoyó con fuerza las reivindicaciones de los países coloniales y semicoloniales y, sobre todo, luchó con todas sus energías para que del Congreso de Londres surgiera la nueva organización obrera mundial. "Si se pierde esta magnífica oportunidad —dijo— de realizar la unidad de la clase obrera internacional, que es inaplazable y urgente, no sólo la paz carecerá de bases firmes, sino que el período de la postguerra será una etapa histórica llena de problemas difíciles de resolver con perjuicio del proletariado y de los pueblos del mundo." Al presidente de la CTAL se debe, en gran parte, que el congreso decidiera nombrar una comisión compuesta por cincuenta y un delegados, encargada de elaborar los estatutos y el programa de la nueva organización mundial que deberá crearse antes de que termine este año.

La CTAL ha salido de la asamblea de Londres más fuerte, gracias a su presidente y a los delegados latinoamericanos por él encabezados. Allí se consolidaron también los lazos que unen a la CTAL con el poderoso *CIO* de Norteamérica.

"La CTAL —dijo muy justamente Vicente Lombardo Toledano en una entrevista con la *United Press*— ha entrado por primera vez en el escenario mundial. En el curso de la conferencia su poder y su prestigio se establecieron como factores potentes por la actividad de los delegados y por la actitud firme y franca asumida con respecto a todos los asuntos."

Del 24 de febrero al 2 de marzo de 1945

DESPUES DE LA CONFERENCIA DE YALTA

Los discursos de Stettinius, en la Conferencia de Chapultepec, de Winston Churchill, ante la Cámara de los Comunes, y del presidente Roosevelt, en el Congreso de los Estados Unidos, han demostrado que las reuniones en Crimea no fueron un intercambio de impresiones y

opiniones, como lo fué la Conferencia de Teherán, sino la elaboración de un programa de acción y de un plan concreto de trabajo colectivo en el campo político, militar, económico y diplomático, tendiente a acortar la guerra y a estructurar antes que ésta termine el organismo internacional de seguridad delineado en la conferencia de Dumbarton Oaks. En este sentido las reuniones de Crimea abren una nueva y larga fase de colaboración entre las tres grandes potencias allí representadas y todos los pueblos amantes de la paz. Francia, por medio de su ministro de Relaciones, que estuvo recientemente en Inglaterra, ha aceptado las decisiones de Yalta y se ha transformado en un patrocinador de la próxima Conferencia de San Francisco. La solución propuesta por los tres Grandes en el caso de Polonia, defendida por Winston Churchill y Roosevelt en sus recientes discursos, está siendo aceptada por todos los polacos interesados en una Polonia libre, poderosa e independiente. La decisión sobre Yugoslavia está en proceso de realización. Las recientes reuniones del mariscal Tito y el mariscal Alexander tenían como objeto la elaboración de las operaciones, —parte del plan general de la ofensiva coordinada contra Alemania decidido en Yalta—, dirigidas a expulsar a los alemanes de Yugoslavia, Italia y Austria.

Los pueblos liberados. Aquella parte del informe que se refiere a los países liberados de Europa ha sido como una bocanada de aire fresco para todos los pueblos, que durante los conocidos acontecimientos en Bélgica, Grecia e Italia comenzaron a dudar de los objetivos de esta guerra.

"Las tres naciones más poderosas —dijo Roosevelt en su discurso— convinieron en que los problemas políticos y económicos de cualquier zona liberada de la conquista nazi o de cualquiera de los antiguos satélites del Eje, son de la responsabilidad mancomunada de los tres gobiernos. Estos se unirán durante el período transitorio de inestabilidad para ayudar a los pueblos de cualquier zona liberada o de cualquier antiguo satélite del Eje, a resolver sus propios problemas por medio de procedimientos democráticos firmemente establecidos. Tratarán de procurar que las autoridades interinas que gobiernen a esos países, sean lo más representativas que sea posible de todos los grupos democráticos de la población, y de que se tengan elecciones libres a la brevedad posible.

"Naturalmente —agrega el primer mandatario norteamericano— una vez que se haya manifestado libremente la voluntad del pueblo en cualquier país, termina nuestra responsabilidad inmediata, con excepción sólo de las medidas que sean convenidas en la Agrupación Internacional de Seguridad." Con esta orientación también en Italia se ha comenzado a hacer algunas concesiones al pueblo italiano, atenuando un poco los durísimos términos del armisticio firmado con aquel país. Harold McMillan, presidente en funciones de la Comisión Aliada en Italia, notificó al gobierno italiano que Italia puede designar y recibir

embajadores y ministros de otras naciones. Italia recupera el derecho de emitir sus propias leyes y decretos sin someterlos a la aprobación de los Aliados. Italia puede nombrar, sin necesidad de la aprobación de los Aliados, a todos sus funcionarios, con excepción de algunos de aquellos que estén relacionados con asuntos militares. Gran número de funcionarios regionales aliados serán retirados.

La adhesión del Congreso Obrero de Londres a la unidad aliada y la Unión Soviética, las decisiones de Yalta, el espíritu internacionalista que domina en la Conferencia Interamericana encauzado por los discursos del presidente, Gral. de Div. Manuel Avila Camacho y del senor Stettinius; la declaración de guerra contra el Eje por parte de una serie de nuevos países y la rapidez con la cual se acallaron las pocas voces desacordes con las resoluciones de Yalta, son hechos que demuestran hasta qué grado ha sido consolidada la unidad aliada en contra de la cual fracasaron todas las maniobras e intrigas hitleristas. Desde el momento en que la campaña nazifascista para romper la unidad entre los pueblos amantes de la paz estaba concentrada principalmente en contra de la Unión Soviética, Winston Churchill, en su discurso ante la Cámara de los Comunes, quiso dedicar una atención especial a las relaciones con la Unión Soviética. "La impresión que traje de Crimea y de todas mis otras entrevistas —afirmó el primer mandatario inglés— es que el mariscal Stalin y los demás jefes soviéticos quieren vivir dentro de una amistad y equidad honorables con las democracias occidentales. Opino también que su palabra es su propio título de obligación.

"No sé de ningún otro gobierno que cumpla sus obligaciones más firmemente que el gobierno soviético ruso. Me niego resueltamente a emprender aquí ninguna discusión sobre la buena fe de Rusia.

"Es completamente manifiesto que estos asuntos afectan toda la futura situación del mundo. Negra en verdad sería la fortuna del linaje humano si surgiera algún odioso cisma entre las democracias occidentales y el pueblo ruso, si toda la futura organización mundial se dividiera."

Solamente con este espíritu unitario basado en la mutua confianza y en el respeto recíproco, las Naciones Unidas pueden encaminarse hacia la asamblea de San Francisco donde se elaborará definitivamente la constitución de la "agrupación bajo la cual se conservará la paz del mundo y se proscribirán permanentemente las fuerzas de la agresión".

Desaparición de los nazis. Distinta, muy distinta es la situación del nazifascismo. Los nazis, al mismo tiempo que desesperadamente intentan prolongar la guerra agitando la bandera del peligro "comunista", de la "lucha contra la invasión de Asia Central" y presentándose como los centinelas de la civilización, aseguran al pueblo alemán que la victoria nazista está a la vista. "En vísperas de la victoria del Reich alemán", dice un encabezado del *Volkischer Beobachter,* comentando el mensaje enviado por Adolfo Hitler en ocasión del XXV aniversario (24

de febrero) del establecimiento del plan nacional socialista. En este discurso, el casi finado *Fuehrer,* tuvo la desfachatez de decir que "como hace 25 años predije la victoria de nuestro movimiento, ahora, lleno como siempre de fe en nuestra misión, predigo la victoria final de la raza alemana".

Su alusión a los cobardes y capituladores es una prueba efectiva de que algo está pasando en el interior de Alemania. Las operaciones militares en territorio alemán y la propaganda aliada, inspirada en las resoluciones de Crimea, fortalecen el descontento que aumenta en el país. "Es muy probable —declara el Dr. Goebbels— que la gente esté perdiendo el sentido de las proporciones, confundiendo causa y efecto, sabios pensamientos con hechos, adversidad y desesperación, crisis y catástrofes, perdiéndose a sí mismos en una mezcla de confusión espiritual e intelectual de la que no pueden encontrar escape."

La gran ofensiva. La gran ofensiva coordinada, decidida en Crimea, está en pleno desarrollo. Las tenazas poderosas se cierran implacablemente. Otra ofensiva, desde los Cárpatos al mar Adriático está a punto de desencadenarse. Desde hace tres semanas la aviación aliada martillea, destruye, arrasa el territorio alemán. La ofensiva iniciada por el general Eisenhower el 23 de febrero ha roto las defensas de la muralla occidental y los Aliados han llegado al Rhin y están a la vista de Colonia, Duesseldorf, Duisburg. El mariscal Von Rundstedt dijo hace poco que si los ejércitos aliados entraban en la zona industrial occidental de Alemania todo estaba perdido. La distancia entre el frente ruso y el frente anglonorteamericano es de 320 millas. "Esta campaña —declaró el general Eisenhower— terminará únicamente cuando los ejércitos aliados se encuentren con los rusos en el centro de Alemania." Los rusos aniquilando a ejércitos enteros en el norte, acercándose a Stettin, situados a menos de cincuenta kilómetros de Berlín, marchando sobre Dresde; los Aliados arrebatando las fuentes más importantes de materia prima y ocupando o paralizando los centros industriales que todavía abastecen la máquina bélica hitlerista; la inminente ofensiva para obligar a rendirse o para aniquilar a los alemanes que todavía se encuentran en Yugoslavia, Hungría, Austria, Checoslovaquia e Italia; el poderoso y constante ataque aéreo aliado; todo esto constituye un cerco de hierro alrededor de las 225,000 millas cuadradas del territorio alemán y de sus 80 millones de habitantes, un cerco que se cierra cada día, cada hora más sobre Berlín. La Alemania hitlerista, aislada, con su único amigo, el Japón, demasiado lejos y demasiado ocupado en apagar el incendio de sus ciudades, en defender las islas y rutas, que una por una caen en manos de sus enemigos, está en vísperas... de la victoria aliada.

Sin embargo, el optimismo no debe hacernos subestimar las posibilidades de lucha del hitlerismo. "La victoria completa sobre los alemanes —dijo el mariscal Stalin en su Orden del Día 23 de febrero—

está ya próxima. Pero la victoria nunca viene por sí misma; se consigue en duros combates y con labor tenaz. El enemigo, ya sentenciado, arroja al combate las últimas fuerzas; resiste desesperadamente para evitar el severo castigo, echa y echará mano de los medios de lucha más extremos y pérfidos. Por eso no hay que olvidar que cuanto más próxima esté nuestra victoria, tanto mayor debe ser nuestra vigilancia, tanto más fuertes deben ser nuestros golpes contra el enemigo."

HACIA UNA ORGANIZACION OBRERA MUNDIAL

Fueron suficientes las noticias dadas por las agencias periodísticas para comprender que el Congreso Obrero en Londres, en el cual se decidió crear una organización mundial de los trabajadores organizados, fué más que un congreso obrero, una asamblea popular que representaba los deseos de todos los pueblos amantes de la paz, ansiosos de ver que de la victoria sobre los enemigos de los trabajadores, de la democracia y del progreso humano, surja una sociedad mejor, en la cual el ejército de los trabajadores, que tanto contribuyó y contribuye para la victoria, cumpla con su papel, con el objeto de fortalecer y ampliar la democracia e influir en el progreso social. La reunión de Londres ha hecho comprender a toda persona que desea una paz justa y duradera y que entiende el significado de esta guerra, que la clase obrera constituye una de las más grandes garantías de paz y prosperidad, una de las más grandes garantías en contra del resurgimiento del nazifascismo y de nuevas amenazas de guerra.

Sin embargo, no lo comprendieron así algunos dirigentes a los cuales no han abierto los ojos ni el fascismo, ni los sufrimientos de las masas trabajadoras, ni la guerra misma. Estos dirigentes, nos referimos principalmente a los que ocupan los más altos puestos en la Federación Americana del Trabajo, han tomado una posición de burla, de desconfianza y de desafío frente al Congreso Obrero Mundial de Londres y sus resoluciones.

El representante de esta organización en la Internacional Sindical de Amsterdam, Watt, pide que en una organización mundial obrera no haya lugar para los sindicatos de la Unión Soviética, los sindicatos del *CIO* y de la CTAL. William Green ha denunciado públicamente —como lo hacen los apaciguadores— las decisiones del Congreso de Londres en relación con la solución del problema alemán. Mathew Woll, otro dirigente de la Federación Americana del Trabajo, se declaró en contra del castigo de los criminales de guerra.

Pero todas estas maniobras e intrigas no lograrán su objetivo que es el de dividir el movimiento obrero organizado, impedir que la clase obrera juegue en forma organizada y consciente su papel en la solución de todos los problemas que se plantean en esta fase final de la guerra y en la estructura del mundo del futuro. No lograrán su intento porque

las masas que forman parte de la Federación Americana del Trabajo no tienen la mentalidad de algunos de sus dirigentes, dispuestos a continuar en su función de lacayos de la reacción. Ellas forman parte del campo democrático y sus mejores hijos luchan y mueren en el ejército para lograr la completa destrucción del nazifascismo.

El Congreso de Londres, sin aceptar las provocaciones y poniendo por encima de todo la unidad del movimiento obrero internacional, ha repetido la invitación a la Federación Americana del Trabajo para que tome su puesto en los preparativos y en la organización, de la nueva Internacional Obrera. Negarse a aceptar la invitación significa aislarse, condenarse ante la Historia; y nosotros estamos seguros que los trabajadores norteamericanos, que han saludado con entusiasmo la reunión en Londres, no permitirán que su organización sea un instrumento en manos de los enemigos de la clase obrera.

El regreso del presidente de la CTAL. El licenciado Vicente Lombardo Toledano está otra vez en México. Regresa después de haber realizado un trabajo que hace honor a todo el movimiento obrero organizado de nuestro continente.

"El Congreso Mundial Obrero —dice en un artículo el destacado laborista inglés Harold J. Laski— ha terminado y sus resultados son mucho mejores de lo que imaginamos al comienzo. Esto se debe principalmente a tres causas. En primer lugar y ante todo a la brillante y certera dirección dada por los delegados americanos, entre los cuales se debe señalar la personalidad muy destacada de Vicente Lombardo Toledano, de México..."

Vicente Lombardo Toledano, acompañado por su más cercano colaborador, Lic. Alejandro Carrillo, llegó a Londres con un programa preciso, elaborado por el Congreso de Cali. A la cabeza de otros delegados latinoamericanos, representando una poderosa organización continental unitaria, militante, que acaba de realizar una huelga que hará historia en el movimiento obrero mundial, en contra del fascismo argentino y de solidaridad con el pueblo de aquel país, la CTAL, en el Congreso de Londres, jugó un papel fundamental especialmente en la solución del problema de la unidad obrera internacional. La CTAL misma, con sus cuatro millones de obreros y sus 17 centrales sindicales nacionales unitarias, fué un ejemplo de lo que debe ser la futura organización mundial del proletariado. Las decisiones y las discusiones de Cali, expuestas en los discursos del presidente de la CTAL, enriquecieron el contenido de las reuniones de Londres y facilitaron la solución de los problemas planteados, dando a todos la justa impresión de que en América Latina, durante estos años de guerra, la clase obrera había marchado con pasos de gigante hacia su unidad y a la comprensión de los problemas continentales y mundiales transformándose en un factor decisivo en la vida política, económica y social de cada país de América y del continente en su conjunto. Delegados de todos los países del mundo, representantes de más de 50 millones de trabajadores organizados, oye-

ron con alegría la voz de los trabajadores de América Latina, y por el convencimiento y la comprensión con la cual Vicente Lombardo Toledano defendió sus aspiraciones e intereses, comprendieron que durante toda esta guerra, ni por un solo momento, la clase obrera de nuestro continente se olvidó de los millones de hermanos que vivieron bajo la ocupación alemana, ni de aquellos que sufren el yugo colonial.

Vicente Lombardo Toledano puede estar satisfecho de una obra que es en gran parte resultado de su gran capacidad intelectual, de sus dotes de dirigente y organizador, de su devoción abnegada a la defensa de los intereses de los oprimidos y explotados.

Gracias a él, la CTAL, la clase obrera del continente, ha entrado, con banderas desplegadas en la nueva Internacional Obrera, digna del mundo que debe surgir de esta guerra.

Del 3 al 9 de marzo de 1945

LAS ULTIMAS SEMANAS DE LA ALEMANIA HITLERISTA

En los frentes de batalla se cumplen las decisiones militares de la Conferencia de Yalta. Los soviéticos han reanudado su ofensiva final sobre Berlín y combaten en los suburbios de Danzig y Stettin. Por otra parte el ejército del mariscal Konev, que se encuentra en los sectores de Guben y Cottbus y marcha sobre Dresde, se propone cooperar en la ofensiva inminente que iniciarán los ejércitos soviéticos situados en los Cárpatos, en Hungría y Yugoslavia, y cuyo objetivo es obligar a las fuerzas alemanas que se encuentran todavía en los dos últimos países, y en Austraia y Checoslovaquia, a rendirse o ser aniquilados. Una parte del gobierno del doctor Eduardo Benes ha salido ya para un lugar de su país en vísperas de ser liberado. La creación de un gobierno provisional de Unidad Nacional en Yugoslavia anuncia también una reanudación de las operaciones en aquel país, coordinadas con los ejércitos aliados en Italia que han entrado en actividad. En el Frente Occidental, ocho grandes ejércitos integrados por más de 2.000,000 de soldados están atacando las últimas defensas de la famosa Línea Sigfrido. Tréveris y Colonia han caído. Essen, Dusseldorf, Duisburgo, Coblenza están bajo el fuego de la artillería. El Primer Ejército del general Hodges ha pasado el "sagrado" Rhin, lo que facilita todos los planes aliados para llegar a Berlín y unirse con las fuerzas soviéticas.

El poderío bélico de las Naciones Unidas de tierra, mar y aire, está en acción y el movimiento coordinado no se detendrá hasta haber destruido la desesperada resistencia alemana. El mismo general nazi, Guderian, ha declarado que la situación de Alemania es insostenible, y Adolfo Hitler, después de una visita a las líneas del Oder, ha llamado a las armas a todos los hombres desde los 16 a los 65 años de edad.

"La voluntad de 80 millones de alemanes —dijo hace pocos días el portavoz de la *Wilhelmstrasse*, Paul Schmidt— fortalecerá la resistencia. Todo enemigo debe ser muerto por cualquier medio disponible.

Para nosotros ya no existen normas morales. Cada alemán debe escoger entre la victoria y la muerte y debe morir solamente después de haber matado a diez enemigos." Sin embargo, a pesar de las amenazas y del terror de la *Gestapo,* los alemanes "flaquean". Se están dando cuenta de que la resistencia es inútil, que Alemania está sola, sin fuentes de aprovisionamiento, privada de las zonas industriales más importantes, rodeada de enemigos poderosos y decididos a acabar con su militarismo y su nazismo lo más pronto posible. Escasean las reservas humanas; el sistema de comunicaciones paralizado por los constantes bombardeos; la administración se derrumba aumentando el caos, alentando las manifestaciones de descontento popular contra la guerra y el régimen y las deserciones en el ejército. Ni la propaganda nazi ni el terror pueden lograr algo en esta situación infernal dominada por el desorden y la desesperación.

La guerra contra el Japón. También en el Extremo Oriente la situación de lo que queda del Eje es grave. Hubo un momento en que las potencias totalitarias pensaron dominar el mundo y coordinaron sus operaciones en Europa, en Africa, en Asia y en el Pacífico. Hoy el militarismo japonés, a la defensiva, habla de la necesidad de defender el suelo metropolitano, y la consigna de los ejércitos del general MacArthur, después de la liberación de Manila es: "¡Adelante hacia Tokio!". En este momento se encuentra en Wáshington el almirante Chester W. Nimitz para discutir las grandes operaciones futuras en el teatro del Pacífico. La ocupación de Luzón, Manila, del centro de las Islas Filipinas y el desembarco en Mindanao, han dado a los Aliados la posibilidad de organizar operaciones terrestres sobre la isla de Formosa y en tierra firme asiática. Controlan firmemente las rutas marítimas que conducen desde el Japón hacia las Indias Orientales Holandesas, Indochina y Birmania, donde se hallan las principales fuentes de materias primas: petróleo, hule, metales, etc. Con la invasión de Iwo Jima, puerta principal y uno de los puntos más estratégicos de las defensas exteriores del Japón, los norteamericanos se han situado a una distancia de 775 millas de Tokio. En Birmania los ejércitos del mariscal Mountbatten golpean a las puertas de Mandalay, y la reconquista de la ciudad de Lashio por las tropas chinas mejora la situación de la ruta Stilwell que une a Birmania con China. En este último país han sido reclutados 500,000 jóvenes para reforzar el ejército con el objeto de entrenarlos para las próximas operaciones contra los invasores. Los bombardeos sobre el área metropolitana industrial del Japón continúan incesantemente. También en el mar el dominio aliado es completo. El control de los mares por parte de los nipones, gracias a la combatividad de las flotas norteamericana y británica, ha sido reducido de 6,400 kilómetros a menos de 800. Solamente en los últimos cinco meses la flota de guerra y mercante nipona ha perdido 653 barcos con un total de más de 1.100,000 toneladas. Desde Pearl Harbor, las pérdidas sufridas en el mar por los japoneses, ascienden a 5.500,000 toneladas.

Nos hemos referido a este teatro de la guerra un poco olvidado con el objeto de recordar que la derrota de Alemania no significa el fin de la guerra. El Japón, a pesar de estar a la defensiva y de sufrir derrotas en la mayor parte de los frentes, es una potencia bélica temible y su ejército prefiere todavía el suicidio a la rendición.

"Todavía queda un largo y penoso camino hasta Tokio —afirmó el presidente Roosevelt en su último discurso ante el Congreso de la Unión—. La derrota de Alemania no significará el fin de la guerra contra el Japón. Por el contrario, América debe estar preparada para una contienda larga y costosa en el Pacífico.

"Pero la rendición incondicional del Japón es tan esencial como la derrota de Alemania —si nuestros planes para la paz mundial habrán de tener éxito—, el militarismo japonés debe ser destruído tan radicalmente como el militarismo alemán."

LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA

La histórica asamblea, en la cual estuvieron representadas 20 repúblicas, se clausuró el 8 de marzo, después de 15 días de intensos trabajos durante los cuales fueron elaboradas 61 resoluciones que abarcan desde el punto de vista mundial y continental, todos los problemas políticos, económicos, culturales y sociales que plantea esta etapa final de la guerra y la organización de la paz. Las reuniones y las resoluciones, en su conjunto, representan una preparación y una contribución de las Américas para la próxima Conferencia de las Naciones Unidas convocada en San Francisco con el objeto "de redactar un estatuto para la organización internacional, que esté tan firmemente arraigado en las realidades del mundo actual y futuro, y que exprese tan claramente los ideales de libertad y democracia que sostienen y continuarán sosteniendo las Naciones Unidas, que represente fielmente tanto la voluntad de los pueblos del mundo, de obtener una paz duradera, como su capacidad efectiva de construir y mantener, conjuntamente, dicha paz". (Stettinius). La cooperación militar permanente; la lucha contra el nazifascismo en sus aspectos político, económico y educativo; el respeto y defensa de la soberanía, independencia e inviolabilidad territorial de la nación; la reorganización, consolidación y fortalecimiento del sistema panamericano; los problemas económicos actuales y futuros que serán discutidos en la Conferencia Económica que tendrá lugar en Wáshington el 15 de julio de este año; los derechos y reivindicaciones de los trabajadores, de la mujer y del niño; las medidas contra la discriminación; la actitud ante las resoluciones de la Conferencia de Dumbarton Oaks y las decisiones tomadas en la reunión de Yalta; todos estos problemas fueron tratados en la asamblea y en sus comisiones, elaborados colectivamente y fijados en ponencias que, después de la aprobación, la mayor parte de ellas se transformaron en resoluciones que, como dijo el Lic. Vicente Lombardo Toledano, en el documento de la

CTAL presentado a la Conferencia: "serán desde hoy no sódo el juicio sino también el programa de las naciones de la América Latina para la nueva época histórica que comenzará al terminar la guerra". La Declaración de México, el Acta de Chapultepec, la Carta Económica de las Américas, la Declaración de Principios Sociales de América son las resoluciones más importantes de la conferencia que merecen un estudio más profundo y que analizaremos próximamente.

El ambiente internacional de la conferencia no pudo ser mejor: La ofensiva soviético-anglo-norteamericana en Europa; las victorias en el Pacífico; las decisiones de Crimea; los discursos del presidente Manuel Avila Camacho y del señor Stettinius ante los delegados; el discurso del primer ministro Winston Churchill y la discusión sobre el mismo en la Cámara de los Comunes (27 de febrero); el informe magnífico del presidente Roosevelt en el Congreso norteamericano (1o. de marzo); el éxito del Congreso Mundial Obrero de Londres. Estos acontecimientos crearon una atmósfera de unidad y de cordialidad en la cual eran posibles y necesarias soluciones concretas y orientaciones precisas.

Naturalmente, también alrededor de esta gran asamblea, dentro y fuera de ella, se desarrolló, más o menos abiertamente, el conflicto que existe, en la arena mundial y en cada país, entre las fuerzas que luchan por un fin victorioso de la guerra, por la derrota completa, total del nazifascismo, y las fuerzas del apaciguamiento que insisten en oponerse al mundo nuevo que surge de esta guerra con una nueva mentalidad y sus aspiraciones de libertad y justicia. Hubo tendencias hacia el aislacionismo continental, ataques a las decisiones de Yalta, reservas para las resoluciones de Dumbarton Oaks y la próxima Conferencia de San Francisco, deseos e intentos de levantar la bandera del "anticomunismo" y de la lucha contra nuestro gran aliado, la Unión Soviética; pero, en parte, todas estas intrigas y maniobras fracasaron y la conferencia interamericana fué un acontecimiento que fortalece a las Naciones Unidas, que ha unido más estrechamente a los pueblos y gobiernos de América y que contribuirá al éxito de la Conferencia de San Francisco.

El "caso" argentino. Sin embargo, y nuesta crítica es siempre constructiva y en defensa de los intereses del continente que coinciden con los de la lucha que libra la humanidad contra el monstruo nazifascista, la decisión sobre Argentina se parece más a un premio al agresor que a un acto inspirado por las decisiones aliadas de Teherán y Crimea. El gobierno argentino rompió con los acuerdos de Río de Janeiro. Se separó del Comité Consultivo de Montevideo y de la Unión Panamericana. No forma parte de la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas. Argentina no fué invitada a la Conferencia de San Francisco. El oro argentino está congelado en los Estados Unidos. El gobierno de Farrel es un gobierno típicamente fascista, que gobierna con el terror y que protege a los agentes del Eje. Argentina es ya un refugio de criminales de guerra y de capitales nazis. Estos son los moti-

vos por los cuales el congreso de la CTAL, en Cali, decidió la huelga continental que se verificó en toda América Latina el 25 de enero y el Congreso Obrero Mundial resolvió exigir a los gobiernos de las Naciones Unidas la aplicación de sanciones económicas contra este país dominado por un régimen totalitario instaurado por la fuerza y contra la voluntad del pueblo. La resolución sobre Argentina ha provocado asombro, inquietud e indignación entre todos los demócratas que creen seriamente que uno de los objetivos fundamentales de esta guerra es la destrucción total del nazifacismo y ha envalentonado a la camarilla fascista de Buenos Aires y sus agentes y simpatizadores en todo el continente, que han recibido "con complacencia" la invitación de Chapultepec. Porque el problema no es que el gobierno de Farrell, en el momento en que los dictadores nazifascistas están en capilla, les declare la guerra o tome alguna medida contra sus agentes, sino la ayuda, la simpatía, la solidaridad que debemos dar al pueblo argentino para que derribe a la dictadura y permita a su patria cumplir con sus deberes y compromisos pisoteados por los militares rebeldes argentinos. "El presente régimen argentino —dijo el presidente de la CTAL, en Londres— es el primer caso en el hemisferio occidental de un régimen que abiertamente ha proclamado su intención de abolir la democracia." "...Con la guerra a punto de terminar, Argentina está produciendo armamento pesado y dedicando sus energías a forjar una marina y un ejército poderoso, sin otra mira que la de emplearlos algún día contra sus vecinos."

España. Tampoco la actitud de silencio ante el problema español fué correcta. A la conferencia, desde todas las partes del mundo, llegaron mensajes y peticiones de republicanos españoles y demócratas extranjeros. Ellos, millones de ellos, estaban convencidos de que la conferencia pronunciaría un juicio y tomaría una decisión. Durante la conferencia el régimen franquista intensificó el terror y ahorcó a 26 rehenes en Madrid. Reorganizó la administración militar con los elementos más fieles al hitlerismo y puso como comandante militar de Madrid al general Muñoz Grande, ex jefe de la División Azul en el Frente Oriental. Todos reconocen que España es un país satélite del Eje, que el gobierno de Franco es un gobierno pelele, que España es la principal base de operaciones del nazifascismo en Europa y el vehículo de las ideologías nazifascistas, del espionaje, del sabotaje hitleristas en América Latina. Los demócratas del mundo y los republicanos españoles se dirigieron a la Conferencia Interamericana convencidos de que si hay países que más que ningún otro se sienten unidos por mil lazos con una España libre e independiente, éstos son las repúblicas americanas. Y no hay duda que mañana, la República española, que inevitablemente resurgirá, por obra de su pueblo, recordará esta conferencia con tristeza y amargura.

Nosotros estamos seguros de que no pasará mucho tiempo antes que se reconozcan estas deplorables equivocaciones de la conferencia. El gobierno de Farrel pagará la "benevolencia" de la conferencia con nuevas intrigas y engaños. El pueblo argentino, apoyado por todos los pueblos

de América y del mundo, derrocará la dictadura. Franco, que se encuentra en un callejón sin salida, siguiendo el camino de Hitler, recurrirá cada vez más al terror y a la provocación hasta obligar a todas las Naciones Unidas a romper con su gobierno de asesinos. Y estamos seguros de que ya en la próxima conferencia de San Francisco, los representantes de nuestro continente, unidos a los de todas las naciones amantes de la paz, decidirán las medidas enérgicas e indispensables para ayudar a los pueblos argentino y español a destruir estos focos del nazifascismo que son una amenaza constante para la paz del mundo y la seguridad de nuestro continente.

"Pero desde ahora y para impedir que se consume el acto de apaciguamiento la Confederación de Trabajadores de América Latina hace un llamado a la clase obrera internacional, lo mismo que a las fuerzas democráticas de todos los países del mundo, a los gobiernos de los países que integran el bloque de las Naciones Unidas y, particularmente, a los jefes de los gobiernos de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de la Unión Soviética, para que se opongan enérgicamente a la presencia del gobierno fascista argentino en la próxima asamblea de las Naciones Unidas". (Del *Balance de la Conferencia Interamericana*". Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la CTAL.)

La voz de la clase obrera organizada. Nuestra opinión en cuanto al desarrollo y resultados de la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz, a pesar de no ser tan positiva como lo fué con los acuerdos de la Asamblea de Río de Janeiro, es optimista. La Conferencia de Chapultepec fué un acto de solidaridad americana que unió más estrechamente a los países de nuestro continente y éste al mundo. Fué una manifestación de la voluntad colectiva de nuestros pueblos y gobiernos para intensificar y coordinar mejor el esfuerzo bélico en contra de la Alemania hitlerista y el militarismo japonés, para contribuir a la creación de un organismo de seguridad internacional que garantice una paz justa y duradera.

En la conferencia se notó y sintió la ausencia de una fuerte delegación de la clase obrera organizada del continente. Sin embargo el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, inmediatamente después de su regreso del Congreso Obrero Mundial de Londres publicó un documento en el cual fija la posición de la CTAL ante las relaciones económicas entre los países del continente americano "teniendo siempre en vista no sólo sus intereses de clase, sino los intereses de los pueblos de que forman parte, así como los intereses de todos los pueblos del planeta considerados en su conjunto...". Después de la conferencia el presidente de la CTAL ha dado a la publicidad un *Balance de la Conferencia* en el cual examina con sentido crítico y justo los acuerdos de la Asamblea y especialmente "La Carta Económica de las Américas", "La Resolución sobre el proyecto de Dumbarton Oaks" y "La invitación al gobierno fascista de Argentina". Tanto el primero como el segundo documentos los comentaremos el próximo sábado conjuntamente con el tras-

cendental informe que el Lic. Vicente Lombardo Toledano presentará el próximo lunes, 12 de marzo, en el Teatro de Bellas Artes, sobre los resultados del Congreso Obrero Mundial.

Del 10 al 16 de marzo de 1945.

LA RESISTENCIA ALEMANA

Toda la propaganda nazi se afana en asegurar que solamente la "resistencia incondicional" puede salvar al Tercer Reich. "¡Clavad los talones en la tierra! —grita el doctor Goebbels—. Es preciso que luchemos hasta haberles chupado la última gota de sangre y ya no puedan continuar la lucha." También Hitler, en ocasión del 10º aniversario de la implantación del Servicio Militar Obligatorio (Día del Héroe), ha enviado un mensaje en el cual habla de firmeza y valor, resistencia, y aconseja a los alemanes "resistir y agotar a nuestros enemigos durante tanto tiempo que, al fin, se cansen, y todavía podamos aplastarlos". La resistencia en Poznan y Budapest; la defensa desesperada de Koenigsberg, Gleiwitz, Breslau, en las islas del mar Egeo, en los puertos de Francia; los contraataques en el Frente Italiano y en el sector del lago Balatón; la resistencia en Prusia Oriental, en Pomerania, en Brandenburgo, en Silesia, en Checoslovaquia, en todo el Frente Occidental son hechos que deben hacernos medir nuestro optimismo con mucha prudencia. Los nazis esperan cansar a los Aliados, dividirlos y lograr una paz negociada. Y hay todavía muchos alemanes que, a pesar de la situación desesperada que sienten en su propia carne, esperan lo mismo y resisten. "Los cobardes" y "los derrotistas" denunciados por la propaganda nazi son todavía relativamente pocos y aumentarán cuando caiga Berlín y los ejércitos aliados se unan al Ejército Rojo, acontecimiento que se realizará como resultado de las ofensivas en curso. Winston Churchill, en general poco optimista como profeta en la guerra, ha declarado que Alemania será aplastada en el próximo verano y probablemente antes.

La resistencia nipona. Para conquistar Iwo Jima los norteamericanos han debido matar casi toda la guarnición compuesta de 20,000 japoneses. A pesar de los síntomas de crisis interior en el Imperio del Sol Naciente, el ejército es todavía un bloque sin grietas. El premier Kusniaki Koiso, en una reciente sesión de la Dieta, ha proclamado la necesidad de preparar rápidamente la defensa del territorio metropolitano. El almirante lord Louis Mountbatten, jefe de las fuerzas en el Pacífico del Sur, acaba de celebrar una reunión de tres días con el mariscal Chiang Kai Shek con el objeto de coordinar las operaciones que deberán emprenderse en el momento que caiga Mandalay. La toma de este bastión fortificado abrirá los caminos hacia la Indochina donde los invasores se han apoderado completamente de la administración y se enfrentan con una rebelión popular.

Algunos altos jefes norteamericanos han llamado justamente la atención del pueblo americano para que no crea que la derrota de Ale-

mania significa el fin de la guerra. Lo mismo hizo Churchill en su discurso ante el congreso del Partido Conservador. El llamado era necesario porque está muy extendida la opinión de que con la derrota de Alemania la guerra habrá terminado. El Japón funda muchas de sus esperanzas en este sentimiento y, como Hitler, cree poder prolongar la guerra y obtener mejores condiciones de paz. Un relajamiento del esfuerzo de guerra en las Naciones Unidas serviría únicamente a los objetivos del Eje. Esta es la razón por la cual debemos, cada día más, dirigir nuestras miradas al teatro del Pacífico y no descansar hasta que los Aliados planten sus banderas sobre el Palacio Imperial de Tokio.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS

"Son los problemas económicos los que más interesan y deben interesar a los países americanos, particularmente a los de la América Latina, ya que de la justa resolución de estos problemas dependerá el porvenir de las veinte naciones hermanas de nuestro hemisferio"; estas frases del presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, en el documento presentado ante la Conferencia Interamericana y en el cual se expone de manera clara y concreta la posición de la CTAL ante las relaciones económicas entre los países del continente americano, tiene un gran valor para todos los países del mundo. Ya en el verano del año pasado se reunieron en Bretton Woods los representantes de 44 naciones para elaborar una política monetaria mundial postbélica (control del mercado monetario, garantía para la estabilidad del cambio en todos los países, etc.) y planes de reconstrucción. Con este objetivo se proyectó la creación del Banco de Reconstrucción y Desarrollo con un fondo de 10,000 millones de dólares y de un Fondo Monetario Internacional con una reserva de 8,000 millones. Hemos entrado en la etapa final de la guerra. En algunos países europeos ya ha comenzado el período de la reconstrucción. Nunca el mundo se ha encontrado ante empresa semejante: alimentar y vestir a centenares de millones de seres humanos; reconstruir centenares de ciudades dstruídas y millares de aldeas; líneas férreas, carreteras, puentes, plantas industriales, minas; hacer producir otra vez enormes extensiones de campiña, otrora fértiles, y ahora devastadas y sembradas de minas; alimentar y vestir a los millones que emprenderán este enorme trabajo, protegerlos de la intemperie, procurarles los instrumentos de trabajo, la maquinaria, las materias primas. Se trata de una tarea de gigantes para la cual la unidad política y económica de las naciones amantes de la paz será, después de la victoria, todavía más necesaria de lo que fué durante la guerra.

También en el Congreso Obrero Mundial de Londres —del cual nos dió, el lunes pasado un magnífico y completo informe el Lic. Vicente Lombardo Toledano, en el mitin de Bellas Artes— los problemas económicos estuvieron en primer plano. En Londres los delegados de más de cincuenta países, representantes de 70 millones de trabajadores de todo el mundo, declararon que la causa principal de los conflictos y de las

guerras entre las naciones son los monopolios y *cartels* internacionales en su rivalidad para adueñarse de los mercados y que, por lo tanto, la clase obrera debe luchar para que el nuevo organismo de seguridad internacional que surgirá en la Conferencia de San Francisco ponga término "a la libertad de que han disfrutado hasta hoy los *cartels* y monopolios internacionales". El Congreso exigió también el fin del sistema colonial y preconizó "el funcionamiento de instituciones de coordinación económica internacional, así como el establecimiento de un sistema monetario internacional, capaces de aumentar el comercio; la sujeción a normas del mismo comercio internacional y del sistema de las tarifas aduaneras; la fijación de las condiciones y los precios de las mercancías que formen parte del comercio internacional; y el suministro de préstamos a largo plazo para el desarrollo económico e industrial de las colonias y de los países poco desarrollados". (Del primer Documento de la CTAL ante la Conferencia de Chapultepec.)

El reciente mensaje del presidente Roosevelt en ocasión de la presentación del presupuesto para el año 1945 ante el Congreso, y el discurso de Winston Churchill pronunciado ante la asamblea de los *tories* ingleses el 15 de marzo, subrayan, aunque desde un punto de vista diferente, la importancia de los problemas económicos.

El apaciguamiento plutocrático. En Basilea, Suiza, existe todavía el Banco Internacional de Arreglos (Bank of International Settlements). Su primer director es McKittrick, norteamericano, presidente del First National Bank de Nueva York. Todos los días está reunido con sus amigos de la dirección: banqueros del Eje, banqueros ingleses, holandeses, italianos y franceses y discute con ellos "problemas de orden financiero". En Basilea los banqueros alemanes trabajan activamente para una "paz blanda" y para salvar a la plutocracia nazi de la catástrofe.

Los representantes aliados son los intermediarios. Charles A. Michie, corresponsal del diario de Nueva York *PM* (6 de febrero), escribe desde Wáshington, lo siguiente: "Después de la reunión anual del consejo de administración del Banco Internacional de Arreglos, que tuvo lugar en Basilea en mayo del año pasado, se anunció un dividendo del 4%, y McKittrick explicó la anomalía de los hermanos enemigos que administran el banco, diciendo: "Cada uno de nosotros debe, naturalmente, usar mucho tacto, pero hasta ahora hemos marchado adelante muy bien y esperamos poder continuar así en el porvenir. Las reuniones del banco en los últimos cinco años no fueron muy frecuentes, pero nosotros hacemos todo lo posible para mantener en función el mecanismo, porque cuando llegue el armisticio, las potencias que fueron enemigas necesitarán de un instrumento eficiente como lo es el Banco de Basilea." Cuando en Bretton Woods, la delegación de Noruega propuso una investigación sobre las actividades de este banco, los representantes de Holanda e Inglaterra se opusieron afirmando que no era competencia de la conferencia tomar semejante decisión.

El Banco de Basilea agrupa a aquellos grupos del capital financiero internacional que se oponen al plan de Bretton Woods, o sea a la cooperación económica internacional sobre bases que impidan el estallido de una tercera guerra mundial. Es este el Banco que entregó a Hitler, después del Pacto de Munich, los treinta millones de oro checoslovaco, depositados, en el Banco de Inglaterra. Uno de sus directores fué el general lord Rennel of Rodd, primer jefe del *AMGOT* en Italia. El Banco de Basilea fué el respaldo más poderoso de la política de apaciguamiento que alentó el nazifascismo en Europa y es una de las bases de operaciones más importantes del apaciguamiento actual que busca una paz blanda para Alemania y la salvación de los grupos capitalistas que sostuvieron y sostienen al hitlerismo.

El imperialismo inglés y la América Latina. En el número del mes de febrero, la revista inglesa *South American Journal,* órgano oficial de los intereses británicos en la América Latina, publicó un artículo en el cual critica las aspiraciones de industrialización de los países latinoamericanos y pide que nuestros pueblos admitan "en justicia, que han sido sus propios países los que han resultado más beneficiados que las empresas extranjeras que invirtieron fuertes capitales y realizaron todos los trabajos preliminares".

"Indudablemente —escribe el articulista— en la América Latina se ha venido hablando mucho y tontamente acerca de la maravillosa era que se abriría para sus países tan pronto como puedan industrializarse. Echar un vistazo al resto del mundo debería ser suficiente para que se convencieran de que no puede existir mayor miseria ni falta de libertad de la que hay en la mayor parte del proletariado industrial de muchos países. Industrializar un país en pequeña escala es bueno, indudablemente, para nivelar la economía, pero siendo la mayor parte de los países latinoamericanos productores de materias primas, sus exportaciones deben continuar siendo la fuente principal de su economía.

"Los economistas de los gobiernos latinoamericanos —continúa la revista— deberán preocuparse, ante todo, por sanear su economía en vez de pensar únicamente en la mejor forma de industrializar sus países. Las tres máximas necesidades de la humanidad son las de obtener alimentos, vestidos, alojamientos. Por lo tanto, los habitantes de los países latinoamericanos deben concentrar sus miras en adquirir suficientes elementos para cubrir estas necesidades."

Las conclusiones de este "genial" articulista del imperialismo inglés son las siguientes: la industrialización de un país significa mayor pobreza y menos libertad para el proletariado industrial; los gobiernos de nuestros países deben abandonar la idea de una industria pesada y dedicarse solamente a recibir las migajas de las utilidades de la explotación extranjera de sus fuentes de materias primas y adquirir, naturalmente en el mercado de la metrópoli, los elementos necesarios para mejorar su alimentación, vestido y alojamiento. O sea, el portavoz del imperialismo inglés propone sencillamente que nuestro continente con-

tinúe siendo una "asociación de veinte países coloniales" con dos metrópolis.

La opinión de la CTAL. En el documento de la CTAL, presentado ante la Conferencia Interamericana, el Lic. Vicente Lombardo Toledano, en un análisis "derivado del estudio rigurosamente científico de la realidad en que viven los países latinoamericanos", demuestra "en justicia" que los únicos perjudicados por las inversiones extranjeras en el continente fueron nuestros pueblos y que las únicas beneficiadas fueron las empresas imperialistas.

Los imperialistas han obtenido y obtienen enórmes utilidades de los capitales invertidos en forma de préstamos, en la extracción de materias primas, y por la colocación en el mercado de sus productos manufacturados. Controlan por medio de las empresas agrícolas y mineras, y de los sistemas de transporte y distribución, las fuentes de materias primas. Imponen precios extraordinariamente bajos a las materias primas y precios extraordinariamente altos a los productos manufacturados que venden en América Latina. "Esta triple explotación económica ha producido el retardo y la deformación en el desarrollo de la América Latina. Toda la estructura económica de estos países ha sido organizada en función no de las necesidades del consumo de sus propios pueblos, sino de las exigencias de abastecimiento de las enormes instalaciones industriales de los grandes monopolios extranjeros."

Esta situación ha impedido el desarrollo de una industria propia, ha convertido el continente en un conjunto de regiones monoproductoras, obligadas a comprar en el exterior los productos manufacturados y "hasta alimentos fundamentales para el consumo nacional" Con el objeto de conservar el monopolio de las materias primas y de los mercados, los imperialistas han organizado los transportes y comunicaciones de tal modo que mantienen a nuestros países aislados entre sí. La explotación imperialista ha sido y es el apoyo fundamental para sostener el sistema esclavista y feudal, regímenes fundados en la dictadura personal, bajo los cuales "las grandes masas de la población de los países latinoamericanos se encuentran en una situación verdaderamente espantosa de miseria, de insalubridad y de ignorancia, debido al bajo nivel de capacidad de producción, al que corresponde una exigua riqueza nacional, una renta nacional igualmente baja y un consumo nacional proporcionalmente escaso".

De este análisis, el presidente de la CTAL saca conclusiones para todos los pueblos latinoamericanos (muy diferentes de las del *South American Journal),* que constituyen un programa basado en los objetivos siguientes: *a)* La plena autonomía económica y política de cada una de las naciones de América Latina. *b)* El desarrollo económico de sus respectivos países. *c)* La elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas de su población.

La Carta Económica de las Américas. Los objetivos anteriores son señalados, fundamentados y desarrollados en los dos documentos presen-

tados por el presidente de la CTAL ante la Conferencia de Chapultepec. Ambos se refieren ampliamente a la Carta Económica de las Américas, el primer proyecto de la cual fué redactado y defendido por William Clayton, Eric Johnston y otros delegados de los Estados Unidos y representantes de las más grandes empresas productoras y exportadoras de Norteamérica.

El Popular, en algunos buenos y sólidos editoriales, también se ocupó de los problemas planteados por la Carta y de la correcta posición asumida por la CTAL ante ellos.

Gracias a las objeciones de distintos sectores, del trabajo organizado nacional y continental y de las delegaciones, la Carta fué parcialmente modificada. Sin embargo —como observa muy justamente el *Balance de la Conferencia Interamericana* de la CTAL—, tampoco el segundo proyecto aprobado por la asamblea satisface las exigencias y aspiraciones de nuestros países. No se mencionan las normas que deben condicionar las inversiones para beneficiar también el desarrollo económico de nuestras repúblicas y aumentar el bienestar de los pueblos. Se silencian aquellas medidas indispensables para establecer un justo equilibrio entre los precios de las materias primas producidas en América Latina y los altos precios que debemos pagar por los productos manufacturados importados. Se consagra "el principio anacrónico y nocivo de la no intervención del Estado en la economía nacional e internacional", lo que significa "entregar en manos de los monopolios financieros, industriales y comerciales de las naciones industrializadas, las armas que necesitan para aniquilar de un golpe tanto a la industria y al comercio pequeño y mediano, en el seno de esas propias naciones, como a la industria y al comercio de los países de América Latina".

Todo lo que hemos dicho, en forma demasiado escueta, tiende a demostrar los peligros que se ciernen sobre nuestros países y la necesidad de comprender en su sentido más profundo las palabras pronunciadas por el Presidente de la República ante los miembros de la Comisión Permanente. "No debemos esperar —dijo— de las naciones fuertes el auge de los países débiles. Nuestra grandeza debe fincarse en el esfuerzo y el trabajo de nosotros mismos." Sin embargo, no debemos olvidar que la base para lograr la industrialización de nuestro continente y el bienestar de los pueblos está en cimentar la cooperación económica internacional y no en permitir que nuestro Continente sea utilizado en el juego de las rivalidades de los grupos reaccionarios imperialistas. La condición principal para ser factores de unidad y de cooperación, y no de rivalidad y división, está en nuestra unidad nacional con el nuevo contenido indicado por Vicente Lombardo Toledano en su discurso del 12 de marzo.

En el nuevo mundo que se forja en los teatros de la guerra, la autarquía, el aislamiento económico, el sistema colonial, el dominio del mundo por unas pocas potencias no lograrán imponerse. Existen todas las perspectivas y condiciones para que también nuestro continente

se transforme en una alianza vigorosa y próspera de naciones soberanas y libres Porque, a pesar de todo, las fuerzas del progreso son más poderosas que las de la reacción y nadie ni nada logrará hacer resurgir el mundo que fué sepultado entre las ruinas de esta guerra.

Del 17 al 23 de marzo de 1945.

¿CUANTO TIEMPO RESISTIRA ALEMANIA?

La situación militar. La semana que termina registra una intensificación de la ofensiva aliada en todos los frentes. El paso del río Mosela por el ejército del general Patton significó un desastre serio para los alemanes que perdieron importantes zonas industriales y ciudades en las regiones del Sarre y Palatinado y sufrieron más de 100,000 bajas. Más al norte, el general Hodges ha logrado trasladar todo su ejército a la cabeza de puente de Remagen. Frente a la zona del Ruhr probablemente ha comenzado ya un ataque en gran escala por parte de las fuerzas al mando del mariscal Montgomery.

En la Prusia Oriental y Pomerania los rusos fraccionan y aniquilan sistemáticamente a los contingentes alemanes copados que no quieren rendirse, y la batalla para la captura de Danzig, Gdinia y Stettin ha entrado en su fase final: Berlín, bombardeado día y noche, espera el inminente asalto de las tropas del mariscal Zhukov. Una nueva ofensiva ha sido desencadenada en el frente ruso-checoslovaco y las radios de Moscú y Londres anuncian que ha llegado para los patriotas checoslovacos el momento de unirse y rebelarse para arrojar a los invasores. En los llanos de la región del lago Balatón, al suroeste de Hungría, cuatro ejércitos soviéticos han tomado la iniciativa y reanudado la ofensiva hacia Austria. Todo el peso del tremendo poderío aéreo aliado está activo y concentrado sobre Alemania y las ciudades, centros de comunicaciones y abastecimientos de los territorios que todavía ocupan los nazis. Interminables procesiones de 8,000 y 10,000 aviones, cargados con explosivos, con bombas de diez toneladas, surcan continuamente los cielos para llevar la destrucción y la muerte entre el enemigo y transforman a Alemania en un montón de ruinas humeantes.

Los nazis han lanzado a la guerra marítima una gran flota de submarinos perfeccionados y han logrado infligir algunas pérdidas a los convoyes aliados. Pero es seguro que existe una coordinación perfecta en los planes militares elaborados en Yalta también por lo que se refiere a las operaciones en el mar. Parece inminente el comienzo de grandes operaciones ofensivas en Noruega y Dinamarca y los Aliados se proponen inutilizar completamente los puertos de Hamburgo, Emden y Bremen, bloqueándolos, ocupándolos o destruyéndolos.

Según algunos "rumores" los alemanes han substituído al mariscal Rundstedt por el mariscal Kesselring. Este último tiene una aureola que no merece. La débil, deficiente, inútilmente prolongada y mal organizada campaña militar italiana de los Aliados, le transformaron en una especie de mariscal Erwin von Rommel.

La última batalla por la región del Ruhr y Berlín es inminente. Su objetivo estratégico principal, en ambos frentes, es la destrucción de los ejércitos alemanes, la conjunción de los ejércitos aliados y soviéticos, el desplome de la máquina de guerra alemana. Es difícil para los nazis poder delinear un serio plan de defensa. "La crisis de la defensa alemana —nos dice el eminente crítico militar Max Werner— lo abarca todo: el frente, la zona interior, la moral, los abastecimientos, la economía de guerra y toda la administración nacional del país. La capacidad de combate de la *Wehrmacht* en la línea de fuego está debilitada por la destrucción en la retaguardia, por la desorganización de todo el sistema de defensa, y por la intranquilidad en el frente interior y el descenso de la moral de las tropas. La fuerza alemana de resistencia está siendo menguada por los efectos combinados y acumulativos de estas calamidades."

La agonía del nazismo. Sin embargo, la resistencia alemana está todavía bien organizada. Otros países satélites de Alemania se rindieron a las pocas semanas de que las tropas aliadas y soviéticas hubieron penetrado en su territorio o simplemente llegado a sus fronteras. Alemania está sola. Abandonada por todos sus satélites y los "neutrales no pueden abastecer su máquina de guerra con las materias primas indispensables que importaba" (bauxita, tungsteno, cromo, níquel, cobre, petróleo, etc., etc.) Ha perdido la Silesia y está a punto de perder la región del Ruhr, o sea casi todo el carbón, las fundiciones de acero, las fábricas de armamento. La mayor parte de sus fábricas de aceite sintético han sido destruídas. La producción de acero ha disminuído de 42.000,000 de toneladas a 10.000,000 y estas últimas dependen, en gran parte, del carbón del Ruhr. La situación alimenticia es trágica, sea por la falta de los artículos de primera necesidad, o por el derrumbe del sistema de transporte, abastecimiento y distribución; cinco o siete millones de alemanes vagan por las ciudades y carreteras sin techo y sin rumbo. Alemania ha perdido en la guerra por lo menos 12 millones de hombres entre muertos, prisioneros e inválidos. Medio millón está copado en los puertos de Francia, en Prusia Oriental, Pomerania y Silesia. Cada día, en todos los frentes sufren de 40,000 a 60,000 bajas. Recientemente, Adolfo Hitler recibió a algunos "héroes" del ejército alemán: eran todos muchachos, uno de ellos tenía apenas 12 años de edad. Agregamos a esta situación de caos y de desesperación otro dato trágico: 21 de las 25 grandes ciudades alemanas, con una población de más de 250,000 habitantes, están parcialmente destruídas o seriamente dañadas. Y ciudades como Koenigsberg, Breslau, Dantzig y Stettin, debido a la resistencia alemana, deberán ser destruidas calle por calle y casa por casa.

La oposición antihitlerista. Naturalmente que en situación semejante debe haber descontento entre la población y el ejército. El Alto Mando nazi ha proclamado la ley marcial en todo el país y la mayoría de sus

decretos, leyes y amenazas están dirigidos a aplastar el espíritu derrotista" mientras, al mismo tiempo, los diplomáticos hitleristas buscan una paz negociada en las capitales "neutrales". Pero todavía la oposición ni es demasiado fuerte ni bien organizada. El hecho más importante que conocemos y que ha sido comprobado, son las fuertes formaciones de guerrillas integradas principalmente por ex prisioneros de guerra y trabajadores rusos. La tesis de que en Alemania existen millones y millones de alemanes antinazis y amigos de los Aliados, de que es necesario separar completamente, en el problema de las responsabilidades, al pueblo alemán de los jefes nazis, y de que el pueblo alemán ha sido y es una víctima del hitlerismo como lo fueron los pueblos liberados de Europa, es la tesis de aquellos que han luchado y luchan contra las decisiones de Yalta, que abogan por una política de misericordia, que consciente o inconscientemente no quieren la derrota total y la rendición incondicional del militarismo y del nazismo. En Alemania existe una oposición que constituye una minoría valiente y heroica que ha luchado siempre contra el nazismo, que ha sido perseguida bestialmente y en parte destruída físicamente. Olvidar esta minoría —como lo hacen los oficiales aliados en algunas zonas ocupadas de Alemania— y utilizar a los nazis es un verdadero crimen el cual todos tienen el deber de denunciar indignados. Es un acto de apaciguamiento repugnante que no contribuye ciertamente a la destrucción del militarismo y del nazismo. Pero al mismo tiempo debemos comprender, y cada día que pasa es más clara, la responsabilidad de todo el pueblo alemán —inclusive de su clase obrera— por los crímenes y la existencia del hitlerismo, y que la derrota militar y la destrucción del militarismo y del nazismo serán principalmente obra de la coalición aliada.

John Stuart, destacado periodista progresista de los Estados Unidos, en un artículo publicado por la revista *New Masses* de Nueva York, comentando los acuerdos de Yalta y refiriéndose a la resolución sobre el problema de Alemania, escribe: "...si queda un grano de independencia y democracia entre los alemanes, la declaración aliada acelerará su surgimiento. Pero uno no puede contar con esto no obstante que Hitler, en su discurso del 30 de enero, dió a entender que existe una oposición a la cual amenazó con una muerte ignominiosa". De todos modos, pese a lo que haga la oposición en Alemania, no es posible tratarla sobre el mismo plan que los grupos de oposición en Francia, antes de su liberación. Ella no será la punta de lanza de la derrota de Hitler. Solamente los Aliados serán capaces de causar la derrota. Es también claro que, si bien vencido militarmente, el nazismo no habrá desaparecido del escenario alemán. Los adoradores fanáticos de Hitler están ya organizando su movimiento subterráneo para esconderse y esperar. Aunque surgiera una oposición, ésta sería demasiado débil para gobernar el país. Y es esta, en parte, la razón por la cual se hace necesaria la ocupación conjunta de Alemania para asegurar no solamente que la máquina de guerra alemana será destruída sino también que los criminales nazis serán perseguidos y castigados.."

Este es el camino para facilitar el desarrollo de un verdadero movimiento democrático en Alemania, alrededor de los elementos que siempre lucharon contra el nazismo, un movimiento que ayude a los Aliados a extirpar el militarismo y el nazismo y logre, esperamos que en un día no muy lejano, obtener para una Alemania nueva, progresista, democrática y pacífica, un puesto en la sociedad de las naciones amantes de la libertad y de la paz.

LA POLITICA DE TEHERAN Y YALTA

Las dos Asambleas históricas consolidaron las bases de la unidad aliada. Especialmente de la Gran Bretaña, Estados Unidos y Unión Soviética. Internacionalmente, a pesar de sus diferentes tradiciones y estructuras económicas, políticas y sociales, regímenes y sistemas distintos encontraron un programa de acción común tanto en la guerra contra el Eje como para la organización de la paz. También en el interior de cada país, a pesar de la diferencia de clase y de intereses, hombres, grupos, partidos, sectores sociales, se unieron para lograr objetivos comunes. La declaración de Yalta sobre la política aliada en la Europa liberada ha sido un golpe para todos aquellos grupos que sueñan con zonas de influencias, dominios imperialistas y políticas de poder. La Conferencia de Crimea ha definido y establecido una sola política, colectiva y de coalición, que garantiza el éxito de la Conferencia de San Francisco y la creación de un organismo internacional capaz de asegurar una paz justa y duradera. Todos esperamos que las decisiones de Crimea triunfarán a pesar de las inevitables divergencias, obstáculos y dificultades que surgen y surgirán en el camino trazado por los tres Grandes.

El hitlerismo en acción. El nazismo está interesado en romper esta política de unidad. Busca una paz negociada. Su pelele Franco escribe a Churchill proponiendo la paz separada con Alemania y la guerra contra la Unión Soviética. El Vaticano maniobra para dividir a los Aliados y salvar a los responsables de la guerra. Una legión entera de periodistas y escritores denuncian supuestos peligros y proponen bloques regionales, uniones de los países débiles, bloques continentales, federaciones europeas. Para ellos las resoluciones de Crimea son una amarga desilusión. Se vengan diciendo que representan una victoria soviética. Uno de los representantes del Mikado y de Hitler en los Estados Unidos, el senador Burton K. Wheeler, ha declarado que la Conferencia de Crimea "...constituye una gran victoria para Stalin y el imperialismo ruso". En el fondo de todo esto, como decíamos, está la amargura por las ilusiones defraudadas.

"Era la esperanza de Hitler —dijo muy justamente el presidente Roosevelt— que no llegásemos a un acuerdo y que pudiera aparecer alguna pequeña grieta en la sólida muralla de la unidad aliada que les diera, tanto a él como a sus colegas bandidos, una última esperanza de

escapar de lo que les aguarda. Tal era el objetivo que venía persiguiendo su máquina de propaganda de meses atrás. Pero Hitler ha fracasado. Nunca con anterioridad habían estado las grandes aliadas más íntimamente unidas no solamente en sus miras de guerra, sino también en sus miras de paz."

La campaña antisoviética. Donald Downes, revelando, en una serie de interesantes artículos, los planes secretos del Estado Mayor alemán para dominar el mundo, señala que la base de todos los planes está en "...dividir a los Aliados colocando a un lado a los anglonorteamericanos y del otro a los rusos, de preferencia antes de que pueda terminar la guerra con el Japón".

Esta es la línea seguida por los elementos más o menos antisoviéticos y más o menos reaccionarios. Karl von Weigand es el más destacado portavoz de esta línea. Recientemente ha "descubierto" que existe la posibilidad de una alianza entre Alemania, Japón y Rusia bajo la jefatura de Stalin, y que los avances rusos hacia Berlín se realizan de acuerdo con el Estado Mayor alemán. Lo siguen Wm. Philip Simms, George E. Sokolski, David Lawrence y otros especializados en el tema del "imperialismo ruso" y del "peligro bolchevique", defensores de los reaccionarios polacos antisoviéticos de Londres, del general Mikhailovich, de Papandreu y Radescu, y de todo lo que en Europa representa el apaciguamiento y la reacción. Pertinax, Dorothy Thompson, Ortiz Echagüe, los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo se preocupan del futuro de Alemania y condenan el "esclavismo" ruso que exige a los alemanes que construyan, con su fuerza y con su sudor, lo que han destruido. Altos prelados católicos, como monseñor Edward Hawks, escriben y desean demostrar que la Iglesia Ortodoxa es un instrumento en las manos del mariscal Stalin, tal vez como lo fué y es, por ejemplo, el Vaticano en las manos del nazifascismo y del apaciguamiento.

Los trotskistas también se muestran activos. Se han distribuído el trabajo. Unos, como Julián Gorkín, Víctor Serge, Luis Araquistain, abiertamente mantienen la línea de provocación antisoviética y antidemocrática. Otros se han propuesto infiltrarse en el movimiento revolucionario y democrático para, en el momento oportuno, romperlo desde adentro. Vieja y ruin táctica de sabotaje que constituyó la esencia de la política de su finado jefe.

En América Latina. Desde muchos meses se desarrolla en nuestro continente un movimiento para el restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Probablemente antes de celebrarse la Conferencia de San Francisco todos nuestros países, menos Argentina, habrán reparado una injusticia y un grave error. Con los artículos escritos y las intrigas tramadas contra este movimiento de pueblos y de gobiernos se podrían formar numerosos volúmenes. Los artículos de Carlton Beals y del doctor Richard Pattee, de Alexander Sux y Drew Pearson, y de otros agentes pagados especialmente para esta campaña, han encontrado entusiasta acogida en los grandes rotativos del con-

tinente. Parte importante de esta campaña fué la calumnia contra el que fué embajador soviético en México, Constantin Oumansky. "En México, —escribía ya el 11 de noviembre del año pasado, Drew Pearson, desde Wáshington— un hábil trabajador está lesionando nuestra política del Buen Vecino. Se trata del embajador ruso Constantin Oumansky...". Según estos agentes, Oumansky organizaba revoluciones, creaba escuelas diplomáticas y editoriales que debían publicar millones de libros de propaganda soviética, preparaba la rebelión antifranquista en España, encabezaba el movimiento protestante contra la Iglesia católica, etc., etc. y no suspendieron su campaña de calumnia y de odio ni después de su trágica muerte.

A pesar de todo, nuestro continente, en su casi totalidad, ha restablecido sus relaciones con el gran país al cual la humanidad entera debe, en gran parte, su salvación.

La política exterior de la Unión Soviética. El blanco preferido por las fuerzas reaccionarias antialiadas y antisoviéticas es la política exterior del país del socialismo cuyos principios básicos eran y son: "1. Relaciones pacíficas con todos los países, sean cuales sean sus regímenes políticos. 2. Cooperación económica y política con todas las naciones sobre una base de igualdad soberana y de independencia de las partes contratantes y coexistencia de los dos sistemas. 3. Alianza con cualquier país con objeto de protegerse mutuamente de cualquier acto de agresión. 4. Renuncia categórica a la expansión imperialista a costa de otras naciones. 5 Afianzamiento de la coalición de los pueblos amantes de la paz en la lucha contra los agresores fascistas." El coronel soviético A. Galín, que así resume los principios que orienta desde hace más de 27 años la política exterior de la Unión Soviética, comenta su aplicación con las palabras siguientes: "Si seguimos día a día todas las declaraciones y actos de política exterior del gobierno soviético, desde su primer decreto, estableciendo la paz en 1917, hasta el comunicado de las conversaciones con Mr. Winston Churchill, publicado el 21 de octubre de 1944 (Galín escribió el artículo en diciembre de 1944), veremos lo continua y persistente que ha sido la política exterior del país soviético".

La palabra del gobierno soviético. Sería demasiado largo relatar la lucha verdaderamente heroica conducida por los diplomáticos soviéticos en favor de la seguridad colectiva; la actitud enérgica y firme del gobierno soviético ante las agresiones nazifascistas, sus esfuerzos para constituir una unión mundial que se opusiera al avance nazifascista y evitara la guerra. Es archiconocido que fué la falta de unidad y la hostilidad hacia la Unión Soviética lo que permitió la reorganización del imperialismo alemán; el odio hacia la Unión Soviética y el miedo "al comunismo" constituyeron la base de toda la política del apaciguamiento que alentó y armó el nazifascismo con la esperanza de que se lanzara a una guerra contra la Unión Soviética. No hay un acto obscuro, una actitud que no responda a la palabra dada, una desviación en la política exterior soviética. Todo es claro y sencillo. "La impresión que traje de Crimea y

de todas mis otras entrevistas —declaró Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes— es que el mariscal Stalin y los demás jefes soviéticos quieren vivir dentro de una amistad y equidad honorables con las democracias occidentales. Opino también que su palabra es su propio título de obligación. No sé de ningún gobierno que cumpla sus obligaciones más firmemente que el gobierno soviético ruso". Estas son palabras que se habrían podido repetir todos los días, durante 27 años, sin temor a cometer una equivocación.

En los países liberados por el Ejército Rojo. Otro blanco de la crítica malintencionada contra la Unión Soviética es la actitud de ésta en los países de Europa liberados por el Ejército Rojo. En estos países, tomando en cuenta la situación de guerra, se han creado gobiernos democráticos que se basan principalmente en los movimientos de la Resistencia y en los Frentes Nacionales de Liberación. En Finlandia se han celebrado las elecciones. La depuración del elemento nazifascista procede sin demasiadas trabas. Ha comenzado la reforma agraria y se confiscan las propiedades de los fascistas y colaboracionistas. Se ayuda a los pueblos "a fin de que resuelvan por medios democráticos sus urgentes problemas políticos y económicos", creen "instituciones democráticas de su propia elección" y "destruyan hasta los últimos vestigios del nazismo y del fascismo". En estos países los representantes soviéticos trabajan de común acuerdo con los representantes de los otros países aliados. Todavía no podemos, desgraciadamente, decir que esta política, definida más claramente en Yalta como la política colectiva a seguir, se aplique en otros países como, por ejemplo, en Italia, Bélgica y Grecia, donde las decisiones de Yalta aun parecen un sueño dorado.

Del 24 al 30 de marzo de 1945

LA MARCHA TRIUNFAL

El día 23 de marzo, a las 9 p. m. se inició la ofensiva aliada a lo largo de todo el Frente Occidental, desde Holanda hasta Suiza. El "sagrado" Rhin fué pasado con relativa facilidad, las defensas alemanas quebrantadas y desde entonces repican las campanas de la victoria. Los atacantes han penetrado profundamente y aislaron casi a la rica zona industrial del Ruhr, ocuparon la región del Sarre, se acercan al corazón de Alemania, y marchan sobre Berlín. "No existe ninguna línea organizada de defensa entre ustedes y Berlín", dijo un alto jefe alemán capturado por los soldados del general Patton. Para dar una idea del arrollador avance baste decir que en doce horas el Primer Ejército norteamericano recorrió 90 kilómetros. Decenas de grandes ciudades y millares de aldeas han caído con poca o ninguna resistencia. Las poblaciones levantan bandera blanca y los soldados se entregan por decenas de millares. 72 horas después de iniciada la ofensiva, sincronizada con las operaciones en todo el frente ruso, desde el Báltico hasta el Adriático,

el general Dwight D. Eisenhower pudo declarar a la prensa que los ejércitos alemanes habían sido derrotados y habían dejado de existir en el Frente Occidental como fuerza de combate.

Los nazis viven su hora más negra. El teniente general Kurt Dittmar, comentarista de Radio Berlín confiesa que es general la pregunta de si en la situación actual vale la pena continuar la lucha, y el doctor Goebbels declara a los alemanes que "es inútil volver la vista en derredor en espera de un milagro que llegué del exterior"

Hitler ha convocado para una reunión de urgencia a todos los jefes nazis, en su retiro de Berchtesgaden, con el objeto de discutir la situación.

No hay reservas para reponer las tremendas bajas diarias, especialmente en prisioneros de guerra. El *Volksturm* ha sido un verdadero fracaso desde el punto de vista de eficiencia, disciplina y capacitación. La superioridad aliada en hombres, material de guerra y moral es indiscutible.

En el norte los rusos y polacos han entrado en Gdynia y Danzig. Se acercan al gran centro industrial checoslovaco de Morowa Ostrova. Después de haber liberado todo el territorio húngaro han entrado en Austria y marchan arrolladoramente sobre Viena, Wiener Neustadt y Gratz. También en Italia parece que finalmente ha sonado la hora de la verdadera ofensiva. Así lo dice un mensaje del general Clark dirigido a los guerrilleros del norte de Italia.

La próxima semana será decisiva. Abril comienza con victorias aliadas y soviéticas en todos los frentes. Alemania está derrotada militarmente y no le queda otro camino que la rendición incondicional inmediata o una mayor destrucción. "Si los ejércitos aliados —dijo el secretario de Guerra de Norteamérica— se ven obligados a luchar de aldea en aldea hasta destruir a toda Alemania, el pueblo alemán debe saber que los responsables de esto serán sus actuales jefes y aquellos que los toleran."

LOS PLANES POSBELICOS DEL NAZIFASCISMO

Sueño de revancha. El nazifascismo, no obstante su inevitable derrota militar y política, tiene perspectivas y, de acuerdo con ellas, ha elaborado sus planes futuros. Adolfo Hitler, en su mensaje en ocasión del "Día del Héroe" ha revelado el objetivo principal de estos planes que es el de resistir y golpear a los enemigos hasta que se cansen y dividan. La resistencia no se prolongará solamente en el "reducto nacional", en la llamada "Fortaleza de la Alemania del Sur" (Baviera, Wurtenberg, Baviera Suroccidental) donde han sido concentradas divisiones selectas, material bélico pesado, municiones y víveres, sino en toda Alemania, en toda Europa y en todo el mundo. Heinrich Himmler ha organizado el movimiento subterráneo sobre la base de las experiencias pasadas del nazismo y del estudio meticuloso de los movimientos de resistencia en

Europa. Este movimiento constituye la famosa sexta columna cuya organización terrorista acaba de asesinar al alcalde de Aquisgrán.

El Departamento de Estado de Wáshington ha declarado ayer que el gobierno norteamericano tiene copias fotográficas de ciertos documentos alemanes que revelan que Adolfo Hitler ha formulado "cuidadosamente planes para perpetuar la doctrina de los nazis en la postguerra" y que esos planes abarcan la reconstrucción económica y financiera, el programa de propaganda y el control militar.

En Italia, Mussolini en sus recientes discursos insiste también en la necesidad de prolongar la guerra y de reagrupar las fuerzas fascistas para preparar "una nueva marcha sobre Roma" y expulsar a los Aliados de la península. En este país, en la misma zona liberada, aprovechándose de la tolerancia, benevolencia y torpeza de los Aliados, los fascistas se organizan, publican con regularidad numerosos periódicos ilegales, usan los puestos que ocupan en la administración policíaca, civil y militar para protegerse mutuamente. Recientemente, en relación con la "fuga" del criminal de guerra general Mario Roatta, fue descubierta una organización fascista de 20,000 miembros.

Radio Tokio además de anunciar la constitución de un nuevo partido totalitario en substitución del viejo, ha revelado el establecimiento de "un comité para la guerra de 20 años", integrado por 8 ciudadanos influyentes encabezados por el ex ministro de Relaciones, Hachiro Arita. La tarea de este comité es la de trabajar activamente para que la estrategia de la prolongación de la guerra tome forma concreta en la mente del público. Según este Comité las nuevas generaciones británicas y americanas, con el tiempo, estarán más inclinadas a entender la política del Eje y los nuevos estadistas que sucederán a Roosevelt y Churchill tendrán una mentalidad más maleable todavía que la de Chamberlain. Fracasadas las perspectivas de una victoria basada en la estrategia de la guerra relámpago y de la escisión entre los Aliados, los nazifascistas han elaborado una nueva. ¡Qué nadie cometa el error de no tomar en serio estos planes! Los nazifascistas tienen recursos económicos, amigos poderosos en todo el mundo, gobiernos como los de España, Argentina y Portugal, bases sólidas en los países "neutrales", jefes experimentados y decididos a todo antes que declararse vencidos y descender al sepulcro. Y si los gobiernos no toman todas las medidas para impedir la realización de estos planes y repiten los errores del pasado que han costado a la humanidad esta tremenda guerra, los pueblos tendrán el derecho de obrar por sí mismos, destruyendo hasta el último vestigio del monstruo para que las futuras generaciones no sean sacrificadas como las actuales.

La responsabilidad de Alemania. La victoria aliada está a la vista y las voces que abogan por un trato blando para Alemania se hacen más fuertes. Hemos hablado de esto la semana pasada. Toda la campaña, más o menos abierta, desarrollada en múltiples formas, es una crítica de las resoluciones de Yalta que, también por lo que se refiere a la suerte de Alemania, son concretas, claras y precisas y no necesitan

demasiadas interpretaciones ni enmiendas. En Inglaterra y los Estados Unidos se están creando verdaderos movimientos que piden piedad y misericordia para Alemania. Auscultaciones públicas, bien preparadas, quieren demostrar que el problema podría ser resuelto con el desarme y la creación inmediata de un gobierno democrático. Otras afirman que el pueblo alemán es solamente una víctima del hitlerismo y que debe ser tratado como cualquier otro pueblo liberado de Europa. En toda esta agitación se silencian, con el objeto de hacerlos olvidar, los crímenes horrendos del nazismo, las fábricas de la muerte, los campos de exterminio, las torturas increíbles, las ejecuciones en masa, el asesinato de millones y millones de ciudadanos europeos, y se subraya y exagera cada acto de oposición y de resistencia en el interior de Alemania para demostrar que la gran mayoría del pueblo alemán ha luchado siempre en contra de una minoría nazi.

Los criminales de guerra. Después de la primera guerra mundial toda la palabrería sobre el castigo de los criminales de guerra terminó con el proceso farsa de Leipzig. Los criminales fueron condecorados. Ya ha comenzado la agitación para disminuir el número de los que deben ser castigados. Según algunos "juristas" los mismos jefes nazis son inmunes por ser hombres de estado o jefes militares. La ejecución de algunos centenares de traidores y colaboracionistas en Francia, Grecia, Bulgaria, Hungría y Bélgica ha levantado la protesta de determinados sectores reaccionarios de las Naciones Unidas. El linchamiento de un fascista en Roma ha llenado de horror a los exponentes de la estrategia de la misericordia. Así se está creando una atmósfera en la cual los criminales de guerra pueden salvarse o recibir un leve castigo.

En la Conferencia de Moscú (30 de octubre de 1943) los ministros de relaciones de la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética aprobaron una resolución que dice: "En el momento en que se conceda cualquier armisticio a cualquier gobierno que pueda establecerse en Alemania, aquellos oficiales, soldados alemanes y miembros del partido nazi que sean responsables o hayan participado voluntariamente en las atrocidades, matanzas, ejecuciones antes citadas, serán enviados al país en que cometieron sus abominables actos, a fin de que sean juzgados y castigados de acuerdo con las leyes de esos países liberados y de los gobiernos libres que en ellos se creen." Esta declaración vale también para los oficiales y soldados italianos, rumanos, húngaros, finlandeses, etc. culpables de los crímenes mencionados.

Pero es imposible que los criminales de guerra —y entre ellos incluímos también a los colaboracionistas— sean castigados si se obstaculiza e impide la depuración en los países liberados como, por ejemplo, en Italia donde hasta la fecha, después de dos años, ha sido fusilado un solo criminal fascista.

La lucha contra el nazifascismo no ha terminado. Para destruir al nazifascismo no es suficiente derrotar militarmente al Eje. Es necesario que internacionalmente y en cada país se apliquen los principios contenidos

en la Carta del Atlántico y en la Resolución de Crimea. Unidad de todos los pueblos amantes de la paz. Gobiernos populares y progresistas. Depuración profunda y radical. Reformas sociales, económicas y políticas. Aislamiento y desaparición de regímenes fascistas como los de España, Argentina y Portugal. Enjuiciamiento y castigo para los agentes del nazifascismo que levantan otra vez la bandera del "peligro rojo" y del antisovietismo.

Los nazifascistas cuentan mucho con la política apaciguadora del Vaticano que protesta indignado contra aquellos que le recuerdan sus simpatías por Mussolini, Hitler, Franco, Farrel y Salazar, por los regímenes peleles de Vichy, Hungría y Croacia, y con sus exhortaciones para una paz sin vencidos ni vencedores y en favor de los criminales de guerra y de sus colaboracionistas.

Sí, los totalitarios, a pesar de la derrota, tienen todavía posibilidades, amigos y condiciones para preparar su revancha o sea una tercera guerra mundial en la cual están decididos a no cometer errores tales como el de destruir sólo a una pequeña parte de los pueblos conquistados.

Pero existe un serio obstáculo para lá realización de estos planes. Son los mismos pueblos que no olvidarán nunca esta guerra y el asesinato colectivo mecanizado. Ellos no perdonarán y se impondrán para que las resoluciones se cumplan. Cometen un grave error aquellos que creen que los pueblos son menores de edad y están dispuestos a tolerar una repetición del pasado. Los regímenes que no quieren caducar demasiado pronto, los gobiernos que desean vivir largo tiempo, los partidos que no esten dispuestos a desaparecer deben tomar nota de esta realidad.

Luis Carlos Prestes. Si las resoluciones de la reciente Conferencia Interamericana de Chapultepec se tradujeran en hechos con la misma rapidez y celo con los cuales se llevó a cabo el apaciguamiento con el régimen dictatorial de Buenos Aires, todo el continente americano gozaría muy pronto de una democracia política casi completa, existiría la libertad de asociación, manifestación y pensamiento, se celebrarían elecciones libres, se pondría fin a las dictaduras y tiranías que son la vergüenza de nuestro época, se renovarían muchas constituciones y nuestros países podrían mirar confiados hacia un porvenir de libertad, bienestar, paz y cooperación.

Y se abrirían las cárceles para dejar en libertad a millares de patriotas antifascistas recluídos por haber luchado siempre por la misma causa por la cual pelean heroicamente millones de soldados de las Naciones Unidas.

Entre estos presos se encuentra Luis Carlos Prestes, El Caballero de la Esperanza, uno de los exponentes más genuinos, sinceros y valientes de las aspiraciones de nuestros pueblos.

Después de 10 años de encierro y de àbsoluto aislamiento, Luis Carlos Prestes ha podido recibir la visita del gran periodista progresista Pedro Motta Lima del vespertino brasileño ***O globo.*** En esta breve

entrevista Prestes se revela lo que siempre fué: un gran patriota, un gran americano, un gran combatiente de la libertad. Sus labios no pronunciaron palabras de amargura, de odio y recriminación contra aquellos que le quitaron injustamente diez años de su juventud, que entregaron a Hitler a su compañera, que no le permitieron ver a su heroica madre agonizante y que le niegan reunirse con sus hermanas y su hijita. Luis Carlos Prestes tuvo solamente palabras de esperanza, aliento y de satisfacción por "la victoria obtenida por los antifascistas brasileños al disolver al integralismo".

En Brasil se habla ya de futuras elecciones. La oposición resurge vigorosa y valiente. Sin embargo nosotros no creemos que pueda haber elecciones libres manteniendo en la cárcel a Luis Carlos Prestes y sus compañeros.

El gobierno de Getulio Vargas debe dar esta muestra de sinceridad: libertar a Luis Carlos Prestes y a sus compañeros. Lo pide el pueblo brasileño y sus valientes soldados que luchan en el frente italiano por la causa de la libertad y lo pedimos nosotros junto con todos los demócratas del mundo.

En la Conferencia de Chapultepec nadie pronunció en alta voz el nombre del Caballero de la Esperanza. Sin embargo, su nombre estaba en los labios de todos y esto lo debe haber sentido profundamente la delegación del Brasil.

La guerra contra el nazifascismo en Europa se acerca a su fin. Nosotros queremos que Luis Carlos Prestes y sus compañeros, todos los presos antifascistas del continente, estén libres para saludar la gran victoria de las Naciones Unidas.

Del 31 de marzo al 6 de abril de 1945

LA SITUACION MILITAR

La guerra en Europa. El Alto Mando nazi no tiene a su disposición las reservas indispensables para preparar una resistencia organizada. El río Wesser, una de las pocas esperanzas que le quedaban, ha sido pasado fácilmente y los ejércitos aliados, en su arrollador avance, han encontrado solamente, hasta ahora, una resistencia aislada. El general Dwight Eisenhower, ante la desorganización del ejército alemán y la rendición de fuertes núcleos del mismo, ha dado a los soldados de la *Wehrmacht* las instrucciones para rendirse. La etapa actual es la etapa de la liquidación de la Alemania militarista como potencia beligerante

"La guerra —escribe Himmler en el *Schwarze Korps*— ha entrado en una fase en la que parece que solamente días, a lo sumo semanas, separan al pueblo alemán de un colapso total."

Es díficil resumir una situación militar que cambia cada hora y con un ritmo acelerado. La importante región industrial del Ruhr está completamente cercada, aislada, separada de Alemania. En la enorme

trampa donde se hallan las grades ciudades como Essen, Dusseldorf, Dortmund, Duisburg, Gelsenkirchen, Bochum, etc., están 150,000 soldados con el propio mariscal Kesselring a la cabeza, para los cuales no existe otra posibilidad que la rendición o la muerte. Los ejércitos aliados se encuentran a 50 kilómetros del gran puerto de Bremen, a 200 de Berlín y a 60 de Checoslovaquia.

En el frente ruso se ha reanudado la batalla por la capital nazi. Bratislava, en Checoslovaquia, y Wienerneustadt, en Austria, han sido capturadas. Los rusos han entrado en los suburbios industriales de Viena. En Yugoslavia, el Ejército Libertador del mariscal Tito ha reconquistado Sarajevo. En Italia el Mando nazi se ha dirigido al Comité de Liberación del Norte de Italia para proponer un pacto que le permita retirarse hacia la frontera alemana. El bombardeo aliado del sector de la costa franco italiana y el desembarco detrás de las líneas alemanas en el frente del Adriático hacen prever la iniciación de una poderosa ofensiva de las fuerzas del general Mark W. Clark, cuyo objetivo sería liberar completamente a Italia de los invasores.

En Alemania los nazis utilizan toda su propaganda en alimentar el odio contra los aliados atribuyéndoles supuestas atrocidades. Se ha creado el Movimiento de Liberación de los "Hombres Lobos" encargados del sabotaje, de actos de terrorismo y del asesinato de jefes aliados y de los alemanes dispuestos a colaborar con estos últimos En algunos lugares los soldados de las Naciones Unidas han encontrado fuerte resistencia armada por parte de la población. El general Eisenhower está convencido de que no habrá una rendición abierta. "Cuanto más progresa la presente campaña —dice el general en una carta dirigida al presidente Roosevelt— más probable parece que nunca habrá una rendición abierta de las fuerzas del Frente Occidental. Nuestra experiencia hasta ahora es que cuando se quebrantan formaciones, incluso de una división, los fragmentos continúan luchando hasta que son cercados."

La guerra en el Pacífico. El 5 de abril el ministro de Relaciones de la URSS denunció el pacto de neutralidad con el Japón, concertado el 13 de abril de 1941. El pacto había sido firmado antes de la agresión nazi a la Unión Soviética y de la agresión nipona a los Estados Unidos e Inglaterra. Durante todo este período el Japón, aliado de Alemania, ayudó militar, económica y políticamente al hitlerismo en su guerra contra la Unión Soviética y guerreó contra los aliados de esta última. La Unión Soviética, aplicando una de las cláusulas del pacto, lo denunció declarando imposible, ante una situación completamente nueva, su renovación.

La decisión soviética agrava la crisis interior, ya profunda, del Japón. Kuniaki Koiso y sus colegas renunciaron. El almirante Kantaro Susuki fué encargado de formar un gobierno "más poderoso" y lo formó con ex primeros ministros, inclusive el general Hideki Tojo, orga-

nizador de la agresión de Pearl Harbor, que renunció hace 9 meses, después del desastre de Saipán. Es difícil creer que este gobierno de ancianos, algunos de ellos responsables de los peores desastres militares, pueda superar la situación más grave de la historia del Imperio del Sol Naciente.

Acaba de celebrarse una reunión de los jefes de las fuerzas armadas en el Pacífico en la cual se han dado los últimos toques al plan para el ataque general contra el Japón, sea en los territorios robados o en los metropolitanos. Las Islas Filipinas, Iwo Jima y Okinawa constituyen formidables bases de concentración de fuerzas de tierra, mar y aire. Se considera como inminente la invasión de las Indias Holandesas donde se encuentran las fuentes más importantes de materias primas, especialmente de petróleo, que abastecen la máquina bélica japonesa; desembarcos en gran escala en tierra firme de China y una intensificación de la ofensiva en Birmania.

La estadística aliada sobre las pérdidas del Japón desde Pearl Harbor demuestran que éste ha dejado de ser una potencia marítima capaz de enfrentarse con la flota angloamericana. Su fuerza aérea no puede competir y ni siquiera impedir que la aviación aliada arrase sus ciudades y destruya y paralice las zonas industriales metropolitanas. La captura de Okinawa cierra casi completamente las rutas de abastecimiento con casi todos los territorios del imperio.

Sin embargo, sería exagerado optimismo declarar que el Japón es un enemigo ya derrotado. Tiene hombres y armas. Ocupa todavía enormes regiones. Está decidido a defenderse como en las Filipinas, Saipán, Iwo Jima, donde fué necesario aniquilar hasta el último soldado. Sus mejores fuerzas están concentradas en China, especialmente en Manchuria, a lo largo de la frontera con la Unión Soviética.

HACIA LA ASAMBLEA DE SAN FRANCISCO

Una decisión de Yalta. Problablemente la histórica reunión se celebrará cuando las tropas soviéticas y aliadas hayan entrado en Berlín y en el Pacífico hayan terminado los preparativos para la ofensiva general contra el Japón. O sea cuando el cumplimiento de las decisiones militares de Crimea esté en su apogeo. Una atmósfera verdaderamente ideal para echar los cimientos del organismo de seguridad internacional delineado en la conferencia de Dumbarton Oaks.

En la conferencia de Yalta, donde los *tres Grandes* dedicaron una atención especial a este acontecimiento, se manifestaron propósitos comunes, se elaboró un programa y se consolidó la base para una cooperación en la postguerra. El informe publicado y firmado por los jefes de las tres grandes naciones fija perspectivas de largo alcance y señala el camino para el establecimiento de una democracia mundial que refleje los verdaderos intereses de todos los pueblos, grandes y pequeños, fuertes y débiles.

El complot nazifascista. Paralelamente a los planes de paz justa y duradera decididos en sus líneas generales, por la conferencia de Dumbarton Oaks y por la reunión de Yalta, y que serán elaborados en detalle por la próxima Asamblea de San Francisco, el nazifascismo ha elaborado los suyos, que hemos comentado las semanas anteriores. El nazifascismo, derrotado militarmente, se resiste a morir. En nuestro mismo continente tenemos la prueba. Los actos de sabotaje contra los buques chilenos, el descubrimiento de un plan terrorista para inutilizar el Canal de Panamá, el complot de la reacción en Colombia, la reanudación de actividades, pública y abiertamente, por el sinarquismo mexicano, la existencia de estaciones de sabotaje y espionaje en numerosos países del continente son hechos revelados por fuentes oficiales. Estas actividades forman parte del plan nazi denunciado recientemente por el Departamento de Estado de Wáshington, según el cual Alemania intenta iniciar una nueva lucha por la hegemonía mundial por medio de tácticas de quintacolumnismo. Existen otros planes que deberán ser puestos en práctica inmediatamente después de que terminen las hostilidades en Europa para los cuales los nazis "emplearán técnicos, expertos culturales y agentes simulados que se infiltren en los países extranjeros con el objeto de desatar las trabas económicas, culturales y políticas."

"A no ser que estos planes sean frustrados —dice el Departamento de Estado— representarán una constante amenaza en la postguerra."

El apaciguamiento. Lo más extraño es la actitud que, en ciertos casos, se adopta para frustrar estos planes. Por ejemplo, Julius Albrecht von Appen, el jefe del espionaje alemán en Chile, autor de los sabotajes contra los barcos chilenos e ideador del plan para volar el Canal de Panamá, que confesó haber frecuentado una escuela de sabotaje en Alemania, ha recibido como castigo nada más que la expulsión del país. El comienzo de la aplicación de las decisiones de Yalta fué el acto de apaciguamiento de la Conferencia de Chapultepec con el gobierno argentino. Fuerzas poderosas de las Naciones Unidas, las mismas que apoyan a la pandilla de rebeldes de Buenos Aires, trabajan audazmente para que los gobiernos fascistas de España y Portugal (y naturalmente de Argentina) sean representados en la Conferencia de San Francisco. ¡Una verdadera quintacolumna de Hitler en una conferencia convocada para crear un organismo que debería asegurar una paz duradera y justa! Se defiende con "pasión" el derecho de Turquía a controlar los Dardanelos, a pesar de que este país firmó un pacto de amistad con Hitler después de la agresión nazi a la Unión Soviética y se opuso al paso de barcos aliados para abastecer a Rusia en los momentos más graves mientras otorgó todas las facilidades a Alemania y accedió a todas las peticiones del Eje.

La condición más importante para llevar a cabo sus planes de preparación de una tercera guerra mundial es, para los nazifascistas y sus amigos, impedir la creación de un organismo de seguridad mundial,

La conferencia de Dumbarton Oaks (21 de agosto-28 de septiembre de 1944) se celebró en medio de una furiosa campaña destinada a dividir a los Aliados. La campaña continuó después, también en nuestro continente. En aquella conferencia, a pesar de intrigas y maniobras, los Aliados llegaron a un acuerdo sobre el 90% de los problemas. El 10%, que se refería al sistema de votación, fué resuelto en la conferencia de Yalta.

La lucha por la paz. Poco después de la conferencia de Yalta el gobierno de los Estados Unidos envió a todas las Naciones Unidas la invitación para la conferencia de San Francisco. "Estamos resueltos —dice la convocatoria— a establecer lo más pronto que sea posible y en compañía de nuestros aliados, un organismo general internacional que conserve la paz y la seguridad. Creemos que esto es esencial, para impedir las agresiones y para eliminar las causas políticas, económicas y sociales de la guerra por medio de la estrecha y continua colaboración de todos los países amantes de la paz."

El presidente Roosevelt, informando al Congreso de la Unión sobre las decisiones de Yalta, también se refirió a la Conferencia de San Francisco como a la asamblea que "extenderá una carta definida de organización, al amparo de la cual se preservará la paz del mundo y quedarán fuera de la ley permanentemente todas las fuerzas de agresión".

"La estructura de la paz mundial —dijo entonces el presidente— no puede ser la obra de un hombre, de un partido, o de una nación. No puede ser una paz americana, o británica, o rusa, o francesa o china. No puede ser una paz de grandes naciones o de pequeñas naciones. Tiene que ser una paz que descanse sobre el esfuerzo cooperativo del mundo entero.

"No puede ser una estrutura de perfección completa en un principio. Pero puede ser una paz —y será una paz— basada en los sanos y justos principios de la Carta del Atlántico, en el concepto de la dignidad del ser humano, en las garantías de tolerancia y libertad de práctica religiosa".

El presidente Roosevelt interpretaba el espíritu de las resoluciones de Yalta y al mismo tiempo delineaba claramente los principios fundamentales sobre los cuales debía basarse el organismo de seguridad internacional que surgirá en la Conferencia de San Francisco.

Es natural que también alrededor de esta conferencia se movilicen las fuerzas interesadas en malograr la paz. El portavoz de estas fuerzas en los Estados Unidos es el senador prohitlerista Burton K. Wheeler.

"La gente anhela tanto la paz —dijo el senador comentando la Conferencia de San Francisco— que quizá esté dispuesta a aprobar cualquier clase de organización que afirme tener como meta el mantenimiento de la paz mundial. Pero vendrá el desengaño cuando se establezca una organización para imponer una paz injusta y poco práctica."

El "pesimismo" del senador Wheeler es solamente una de las formas de la agitación desarrollada para hacer fracasar la Conferencia de

San Francisco. Pero el argumento principal es la hostilidad hacia la Unión Soviética (su petición para que sea invitado el gobierno de Lublín, el único gobierno legal, democrático y popular que existe en este momento; derecho a tres votos; etc.)

Algunos de aquellos que quisieran hacer de cada reunión internacional (o continental) una tribuna antisoviética, olvidando el fracaso lastimoso de la Conferencia Internacional de Aviación del 10 de noviembre del año pasado, han llegado a sugerir que la Conferencia de San Francisco se hiciera, si fuera necesario, sin la presencia de la Unión Soviética(!).

La organización de la paz. Ahora, como después de Dumbarton Oaks, es fácil observar que ciertas críticas a los planes e intenciones para la organización de la paz coinciden con opiniones expresadas por los portavoces nazis con el objeto de dividir a los Aliados. La propaganda del Eje "justificó" su política de agresión con la "teoría" de los países "pobres" contra los países "ricos", de los pueblos "proletarios" contra "los pueblos plutócratas". Ahora se combate contra las decisiones de Yalta y la próxima Conferencia de San Francisco, intentando movilizar a los países "débiles" contra los países "fuertes".

Todos los gobiernos de las Naciones Unidas tienen una responsabilidad tremenda en el momento actual. De su cooperación, de su respeto escrupuloso a los compromisos y pactos y promesas, de su concordia depende del futuro de la humanidad y que el sacrificio de millones de seres no haya sido en vano. Este sentido de responsabilidad lo deben tener también aquellos países cuya contribución en esta guerra ha sido mínima por distintas razones, especialmente en lo que se refiere a vidas humanas. Las decisiones de Crimea constituyen una política y no un conjunto de maniobras. Solamente su aplicación colectiva, sincera, puede asegurar al mundo un largo período de paz. Las bases establecidas en la Conferencia de Dumbarton Oaks representan un paso decisivo hacia la creación de un organismo de seguridad mundial que pueda impedir el rearme y apaciguamiento de los agresores; la repetición de "casos" como los de Etiopía, Albania, Austria, España, Checoslovaquia y China; pactos infames como el de Munich. La Liga de las Naciones ha muerto y los pueblos la recuerdan sólo para maldecirla.

Nadie debe tener la ilusión de que la organización de la paz es un problema fácil. Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, en el Congreso Ordinario de los trabajadores del D. F., refiriéndose a este problema, dijo: "La guerra no ha sido simplemente una pesadilla: por el contrario, es una crisis profunda que transformará la forma de la existencia humana en la mayor parte de la tierra y a ese destino no escapará ni un solo pueblo. El período de la postguerra será como la guerra misma, un período en que se plantearán tremendos problemas que concentrarán la atención de la humanidad sin excepciones. Las medidas que solucionen esos problemas tendrán una íntima relación entre sí, pues es ilógico pensar que pueden resolverse aisladamente.

Pero, además, la relación entre todos los pueblos será, en esa etapa nueva, más estrecha que en la guerra. Durante la conflagración ha habido el deseo de vencer a un enemigo poderoso y amenazador: constituye este propósito una tarea simple. Terminada la guerra, los intereses del mundo serán múltiples, en el orden económico, en el político, en el ideológico, en el moral. . ."

Del 7 al 13 de abril de 1945

DUELO MUNDIAL

Franklin Delano Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, ha muerto el 12 de abril, en Warm Springs, Georgia a la edad de 63 años.

Con su desaparición, la humanidad pierde un gran guía, un valiente luchador demócrata, un estadista de enorme relieve, un forjador incansable de la victoria sobre el nazifascismo y un genial constructor de la paz futura.

Nuevo trato y buen vecino. Se encargó de la presidencia en 1933 cuando en los Estados Unidos había 17 millones de sin trabajo, el hambre hacía estragos, millares de pequeños propietarios perdían sus casitas y dos millones de jóvenes vagaban de un punto a otro del país buscando un pedazo de pan. El país se debatía todavía entre las consecuencias de la crisis más profunda, que había comenzado en octubre de 1929, bajo la presidencia de Herbert Hoover. El nuevo presidente cambió radicalmente la situación del país. De octubre de 1929 a marzo de 1933 quebraron 10,000 bancos causando una pérdida de decenas de millones de dólares constituídos en gran parte por los ahorros de los obreros y de los pequeños agricultores. Durante el período de Roosevelt quebraron 300 bancos, pero todo depositante que tenía menos de 5,000 dólares recibió hasta el último centavo gracias a una ley sobre la seguridad de los depósitos bancarios aprobada por Roosevelt. La ley sobre las relaciones entre capital y trabajo aprobada por Roosevelt dió por primera vez a los trabajadores el derecho de pertenecer a las organizaciones obreras en las cuales tenían confianza y el derecho a los contratos colectivos por conducto de los sindicatos. Desaparecieron las decenas de millares de agentes pagados que existían durante la administración de Hoover, encargados de aterrorizar a los trabajadores, de impedir que se organizaran y mejoraran su nivel de vida. Mientras el número de los afiliados a los sindicatos bajó durante la administración republicana (1921-1933) de cinco millones a dos y medio, con Roosevelt subió a 14 millones. Gracias a las leyes aprobadas por el nuevo presidente los salarios mínimos fueron de 40 centavos de dólar por hora y la semana de trabajo de 40 horas. Bajo la administración de Roosevelt se destinaron billones de dólares para ayudar a los sin trabajo y se construyeron casas modernas e higiénicas a expensas del gobierno y

rentadas ventajosamente a los trabajadores. Se estableció el subsidio de 18 dólares semanales durante quince semanas para los sin trabajo y se aprobó una ley que asegura una vida tranquila a los que han pasado de cierta edad. Durante la administración rooseveltiana hubo una limitación de la discriminación

Roosevelt luchó enconadamente contra las fuerzas aislacionistas, unificó a todo el país alrededor de su programa e hizo que contribuyera poderosamente, decisivamente, en la guerra contra el nazifascismo, tanto en los teatros de la guerra, en tierra, mar y aire, como en el campo de la producción. Inauguró y consolidó la política del Buen Vecino dando al panamericanismo un nuevo contenido de respeto de la soberanía, independencia y libertad de los pueblos del continente, desterrando la siniestra política del *Big Stick.*

Por eso el pueblo americano lo reeligió para un cuarto período, porque reconocía en Roosevelt no solamente al jefe más apto para conducirlo a la victoria, sino también al más capaz para guiar el país en los años de la postguerra. La reelección de Roosevelt significó para todos los pueblos de la tierra la victoria sobre el aislacionismo, el apaciguamiento y las tendencias más reaccionarias del imperialismo de *Wall Street.* Para nosotros significó la continuación y el mejoramiento de la política del Buen Vecino expuesta por el mismo presidente durante su última campaña electoral en los puntos siguientes: "1. Extender la ayuda norteamericana para elevar el nivel de vida de las naciones latinoamericanas mediante su industrialización y la garantía de los mercados. 2. Una cooperación más estrecha para la continuada unidad del hemisferio. 3. La continuada asociación entre las naciones americanas para el mantenimiento de la seguridad del hemisferio".

Ninguna campaña electoral en el mundo y en la historia fué seguida con tanta ansia como aquella en la cual Roosevelt fué reelegido para un cuarto período. Su victoria fué celebrada con alegría por todos los pueblos amantes de la libertad. La batalla fué reñida porque contra Roosevelt formaron bloque los elementos más reaccionarios cuya bandera era el "anticomunismo". "El triunfo de Roosevelt —decían— es el triunfo del comunismo". En Berlín y Tokio se especuló enormemente sobre una posible derrota y los dirigentes nazifascistas se pusieron furiosos cuando supieron que el pueblo norteamericano había otorgado otra vez su confianza al gran presidente.

Continuar y defender su obra. Roosevelt ha muerto en el momento en que la humanidad se prepara a festejar la victoria en Europa y los ejércitos aliados y soviéticos unidos convergen implacablemente sobre la capital del hitlerismo. Para esta victoria él dedicó sus mejores fuerzas, su energía, su fe inquebrantable. Y probablemente la muerte llegó más pronto a causa del enorme trabajo.

Su desaparición deja un gran vacío. Se ha ido en el momento en que era necesaria, indispensable, su capacidad de gran constructor, y todos esperaban el discurso, con el cual debía abrir la conferencia de

la organización de la paz en San Francisco, como una orientación a seguir para dotar a la humanidad de un instrúmento que asegure un porvenir de tranquilidad a las futuras generaciones.

Su nombre está grabado en la Carta del Atlántico, en las resoluciones de Teherán y Crimea, que constituyen el programa de la victoria y de la paz. En los corazones de los pueblos que fueron dominados por el nazifascismo quedan grabadas indeleblemente las palabras de aliento que él dirigió a cada uno de ellos, en fechas conmemorativas o en vísperas de la liberación, cuando sufrían y luchaban en contra de los invasores. Por eso el duelo del pueblo norteamericano es el duelo de todos los pueblos amantes de la paz y de la libertad.

El pueblo norteamericano ha perdido en poco menos de un año a dos de sus más grandes dirigentes: Wendell Willkie y Franklin Delano Roosevelt. Ambos sirvieron a la humanidad como buenos soldados.

A las fuerzas progresistas y democráticas del mundo, y especialmente de Norteamérica y de nuestro continente, queda la dura tarea de defender la obra, la idea, el programa de Roosevelt en contra de los cuales levantarán la cabeza los elementos más reaccionarios, que hoy, mientras el nazifascismo está siendo derrotado militarmente en todos los frentes, maniobran e intrigan para malograr la victoria e impedir la organización de la paz.

"NOS HEMOS HUNDIDO HASTA EL CUELLO"

Un reciente artículo del doctor Paul Joseph Goebbels, publicado en la revista *Das Reich,* contiene esta significativa frase. En esa forma el ministro de Propaganda nazi describe el epílogo de la dictadura hitlerista en Alemania. El avance aliado no tiene ya carácter de batalla sino de una simple ocupación militar. El frente interno se derrumba como un castillo de naipes. Es inminente la conjunción de los ejércitos aliados y soviéticos para proseguir, como una sola fuerza, la operación de limpia del despedazado poderío militar de la que se llamó Magna Alemania. La única y última esperanza de los nazis es la de ofrecer una resistencia organizada militar en las fronteras montañosas de Italia y Checoslovaquia y en las marítimas de Dinamarca y Noruega.

Mientras nos alegramos por el inminente fin de la guerra en Europa, nuestras miradas se dirigen ansiosas a otro teatro de la guerra que con la derrota de Alemania se transforma en el principal frente donde los Aliados concentrarán, desde ahora en adelante, todo el peso de su fuerza. En Tokio, después de la crisis gubernamental del 4 de abril, se ha constituído un gobierno de coalición militar fascista bajo la jefatura del barón Kantaro Suzuki. No se trata de un gobierno "moderado" y "prudente" encargado de buscar y negociar la paz. El cargo de ministro de Relaciones Exteriores y de ministro de Relaciones del Asia Oriental lo tiene el enemigo número uno de las Naciones Unidas, Shigenori Togo, el mismo que envió la traicionera misión de paz a

Wáshington mientras se organizaba la agresión a Pearl Harbor. Las declaraciones del nuevo primer ministro no dejan ninguna duda de que se trata de un gobierno de desesperación. "La guerra actual que libramos —dijo—, estando en juego la existencia misma de nuestro imperio, ha llegado a la etapa crucial que no justifica el menor optimismo por lo que hace a la supervivencia. Si la situación continúa como hasta ahora, estarán en peligro los cimientos sobre los cuales descansa la existencia de nuestra nación." "Estoy convencido —agregó— de que lograremos aplastar al enemigo si luchamos con el valor que da la desesperación y si desafiamos a la muerte con valentía."

El mismo lenguaje usaron los nazis cuando los soviéticos llegaron a las puertas de Berlín y los Aliados iniciaron su triunfal avance a través de las llanuras alemanas.

La batalla para destruir el militarismo nipón va a intensificarse y terminará solamente cuando los ejércitos de las Naciones Unidas entren en Tokio.

LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO

La Conferencia de las Naciones Unidas para la organización internacional tendrá lugar el 25 del actual en San Francisco. Los nazis confiaron en una supuesta "crisis política" entre los Aliados y esperaron que se suspendiera para ganar tiempo y continuar con sus maniobras e intrigas cuyo objeto es lograr una paz benigna.

La discusión fundamental de la asamblea girará alrededor del anteproyecto sobre la organización de la paz elaborado en la Conferencia de Dumbarton Oaks.

Los propósitos. Por el momento nos interesa resumir brevemente este plan dejando los comentarios al mismo y a las críticas para las próximas semanas.

Según el anteproyecto, publicado hace tiempo por *El Popular,* los propósitos de la agrupación de seguridad internacional deberán ser: 1. Mantener la paz y la seguridad internacionales y, para ese fin, tomará las medidas colectivas necesarias para la previsión y desaparición de las amenazas a la paz, así como la supresión de los actos de agresión y otras violaciones a la misma, y procurará, por medios pacíficos, el ajuste o arreglo de las disputas internacionales; 2. Establecer relaciones de amistad adecuadas para reforzar la paz internacional; 3. Lograr la cooperación internacional en la resolución de los problemas económicos, sociales, mundiales y de otra índole, y 4. Suministrar el centro para armonizar los actos de las naciones en el logro de estos propósitos comunes.

La estructura del organismo de seguridad. Según el anteproyecto, la nueva organización internacional tendrá cinco organismos principales: La Asamblea General, el Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de Justicia, el Consejo Económico y Social, y el Secretariado.

La Asamblea General. La Asamblea General se compondrá de los representantes de todas las naciones adheridas y se reunirá en sesiones anuales o especiales.

Cada nación tendrá un voto. La Asamblea General es la que deliberará sobre la política a seguir en el campo político, social y económico. Controlará también los presupuestos y será una especie de parlamento mundial donde se discutirán todos los problemas. La Asamblea General discutirá los aspectos generales y hará proposiciones para mantener la paz y la seguridad, incluso sobre el desarme. Puede tomar medidas necesarias para coordinar los distintos organismos especializados, dentro de la Organización. Los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad y todos los miembros del Consejo Económico y Social serán elegidos por la Asamblea General.

El Consejo de Seguridad. Tiene tres importantes tareas: la ordenación de las disputas, bloquear las agresiones y establecer normas para los armamentos. Su responsabilidad principal es la de mantener la paz y la seguridad internacional. El Consejo está integrado por los representantes de once naciones y organizado en forma que pueda funcionar continuamente.

Los Estados Unidos, la Gran Bretaña, la Unión Soviética, China y Francia tendrán puestos permanentes. Otros seis estados, elegidos cada dos años por la Asamblea General, tendrán derecho a estar representados en el Consejo. Estos seis puestos serán ocupados por las naciones más pequeñas por sistema de rotación. El Consejo de Seguridad tiene el derecho de determinar si una situación amenaza la paz y conduce a una ruptura, y puede emplear medidas diplomáticas y económicas —y si fuera necesario también fuerzas armadas de tierra, mar y aire— para mantener y restablecer la paz internacional. Las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo de Seguridad entrarán en acción bajo la autoridad del mismo Consejo de Seguridad asistido por una Comisión Militar. El Consejo de Seguridad tendrá la responsabilidad de formular los planes de control de los armamentos, sometiendo los mismos a la consideración de las naciones respectivas. Serán permitidos también acuerdos regionales para el arreglo de conflictos y problemas locales, sobre la base de la nueva Carta Internacional, con la condición de que los principios y propósitos de los mismos estén de acuerdo con los de la Organización de las Naciones Unidas.

El plan prevé además un numeroso contingente de funcionarios y especialistas para la Asamblea General, los dos consejos (de Seguridad y Económico y Social), para las distintas oficinas que serán creadas por la asamblea, y para el Secretariado.

La Corte Internacional de Justicia. Estará encargada de solucionar los conflictos por medios pacíficos y legales sin recurrir al uso de las armas. La Corte, si es requerida, asistirá a las reuniones del Consejo de Seguridad cuando se traten los aspectos legales de los varios conflictos. Todos

los miembros de la Organización serán automáticamente miembros de la Corte.

El Consejo Económico y Social. Su objetivo fundamental es asegurar el respeto de los derechos humanos y la libertad de todos los pueblos. Será creado para facilitar la solución de todo problema internacional de carácter social, económico y humanitario que pueda surgir y tratará también problemas relacionados con la agricultura y los víveres, la estabilización monetaria, la cooperación económica, la finanza internacional, los reglamentos de la aviación civil, la salubridad, problemas de educación, etc. El Consejo estará compuesto por los representantes de 18 estados elegidos por la Asamblea General para un período de tres años. En este Consejo no se hará ninguna distinción entre grandes y pequeñas potencias.

Observaciones. El plan aprobado en Dumbarton Oaks declara que la Organización de las Naciones Unidas está abierta a todas las naciones amantes de la paz. Los estados que no participan en su creación podrán ser admitidos en el futuro por decisión de la Asamblea General y a propuesta del Consejo de Seguridad. Se entiende que las naciones actualmente enemigas serán admitidas después de un período de prueba más o menos largo, y serán el Consejo de Seguridad y la Asamblea General quienes decidirán si pueden ingresar.

La nueva organización, a diferencia de la Liga de las Naciones, tendrá mayores poderes para el uso de medidas militares y no militares.

Por lo que se refiere al sistema de votación en el seno del Consejo de Seguridad —problema dejado en suspenso en la Conferencia de Dumbarton Oaks y decidido en la reunión de Yalta— se propone que para asuntos de procedimiento o que envuelven solamente una actividad casi judicial, se requieran los votos de siete de las 11 potencias (5 permanentes: los Estados Unidos, la URSS, Inglaterra, Francia y China; y seis elegidos por sistema de rotación, por el período de dos años, por la Asamblea General). Sobre los otros problemas, y particularmente en lo que se refiere al uso de las fuerzas armadas en contra de una potencia que amenace la paz, se requiere la unanimidad de los votos de las cinco potencias permanentes y además dos de las temporales.

La Asamblea General podrá tomar decisiones sobre la base de dos terceras partes de los votos. El Consejo Económico y Social decidirá por mayoría de votos.

La Carta que regirá la nueva organización tendrá carácter de acuerdo independiente, a diferencia del *Convenant* de la Liga de las Naciones y de otros acuerdos que fueron incorporados al Tratado de Versalles.

Del 14 al 20 de abril de 1945

EL TIRO DE GRACIA

Los nazis se defienden como pueden y donde pueden. Saben lo que les espera y cumplen lo que les ordena Paul Joseph Goebbels en su

último discurso, en ocasión del 56º cumpleaños de Hitler. Desechan todas las reglas de la guerra "que están fuera de moda". La matanza de prisioneros políticos, el asesinato del jefe militar aliado o del alemán que acepta colaborar con los ejércitos que destruyen el nazismo, son los métodos "adecuados, correctos y permitidos" aconsejados por el ministro de Propaganda para que Alemania siga equilibrándose "en el filo de una navaja de afeitar". La superioridad de los angloamericanos y de los soviéticos, en tierra, mar y aire, es enorme. Las tropas alemanas están en completa derrota. Les falta el terreno para maniobrar, hasta para retirarse. Han desaparecido sus fuentes de materias primas y de abastecimiento, sus centros de producción y sus comunicaciones más vitales. La superioridad táctica y estratégica de los Aliados es indiscutible. Los restos de la que fué temible *Wehrmacht* están encerrados en bolsones o van a serlo. Sin embargo, siguen con su resistencia y se rinden solamente cuando ya no pueden resistir. "Las unidades nazis —declara el general Eisenhower—, incluyendo divisiones, cuerpos de ejércitos y finalmente, grupos de ejércitos, se rendirán separadamente según se vayan agotando sus municiones y gasolina o que se encuentren atrapados sin esperanza por los círculos de hierro aliados."

Así pasó en el enorme bolsón del Ruhr, con sus grandes ciudades, entre ellas Essen, Duisburg y Duesseldorf, otrora centros decisivos de la oposición antihitlerista, donde muchos esperaron que una rebelión popular facilitaría el avance aliado.

La ofensiva decidida en Crimea está en auge en todos los frentes. Berlín arde como una antorcha. Cada día, con el avance aliado, se descubren nuevos crímenes, nuevos campos de exterminio y de muerte, y nuevos horrores. Maidaneck se encuentra en cada ciudad y aldea. Se llama Buchenwald, Gardelegen, Celle, Belhen, etc. En estos campos el nazismo ha concentrado los presos políticos de Europa y la mejor flor de la oposición antifascitas alemana, condenándolos a una muerte que solamente monstruos diabólicos podían imaginar.

La bestia agoniza. Hay que asestarle el tiro de gracia y es preciso tomar todas las medidas aprobadas en Crimea para que de la carroña no resurja el mostruo.

Maniobras hitleristas. Algunos acontecimientos recientes preocupan hondamente a los demócratas sinceros. En su victorioso avance los anglo-norteamericanos han capturado a un gran número de prominentes líderes económicos y políticos alemanes, entre ellos al ex canciller Franz von Papen, a Alfred Krupp von Bohlen y Salbach, al doctor George von Schnitzler, del Consejo de Administración de la I. G. Farben, a Augusto Wilhelm, hijo del finado Kaiser Guillermo II. En Mulhouse detuvieron a más de 200 empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores. En Merker descubrieron un enorme tesoro en oro, en moneda extranjera, en objetos de arte. En la sucursal del Banco del Reich, en Magdeburgo, hallaron 70 millones de dólares en marcos. Hitler, en su mensaje del 16 de abril, se dirige a los alemanes para que resistan, principalmente

contra los rusos, asegurándoles que una derrota rusa significaría un cambio radical del curso de la guerra en favor de las armas nazis. Y no cabe la menor duda de que la principal resistencia militar organizada existe en el frente que se extiende desde Stettin hasta Sajonia.

Todo esto constituye una maniobra de gran envergadura para dividir a los Aliados en el momento en que sus ejércitos, en todos los frentes se unen materialmente para aplastar lo que queda del poderío militar de Alemania, y al mismo tiempo existe entre ciertos círculos capitalistas alemanes, aquellos precisamente que abrieron el camino del poder al nazismo y compartieron con él toda su política interior y exterior, de terror, agresiones y guerra, la ilusión de que entregándose a los Aliados y depositando en sus manos sus riquezas podrán salvarse y ser, probablemente, los futuros señores de Alemania.

Los motivos de la ilusión. Hasta ahora sabíamos que el nazifascismo había elaborado sus planes, en vísperas de la derrota, con el objeto de preparar la revancha. Traslada sus capitales a naciones "neutrales". España, Portugal, Argentina sirven como trampolines para sus actividades en nuestro continente. En las zonas ocupadas por los Aliados, los nazis se disfrazan de antifascitas o de ciudadanos apolíticos. Preparan una última defensa en las montañas. Pero nadie había imaginado "el depósito" de capitales y de personas como Von Papen y Krupp en la zona de guerra que tenía que caer en manos alidas. La ilusión de escapar al castigo, de quedarse con sus riquezas y de preparar la revancha del nazismo tiene sus motivos. En Italia, después de dos años, en la zona liberada solamente ha sido fusilado un fascista. El criminal de guerra general Mario Roatta, durante un proceso, se ha escapado con suma facilidad y hasta ahora, nadie ha podido encontrarlo. El banquero Azzolini, que entregó 113 toneladas de oro a los alemanes, no ha sido sentenciado a muerte gracias a la intervención de los banqueros de Nueva York y Londres. La depuración marcha con paso de tortuga mientras el fascismo se reorganiza clandestinamente, ocupa posiciones importantes en el aparato militar y civil. Recientemente, en la zona liberada, se ha descubierto, incidentalmente, una organización fascista con 20,000 miembros. En Grecia hay todavía 17,000 presos antifascistas. De 5 a 6,000 fueron muertos durante los recientes combates con las tropas británicas y los Batallones de Seguridad de origen alemán. El proceso contra generales colaboracionistas y ex ministros *quislings* ha sido suspendido indefinidamente. En Francia también la depuración marcha lentamente. Los *Cagoulards* se reorganizan y cada semana se descubre un nuevo complot contra el gobierno de De Gaulle. Pierre Etienne Flandin, el amigo de Hitler, ha sido puesto en libertad provisional. En Alemania misma, a pesar de que se hicieron prisioneros centenares de criminales de guerra, grandes y pequeños, ninguno de ello ha sido todavía fusilado o ahorcado. En Bélgica se impide la depuración. Al mismo tiempo, en todo el mundo, la prensa reaccionaria, el Vaticano, los amigos de Hitler, bailan el *can can* porque en Bulgaria, en Yugoeslavia, en Hungría, la de-

puración marcha rápidamente y porque en Rumania el pueblo arroja del poder a un Radescu cuyo único afán era impedir la democratización del país y salvar a sus amigos, los criminales de guerra rumanos. Hay que agregar la campaña anticomunista y antisoviética, en pleno auge, de los diversos Araquistain, Matthew Woll, Morones, que satura un ambiente respirable para todos los enemigos de las Naciones Unidas.

Los Von Papen y Krupp son hombres políticos; con sus intrigas han ganado muchas batallas, conocen la situación internacional, los acontecimientos de cada país, y esperan, naturalmente, aprovecharse de la misma oportunidad que tienen los fascistas en Italia, en Grecia, en Bélgica, en Francia, en Holanda, para salvarse y crear nuevas condiciones para preparar una tercera guerra mundial.

Se anuncia para los próximos días una nueva advertencia de los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética a los nazis, confirmando previas declaraciones de que los criminales de guerra serán castigados. Winston Churchill subrayó la decisión aliada de no dejar impunes los crímenes cometidos. El nuevo presidente de los Estados Unidos, en su reciente discurso, dijo: "No ignoramos los dictados de la humanidad; no deseamos causar sufrimientos innecesarios o injustos. Pero, las leyes de Dios y del Hombre han sido violadas, y los culpables no deben quedar sin castigo. Nada quebrantará nuestra determinación de castigar a los criminales de la guerra, aun cuando tengamos que perseguirlos en los confines de la Tierra."

Los Krupp y los Von Papen son criminales de guerra. Sin ellos no habría habido nazismo en Alemania. Ellos deben pagar con su vida y con sus riquezas y los Aliados no deben esperar más para dar un ejemplo concreto de que las decisiones y promesas se cumplen.

LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO

La semana pasada hemos publicado un resumen del anteproyecto aprobado en Dumbarton Oaks. Lo hemos hecho porque es el documento fundamental que se discutirá en San Francisco. Muchos de los comentarios malintencionados que llenan las columnas de la prensa reaccionaria se refieren a problemas que no tienen nada que ver con la conferencia donde se decidirá la organización de la maquinaria que debe mantener la paz internacional en el futuro.

No hay duda que organizar una paz duradera y justa es un problema difícil. Habrá muchos cambios, proposiciones e intrigas. Sin embargo, nosotros estamos seguros de que la buena voluntad, el deseo de unidad, el sentido de la responsabilidad hacia los pueblos que esperan de la asamblea algo concreto y positivo que les permita mirar al porvenir sin miedo a nuevas catástrofes, dominará en San Francisco.

En Dumbarton Oaks, el único punto de descuerdo fué el método de votación. Esto fué resuelto en la conferencia de Yalta. Sin embargo, una campaña tremenda se desarrolla para hacer fracasar el proyecto

de crear una organización de la paz. Después de la Conferencia de Dumbarton Oaks el conocido escritor norteamericano William Ziff publicó un libro, *Los caballeros hablan en paz,* en el cual propone dividir el mundo en cinco federaciones, en cinco "esferas de influencia". Según el autor, América Latina formaría parte de un sistema económico americano y se le permitiría tener solamente una industria ligera. Walter Lippmann escribió otro libro recomendando también la creación de bloques continentales. El *Times,* de Londres, propuso la creación inmediata de un bloque occidental. Weigand aconsejó la creación de una unión anglonorteamericana encargada de salvar al mundo del peligro bolchevique. La pandilla fascista polaca de Londres quiere encabezar una federación de los estados de la Europa Central. Dumbarton Oaks excluyó las esferas de influencia, los bloques, las acciones unilaterales, las alianzas exclusivas porque todos estos procedimientos, practicados durante siglos han conducido siempre a nuevas guerras. Dumbarton Oaks admitió "la existencia de arreglos regionales o de dependencias para atender asuntos de ese carácter, relacionados con la conservación de la paz y la seguridad internacionales, que queden bajo jurisdicción regional, siempre y cuando tales arreglos o dependencias y sus actos vayan de acuerdo con los propósitos y los principios de la agrupación". (Anteproyecto de Dumbarton Oaks—Sección C del capítulo VIII, titulado "Arreglos regionales".)

¿Una nueva Liga de las Naciones? "Estamos perfectamente conscientes —dijo antes de morir el gran presidente Roosevelt— que ninguna institución —sobre todo si es de tanta importancia como la que hemos proyectado— será duradera si no cuenta con el más completo y popular apoyo. El deseo de tener paz debe surgir de los corazones y de las mentes de hombres y mujeres de todos los rincones del mundo si es que ha de obtenerse una paz perdurable."

"La esperanza no era suficiente —subraya el nuevo presidente Truman en su discurso ante el Congreso de la Unión Norteamericana— para repeler a los agresores mientras las naciones amantes de la paz se mostraron renuentes a acudir en defensa unas de las otras. Los agresores fueron batidos solamente cuando dichas naciones se unieron para defenderse."

Y cuando las naciones se unieron para defenderse murió la Liga de las Naciones.

En el período de los últimos treinta años la humanidad ha sufrido dos guerras mundiales. Diez años de sangre y ruinas. Una generación entera sacrificada. Decenas de millones de muertos, de heridos, de inválidos, de enfermos, de huérfanos, de viudas. Esta guerra ha costado más que todas las anteriores juntas y ha sacudido los rincones más apartados del mundo. El deseo de paz surge de todos los corazones y de todas las mentes de las víctimas, y por eso las decisiones de Moscú, de Teherán, de Crimea y de Dumbarton Oaks han sido recibidas con alegría y esperanza por todos los pueblos amantes de la paz que miran

a San Francisco con la esperanza de que la asamblea internacional cristalizará sus deseos y aquellas decisiones creando un organismo que no repita los errores de la Liga de las Naciones.

Es bueno recordar y repetir: la Liga de las Naciones no destruyó el imperialismo alemán, dejó en el poder y favoreció a la reacción, impidió una seria reorganización y el fortalecimiento de la democracia en Alemania, ayudó a Hindenburg y a Hitler con concesiones y préstamos, favoreció y alentó el aislamiento y la hostilidad contra la Unión Soviética, rechazó la política de la seguridad colectiva, permitió al militarismo alemán armarse, convivió con los agresores y sancionó las agresiones. En el interior de cada país favoreció la reacción y la dictadura que constituyeron la quinta columna nazifascista. Agitó la bandera hitleriana del "anticomunismo" bajo la cual se fraguaron todas las agresiones. Fué una asamblea de intrigas, de maniobras, de demagogia y de cinismo, donde las voces honradas eran siempre una ínfima minoría ahogada por el apaciguamiento sin escrúpulos y escandaloso. Existen muchas tendencias poderosas en la arena internacional y en cada país, interesadas en hacer del nuevo organismo de seguridad internacional otra edición de la Liga de las Naciones. La victoria de estas fuerzas significa el caos y una nueva guerra.

La unidad de los pueblos amantes de la paz se ha hecho a pasos de gigante. Lo demuestra el hecho de que la creación de un organismo para mantener la paz se realiza antes que termine la guerra. El anteproyecto de Dumbarton Oaks es, desde hace casi un año, argumento de discusión y de debate en la prensa, en las conferencias sindicales, políticas, diplomáticas, económicas. Ningún documento en la historia ha recibido una atención tan formidable y amplia y ha sido tan discutido por todos los pueblos, gobiernos, clases, partidos, grupos y hombres.

Está atención ha sido motivada principalmente porque esta guerra ha sido y es tremendamente horrenda y devastadora y todos los pueblos están decididos a no permitir que otra conflagración sumerja en un océano de sangre, más espantoso que el actual, a las nuevas generaciones. Por esto nosotros esperamos que los representantes de las Naciones Unidas en San Francisco, interpretando el deseo de sus pueblos, elaborarán la Carta y crearán la organización de la paz que asegurará una paz justa y duradera al mundo y garantizará la democracia, la libertad, el progreso, la tranquilidad y el bienestar de cada nación.

¡Luis Carlos Prestes en libertad! Hace tres semanas, en estas mismas columnas, refiriéndonos al contenido de la primera entrevista de Luis Carlos Prestes al vespertino *O Globo,* decíamos: "En Brasil se habla de futuras elecciones. La opinión resurge vigorosa y valiente. Sin embargo, nosotros no creemos que pueda haber elecciones libres manteniendo en la cárcel a Luis Carlos Prestes y sus compañeros.

"El gobierno de Getulio Vargas debe dar esta muestra de sinceridad: libertad a Luis Carlos Prestes y a sus compañeros. Lo pide el pueblo brasileño y sus valientes soldados que luchan en el frente ita-

liano por la causa de la libertad, y lo pedimos nosotros, junto con todos los demócratas del mundo.

"En la Conferencia de Chapultepec nadie pronunció en alta vóz el nombre del Caballero de la Esperanza. Sin embargo, su nombre estaba en los labios de todos y esto lo debe haber sentido profundamente la delegación del Brasil.

"La guerra contra el nazifascismo en Europa se acerca a su fin. Nosotros queremos que Luis Carlos Prestes y sus compañeros, todos los presos antifascistas del continente, estén libres para saludar la gran victoria de las Naciones Unidas."

Nuestra opinión la habían expresado ya la prensa progresista, los movimientos demócratas y los más destacados representantes de los pueblos de América. En Brasil, las masas populares pedían la libertad de su gran jefe. Su liberación y la de sus compañeros se había transformado en una piedra de toque para el régimen de Getulio Vargas. A las palabras y promesas debían corresponder por lo menos algunos hechos. Y uno de éstos era la liberación de los presos políticos antifascistas.

El 18 de abril Getulio Vargas decretó una amnistía y puso en libertad al Caballero de la Esperanza y sus compañeros. Después de nueve años de cárcel, de aislamiento, de sufrimiento, se abrían las puertas de la celda construída especialmente para él, y Luis Carlos Prestes podía reintegrarse a su pueblo.

Fué muy dura la lucha. Durante nueve largos años, constantemente, los pueblos pidieron su libertad. Ya a principios de 1936 el pueblo español inició, a pesar de la ilegalidad, una campaña de masas que después se transformó en acción mundial. Esta campaña se extendió a todos los rincones, llegó a las grandes ciudades y a las aldeas, al parlamento y al gobierno, a los municipios y a los gobernadores. Prestes se transformó en el objeto de una lucha en la cual se unía todo el pueblo español. La madre y la hermana de Prestes, entonces en España, sintieron profundamente la solidaridad generosa del pueblo español que después, cuando estalló la rebelión franquista, quiso dar a algunas de sus mejores brigadas el nombre del Caballero de la Esperanza. Probablemente aquella campaña, que enfureció a la reacción brasileña, salvó la vida del gran dirigente. Francia también contribuyó poderosamente, especialmente durante el tiempo que la madre de Prestes fué huésped de aquel país. Fué entonces cuando hizo el viaje a la Alemania de Hitler para salvar de las garras de la *Gestapo* a la recién nacida Anita, la hijita de Prestes. El continente americano, desde el Artico a Tierra del Fuego, no olvidó al gran prisionero. Las campañas y las acciones, en las cuales participaron millones y decenas de millones de demócratas, se sucedieron sin interrupción para lograr su liberación. La campaña continental de 1940-1941, alma de la cual fué Leocadia Prestes, renovó con vigor y fuerza la petición, especialmente en los parlamentos y senados, en los sindicatos, entre los círculos de la intelectualidad de América.

Sí, todo el mundo democrático, los pueblos de todos los países, deben sentirse orgullosos por la liberación de Prestes y sus compañeros. Su liberación es la prueba de lo que puede la solidaridad. Pero nadie puede negar que las grandes artífices de esta solidaridad, las que vivieron solamente para realizar la tarea de su liberación y la de sus compañeros, fueron la madre y hermana a las cuales hoy, en este momento de suprema alegría todos nosotros rendimos una vez más el merecido homenaje.

Prestes está otra vez entre nosotros. Con nosotros saludará la gran victoria de las Naciones Unidas. Con el pueblo brasileño, a la cabeza de él, seguirá en la lucha por la democracia y el progreso. Los nueve años de tormentos físicos y morales no han quebrantado el temple de Luis Carlos Prestes. Todo lo contrario. Leed su artículo escrito hace casi un año, en la cárcel, cuando estaba incomunicado. El artículo, publicado por *El Popular,* se titula "La Unidad Nacional en el Brasil". No es un simple escrito. Es un programa de acción, analítico, profundo, genial, asombrosamente justo, preciso y claro. Es el programa del frente nacional brasileño que parece escrito por un hombre superior que no estuvo en la cárcel sino que durante todos estos años mantuvo estrecho contacto con la lucha y la vida, registrando, analizando, estudiando y luchando.

Con la liberación del Caballero de la Esperanza el pueblo del Brasil tiene otra vez a su jefe querido, la democracia de nuestro continente a uno de los más grandes americanos contemporáneos, y el mundo progresista uno de sus corazones más generosos y una de sus mentes más esclarecidas.

Del 21 al 27 de abril de 1945

LA DERROTA FINAL

"El Ejército alemán —afirmó hace algunos días el general Dwight D. Eisenhover— ha dejado de existir como una fuerza combatiente organizada." Esta declaración fué seguida casi inmediatamente por el comunicado de las tres grandes potencias dando a conocer al mundo el tan esperado enlace de los ejércitos anglonorteamericano y soviético, en el sector de Leipzig.

Los 324 cañones de Moscú saludaron el magno e histórico acontecimiento con 24 salvas. Así Alemania quedó dividida en dos partes, cada vez más pequeñas por el avance victorioso de los ejércitos de las Naciones Unidas.

"La unión de nuestras armas en el corazón de Alemania —dice la declaración mancomunada de las tres grandes potencias— tiene un significado para el mundo, que éste no pasará por alto. Significa, en primer término que se ha extinguido la última esperanza, desesperada y débil, de Hitler y de su gobierno de hampones.

"Después de largos recorridos, arduos trabajos y victorias en tierra y en los océanos, en tantos y tan mortíferos campos de batalla —de-

clara el primer ministro Winston Churchill en relación con el enlace— los ejércitos de los grandes aliados han cruzado Alemania y se han unido. Ahora su tarea será la de destruir todos los restos de la resistencia militar alemana, aplastar el poderío nazi y subyugar al *Reich* de Hitler.

"Vuestra tarea y vuestro deber —señala el mariscal José Stalin dirigiéndose a los ejércitos unidos— son la completa destrucción del enemigo y obligarle a deponer las armas y rendirse incondicionalmente."

También en otros puntos de los diferentes frentes de batalla —en Hamburgo, Checoslovaquia, Austria e Italia— se realizará en breve la unión de los ejércitos victoriosos.

El parte de guerra ya se reduce simplemente a registrar la captura de grandes ciudades y la liberación de regiones enteras como episodios de carácter ordinario. La campaña militar en Europa se reduce a una guerra de bolsones. En la cual, para el enemigo, existen solamente dos posibilidades: la rendición o el aniquilamiento.

Donde los nazis resisten más ferozmente es en el frente a cargo de los soviéticos. Pelean desesperadamente y cuando no pueden más se retiran y buscan la forma de rendirse a los anglonorteamericanos. También el siniestro jefe de la *Gestapo*, Heinrich Himmler, se ha dirigido a los Aliados proponiéndoles la rendición de lo que queda de Alemania y excluyendo a los rusos. Naturalmente, tanto Londres como Wáshington rechazaron esta torpe maniobra destinada a dividir el bloque de las Naciones Unidas.

La batalla más grande y más cruenta es por la captura de Berlín donde los alemanes oponen una resistencia bestial al victorioso Ejército Rojo.

Los criminales de guerra. El 23 de abril, el presidente Harry S. Truman, el primer ministro Winston Churchill y el mariscal José Stalin dieron a la publicidad un mensaje que fué transmitido simultáneamente por Wáshington, Londres y Moscú, advirtiendo que los culpables de malos tratos a prisioneros y trabajadores extranjeros "serán perseguidos implacablemente y juzgados."

"Toda persona —dice la advertencia mancomunda— que sea culpable de dar malos tratos o de permitir que sean tratados con brutalidad los prisioneros de guerra aliados, los ciudadanos internados o deportados, ya sea en el área de batalla, en las líneas de comunicaciones, en los campamentos, en los hospitales, en las prisiones, en cualquier otro lugar, será perseguida sin piedad y castigada."

El comunicado era oportuno. Los criminales de guerra se están entregando a los Aliados creyendo evitar así el merecido castigo. Von Papen, el viejo intrigante y espía, inició la "rendición individual". "No puedo imaginar —dijo en el momento de entregarse— qué tratan ustedes de hacer con un viejo de 67 años que desea que esta guerra termine." Probablemente lo mismo pensó el mariscal Petain cuando se puso, de acuerdo con Hitler, a disposición de las autoridades francesas. Krupp está convencido de que continuará en posesión de sus bienes y el doctor Georg von Schnitzler, uno de los tres directores de la I. G. Farben,

ha expresado ya el deseo de un viajecito a los Estados Unidos para visitar a algunos viejos amigos. También el famoso general Kurt Dittmar, comentarista militar nazi, abandonó Berlín para huir hacia las líneas aliadas. En el sector de Hamburgo dos generales nazis se entregaron a los Aliados creyendo que los Estados Unidos y Alemania se habían unido en una guerra contra la Unión Soviética.

Sobre este mismo argumento hemos hablado la semana pasada. Los criminales de guerra están convencidos de que pueden salvarse con la ayuda de sus amigos que se hallan en las Naciones Unidas. La campaña por una "paz blanda" tiene como objetivo principal crear un ambiente de piedad y perdón para estos verdugos. En algunas regiones de la Alemania ocupada por los Aliados, los funcionarios del *AMGOT* dejaron en sus puestos a los funcionarios nazis. En la zona de Aquisgrán tuvo que intervenir el secretario particular del presidente Roosevelt, Stephen Early, para exigir que se substituyeran los hitleristas con alemanes antinazis. Existen pruebas concretas de que países "neutrales", como España, Portugal, Suiza, Suecia y Argentina, han abierto sus puertas a los criminales de guerra. En España y Argentina los gobiernos han prohibido hasta comunicar la caída de la capital alemana y han declarado que se impedirá toda manifestación de júbilo por la captura de la misma.

Petain regresa a Francia convencido de que no será fusilado y al mismo tiempo su presencia, su defensa, su acto de "valor" ordenado por Hitler, servirán para reavivar, reagrupar y alentar a las fuerzas del apaciguamiento y de la traición.

Los grandes *trusts* periodísticos ya hablan de perdón y misericordia. Están más interesados en denunciar "los métodos brutales" usados por los búlgaros, yugoslavos, húngaros y rumanos para liquidar, de una vez, la banda de generales, ex ministros, espías y plutócratas que traicionó al país y colaboró con los invasores.

Si el mundo quiere paz, si la humanidad no quiere presenciar otra vez los horrores que nos relatan en este momento los más incrédulos corresponsales sobre los campos de la muerte en el Tercer Reich, si se quiere ayudar al pueblo alemán a regenerarse y a construir una Alemania democrática y pacífica, es indispensable que la justicia caiga implacable sobre la cabeza de los muchos centenares de millares de criminales de guerra, que se les persiga sin piedad dentro y fuera de Alemania, y se les castigue sin tomar en cuenta su posición social.

La asamblea de San Francisco. Se inauguró el día 25, fijado por la Conferencia de Yalta, en presencia de los delegados de 46 naciones. Más tarde fueron admitidos también los delegados de la Ucrania y Rusia Blanca Soviética. Harry S. Truman, en un discurso transmitido por radio desde Wáshington, subrayó la importancia única e histórica de la conferencia y la tremenda responsabilidad que tienen los representantes reunidos para llevar a buen fin la tarea de crear un organismo de seguridad internacional.

Esta Conferencia —dijo— *consagrará sus energías y sus trabajos exclusivamente al único problema de establecer la agrupación esencial encaminada a mantener la paz. A vosotros corresponde escribir la carta fundamental.*

Nuestra mira única —agregó— *en esta asamblea decisiva, es crear el edificio. Debemos suministrar la maquinaria, que haga de la paz futura una cosa no sólo posible, sino cierta.*

Fué muy certero el presidente Truman en precisar la única tarea de la Asamblea. Muchos son los interesados en que la Asamblea fracase en su objetivo o degenere en una convención antisoviética. Desde el primer día la flor y nata del periodismo apaciguador se preocupó de crear un ambiente de hostilidad hacia los delegados soviéticos, de imaginar profundas e insuperables diferencias entre los grandes aliados y profetizó sencillamente el fracaso de todos los intentos para crear un organismo mundial para salvaguardar la paz. "Rusia no comerá todo el pastel"; "El licenciado Padilla se enfrenta a Molotov"; "Rusia derrotada en el caso polaco", etc., estos fueron los encabezados grotescos de los grandes rotativos para indicar que de San Francisco no se podía esperar nada.

Sin embargo, las cosas marchan. La Unión Soviética ha visto aceptada su proposición de los tres votos. La Presidencia de la Asamblea será por rotación entre las cuatro grandes potencias. La agenda de la Conferencia es el anteproyecto aprobado en Dumbarton Oaks. Las inevitables diferencias de criterio y de procedimiento han sido superadas felizmente y sin los tremebundos zafarranchos descritos por algunos corresponsales sensacionalistas.

Los antecedentes de la Asamblea de San Francisco no son la Liga de las Naciones, ni el pacto de Munich, ni la política del "cordón sanitario" alrededor de la Unión Soviética, ni el Pacto Antikomintern. Son las conferencias de Moscú, Teherán, Yalta, Dumbarton Oaks y Bretton Woods; la colaboración estrecha, militar, política y diplomática durante esta guerra, sellada con la sangre de millones de combatientes y de víctimas; la decisión firme de aplastar el nazifascismo y de dar a la humanidad una paz justa y duradera.

Por sus bases, por su contenido, por el sacrifico realizado para lograrla, esta unidad es inquebrantable.

...el enlace de nuestras fuerzas en este momento —afirma el anuncio mancomunado— *es una señal para nosotros y para el mundo de que la colaboración de nuestras naciones en la causa de la paz y de la libertad, es una colaboración efectiva que puede superar las mayores dificultades en la más extensa campaña que registra la historia militar, y vencer. Las naciones que pueden hacer planes y que pueden luchar juntas ante obstáculos como la distancia, el idioma y las comunicaciones —obstáculos que hemos vencido— pueden vivir y trabajar juntas en la labor común de organizar al mundo para la paz.*

La Conferencia de San Francisco inauguró sus trabajos el mismo día en que los ejércitos aliados enlazaron en el sector de Leipzig. La

coincidencia no es solamente simbólica. Los dos acontecimientos representan la voluntad firme de vencer y de organizar la paz, superando todas las dificultades reales y las creadas por el enemigo.

Por lo que respecta a la Unión Soviética —declaró Molotov— *puedo asegurar a la Conferencia que mi pueblo se ha dedicado con devoción a la tarea de crear una organización de seguridad internacional... Se puede confiar en la Unión Soviética para salvaguardar la paz y la seguridad. Nuestro pueblo, el Ejército Rojo y el gran mariscal Stalin apoyan inflexiblemente esta gran causa.*

Por lo tanto —subrayó Stettinius— *forjemos la Carta de la Organización Mundial, sobre las bases más sanas posibles, pero no sacrifiquemos la aprobación a la perfección.*

Anthony Eden, haciendo hincapié en la necesidad de realizar una obra concreta, insistió sobre la responsabilidad que tienen los representantes declarando que: *En consecuencia, no es exagerado decir que el trabajo que estamos comenzando puede ser la última oportunidad que se presente al mundo.*

Nosotros miramos los trabajos de la Conferencia de San Francisco con sincero optimismo. Estamos convencidos de que en el mismo día en que los grandes aliados anunciarán la victoria en Europa, la Asamblea de San Francisco terminará sus trabajos dando el toque definitivo al hermoso edificio que deberá preservar a la humanidad de futuras agresiones.

Italia ausente Alcide de Gasperi, el ministro de Relaciones del gobierno italiano y jefe del Partido Demócrata Cristiano, en nombre del gobierno ha enviado a la Conferencia de San Francisco una protesta en la cual *expresa la profunda desilusión del pueblo italiano por haber excluído a la Italia democrática de la conferencia en que se pondrán los cimientos de la coexistencia pacífica de las naciones.*

La protesta llegó en el momento en que todo el mundo se emociona ante las gestas heroicas de las poblaciones del norte de Italia, que se sublevan y arrojan a los invasores ahorrando a los aliados centenares de miles de vidas humanas.

Es verdaderamente increíble que mientras hay tanto afán en lavar de toda culpa al régimen fascista de Farrel y Perón y en apuntalar el régimen hitlerista de Madrid, no se escuche la protesta de una nación que, con alma y cuerpo, ha demostrado ser amante de la paz y a la cual el mismo finado presidente Roosevelt prometió un puesto en toda convención llamada a discutir los problemas de la postguerra.

Italia se rindió incondicionalmente en septiembre de 1943. Desde entonces contribuyó directamente al esfuerzo aliado. Los jefes militares aliados en Italia reconocieron, repetidas veces, la contribución dada por los soldados italianos en mar, tierra y aire. El medio millón de trabajadores militarizados —decenas de millares de ellos en las primeras líneas— merecieron los más cálidos elogios por su laboriosidad y

su valor. 640,000 oficiales y soldados italianos rehusaron combatir al lado de los alemanes, fueron encerrados en los campos de concentración y millares de ellos fueron quemados en las fábricas de muerte. Las fuerzas italianas arrojaron a los alemanes de Cerdeña y colaboraron con los franceses en la expulsión de los invasores de Córcega. Divisiones enteras combatieron heroicamente en todas las regiones de Italia para cumplir con las condiciones del armisticio. Lucharon al lado de los ingleses en las islas del Dodecaneso.

60,000 soldados italianos se unieron a los guerrilleros de Tito, 15,000 a los patriotas albaneses y otros 30,000 se agregaron a las tropas de *ELAS* en Grecia. Centenares y millares de patriotas italianos lucharon por la liberación de Francia y de Polonia En Italia, las guerrillas fueron un factor decisivo en la liberación de Nápoles, de Roma, de Florencia, de decenas de otras grandes ciudades y de centenares de aldeas. 250,000 patriotas italianos cayeron en la batalla contra los invasores. Otros 300,000 pelean valerosamente para libertar el norte de Italia. Desde septiembre de 1943 a abril de 1945, los alemanes asesinaron a 50,000 patriotas, deportaron, encarcelaron, torturaron a 500,000. Estas son cifras de fuentes británicas y norteamericanas.

El pueblo italiano ha luchado a pesar de las durísimas condiciones impuestas por un armisticio del cual no conoce todavía las cláusulas, no obstante las injusticias cometidas por el *AMGOT* y a pesar de que se le obliga todavía a sufrir la monarquía.

Por más de veinte años —dijo el gran presidente Roosevelt en octubre del año pasado— *hemos mirado con ojos angustiosos los pasos dados por los bandoleros fascistas para esclavizar al pueblo italiano. El pueblo italiano fué arrastrado a una alianza que detestaba. Le fué ordenado contra su voluntad combatir al lado de sus enemigos tradicionales contra sus amigos tradicionales.*

El pueblo italiano, con su sacrificio, su valor y su heroísmo, ha ganado el derecho para que su país sea tratado como nación aliada. La conjura del silencio no ha logrado acallar la epopeya de estos dos últimos años. Los acontecimientos actuales en el norte de Italia destruyen las últimas dudas que pueden haber existido en la mente más desconfiada.

Los Aliados —escribe el diario británico *Manchester Guardian*— *deberían considerar el curioso y desalentador estado de Italia como cobeligerante. En este aspecto Italia está peor que Rumania, Bulgaria y Hungría. Sería más honrado que se decidiera finalmente si vamos a tratar a Italia como aliado o como enemigo. Si es aliado tiene derecho a aquellos beneficios, por muy pequeños que sean, que se les puedan otorgar.*

Y uno de estos beneficios es el derecho de Italia a ser tratada como una nación amante de la paz y, por consiguiente, de tener sus representantes en la Conferencia de San Francisco.

Del 28 de abril al 4 de mayo de 1945

EL FIN

¿Ha muerto Hitler? El primero de mayo, la radio de Hamburgo anunció que Adolfo Hitler había muerto. Inició la transmisión con redobles de tambores y la terminó con música wagneriana. El almirante nazi Karl Doenitz, organizador de la piratería alemana, se encargó de comunicar la muerte del enemigo número uno de la humanidad y, al mismo tiempo, tomó el mando de un ejército en descomposición para "continuar la lucha contra el bolchevismo".

Doenitz dijo que Hitler había muerto como un héroe, en su Cuartel General de Operaciones en la Cancillería del Reich, e hizo un último y torpe intento para dividir a los Aliados, afirmando que la batalla debía continuar exclusivamente en contra del Ejército Rojo. Con anterioridad, Heinrich Himmler, jefe de la *Gestapo,* se había dirigido a los Estados Unidos e Inglaterra ofreciéndoles la rendición incondicional de Alemania.

Un oficial nazi, prisionero de guerra, declaró —y esta declaración tiene toda la apariencia de ser verdadera— que Doenitz, al tomar el mando supremo de las fuerzas combatientes alemanas, ordenó suspender la resistencia en los frentes guarnecidos por tropas anglonorteamericanas y concentrar todas las fuerzas en contra del avance soviético.

Probablemente esta estrategia fué elaborada por el Alto Mando Nazi y puesta en práctica desde hace algunas semanas. Un análisis superficial de la campaña militar demostrará inmediatamente que la resistencia fundamental alemana fué feroz y sangrienta en el frente soviético. La maniobra fué denunciada por el mariscal Stalin en su mensaje de primero de Mayo cuando acusó a Alemania de estar "coqueteando con los Aliados con la esperanza de crear la discordia en el campo aliado".

La rendición incondiconal. La Alemania nazi se ha defendido y se defiende hasta el último instante. Se rinde furiosa, a regañadientes, cuando no le queda casi territorio propio para pelear. Su ejército se rinde en Italia y en el sur de Austria en el momento en que la sublevación patriótica, apoyada por la ofensiva aliada y el victorioso avance del ejército del mariscal Tito amenazan aniquilarlo. En Dinamarca, Holanda y noroeste de Alemania, porque sabe que el enlace entre ingleses y soviéticos significa su fin. Se rendirá en Noruega, en Checoslovaquia, en lo que queda de Alemania y Austria por las mismas razones. Doenitz ha sido encargado por Hitler no de continuar la guerra, sino de salvar lo que pueda de Alemania —rindiendo a los ejércitos que quedan, declarando "ciudades abiertas" a las ciudades todavía ocupadas y defendidas por tropas alemanas—, con la esperanza de tener una base para preparar la revancha. No hay que olvidar que las fuerzas armadas alemanas se rinden después de haber aplastado los débiles conatos de rebeliones en Munich, en Bremen, en Kiel y en algunos otros lugares. Se rinden com-

pactas, obedeciendo a una orden de Doenitz que substituye al *Füehrer* cuyo cuerpo no se ha encontrado y probablemente no se encontrará entre las ruinas de la Cancillería del Reich.

Algunos dicen que los ejércitos alemanes se rinden a los Aliados y no a los rusos porque están convencidos de que Rusia quiere destruir a Alemania como nación y exterminar a todos los alemanes. Los nazis desarrollaron una tremenda propaganda en el sentido de que todas las Naciones Unidas querían exterminar a Alemania como nación. En su mensaje de Primero de Mayo el mariscal Stalin reafirma la que ha sido también política soviética en relación con la solución del problema alemán. *Las Naciones Unidas* —dice— *destruirán el fascismo y los militaristas alemanes, y castigarán severamente a los culpables haciéndolos reparar los daños, pero no tocarán a la población civil, si ésta obedece lealmente a las potencias aliadas.* Los alemanes no sólo no se rinden a los rusos sino tampoco se rinden a los patriotas italianos, yugoslavos, austríacos, checoslovacos, holandeses, noruegos, etc. ¿Por qué? Porque es en estos países donde cometieron sus más tremendas fechorías, sus saqueos, sus masacres. Entregándose a los Aliados esperan salvarse. Este es el motivo también del éxodo en masa hacia las líneas aliadas de una teoría de mariscales, de jefes nazis, de capitalistas como Alfred Krupp, de diplomáticos como Franz von Papen.

El almirante Doenitz, en su mensaje en ocasión de la supuesta muerte de Hitler, ofrece los restos del ejército alemán como tropa de choque para iniciar una guerra contra la Unión Soviética, y a Alemania como un campo de operaciones para el mismo fin. Y esta última esperanza es alimentada por la incalificable campaña que los grupos reaccionarios de las Naciones Unidas hacen contra el país que más sacrificios ha hecho para aplastar el nazifascismo. En el fondo de todas estas maniobras del nazismo existe el odio cerval contra el país, el pueblo, el gobierno, el ejército, que con su valor, sacrificio y heroísmo hicieron fracasar los planes de dominación mundial del nazismo y plantaron la bandera de la victoria sobre la semidestruída capital de Alemania.

Los criminales de guerra. Mussolini, "el hombre enviado por la Providencia", y los miembros de su gobierno fastasma han sufrido la muerte de los traidores a manos de los patriotas italianos. Centenares y millares de criminales de guerra han sido capturados por los soldados de las Naciones Unidas. Horthy ha caído también en manos aliadas. Deat, Laval y otros traidores franceses han huído a España. Detenidos los criminales hay que juzgarlos inmediatamente. La campaña para salvarlos o atenuar el castigo se intensifica de día en día. El gobierno de Portugal ha ordenado el luto por la muerte de Hitler. Eamon de Valera, presidente de Irlanda, ha ido a presentar su pésame al embajador alemán. En Madrid, los falangistas hacen cola ante la embajada alemana para manifestar su duelo. En relación con la muerte de Mussolini se ha desatado una campaña innoble contra los patriotas italianos

que dieron su merecido al architraidor y a sus cómplices. Cierta prensa aboga por la vida del "pobrecito" mariscal Petain. Los que justifican los linchamientos de negros en los Estados Unidos, los antisemitas, los exponentes de la discriminación racial, los organizadores e inspiradores de programas antiobreros, los que ensalzaron los regímenes de Hitler y Mussolini, los que callan ante las bestialidades nazis, todos ellos se levantan como un solo hombre a pedir piedad para los verdugos de los pueblos.

La rendición de Alemania, la muerte de Mussolini, la liberación de Europa, la victoria de las izquierdas en Francia, el inevitable derrumbe de las dictaduras de Franco y Salazar, la unidad aliada y el próximo aplastamiento del fascismo y militarismo japonés los vuelven frenéticos. Y con su campaña para salvar a los criminales de guerra esperan salvaguardar la posibilidad de frustrar la victoria aliada, la organización de una paz duradera y la reconstrucción de un mundo sin fascismo.

La guerra contra el Japón. Mayo es el mes de la victoria en Europa. Después de 68 meses de guerra toda Europa respira. La victoria es el resultado de la unidad política y militar de las Naciones Unidas y especialmente de las grandes potencias que tuvieron a su cargo la dirección de la guerra. La victoria militar no es suficiente. El mantenimiento de la paz, la reconstrucción de Europa están subordinados a la lucha constante para desarraigar el nazifascismo y destruirlo hasta en sus últimos vestigios.

La guerra no ha terminado. Falta liquidar el imperialismo nipón. Los ejércitos de MacArthur han desembarcado en Borneo. Los ingleses han liberado Rangún. El fin de la Alemania nazi es la más grave derrota sufrida por la pandilla de Tokio. Todas las fuerzas deben concentrarse ahora para acabar con el hitlerismo oriental. Solamente cuando el Japón se rinda incondicionalmente y los ejércitos aliados entren en Tokio y ocupen militarmente el Imperio del Sol Naciente, la humanidad podrá decir que ha cumplido con la tarea principal para reanudar su camino hacia un futuro de paz.

EN SAN FRANCISCO

Hasta ahora ha habido muchos discursos y pocos hechos. Los poderosos *trusts* periodísticos han creado, alrededor de la conferencia, una niebla artifical dirigida a desorientar al público. Fuerzas poderosas están interesadas —como decíamos la semana pasada— en deshacer lo que se elaboró en Dumbarton Oaks y se decidió en Yalta. El tema principal de esta prensa —que parece obedecer las instrucciones del almirante Doenitz— es la calumnia contra la Unión Soviética. Es veraderamente difícil, en la situación actual, cargada de dramaticidad y emoción, calificar los discursos de algunos delegados.

La citada prensa criticó la actitud soviética en el caso de Polonia. En Yalta se decidió la ampliación del gobierno de Lublín con otros po-

lacos demócratas residentes en Polonia y en el extranjero. El gobierno exiliado en Londres rehusó reconocer la decisión de Yalta, y así prolonga el conflicto y priva al gran pueblo polaco del derecho de estar representado en San Francisco. El gobierno de Lublín aceptó la decisión de Yalta. Por lo tanto, la proposición de Molótov era justa, respetuosa de las deliberaciones de Yalta, y en defensa de los derechos del pueblo polaco.

La misma prensa criticó la actitud soviética en relación con el caso argentino. El gobierno de Farrell y Perón es un gobierno fascista. Su declaración de guerra al Eje es puramente formal y oportunista. En Argentina no ha cambiado nada. Todo lo que se dijo del gobierno de Argentina cuando se rompieron las relaciones con él es la pura verdad. La Unión Soviética mantiene ante él la misma posición que antes. Son los otros los que han cambiado y los que quieren hacer olvidar sus palabras y sus gestos contra el gobierno de Buenos Aires. La decisión de aceptar a la Argentina como nación amante de la paz ha alentado al fascismo y la reacción en todo el continente. En la Argentina misma, el gobierno ha "descubierto" otro complot y detenido a centenares de buenos patriotas. La decisión sobre Argentina es un golpe a la democracia de aquel país en vísperas de derribar a la dictadura fascista. Alguien, en la conferencia, dijo que un pueblo no podía ser responsable de su gobierno. Es una nueva "teoría" que, si fuera aceptada, abriría las puertas de San Francisco al gobierno de Madrid. La Unión Soviética hizo bien en oponerse y, tanto ella como los países que la apoyaron, representaron la opinión de la democracia americana que como justamente afirmó la Asociación Nacional de Abogados Norteamericanos ven en la admisión de Argentina en San Francisco la entrada de un "caballo de Troya" del nazismo en el bloque de las Naciones Unidas.

Esperamos que la próxima semana será más fructuosa y que la demagogia dejará el paso al estudio y a la solución de los problemas inherentes a la creación del organismo internacional de la paz. La Conferencia de San Francisco no es un concurso de oratoria y de exhibicionismo barato sino una asamblea donde deben cristalizar los sacrificios, hechos principalmente por los pueblos combatientes, en una organización que asegure a la humanidad contra futuras guerras y catástrofes.

EL PROBLEMA ESPAÑOL

Una entrevista y un "rumor". Recientemente, Edward Weital, corresponsal de la conocida revista norteamericana *Newsweeck* tuvo una breve entrevista con Lequerica, ministro de Relaciones del gobierno hitlerista de Madrid. En la entrevista el portavoz de Franco declaró que el régimen de Madrid, no obstante oponerse al comunismo, no tenía ningún conflicto con Rusia, y, en cuanto a la acusación de que la España franquista había siempre simpatizado con la Alemania hitlerista se trataba

de "una calumnia pintoresca". "Lo único que se nos puede decir —afirmó el ministro falangista— es de haber pronunciado algunos discursos estúpidos y de haber hecho algunos gestos sin sentido para aplacar la impaciencia de Hitler y del ejército alemán que presionaban nuestras fronteras y nos exigían una declaración de guerra contra los Aliados."

En abril pasado corrió el "rumor" de que Franco estaba decidido a renunciar en favor de un nuevo gobierno encabezado por el general Aranda y con la tarea de eliminar el monopolio de Falange y establecer una regencia encargada de preparar el regreso del príncipe Juan. Casi al mismo tiempo el gobierno de Madrid rompió sus relaciones con el Japón, decretó —al mismo tiempo que fusilaba rehenes y encarcelaba a otros millares de republicanos— una "amnistía" para todos los republicanos no culpables de crímenes comunes y levantó la censura sobre las noticias para el extranjero. Cierta prensa, interesada en la continuación de la tambaleante dictadura franquista, comentó estos hechos como un deseo sincero del caudillo y de su camarilla para encauzar a España por derroteros democráticos. Con anterioridad *Il Popolo*, órgano del Partido Demócrata Cristiano en Roma y muy adicto al Vaticano, publicó un editorial de su director, el profesor Guido Gonella, en el cual se proponía para España, con el objeto de evitar una guerra civil, un gobierno integrado por el mismo Franco, Gil Robles, Miguel Maura, y algunos generales monárquicos y republicanos conservadores. El editorialista dió a entender que una restauración monárquica en España consolidaría el movimiento monárquico en otros países como Italia, Grecia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Rumania, etc., y que por este motivo la solución propuesta tendría el apoyo también del gobierno inglés.

El gobierno de Madrid es nazifascista. Hemos citado la entrevista y el "rumor" para demostrar una vez más que es imposible eludir el problema español. Se le descartó de la Conferencia de Chapultepec declarándolo "extracontinental". Es posible que en San Francisco se encuentre otra fórmula genial para no tratarlo.

Es claro para todos que el régimen de Franco se sostiene principalmente por la tolerancia, la benevolencia y el apoyo de poderosos círculos reaccionarios de las Naciones Unidas. El Eje ha desaparecido. España se halla rodeada de países amantes de la paz. El pueblo está en vísperas de sublevarse. La democracia internacional desea y exige la desaparición de un régimen que todavía representa el hitlerismo en Europa y es una amenaza constante para América Latina. No obstante las declaraciones hechas por Lequerica en la mencionada entrevista, la ruptura de relaciones con el Japón, el engaño torpe de la "amnistía" y el levantamiento de la censura sobre las noticias para el extranjero, España está dominada por una dictadura fascista que sigue la estructura de los regímenes totalitarios, se reviste de las formas corporativas y se inspira en las normas de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini.

Louis Nevin, corresponsal de la Prensa Asociada, en su informe sobre el desfile del primero de abril en Madrid, con motivo del sexto aniversario de la victoria hitlerista en la guerra española, decía: *Muchos soldados y oficiales falanguistas que desfilaron, portaban una pequeña bandera española prendida en la manga derecha, siendo ese el distintivo de la División Azul. Algunos lucían la Cruz de Hierro, ganada por acciones con los alemanes en el frente ruso.* Durante la parada, al lado de Franco, estaba el general Agustín Muñoz Grande, jefe de la División Azul y actual comandante militar de Madrid. Casi todo el material bélico (cañones, tanques, camiones, etc.), del desfile era de tipo alemán. El 2 de abril, Franco, en un virulento discurso se pronunció contra los tribunales populares que en los países liberados juzgan a los generales traidores y ex ministros peleles, y también se pronunció contra el otorgamiento de cualquier libertad democrática al pueblo.

Es decir, mientras para uso exterior permite a su ministro de Relaciones dar entrevistas orientadas a confundir la opinión mundial, en el interior toma todas las medidas para que España sea un refugio del nazifascismo, e impide el estallido de la rebelión popular inminente.

La solidaridad con la España republicana. La guerra está terminando. Una nueva Europa se forja, una Europa de izquierda, democrática, en la cual no cabe una España franquista. La eliminación del gobierno de Franco se ha transformado en un problema de profilaxis social. Las Naciones Unidas ya no pueden "desentenderse" del problema ni declararlo "extracontinental". España es "el reducto nacional" del nazifascismo. Es el refugio de los capitales y criminales nazifascistas.

Otra vez y más poderoso debe resurgir en todo el mundo un movimiento de masas —mítines, conferencias, manifestaciones, colectas— en favor del pueblo español. En las calles, en las plazas, en los sindicatos, en los parlamentos, en los senados, en las asambleas de gobierno debe plantearse con fuerza el apoyo material y moral al movimiento subterráneo y a las guerrillas que luchan en España. ¡Armas para los republicanos españoles! ¡Ruptura de relaciones comerciales y diplomáticas con el gobierno nazista de Madrid! ¡Libertad inmediata para todos los presos políticos en España!

No habrá paz en Europa hasta que el gobierno de hombres-lobos de Madrid no sea derribado por la insurrección popular, y el valiente pueblo español pueda, en régimen de libertad, restablecer su constitución y reanudar su vida democrática.

Al mismo tiempo los patriotas españoles deben comprender que su hora ha llegado y que es necesario unirse para derribar al régimen infame. Unirse en bloque poderoso, amplio, en un frente nacional inquebrantable, encabezado por un gobierno integrado por los representantes de todos los partidos que han luchado y luchan contra el franquismo, dirigido por don Juan Negrín, el forjador de la resistencia española, el hombre que es uno de los más abnegados y fieles exponentes

de la gloriosa tradición del heroísmo popular desplegado en la segunda guerra de independencia.

Un gobierno republicano español, con Juan Negrín como jefe, que abarque a todos los partidos republicanos y a todos los sectores antifranquistas, será un factor decisivo en la lucha para derribar el régimen de Franco y al mismo tiempo obligará a los gobiernos de las Naciones Unidas a tomar una posición más clara y firme ante el gobierno de Madrid. Su constitución significará la iniciación del último asalto sobre la última fortaleza de Hitler en Europa.

Del 5 al 11 de mayo de 1945

LA RENDICION INCONDICIONAL

La noche del 6 al 7 del actual se reunieron en Reims, Francia, los representantes de los ejércitos británico, norteamericano, francés y soviético con los delegados militares alemanes. En esta conferencia fué firmado el protocolo preliminar de la rendición incondicional de Alemania. El 8 de mayo, a las 23 horas, cesó el fuego en casi todos los frentes de batalla y, a la medianoche, fué ratificada la rendición incondicional y firmado el protocolo final en la semidestruída capital del Tercer Reich. El 8 de mayo fué proclamado, por las Naciones Unidas, Día de la Victoria.

Así terminó, victoriosamente, la fase principal de la Segunda Guerra Mundial. Alemania había sufrido la más grande derrota de su historia militar y capitulaba incondicionalmente. El acta de rendición representa una sentencia de muerte para el militarismo alemán y el nazismo.

La captura de Berlín, el avance arrollador de los ejércitos de Eisenhower, el enlace de las fuerzas anglonorteamericanas con las soviéticas y la intensificación de la lucha subterránea y guerrillera en los países todavía dominados por el nazismo, marcaron la última hora del régimen hitlerista.

El desenlace final siguió inmediatamente después de la rendición incondicional de los ejércitos germanofascistas en Italia, provocada por la sublevación patriota en el norte de Italia, apoyada por la ofensiva aliada.

De acuerdo con los términos de la rendición incondicional los alemanes depusieron las armas en las fajas de territorio alemán todavía no ocupado por los Aliados, en los puertos sitiados de Francia, en Noruega, Dinamarca, Austria y en las islas del mar Egeo. Un grupo de ejército al mando del general nazi Schoerner no obedeció la orden de rendición y está siendo aniquilado en algunos sectores de Bohemia. También en Yugoslavia los alemanes y pequeños núcleos de fascistas croatas oponen resistencia al ejército del mariscal Tito y se retiran hacia Austria para entregarse a los anglonorteamericanos.

Después de 2,819 días de guerra toda Europa ha recobrado sus libertades. El poderío militar alemán, que soñaba con dominar el mundo,

ha sido hecho añicos. Su última maniobra de dividir a los Aliados —proposición de paz de Himmler, mensajes del almirante Karl Doenitz, declaraciones del ministro de Relaciones Schwein Krosigh— ha fracasado. Alemania es hoy un país a merced de la ocupación militar aliada, gobernado por jefes militares de las Naciones Unidas, sujeto a las leyes dictadas por las potencias vencedoras.

Goering, el nazi Nº 2 de Alemania; Seys-Inquart, verdugo de Holanda; Hans Frank, siniestro gobernador nazi de Polonia; Von Neurath, representante de Hitler en Checoslovaquia; Quisling, pelele de Noruega; Nadic, gobernante hitlerista de Yugoslavia, y millares y millares de criminales de guerra, de colaboracionistas traidores de todos los países de Europa, han caído en manos de los ejércitos vencedores. Algunos de ellos como Deat, Laval, Otto Abetz, Degrelle, han buscado refugio en los países "neutrales", especialmente en la España de Franco. Otros como Terboven y Heinlein se han suicidado.

Ha cambiado el panorama. Los verdugos toman el puesto que ocuparon sus víctimas y todo el mundo civilizado espera que se haga pronto justicia y se libre a la humanidad de estos criminales.

La guerra contra el nazifascismo en Europa ha costado a la Unión Soviética más de 15 millones de muertos y a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos juntos casi 2 millones de bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Ha costado a todos los pueblos de Europa, probablemente, más de 30 millones de vidas.

La victoria se ha podido lograr porque, como dijo el gran Roosevelt en Teherán, "nos hemos convertido en una sola espada la cual combina en su fuerza todos los recursos de las potencias aliadas y está siendo empuñada como si lo fuese por un solo cerebro y por una sola mano"

Ahora, en Europa, se inicia la lucha por la paz, para sanar las profundas heridas y para que los enormes sacrificios hechos durante esta guerra no resulten vanos.

El nazifascismo no ha muerto. El militarismo alemán todavía se presenta arrogante. A pesar de la rendición incondicional, fuerzas alemanas resisten en Bohemia y Yugoslavia. Los "hombres lobo" de Hitler son activos en Berlín y en otros lugares de Alemania. En su último parte de guerra, el Alto Mando alemán decía: "La *Wehrmacht* alemana al final ha sucumbido honorablemente ante una inmensa superioridad. El soldado alemán, leal a su juramento, ha llevado a efecto hechos inolvidables de supremo sacrificio por el bien de su pueblo. El frente doméstico lo ha apoyado con toda su fuerza hasta el mismo final, haciendo los más grandes sacrificios."

El hitlerismo cuenta todavía con amigos como la España franquista y la Argentina de Farrell y con las poderosas fuerzas reaccionarias que levantan la cabeza concentrando sus esfuerzos especialmente contra la Unión Soviética con el objeto de dividir el bloque aliado y malograr la paz.

El Japón es todavía un enemigo temible y para vencer a la camarilla que lo domina serán necesarios aún "sangre, sudor y lágrimas".

La organización de la paz. En San Francisco ha comenzado el trabajo serio. Los delegados ya trabajan para construir el edificio de la organización de la seguridad que deberá garantizar una paz duradera y justa. El plan de Dumbarton Oaks está siendo discutido en las numerosas comisiones y, finalmente, se está creando una atmósfera de colaboración en la cual se subordina todo al principio de la cooperación mundial.

Todos esperan que la conferencia cumpla con la tarea para la que fué convocada.

Es verdad que la Alemania hitlerista ha sido derrotada, que se ha rendido incondicionalmente y que no representa ya, por el momento, un peligro para la paz del mundo. Pero esto no significa que el peligro haya sido completamente eliminado. Los reaccionarios que fracasaron en sus intentos de dividir a las Naciones Unidas en el curso de la guerra, trabajan ahora intensamente para dividirlas en su esfuerzo de reconstrucción y de organización de la paz. La mayoría de los 2,000 periodistas concentrados en San Francisco son pagados por estos elementos poderosos y encargados de deformar ante el público las tareas, el contenido, los fines y las discusiones de la misma.

La admisión de Argentina en la Conferencia ha sido ciertamente una victoria de los reaccionarios, un "error de táctica" muy grave de la asamblea, como bien dijo el licenciado Vicente Lombardo Toledano en su reciente entrevista. Walter Lippman, comentarista político y diplomático de Wáshington, conservador, analizando la admisión del gobierno argentino en la Conferencia escribe lo siguiente: "Los Estados Unidos, se dice, se vieron obligados a forzar el asunto porque las repúblicas de la América Latina insistieron en la admisión de la Argentina como precio para aceptar la decisión de Yalta de admitir a Ucrania y a Rusia Blanca. Tenían los votos, casi la mitad de votos de la conferencia, y usaron de su potencia política.

"Si es esto lo ocurrido, las repúblicas americanas fueron muy mal aconsejadas. Porque al usar su fuerza de votación para obligar a la Europa libertada y a la Unión Soviética a aceptar a un país con un historial de guerra como el de la Argentina, han llamado dramáticamente la atención hacia el hecho de que la potencia de votación de las Américas está fuera de toda proporción en relación con su peso político en el mundo, y sobre su contribución a la seguridad en la lucha de esta guerra o para prevenir otra."

Nosotros no podemos aceptar totalmente las conclusiones de Lippman. Creemos que el Departamento de Estado de Wáshington fué el que aconsejó la admisión de Argentina. Y es natural que los países americanos abusaron de su potencia política para "infiltrar" en la Conferencia de San Francisco un régimen fascista, y crear un precedente favorable a la admisión de la España de Franco. Nadie puede caracterizar sinceramente este acto como una contribución a la guerra contra el nazifascismo ni a la organización de una paz justa.

A pesar de estos errores nosotros estamos seguros que de la Asamblea de San Francisco surgirá el organismo de seguridad internacional delineado en Dumbarton Oaks.

El plan a discusión. Ya con anterioridad a la conferencia hemos dado un resumen del anteproyecto de Dumbarton Oaks que es el plan que se discute en San Francisco. Dada la confusión creada intencionalmente alrededor de este plan creemos preciso indicar otra vez los puntos más importantes contenidos en ese documento elaborado por los representantes de las Naciones Unidas en Dumbarton Oaks desde el 21 de agosto al 7 de octubre de 1944. El plan fué aprobado posteriormente, con algunas modificaciones, en la histórica reunión de los Tres Grandes en Crimea. Decimos esto para señalar que la Conferencia de San Francisco se reunió para discutir problemas que habían sido ya sabiamente analizados y cuyas soluciones, contenidas en el anteproyecto y en las resoluciones de Yalta, fueron objeto de discusión, y, en su mayor parte, de aprobación general.

Estructura. 1. Asamblea General: todas las naciones afiliadas al organismo de seguridad internacional estarán representadas en esta Asamblea. Discutirán los problemas de la paz y harán sugerencias al Consejo de Seguridad con la condición de que el conflicto no sea ya objeto de consideración por parte de dicho Consejo. La Asamblea admitirá nuevos miembros y dirigirá el Consejo Social y Económico.

El Consejo Social y Económico trabajará a través de comisiones de expertos. Su primer objeto es el de coordinar las instituciones económicas y sociales como por ejemplo, los organismos que surgirán de las propuestas de la Asamblea de Bretton Woods, las comisiones sanitarias y económicas de la Liga de las Naciones, la Oficina Internacional del Trabajo, la Oficina de Abastecimiento y Agricultura de las Naciones Unidas, la *UNRRA*, etc. Además de realizar este trabajo de coordinación, el Consejo podrá hacer proposiciones de su propia iniciativa.

Aquí debemos recordar que la Comisión de Iniciativa de la Conferencia de San Francisco rehusó la admisión de los representantes del Congreso Obrero Mundial de Londres en las discusiones que efectúa la Reunión de Problemas Económicos y Sociales. El Comité Administrativo del Congreso Mundial Sindical se reunió en San Francisco y Oakland y elaboró la Constitución de la Federación Mundial de Sindicatos, que será presentada para aprobación en la próxima asamblea mundial sindical que se celebrará en París, el próximo 25 de septiembre. Los representantes obreros, entre ellos el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, pidieron que se reconociera al organismo que representa la futura organización obrera mundial el derecho a intervenir, con sus experiencias, en las discusiones de la conferencia.

2. Consejo de Seguridad: Los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Rusia, China y Francia serán miembros permanentes de este organismo. Los representantes de otras seis naciones deberán ser elegidos por

la Asamblea General, por rotación, para un período de dos años, como miembros del Consejo. El Consejo de Seguridad tendrá la responsabilidad principal de mantener la paz. La creación, estructuración y tareas del Consejo son objeto de fuertes discusiones. Especialmente por parte de aquellos que insisten en que el nuevo organismo de seguridad sea una nueva edición de la Liga de las Naciones.

La CTAL, al clausurarse la Conferencia de Chapultepec, publicó un documento de gran actualidad y cuyo contenido es absolutamente justo, en el cual fija su posición ante las decisiones de aquella conferencia en relación con el proyecto de Dumbarton Oaks y la "conveniencia de resolver preferentemente las controversias y cuestiones de cáráster interamericano según métodos y sistemas interamericanos".

3. La Corte Internacional de Justicia Permanente existente continuará después de las modificaciones necesarias, o será tomada como base para una nueva institución judicial. Deberá arreglar "los conflictos que pueden ser resueltos por mediación".

Se crearán otros órganos subordinados, algunos dirigidos por la Asamblea General y otros por el Consejo de Seguridad. Entre ellos señalamos los siguientes: 1. Comité de Estado Mayor: los jefes de los Estados Mayores de las cinco potencias o sus representantes formarán este Comité. 2. Contingentes Nacionales de las Fuerzas Armadas: los miembros desean mantener contingentes de fuerzas armadas a disposición de la organización. Un contingente internacional de fuerza aérea debe estar a disposición inmediata para "medidas militares urgentes". 3. El Consejo Social Económico: este organismo estará integrado por 18 miembros de la Asamblea. Su tarea es crear la estabilidad "necesaria para el mantenimiento de las relaciones pacíficas". 4. El Secretario General deberá presentar al Consejo de Seguridad los problemas que "amenazan la paz internacional" y sus miembros ayudarán en el trabajo de las otras secciones de la organización.

Procedimientos del Consejo de Seguridad. 1. Sistema de votación: un voto por cada miembro. Un voto afirmativo de siete miembros sobre problemas de carácter no punitivo; en todos los casos los estados envueltos en el conflicto "deberían abstenerse de votar". Un voto afirmativo de siete miembros, inclusive de los cinco grandes estados, sobre todos los casos que implican medidas punitivas, como sanciones económicas y militares. En este caso cada uno de los miembros permanentes del Consejo tiene facultad de veto sobre las acciones punitivas.

2. Para impedir las agresiones, el Consejo de Seguridad aplicará los métodos siguientes: *a)* Después de haber examinado el conflicto entre dos o más estados, "sean o no miembros de la Organización", se puede recurrir al método de las negociaciones, de las mediaciones o del arbitraje; o los envueltos en el conflicto podrán ser aconsejados para buscar un acuerdo "por medio de arreglos regionales u organismos regionales"; *b)* Si con estos métodos no se logra un acuerdo, el Consejo podrá aplicar diferentes medidas "que no impliquen el uso de las fuerzas armadas" como la suspensión de comunicaciones ferroviarias, ma-

rítimas y aéreas y la ruptura de las relaciones diplomáticas y económicas; *c)* Como última medida, el Consejo puede aplicar la fuerza militar.

Hemos dicho ya que la Conferencia de San Francisco ha entrado de lleno en la discusión del anteproyecto de Dumbarton Oaks que hemos creído necesario resumir una vez más en estas columnas. Cierta prensa prefiere exagerar o inventar los incidentes, lanzar campañas de calumnias contra uno u otro de los grandes aliados, callar o deformar los fines de la conferencia, convocada para crear un organismo de seguridad internacional. La reunión de San Francisco es una gran batalla por la paz. Y esta batalla coincide con la rendición incondicional de Alemania y con el comienzo de la paz en Europa. Es el resultado de la cooperación militar, política y económica que ha dado la victoria sobre el nazifascismo y de los esfuerzos coligados de todas las naciones amantes de la paz.

Su éxito será el mejor monumento a los millones de seres humanos que sacrificaron su vida para asegurar a las generaciones venideras un largo período de paz.

Su fracaso significaría la primera victoria del nazisfascismo derrotado en los campos de batalla para malograr la paz y preparar una tercera guerra mundial.

Del 12 al 18 de mayo de 1945

LA BATALLA DEL JAPON

A fines del año pasado, la pandilla militarista nipona tenía todavía esperanzas de ganar la guerra. "A consecuencia de la contraofensiva alemana en el Frente Occidental —dijo el entonces primer ministro Koiso— la situación política y militar de Europa ha sufrido un cambio radical. Los norteamericanos se verán obligados a lanzar sobre el Frente Occidental, no sólo las reservas de que disponen en Norteamérica misma, sino también parte de sus fuerzas armadas del Pacífico."

Sin embargo, y a pesar de tanto optimismo cifrado en la ofensiva del mariscal Von Rundstedt, el 12 de enero se celebró en Tokio una reunión extraordinaria del Consejo Supremo de Guerra en la cual se decidió que toda la administración del territorio metropolitano pasara a manos de las autoridades del Ejército y de la Marina y se aprobó un programa que contenía los siguientes cinco puntos: 1. Robustecimiento de las defensas antiaéreas. 2. Nuevos aumentos en la producción de armas. 3. Aumento en la producción alimenticia con especial atención en el abastecimento interior del Japón. 4. Más llamados a las armas. 4. Movilización de todas las materias primas disponibles y un cambio completo de la economía y la industria a la producción de guerra. Pocos días después Koiso expidió una enérgica ley de movilización de mano de obra según la cual todos los obreros, estudiantes, hombres y mujeres sin empleo, niños y ancianos debían ser enrolados en la producción.

Con estas previsiones Koiso no fué más afortunado que su antecesor Tojo. Sus promesas solemnes de que las fuerzas japonesas impedirían cualquier nuevo avance en las Filipinas fracasaron. La movilización civil obligatoria para la industria de guerra, la reducción de un 50 por ciento de las raciones de vestuario y alimentos, la situación económica, agravada por el mercado negro, y la evacuación en masa ordenada después de los tremendos raids de las superfortalezas B-29 agudizaron e hicieron más profunda la crisis interior abierta con la derrota de Saipán y con la renuncia de Tojo. Los japoneses que saludaron con alegría las victorias que permitieron a su imperio extenderse de 750,000 a 3.000,000 de millas cuadradas y aumentar su población de 150 a 350 millones de súbditos, comenzaron a mirar el futuro con pesimismo. Millares y decenas de millares de ellos fueron encarcelados. Para detener la ola de derrotismo el gobierno publicó numerosos decretos para castigar la "insubordinación", la "falta de entusiasmo y de moral", "el sabotaje y la perturbación de la solidaridad de la nación".

El 5 de abril el ministro de Relaciones de la URSS denunció el pacto de neutralidad con el Japón, concertado el 13 de abril de 1941. Kuniaki Koiso y sus colegas renunciaron. El almirante Kantaro Suzuki fué encargado de formar un gobierno "más poderoso" y lo formó con ex primeros ministros, todos ellos responsables de desastres militares.

El fin de las operaciones militares en Europa y la rendición incondicional de Alemania son un golpe mortal para la camarilla de Tokio cuya perspectiva no es la resistencia incondicional, la lucha desesperada hasta la muerte, sino una rendición que le permita preparar futuras revanchas.

La ocupación de las Filipinas ha dado a los Aliados la posibilidad de organizar operaciones terrestres sobre la isla de Formosa y en tierra firme asiática. Controlan firmemente las rutas marítimas que conducen desde el Japón hacia las Indias Orientales Holandesas, Indochina y Birmania, donde se hallan las principales fuentes de materias primas: petróleo, hule, metales, etc. Borneo ha sido ya invadida. En Indochina ha estallado un amplio movimiento popular antijaponés. Birmania ha sido libertada completamente. Iwo Jima, puerta principal y uno de los puntos más estratégicos de las defensas exteriores del Japón, a 775 millas de Tokio, está en manos norteamericanas. Con la cconquista de Naha, también la batalla de Okinawa ha entrado en su etapa final. Los bombardeos sobre el área metropolitana industrial del Japón continúan incesantemente y cada vez con más fuerza. La estadística aliada sobre las pérdidas del Japón desde Pearl Harbor demuestra que éste ha dejado de ser una potencia marítima capaz de enfrentarse con la flota anglonorteamericana. Su fuerza aérea no puede competir y ni siquiera impedir que la aviación aliada arrase sus ciudades y destruya y paralice las zonas industriales

Dándose cuenta de la grave situación, el Mikado, hasta ahora indirectamente, hace sondeos de paz.

Sin embargo, sería exagerado optimismo declarar que el Japón es un enemigo ya derrotado. Tiene hombres y armas. Ocupa todavía enormes regiones. Sus soldados prefieren aún la muerte a la rendición como lo hemos visto en Saipán, Iwo Jima, Okinawa.

"Todavía queda un largo y penoso camino hasta Tokio —dijo el presidente Roosevelt en su último discurso ante el Congreso de los Estados Unidos—; la derrota de Alemania no significará el fin de la guerra contra el Japón. Por el contrario, América debe estar preparada para una contienda larga y costosa en el Pacífico. Pero la rendición incondicional del Japón es tan esencial como la derrota de Alemania —si nuestros planes para la paz mundial han de tener éxito—, pues el militarismo japonés debe ser destruído tan radicalmente como el militarismo alemán."

Y para terminar queremos decir que la concentración de todo el poderío de las Naciones Unidas para derrotar lo antes posible al Japón debe ser acompañada por la solución urgente del problema chino. A pesar de las promesas del generalísimo Chiang Kai Shek, el pueblo y el ejército de China no juegan el papel fundamental que deberían jugar en la guerra contra los invasores. China es el sector más débil de todo el teatro de la guerra en el Extremo Oriente. La tiranía feudal del régimen militarista del *Kuomintang* es el obstáculo principal para la unificación de las fuerzas populares y militares de este país; unificación que cambiaría radical y rápidamente la situación estratégica de la guerra en Asia. Todavía las tropas más selectas y mejor armadas del *Kuomintang* en lugar de luchar contra los japoneses, "vigilan" un territorio ocupado por 90 millones de habitantes que no quiere someterse ó "rendirse" a los que dominan en Chungking. Aquí se encuentran también dos enormes ejércitos de 700,000 patriotas armados y bien entrenados que tienen en su activo de siete años de guerra 92,000 batallas, 1.100,000 japoneses muertos o heridos, y 150,000 prisioneros. Estos ejércitos distraen a la mitad de las fuerzas invasoras y al 90 por ciento de los 800,000 soldados peleles reclutados por el Japón.

La iniciación de la batalla final en el Oriente exige una solución del problema chino, la unificación civil y militar del pueblo, la constitución inmediata de un gobierno de coalición profundamente democrático, integrado por los representantes de todos los partidos y capaz de unificar el mando, el ejército, la administración y el país.

LA OFENSIVA REACCIONARIA

"Como hongos ante el aguacero de San Francisco, han brotado, con nuevos rencores, con más odio. Otra vez surge la cruzada contra la URSS; ya se levanta otra vez la campaña cobarde y canalla contra esa gran nación que ha salvado a la humanidad. Otra vez la campaña para restaurar el viejo cordón sanitario. Otra vez la campaña para rehabilitar a Alemania y para perdonar a los criminales de la guerra. Lloran

la muerte de Mussolini, cuando este histrión fué colgado como cerdo en la plaza de Milán, diciendo que su fusilamiento ha sido contrario a las leyes del humanitarismo y callan ante los crímenes brutales del fascismo, ante los miles de judíos quemados por los nazis y ante los centenares de miles de mujeres y niños atormentados y asesinados brutalmente." Dijo el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, en su magnífico y valiente discurso pronunciado en el grandioso mitin de la Arena México del 18 de mayo. Y el gran dirigente obrero agregó: "Estos neofascistas son los que esperan con emoción, aunque son cobardes y no lo dicen claramente, que Hitler esté vivo y aparezca mañana en algún lugar de la tierra; son los que quieren salvar a Franco, a Oliveira Salazar, a De Valera, para que la semilla no se pierda y para que el árbol crezca y eche nuevas ramas y nuevos frutos y el mundo vuelva a arder. Estos son los que pretenden volver a aislar a la URSS; los que tratan de arrojar a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña contra Rusia; los que quieren que San Francisco se vuelva otro Munich; los que pretenden destruir el movimiento obrero internacional; los que se han vuelto lacayos del imperialismo yanqui, ellos que hasta hace poco eran enemigos mortales de los Estados Unidos."

Con estas palabras pronunciadas en un discurso que hará historia y que nos proponemos comentar la próxima semana, Vicente Lombardo Toledano ha sintetizado magistralmente la estrategia actual, con largas perspectivas, de las fuerzas reaccionarias interesadas en impedir la realización de los ideales democráticos, de fraternidad, de libertad y de paz, por los cuales las naciones amantes de la paz lucharon y luchan contra el nazifascismo. Estas fuerzas quieren una paz como la que fué impuesta después de la primera guerra mundial y un mundo que no se diferencie del existente en 1939.

"Cada día es más evidente —escribe un corresponsal del *Christian Science Monitor*— que la derrota del fascismo en Europa no implica la desaparición del peligro fascista en el interior de nuestro país. Los hechos demuestran que también en tiempo de guerra, las fuerzas fascistas continúan con su trabajo consistente en minar la fe y el vigor de la democracia en la conciencia del pueblo americano." Lo mismo se puede decir para cada país.

La guerra en Europa, que ha constituído una de las épocas más sombrías de la humanidad, ha puesto en movimiento fuerzas sociales acumuladas durante siglos. Reunidas alrededor de los movimientos de resistencia y de los Frentes Nacionales de Liberación han sido el factor decisivo de la derrota hitlerista. Se trata de movimientos que abarcan a todo el pueblo, templados en la lucha, unidos. Suman millones y decenas de millones. Por el contrario, todos los movimientos de derecha y con ellos grandes sectores capitalistas y latifundistas se han comprometido con el invasor. Los años de lucha, de terror, de tortura física y moral, han cambiado la mentalidad de la vieja Europa. Las izquierdas

ganan la batalla electoral en Francia porque son el exponente genuino de un nuevo patriotismo, de un programa de profundos cambios económicos, sociales y políticos en su propio país. Lo mismo sucederá en todos los países que sufrieron la invasión nazifascista. En Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Polonia ha comenzado victoriosamente la liquidación de los restos feudales, y la depuración prosigue con energía y rapidez.

Naturalmente la reacción todavía puede ganar batallas. Tiene recursos poderosos y bases de operaciones. Especialmente en nuestro continente. Que gane o no gane estas batallas que llevarían a un nuevo período de guerras y de caos, depende de la unidad del bloque de las Naciones Unidas, de la unidad de cada pueblo y sobre todo de la unidad del movimiento progresista cuyo núcleo fundamental es la clase obrera.

El fin de la guerra en Europa significa el comienzo de una nueva época caracterizada por una lucha enconada entre la reacción y el progreso. Vicente Lombardo Toledano hablando de esta nueva fase de la historia contemporánea, en el Congreso Ordinario de los Trabajadores del D. F., dijo: *La guerra no ha sido simplemente una pesadilla; por el contrario, es una crisis profunda que transformará la forma de la existencia humana en la mayor parte de la tierra y a ese destino no escapará ni un solo pueblo. El período de la postguerra será como la guerra misma, un período en que se plantearán tremendos problemas que concentrarán la atención de la humanidad, sin excepciones. Las medidas que solucionen esos problemas tendrán una íntima relación entre sí, pues es ilógico pensar que pueden resolverse aisladamente. Pero además, la relación entre todos los pueblos será, en esa etapa nueva, más estrecha que en la guerra. Durante la conflagración ha habido el deseo de vencer a un enemigo poderoso y amenazador; constituye este propósito una tarea simple. Terminada la guerra, los intereses del mundo serán múltiples, en el orden económico, en el político, en el ideológico, en el moral...*

El desarrollo de los trabajos en la Conferencia de San Francisco y las maniobras de la reacción denunciadas por el presidente de la CTAL en el reciente mitin de la Arena "México" prueban que la lucha por la paz es una lucha complicada, en la cual deben participar los más amplios sectores del pueblo. En esta lucha la actitud de Latino América puede jugar un papel mucho más importante que durante la guerra.

Podrá rendir un servicio inestimable a la humanidad si en lugar de favorecer los planes de intereses imperialistas comprende que su desarrollo político, económico y social se identifica con la realización en todo el mundo de los principios y objetivos por los cuales decenas de pueblos se han enfrentado a su exterminio como naciones independientes y decenas de millones de seres humanos han sacrificado su vida.

El discurso de Lombardo Toledano en la Arena México es un llamamiento viril y apasionado para que los pueblos de América cumplan con esta grandiosa misión.

Del 19 al 25 de mayo de 1945

UN LLAMAMIENTO OPORTUNO

"No acaba todavía la guerra —exclamó el presidente de la CTAL en el mitin de masas de la Arena México— y ya los apaciguadores y los fascistas supervivientes y la reacción internacional trabajan de un modo denodado y fanático por romper la unidad de las grandes potencias y preparan una tercera guerra mundial."

El discurso de Vicente Lombardo Toledano sintetiza la inquietud y la preocupación de todos los sectores democráticos, no solamente de México y de América sino de todo el mundo, y al mismo tiempo, con la lucidez y precisión propias del orador, señala certeramente al enemigo su rostro con y sin disfraz, sus antecedentes, su política descarada y solapada, sus métodos y sus fines, subrayando con justificada energía el tremendo peligro que representa y dando la voz de alerta a la democracia para que fortalezca su unidad y pase al ataque con el objeto de salvar la victoria, lograda con tantos sacrificios, y la paz.

Los planes del imperialismo y del nazismo alemán. La Alemania imperialista y nazi ha sido derrotada, pero sus clases reaccionarias y sus mariscales, cuando firmaron la rendición incondicional, habían ya elaborado los planes de un nuevo resurgimiento. El imperialismo militarista alemán está convencido de que con las experiencias acumuladas después de la derrota en la Primera Guerra Mundial, desde el 1918 al 1933, puede llevar adelante estos planes aun bajo las condiciones impuestas por la rendición, en la ilegalidad, no obstante la aplastante victoria de la democracia, aprovechando las divisiones internacionales, las envidias y rivalidades entre vencedores y las fricciones de los sistemas capitalista y socialista en escala internacional.

Algunas semanas antes de que Alemania se rindiera incondicionalmente, el Departamento de Estado en Wáshington reveló que tenía en sus manos copias fotostáticas de los planes militares, políticos y económicos nazis para la postguerra. I. F. Stone, conocido comentarista político, escribió algunos artículos documentales interesantísimos, reproducidos por *El Popular,* sobre "El complot industrial de los nazis en 1945". Desde hace más de un año, tomando ya en cuenta una posible derrota militar, los portavoces de los *junkers* (mariscales Gerd. von Rundstedt y Von Mannstein, general Otto von Stelpnagel, etc.) subrayaron la necesidad de un estudio cuidadoso de las experiencias de esta guerra con el objeto de prepararse para ganar la tercera.

Sin embargo, pocos fueron aquellos que prestaron atención a todo esto hasta el momento de la rendición incondicional de Alemania y después, cuando apareció muy claro, como lo había afirmado con anterioridad el Departamento de Estado en Wáshington, que los planes nazis para la postguerra ya estaban, en parte, en pleno desarrollo.

El carácter de la rendición incondicional. A pesar del desastre en los frentes y del caos en el interior, la rendición, en lo general, se caracte-

rizó por su disciplina; los nazis quisieron demostrar que ellos habían controlado la situación hasta el último momento y que tenían todavía la posibilidad de movilizar las fuerzas armadas en una cruzada antisoviética. Desde hace meses y meses habían trabajado intensamente para esta solución. Según el primer secretario de Hitler, éste había encargado a su ministro de propaganda, doctor Goebbels, divulgar la noticia de que los rusos estaban armando a 200,000 alemanes para luchar contra Inglaterra. Al mismo tiempo, un entrañable amigo del ex *Fuehrer*, el corresponsal norteamericano Karl von Weigand, desde Madrid, insinuaba que fuentes bien informadas creían posible un armisticio entre Rusia y Alemania y la organización de una Alianza entre Hitler-Mussolini Hirohito y... Stalin.

Las formaciones armadas alemanas se rindieron compactas a los anglonorteamericanos y el corresponsal Shapiro, nos da desde Holanda un vívido e impresionante relato de este acontecimiento. En los rostros de los rendidos no había ni desaliento ni cansancio. Marchaban a entregar sus armas, marcialmente, cantando canciones de victoria.

El almirante Doenitz —y con anterioridad el mismo Heinrich Himmler— al ofrecer la rendición solamente a los anglonorteamericanos esperaban verdaderamente la ruptura del bloque aliado y un cambio repentino del carácter y del rumbo de la guerra. Recordaban que inmediatamente después de su agresión a la Unión Soviética algunos portavoces del aislacionismo norteamericano y del *Cleveden Set* británico habían expuesto la "teoría" siguiente: si Alemania vence debemos ayudar a Rusia; si Rusia vence debemos ayudar a Alemania. Entonces el director de la revista *Reader Digest* declaró que una Alemania hitlerista débil, dispuesta a servir como gendarme en Europa sería la mejor victoria de esta guerra.

Sí; Doenitz, su gobierno y todo el Estado Mayor alemán esperaban todavía en el último momento, cuando ya no les quedaba más que una pequeña parte del territorio alemán, salvarse del desastre y transformarse en "aliados" en una cruzada antisoviética.

Durante casi un mes, hasta su detención ordenada por el general Dwight Eisenhower, el gobierno de Doenitz y el Alto Mando alemán en Flensburg, esperaron semejante cambio de situación.

Los criminales de guerra se presentaron o se hicieron detener por millares, en la zona ocupada por los anglonorteamericanos, donde los más culpables de ellos fueron recibidos por algunas autoridades militares demasiado cortésmente y algunas veces agasajados. Los industriales nazis concedieron entrevistas a la prensa pidiendo la ayuda de los Estados Unidos para restablecer la industria "por el bien de Alemania y de Europa". El famoso Krupp tuvo la osadía de escribir al Presidente Truman en este sentido.

También el ex Canciller del Tercer Reich, Joseph Wirth, que en agosto de 1939, en Lucerna, declaraba sentirse orgulloso de haber preparado el terreno para la subida al poder de Hitler, se presentó como

antifascista y demócrata ofreciendo sus "humildes" servicios para gobernar otra vez a Alemania.

Todo el mundo tuvo la impresión que todos estos señores obraban como si nada hubiera pasado durante todos estos años de guerra y de terror.

En el exterior, especialmente en España y Portugal, la muerte de Mussolini y de Hitler fué objeto de sentidas manifestaciones de duelo, y en Lisboa, monseñor Wurzer quiso personalmente oficiar en un *requiem* por el alma de Hitler diciendo que "había muerto caballerosamente en la lucha contra el avance bolchevique". El gobierno de Franco descongeló oficialmente los fondos de los súbditos del Eje...

Refiriéndose a esta situación, el comentarista norteamericano Michel Pobers, escribía: "Ahora bien, aun con Hitler y Mussolini muertos, el olor fétido de la barbarie totalitaria envolverá todavía por mucho tiempo el mundo entero. El espantoso marasmo no se disipará como por milagro. Sería una locura creer en la liquidación rápida y automática del fascismo en todas sus formas y bajo todos sus disfraces, desde "el antisemitismo social" hasta "el totalitarismo económico."

Y R. Davis, en el *Christian Science Monitor*:

"El facismo no fué derrocado en la rebelión del Gran Consejo de Mussolini, el 24 de julio de 1943. La guerra victoriosa no puede matar el mal del fascismo. La tendencia medieval de una gran parte del mundo inclinado hacia el fascismo fué sólo parcialmente sacudida por la guerra y busca desesperadamente rehacerse de la derrota. Con Mussolini, solamente el hombre y una parte de sus pretorianos fueron aniquilados... el sistema queda... el fascismo de tipo mussoliniano persiste en una docena de países en los cuales, a menudo, domina el gobierno. Este fascismo está representado también en San Francisco."

El respaldo internacional. El flamante gobierno de Flensburg, el Estado Mayor alemán, los industriales del Ruhr, obraban así porque sabían tener una base en las mismas Naciones Unidas y especialmente entre los círculos más reaccionarios imperialistas de los Estados Unidos y de Inglaterra. El fin de la guerra coincidía con una nueva tremenda ofensiva de estos círculos, orientada a: *a*) Hacer fracasar la Conferencia de San Francisco transformándola en una asamblea antisoviética, y por consiguiente impedir la creación de una poderosa estructura del organismo de la paz que debería cristalizar los objetivos de esta guerra, la unidad lograda en Teherán y Crimea, los principios contenidos en la Carta del Atlántico. Dividir así la coalición que había ganado la guerra y substituirla con un monstruoso bloque antisoviético. *b*) Para lograr este objetivo se debía presentar a la Unión Soviética no como una potencia aliada gracias a la cual se había salvado la humanidad de los horrores del nazifascismo sino como a un país enemigo en contra del cual la guerra era inevitable y urgente. *c*) Impedir la democratización y la reconstrucción económica de Europa, hundiéndola en una guerra reaccionaria y en el caos de la guerra civil, trabajar para el restablecimiento

de gobiernos reaccionarios dispuestos a permitir el resurgimiento militar y económico de Alemania como principal baluarte contra "el bolchevismo".

Para estos círculos una Alemania derrotada era el mejor instrumento para servir a sus planes. La guerra contra el Japón pasaba a segundo plano. El peligro principal lo constituye una Unión Soviética victoriosa, una Europa que se encamina hacia profundos cambios políticos, económicos y sociales, un mundo decidido a marchar adelante.

Algunos aspectos de la ofensiva neofacista. Molótov pidió en San Francisco que la presidencia de la Conferencia fuera ejercida por turno por las cuatro grandes potencias que patrocinaban la asamblea, un procedimiento verdaderamente democrático que simboliza aquella unidad que aplastó el nazifascismo y sobre la cual debe forjarse la estructura del organismo de seguridad internacional. El delegado soviético fué acusado de dictador.

Molótov pidió la admisión del gobierno polaco de Varsovia, con el cual la Unión Soviética firmó un Pacto de Ayuda Mutua de veinte años, y que es el único gobierno que reconoce las decisiones de Yalta y que representa al pueblo polaco. La proposición fué desechada. Se denunció al gobierno de Varsovia como gobierno "pelele". Fué agitado escandalosamente el "caso" de los 16 saboteadores polacos detenidos. La respuesta del mariscal José Stalin a Ralph Parker, corresponsal en Moscú del diario londinense *Times*, no obstante su precisión y claridad fué objeto de comentarios cínicos y el mariscal de los insultos más soeces.

Molótov se opuso, apoyado por la opinión democrática mundial, a la admisión del gobierno hitlerista de Buenos Aires, admisión que envalentonó al fascismo en todo el continente. Entonces Molótov fué acusado de... ¡antipanamericanista!

Molótov pidió, y lo logró, la admisión en la Conferencia de Ucrania y Rusia Blanca, repúblicas soviéticas, cada una de las cuales contribuyó en la guerra contra el nazifascismo más que todo el continente americano. La Unión Soviética fué acusada de "imperialista" a pesar de que sus tres votos representaban una minoría frente a los cuarenta controlados por los Estados Unidos e Inglaterra.

Hubo un momento en que la conferencia fué más una asamblea de los 1865 periodistas y de "algunos diplomáticos aficionados encargados de buscar dificultades" (Walter Lippman) que de los 300 delegados llegados de todas las partes del planeta para establecer los fundamentos de una organización pacífica.

La prensa olvidó como por encanto los horrores de los campos de concentración de Belsen, Buchenwald, etc. Anunció, sin comentarios, que el ex almirante Horthy había pedido permiso para estar presente en la Conferencia de la Paz. Publicaron, con cierta complacencia, las fotos de Goering y Kasselring, comiendo y discutiendo con jefes militares aliados. Al mismo tiempo denunciaban el proceso de Bucarest contra colaboracionistas nazis como un acto de terrorismo comunista.

Protestaron contra la Unión Soviética por haber pedido ésta que se incluyeran en la lista de los criminales de guerra a los tenientes generales españoles Agustín Muñoz Grande y Esteban Infante y Martín. Fué necesaria una protesta mundial, enérgica e indignada, para que se metiera en la cárcel y se tratara un poco más rudamente a los criminales de guerra, se disolviera el gobierno de Flensburg y se declarara prisionero de guerra a todo el Estado Mayor alemán. Porque la campaña "psicológica" en favor de la rehabilitación de Alemania había llegado a ejercer sus maléficas influencias en las mismas esferas militares aliadas.

En España y Portugal donde dominan "gobiernos totalitarios y policíacos", "los únicos baluartes contra el bolchevismo" (Karl von Weigand), los dictadores también se sintieron más seguros. Franco, en Valladolid, el 20 de mayo, llevando uniforme de *Falange* dijo que "veinticinco años de comunismo mundial no representan otra cosa que opresión, hambre y calamidades". El dictador portugués, Eduardo de Oliveira Salazar, el 18 de mayo, declaró que Portugal iba a continuar con su sistema corporativo.

Serían insinceros o voluntariamente ciegos —decía Walter Lippman, recientemente, refiriéndose a los gobiernos de los países "neutrales", especialmente a los de Portugal, España y Argentina—, *si tratasen de negar que el gobierno de los Estados Unidos tiene la prueba de que son usados y de que los alemanes se proponen usarlos aún más en el futuro, como base de operaciones desde la cual reconstruir su poderío militar y resarcirse de su derrota.*

En la ofensiva juega su papel también la maniobra turbia de lanzar a un país contra otro como en el problema de Trieste, en este caso para dar nuevas esperanzas al desesperado nacionalismo neofascista e imperialista italiano, para luchar contra el libre pueblo yugoslavo, para romper el frente nacional antifascista italiano con el objeto de crear dificultades al mariscal Tito y de impedir que en Italia se forme un auténtico gobierno popular y democrático.

Y por fin, allí está el Vaticano, políticamente más activo que nunca, que aprueba, apoya y fomenta todas las intrigas y maniobras dirigidas a impedir que el mundo salga de la vorágine de la guerra y reanude su marcha por las avenidas del progreso y de la libertad.

Nuestro optimismo. Sin embargo, es difícil, probablemente imposible, que pueda repetirse hoy lo sucedido después del Tratado de Versalles. En esta guerra han muerto o quedado mutilados más de 40 millones de hombres y la destrucción desde el Volga al Atlántico, desde Libia al Artico ha sido aterradora e imposible de calcular y medir. Las víctimas fueron tanto el ejército como la población civil. La sociedad despierta de la pesadilla y quiere paz, una paz basada en el progreso y en la democracia. Recuerda los cordones sanitarios, los *Pactos Antikomintern,* la política de agresión del nazifascismo, el Pacto de Munich, las campañas anticomunistas y antisoviéticas que prepararon la actual

carnicería mundial. Hoy, una guerra contra la Unión Soviética terminaría tarde o temprano no solamente con la derrota del agresor sino también con el desastre definitivo y completo de sus clases dominantes.

Porque las fuerzas del progreso son superiores a las de las reacción. A pesar de que se intenta narcotizarlas, dividirlas, domesticarlas, ellas se mantienen combativas y dispuestas a rechazar todo ataque y a limpiar de todo obstáculo el camino hacia el porvenir. Después de la victoria militar sobre el nazifascismo no descansan en Europa. Exigen la victoria política que significa el fortalecimiento de la coalición aliada para impedir una nueva guerra y reconstruir económicamente el mundo; la destrucción sin piedad y rápida de los últimos vestigios del fascismo, y el castigo, sin vacilaciones ni pérdida de tiempo, de los criminales de guerra; el fortalecimiento y la ampliación de la democracia en todos los países.

Vicente Lombardo Toledano, con su discurso de la Arena México, fué exponente sincero y apasionado de estas fuerzas. Y las últimas palabras del gran dirigente y maestro fueron, sobre todo, un grito de optimismo y de batalla.

"Nosotros —dijo el presidente de la CTAL— ganamos la guerra y ganaremos la paz."

Del 26 de mayo al 1º de junio de 1945

LA GUERRA TOTAL CONTRA EL JAPON

La presente ofensiva aérea contra las islas metropolitanas del Japón —llevada a cabo por millares de superfortalezas y aviones de combate— tiene como objetivo obligar al enemigo a rendirse incondicionalmente o, en caso contrario, ablandar el terreno para la invasión. Siendo el Japón estrecho y densamente poblado las bombas explosivas e incendiarias causan estragos enormes. En menos de dos semanas de ataques aéreos, durante los cuales 500 superfortalezas y 500 aviones de combate arrojaron, en cada *raid,* de 3,000 a 4,000 toneladas de explosivos, 5.250,000 personas han quedado sin hogar.

También la ofensiva en los diversos sectores de este principal teatro de la guerra se desarrolla con intensidad sin precedentes y según un plan coordinado, cuyo objetivo estratégico inmediato es aislar completamente las islas metropolitanas del Imperio del Sol Naciente, cortarlas de sus inmensos territorios coloniales y dar los últimos toques para desembarcos en tierra firme asiática. Utilizando todos los medios de transporte, prosigue el rápido traslado a estos frentes del material bélico y de los ejércitos hasta ahora en Europa.

Se combate enconadamente en las Filipinas, en Birmania, en las Indias Holandesas, en Okinawa. En China el ejército republicano ha desencadenado una victoriosa ofensiva sobre la línea esencial de comunicaciones y abastecimiento del Japón, en una extensión de 1,360 kilómetros, que pasa a través de China hasta el Asia suroriental, logrando

cortarla en cinco puntos. Esta acción militar de gran alcance, que culminó con la captura del bastión fortificado de Nanning, pone en peligro inmediato a los ejércitos invasores que se hallan en Birmania, Malaya, Thailandia e Indochina, y probablemente obligará a los japoneses a abandonar todo el sur de China.

Por estar el Océano Pacífico dominado por las flotas marítimas y aéreas de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña ya se puede decir que el Japón está separado de sus enormes dominios, abastecedores de materias primas y de víveres. Y una vez ganada la dura batalla de Okinawa los norteamericanos tendrán una base poderosa para romper la resistencia nipona en las mismas islas metropolitanas.

Se insiste en hablar de supuestas proposiciones de paz del Mikado. Según estos "rumores" el Japón está dispuesto a renunciar a todas sus conquistas poniendo como única condición que no sean ocupadas las islas metropolitanas. Pero al mismo tiempo la pandilla de Tokio que pone en circulación estos "rumores" y en seguida los desmiente, toma todas las medidas para organizar una resistencia prolongada, suicida y desesperada, contando que con el tiempo mejorará la situación.

Ta Kung Pao, un diario chino, comentando recientemente estos "rumores" y las resoluciones de la Conferencia de Crimea en relación con la suerte de Alemania, afirmaba que aquellas decisiones eran aplicables para el Japón y concretamente indicaba cual debía ser el costo de la derrota para este socio del Eje: 1. Rendición incondicional; 2. Establecimiento de zonas aisladas de ocupación del Japón por las fuerzas aliadas; 3. Desarme o disolución de todas las fuerzas armadas niponas; 4. Eliminación o supervisión de todas las industrias japonesas; 4. Enjuiciamiento de los criminales de guerra; 6. Reparaciones en especie; 7. Desaparición de todas las influencias militaristas japonesas en los puestos públicos y en la vida cultural y económica del pueblo japonés.

El VI Congreso del Kuomintang. No podemos terminar este comentario militar sin referirnos a un acontecimiento político de gran importancia. El VI Congreso del *Kuomintang,* único partido político legal en la China dominada por el gobierno de Nanking, que se inició el 5 de mayo y ha terminado sus trabajos. Los 731 delegados presentes aprobaron un plan de acción para apresurar el fin de la guerra y para el establecimiento de un gobierno constitucional. Aprobaron también un programa cuyos puntos fundamentales son: establecimiento de un salario mínimo; la semana de trabajo de 48 horas; vacaciones anuales con goce de sueldo para los campesinos y peones; recomendación de eliminar toda clase de explotación de los campesinos, particularmente los préstamos con réditos elevados; distribución equitativa de las tierras.

Chiang Kai Shek prometió, en un discurso pronunciado en el Congreso que lo nombró otra vez jefe del *Kuomintang,* la convocatoria de una asamblea nacional para el 12 de noviembre, confesando que la rápida creación de un gobierno constitucional y de coalición que represente a

una China unificada "era la preocupación amistosa de todas las Naciones Unidas".

El 31 de mayo el generalísimo renunció como primer ministro y entregó su puesto al primer ministro interino T. V. Soong, su hermano político, al parecer como medida para lograr la unificación de China en estos momentos en que las naciones aliadas aplican tremendos golpes al Japón desde todos lados. En algunos círculos se cree que este paso permitirá un acercamiento con las regiones del norte de China, hasta ahora sitiadas por fuerzas del *Kuomintang* y hostilizadas por el gobierno dictatorial de Nanking.

La última fase de la guerra contra el Japón se ha iniciado. El papel que en ella pueda jugar China depende de la sinceridad y rapidez en la aplicación de las promesas y decisiones de Chiang Kai Shek y del VI Congreso del *Kuomintang*, especialmente por lo que se refiere a la reorganización y unificación del ejército chino, al establecimiento de un gobierno democrático de unión nacional y a la restauración de las libertades populares.

El problema colonial. Con el fin de la guerra en Europa y la ampliación e intensificación de las operaciones en el Extremo Oriente ha resurgido, con más fuerza que nunca ante la atención del mundo, el problema colonial. En la Conferencia de San Francisco, incidentalmente, en relación con los mandatos, y en Siria y Líbano en forma de profundo conflicto entre Francia, los Estados Unidos e Inglaterra y de lucha sangrienta entre libaneses y sirios por un lado y franceses por el otro.

La guerra en Europa se hizo con la Carta del Atlántico, las Cuatro Libertades de Roosevelt, las decisiones de Teherán y las resoluciones de Crimea. De los pueblos coloniales, oprimidos por el imperialismo, se ha dicho poco o nada. Las fáciles victorias obtenidas por el Japón en su primera ofensiva, iniciada con la agresión a Pearl Harbor, con las cuales logró adueñarse de un enorme imperio a costa de los dominios coloniales de Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y Holanda, se deben principalmente al resentimiento y odio de los pueblos subyugados hacia sus dominadores, a la negativa de estos a armarlos para luchar contra los invasores y a las promesas engañosas de libertad e independencia de Tokio.

Todavía ahora estos pueblos, cuyos territorios son campos de batalla, no conocen su futuro. Inglaterra es contraria a cualquier pequeño cambio en la administración colonial. Tampoco los Estados Unidos están dispuestos a reconocer la independencia de todas las colonias y el derecho de los pueblos oprimidos a escoger aquellas formas de gobierno que representen y defiendan sus intereses. Francia usa la violencia en Siria y Líbano para obtener concesiones —no obstante haber reconocido la independencia de estos dos países— y se presta torpemente a un plan de intrigas militares y diplomáticas de otros imperialismos que explotan la situación por sus propios intereses y crea suspicacias e indignación

entre los pueblos arábigos de Irak, Irán, Transjordania, Yemen, Saudi Arabia y Egipto, reunidos en una liga.

Lo que acontece en Siria y Líbano es, en pequeño, lo que sucederá en otras colonias donde los pueblos luchan por su libertad y quieren que esta guerra signifique también para ellos el fin de la opresión colonial, el derecho a la independencia y soberanía, la posibilidad de vivir en un régimen de libertad.

En San Francisco se discute todavía sobre los fideicomisos. Según la proposición, este sistema estará fundado en tres puntos principales. 1. Mantenimiento de la seguridad internacional. 2. Progreso social, económico y político de las poblaciones nativas. 3. Salvaguarda de los medios naturales de la zona. Después de la primera guerra mundial algunas colonias, especialmente las de Alemania, fueron entregadas al control de la Liga de las Naciones que, a su vez, las confió a la administración de algunos miembros del Consejo de la Liga. Estas concesiones fueron llamadas "mandatos". Ellas obligaban al país que asumía la responsabilidad a no construir fortificaciones militares, a otorgar libertad de comercio con igualdad de condiciones para todos, a informar cada dos años a la Comisión de Mandatos sobre el desarrollo del territorio administrado y, por fin, a asegurar la libertad e independencia a estas zonas cuando los pueblos demostraran ser capaces de gobernarse por sí mismos. Ya sabemos lo que pasó. El Japón fortificó los territorios recibidos en fideicomiso y, en un cierto momento, Líbano y Siria fueron considerados como parte integral del imperio colonial francés.

Vicente Lombardo Toledano, interrogado por el *Diario Polémico del Aire*, sobre el problema de los fideicomisos, contestó así: "El problema de los fideicomisos consiste en saber principalmente, si ciertos territorios, que no se hallan situados en la zona de protección de un solo país, deben confiarse al cuidado de todas las naciones o de una sola de ellas. La mayor parte de los gobiernos, especialmente los de la Gran Bretaña y de la Unión Soviética, sostienen que esos territorios deben confiarse a la custodia de todas las naciones, es decir, al fideicomiso de la nueva Sociedad de Naciones. En esos términos se plantea la disputa, y yo creo, juzgando la cuestión de una manera objetiva y justa, que no se puede otorgar el fideicomiso de los mencionados territorios a un sólo país."

Contestando a otra pregunta sobre el problema de las colonias y de los Dominios, el presidente de la CTAL, dijo: "En San Francisco se ha tratado este importantísimo problema de una manera incidental, si se exceptúa la amplia declaración del delegado ruso Molotov, quien habló precisamente de la necesidad de acabar con el régimen colonial y con todos los sistemas de opresión de los pueblos que aun prevalecen. Pero yo creo que en las futuras asambleas de las Naciones Unidas se tendrá que discutir y resolver esta cuestión capital para la futura paz del mundo, para el progreso de los pueblos y aun para la estabilidad de las grandes potencias ya que es una de las causas más sentida y más entusiásticamente apoyada por todos los hombres libres del planeta".

La conferencia de San Francisco. La histórica conferencia toca a su fin. El discurso del secretario de Estado, Edward Stettinius, rectificando ciertas posiciones y delineando la política exterior norteamericana, ha aclarado el horizonte. La campaña reaccionaria orientada a revisar radicalmente el plan de Dumbarton Oaks, y a transformar la conferencia en una asamblea antisoviética ha fracasado totalmente. Stettinius ha declarado: 1. Que la paz "debe ser democrática así como poderosa"; 2. Que la carta elaborada por la Conferencia de San Francisco será "una carta vehementemente demócrata, fundada firmemente en las proposiciones de Dumbarton Oaks"; 3. Que la admisión en la conferencia de las repúblicas de Rusia Blanca y Ucrania había sido decidida en la reunión de Yalta y con base en principios de justicia; 4. Que el problema polaco debía ser solucionado sobre la base de las decisiones de Yalta y expresó los mismos conceptos contenidos en la respuesta reciente del mariscal Stalin al corresponsal del *Times* de Londres; 5. Que la unidad entre las grandes potencias era indispensable y la única garantía para evitar otra conflagración mundial. Afirmó que esta unidad se reforzaba con el logro del objetivo común de destruir el militarismo y el nazismo alemán y para asegurar a la humanidad que Alemania no trastornaría más la paz del mundo. 6. Puso los puntos sobre las "íes" por lo que se refiere al Acta de Chapultepec afirmando que el sistema interamericano debía adaptarse dentro de la estructura de la organización mundial que debe tener la supremacía en cuanto se refiere a la imposición de la paz que es indivisible. Y reveló —cortando en seco las calumnias— que "las insinuaciones de la Unión Soviética sobre este problema produjeron nuevos mejoramientos". 7. Calificó de injustificadas las censuras a las grandes potencias de convenir en cualquier acción para imponer la paz. *No se trata de un privilegio* —dijo— *sino de emplear la presente distribución del poder militar e industrial en el mundo para conservar la paz.* Refiriéndose a este punto tan discutido, agregó: *El Consejo de Seguridad es la dependencia ejecutiva de la agrupación mundial, y por lo tanto debe ser el depositario del poderío de ésta para impedir la agresión. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad tienen a su disposición una proporción aplastante de los hombres y los materiales necesarios para imponer la paz. Consecuentemente, se hace necesario que sean miembros del Consejo de Seguridad, pues sin su poderío y sin su voluntad unánime en pro de la paz, el Consejo no podría imponer sus decisiones.*

Y debe recordarse que cualquier medida tomada por el Consejo para arreglar una disputa, puede llevar, finalmente, a la necesidad de emplear la fuerza, si fallan los métodos pacíficos. Sin embargo, se objeta ¿qué ocurre, entonces, si uno de los cinco miembros permanentes sigue una conducta de agresión y se niega a reconocer los medios de la dependencia de la agrupación mundial? ¿Cómo puede detenerse al agresor si su propio veto en contra impide que el Consejo aplique la fuerza contra él? En ese caso la contestación es muy sencilla. Ha sobrevenido otra guerra mundial con veto o sin él, y la agrupación mundial ha fracasado.

"Sin embargo creo que no debemos preocuparnos grandemente... Los cinco grandes países han venido aquí junto con las demás Naciones Unidas, para crear una agrupación destinada a conservar la paz, no a conspirar para la guerra." El señor Stettinius rectifcó, y formuló en forma más clara la posición ante el gobierno fascista argentino y exigió a este gobierno el cumplimiento concreto y rápido del compromiso adquirido al firmar el Acta de Chapultepec, particularmente en relación con el restablecimiento de la democracia en el interior del país.

Comentando el discurso de Stettinius, Vicente Lombardo Toledano, en una entrevista con la prensa mexicana y extranjera, dijo: *El discurso del señor Stettinius, en primer término, refuerza la unidad entre las tres grandes potencias. Hay un párrafo en su discurso en el que de una manera clara el jefe del Departamento de Estado habla de que la política internacional de los Estados Unidos consiste en reforzar la solidaridad entre las grandes potencias, continuando la unidad que se formó durante la guerra. Cómo consecuencia de esta afirmación del señor Stettinius ha quedado roto el bloque angloamericano: es decir, a mi juicio ya no existe en el seno de la Conferencia de San Francisco una alianza entre la Gran Bretaña, los Estados Unidos y los países que los siguen para obrar como bloque. En tercer lugar, el señor Stettinius habla ahora de la autonomía de la política exterior norteamericana, es decir, que la política de los Estados Unidos se basará fundamentalmente, en los intereses de la nación norteamericana. Otra afirmación del señor Stettinius es la de que los Estados Unidos reiteran su amistad con la Unión Soviética. Estos hechos, como también dije al principio, me parece a mí que ahora cambian por completo el panorama en San Francisco. Así como antes había bases para preparar el ambiente para una nueva guerra, ahora hay bases firmes para preparar efectivamente una paz profunda y duradera.*

En San Francisco, ya es posible decirlo, ha triunfado el plan general de Dumbarton Oaks, con las modificaciones hechas en la Conferencia de Yalta. El senador Vanderberg, portavoz del ex presidente Herbert Hoover, fué a la conferencia como delegado norteamericano con un plan preparado para cambiar radicalmente el plan de Dumbarton Oaks. En un cierto momento sus enmiendas dominaron el espíritu de la conferencia. ¿Cuáles eran estas enmiendas orientadas a hacer fracasar la conferencia? 1. Que los poderes del Consejo de Seguridad fueran limitados y que todas sus decisiones fueran puestas a votación en la Asamblea General, en nombre de la "igualdad" de las pequeñas naciones. 2. Que se constituyeran bloques regionales autorizados a actuar fuera de la autoridad de la organización mundial. 3. El desarme inmediato de las Naciones Unidas privando así a los vencedores de impedir el resurgimiento del militarismo y nazismo alemanes y las agresiones de cualquier otro imperialismo agresivo. 4. La eliminación de toda diferencia entre naciones amantes de la paz y otras con el objeto de impedir "una paz de venganza" contra los países fascistas. 5. En nombre de "los principios morales" negar el derecho de las Naciones Unidas a utilizar a los

alemanes para reconstruir las zonas por ellos devastadas. Analizando ciertos momentos de la conferencia y la campaña bien organizada por la prensa reaccionaria con el objeto de deformar las tareas y los fines de la misma, no hay duda que el senador Vandenberg estuvo convencido que su política de obstruccionismo —que substituye al viejo aislacionismo— había logrado un triunfo.

Después del discurso del secretario de Estado Stettinius, aparece todavía más clara la valiosa contribución dada por la firme actitud de Vicente Lombardo Toledano que con su actuación, entrevistas y especialmente con su discurso en la Arena México, contribuyó, en nombre de la clase obrera del continente y del mundo, a cristalizar aquella opinión pública que llevó el señor Edward Stettinius a pronunciar su discurso del 28 de mayo.

Del 2 al 8 de junio de 1945

LA LUCHA POR LA PAZ

La crítica documentada de la CTAL a las decisiones de la Conferencia de Chapultepec, el discurso de Vicente Lombardo Toledano en la Arena México del 18 de mayo, su entrevista con *Radio Mil* y por fin, sus declaraciones a la prensa en relación con el reciente discurso del secretario de Estado del Gobierno de Wáshington, señor Edward Stettinius, Jr., representan una actitud firme, rectilínea, en consonancia con toda la trayectoria política del presidente de la CTAL y con la línea de la gran central sindical continental que forjó y dirige. Los acontecimientos comprueban la justeza de esa actitud y de esta línea.

Preparación de una nueva guerra. Los círculos imperialistas que en esta guerra acumularon enormes ganancias y aumentaron su apetito y agresividad, consolidando y ampliando sus monopolios, sus *trusts,* sus *cartels;* para los cuales la coalición de las Naciones Unidas fué y es un "expediente militar", "una medida excepcional de guerra", "un incidente", se proponen, ahora que la guerra ha terminado en Europa, devorar la paz y preparar una nueva guerra mundial. Su mira principal, con la cual todos están absolutamente de acuerdo a pesar de las insalvables y cada vez más profundas contradicciones que existen, entre ellos, es la de impedir que a la victoria militar sobre el nazifascismo siga la victoria política o sea la creación de una Europa libre, democrática, progresista, en la cual se extirpen los últimos vestigios del nazifascismo, sus causas políticas, económicas y sociales. Estos grupos poderosos trabajan activa y abiertamente para que se repita el 1918 cuando los pueblos fueron defraudados en todas sus esperanzas estimuladas durante la primera guerra mundial por las clases dominantes y sus agentes y, particularmente, con el objeto de cristalizar un ambiente de odio contra la Unión Soviética como preparación para una intervención armada contra el país del socialismo.

Contra la Europa progresista y la Unión Soviética. Los círculos imperialistas, los capitanes de los monopolios y de los *trusts* ven en una Europa progresista el obstáculo principal a sus sueños de colonización, a sus especulaciones, a la ampliación de sus dominios, a la estabilidad de su control. La democracia política y económica como programa de todo régimen progresista significa no solamente el debilitamiento de su sistema, sino también un dique a su avidez y a sus piraterías. La existencia de la Unión Soviética, amada y respetada por todo el mundo democrático, cuyo régimen, democracia y actuación durante esta guerra son ejemplos imperecederos y orientadores para todos los pueblos, es la garantía más segura y mejor, dentro del bloque de las Naciones Unidas, de que la paz debe ser justa y duradera y basada sobre los principios de libertad, democracia y progreso por los cuales millones de hombres sacrificaron su vida. La Unión Soviética es la potencia que ha dado y da el ejemplo de cómo se cumplen y se deben cumplir los acuerdos militares, diplomáticos y políticos de Moscú, Teherán y Crimea. Denuncia al régimen hitlerista de Franco, ese cáncer incrustado en el cuerpo dolorido de una Europa que resurge. Se opone a la admisión de la Argentina fascista en la Conferencia de San Francisco. Exige el castigo inmediato de todos los criminales de guerra. Facilita y ayuda la estabilización política, económica y social, sobre la base de una democracia progresiva, de los países que ha liberado. Trabaja sincera y pacientemente para que el organismo internacional de seguridad sea verdaderamente un instrumento que asegure la paz, fortalezca el bloque de las Naciones Unidas, impida la agresión y el renacimiento del nazifascismo. Aboga por que las colonias y semicolonias sean libres e independientes, elijan sus propios gobiernos, existan como naciones soberanas.

Y Europa demuestra, a pesar de la resistencia desesperada de sus grupos más reaccionarios capitalistas y latifundistas, apoyados por *Wall Street* y la *City,* que no está dispuesta a regresar al pasado sino a marchar adelante. La estabilización de gobiernos democráticos, progresistas y populares en Polonia, Checoslovaquia, Finlandia, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia y Hungría; la victoria de las izquierdas en Francia; el tumultuoso desarrollo de los movimientos populares en otros paíhes del viejo continente; la tendencia firme a reorganizar los ejércitos sobre la base de las que fueron las fuerzas guerrilleras y de crear gobiernos sobre la base y alrededor de los frentes nacionales de liberación son pruebas decisivas de lo que venimos diciendo.

Solamente hombres con la mentalidad diabólica de Hitler pueden meditar y planear una guerra contra la Unión Soviética. Esta guerra significaría el desastre y el aniquilamiento de los agresores. Sus ejércitos se estrellarían como sucedió con la formidable máquina bélica alemana. Europa entera, los pueblos coloniales y semicoloniales se alinearían al lado del pueblo que con su heroica lucha y enormes sacrificios fué el factor esencial y decisivo en la victoria sobre el nazifascismo. Los soldados mismos, enviados contra el país de los soviets, volverían sus armas contra los autores de una guerra reaccionaria e impopular.

Sin embargo, los imperialistas preparan el ambiente, cargan la atmósfera con calumnias, leyendas e insultos. Clara Boothe Luce, Karl H. von Weigand, Dorothy Thompson, Drew Pearson, R. H. Markham y una legión de periodistas, comentaristas, escritores, radiolocutores, entre los cuales brillan por su estupidez y vulgaridad algunos latinoamericanos, especialmente mexicanos, están llevando a cabo el ataque "psicológico". Intentaron hacerlo, torpemente aconsejados, en la Conferencia de Chapultepec. Lo hicieron en San Francisco. El gobierno polaco "exiliado" de Londres, naturalmente, lleva la batuta.

El Vaticano encabeza la "cruzada". El Papa Pío XII, digno de su antecesor que firmó el Tratado de Letrán con Mussolini y el Concordato con Hitler, ordenando la disolución de las organizaciones políticas, sindicales, culturales y mutualistas católicas en esos países para facilitar y fortalecer el totalitarismo, en su discurso del 2 de junio, traza su política actual y futura y se pone a disposición de la reacción internacional, a la que nunca abandonó. Justificando el concordato con Hitler como una necesidad "para levantar una formidable barrera que impidiera la propagación de ideas notoriamente subversivas y violentas", el Papa pone en guardia al mundo contra "una tiranía no menos despótica que aquella contra la cual los hombres hicieron planes". No es difícil comprender a quién se refiere el Papa, cuando se conoce la actuación del Vaticano en relación con el nazifascismo y con los regímenes peleles en Europa (Croacia, Vichy, Hungría, etc.) ; su apoyo incondicional a los gobiernos de Madrid, Lisboa, Buenos Aires y al "exiliado" polaco de Londres; los mensajes pidiendo una paz "sin vencidos ni vencedores" para Alemania y misericordia para los criminales de guerra; su hostilidad hacia las decisiones de Teherán y Yalta, y su odio bestial contra todo régimen democrático progresista, inclusive en Italia, y particularmente contra la Unión Soviética. El Vaticano está dispuesto a dar el nombre de "cruzada" y su bendición a todo movimiento reaccionario, a toda intriga para romper la unidad aliada, a toda maniobra para hacer fracasar la organización de la paz, y a toda guerra contra la Unión Soviética. El Papa ha tomado una posición que bien puede provocar en el mundo católico la crisis más profunda de su larga historia, el cisma entre las masas que lo siguen, porque no cabe la menor duda que la enorme mayoría de los católicos en esta guerra han estado al lado de las Naciones Unidas, han sufrido y se han sacrificado para lograr la victoria, y no están dispuestos a dejarse llevar otra vez al infierno terrenal que significa el nazifascismo. Recientemente el ministro de Justicia del gobierno de Madrid, Eduardo Aunós, que goza de gran confianza en los círculos del Vaticano, expresó en forma más definitiva los planes del Papa proponiendo la creación de un bloque europeo cristiano con exclusión de la Unión Soviética e inclusión de Alemania.

Winston Churchill. El portavoz más brutal y abierto de las fuerzas antidemocráticas es Winston Churchill, el jefe del Partido Conservador

inglés. Churchill es el hombre de las contradicciones y representa un régimen corroído por las contradicciones, una sociedad decadente, un sistema agonizante que sale de esta guerra profundamente debilitado. Churchill —sin disminuir sus méritos contraídos en esta guerra como jefe de una Nación que ha peleado heroicamente y ha contribuído tanto a la victoria— es el representante de aquellas clases que quieren ganar las elecciones del 5 de julio para transformar a las islas británicas en el portabandera y en el campo de operaciones contra una Europa progresiva, contra la Unión Soviética, contra las aspiraciones de libertad e independencia de los pueblos coloniales y dependientes. El 15 de marzo, hablando ante la Asamblea Nacional del Partido Conservador, del cual es jefe, Winston Churchill se mofó de todos aquellos que hablan de un nuevo mundo. El 14 de mayo, en otro discurso, elaboró los conceptos que debía pronunciar después Pío XII. *En el continente europeo* —dijo— *debemos todavía asegurarnos de que los propósitos simples y honorables por los cuales hemos entrado en esta guerra no serán apartados u olvidados en los meses posteriores a nuestra victoria y que las palabras libertad, democracia y liberación no serán deformadas en su verdadero contenido. Hubiera sido poca cosa castigar a los hitleristas por sus crímenes si la ley y la justicia no gobernaran y si gobiernos totalitarios o policíacos substituyeran a los invasores alemanes.* Naturalmente, tampoco Winston Churchill se refería a los gobiernos de Grecia, de Franco, de Salazar, de Farrell o a los polacos de Londres, ni a los gobiernos dictatoriales, monárquicos, reaccionarios que él quisiera ver en toda Europa. Se refería fundamentalmente a los gobiernos democráticos y progresistas de la Europa Oriental. El 4 de junio, en un tercer discurso, Winston Churchill fué más explícito y denunció el socialismo, *y a su forma más violenta, el comunismo* como a ideas totalitarias muy semejantes al fascismo. Es muy oportuno recordar que Winston Churchill fué uno de los más fervientes sostenedores del fascismo en Italia y del hitlerismo en Alemania. El 8 de diciembre de 1944, contestando a un diputado laborista que le recordaba estas simpatías, el jefe del gobierno inglés declaró: *Yo, seguramente, he pensado en aquel momento particular que el régimen establecido entonces en Italia era mejor que una caída general de Italia en la furiosa guerra civil bolchevique que se desarrollaba en numerosas partes de Europa.* En una conferencia de prensa en Roma, el 20 de enero de 1927, Churchill declaró que: *Si yo hubiera sido italiano habría estado con vosotros seguramente, y de todo corazón, desde el principio hasta el final de vuestra lucha triunfal contra los apetitos bestiales y las pasiones del leninismo.* El 3 de septiembre de 1938, la revista norteamericana *Collier's* publicó un artículo de Winston Churchill titulado "Dictadores sobre Dinamita" *(Dictators on Dinamite)* en el cual habla de Hitler como: *el hombre del Destino... nacido para la grandeza... convencido de que el socialismo y la judería internacional eran el dragón que el nuevo Sigfrido era llamado a combatir. Adolfo Hitler* —escribía Churchill, cuando el hitlerismo amenazaba a Checoslovaquia con la destrucción— *representa la voluntad de Alemania. Es el*

hijo de la venganza, del dolor y de la derrota. Incorpora a la raza teutónica. De Mussolini dijo que era un verdadero patriota. *El primer estadista fascista* que enseñó al mundo que *la democracia encarrilada por el mejor camino, dirigida por los mejores hombres, podía ser conducida a la derecha como a la izquierda.*

Conclusiones. Hemos querido recordar todo esto porque, después de la victoria en Europa, mientras continúa otra guerra en el Pacífico, el horizonte está lleno de nubarrones. Fuerzas poderosas trabajan en la arena internacional y en el interior de cada país para quebrantar la unión de los Aliados y de los pueblos. Esta unidad se construyó no solamente para lograr una victoria militar, sino también el aniquilamiento político, moral y social del fascismo y el establecimiento de una paz duradera y justa. Y la derrota de estas fuerzas, condición esencial.para impedir una nueva guerra, para evitar que se malogre la paz, es posible únicamente fortaleciendo la unidad entre todas las naciones democráticas, entre todos los movimientos democráticos, entre todos los pueblos que no están dispuestos a permitir que los monopolios internacionales sean los únicos usufructuarios de una victoria por la cual la humanidad se ha desangrado.

LA CRISIS ITALIANA

Ejemplo típico de la no aplicación de las decisiones de Yalta en relación con los países liberados de Europa es el caso de Italia. El gobierno de Ivanoe Bonomi está en crisis desde fines de abril. Nadie habla. La conjura del silencio es impenetrable. Existe solamente una campaña de la prensa internacional más reaccionaria dirigida a presentar el pueblo italiano como un pueblo incapaz de vivir en un régimen democrático, perezoso, adicto al fascismo. Gene Rea, George E. Sokolsky, Henry J. Taylor, Dorothy Thompson y otras plumas al servicio del apaciguamiento se afanan en crear una cortina de humo para desviar la atención de la grave crisis interna que atormenta a Italia. Prefieren especular sobre el "caso" de *Trieste* con el objeto de alentar el miserable ultranacionalismo italiano en contra de la libre Yugoslavia y de su mariscal Tito.

En ninguna otra parte de Europa —escribe Sumner Welles, ex subsecretario de Estado de Gobierno de Wáshington— *la política reciente de los Estados Unidos fué tan inepta y peor calculada para proteger y mejorar los intereses norteamericanos, que en Italia. Ha permitido el curso grotesco seguido por el gobierno británico. La situación en Italia se está desenvolviendo dentro de un círculo vicioso.*

"El gobierno actual de Italia no es más que una sombra. No puede tomar ninguna determinación sin aprobación de la Comisión Aliada de Control. No pueden ser designados los miembros del Gabinete sin la sanción previa de la Comisión.

En estas breves palabras Sumner Welles caracteriza toda la situación italiana.

Del 9 al 15 de junio de 1945

POR UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA

La victoria militar no es la victoria completa. La semana pasada hemos dedicado esta columna al análisis del problema de la paz a la luz de los acontecimientos actuales Decíamos que le derrota militar de la Alemania hitlerista y la Conferencia de San Francisco marcaban el principio de una nueva fase en la historia, fase en la cual el teatro de la guerra principal se ha trasladado al Extremo Oriente donde la lucha se desarrolla con furia sin precentes contra el Japón fascista-militarista. Afirmábamos entonces, esgrimiendo hechos y ejemplos, que al mismo tiempo que el problema de la organización de la paz exige soluciones prácticas, bien meditadas y colectivas, de reuniones y conferencias, el logro de una paz estable, justa y duradera implicaría una lucha larga, complicada, seria y constante.

Durante mucho tiempo, en el seno del amplio movimiento democrático y antifascista, se han desarrollado tendencias peligrosas según las cuales la derrota militar de la Alemania nazi, por sí misma, habría significado el comienzo de un período pacífico organizado, sin graves conflictos y contradicciones, y que en la construcción de un nuevo mundo, sobre la base de los principios de libertad y justicia proclamados en esta guerra, todos los grupos sociales, todas las clases, habrían participado de común acuerdo y con el mismo interés y propósito.

La perspectiva era demasiado simple, utópica, y, al mismo tiempo, sembraba ilusiones peligrosas particularmente entre aquellos sectores democráticos y antifascistas en cuyas manos está la suerte real de la paz. A la vez creaba un ambiente que habría permitido a los enemigos de la paz sorprender desprevenidos a estos sectores una vez consumada la derrota militar de la Alemania nazi.

No cabe la menor duda de que la rendición incondicional de la Alemania nazi ha debilitado extremadamente el frente internacional, en cada país, de la reacción y del fascismo, ha creado una situación todavía más favorable para el desarrollo de la democracia y aumentado grandemente las posibilidades para construir un mundo mejor basado en una paz duradera, establece y justa. Es natural también que la derrota inevitable del imperialismo japonés extenderá y multiplicará estas posibilidades.

Pero es preciso además no olvidar nunca que la derrota nazifascista fué determinada fundamentalmente por la existencia de una coalición soviético-anglo-norteamericana, alrededor de la cual se reunieron todas las naciones amantes de la paz, y por la cooperación y unidad de su poderío militar y económico. Y que esta unidad poderosa estuvo y

está respaldada por la unidad democrática y antifascista en el interior de cada país amante de la paz, que en los países que fueron dominados por el nazifascismo se cristalizó alrededor de los frentes de liberación y de los movimientos de resistencia, transformados después en gobiernos populares progresistas o en el factor esencial para la solución de todos los problemas de la nación.

Sin embargo, sería un error creer que la guerra contra el nazifascismo ha terminado. La derrota militar exige una lucha sin cuartel, en el campo político, económico, diplomático, social y cultural, para aniquilar las raíces y las causas. Ninguna paz será posible, duradera, estable y justa sin cumplir con esta obligación señalada y subrayada en las decisiones de Teherán y Yalta. No se cumplirá si los pueblos, y especialmente los movimientos democráticos y antifascistas, se mantienen pasivos o con la ilusión de que esta tarea es puramente un asunto de policía y de medidas administrativas de viejos aparatos burocráticos.

La unidad y sus enemigos. La lucha por la paz es una lucha que presupone como condición principal la unidad internacional y nacional sobre la base de cambios radicales políticos, económicos y sociales en el mundo y en cada país, y una lucha constante, vigilante, sin vacilaciones contra todo retraso y tergiversación en la aplicación de los principios, en nombre de los cuales se combatió en esta guerra. El centro de esta lucha debe ser y es el movimiento democrático y antifascista de las metrópolis estrechamente unido al movimiento de liberación nacional de los países coloniales y dependientes, movimientos que mundial y nacional mente deben encontrar una cohesión todavía más fuerte para poder enfrentarse con los numerosos y poderosos enemigos del progreso y de la libertad, aumentados por aquellos sectores que participaron en esta guerra con el objeto de debilitar a un imperialismo competidor y que ahora se proponen recoger los frutos de la victoria y sencillamente substituirlo económica y políticamente. El imperialismo no ha cambiado su naturaleza de clase ni modificado sus sueños de dominio. Sus enormes monopolios y *cartels* han elaborado ya los planes grandiosos geopolíticos, de esferas de influencia y de campos de explotación. Alrededor de ellos se reagrupan todas las fuerzas de la reacción internacional y los restos del nazifascismo derrotado, con el objeto de impedir la reconstrucción de una Europa progresista, la eliminación de la explotación colonial en sus diversas formas y la estructuración de una paz que asegure a los pueblos contra futuras guerras y agresiones.

Dos ejemplos. Herbert Hoover, ex presidente de los Estados Unidos, autor del libro *Los problemas de una paz duradera,* jefe espiritual de todas las fuerzas apaciguadoras, aislacionistas y antisoviéticas de los Estados Unidos ha reaparecido en la Casa Blanca llamado, según parece, para asumir el cargo de consejero en asuntos exteriores. especialmente

por lo que se refiere a la organización de los socorros a los países hambrientos y devastados de Europa.

El 28 de noviembre de 1942, en la revista norteamericana *Collier's*, Hoover declaró lo siguiente: *Un gobierno débil, dueño de los víveres que necesita un pueblo hambriento puede mantenerse y fortalecerse más eficazmente que usando ametralladoras. Por lo tanto en nuestras mayores operaciones nosotros hemos trabajado a través de gobiernos de este tipo, aun a precio de disminuir en cierta proporción nuestra eficiencia.*

Así es, en síntesis como conciben Hoover y los grupos que representa, la forma de ayudar a los países que necesitan víveres, ropa, medicinas, etc., los cuales según el forjador de la política del *big stick* constituyen un arma política para fortalecer la reacción y debilitar la democracia progresista en los países europeos. Esta teoría la elaboró Hoover en la primera guerra mundial con el objeto de realizar la intervención contra el movimiento progresista y la joven república de los soviets y favorecer el desarrollo del fascismo.

Recientemente se revelaron en Wáshington algunas declaraciones hechas por Nelson Rockefeller ante la Comisión de Relaciones Exteriores para obtener fondos destinados a su Comité de Relaciones Culturales Latinoamericanas. *Rockefeller indicó* —dice el comentarista reaccionario Drew Pearson— *que los bosques estaban llenos de comunistas al sur del río Bravo. Cuando le preguntaron por qué Argentina fué admitida entre las Naciones Unidas, Rockefeller replicó que era el estado más anticomunista de Suramérica y hacía falta como una punta de lanza contra Rusia.* Esta vez, analizando los últimos acontecimientos, no tenemos por qué dudar de lo que afirma Pearson.

Naturalmente la bandera "contra el comunismo" se levanta hoy con el mismo contenido y el mismo significado que cuando estuvo en las manos del nazifascismo. *Una prueba la tenemos en México donde uno de los blancos principales de esta campaña es el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, contra el cual se lanzan no solamente la reacción nacional e internacional, sino también aquellos que critican, deformándola y tergiversándola, la incansable obra del gran dirigente obrero para lograr, en una de las situaciones más complejas, difíciles y peligrosas de México, aquella unidad nacional, democrática y revolucionaria, capaz de mantener el país en el derrotero de la independencia, del progreso y de la libertad.*

Los dos ejemplos mencionados no son casuales. Caracterizan una tendencia y una actitud. En los Estados Unidos ha comenzado una "cruzada nacionalista", un movimiento que incorpora a todas las tendencias organizadas y políticas antirrooseveltinas, profacistas, antiobreras, antisoviéticas, antisemitas y apaciguadoras. El movimiento se propone conquistar el poder dentro de tres años y ocupar posiciones dominantes en el actual gobierno dentro de doce meses. Tiene sus representantes en el Senado y en el Congreso y ramificaciones en toda la administración, particularmente en el Departamento de Estado. Está respaldado por los gran-

des *trusts* periodísticos y apoyado financieramente por los magnates del capital. Declara contar con millones de afiliados y simpatizantes. Hoover, Taft, Dewey, Vandenberg, Wheeler son los exponentes, directos o indirectos, de su programa. Este movimiento trabaja intensamente para hacer fracasar la Conferencia de San Francisco; organiza el sabotaje contra la aplicación de las decisiones de las conferencias de Moscú, Teherán, Yalta y Breton Woods; utiliza todos los argumentos, los conflictos y las calumnias para romper la unidad soviético-anglo-norteamericana y debilitar la unidad del pueblo de los Estados Unidos. Proclama abiertamente como sus objetivos principales la necesidad de una guerra contra la Unión Soviética y la de barrer hasta el recuerdo de la política progresista del finado presidente Roosevelt y de su sucesor.

En Inglaterra también la reacción ha levantado la cabeza. Su programa para las elecciones del 5 de julio es la limitación de las libertades, el fortalecimiento del gran capital y el mantenimiento del sistema colonial. Quiere un parlamento todavía más conservador que el disuelto en estos días y cuyo balance de diez años de vida es de los más siniestros. (Saboteó a la Liga de las Naciones. Traicionó a las repúblicas Española y China. Toleró la supresión de naciones independientes como Austria y Checoslovaquia. Aprobó todos los compromisos con Hitler y Mussolini y, por fin, estuvo de acuerdo con la matanza de los guerrilleros griegos y con la intervención brutal en Italia y Bélgica.) En la actual contienda electoral inglesa se enfrentan dos formidables bloques; el de la reacción imperialista y el del progreso. Solamente la victoria laborista podrá asegurar un programa de amplias reformas, la nacionalización inmediata de algunas industrias como las minas de carbón y los transportes internos, el control estatal de la agricultura, de las viviendas y de los empleos, y garantizar una política de amistad con todas las naciones de la tierra.

La clase obrera y el futuro. En la lucha por conquistar la paz, la clase obrera juega un papel decisivo, es la fuerza motriz de los amplios movimientos antifascistas, democráticos y antiimperialistas, y por medio de sus sindicatos y de sus partidos de clase afirma su independencia y expone su programa. El Congreso Sindical Mundial de Londres, en el cual la CTAL jugó un papel tan importante y constructivo, fué un grandioso ejemplo de la madurez de esta clase que durante la guerra constituyó el sector más numeroso, combativo y más sacrificado de los movimientos de liberación y de resistencia, de los frentes de la producción de guerra y de los campos de batalla.

Aconsejar una vigilancia extremada y luchar contra las ilusiones de una posible unión entre los grandes *trusts* y monopolios imperialistas y los movimientos de unión nacional democráticos, antifascistas y antiimperialistas significa fortalecer la unión de los pueblos y de las naciones, grandes y pequeñas, precaverlas contra las maniobras y planes de los círculos más agresivos del imperialismo y de los grupos reaccio-

narios en cada país tendientes a debilitar y romper la coalición de las Naciones Unidas, y particularmente de las grandes potencias que cargaron con el peso de la guerra y son responsables del mantenimiento de la paz, y a quebrantar o paralizar los frentes nacionales deformando su contenido e introduciendo en ellos el quintacolumnismo.

Hacia un mundo mejor. A pesar que muchos nubarrones obscurecen el horizonte y dondequiera se ve la mano y se oye la voz del enemigo, nosotros somos optimistas porque nunca las fuerzas democráticas y antiimperialistas fueron tan grandes y militantes, y no olvidarán jamás las experiencias tremendas y sangrientas de los últimos años.

En San Francisco prosiguen los trabajos para la creación de un organismo internacional de seguridad a pesar del sabotaje y de las intrigas. Pronto se reunirán los tres Grandes para solucionar numerosos problemas y conflictos originados por el fin de la guerra. En Europa, en una lucha complicada y dura, los pueblos se abren el camino para adquirir el derecho a nombrar sus gobiernos progresistas y a decidir la suerte de sus países. En las colonias y países dependientes se levantan vigorosos, organizados, con programas bien definidos, los movimientos de liberación nacional. Nadie puede creer que el mundo futuro pueda estar integrado por un sector de hombres libres, de naciones independientes y democráticas, y por otro, enorme, compuesto por esclavos y por naciones subyugadas.

La "solución" del problema de Trieste. Solución precaria, temporal y de compromiso en la cual la libre Yugoslavia y su heroico ejército han sacrificado sus derechos de aliados libertadores. Ingleses y norteamericanos han entrado en Trieste y el flamante *AMGOT* ha hecho su aparición. Nos parece útil para nuestros lectores hacer un poco de historia sobre este problema que fué transformado artificialmente en una plataforma contra todo el movimiento progresista europeo y contra la Unión Soviética.

Datos históricos. El 26 de abril de 1915, en Londres, la Gran Bretaña, Francia y la Rusia zarista, firmaron un pacto con el cual prometían a Italia, como precio de su separación de los imperios centrales y de su entrada en la guerra al lado de los Aliados, el territorio, entonces austríaco, que va desde el Isonzo al Monte Nevoso, algunas zonas terrestres de la Dalmacia, todas las islas del Quarnero y la mayoría de las islas dálmatas. Más tarde, el gobierno de los Estados Unidos rehusó reconocer la validez de este pacto. En la Conferencia de la Paz de París, la Delegación Italiana presentó un memorándum (fechado el 7 de abril de 1919) en el cual reivindicaba a Trieste, Istria y Gorizia con el objeto de "libertar a sus hijos que sufrían todavía bajo la opresión extranjera" y de "obtener una garantía de seguridad tanto en tierra como en el mar". Además el memorándum decía que estas reivindicacio-

nes "estaban guiadas por consideraciones de continuidad geográfica de defensa natural y motivos económicos".

El 12 de noviembre de 1920, en Rapallo, cerca de Génova, el gobierno yugoslavo reconoció el derecho de Italia sobre todo el litoral esloveno, una parte considerable de la Carniola, toda la península de Istria, la ciudad de Zara con sus alrededores, todas las islas del Quarnero con excepción de Krk y las islas dálmatas de Lastovo, Susac y Pelagruza. Según este pacto, Fiume sería ciudad libre. Entonces Gabriel D'Annunzio organizó el famoso *putsch* acompañado en su aventura, grotesca y malvada, por algunos millares de fascistas. Cuando el alcalde de la ciudad, Zanella, ordenó a la policía dispersar a los invasores, las tripulaciones de barcos de guerra italianos ocuparon la ciudad. El 25 de enero de 1924, la dictadura yugoslava y el régimen fascista italiano firmaron un pacto de amistad según el cual Fiume pasaba a formar parte del reino italiano.

El terror en la Venecia Julia. Es difícil describir en esta columna el trato que el imperialismo italiano dió a las poblaciones anexadas. Los idiomas esloveno y croata fueron prohibidos en las oficinas gubernamentales, en las cortes de justicia, en las municipalidades, en las escuelas y en las iglesias. Se prohibieron también en la vida privada. Todas las instituciones eslovenas y croatas, educativas, sociales, políticas y económicas, fueron destruídas. Se suprimieron las publicaciones, libros y periódicos, en estos idiomas. Los eslovenos y croatas fueron obligados a adoptar nombres italianos y castigados si intentaban dar nombres no italianos a los recién nacidos. Desde mucho antes que Mussolini tomara el poder, el fascismo estaba instaurado en toda la región. El terror, la cárcel, la tortura, la muerte dictada por los "tribunales especiales" caracterizaron la ocupación italiana antes y después de la victoria fascista. Durante la guerra actual millares de patriotas y yugoslavos fueron encarcelados y asesinados, tratados, como lo aconsejó una vez el diputado fascista Francisco Guinta, "como una banda anónima" y fueron "asimilados" al estilo fascista.

Trieste. Trieste es un gran puerto y una gran ciudad industrial. Sus 16 compañías de navegación tenían relaciones comerciales con todo el mundo. En sus astilleros se construían barcos mercantes y de guerra para casi todos los países europeos. El *trust* más importante de la ciudad era la empresa Cosulich, con un capital de 2,000 millones de liras, poseedora de dos compañías de navegación, de astilleros, y de una empresa de aviación. En 1929 hizo bancarrota. Todo su inventario pasó al Banco Italiano de Milán. Al mismo tiempo se declaró en bancarrota el banco más poderoso de Trieste, el Banco de Comercio. En menos de quince años después de la anexión a Italia, todas las empresas comerciales, financieras y marítimas de Trieste habían pasado a manos de capitalistas de Venecia, Milán, Roma y Génova.

El imperialismo italiano, no contento con todo esto, transformó al gran puerto en una base de operaciones para su penetración e intrigas en los Balcanes.

Los últimos acontecimientos. Después vino la agresión fascista italiana contra Yugoslavia. La ocupación italiana en Yugoslavia es una de las más feroces y crueles de esta guerra. Se necesitarían volúmenes para señalar todas las atrocidades cometidas. No hay que olvidar que Yugoslavia, un país con una población de 16 millones de habitantes perdió en esta guerra 1.500,000. El ejército yugoslavo sostuvo una lucha heroica contra los invasores italianos. A fines de abril, sincronizando su ofensiva con el ataque aliado en Italia y la sublevación popular en la Italia del Norte, el ejército del mariscal Tito venció a los germanofascistas en la Venecia Julia y ocupó esta región, donde fué recibido por toda la población tanto eslava como italiana, como un libertador. La liberación de la Venecia Julia fué la señal, entre los círculos nacionalistas profascistas italianos y los círculos reaccionarios extranjeros, para una campaña innoble contra el mariscal Tito y su patria. En Roma se organizaron manifestaciones de protesta. La prensa neofascista y conservadora habló de la invasión del "paneslavismo" y quiso ver turbias intrigas soviéticas en el Adriático. El 18 de mayo el mariscal Alexander envió a Tito la carta que todos conocemos y que pasará a la historia como un documento de infamia. Los guerrilleros yugoslavos fueron denunciados como asesinos, violadores de mujeres, saqueadores. Tito fué comparado a Hitler y Mussolini. Se habló de un nuevo "imperialismo" yugoslavo. Las autoridades populares establecidas en la región y sus dirigentes fueron acusados de pelelismo. La reacción internacional y su satélite, el neofascismo italiano —ayudados por algunos nacionalistas yugoslavos interesados malintencionadamente en identificar la nueva Italia, democrática y antifascista, representada por sus comités de liberación, con la Italia regia, musoliniana y policíaca—, quiso hacer del "caso" de Trieste un nuevo "caso" polaco. *La disputa con el mariscal Tito de Yugoslavia* —dijo en su último discurso Churchill— *ha sido arreglada de tal manera, que han quedado completamente satisfechas las opiniones de los gobiernos británico y norteamericano y ha dejado a la vez todo el asunto de la suerte de estos territorios, a la asamblea de la paz, para cuando ésta se reúna.*

La concesión hecha por Tito en favor de una mayor unidad aliada ha detenido en seco una maniobra de gran envergadura. Ya los círculos reaccionarios pedían una intervención en Yugoslavia "tipo griego". El "caso" de Trieste se había transformado en un caballo de batalla antisoviético. Y en el fondo, la concesión de Tito no es una derrota. Es una derrota de las fuerzas reaccionarias internacionales del neofascismo en Italia. El pueblo italiano nunca perdonará a algunos de sus hombres de gobierno, como Ivanoe Bonomi, el haber intervenido en este asunto al lado de círculos que hoy mismo se oponen a que el pueblo italiano

tenga un gobierno representativo, democrático y progresista. Y los habitantes de la Venecia Julia nunca perdonarán a los grupos neofascistas imperialistas italianos el haber colaborado para que también su región conozca las bellezas y los milagros del *AMGOT*.

Sin embargo, estamos seguros de que todas las maniobras e intrigas no han debilitado la amistad entre la nueva Italia heroica y democrática, que ha dado decenas de millares de guerrilleros al ejército yugoslavo, y la Yugoslavia de Tito. La cuestión de Trieste y de la Venecia Julia será resuelta y la solución satisfará los derechos nacionales de todos, será una solución lograda entre dos naciones libres, que tendrá en cuenta la realidad y no comprometerá de ninguna manera las relaciones de fraternidad y colaboración entre dos pueblos que han sabido, con su sangre y su heroísmo, conquistar en duro combate su libertad y su independencia.

ÍNDICE ANALÍTICO

I. PROBLEMAS DE LA COLABORACIÓN ALIADA

1942

1945

1946

II. LOS APACIGUADORES Y LA QUINTA COLUMNA

1942

1943

APACIGUAMIENTO Y QUINTA COLUMNA EN ACCIÓN: Sondeos de paz de Hitler: 227, 241, 298. Campaña sobre el "peligro bolchevique": 249, 262, 264, 409. El Vaticano y Franco: 254, 290, 305, 311. Viaje de Monseñor Spellman al Vaticano: 259. Actividad de los agentes de Vichy en el Caribe: 269. Maniobras de Franco: 265, 273. Ataques nazi-polacos a la URSS: 294, 300. Jordana ataca a la Carta del Atlántico: 306. La provocación quintacolumnista en el caso de los "pachucos": 344. Discriminación y quinta columna en Estados Unidos: 344, 345. El bombardeo de Roma y el Vaticano: 363. La Conferencia de Quebec y los apaciguadores: 376. Hoare se reúne con Jordana: 385. Fidelidad de Franco a Hitler: 399. Campaña contra el Segundo Frente: 411, 461. El Cardenal Spellman contra el Segundo Frente: 438. Argentina y la quinta columna: 481. En vísperas de la invasión de Europa: 491. La duplicidad de Franco: 494.

1944

MANIOBRAS PARA DIVIDIR A LOS ALIADOS: El Vaticano: 516, 647, 654, 662. La prensa de W. Randolph Hearst: 534, 578, 662. Los nazis: 542, 632, 640, 717, 738.

DIVERSAS CAMPAÑAS: A propósito de Finlandia: 547, 579. Campaña de Hearst contra Roosevelt: 551, 566, 578. Contra el Segundo Frente: 559, 568. El Gobierno polaco de Londres: 582. El Comité Dies: 594. El caso Orlemanski: 594. Defensa de los criminales de guerra: 677, 687.

APACIGUAMIENTO EN ACCIÓN: La ayuda de Franco al Eje: 513. Ofensiva franquista pro paz negociada: 569, 574. Lombardo Toledano denuncia los planes fascistas en América Latina: 574. Conspiradores nazis en EE. UU.: 577. Críticas al acuerdo de EE. UU. con Franco: 590. Karl Von Wiegand: 648, 653, 662. Thomas E. Dewey en Dumbarton Oaks: 653, 662. Apoyos angloamericanos a Franco: 701. El AMGOT en Italia: 703. Los apaciguadores franceses y De Gaulle: 724. Campaña contra la reelección de Roosevelt: 713. El caso de los guerrilleros griegos: 728, 731, 734.

DECLARACIONES: Teherán: 501, 519. Churchill: 699. Dewey y Hoover: 625.

QUINTA COLUMNA: "América Alerta", en Argentina: 506, 651. El golpe contra Alfonso López, en Colombia (habla Lombardo Toledano): 651. El falangismo y la quinta columna, según Roosevelt: 674. El Gobierno de Madrid y el Eje: 700. El caso de Lady Astor: 721.

LOS NEUTRALES: Récord de la política pro nazi de Franco: 673. Acusación de Eden: 691. Los capitales alemanes emigran a Suiza: 640. Cordell Hull denuncia al Gobierno argentino: 649. Churchill y Argentina: 649. Programa del OU: 650. Éxodo de capitales alemanes: 686, 692. Protección a los criminales de guerra en España, Portugal y el Vaticano: 677. Nota de Cordell Hull a Suecia: 691.

1945

EN ESTADOS UNIDOS: Declaraciones: Roosevelt: 754. Stettinius: 754, 772. Truman, Churchill y Stalin, sobre los criminales de guerra: 834, 839.

III. EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

1942

1946

IV. ESTRATEGIA, CRISIS Y DERRUMBE DEL EJE

1942

1943

1944

V. LA LUCHA DE LOS PATRIOTAS CONTRA LA OCUPACIÓN

1945

VII. EL PROBLEMA COLONIAL Y LA GUERRA

1942

1943

1945

VIII. PROBLEMAS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA PAZ

1944

1945

CUESTIONES POLÍTICAS: El Tratado de Paz con Italia: 957. El Gobierno laborista y el fascismo griego y español: 978. Responsabilidad del pueblo alemán: 989. La reconstrucción de Francia y los partidos políticos: 991. Las elecciones italianas: 994. La Asamblea Constituyente francesa: 993. Proclamación de la República en Yugoeslavia: 1028. La revolución popular en los Balcanes: 979.

IX. LOS MONOPOLIOS Y LA REACCIÓN IMPERIALISTA

1942

LA STANDARD OIL Y EL EJE: 41. Roosevelt denuncia a la "Sexta Columna": 36. Sumner Welles y el imperialismo: 76.

1944

PLANES FINANCIEROS PARA LA POSTGUERRA: El Plan Schacht para salvar las finanzas nazis: 542. Reunión de accionistas del Banco de Basilea, en Suiza: 606. Fortunas nazis enviadas al extranjero: 606. Discurso de Churchill sobre la política exterior británica: 598, 600. La prensa de Hearst pide el dominio mundial yanqui: 622. Intereses financieros en la intervención británica en Grecia: 729.

1945

IMPERIALISMO Y NEOFASCISMO: Terror franquista: 964, 968, 969, 1049, 1050, 1063. El movimiento obrero (FSM) ante los monopolios y los casos de Franco, Puerto Rico, Argentina y Grecia: 974. Los ejércitos de Anders y Mikhailovich: 994. El Kuomintang y el imperialismo: 1014, 1016, 1023. La lucha de Indonesia e Indochina: 1017, 1022. Los monopolios yanquis y los criminales de guerra: 988, 1026. Lindbergh aboga por el "bloque occidental": 1046. Filipinas y Puerto Rico: 1003. Lombardo denuncia el peligro de fascismo en Estados Unidos: 943, 1013, 1033.

LOS BANQUEROS Y EL NAZIFASCISMO: Ganancias de guerra: 755. El Banco Internacional de Arreglos de Basilea, contra el sistema de Bretton Woods: 805. Reunión de Banqueros pro nazis en Lisboa: 888. Relaciones entre banqueros nazis y americanos: 903. Los banqueros de Londres y el caso griego: 935, 962.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL IMPERIALISMO: La CTAL traza perspectivas: 755. El Congreso Obrero de Londres y la Postguerra: 804. La CTAL y la Conferencia de Chapultepec: 807. Lombardo Toledano analiza los planes de los monopolios: 940, 943, 1013, 1033. La FSM y los monopolios: 973, 974.

LAS NACIONES UNIDAS Y EL IMPERIALISMO: Opinión inglesa contra la industrialización de América Latina: 806. Bases del neofascismo en la Postguerra: 862. El Vaticano y la Postguerra: 873. El antisovietismo en la Conferencia de San Francisco: 855, 862. El imperialismo y la nueva democracia: 871, 903. Elogios de Churchill al fascismo y a Hitler: 874, 1126. Subsistencia del monopolismo después de la

rendición, en Japón: 937, 953. Teorías revisionistas sobre el imperialismo: 940, 1012.

PLANES DE DOMINACIÓN IMPERIALISTA: Los monopolios dirigen la política exterior británica y norteamericana: 889, 903, 1065. Los 12 puntos de Truman: 1007. Monopolios y energía atómica: 1000, 1007. El caso de Azerdbaiján: 1023. El Vaticano y los monopolios: 1040.

1946

OFENSIVAS ANTIDEMOCRÁTICAS: Lombardo denuncia los planes de la Iglesia: 1075. Ataques a la CTAL en La Habana: 1075. El Vaticano y América: 1089, 1095. Desafío de Franco a las Naciones Unidas: 1113, 1117. Los nazis y la campaña antisoviética: 1149.

POLÍTICA IMPERIALISTA: Intervención británica en Grecia: 1033, 1081, 1094, 1096. Apoyo anglo-sajón a Franco: 1116, 1132. Stalin comenta el proyecto de "bloque anglo-sajón": 1130. Intervención imperialista en América Latina (denuncia de Lombardo): 1085, 1094, 1105, 1133. Técnica de la "guerra de nervios": 1134, 1136. Inglaterra y las elecciones en Grecia: 1142, 1147, 1148.

CRÍTICAS; CONTRADICCIONES: El porqué de las huelgas en EE. UU.: 1082. "Libro Azul" del Departamento de Estado sobre Argentina: 1099, 1108. Rockefeller y la admisión de Argentina en las NN. UU.: 1104. Contradicciones anglo-americanas en Argentina: 1111. Documentos de Washington contra Franco: 1119, 1132. El caso de Irán en la ONU: 1094, 1127, 1137, 1139, 1146. Crisis del imperio británico: 1128. Stalin y los promotores de la guerra: 1134. Bevin desautoriza el discurso de Churchill: 1135. Críticas a la política exterior de EE. UU.: 1136, 1142. Irán y el problema de la rebelión popular en la India: 1138.

ÍNDICE

TOMO I

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

DESDE LA ENTRADA DE MÉXICO A LAS NACIONES UNIDAS, HASTA LA BATALLA DE STALINGRADO

TOMO II

CAPÍTULO III

DESDE EL DESASTRE NAZI DE STALINGRADO HASTA LA RENDICIÓN DE ITALIA

CAPÍTULO IV

DESDE LA RENDICIÓN DE ITALIA
HASTA LA CONFERENCIA DE TEHERÁN

TOMO III

CAPÍTULO VI

DESDE LA INVASIÓN DE EUROPA HASTA EL CONGRESO OBRERO MUNDIAL DE LONDRES

CAPÍTULO VII

DESDE LA CONFERENCIA DE CRIMEA HASTA LA RENDICIÓN DE ALEMANIA

TOMO IV

CAPÍTULO VIII

DESDE LA CONSTITUCIÓN DE LA ONU HASTA LA CONFERENCIA DE POTSDAM

CAPÍTULO IX

DESDE LA RENDICIÓN DEL JAPÓN HASTA LA CONSTITUCIÓN DE LA FEDERACIÓN SINDICAL MUNDIAL

La presente edición de *Por un mundo mejor* es, como su título completo lo expresa, el diario del trabajo, las aportaciones y los éxitos alcanzados por una organización sindical internacional, la Confederación de Trabajadores de América Latina, que impulsó la unidad de la clase obrera en la mayoría de los países latinoamericanos, para crear centrales nacionales que tuvieran mayor fuerza en la lucha por sus reivindicaciones y en la defensa de la independencia de sus naciones, durante los años difíciles, dolorosos y peligrosos para todos los pueblos del mundo —la Segunda Guerra Mundial— en este caso, para los trabajadores y los pueblos de América Latina.

Es una edición facsimilar, que originalmente fue editada por el gran dirigente de la clase obrera, incansable luchador antifascista y por la coexistencia pacífica entre las naciones, fundador y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina de 1938 a 1964, y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, Vicente Lombardo Toledano, y por Vittorio Vidali, incansable luchador contra el fascismo y el franquismo, organizador de las brigadas internacionales en España —el Comandante Carlos— quien, como tantos otros destacados dirigentes revolucionarios, llegó a México, gracias a la política de asilo de nuestro país, que recibió a numerosos dirigentes sindicales, políticos, intelectuales y artistas perseguidos por el nazifascismo y el franquismo. Vittorio Vidali, desde su arribo a nuestra patria, colaboró al lado de Vicente Lombardo Toledano, con quien tuvo una gran amistad y coincidencia ideológica.

Hemos dividido en cuatro volúmenes esta edición —originalmente fue en uno solo- para el fácil manejo y estudio de este extraordinario testimonio, para que los dirigentes sindicales de nuestro tiempo, así como los investigadores, tengan la información de la documentación original, publicada en el momento en que se producía el trabajo realizado, y para aquellos que por falta de información han distorsionado el papel desempeñado por Vicente Lombardo Toledano como dirigente del movimiento obrero nacional e internacional, en las organizaciones sindicales que organizó y dirigió, tanto en nuestro país como en América Latina y el mundo.

Nuestro interés es difundir este testimonio del trabajo realizado por quien fuera el más importante dirigente, revolucionario, teórico y práctico, que ha tenido el movimiento obrero organizado en México y en América Latina, como en su momento lo expresaron dirigentes sindicales al afirmar que "el movimiento obrero organizado en la CTAL fue la época de oro para los trabajadores de América Latina."



